

Índice

Agradecimientos.....	3
Relación de siglas y abreviaturas.....	4
1.- Antecedentes - Estado del Arte.....	7
2.- Carácter innovador.....	9
3.- Justificación.....	11
4.- Objetivos.....	15
4.1. Objetivos generales	
4.2. Objetivos específicos	
5.- Metodología.....	16
<u>5.1. Fases de la investigación</u>	16
5.1.1. Análisis riguroso de lo publicado en prensa 1975-2010	
5.1.2. Análisis de lo publicado por investigadores y expertos académicos	
5.1.3. Estudio comparativo entre la información de prensa y los testimonios científicos	
<u>5.2. Realización del análisis de prensa y bibliografía, y estudio comparativo</u>	20
5.2.1. Análisis de “La Voz de Galicia” desde 1975	21
5.2.2. Análisis de lo publicado por investigadores y expertos académicos.....	235
5.2.2.1. Nociones sobre el eucalipto: su origen y difusión.....	248

5.2.2.2. Decálogo de mitos o visiones estereotipadas sobre el eucalipto.....	268
5.2.2.2.1.- <u>El mito del eucalipto como enemigo del suelo</u>	274
5.2.2.2.2.- <u>El mito de la incompatibilidad con otros cultivos</u>	297
5.2.2.2.3.- <u>El mito de que el eucalipto no protege de las erosiones</u>	308
5.2.2.2.4.- <u>El mito de la voracidad hídrica y del agotamiento del agua</u>	315
5.2.2.2.5.- <u>El mito pirófito y del negocio de la madera quemada</u>	337
5.2.2.2.6.- <u>El mito de la especie alóctona y antinatural</u>	352
5.2.2.2.7.- <u>El mito de perjudicar al medio ambiente</u>	368
5.2.2.2.8.- <u>El mito del monocultivo de una especie que solo vale para celulosa</u> ...385	
5.2.2.2.8.1. <i>Papel, celulosa y papeleras</i>	
5.2.2.2.8.2. <i>Otros usos y funciones no relacionados con la celulosa</i>	
5.2.2.2.9.- <u>El mito de que la especie atenta contra la biodiversidad y la salud</u> ...	437
5.2.2.2.10.- <u>El mito de que el eucalipto trae la ruina y la emigración</u>	454
5.2.3. <i>Un caso singular e híbrido: periodismo documentado</i>	477
5.2.4. <i>El revisionismo relativista de los ecologistas</i>	507
6.- <i>Discusión</i>	517
7.- <i>Conclusiones</i>	554
8.- <i>Nuevas vías de investigación</i>	566
9.- <i>Bibliografía</i>	569

Agradecimiento

Estoy en deuda, así lo proclamo, con quienes a lo largo de años de investigación me han animado, asesorado, ayudado y soportado en el alumbramiento del presente texto. Por eso, una vez más es preciso dar fé de que hasta en la gestación más individual pueden participar los genes del conocimiento colectivo. El parto que hoy ve la luz no hace sino colocar el *Finis coronat opus* a lo que la Real Academia de la Lengua entiende como el fruto, el “producto del entendimiento o ingenio humano, y cualquiera de sus conceptos declarados o dados a la luz”. Y en ese fin o término es honorable y de bien nacidos, el ser agradecido.

Relación de siglas y abreviaturas más empleadas

ADEGA= Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galicia

ADELPHA= Grupo ecologista gallego

AENOR= Asociación Española de Normalización y Certificación

AFRIFOGA= Asociación para el Fomento de la Riqueza Forestal de Galicia

AITIM= Asociación de Investigación Técnica de la Industria de la Madera

AN-PG= Asamblea Nacional Popular Galega, germen del actual BNG

APPITA= Australian Pulpe and Paper Industry Technical Association

ASPAPEL= Asociación Española de Fabricantes de Pasta, Papel y Cartón

BNG= Bloque Nacionalista Galego

CC.OO.= Comisiones Obreras

CEASA= Celulosas de Asturias, S.A.

CEE= Comunidad Económica Europea

CEPAGASA= Celulosa y Papel de Galicia, S.A.

CG= Coalición Galega, partido nacionalista centrista

CIG= Confederación Intersindical Galega

CIS= Centro de Innovación y Servicios Tecnológicos de la Madera

COFAN= Cooperativa de Fomento de Árboles Nobles

COGECA= Confederación General de las Cooperativas Agrarias de la UE

COPA= Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias de la UE

COSA= Cámara Oficial Sindical Agraria

CRIDA= Centro de Referencia de Investigaciones, Desarrollo e Innovación

C/N= Carbono /Nitrógeno

ECF= Elemental Chlorine Free. Pasta de celulosa blanqueada sin cloro

EG= Esquerda Galega. Partido político nacionalista de izquierdas integrado en el actual BNG

ELNOSA= Electroquímica del Noroeste, S.A.

ENCE= Empresa Nacional de Celulosas

ESCORP= Estudio sobre la contaminación de la ría de Pontevedra

EUITF= Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal

FAO= Food and Agriculture of the United Nations. Organización de la ONU para la alimentación y la agricultura

FEOGA= Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola

FIA= Fundación para la Innovación Agraria de Chile

FSC= Forest Stewardship Council. Consejo de Administración Forestal, organización encargada de la certificación de origen de la madera

ICONA= Instituto de Conservación de la Naturaleza

IFN= Inventario Forestal Nacional

ILEPSA= Industria Lechera Peninsular, S.A.

INFOR= Instituto Forestal de Chile

INI= Instituto Nacional de Industria

INIA= Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria

INTG= Intersindical Nacional de Trabajadores Galegos, actual CIG

IUFRO= Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal

LARSA= Lacto Agrícola Rodríguez

OCDE= Organisation for Economic, Cooperation and Development. Organización para la Cooperación y el Desarrollo

OJD= Oficina de Justificación de la Difusión

PAPELGA= Papel de Galicia

PCE= Partido Comunista de España

PEFC= Pan European Forest Certification (Sistema Paneuropeo de Certificación Forestal)

PNG= Partido Nacionalista Galego, actualmente integrado en el BNG

PP= Partido Popular

PROULLASA= Promotora del Ulla, S.A. (Fábrica de pasta de papel)
PSdeG-PSOE= Partido dos Socialistas de Galicia-Partido Socialista Obrero Español
SNIACE= Sociedad Nacional de Aplicaciones de la Celulosa
IUFRO= Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal
SESFOR= Servicios e Iniciativas Forestales
SGHN= Sociedade Galega de Historia Natural, organización ecologista
SIGMA= Sistema de Gestión Medioambiental
SILVANUS= Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia
TCF= Totally Chlorine Free Totalmente libre de cloro, aplicado a la celulosa
UE= Unión Europea
UCD= Unión de Centro Democrático, el desaparecido partido de Adolfo Suárez.
UGT= Unión General de Trabajadores
USC= Universidad de Santiago de Compostela
USO= Unión Sindical Obrera
ZUR= Zona de Urgente Reindustrialización

1.- Estado del arte

No nos consta que se haya realizado trabajo alguno de investigación sobre el debate periodístico al que, con carácter general, se viene sometiendo al eucalipto desde los medios de comunicación gallegos. Es obligado singularizar a todos ellos en “La Voz de Galicia”, el diario de mayor tirada de la Comunidad Autónoma, hasta el punto de que cada día difunde más ejemplares que todos los demás diarios gallegos juntos, según certifica la Oficina de la Justificación de la Difusión, único organismo español competente en la materia. Asimismo, no nos consta que se haya efectuado Tesis alguna sobre el mero tratamiento informativo dispensado a la referida especie, ni menos aún sobre análisis que desde prismas científicos se podrían haber hecho para valorar la bondad o inexactitud de dicha información y no sólo la cantidad de reseñas o reportajes que a dicho árbol se le han dedicado.

De hecho, es constatable que en febrero de 2011 existían registradas en la base de datos TESEO del Ministerio de Educación, veintiocho Tesis doctorales relacionadas con el eucalipto. Para obtener un barrido lo más completo posible, introdujimos la búsqueda de términos como eucalipto, *Eucalyptus*, mirtácea, *globulus* y celulosa. Veintisiete de las Tesis encontradas son trabajos de investigación técnica, abordada desde puntos de vista biológico, edáfico, económico o medioambiental y sólo una recoge la opinión de los habitantes de la Cantabria rural sobre “la influencia de las plantaciones de eucalipto en el medio físico”. Otras cuarenta y seis Tesis doctorales inscritas en TESEO incluyen alguna referencia a la celulosa, producto derivado del eucalipto, pero suponen investigaciones que hemos tenido que desechar por no tener relación alguna con el objeto de la presente

Tesis doctoral centrada sobre la mala prensa del eucalipto, al abordar aspectos en su mayoría estrictamente químicos y físicos.

A nuestro juicio, no hay, por tanto, un referente analítico del cual partir, no existen tendencias cuya evolución haya que evaluar, ni podemos abordar antecedentes de trabajos similares de otros autores para ampliarlos, o complementarlos si fuéramos competentes para ello. Carecemos, pues, de los estudios y experiencias acumulados por otros investigadores que hubieran sido pioneros, y cuya exposición podría habernos permitido dar un paso adelante en la acumulación del conocimiento humano desde una perspectiva académica. No es ese el caso, como venimos diciendo, habida cuenta de que podríamos arriesgarnos a sostener, modestamente, que el estado actual del conocimiento sobre este tema se estaría inaugurando con la presente Tesis doctoral de carácter claramente exploratorio. Ello implica que otros investigadores podrán y, tal vez, deberán, contribuir con nuevos estudios a una mayor y mejor aprehensión del asunto que nos ocupa.

2.- Carácter innovador

Consecuentemente con lo expresado más arriba, y tras efectuar las correspondientes comprobaciones estamos en condiciones de afirmar, salvo error u omisión involuntarios, que la presente Tesis doctoral posee el carácter innovador propio de los trabajos que por primera vez se abordan en su clase y por lo tanto debe indicarse como Tesis pionera.

Que sepamos, hasta ahora nunca se había abordado un estudio comparativo entre lo que los medios de comunicación difunden sobre una especie arbórea, envuelta permanentemente en la polémica, como es el eucalipto, y lo que los investigadores, ingenieros y forestalistas sostienen en publicaciones contrastadas editadas por universidades o por editoriales especializadas.

Por lo demás, constatamos como novedoso el hecho de que si en otros ámbitos de la vida, los medios de comunicación tratan de reflejar, con mayor o menor acierto, las opiniones de los expertos frente a lo que puedan decir los portavoces menos autorizados desde el punto de vista científico, en el caso que nos ocupa no es así. De hecho, los periódicos parecen no haber tenido conocimiento durante los últimos 35 años de la existencia de la doctrina científica que sobre el eucalipto ha sido escrita, publicada y difundida en, y para, las aulas universitarias o la academia.

En este sentido, quizás interesará a otros investigadores que nos superen, aprovechar lo que de innovador pueda tener el presente trabajo –interesado en aportar una modestísima contribución al mayor conocimiento que, sobre este aspecto, pueda tener la comunidad científica– para incidir en el estudio

de por qué la producción de los investigadores forestalistas no ha llegado, como tal vez debiera, a las páginas de los periódicos, y, consecuentemente, al menos en cierta medida, hasta la opinión pública.

3.- Justificación

Varias fueron las motivaciones que nos llevaron a abordar esta Tesis.

La primera de ellas fue comprobar empíricamente que la mayor parte de las personas que nos rodean tiene un concepto formado e inamovible sobre la maldad del eucalipto. En cualquier ámbito social, tanto si es una taberna como si es una escuela; en cualquier debate con aficionados, con periodistas, con expertos, en cualquier foro, periódico o medio de comunicación, ocurre que hasta personas poco introducidas en la materia se declaran *sabedoras* de las maldades de la mirtácea. Y no sólo se comportan como si supieran fehacientemente que dicha especie es dañina –aunque sean incapaces de argumentarlo o de rebatir cualquier argumento académico– sino que no aceptan ninguna autoridad científica que los desmienta, porque ellos *han visto* con sus propios ojos que “*las fuentes se secan y las especies no crecen debajo*” de la polémica especie, por decirlo en palabras entrecomilladas extraídas de declaraciones publicadas en el periódico que analizamos.

El hecho de detectar una amplitud intelectual más bien escasa e incluso cierto inmovilismo dialéctico en todos los ámbitos y, especialmente, en el periodístico –mundo profesional al que pertenece el autor de este trabajo– ya era una razón poderosa, desde el punto de vista del conocimiento académico, incluso desde la perspectiva psicológica y de comunicación, para iniciar un trabajo de investigación en busca de los porqués de este fenómeno social.

La segunda motivación fue advertir que entre más de cien mil especies forestales sólo una haya levantado tanta polémica, de tal envergadura y extendida por tan amplio ámbito geográfico, en los últimos años.

La tercera fue contrastar que la polémica no era algo detectable en los años anteriores al inicio de este trabajo, algo puntual e incluso pasajero. Antes, al contrario, la reacción periodística y social no se circunscribía a esos años que precedieron inmediatamente al inicio de este trabajo sino que se remontaba a 1974-1975, se extendía más moderadamente hasta el actual año 2011 y no parece tener visos de extinguirse.

La cuarta motivación fue descubrir, a través de las páginas de los periódicos, que a niveles vecinales, locales, culturales, etc. la opinión pública se ha limitado prácticamente a asumir y repetir los argumentos demonizadores del eucalipto publicados en los medios de comunicación. De este modo se ha venido generando un círculo vicioso consistente en que la opinión pública ha dado crédito a lo que leía en la prensa y esta ha amplificado, a continuación, las opiniones de los representantes sociales, para que estas fueran posteriormente tomadas en consideración por los lectores, a fin de que al ser encuestados dijeran lo mismo, y vuelta a empezar sin que en todo el proceso tuviera cabida algún factor modificante.

La quinta fue comprobar que los medios informativos no hacían de correas de transmisión del conocimiento del saber, recogido en el magisterio de los expertos, y sí de lo vertido por las organizaciones ecologistas; sin que supiéramos a que se debía esa hipotética discriminación o esa posible dejadez por parte de los científicos en intentar, al menos, exponer sus conocimientos para su difusión por medios masivos, como hacían quienes sustentaban asertos totalmente opuestos a los suyos.

La sexta motivación que justifica el haber abordado esta investigación, es la de dar a conocer la verdad que adquirimos al manejar información

científica que desmontaba literalmente los mitos, prejuicios e inexactitudes vertidas en los medios de comunicación en torno a la especie que nos ocupa.

Tras una primera aproximación a esa información académica y científica, encontramos una séptima justificación para continuar la Tesis: la detección de algunas de las acusaciones que se efectuaban contra el eucalipto se basaban en criterios de alta sensibilidad social como son los de carácter medioambiental, sin tener en cuenta los últimos descubrimientos del papel ecológico que el eucalipto juega en la lucha contra el cambio climático, secuestrando –captando o almacenando, si se prefiere– CO₂.

A mayor abundamiento –y esta era la octava motivación–, al ser conocedores de que la preocupación mundial se está basando más que nunca en asuntos como el calentamiento global, el ensanchamiento del agujero en la capa de ozono, el efecto de los gases invernadero y, en general, la fragilidad del planeta¹ no entendíamos cómo se podía culpar de estos problemas sólo a la deforestación y, en menor medida al propio eucalipto, evitando sin embargo la responsabilidad que suponen las emisiones industriales, los vehículos, la calefacción, o la cabaña ganadera, por citar algunos ejemplos.

La novena justificación para involucrarnos en esta Tesis podría ser la sorpresa de comprobar cómo, desde los periódicos, determinadas organizaciones políticas, sindicales, ecologistas, estudiantiles etc. podían criticar día a día una especie que reportaba unos beneficios económicos como

¹ Véase DE MARIA ANGULO, A. *Criterios e indicadores de gestión forestal sostenible. Adaptación a Galicia del Proceso de Helsinki*. Tesis doctoral. Universidad de Vigo, 2001, p.

ninguna otra podría hacerlo. Dicho de otra manera, la dimensión económica que esta campaña de desprestigio ha supuesto para el empleo, las rentas y el desarrollo rural de Galicia.

Y la décima razón no fue otra que detectar que cuando sus detractores todavía no habían necesitado proveerse de argumentos contra el árbol, ya se estaban publicando, aún en mayor medida, amplitud y calibre, ingentes cantidades de comunicados, opiniones, reportajes, informes, cartas contra el producto esencial de la mirtácea: la celulosa y las instalaciones fabriles que las producen.

4.- Objetivos

Nuestro principal objetivo, claramente referenciado en el título del trabajo, era comprobar si la hipótesis de que la especie arbórea *Eucalyptus* tenía o no lo que se suele conocer como mala prensa. Para el “ Diccionario Manual de la Lengua Española Vox”. © 2007 Larousse Editorial, S.L., tener mala prensa es tener “mala fama o mala reputación” y también es sufrir una “prensa adversa”. Algo que para “K Dictionaries Ltd”. Copyright © 2009 se puede entender igualmente como gozar –padecer en este caso– de mala opinión. Así que en el caso del árbol, cuyas bondades o maldades a ojos de la prensa, hemos pasado a analizar, nuestro objetivo era hacer un seguimiento exhaustivo de un medio de comunicación, a lo largo de varias décadas, para comprobar si las informaciones que publicaba eran conformes a los estándares de la ciencia, eran relatos u opiniones sin fundamento científico, o eran producciones periodísticas totalmente acertadas.

Analizados esos contenidos, el objetivo secundario era cruzarlos con la doctrina que la ciencia forestal maneja en relación con el asunto objeto del escrutinio. Entendíamos que con ello podríamos llegar a la conclusión de si el tratamiento de la prensa había sido objetivo o subjetivo, acorde a las directrices de los expertos o próximo a posturas políticas o interesadas en uno u otro sentido. En una palabra, entendíamos que de dicho estudio podríamos concluir si había existido e incluso persistido un fenómeno de “mala prensa” aplicado al eucalipto.

5.- Metodología

5.1. Fases de la investigación

Para la elaboración de la presente Tesis se ha cubierto un proceso evolutivo y sistemático que comprende las siguientes etapas:

- a) Análisis riguroso de lo publicado en prensa entre 1975 y 2010
- b) Análisis exhaustivo de lo editado por investigadores y expertos académicos en el período citado
- c) Estudio comparativo entre ambos análisis para intentar comprobar si ha existido o no –y si sigue existiendo– “mala prensa” contra el eucalipto.

5.1.1. Análisis riguroso de lo publicado en prensa

Se han efectuado los siguientes pasos:

- Elección de un periódico representativo, ante la imposibilidad física de analizar hasta 15 cabeceras de diarios gallegos, y decantándonos por “La Voz de Galicia”, al ser el diario más difundido de la Comunidad Autónoma, hasta el extremo de que la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD), único organismo que controla las ventas de cada periódico, certifica que la cabecera coruñesa vende más que todos los demás periódicos gallegos juntos. Con el añadido de que puntualmente se han consultado complementariamente otras publicaciones como “A Nosa Terra”, “ABC”, “Atlántico”, “Diario de Galicia”, “Diario de Pontevedra”, “El Correo Gallego”, “Faro de Vigo”, etc., e incluso se han procesado comentarios o textos despachados por agencias de noticias, recogidos en revistas o emitidos por televisión.

- Elección y acotación de un periodo de tiempo en el que se produce el origen de las informaciones contra el eucalipto, su desarrollo exponencial, la culminación de lo que desde algunos sectores empresariales y académicos se ha considerado como una “campana de desprestigio” de la especie, y, por último, la hibernación de dicho fenómeno informativo, con una prensa menos agresiva y más contemporizadora. Nos hemos ceñido, pues, a dos períodos de tiempo acotados entre 1975 y 1995 el primero, y entre 1996 y 2010 el segundo. Bien entendido que es en el primero de los citados espacios de tiempo, cuando se produce la verdadera ebullición de los medios y, consiguientemente, de la opinión pública en torno a la polémica del eucalipto como árbol y de su transformación en celulosa. Además, analizamos la etapa posterior hasta nuestros días, a modo de observatorio de la evolución registrada desde entonces.

- Análisis sistemático de noticias de prensa en la Hemeroteca de la Universidad de Santiago, desde 1975 a 2010, con dedicación casi exclusiva a “La Voz de Galicia”, pero con atención a otros medios, utilizándolos como complemento o como cobertura de falta de ejemplares o ediciones en el periódico principal analizado.

Revisión uno a uno de todos los diarios de dicha colección, lo que ha supuesto el procesado visual de 12.700 ejemplares de periódico y más de 800.000 páginas a la búsqueda de noticias relacionadas con el eucalipto o, por defecto, su producto más conocido, la celulosa. De ese rastreo de ejemplares de periódico –fundamentalmente de “La Voz de Galicia”– lo que nos llevó a manipular más de 800.000 páginas a la búsqueda de noticias relacionadas con el eucalipto o, por defecto, su producto más conocido, la celulosa, se hizo una preselección de 517 piezas. De ellas, una vez analizadas sólo resultaron de interés 391.

Con información favorable al eucalipto se han detectado 23 páginas enteras (2 de ellas pagadas como publicidad) y un total de 99 noticias. Como información desfavorable se han contabilizado 46 planas enteras y 252 informaciones. Como informaciones neutrales se han clasificado un total de 40. Eso quiere decir que el 64% de las informaciones publicadas lo fueron contra el eucalipto o las celulosas. Además, de las 99 piezas encontradas a favor del árbol, 60 de ellas –o sea prácticamente el 60%– se publicaron a partir del año 2000, lo que quiere decir que hasta entonces las informaciones contra el eucalipto eran porcentualmente mucho mayores que en el cómputo global.

La evolución porcentual del signo de las noticias fue el siguiente: En 1975, el 72% de las noticias detectadas recogían información u opinión contraria a eucalipto; en 1976 subió al 85%; en 1977, el 95%; en 1978, el 88%; en 1979, el 96%; en 1980, el 97%; en 1981, el 80%; en 1982, el 71%; en 1984, el 93%; en 1985, el 95%; en 1986, el 81%; en 1988, el 63%; en 1989, el 85% y en 1990, el 71%. En 1983 y 1987 no detectamos incidencias reseñables y en 1984, 1985 y 1986, aunque el porcentaje es alto, las noticias o comentarios que reputamos como contrarios al eucalipto lo eran generalmente en contadas líneas del texto –no en titulares– y refiriéndose al árbol en el contexto de la política forestal del gobierno y en la lucha contra los incendios. Los datos de 1989 se refieren a los ataques que tangencialmente se le hicieron al eucalipto y las celulosas con motivo del debate de la iniciativa legislativa popular en el Parlamento de Galicia.

Para comparar el comportamiento diametralmente opuesto de la prensa en parte de la última década, sirvan los siguientes datos: en 2005 detectamos un

73% de informaciones favorables; en 2006, un 84%; en 2007, un 71%; en 2008, un 58%; en 2009, un 57% y en 2010 un 66%.

- Realización de fichas de todas las noticias, reportajes, entrevistas, comentarios o artículos de opinión en los que aparecía reflejado el eucalipto y las celulosas, con referencia expresa a la fecha de publicación, indicación de la amplitud de cada pieza y transcripción de los entrecomillados considerados más ajustados al tema de análisis.

- Consulta de archivos de organizaciones como la Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galicia o de la Empresa Nacional de Celulosas.

- Consultas y entrevistas personales con investigadores forestalistas.

- Rastreo en la red de Internet de innumerables páginas relacionadas con el eucalipto y los conflictos originados en torno a esta especie.

5.1.2.- Análisis exhaustivo de lo publicado por investigadores y expertos académicos

- Lectura, análisis y elaboración de fichas de los libros que figuran en la bibliografía de la Tesis, para su posterior cruzamiento y contraste con la información recogida en los periódicos.

- Estudio y tratamiento de la información y documentación recogida.

- Recopilación de numerosos documentos de trabajo procedentes de entrevistas personales mantenidas con investigadores, doctores, profesores

universitarios, empresarios y políticos, así como de sus recomendaciones, indicaciones o sugerencias.

- Rastreo en la red de Internet de páginas relacionadas con el eucalipto y los conflictos originados en torno a esta especie.

5.1.3.- Estudio comparativo

- Se somete lo publicado en los medios de comunicación, preferentemente en “La Voz de Galicia”, al tamiz de lo escrito por investigadores acreditados, para establecer si existen coincidencias o divergencias en la consideración del eucalipto desde todos los puntos de vista.

5.2. Realización del análisis de prensa y bibliografía, y estudio comparativo

Procederemos en primer lugar a exponer los resultados de nuestro recorrido por las páginas de “La Voz de Galicia” y, circunstancialmente, por las de otros medios escritos y audiovisuales, para pasar seguidamente a hacer lo propio con la bibliografía científica empleada, con objeto de aproximarnos –de la mano de científicos, grupos de investigación y profesores– a las debilidades y fortalezas de una especie arbórea que, al menos en nuestro país, pasa por ser la más polémica de todas las conocidas. Cerraremos el cuerpo de esta parte de metodología con el anunciado cruce comparativo entre lo que han publicado los periódicos y lo que han escrito los investigadores.

5.2.1.- Análisis de “La Voz de Galicia” desde 1975 *

Aunque las referencias al eucalipto en nuestros medios de comunicación se remontan a poco después de la llegada de esta especie a nuestras latitudes, es obvio –como ya se ha dicho– que la presente Tesis doctoral no podría abarcar todo lo publicado desde entonces.

Ante la imposibilidad de hacer un seguimiento diario de todos los ejemplares editados por los periódicos gallegos², optamos –como también se ha indicado– por elegir una sola cabecera: aquella que, como se ha comentado, tradicionalmente ha venido difundiendo –y sigue haciéndolo– más ejemplares que el resto de los periódicos juntos: “La Voz de Galicia”.

A pesar de lo dicho, hemos optado por iniciar el análisis de prensa por otro diario, el “ABC”, porque sin referirse al eucalipto y sí a su producto más conocido, la celulosa, ya sentaba un precedente de por donde irían gran parte de las informaciones que se publicarían durante los 35 años siguientes, a pesar de que en aquellos años, la pasta de papel no se obtenía exclusivamente del eucalipto sino principalmente de diversas coníferas del género *Pinus*.

* Nota previa: En frases textuales entrecomilladas, recogidas de “La Voz de Galicia” y otros medios, los topónimos aparecen tal como fueron publicados en su día, muchos de ellos castellanizados. Sin embargo, cuando la redacción corresponde al relato del autor se han utilizado los topónimos actualmente en vigor.

² Hacer un seguimiento de esa envergadura supondría, analizando solamente los 20 años transcurridos entre 1975 y 1995 (y no prestando atención alguna al período 1995-2009), revisar aproximadamente 6 millones de páginas de los periódicos gallegos existentes, una tarea no solo inabarcable sino, a nuestro juicio, innecesaria.

El pionero en abordar el tema en prensa fue el escritor gallego José María Castroviejo quien, en 1974 publicó un artículo a tres columnas titulado “La Ría de Arosa” en el que prácticamente antes que nadie dejó dicho que la Celulosa de Lourizán había convertido *“la antes hermosa ría pontevedresa en un vertedero de detritus, y el antes limpio aire, cantado por Góngora, en una peste”*. Como se verá (ver página 132), algunos sitúan en el 78 el inicio de las críticas más serias contra el eucalipto pero ya hay algunas en 1975.

Y para oponerse al proyecto de nueva papelera en Dodro (A Coruña), echaba mano de los consejos del doctor Zuayle, a quien cualificaba como *“biólogo de fama mundial y el más famoso especialista de América en ostras y almejas”*, para tildar de inmenso error al proyecto empresarial. *“En la Columbia británica –decía– fue destruido, sin recuperación posible, un extraordinario banco de ostras de cientos de acres de extensión, situado a varios kilómetros de una fábrica de este tipo. Todas [las papeleras] –sentenciaba– son tóxicas”*³. La historia de la Columbia británica traería cola.

Sólo dos meses después, “La Voz de Galicia” narraba, a dos columnas, que el pleno municipal de Toén (Ourense), celebrado en domingo, se oponía por unanimidad, a que una celulosa se instalara en su término por considerarla como actividad nociva y altamente molesta. Y eso que la Corporación sólo *“salía al paso de un rumor que circulaba por todo el término municipal sobre la instalación entre el kilómetro 10 y el 15 de la carretera de Ourense a San Clodio de la polémica fábrica”*. Ciertamente es que el alcalde, Antonio González Beltrón, labrador como todos sus ediles, hizo constar que él prefería no opinar sobre una habladuría. Eso sí, el acta de la sesión recogía la gran preocupación suscitada entre los vecinos y la necesidad

³ Véase diario “ABC”, 27 de noviembre de 1974, p. 18.

de tomar medidas, pese a que el ayuntamiento reconocía no tener oficialmente noticia del caso. Aún así, se calificaba a la fantasmagórica fábrica de celulosa, como una actividad peligrosa para la salud y perniciosa para el campo, habida cuenta de que *“ahuyentaría la posibilidad de que en la zona se instalen otras menos contaminantes”*⁴. No habían transcurrido aún cinco días cuando la delegación orensana del Colegio de Arquitectos de Galicia difundió un comunicado –editado a tres columnas en nuestro diario de referencia–, en el que se mostraba contrario a la instalación de la celulosa *“tras analizar –decían– de un modo genérico el problema”*. El Colegio consideraba a la *non nata* celulosa capaz de *“generar secuelas de contaminación”* habida cuenta de que según sus cálculos *“cualquier fuente de contaminación atmosférica sita dentro del valle afectaría ineludiblemente a todo el mismo”*. Aún reconociendo carecer de información sobre el emplazamiento de la *“posible fábrica”* y sobre sus garantías de depuración, el órgano de los arquitectos reclamaba que se le denegara licencia a sus promotores mientras no se tuviera *“la completa seguridad de que ni contaminaría ni modificaría las características ecológicas de la zona”*⁵.

La oposición a la celulosa –todavía no se había visibilizado al eucalipto– seguiría aumentando durante todo aquel año de 1975. El periódico que analizamos como representante de toda la prensa gallega, publicaría la semana siguiente⁶, a tres columnas, una carta con 686 vecinos de la comarca de Ourense con cinco argumentos contrarios a la pastera: porque a su juicio dicha industria no respondía a las necesidades de la economía gallega; porque serviría para el desarrollo de intereses ajenos a Galicia; porque provocaría

⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de enero de 1975, p. 9.

⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de enero de 1975, p. 11.

⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 28 de enero de 1975, p. 7.

emigración; porque conllevaría peligros de contaminación y porque no se consultó a los vecinos. Sobre el primero de los argumentos se añadía que las intenciones de la empresa eran crear 500 puestos de trabajo con 7.000 millones de pesetas de inversión, cuando según cálculos de los firmantes del escrito publicado en la prensa, con ese dinero se podrían habilitar nada menos que 7.000 empleos.

Sobre la segunda de las razones, su planteamiento no podía ser más favorable a quienes han venido manteniendo que la mejor manera de conseguir riqueza era cerrar el ciclo de la celulosa con una fábrica de papel. Los firmantes del escrito decían entonces que no había derecho a que Galicia, produciendo el 20% de la madera española –en la actualidad es más del doble– solamente participara con el 1,5% de los puestos de trabajo en el sector del papel. En términos absolutos, en 1972, de los 51.470 empleos del sector papelerero sólo 784 eran en Galicia. Y razonaban: *“Si la economía gallega participase en la industria de la transformación de las pastas y del papel en la misma medida que en la producción de pasta de celulosa, se crearían 4.375 puestos de trabajo”*.

En su exposición acerca de que la instalación de la celulosa provocaría emigración, los vecinos volverían a esgrimir que *“lo prioritario no es fabricar pasta de papel sino transformar hasta las últimas fases del proceso la pasta que producimos. (...) Su transformación hasta el nivel de manipulados de papel debería dar lugar a varios miles de empleos que, al no crearse en Galicia, se crearán en economías ajenas, lo que producirá la emigración de nuestro pueblo”*.

Otro escrito, este con 782 firmas con sus correspondientes números del entonces llamado carnet de identidad (hoy DNI) le fue enviado al gobernador

civil de la provincia un sólo día después, según recogía a dos columnas, el periódico de referencia. El escrito alude, como si se tratara, sin serlo, de un hecho consumado, a la instalación de la celulosa en el ayuntamiento de Toén y expresa la oposición vecinal por considerar que la creación de 500 empleos en nada solucionaría “*el problema de los 100.000 emigrantes existentes*” y por entender que dicha industria emitiría sustancias tóxicas y olores nauseabundos. Sobre las primeras, el escrito sostenía que el vertido de mercurio, “*considerado por la FAO –decían– como un metal tóxico acumulativo*”, provocaría efectos nocivos en los peces y también, al filtrarse por la tierra, en el ganado y en las personas. Sobre los segundos se afirmaba que los vapores malolientes emitidos se acentuarían con la niebla de la zona, y traerían “*consecuencias perjudiciales para la salud, en bronquios y pulmones, [sobre todo] en los niños, que además llevarán a la desvalorización de las tierras*”⁷.

Javier Arrazola, el ingeniero de la empresa de origen vasco que pretendía instalarse en el entorno de Ourense, manifestaría –en una entrevista a cinco columnas– que la decisión de llevar allí la celulosa se debía a un estudio forestal que demostraba la capacidad de la zona para producir la cantidad de materia prima necesaria. Al llamar su atención sobre el hecho de que la provincia elegida era la que menos eucaliptos tenía en toda Galicia, respondería que en 10 años ya se podría procesar el eucalipto que se plantara entonces. También explicaría que si la celulosa no se había instalado en Hernani (Guipúzcoa) era porque el caudal del río no soportaba ya los vertidos de más industrias, según el criterio de la Comisaría de Aguas, entidad competente para autorizarlo. También dijo que gracias a la celulosa por fin se aprobarían normas para evitar una contaminación mayor de la que ya tenía

⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de enero de 1975, p. 11.

entonces el Miño a su paso por Ourense, donde los vertidos se consideraban incontrolados, al igual que los del río Barbaña que el periódico consideraba “*prácticamente muerto*” por la contaminación que soportaba. Preguntado por el sistema de depuración que tenían previsto poner en práctica respondió: “*Primero [haremos] un filtrado de toda la materia en suspensión, luego una decantación y, por último, un proceso de oxidación del agua residual con el que se consigue que el agua que sale no consuma oxígeno y permita la vida de peces y plantas*”. Tras indicar que las carísimas plantas de oxidación, utilizadas en todo el mundo, ya se empezaban a exigir en España, el ingeniero Arrazola aseguró que, además de los puestos de trabajo directos, se crearían otros mil empleos en el monte, de donde se sacarían de 800.000 a 1.000.000 de metros cúbicos de madera al año⁸.

El 2 de febrero, nuestro diario le dedicaba una página entera al tema. De una parte daba cuenta, a dos columnas, de que 100 vecinos de Punxín le pedían al gobernador civil que no permitiera la instalación de la fábrica porque entendían que les perjudicaría gravemente a su modo de vida agrícola, además de que las personas “*se verían amenazadas, dados los terribles olores que despiden las celulosas, las cuales pueden alcanzar un radio de 15 a 20 kilómetros*”. Se hablaba también de los perjuicios que se causaría en la fauna y con la desvalorización de las propiedades. La novedad de la información es que en ella se desvelaba que la zona elegida para instalar la papelera sería próxima a la capital, en cualquiera de los márgenes del Miño, por reunir las características requeridas “*de extensión, volumen de agua, comunicaciones e inclusión en la Gran Área de Expansión Industrial del Galicia*”⁹.

⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de febrero de 1975, p. 30.

⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de febrero de 1975, p. 8.

En la misma página se ampliaba la oposición a las celulosas dando cuenta de la postura que en ese sentido mantenían los pescadores de la comarca coruñesa de Bergantiños contra la *“presunta instalación de una factoría de celulosa en la ría de Corme y Laxe”*. La noticia –a toda plana– aludía al envío de un escrito al alcalde de Ponteceso, por parte de las Cofradías Sindicales de Pescadores de Camariñas, Camelle, Laxe, Corme y Malpica en el que se oponían abiertamente a cualquier tipo de industria *“que suponga la muerte de nuestras actuales fuentes de riqueza”*, dando por hecho que la supuesta implantación de la empresa celulósica CEPAGASA produciría un daño de esas dimensiones aniquiladoras. El escrito de los pescadores acababa afirmando que *“los efectos deplorables que causan este tipo de industrias han sido puestos de manifiesto por la OCDE, la FAO, la OMS, el Instituto de Investigaciones Pesqueras de Vigo, la Office Scientifique et Technique de Pêches Maritimes de Paris, el cuarto pleno del Consejo Económico–Social Sindical de Pontevedra, el Plan de Explotación Marisquera de Galicia, varios sindicatos provinciales de pesca, un grupo de señores procuradores a Cortes en ruego dirigido al Gobierno, el catedrático compostelano don José Manuel Beiras, la delegación orensana del Colegio Oficial de Arquitectos de Galicia, el jefe de sanidad provincial de Pontevedra, el presidente del Colegio de Farmacéuticos de Ourense, la corporación municipal de Cedeira...”*¹⁰.

La oposición a las celulosas se concretaría el 5 de febrero de 1975, en Carmela Arias y Díaz de Rábago, Condesa de FENOSA; Su Alteza Real Carlos de Borbón, duque de Calabria, y el naturalista Félix Rodríguez de la Fuente, quienes constituirían en Santiago de Compostela, la organización Adena Galicia, creada para preservar los humedales, los bosques autóctonos

¹⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de febrero de 1975, p. 8.

caducifolios y algunas islas del litoral. Al día siguiente la prensa recogería declaraciones del popular “amigo de los animales” en el sentido de condenar cualquier industrialización que no respetase las normas ecológicas. También se incluían declaraciones de Jaime de Foxá, gobernador civil de Toledo, quien sentenciaba: “*En materia de celulosas es sobradamente conocida la contaminación de las aguas [que producen]*”¹¹.

La protesta de 40 vecinos de Cabana contra la intención de instalar la celulosa de Ponteceso también consiguió espacio mediático. A tres columnas lo publicó “La Voz de Galicia”¹² para informar de la preocupación ciudadana ante la liberación en el mar de “*materias residuales altamente contaminantes*”, que en su criterio, y por efecto de las mareas, acabarían destruyendo la fauna de la costa, lo que les privaría de su fuente de ingresos y “*posiblemente los obligase a emigrar*”.

Para dar cuenta de la riqueza marisquera existente en la desembocadura del río Anllóns, en las riberas de los ayuntamientos de Cabana y Ponteceso, en un arenal de millones de metros cuadrados, se echaba mano de una información difundida en el mismo medio, el 27 de diciembre de 1974, según la cual, en cinco semanas se habían extraído de la ría molusco por valor de 10 millones de pesetas “*todo ello en tres horas diarias de marisqueo*”. Finalmente, los vecinos alegaban que la celulosa contaminaría a los 2.000 alumnos matriculados en los colegios de EGB de la zona y que otros ayuntamientos como Toén y Cedeira se habían opuesto a factorías similares por considerarlas “*nocivas y altamente molestas*”.

¹¹ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de febrero de 1975, p. 11.

¹² Véase “La Voz de Galicia”, 9 de febrero de 1975, p. 13.

El ambiente social reflejado en la prensa ante la supuesta inminencia de la llegada de la celulosa de Toén, que nunca se llegó a producir, obligó incluso al gobernador civil de la provincia de Ourense, Joaquín Llobell Muedra, a enviar a los periódicos una nota oficial de la que los medios de comunicación destacarían –el nuestro a cinco columnas– que la referida autoridad compartía la inquietud del pueblo, al que pedía que evitara actitudes extremas “*que crearían un clima de hostilidad*”. Joaquín Llobell añadía que no autorizaría su construcción ni su funcionamiento “*de no adoptarse todas las medidas correctoras de contaminación*”¹³.

El gobernador aportaba en su nota datos hasta entonces desconocidos: que la empresa interesada en instalar la pastera era “Celulosas de Guipúzcoa, S.A”, y que las gestiones encaminadas a tal fin se habían iniciado en diciembre del año anterior. Aún así, la corporación municipal de Ourense celebraría un pleno el sábado 15 de febrero, para aprobar por unanimidad su “*rotundo no*” a los deseos de la empresa vasca, tal y como se expresaba a cinco columnas en La Voz. En su punto segundo, el acuerdo de los ediles señalaba textualmente: “*Exhorta[mos] a la población orensana para que no se deje llevar por el nerviosismo, ya que pueden tener la más total y absoluta seguridad de que la celulosa no se instalará en Ourense, en Toén ni en lugar alguno donde pueda originar la más mínima molestia o deterioro de la naturaleza*”¹⁴. Ese día el gobernador civil desautorizaba la celebración de una mesa redonda sobre “*Industrialización y contaminación en Galicia*”, en la que, entre otros, iba a participar el entonces economista y profesor universitario Xosé Manuel Beiras Torrado, futuro líder del BNG.

¹³ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de febrero de 1975, p. 12.

¹⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de febrero de 1975, p. 12.

La sorpresa no tardaría en llegar: nuestro diario daba cuenta el 20 de febrero¹⁵, a tres columnas, de la decisión de la Dirección General de Industrias Químicas de autorizar la instalación de una planta celulósica en la provincia de Ourense, con un coste de 8.000 millones de pesetas en instalaciones y equipos capaces de producir 125.000 Tm. de pasta anuales. Sólo para los sistemas de depuración estaba previsto invertir más de mil millones de pesetas (más de 6 millones de euros). Mientras tanto, el papel de la prensa en todo el *affaire* se hacía notar al darse a conocer en el mismo medio y a tres columnas¹⁶, que los directores de las revistas “Ciudadano” y “Posible”, los periodistas orensanos Heriberto Quesada y Alfonso Sánchez Palomares, habían enviado al alcalde de Ourense un telegrama en los siguientes términos: *“Ruego transmitas Corporación que presides enhorabuena de dirección, redacción, consejo de administración de revistas “Ciudadano” y “Posible”, editorial y distribuidora “Antela” y agencia prensa “Delfos”, por acuerdo esa Corporación negándose instalación celulosa en Orense. Nuestros hijos os estarán eternamente agradecidos. Industria sí, celulosa no”*.

Las informaciones que recogían el punto de vista de los opositores a las celulosas se estaban produciendo en varios puntos de Galicia, aunque con preferencia en los entornos de Ourense y la comarca de Bergantiños (A Coruña). En esta segunda zona se llegarían a reunir más de 1.500 personas según la crónica a cinco columnas de los periodistas Luci Garcés y Torre Cervigón¹⁷ presentes en una reunión informativa que acabaría por suspenderse *“ante la actitud del público”* asistente a la sala de fiestas de

¹⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de febrero de 1975, p. 7.

¹⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de febrero de 1975, p. 7.

¹⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 25 de febrero de 1975, p. 10 y 11.

Ponteceso. El acto había sido convocado, por la Cámara Sindical Agraria y presidida por su titular Graíño Amarelle, a quien acompañaron el alcalde Couto Anido y el jefe del catastro, Calderón Rodríguez, para dar cuenta a los interesados de las ventajas e inconvenientes de la instalación de la fábrica de celulosa de CEPAGASA. Los reunidos pasaban de mano en mano fotocopias de la más arriba mencionada revista “Ciudadano” que recogían un reportaje titulado “*Orense, Pontevedra, Huelva, Motril, Navia, Guipúzcoa... Celulosa, industria maldita*”.

En su intervención, el alcalde informó que una comisión municipal desplazada a la fábrica de Zicuñaga (San Sebastián), de la empresa CEPAGASA, la misma que pretendía asentarse en Ponteceso, había informado favorablemente a la papelería por entender que su instalación revalorizaría los terrenos y los montes, crearía puestos de trabajo bien remunerados¹⁸ y apenas causaría problemas de contaminación. Sobre el particular, el jefe de catastro añadiría que la empresa iba a invertir 3.000 millones de pesetas y que crearía 300 puestos de trabajo directos y otros 3.000 indirectos. Tras referir que la tonelada de eucalipto se pagaba en Vizcaya a 3.000 pesetas frente a las 1.200 con que se cotizaba en Galicia, Calderón Rodríguez aludió a la contaminación: “[Se liberarán a la atmósfera] *sólidos en suspensión [a razón de] un kilo por tonelada de papel, lo cual está dentro de lo que recomienda la OCDE, pero se puede pedir a la Administración que afine estas normas y que se aplique de forma inmediata y total. [Además, se liberarán] 1,06 kilos de SO₂ por tonelada de papel [con lo*

¹⁸ El alcalde aseguraba que un simple peón cobraría 200.000 pesetas anuales, cantidad que, por poner un ejemplo, equivalía al sueldo que entonces percibía un redactor de “La Voz de Galicia”, sin antigüedad.

que] *los daños sobre la vegetación son nulos y se expulsarán a 60 metros de altura. Más nocivos son Carburos [Metálicos] o Aluminios de Galicia*”¹⁹. Seguidamente explicaría que la contaminación líquida –en la que aseguró que no habría ni mercurio ni cianuro– se disolvería a través de un colector de 1,3 km. en una concentración mínima permitida por el Instituto Oceanográfico para no afectar en ningún caso al medio marino. Y en cuanto a los olores dijo que la otra fábrica de CEPAGASA estaba situada a 500 metros del núcleo poblacional de Hernani, y que sus 35.000 habitantes no se veían afectados por hedor alguno. Sobre este último aspecto, el director de la fábrica vasca, señor Avello, aseguró que la incorporación de los digestores continuos a las plantas de celulosas había eliminado el problema de los olores.

El 4 de marzo de 1975, el columnista Domingo Quiroga, que ya relacionaba al eucalipto con la celulosa aseguraba en el periódico²⁰ que se estaba “*cerrando el frente contra las celulosas*” ante la inminente “*amenaza*” de aquellas. Y añadía que ni siquiera con rigurosas y costosas medidas anticontaminantes se podían impedir los nocivos efectos de estas fábricas. De hecho citaba los casos de Suecia y Finlandia donde, según decía, en el primer país citado se hallaban “*fuertemente contaminados 100 km² de sus aguas costeras y menos contaminados otros 240 km²*” y en el segundo, la provincia de Estocolmo sufriría los efectos de la eutrofización²¹ en el 50% de sus lagos.

¹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 25 de febrero de 1975, p. 10, publicado a 5 columnas.

²⁰ QUIROGA, D. “Resinosas y frondosas”, en “La Voz de Galicia”, 4 de marzo de 1975, p. 20.

²¹ La eutrofización es un enriquecimiento anormal de nutrientes producido por algún tipo de contaminación que acaba por destruir la biodiversidad. Dicho de otra forma, con el exceso de nutrientes crecen en abundancia las plantas y otros organismos. Más tarde, cuando mueren, se pudren y llenan el agua de malos olores y le dan un aspecto nauseabundo, por lo que se disminuye drásticamente su calidad. El proceso de putrefacción consume una gran cantidad del oxígeno disuelto y las aguas dejan de ser aptas para la mayor parte de los seres vivos. El resultado final es un ecosistema casi destruido.

El cronista también afirmaba que las plantas de celulosa consumen “*con voracidad miles y miles de toneladas de pinos y eucaliptos*”, por lo que auguraba que habría que ampliar las plantaciones de dichas especies o importar sus maderas. Y finalmente citaba una comunicación presentada por el Jefe del Gabinete de Estudios de la Primera División Regional Agraria, Joaquín Jiménez de Azcárate y Moreno, según la cual el eucalipto favorecía los incendios, causaba brutales efectos degradantes sobre el suelo y provocaba su erosión, lo que para Domingo Quiroga significaba que había que impedir llegar a nuestros hijos “*una tierra gallega degradada y físicamente envilecida*”.

En parecidos términos se pronunciaría el fundador de la Cooperativa de Fomento de Árboles Nobles (COFAN) el ferrolano Jesús Fernández Pita, quien habría declarado, y así se recogió a tres columnas, que “*La repoblación a base de eucaliptos y pinos es una desgracia para Galicia*”. En opinión del que fuera pionero de la inseminación artificial del ganado y promotor de las Granjas de Castro en 1939, “*si paseamos por un pinar o un eucaliptal, nuestros pies tropezarán a cada paso con las raíces descarnadas que contribuyen a la erosión de un suelo que pronto se convertirá en estéril. Está comprobado que las fuentes al pie de los eucaliptos se secan, y hasta los pajarillos jamás hacen sus nidos en estas dos especies; tan sólo ciertas aves de rapiña, tal vez porque eucaliptos y pinos son para Galicia aves de rapiña*”²².

²² Véase “La Voz de Galicia”, 23 de febrero de 1979, p. 23. Aunque en otro apartado de esta Tesis se analiza la fauna y la flora que se desarrolla naturalmente en el entorno de los eucaliptos, nos parece que, en este punto, es apropiado traer a colación que en los eucaliptares australianos es común ver ejemplares de la llamativa *rosella* multicolor, un periquito original de aquel continente, alimentándose de sus semillas. El mismo reproche se le puede hacer a una afirmación semejante sostenida por Victoria Armesto y reproducida en estas mismas páginas (*continúa en la página siguiente*)

En una entrevista a tres columnas, con el título “Hay que evitar que Galicia se transforme en un desierto”²³, Fernández Pita se quejaba de que la política forestal del país hubiera destinado los montes a proveer de madera a las industrias y de haber transformado las praderas en pinares y eucaliptales. *“Estas especies –decía– altamente inflamables, soportan constantes incendios que erosionan el suelo (...). Los eucaliptos eliminan las fuentes subterráneas de agua puesto que tienen un consumo de líquido elevadísimo, e intoxican el terreno de tal forma que muchas especies no pueden vivir donde él está presente”*. Tras admitir que el mitificado roble no era rentable, Pita agregaba que ellos promocionaban el castaño, el nogal y el cerezo, por necesitar pocos cuidados *“solo abono y nada de fungicidas”* y porque *“alcanzan tamaños que nunca tendrán pinos y eucaliptos. Un castaño a los siete años –aseguraba– da 5 kilos de fruto. Hay un nogal en Pontevedra, de más de 80 años, que en 1979 dio 400 kilos de nueces, que a 250 pesetas el kilo ha significado una ganancia de 100.000 pesetas. [Y] la madera de nogal se cotiza aproximadamente a 125.000 pesetas el metro cúbico, la de castaño a 50.000 y la de pino a 1.000”*. Sobre el aprovechamiento de las maderas nobles referidas por Fernández Pita, el periodista Fernando Ramos explicaba en nuestro periódico de referencia²⁴ que del carballo gallego se habían hecho

(viene de la página anterior)

Por otra parte, Jesús Fernández Pita y su COFAN celebrarían numerosos actos informativos de la misma índole, como el recogido el 12 de agosto de 1979 por nuestro periódico en la página 22. En ellos explicarían la solución que proponían para acabar con los incendios forestales: hacer las repoblaciones sólo con castaños, nogales y cerezos, habilitando grandes praderas a modo de fajas cortafuegos naturales. Además, y tras aludir a unas supuestas declaraciones del ministro de Agricultura, según las cuales *“si los incendios forestales continúan al ritmo actual, el país estará calcinado dentro de veinte años”*, solían agregar el slogan de la Cooperativa: *“Hagamos de Galicia un parque y jamás una selva. Los parques no arden”*.

²³ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de septiembre de 1980, p. 47.

²⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de mayo de 1982, p. 31.

tradicionalmente *“las partes más esenciales de nuestros barcos de bajura y las resistentes dornas, gamelas y chalanas. Los mejores muebles de nuestros abuelos –proseguía– eran de roble o de castaño”*. De otro *“árbol gallego”*, el chopo blanco, contaba que se utilizaba para echar pisos; de la acacia (también procedente de Australia) que se usaba para el eje de los carros de bueyes; del nogal que se empleaba por los ebanistas para *“trabajos finos”*; del abedul para fabricar zuecos, cucharas y utensilios de cocina; del cerezo para tallar instrumentos musicales, y del saúco para elaborar juguetes.

Al hilo de lo anterior, cabe señalar que el escritor Carlos García Bayón aludiría, en una de sus colaboraciones periodísticas, a un encuentro con Fernández Pita en el que llegarían al acuerdo de *“levantar una campaña para eliminar en lo posible esas dos especies, pino y eucalipto, que monopolizan la geografía forestal gallega”*. Y añadía que había que eliminarlas *“antes que conviertan el millón de hectáreas por donde se extienden, en una estéril y pétrea costra sideral”*²⁵. En otro de sus artículos Bayón recuperaría toda una batería de anatemas contra el árbol. Así, confesaría que no le parecía extraño que Carlos Navarrete, miembro de la comisión de Agricultura del Congreso de los Diputados hubiera dicho que *“el eucalipto es un árbol de derechas, genocida, hereje, vampiro vegetal, analfabeto e imperialista”*, para añadir, de su propia cosecha que *“la heterodoxia forestal gallega consiste en sembrar eucaliptos. Marx, Lenin y hasta Juan XXIII descargan contra tales sembradores sus anatemas. ¡Quién se lo iba a decir al bueno y candoroso Padre Fray Rosendo Salvado, tudense, benedictino, obispo de Nueva Nursia,*

²⁵ GARCÍA BAYÓN, C. “Las especies forestales nobles”, en “La Voz de Galicia”, 17 de septiembre de 1980, p. 37. En este comentario no sólo llama la atención la explícita confesión de querer realizar una campaña contra el eucalipto, sino que se vuelven a utilizar datos aparentemente exagerados, como hemos visto, y juicios de valor que se podrían tener por temerarios sin temor a equivocarse. (A mayor abundamiento véase nota ²⁶ a pie de página).

*en Australia, cuando en 1860, cuidaditas las semillas en un cofre, introdujo en España el eucalipto [con el] que tapizaron hasta el delirio, paisajes de Cedeira, de Ortigueira y así hasta cien mil hectáreas de la geografía gallega!”*²⁶. En otra ocasión posterior, el columnista concluiría que “*el eucalipto crece sobre la muerte que siembra a su alrededor*”, tras haberse remontado al empleo de la madera por parte de la industria naval militar recordando que “*se abrieron plurales astilleros (...) que no cesaban de botar navíos*”. Sobre este particular añadiría: “*Villamil anota que para alimentar tal producción naval salieron de Galicia en 1574 siete mil carros desbordantes de piezas de roble, de puntales de castaño y otros árboles que,*

²⁶ GARCÍA BAYÓN, C. “Ortodoxia y heterodoxia forestal”, en “La Voz de Galicia”, 30 de diciembre de 1979, p. 7 del “Especial fin de año”. En fecha muy cercana a esta, nuestro periódico publicó que “*una cifra próxima a los dos millones de hectáreas de arbolado tenía Galicia en 1973*”. (Véase “La Voz de Galicia”, 4 de marzo de 1980, p. 51). Aunque la estadística se daba con 7 años de retraso, la opinión pública –y en mayor medida la clase política y la intelectualidad– tenía que manejar que esas 100.000 hectáreas de eucalipto a las que aludía García Bayón representaban un 5% del total del arbolado y, consecuentemente, no debería considerarse muy serio decir que los eucaliptos “*cubrían toda Galicia hasta el delirio*”. Item más, ADEGA, poco sospechosa de querer enmendar los datos de García Bayón publicaría en el mismo diario, quince meses después, (véase “La Voz de Galicia”, 21 de marzo de 1981, p. 41) que nuestra Comunidad Autónoma contaba con 1.129.000 hectáreas de arbolado, de las que 673.000 eran de pino, más de 200.000 eran de carballos, castaños, etc. y sólo 88.000 eran de eucalipto (de esta especie ADEGA no daba cifras, pero la aportamos por publicarse en las mismas páginas, el 14 de mayo de 1982).

En 1984, las cifras barajadas por nuestro diario indicaban que el 38,4% de las 2.942.181 hectáreas de superficie gallega estaban arboladas. De ellas, 642.000 eran de pino, y 270.435 hectáreas eran de frondosas, repartidas entre las 48.649 de los robles, las 35.322 del rebollo, las 28.689 del castaño; ¡las 27.639 del eucalipto! (frondosa, al fin), y las 5.351 del abedul. El catálogo se completaba con 124.806 hectáreas de especies menores y las 216.466 hectáreas restantes de mezcla de coníferas y frondosas. Curiosamente la información indicaba que la superficie dedicada a pino era de 642.000 hectáreas lo que daba una cifra de 30.000 hectáreas menos que en las publicadas por Bayón, tres años antes. Sin embargo, ahora el reportaje aseguraba que en los últimos cinco años se habían repoblado en Galicia un total de 54.714 has “*en su mayor parte con pinos*”. En cualquier caso, y si nos atenemos a las cifras aludidas, la presencia del eucalipto no era para considerarse como “una invasión” o “una plaga”. (Véase “La Voz de Galicia”, 15 de agosto de 1984, p. 21).

*además, se invertían en la edificación de empalizadas y fortalezas. Así fue como comenzaron nuestros Ancares, Caureles y Barbanzas a quedarse en un puro esqueleto geológico. [Tras] esta depredación (...) Galicia quedó convertida en lo que es, en esta trilogía dantesca: pinos eucaliptos y calveros”*²⁷.

Eliseo Alonso, en su sección fija “Temas del país” incidiría en lo mismo al asegurar que *“el mapa de nuestras especies más típicas se ha visto alterado por la mano del hombre. Los primitivos bosques de castaños y carballeiras, reducidos a focos a extinguir, se vieron sustituidos por las repoblaciones de pinos o de verdaderos eucaliptales, como en las comarcas de Cedeira y Ortigueira y en algunas zonas del sur de Pontevedra”*²⁸.

La única réplica que por aquellos días vió la luz contra estas opiniones y, en especial, contra las de Fernández Pita, fue la del presidente de la Federación Empresarial de Aserradores y Rematantes de Madera de Galicia, quien en las páginas de La Voz afirmó que las repoblaciones con especies de crecimiento rápido son una riqueza para Galicia. En un escrito en el que replicaba al presidente de COFAN, Riveiro Pérez, que partía de la base de que hay que evitar la desertización de Galicia, recordaba al cooperativista que las industrias forestales daban trabajo a miles de operarios y proporcionaban millones de pesetas en divisas por la exportación de semi-manufacturas de la madera. *“Que Galicia está necesitada de nogales, castaños, cerezos y de otros árboles nobles –añadía– no hay duda (...), pero habrán de realizarse en*

²⁷ GARCÍA BAYÓN, C. “Las especies forestales nobles”, en “La Voz de Galicia”, 17 de septiembre de 1980, p. 37.

²⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 30 de enero de 1980, p. 30. Eliseo Alonso incurría en el mismo error que García Bayón. (A mayor abundamiento véase nota ²⁶).

lugares apropiados para ello (...) y sin que afecten a las repoblaciones de pinos, eucaliptos y otras especies de crecimiento rápido”.

En cuanto a los precios de la madera, Riveiro Pérez dijo taxativamente que no eran ciertos los aportados por Fernández Pita, ya que aproximadamente habría que reducirlos a la mitad y que, en cualquier caso, se debía a que se empleaban en muebles y que tales maderas eran escasas, con lo que su cotización bajaría en cuanto aumentara la producción. Tras calificar de gratuita la afirmación de que la madera de pino se pagaba a 1.000 pesetas el metro cúbico, el empresario precisó que se estaba pagando a pie de monte entre 1.900 y 2.300 pesetas el metro cúbico las maderas de pino procedentes de subastas públicas y destinadas a celulosa y tableros *“pues cuando se trata de madera procedente de montes particulares dicho precio es superior y puede situarse en una media de 8.000 pesetas”*. Finalmente aseguraba, en cuanto al riesgo de incendio *“que corren las repoblaciones de pino y eucalipto [que] no es mayor que el que corren las de nogal, castaño y cerezo, mientras exista en Galicia esa capa de tojo...”*²⁹.

Precisamente en lo relacionado con el eucalipto como especie inflamable, pirófito y fácil de arder, así como propagadora del fuego, fueron investigadores del ICONA y del Departamento de Producción Forestal de Lourizán, quienes adjudicaron a la especie *“una larga historia de fuego”* en una información recogida a tres columnas³⁰. El propósito de dichos investigadores no era otro que el de convencer a la opinión pública de que *“se puede utilizar [el fuego] como elemento natural para ordenar el combustible vegetal bajo las plantaciones de eucaliptos y las masas de pino pinaster, con*

²⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 17 de septiembre de 1980, p. 43.

³⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de octubre de 1979, p. 41.

la seguridad de que no se altera el equilibrio ecológico de esas zonas”. En la noticia también se afirmaba por parte del periodista –y sin que el aserto se le atribuyera expresamente a los investigadores– que: *“es asunto probado que determinados bosques deben su continuidad al fuego. Algunas especies han ido desarrollando mecanismos de adaptación frente a los incendios, incluso propagándose gracias a él, en detrimento de otras que no se acomodan a las llamas. (...) Un ejemplo de tales comunidades pirófitas son los bosques australianos, dominados por el eucalipto, que presenta una acusada dependencia del fuego para su expansión y regeneración*”. Y, de forma explícita, se añadía que *“el eucalipto es el árbol que más fácilmente se regenera de entre las cenizas”* y que *“además [es] sumamente resistente al fuego por su corteza aislante, copa alta y poda natural. Favorece pasivamente el fuego por la acumulación constante de restos vegetales, que son de lenta descomposición y de alto poder calorífico. Ejerce, también, una influencia activa en los incendios, por la producción de <fuego salpicado> provocado por pequeños trozos de su corteza, hojas, etc. Los eucaliptales, como otras comunidades vegetales (que el periodista no cita) tienen sobre sí una larga historia de fuego. Durante siglos fue instrumento de obtención de pastizales y medio auxiliar de cultivo agrícola. Hay especies –como la mencionada y el pino– que exhiben un alto grado de adaptación al fuego. Si no fuera así, posiblemente hace miles de años habría desaparecido*”. Abundando en la misma doctrina, el propio jefe provincial de ICONA en A Coruña, Guillermo Camarero afirmaría que *“el eucalipto es una planta preparada para regenerarse por el fuego; puede dar hasta veinte nuevas plantas. Un kilo de semilla que se esparza por el suelo tras el fuego, como en una siembra, tiene un millón de granos que suponen un millón de árboles en potencia”*³¹.

³¹ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de agosto de 1981, p. 39. Por cierto, que aún defendiendo estas posturas tan próximas al ideario ecologista, ADEGA solicitaría al ... (*continúa en página siguiente*)

De argumentos similares a los de Quiroga, expuestos más arriba, eran los de “Albe–Galicia”, organización que consiguió un titular de La Voz para oponerse a la regeneración de los montes quemados con pinos y eucaliptos. “*Sobre todo, estos últimos*”, insistían. Para el mencionado grupo, era inconveniente plantar eucaliptos “*porque degradan el suelo al restarle iones Ca y Mg positivos y contribuyen a aumentar la acidez del suelo [al contrario que] los árboles de hoja caduca*”³². Finalmente, y citando un supuesto estudio por ellos realizado bajo el título de “Las quemadas de los montes y la repoblación forestal”, defendía la regeneración del suelo, admitiendo como mucho a los pinos “*pero nunca con eucaliptos*”. ADEGA también se pronunciaría contra repoblaciones de esta índole, como lo harían –a cuatro columnas– los lucenses ADELPHA, el Grupo Radical y el Colectivo Chorima, que denunciarían “*las plantaciones con especies extrañas, pinos y eucaliptos, en zonas de bosques autóctonos como el caso concreto de la fraga de Caaveiro en Pontedeume*”³³. De hecho, ADEGA llegó a pedir en varias ocasiones, la paralización de las repoblaciones con eucaliptos³⁴; a reclamar de las administraciones “*un replanteamiento radical de su política forestal [para] que pase a centrarse en las especies nobles y en la recuperación y protección de nuestras masas forestales autóctonas*”³⁵ y a

(Viene de la página anterior) ...Conselleiro de Ordenación del Territorio de la Xunta de Galicia, en junio de 1981, que dismantelara el ICONA y lo sustituyera por un “Servicio Forestal Galego”. (Véase “La Voz de Galicia”, 6 de septiembre de 1981, p. 46).

³² Véase “La Voz de Galicia”, 17 de octubre de 1976, p. 29.

³³ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de diciembre de 1984, p. 19.

³⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de septiembre de 1981, p. 46.

³⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de agosto de 1984, p. 23. Precisamente con el objetivo de reivindicar la protección de las masas forestales autóctonas “*y un replanteamiento radical de la política forestal para que se centre en las especies nobles*”, ADEGA organizó dos acampadas de protesta (véase “La Voz de Galicia”, 7 de julio de 1985, p. 34).

calificar de desastrosa la política oficial de entonces, porque beneficiaba a *“intereses monopolistas ligados al sector maderero”* y por ser *“altamente perjudicial para el pueblo gallego, [al estar] basada en especies pirolíticas como los pinos y los eucaliptos”*³⁶. En términos similares se expresaba otro reportaje, a toda página, (este sin ninguna cita adjudicable a los ecologistas ni a organización alguna, sino imputable al periodista) cuyo antetítulo decía: *“Pinos y eucaliptos son fáciles a la combustión y degeneran el suelo”*. La frase con la que se iniciaba el texto era: *“De sobra es conocido que tanto el eucalipto como el pino, abundantemente utilizados en las repoblaciones, son especies propicias para la generación de incendios, sin tener en cuenta otros efectos sobre el suelo”*. El mismo reportaje recordaba que se habían *“alzado voces solicitando la reconversión de la floresta gallega, sustituyendo aquellas especies por otras más resistentes al fuego”*³⁷. ADELPHA volvería a recurrir al periódico para que difundiera su petición a la Xunta de que sólo concediera subvenciones para repoblar con especies autóctonas, para impedir *“que se repoblara con cualquier especie, lo que podría significar que fueran utilizadas para sustituir masas forestales autóctonas por otras altamente pirófitas como pinos y eucaliptos”*³⁸.

Nos parece razonable considerar de ideas similares a las del ya aludido Do-

³⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de agosto de 1984, p. 26. Posteriormente insistirían en que la Xunta no estaba haciendo nada *“para plantar, en las zonas arrasadas por el fuego, árboles que estén en concordancia con el medio ambiente gallego. Los bosques –insistían– deberían repoblarse con árboles nobles, que están más acertados con el medio ambiente gallego y está mejor pagada su madera, y no por eucaliptos y pinos promocionados oficialmente”* (Véase “La Voz de Galicia”, 11 de octubre de 1985, p. 22).

³⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 15 de agosto de 1984, p. 21.

³⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 23 de agosto de 1986, p. 20. Por lo demás, el término pirófito, profusamente difundido por el BNG tras la oleada de incendios de 2006, está empleado de forma errónea e interesada para dar a entender que los eucaliptos favorecen, cuando no provocan, los incendios forestales. Para la selvicultura en general y para la... (*continúa en la página siguiente*)

mingo Quiroga, aunque con matices, las de la co–propietaria de “La Voz de Galicia”, María Victoria Fernández España, que firmaba sus colaboraciones en el periódico con el seudónimo de Victoria Armesto. La entonces esposa del célebre periodista Felipe Fernández Armesto, (a) Augusto Assía, escribía en su periódico mensajes como este: *“El mayor peligro que nos amenaza – superior incluso al de la bomba atómica– es la erosión de la tierra, y para evitarla no hay mayor protección que la ejercitada por los árboles, especialmente por los castaños y los robles (...). Los pinos ya no son tan buenos dado que esquilman el suelo, y los eucaliptos constituyen un factor más bien negativo. El eucalipto es una sustancia que mata toda bacteria, según prueba su uso en los catarros. Donde hay eucaliptos no anidan los pájaros ni hay vida en el subsuelo vegetal”*. Finalmente añadía un nuevo elemento a la polémica: *“Haber permitido –decía– que los particulares repoblaran con eucaliptos tierras agrícolas constituye un evidente error (...) lo que no quiere decir que deban arder los que ya están plantados y creciditos [ya] que, al fin, son una riqueza potencial”*³⁹.

En otra de sus colaboraciones, al aludir a las –según sus cuentas– más de 100.000 hectáreas arrasadas por los incendios de 1976⁴⁰, Armesto admitía –ya de

(Viene de la página anterior) ... Sociedad Española de Ciencias Forestales, pirófitas son especies propias de regiones áridas o semiáridas, que se adaptan a incendios periódicos naturales y que se ven favorecidas por el fuego para germinar.

³⁹ ARMESTO, V. “Más sobre incendios”, en “La Voz de Galicia”, 24 de agosto de 1976, p. 20. En la misma dirección apuntaría también –sin dejar de atacar al eucalipto– el infatigable Quiroga: *“repugno los montes de Galicia engualdrapados de pinos y eucaliptos; envidio tanto como cualquiera los soutos del Caurel (...) pero no hasta el punto de querer subsanar un error ecológico y social con otro peor: el fuego”* (Véase “La Voz de Galicia”, 29 de agosto de 1978, p. 33

⁴⁰ En 1969 los incendios afectaron a 19.000 hectáreas arboladas de los montes españoles, según el informe económico de la Caja Rural de Ourense. Según la misma fuente, los 4.000 incendios de 1974 quemaron 141.770 hectáreas. En 1975 los siniestros subirían a 4.200 y las hectáreas calcinadas a 215.000. En cálculos de Luis Moure, y traspolados a Galicia, ... *(continúa en la página siguiente)*

aquella— un cierto grado de intencionalidad en los fuegos forestales y no descartaba la autoría de los mismos a manos de “*fanáticos ecologistas quienes, al haber oído que la repoblación a base de pinos y eucaliptos es nociva para Galicia, se han impuesto a sí mismos la tarea de imponer el orden destruyendo las plantaciones*”. Sin embargo, matizaba indicando que plantar pinos y eucaliptos donde debiera crecer la avena o el maíz “*puede calificarse de asocial*”⁴¹. A la vista de lo expuesto hasta el momento no parece aventurado señalar que la postura pública del decano de Farmacia de la Universidad de Santiago, el profesor Guitián Ojea podría considerarse de equidistante. Por una parte, aseguraba en una entrevista que el medio ambiente de Galicia era el menos degradado, y por otra afirmaba que el eucalipto era el árbol más pernicioso aunque inmediatamente agregaba que mejor este que ninguno⁴².

También el jefe provincial del ICONA volvería a expresarse contra el eucalipto, introduciendo además un nuevo factor. Guillermo Camarero decía a tres columnas que “*Los árboles quemados son un negocio para los madereros*” y que “*El pino y el eucalipto sirven igual para la industria, y se compran más baratos*”. “*Estas maderas —decía el cargo coruñés— no tienen aplicaciones industriales nobles, [y] si no están muy dañadas por las llamas,*

(Viene de la página anterior) ... las hectáreas perdidas entre 1969 y 1976 ascenderían a unas 400.000. Véase MOURE MARIÑO, L. “Balance provisional de una catástrofe”, en “La Voz de Galicia”, 10 de octubre de 1976, p. 53. En 1978 las hectáreas ardidadas fueron 56.000, según un informe del Partido Socialista Galego al que “La Voz de Galicia” le dio el crédito de recogerlo a tres columnas. Finalmente, el autodenominado Comité de Defensa dos Montes Galegos también publicó “sus estadísticas”, según las cuales, “entre 1973 y 1980 se quemaron en Galicia alrededor de 500.000 hectáreas, que representan una superficie próxima al 17%. (Véase “La Voz de Galicia”, 3 de julio de 1981, p. 44).

⁴¹ ARMESTO, V. “Los incendios”, en “La Voz de Galicia”, 11 de septiembre de 1976, p. 22.

⁴² Véase “La Voz de Galicia”, 20 de noviembre de 1976, p. 25.

*son útiles para empleos normales, y se compran mucho más baratas si están quemadas”*⁴³. Tres años después, el mismo Camarero Cuervo matizaría sus anteriores opiniones al afirmar que *“incluso los eucaliptos pueden contribuir, por su frugalidad, a esa reconstrucción [del suelo degradado]”* y que *“sería una utopía repoblar bosques gallegos a base de castaños y robles”*⁴⁴.

El periodista Fernando Ramos se hacía eco, por su parte, de un estudio realizado por Papelera Española, para interpretar que, ante el avance del pino –que, como se verá, no era tal– *“las maderas nobles de Galicia se baten en retirada”*⁴⁵. El reportaje decía textualmente: *“La invasión de Galicia por eucalipto sólo es comparable a la ingente plantación de esta especie llevada a cabo en Marruecos dentro del programa de repoblación forestal (más de 15.000 hectáreas)”*.

Con todo, el informador recogía textualmente un párrafo del informe de Papelera Española según el cual *“no hay que mirar al eucalipto como un intruso mercenario, ya que junto a otras especies cubrió en otras épocas nuestro solar hasta que, expulsado por el frío de sucesivas glaciaciones, sólo*

⁴³ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de agosto de 1978, p. 24. Sobre la paternidad de los incendios se ha escrito mucho. En aquellos años se publicó una inquietante declaración de Ricardo García Borregón, jefe provincial del ICONA en Pontevedra, quien afirmaba: *“Puede ser que algún país esté interesado en la quema de nuestros montes; no se puede afirmar categóricamente, pero es una hipótesis. Por otro lado, hay pruebas de que después de un incendio importante se ha cobrado dinero fuera de nuestras fronteras”* (Véase “La Voz de Galicia”, 2 de agosto de 1981, p. 43).

⁴⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de septiembre de 1981, p. 46.

⁴⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de mayo de 1982, p. 31 (Especial).

La propia Xunta de Galicia, más allá por tanto de grupos ecologistas minoritarios, se llegó a posicionar contra el eucalipto al decir que *“el paisaje gallego, especialmente el de las provincias de A Coruña y Pontevedra, ha sufrido una transformación radical por la presencia masiva de pinos y eucaliptos y la desaparición de los bosques autóctonos”*. (Los destacados son del autor). Véase “La Voz de Galicia”, 16 de marzo de 1983, p. 50.

ha podido reincorporarse atravesando la barrera del océano, con la contribución de ese gran agente de la naturaleza que es la inteligencia humana”⁴⁶. La idea de que las especies nobles estaban “en retirada” o a punto de desaparecer, volvió a merecer una página entera de nuestro diario de referencia, donde se titulaba que *“La falta de una política forestal de recuperación de especies nobles puede hacer que desaparezcan en solo diez años”*⁴⁷. Naturalmente, el periódico sólo hacía de altavoz de, en este caso, Ernesto Vieitez, presidente de la Academia Galega de Ciencias, quien pronosticaba la *“casi total desaparición”* de castaños, nogales, robles y cerezos y unos *“precios de oro”* para estas especies, donde las conservaran. *“En las últimas décadas –decía el reportaje– con el auge de las repoblaciones con pino y eucalipto, y el olvido de las especies nobles, las masas forestales autónomas han experimentado un progresivo y alarmante descenso”*. Tras insistir en que especies autóctonas como el carballo acabarían convertidas en “reliquias”, se aludía a experimentos según los cuales se habían obtenido variedades de castaños y nogales resistentes y de crecimiento rápido, algunas de las cuales –en el caso de los castaños– habrían obtenido diámetros de 50 centímetros en 25 años de crecimiento. Sin embargo, nada se decía, por ejemplo, del volumen medio por hectárea.

En el lado opuesto a quienes criticaban el eucalipto, se situó el notario y escritor Luís Moure Mariño, al que se le publicaba un artículo de opinión al mes, uno de los cuales dedicó a nuestro árbol. El columnista dejó escrito *“¡Qué diferencia va de lo sucedido con los montes de Galicia quemados por el terrorismo, a lo ocurrido en el nuevo Estado de Israel!. Cuando los judíos, después de casi dos mil años, volvieron a su vieja Patria de Israel –nos lo*

⁴⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de mayo de 1982, p. 31.

⁴⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de julio de 1984, p. 23.

cuenta Joseph Glücklich, autor de la repoblación forestal hebrea— aquello era un desierto: <Cuando éramos pequeños e íbamos en autobús a Jerusalén —nos dice— eran tan escasos los árboles que fácilmente podíamos contar algunos en la carretera (...). Hemos comprado en Australia pinos y eucaliptos. Desde 1948 hemos plantado millones de árboles y ya constituye para nosotros un problema la conservación de los bosques>. Cualquiera que ahora sobrevuele aquellas tierras puede ver el contraste entre las dunas y las rocas de la frontera con Jordania y el policromo bosque israelí. Los judíos, de un desierto han hecho un país. Nosotros hemos recibido un país — un paraíso de bosques de robles, castaños y pinares— y vamos a legar a nuestros hijos un desierto” ⁴⁸. Más explícito aún fue cuando rebatió a Salvatore Bongiorno, catedrático estadounidense de Ecología, quien había aseverado que “*la tendencia actual a plantar pinos y eucaliptos es totalmente irracional (...) y solo se explica desde una perspectiva colonial—capitalista que busca un rendimiento a corto plazo, sin interesarle la degradación del suelo*”. Moure Mariño replicaría que “*son muchísimos los montes gallegos de mala tierra —montes pizarreros y casi sin manto vegetal— en los que no puede crecer otra cosa que no sean brezos o pinos. Y por lo que respecta al eucalipto (...) hay todavía muchas tierras, sobre todo a orillas del mar, que parecen hechas para que crezcan en ellas grandes árboles, cuya madera recia y hermosa es de una gran riqueza no sólo para hacer celulosa sino incluso para su empleo en la construcción”* ⁴⁹. En medio de la polémica no parece arriesgado decir que llamaron la atención las palabras del profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la USC y escritor recientemente fallecido, Herminio Barreiro, quien a pesar de su militancia política⁵⁰ publicaría

⁴⁸ MOURE MARIÑO, L. “Galicia hacia el yermo” “La Voz de Galicia”, 27 de agosto de 1976, p. 20.

⁴⁹ MOURE MARIÑO, L. “Todavía sobre la quema de los montes”, en “La Voz de Galicia”, 7 de septiembre de 1976, p. 20.

⁵⁰ El colaborador habitual de prensa, Herminio Barreiro, fue uno ...*(Continúa en página siguiente)*

una columna en gallego en la que se lamentaba de que “*los eucaliptos, nuestros eucaliptos vienen de ser declarados culpables de la atroz quema de la reserva maderera gallega (...). Culpables por ser tan apetecidos por las celulosas. Culpables por ser gigantescos chupadores de agua. Culpables por ser traídos de Australia y encontrarse aquí como en su propia casa. Culpables por crecer tanto y tan pronto. Culpables por no dejar nada vivo a su alrededor*”. El escritor recordaba, a renglón seguido otros tiempos en los que se apreciaba “*su olor balsámico en nuestros montes más jóvenes*” y el de sus “*hojas hirviendo en una cazuela para curar gripes y catarras*”. Y finalizaba su artículo asegurando que en Galicia hay sitio para los eucaliptos. Lo único necesario, decía, es que “*hay que racionalizar su plantación, pero el crimen permanente de su quema injustificada no tiene perdón. (...) Gerald Durrell en su libro <Viaje a Nueva Zelanda, Australia y Malasia> –concluía Barreiro– habla de las características de los eucaliptales. Durrell, tan cuidadoso siempre en preservar el equilibrio ecológico (...) canta a estos <árboles hermosos que consiguen contorsionar los troncos y las ramas en las posturas más inverosímiles>*⁵¹. [Y] los <ramallos> que <fungan> en el poema de Cabanillas a Castelao, son eucaliptos”⁵².

Hay que considerar, por tanto que, muy de vez en cuando aparecían recogidas en los medios algunas posturas favorables al eucalipto. Así, por ejem-

(Viene de la página anterior) ... de los integrantes del grupo nacionalista de renovación política y cultural denominado “Brais Pinto”, comunista confeso por su militancia en el PCE; “marxista y patriota” en palabras del independentista Xosé Luís Méndez Ferrín. Por tanto, su testimonio sobre el eucalipto, en la medida en que difiere diametralmente de los postulados de sus correligionarios políticos, nos parece que adquiere una dimensión especial que tal vez sea oportuno resaltar.

⁵¹ Las alabanzas de Durrell no pueden pasar desapercibidas, habida cuenta de que el escritor inglés fue un reputado naturalista, conservacionista y zoólogo; en definitiva, un amante entusiasta de la naturaleza.

⁵² Véase “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 1989.

plo, bajo el titular “Galicia, zona prioritaria en investigación forestal”, La Voz publicó unas declaraciones de Fernando Basurco Alcívar, director adjunto de investigación forestal del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA): “*Respecto (...) al eucalipto, que ha despertado numerosas controversias por su posible efecto degradante del medio, en la propia Galicia se han estudiado suelos donde ha habido eucaliptos durante 70 a 100 años y la diferencia con otros suelos de especies autóctonas no varía. Esas atribuciones [las de degradar el suelo] carecen de fundamento: además se ha comprobado que [en los eucaliptares] existe una microflora y mesofauna abundante y variada. Se han cometido abusos al repoblar [con eucalipto] donde era indebido, pero han sido casos aislados*”⁵³.

En desacuerdo con el anterior se expresaron en una mesa redonda recogida por La Voz, la profesora de botánica, Marina Horjales Luaces y su colega en edafología Felipe Macías Vázquez. La primera equiparó “*la brutalidad*” de los efectos producidos por los incendios en el monte con las “*agresiones*” que a su juicio entrañaba el cultivo de pinos y eucaliptos, al que culpaba de “*limitar el sotobosque, posiblemente a consecuencia de los antisépticos que segregan y que pueden llegar a frenar el crecimiento de la microflora, auténticos responsables de los nutrientes*”. Por su parte, Macías Vázquez se refirió a los problemas de conservación del suelo y a los impactos que sufre, como los ocasionados “*en lugares próximos a la instalación de celulosas*”⁵⁴.

Pasando por alto algunas noticias de menor rango publicadas entre las reseñas comentadas, recopilamos el 8 de mayo unas declaraciones, a cuatro

⁵³ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de junio de 1982, p. 43.

⁵⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de agosto de 1984, p. 26.

columnas, del catedrático Francisco Bermejo Martínez⁵⁵, director del departamento de Química Analítica de la Universidad de Santiago (USC), y uno de los que más habitualmente ha aparecido en los medios de comunicación con una actitud de clara oposición a nuestra especie. En sus manifestaciones confesaba haber detectado el origen del problema en las primeras celulosas instaladas en los años 40 en Guipúzcoa. Dos décadas después se comprobarían, a su juicio, “*los efectos desastrosos*” de aquellas fábricas sobre los ríos vascos y, ya en 1973, tres pasteras guipuzcoanas habían instalado adecuados sistemas de depuración, gracias a lo cual “*los ríos se estaban regenerando*”. No obstante, esta última afirmación no le impediría decir a continuación que “*la celulosa produce daños irreversibles*”.

Comparando el caso gallego con el vasco, el catedrático Bermejo declaraba a su entrevistador que mientras los vascos estaban obligados por ley a adoptar medidas anticontaminantes, en Galicia no se podía aplicar lo mismo porque la norma era para ríos y no para rías. “*En teoría –agregaba– puede tirarse al mar todo sin depurar (...). De momento ya está destruida la mitad de la ría de Pontevedra*”. Además, añadía que la ausencia de depuradoras en las celulosas producía tal contaminación que “*afecta a todo el sistema ecológico y a la vida de las aguas (...) y termina por destruir toda la fauna marina (...). Los fondos marinos de la península de Placeres [Pontevedra] están arrasados*”.

En el catálogo de efectos nocivos expuestos por Bermejo se aludía textualmente a la existencia de enfermedades derivadas de la contaminación del aire, y a la “*influencia nefasta*” de las celulosas sobre la agricultura, habida cuenta de que las pasteras “*producen toneladas de barro diarias, que*

⁵⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de mayo de 1975, p. 29.

hay que verter sobre terrenos que poco a poco se van deteriorando". En lo que concierne directamente al eucalipto, el profesor Bermejo también hizo sus manifestaciones asegurando que *"al dar este árbol tres cosechas rentables y dejar luego el terreno totalmente inservible, el desastre para la economía será total. (...) Si se hace la repoblación del eucalipto, Galicia desaparecerá en ciento cincuenta años como esquina verde, ya que este árbol impide que se produzca materia orgánica en el suelo"*.

Sólo un año después del inicio de las primeras críticas consignadas en prensa, se echó mano de argumentos legalistas –a añadir a los de otra naturaleza, hasta ahora enumerados– para arremeter contra la celulosa. Fue en el "Diario de Pontevedra" desde donde se recordaba que cuando Celulosas de Pontevedra se puso en marcha en 1963 *"carecía de la licencia preceptiva y no había pagado las tasas municipales, sustrayendo a la ciudad de Pontevedra unos 4 millones de pesetas"*. El cronista relataba que en 1965 la pastera conseguiría la licencia después de que la corporación municipal desestimara 300 alegaciones en contra, "[entre ellas, las presentadas por] *la subsecretaría de Turismo, la Dirección General de Sanidad, la Diputación Provincial, la Comandancia Militar de Marina, los ayuntamientos del contorno...*", para añadir que 12 años después de su inauguración, la Celulosa de Pontevedra seguía sin cumplir el Reglamento de Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas, y aquella limitación que dice que el concesionario quedará obligado a adoptar todas las precauciones necesarias para evitar malos olores, humo, polvo, gases tóxicos...⁵⁶.

Por aquellas mismas fechas comienza a aparecer en las páginas de los pe-

⁵⁶ MARTÍNEZ SÁNCHEZ, J. R. "Las razones de Celulosas: dónde está la verdad y donde la impostura", en "Diario de Pontevedra", 17 de octubre de 1976, p. 3.

riódicos la posible instalación de una fábrica de celulosa en Valdeorras (Ourense). A juzgar por la calidad y cantidad de los remitentes, todo tipo de protestas tienen cabida en las páginas de “La Voz de Galicia”. A dos, a tres y hasta a cinco columnas –esto es, a toda página– salen publicadas las opiniones de “estudiantes”, de “valdeorrenses afincados en Coruña” o incluso de “doce orensanos”. Los 34 universitarios de O Barco de Valdeorras firmantes de una carta abierta aseguran en su texto que los planes para llevar una celulosa a la zona “*forman parte de un proyecto mayor a nivel de Galicia para instalar tres fábricas de pasta de papel en las que se invertirán 13.000 millones de pesetas y se crearán 1.100 puestos de trabajo*”⁵⁷. La noticia, publicada al lado de otra en la que se anuncia que el ayuntamiento de A Rúa llevará a pleno la instalación de la celulosa en O Barco, agrega que en opinión de los estudiantes, la creación de 365 puestos en su localidad no acabará con la tasa migratoria cifrada en 6.000 personas ni con el paro de la comarca. Finalmente opinaban acerca de las consecuencias de la anunciada llegada de la pastera, afirmando que produciría una contaminación que causaría “*graves daños a la agricultura*” y que en un plazo de 5 a 10 años ocasionaría una crisis tal en el campo que la emigración volvería a aumentar.

Los citados estudiantes metidos a científicos –si se nos permite la licencia– finalizaban aseverando que los gases de las celulosas producen la caída de las hojas de las viñas y de los frutales y que la fábrica acabaría inutilizando las aguas de ríos y pozos, al ocasionar su toxicidad.

Un “grupo de valdeorrenses residentes en La Coruña” conseguiría tres días después publicar su escrito de protesta en el que aportaban el siguiente comentario sobre el que nos ahorraremos juicio alguno: “...*el que más y el*

⁵⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de mayo de 1975, p. 13. “Carta abierta de 34 universitarios...”.

que menos conoce los daños que causa este tipo de industria, en la que intervienen ciertos productos contaminantes y los malos olores”⁵⁸.

No puede por menos que llamar nuestra atención que, entre los ejemplos citados, el dedicado a “doce orensanos”, dirigido al periódico “con ruego de publicación” se difundiera a cinco columnas. Entre los firmantes del escrito figuraban, eso sí, el ex alcalde y ex presidente de la Diputación, Ferrer Garrido, así como un ama de casa, un profesor, un comerciante, un funcionario, un coronel médico retirado, etc. Del escrito queremos extraer el párrafo que dice “...¡cuidado!, alguien va a ser responsable de esta degradación colectiva, de este desmedido afán de crecimiento y de lucro, devorando bosques, envenenando ríos, haciendo el aire irrespirable y colocando en grave peligro a generaciones futuras”⁵⁹.

Por supuesto, y a la vista de lo publicado en los días y meses posteriores, no nos parece errado colegir que desde la opinión pública y desde los medios de comunicación se hizo caso omiso a unas declaraciones del alcalde de O Barco de Valdeorras, Julio Gurriarán en las que afirmaba que en el concello no se había recibido ninguna solicitud para instalar la celulosa⁶⁰. Se daba por hecho que la industria se iba a asentar en la zona y se reaccionaba desde diversos ámbitos contra un proyecto non nato. El alcalde dijo al periódico que se estaban tergiversando las cosas y que habría que ponderar los pros y los contras cuando se tuviera la información. Dijo que los prejuicios de la población se debían a que se había montado la celulosa de Pontevedra 18 años atrás y que su mala fama estaba perjudicando a cualquier proyecto pastero. Aseguró que, desde febrero de ese año, el Ministerio de Industria exigía

⁵⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 17 de mayo de 1975, p. 12.

⁵⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de mayo de 1975, p. 9.

⁶⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de mayo de 1975, p. 8.

unas medidas correctoras que minimizaban la contaminación, e informó de que la nueva fábrica, de instalarse, consumiría 400.000 m³ de madera al mes; que ocuparía unas 80 hectáreas de terreno; que estaría obligada a realizar repoblaciones forestales durante siete años; y que, al cabo de 24 meses, debería instalar otra factoría de papel que absorbiera al menos el 30% de la producción de la pastera. Tras agregar que se obligaría a la empresa a depositar un aval del 2% de la inversión total para garantizar el cumplimiento de las preceptivas medidas anti-contaminación, el alcalde no ocultó que había 14 ayuntamientos de la provincia interesados en la controvertida industria. Entre otras razones porque la celulosa proyectaba invertir 10.000 millones de pesetas (60 millones de €) –el 10% en medidas ambientales–, y crear 540 puestos de trabajo directo y 1.500 indirectos, de los que el 80% tendría que ser mano de obra de las comarca donde se instalara. Las declaraciones del alcalde, recogidas aquel día en La Voz, finalizaban haciendo mención a un informe del catedrático santiagués, Rafael Alonso Vázquez, según el cual la contaminación de la celulosa a instalar en Valdeorras podría traducirse en el vertido de 1.500 kilos diarios de desechos, cuyo efecto aún se reduciría un 64%, de contar con las medidas correctoras y depuradoras exigidas a la empresa. Una cifra veinte veces menor que los 10.000 kilos diarios de residuos urbanos que, según el mismo profesor, se arrojaban entonces al río Miño en Ourense, sin que hubiese depuración alguna.

Otra página entera se llevó el 4 de junio el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Valdeorras para expresar su “*no más rotundo*” a toda plana⁶¹. Entre los asistentes a la reunión de dicho Consejo –convocado para estudiar las repercusiones de la instalación de una celulosa sobre las plantaciones y la comercialización de los vinos de la zona– figuraba José Quiroga Suárez, que pocos años después sería elegido presidente de la Xunta

de Galicia. En dicha reunión se puso de relieve que no iban a permitir industrias que destruyeran el equilibrio ecológico ni pusieran en peligro tierras o cosechas, aludiendo con ello a los 8 ayuntamientos que contaban con 4.500 hectáreas de viñedos en una Denominación que producía treinta millones de kilos de uva, por un valor que oscilaba entre los 250 y los 300 millones de pesetas de aquella época (entre 1,5 y 1,8 millones de €).

Para tomar postura sobre las intenciones de llevar la celulosa a O Barco, los reunidos decidieron analizar el proyecto presentado por Celulosas de Guipúzcoa cuando quiso instalarse previamente en el también ayuntamiento orensano de Toén. Según dicho documento, la empresa admitiría la posibilidad de accidentes que producirían malos olores. Respecto a la siniestralidad de este tipo de factorías, el Consejo analizó un informe del “Plan SSVL de Suecia” según el cual los accidentes llegan a suponer *“un desperdicio de unas 100.000 Tm. de valiosos productos químicos y unas 80.000 Tm. de fibra”*. Aunque no especificaba término comparativo alguno para saber sobre qué totales son dichos desperdicios, el informe del Plan de Investigación y Desarrollo sueco señalaba que eran *“cantidades sorprendentemente graves de contaminación en las inmediaciones de las fábricas de pasta”*.

Tras incidir en el problema del procesamiento de los cienos y exponer la solución que al mismo daba el informe de Celulosas de Guipúzcoa, el texto del Consejo Regulador de Valdeorras –reproducido íntegro como la mayoría de las protestas enviadas al periódico en forma de carta– resaltaba que las fábricas de pasta *“emiten, entre otros gases, sulfuros de hidrógeno y de metil, bisulfuro dimetil, dióxido de azufre y metil mercaptano (cuya capacidad de*

⁶¹ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de junio de 1975, p. 11.

difusión es tan grande que, como señala el catedrático de geografía de Ourense, Albino Núñez, dos gramos y medio de dicho gas introducidos en un cilindro de 560 metros de altura y 34 kilómetros de base lo impregnarían de su nauseabundo olor)". Sobre la base de lo expuesto, el citado Consejo Regulador entendía que dichos gases causarían graves perjuicios a los viñedos de la zona, ya que además se acentuarían debido a las características del suelo y el clima de Valdeorras. Citando al catedrático compostelano Viéitez Cortizo se indicaba que en climas húmedos y con frecuentes nieblas, el *"peligroso dióxido de azufre acaba transformándose en ácido sulfúrico dando lugar a la llamada lluvia ácida, que afectará a toda la zona a la que lleguen los humos de la celulosa (una chimenea de 250 metros de altura la diseminaría por toda la comarca); en este caso [en el de Valdeorras, se refiere] a todo el valle"*. A renglón seguido se aportaba un estudio de la Cámara Agraria de Ourense según el cual la citada "lluvia ácida" produciría una progresiva acidificación de los terrenos que sería especialmente grave para las comarcas vitícolas, ya *"que podrían sufrir daños irreparables"*. Y, finalmente sobre la comercialización del vino, el Consejo Regulador argumentó que el daño sería igualmente insalvable, apoyándose en el caso de la conservera Massó, de Cangas –entonces una de las más prósperas de Europa y hoy desaparecida– *"que ha prohibido la compra de marisco procedente de la ría de Pontevedra [por la presencia de ENCE]"* y en el de la empresa ILEPSA⁶² que amenazó con cerrar su factoría de Pontecesures (Pontevedra) si se instalaba una celulosa en la vecina localidad de Dodro (A Coruña).

⁶² La compañía "Industria Lechera Peninsular Sociedad Anónima" (ILEPSA) se constituyó el 1 de febrero de 1938 en Pontecesures. En agosto de 1939 realizó su primera prueba de fabricación de leche condensada. En 1985 la sociedad Ilepsa se disolvió y pasó a integrarse en Sociedad Nestlé Anónima Española de Productos Alimenticios, la denominación anterior del actual grupo empresarial Nestlé España.

También en los primeros días de junio de 1975, las declaraciones de dos conocidos economistas y de la propia Cámara Agraria se añadirían a las ya recogidas contra las celulosas⁶³. Se trata de las manifestaciones del economista y profesor del entonces Colegio Universitario de Vigo, José M. Mella Márquez y las del profesor de la Escuela de Comercio de Ourense, Javier Martínez Randulfe, en relación con una mesa redonda celebrada cuatro meses antes. En ellas proclamaban a 3 columnas que la llegada de la celulosa a Ourense repercutiría negativamente en los sectores agropecuario y forestal. Los economistas aventuraron entonces que las repoblaciones forestales necesarias para abastecer a la pastera afectarían a los pastizales y provocarían la “*consiguiente desaparición de ganaderos y agricultores*”, ya que, según sus cálculos –desmentidos luego por el I Inventario Forestal–, Galicia contaba con 27.684 hectáreas de eucalipto y la fábrica consumiría en un año la producción de 77.000 hectáreas. El panorama dibujado por los dos profesores se completaba con otros datos que, si se nos permitiera, habría que tildar de dantescos; ya que a su juicio algunas zonas sufrirían “*los efectos de la guerra química y de la lluvia ácida*”, los terrenos podrían ser expropiados a sus dueños, el suelo colindante quedaría desvalorizado o despreciado, y los 153 aserraderos de la provincia, en los que trabajaban 600 obreros, así como las fábricas de muebles, sufrirían serias repercusiones negativas.

Por su parte la Cámara Agraria no fue menos beligerante en el diagnóstico de una situación non nata. A su entender, la llegada de la celulosa supondría problemas de contaminación de las aguas de riego y el medio ambiente, perjuicios para la pesca y sobre todo para la agricultura por la pérdida de pastizales a manos de la repoblación eucaliptera, “*envenenamiento con ácido sulfúrico*” (sic) de la tierra; y daños irreparables en los viñedos.

⁶³ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de junio de 1975, p. 11 y 8 de junio de 1975, p. 10.

Mientras tanto, hasta los consejeros del Movimiento de O Barco –órgano político instituido por el general Francisco Franco, aún jefe del Estado en esos momentos– hacían pública en junio del 75 su oposición rotunda a la factoría, basándose en “*estudios e informes que demuestran de manera clara y terminante la no viabilidad de dicha celulosa*”⁶⁴, la empresa, que ya había intentado instalar su proyecto en las proximidades de la capital orensana, desistía de su intento valdeorrense para centrarse en otros posibles emplazamientos en Arnoia, Allariz y Campobeceros, todos ellos en la provincia orensana.

En las mismas fechas de 1975 en que se gestó la polémica de la celulosa orensana, pero en otro punto distinto y distante de la geografía gallega, los vecinos de Ponteceso (A Coruña) también ocuparon su espacio en el diario coruñés que tituló su protesta “Celulosa, no” con una tipografía nunca vista hasta entonces, ya que el alto de las letras era de 13 milímetros⁶⁵. El periódico se hacía eco de una carta suscrita por un millar de vecinos de la citada villa, y dirigida a su Corporación municipal, en la que expresaban su convencimiento de que la instalación de una celulosa en la zona acarrearía “*desastrosas consecuencias*” a toda la comarca de Bergantiños, causando en ella “*la aniquilación de la fauna y la flora del estuario del río Anllones, fuente de vida para la ría de Corme y Lage*”. Tras referirse al “*fétido olor*” y señalar que no estaban dispuestos a soportar malos olores ni que “*nuestros solares y terrenos se desvaloricen, ni que nuestros pescadores y mariscadores se arruinen*”, los vecinos añadían que en la oposición a la celulosa de Ponteceso no estaban solos, ya que contaban con el apoyo de las cofradías de Corme, Laxe, Camelle, Camariñas y Malpica, así como con el de

⁶⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de junio de 1975, p. 9.

⁶⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 17 de mayo de 1975, p. 12.

los consejos locales del Movimiento (organismos del régimen franquista) de Coristanco, Laxe, Malpica, Cabaña y Camariñas y el de las corporaciones locales de Coristanco, Laxe, Malpica y Cabana. Todos unidos para evitar lo que ellos consideraban el inmediato peligro de que Galicia se convirtiera en “*basurero industrial de Europa*”.

Entre los escasísimos contrapuntos a este tipo de información y opinión publicados casi a diario por la prensa gallega y, puntualmente, por el diario en el que nos basamos, tercia a poco de iniciarse la supuesta campaña de acoso contra las celulosas, una entrevista a toda plana con el delegado provincial de Industria en A Coruña, Luís Escartí Valls, quien se mostraba partidario de instalar la papelera de Ponteceso⁶⁶. La periodista que lo entrevistaba se sorprendía de que el representante de la Administración se presentara con una botella de agua cristalina que decía traer del colector de la papelera de Zicuñaga, en Hernani (Vizcaya). Luís Escartí confesaba que tras 14 años conviviendo con las papeleras había superado su escepticismo inicial, y le comentaba a su entrevistadora que el Gobierno garantizaba que la industria no causaría daño alguno ni a la riqueza marisquera, ni a la pesca, ni a la agricultura de la zona “*y mucho menos a las personas*”; que consumiría 170.000 m³ de madera al año, para lo que se vería obligada a hacer repoblaciones forestales durante 7 años; y que se le exigiría un aval bancario del 2,5% de la inversión.

El delegado de industria dejó dicho, además, que “*en el caso improbable de rotura del colector [de la papelera] las aguas, en vez de evacuarse al mar, está prevista su previa retención en terrenos de la fábrica, hasta la reparación del emisario, y debe llegarse inclusive a la paralización de las*

⁶⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de mayo de 1975, p. 9

actividades de la factoría, antes de producir los daños que dicha avería pueda ocasionar. A una celulosa se le exige ahora tanto que contaminarán menos que algunas pequeñas industrias que nos rodean y que, siendo aparentemente inofensivas, perjudican mucho más". Y en cuanto a la vieja y proverbial desconfianza de los gallegos dijo que no solo no era cierto que a Galicia vinieran industrias que nadie quería, sino que era justamente al revés: "[Lo que ocurre es que] se marchan a otros lugares instalaciones no suficientemente anheladas y buscadas por Galicia. La "Ford" vino aquí para una posible ubicación de una fábrica para 450.000 motores y al no encontrar las condiciones necesarias se fue a Valencia. "Barreiros quiso realizar otra instalación en Orense y terminó en Zaragoza. Si la celulosa, o mejor dicho, la papelera viene aquí es porque contamos con algo que necesitamos: la madera de eucalipto, (...) que ahora está entre 300-400 pesetas y que se cotizará, como en el norte, a 1.000 pesetas el m³".

No se registró ninguna reacción hacia las declaraciones que acabamos de transcribir. La misma suerte corrió la difusión, prácticamente íntegra, de una nota oficial de la empresa promotora de la pastera⁶⁷. Queremos llamar con ello la atención sobre el hecho de que los opositores a la celulosa siguieron actuando como si tal información no existiera. En la nota en cuestión, publicada el mismo 24 de mayo, "Celulosa y Papel de Galicia, S.A." (CEPAGASA) advertía que su compromiso era instalar en Ponteceso una fábrica en la que, además de producirse pasta de celulosa se transformaría esta en papel desde un primer momento. Sobre el manido argumento de los detractores de la celulosa de que estas son propias de países tercermundistas, la empresa aportaba datos del Anuario Estadístico de Naciones Unidas de 1973, según los cuales mientras España producía 478.000 Tm. de celulosa, Fin-

⁶⁷ Véase "La Voz de Galicia", 24 de mayo de 1975, p. 11.

landia y Suecia le superaban en 9 y 14 veces, mientras Canadá fabricaba 21 veces más toneladas y Estados Unidos 70. Es más, entre los años 1963 y 1972 la producción de celulosa en USA aumentó un 45%, en Canadá un 72%, en Suecia un 49% y en Japón un 111%.

CEPAGASA indicaba también que su proyecto contaba con la autorización de la Dirección General de Industrias Químicas, además de con los informes favorables de la Subdirección General para la Defensa del Medio Ambiente, de la Subsecretaría de la Marina Mercante y del Instituto Español de Oceanografía. Por tal razón aseguraba que las condiciones medioambientales exigidas eran más severas y costosas que las de cualquier otra papelera de España o que las de *“los países más sensibles con la protección del medio ambiente”*. Finalmente informaba que se comprometía a cubrir el 70% de sus puestos de trabajo, como mínimo, con habitantes de la comarca.

Prueba de que las palabras del delegado provincial de Industria no habían gozado siquiera de audiencia entre los opositores a las celulosas es que, unos días después, el 4 de junio, se publicaría casi una página entera con una carta al director de “La Voz de Galicia”, firmada por los alcaldes de Cabana, Coristanco y Camariñas así como por un consejero local del Movimiento en Malpica, en la que dudaban del informe favorable del Instituto de Oceanografía sobre el emisario que vertería las aguas residuales en la ría de Corme y Laxe⁶⁸. Sobre el particular indicaban que no les constaba la realización de estudio oceanográfico alguno, máxime teniendo en cuenta que este tipo de actuaciones *“requiere [practicarse] las cuatro estaciones del año”*. También les llamaba la atención que el mismo Instituto que se había

⁶⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de junio de 1975, p. 10.

mostrado reticente a la instalación de celulosas en la Ría de Arousa la autorizara, sin embargo, en Ponteceso. En otro momento del escrito se calificaba de ridículo el aval del 2,5% sobre el total de la inversión y se respondía que la repoblación forestal anunciada por la empresa sólo beneficiaría a los *“terratenientes de la comarca”* que, además, ya se habrían lucrado con la venta de los terrenos para la fábrica. Y para culminar el argumentario, se incluía una referencia expresa al eucalipto. Los firmantes del escrito, que decían defender al mayor número de personas desde *“el carácter de democracia social del Movimiento Nacional [del dictador Franco]”* aseguraban que según los informes de los especialistas, plantar eucaliptos *“representa un auténtico consumo de capital único e irremplazable como el que supone la capacidad productiva de los suelos de Galicia (...) y no podemos imaginar que el señor delegado conspire a la destrucción de nuestros suelos”*.

La ya mencionada modalidad de la misiva dirigida al director del periódico, al alcalde de turno o a la opinión pública en forma de carta abierta, fue usada dos días después por la Cofradía de Pescadores de Corme para tildar a la *non nata* celulosa de *“incalificable y absurdo atentado contra la vida profesional de las gentes de mar de nuestro litoral bergantiñán”*⁶⁹. En el escrito, redactado supuestamente en defensa de 600 mariscadores y pescadores, el patrón mayor del pósito se dirigía a la corporación municipal asegurando: *“Defendemos el derecho de mariscar y a pescar en la ría para las generaciones que nos sucedan en el futuro. Defendemos el mantenimiento de la vida en el estuario del río Anllóns, lugar privilegiado por Dios y la naturaleza...”*.

⁶⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de junio de 1975, p. 12.

Otros 88 estudiantes hacían lo propio para asegurar, en otra carta, que los 3.150 millones de pesetas (18,9 millones de €) que se invertirían, a razón de 10,5 millones por puesto, servirían para crear 6.300 puestos en industrias derivadas como imprentas, editoriales, etc.⁷⁰ y argumentaban que “*como dice el profesor Beiras [Torrado, futuro líder del BNG] este tipo de industria, lejos de eliminar el subdesarrollo, genera un drenaje del excedente económico hacia el exterior, perpetuando la dependencia*”⁷¹. El sistema de la epístola fue igualmente utilizado por 17 amas de casa de Ponteceso para reclamar la opinión de químicos, biólogos, sociólogos, oceanógrafos, ya que se expresaban no dispuestas a “*tragar fábulas sobre la inmediata desaparición de la emigración*” pues sospechaban que “*la celulosa destruye más riqueza de la que crea*”. La desconfianza les hacía enunciar el viejo tópico de “por qué nos quieren instalar aquí una celulosa cuando no la quieren en ningún sitio”⁷².

Día tras día se sucedieron numerosas notas de prensa contra la simple intención de montar la industria celulósica tanto en Ourense como en Ponteceso, sin que apenas se publicaran argumentos u opiniones favorables al proyecto. Cuatro alcaldes, seis patrones mayores y cinco jefes locales del partido único de Franco suscribirían, el 9 de julio de 1975, un llamamiento en forma de carta que “La Voz de Galicia” reproduciría a toda plana⁷³. Así, los primeros ediles de Cabana, Coristanco, Laxe y Malpica, los patrones de Muxía, Laxe, Camelle, Malpica y Camariñas y los jefes del Movimiento en Coristanco, Cabana, Laxe, Malpica y Camariñas, proclamaron: “...*alzamos*

⁷⁰ En su escrito los estudiantes obviaban que el proyecto era para construir una planta integrada de celulosa y papel.

⁷¹ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de julio de 1975, p. 12.

⁷² Véase “La Voz de Galicia”, 6 de julio de 1975, p. 9.

⁷³ Véase “La Voz de Galicia”, 9 de julio de 1975, p. 9.

la voz indignados y hacemos un llamamiento a la opinión pública a fin de que tenga conocimiento del crimen que se intenta perpetrar en esta comarca, de inadmisibles atropellos con el que se pretende arruinar la vida profesional de miles de familias mariscadoras y pescadoras del litoral (...) y producir un irreversible desastre para nuestras tierras, mares y hogares". Cabe reflexionar sobre el impacto que este tipo de mensajes podría provocar en la opinión pública, a lo que deben añadirse afirmaciones como que la fábrica necesitaría *"la utilización de gran parte del curso del agua del río Anllóns, en una cantidad aproximada a las actuales necesidades de dos ciudades como Coruña"*. Por encima de lo anterior, en el escrito aún había lugar para otro tipo de consideraciones que se difundían sin respaldo científico explícito, sin exhibición de prueba o documento alguno, sin el testimonio siquiera de alguien que pudiera arrogarse un conocimiento o cierta autoridad en la materia: *"Sabemos –rezaba el texto– que las industrias de celulosa contienen el índice contaminante más elevado de toda la industrialización mundial de nuestro tiempo; (...) sabemos que la vida del criadero natural del estuario [de la ría] quedará aniquilada en menos de quince años (...) y que se convertirá en una inmensa cloaca; [sabemos] que el medio ambiente terrestre sufrirá también en alto grado los efectos de esta sucia y devastadora industria, con pérdida del valor de la tierra y los solares, pérdida de valor turístico, olor nauseabundo, peligro para la salud pública y lluvias ácidas en las plantaciones y labradíos"*. Los firmantes, que aseguraban que el 80% de la población era contraria a la celulosa, se acababan preguntando cómo era posible que el Instituto de Oceanografía hubiera cometido el *"disparate científico"* de informar que las rías de Corme y Laxe eran lugar idóneo para instalar la pastera.

Cuatro días después del escrito del aludido sindicato de primeros ediles, el Grupo Ornitológico Galego expresó su repulsa ante el anuncio de la

instalación de la celulosa, alegando que la zona es de las más ricas de la región en materia de avifauna. “*Nuestros ríos están limpios –decían en una nota publicada textualmente–, nuestra atmósfera es pura; no tenemos los problemas que tienen, por ejemplo, en Vizcaya, donde se habla a diario de asuntos como nubes de gases tóxicos en Sestao (...) donde en la ría de Bilbao se arrojan cada año 323 Tm. de residuos*”⁷⁴. El 16 de ese mismo mes, el Director General de Producción Agraria, Gandarias Beascochea, declararía en rueda de prensa en Santiago que era partidario de la instalación de fábricas de celulosas “*por cuanto llevaba consigo el beneficio del productor maderero que actualmente se ve obligado a sacar su producto fuera de la región gallega*”⁷⁵. Tardaron algo más en pronunciarse pero lo hicieron en el mismo sentido las Hermandades de Labradores y Ganaderos de la Comarca de Bergantiños, quienes en una carta al director del diario aseguraban defender la riqueza forestal de más de 70.000 hectáreas de monte en continua desvalorización, y los intereses de decenas de millares de modestas familias (20.000 aproximadamente).

Los presidentes de los citados organismos en las localidades de Arteixo, Laracha, Carballo, Coristanco, Ponteceso, Cabana, Laxe, Zás, Santa Comba, Vimianzo, Camariñas, Dumbriá, Muxía y Cee criticaban “*los textos apocalípticos en los que [estos días] se habla de intranquilidad, tristezas, angustias y quebrantamiento de la paz (...) amenazando con una terrible desgracia social*”. Tras admitir que todo proceso industrializador es “*doloroso y revolucionario*”, los firmantes del escrito aludían al hecho de haber tenido que emigrar a países industrializados y contaminados, para poder progresar y así construir nuevas casas, mecanizar sus explotaciones, com-

⁷⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de julio de 1975, p. 8.

⁷⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de julio de 1975, p. 14.

prar tierras y dar estudios a los hijos. “*¿Quién puede ser partidario de la contaminación?. ¿Es posible progresar sin tener que soportar cierto grado de contaminación? ¿Es preferible la carrilana al automóvil? ¿El carro del país al tractor? –se preguntaban–. Cuando se construye una cochiguera o una granja, o se esparcen estiércoles y purines, nunca falta quien dice que son actividades molestas e insalubres [y que] quisiera que el campo [fuera] para su descanso o recreo y la oxigenación de sus pulmones. ¿Frenamos e imposibilitamos pues estas actividades? Como si la pituitaria de alguno fuese más importante que una agricultura en expansión*”. A renglón seguido y para que no hubiera equívocos, los representantes de los labradores dejaban bien claro que había que estar siempre en guardia contra la contaminación, y que se debía aplicar la legislación “*a rajatabla*” o incluso endurecerla si era laxa. En ese sentido recordaban que Londres pasó de ser una de las ciudades más contaminadas del mundo a una de las urbes más depuradas de Europa.

Tras ironizar sobre el hecho de que algunos solo conocían del campo la sombra de los árboles y las aguas cristalinas de los ríos, acusaban a aquellos de desconocer y despreocuparse de la verdadera contaminación del campo: la de “*los hogares infrahumanos, los caminos intransitables, la carencia de servicios indispensables, el paro encubierto y endémico, y mucha pobreza en millares de familias campesinas*”. En cuanto a la opinión de que la instalación de una celulosa sería una “*desgracia social*”, las Hermandades se preguntaban cómo se podía considerar tal, la creación de puestos de trabajo y la venta de excedentes de una madera que podía remontar los precios ruinosos vigentes. “*El monte representa–agregaban– poder adquirir bienes de equipo, aumentar cabezas de ganado, mecanizar, reformar viviendas e instalaciones, pagar intereses, amortizar préstamos, educar a nuestros hijos...*”⁷⁶.

⁷⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de agosto de 1975, pp. 8-9.

Un día después serían las Hermandades de Padrón, Noia, Negreira, Ames, Boqueixón, Rois, Boiro, Carnota, Vedra, Muros, Outes, Lousame, Dodro, Rianxo, Val do Dubra, Brión, Teo, Porto do Son, Pobra do Caramiñal, Ribeira, A Baña y Santiago las que insistirían en argumentos similares, lamentando que los ecologistas y las gentes cultas opositoras a las celulosas no tuvieran la misma sensibilidad para captar las condiciones de miseria y falta de higiene de las viviendas del rural, ni siquiera para denunciar con el mismo énfasis la contaminación por vertidos residuales, ni para conocer de primera mano que existían medios técnicos suficientes para impedir que las demonizadas fábricas deterioraran el medio ambiente. Además, recordaban el déficit mundial de madera, el potencial forestal de Galicia y el hecho de que la población agraria suponía el 40% del total de la región. Finalmente indicaban que mientras en la prensa se recogía la opinión favorable a las celulosas por parte de quienes habían viajado a lugares donde estaban ya instaladas, otros se empeñaban en “*desacreditarlas desde el sofá de casa*”⁷⁷.

Esta última apreciación pronto tuvo su respuesta. Una veintena de vecinos de Ponteceso conseguirían que nuestro diario de referencia les publicara a 3 columnas una información para rebatir a los labradores. Los vecinos arremetían contra la preparación académica de los viajeros de Corme que habían visitado la celulosa de Hernani, para calificar sus apreciaciones de anecdóticas y gratuitas. Naturalmente, aunque ninguno de los firmantes de la carta exhibía titulación o conocimiento científico alguno como el que requerían de sus oponentes, ellos sí se creían suficientemente competentes para opinar lo contrario que los viajeros. Y finalizaban: “... *es algo así como si a nosotros nos meten en un avión y nos llevan a visitar Cabo Kennedy y, al regresar, elaborásemos un escrito en el que criticásemos duramente los pro-*

⁷⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 9 de agosto de 1975, p. 13.

*cedimientos que emplea EE.UU. para colocar satélites en órbita”*⁷⁸.

La diferencia representativa entre la Cooperativa de Productores del Campo de la parroquia de Cospindo en Ponteceso y la que se atribuían en un escrito por ellos rubricado nada menos que 640 empresarios y productores de madera sirvió para que nuestro periódico titulara a tres columnas a favor de la celulosa y adjudicara un despiece a dos columnas para los opositores a la fábrica, a la que tildaban de “*plaga negativa*”⁷⁹. Los primeros razonaban que la producción forestal es una de las más importantes fuentes naturales de riqueza en la provincia ya que beneficiaba a “*decenas de miles de personas*”. Se añadía que esa riqueza se podría triplicar o cuadruplicar y decían que, consecuentemente, lo mismo sucedería con los puestos de trabajo. Sin embargo se denunciaba una coyuntura bien distinta, de depresión absoluta debido a que se vendía “*menos madera que nunca*” y se cotizaba a “*unos precios cada días más envilecidos*”.

Tras indicar que habían leído con sonrojo la carta de cuatro alcaldes llamando prácticamente a la subversión [contra la celulosa], interfiriendo así en las competencias de otras autoridades superiores, agregaban: “*No se puede pertenecer simultáneamente al ejército regular y a la guerrilla*”. En cuanto a la polémica instalación de la empresa CEPAGASA, el escrito publicado en el diario recordaba: “*Primero se nos dijo que a Galicia no venían las fábricas de papel sino solo las de celulosas*”. Esta afirmación se refutó por la empresa manifestando que produciría más papel que celulosa. Después se dijo que en un amplio radio de acción de una fábrica de celulosa “*las vacas y hasta las mujeres quedaban estériles; que las lluvias ácidas lo asolaban todo dando a*

⁷⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de agosto de 1975, p. 8.

⁷⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 15 de agosto de 1975, p. 9.

los alrededores un aspecto lunar...”, hasta que tras la visita a Hernani, docenas de personas de la zona pudieron desautorizar totalmente tales patrañas. “Ahora leemos –proseguía el escrito– que CEPAGASA ganará tanto dinero que en pocos años recuperará todo el capital invertido y se marchará dejando convertido en un páramo lo que a su llegada era un vergel. También hemos leído y oído que con las plantaciones de eucaliptos todos nuestros montes, en pocos años, se convertirán en terrenos improductivos. Nadie ha añadido que en nuestro país, actualmente el ICONA está repoblando miles de hectáreas todos los años con esa especie arbórea, y que en los países de donde procede (...) las plantaciones datan de cientos de años sin que los terrenos hayan perdido fertilidad”.

A continuación, los empresarios firmantes se referían expresamente a la “campana” montada para augurar la depreciación de los terrenos por culpa de la celulosa, para indicar que el sólo anuncio de su instalación ya supuso la revalorización de la localidad de Ponteceso. “¿Tendremos que recordar también –continuaban– las alegaciones de que el ganado que se veía en las fotografías pastando en las proximidades de la factoría de Hernani era de plástico, que se paraba la fábrica cuando acudía el grupo de visitantes que se implantaba la fábrica en Galicia para cometer desmanes que en Guipúzcoa no se autorizaban etc. etc.?”. También se preguntaban los autores del escrito por qué los detractores se empeñaban en seguir mencionando el mercurio cuando la empresa había declarado que no lo utilizaría, o también “¿por qué pretenden los aficionados dar lecciones a los biólogos, físicos y oceanógrafos del Instituto Español de Oceanografía que cuidan los intereses pesqueros como a las niñas de su ojos?”. Por lo demás, se recordaba que en Guipúzcoa había cuatro fábricas de celulosa, en Vizcaya dos, y una en cada una de las siguientes provincias: Santander, Asturias, Pontevedra, Huelva, Granada, Almería y Gerona. “Todo esto no obsta –se quejaban

amargamente— *para que a juicio de esos agoreros si se instalase una en la provincia de La Coruña, y aunque sea la más moderna de todas, se produciría un verdadero cataclismo, por lo que se perdería la pesca en todo el litoral*".

Como decíamos más arriba, la página del diario se completaba con un despiece a dos columnas en el que se informaba de la oposición a la celulosa por parte de la Cooperativa de Productores del Campo, de Cospindo (Ponteceso), lugar donde hipotéticamente se pretendía instalar la industria. Los cooperativistas pedían, según recogía el diario, que *"la Administración nos defienda nuestros campos contra esa plaga"*. Sus homólogos de la Cooperativa del Campo de Mens (Malpica) no tardarían sino un día en expresar su unanimidad en considerar a la demonizada y non nata celulosa como *"contaminante"*, *"ruina de nuestras tierras"* y *"plaga"*⁸⁰.

Hasta la Iglesia tuvo algo que decir. Sesenta y nueve párrocos de la comarca bergantiñana expresaron su oposición al proyecto industrial a través de una carta pastoral, el 25 de julio, día de Santiago Apóstol. El sacerdote y profesor de Teología, Manuel Espiña⁸¹ se haría eco en nuestro periódico de referencia de dicha posición colectiva alabando la actitud de los curas por defender *"toda la obra de la Creación"* frente a *"empresas [tan] dañinas para la riqueza de la tierra como el lobo para las ovejas"*. Tras aludir vagamente a *"los conocidos perjuicios [que causan] estas industrias"*, el articulista proponía la instalación de otras empresas y, en tal sentido, se pregun-

⁸⁰ Véase "La Voz de Galicia", 16 de agosto de 1975, p. 8.

⁸¹ El galleguista Manuel Espiña, recientemente fallecido, fue también profesor de Historia de las Religiones en la Universidad de a Coruña, perteneció al equipo traductor del Nuevo Testamento al gallego y, durante años, mantuvo en "La Voz de Galicia" una sección fija llamada "Outeiro de San Xusto".

preguntaba “¿cómo es posible que aún ahora los cientos de miles de toneladas de pasta kraft que produce Celulosas de Pontevedra marchen todos de Galicia, y aún incluso fuera de España, y que los gallegos tengamos que importar todo el papel...?”⁸². Sobre este particular, el diario que analizamos publicaría dos días después una información según la cual España había importado pasta para papel, en el primer semestre de ese año de 1975, por valor de 4.760 millones de pesetas. La noticia cifraba las importaciones en 208.777 Tm. y explicaba que el consumo per cápita de papel en nuestro país había pasado de 12 kilos en 1960 a 43 en 1971⁸³.

Las protestas contra las celulosas siguieron arremediando y el diario analizado volvería a reproducir textualmente un escrito, esta vez firmado por 4.640 vecinos de la comarca, escrito que le valió un amplio titular en cuyo subtítulo se calificaba a la proyectada celulosa de Ponteceso de “*desgracia social*”⁸⁴. Los firmantes, que se identificaban como labradores y ganaderos, recordaban en su escrito los colectivos que se oponían a la pastera, y citaban expresamente a la Universidad de Santiago y a los colegios de arquitectos y farmacéuticos. También aludían a que “*durante meses, las páginas de los diarios regionales han publicado innumerables cartas y escritos*” en contra de una “*planta de celulosa [que] significaría un desastre forestal para la comarca. La razón es muy sencilla (...): la fábrica consumiría como materia prima un noventa por ciento de madera de eucalipto. Pues bien, los montes de la comarca están repoblados de pino (...). Será necesario, por tanto, rea-*

⁸² Véase “La Voz de Galicia”, 17 de agosto de 1975, p. 9. Treinta años después España importaría anualmente del orden de los 2 millones de toneladas de papel para prensa, impresión y escritura y sanitarios. (Véase “El Correo Gallego”, 6 de abril de 2005, p. 2).

⁸³ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de agosto de 1975, p. 12. En 1971 el consumo de papel por persona era de 191 kilos en Finlandia, 180 en Suecia, 99 en Francia y 63 en Italia.

⁸⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de agosto de 1975, p. 8.

lizar repoblaciones masivas de eucaliptos (...) ¿No sabemos todos que las plantaciones de eucalipto acaban desgraciando el suelo en donde se cultivan?. ¿Son ventajas la anulación de los valores turísticos, el incremento de la acidez de nuestras tierras, el desprestigio de nuestros productos agrarios básicos?” Y concluían: “Ni existen eucaliptos en Bergantiños ni los campesinos los queremos cultivar”.

Del análisis exhaustivo de las páginas de “La Voz de Galicia” parece desprenderse, por lo demás, que algunos sectores se pronunciaron, con timidez aparente (no sabemos si porque los medios las minusvaloraban o las ignoraban), a favor “*de la industrialización*”, “*del aprovechamiento de los montes*” y poco más. Así, los presidentes de las Hermandades de Labradores y Ganaderos de Betanzos, Abegondo, Bergondo, Cesuras, Aranga, Coirós, Oza dos Ríos, Irixoa y Paderne enviaron un escrito a La Voz para reclamar “*la necesidad de industrializar la región gallega*”, texto que fue publicado debajo de otra información contraria a la celulosa⁸⁵. Otros 14 presidentes de las Hermandades de Arteixo, Carballo, Coristanco, Laxe, Ponteceso, Cabana, Dumbría, Zas, Vimianzo, Camariñas, Cee, Santa Comba, Muxía y Laracha lograron casi una página completa en la que el diario recogía su escrito de puntualización al alcalde de Cabana, en el que insistían en “*el carácter corporativo de sus acuerdos a favor de la industrialización y de la celulosa*” y en el que agregaban que les sería muy fácil promover escritos a favor de la celulosa firmados por cientos de miles de propietarios de montes maderables⁸⁶. Días antes, otras quince Hermandades enviaron dos escritos en la misma línea. Las de Cerdido, Mañón, Moeche, Ortigueira, San Sadurniño y As Somozas, con la misma hipotética timidez, más arriba referida, indicaban

⁸⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de agosto de 1975, p. 8.

⁸⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de agosto de 1975, p. 9.

que *“ha llegado el momento de que las organizaciones agrarias rompan su silencio (...) con relación al tema de la industrialización de las producciones forestales”*. Los firmantes decían representar a 12.500 propietarios de más de 20.000 hectáreas y reivindicaban la industrialización que representaba la celulosa para acabar con la lacra de la emigración. *“Sabemos que aquella no está exenta de riesgos. La contaminación es un tributo industrial indeseable. [Por eso] queremos la industrialización con la garantía de que se aplicarán en cada caso medidas ya experimentadas (...)”*. Por su parte, las Hermandades de Pontedeume, Cabañas, Capela, Fene, Miño, Monfero, Neda, As Pontes de García Rodríguez y Vilarmaior, arrogándose explícitamente *“la representación de la mayoría silenciosa”*, indicaban textualmente: *“...a pesar de la campaña emprendida hace varios meses contra la instalación de papeleras, en las que se han utilizado toda clase de artimañas hasta el punto de haber creado una auténtica deformación de la opinión pública, la opinión de los más interesados no se ha escuchado. Los que no quieren cargar con las molestias que una industria trae consigo, parece que prefieren que sigamos siendo subdesarrollados”*⁸⁷.

En la polémica intervinieron también el economista Pedro Arias – actualmente miembro del Parlamento Gallego– y la que sería diputada a Cortes y vicepresidenta del Congreso por Alianza Popular (después Partido Popular), María Victoria Fernández España, que en *“La Voz de Galicia”* –a cuyo accionariado pertenecía como miembro que era de la familia propietaria del rotativo– usaba, como ya se ha dicho, el seudónimo de Victoria Armesto.

El primero de los citados, en un artículo titulado *“Industrialización sí, celulosa no”*, aseguraba que el sector maderero debería dirigirse hacia la indus-

⁸⁷ Véase *“La Voz de Galicia”*, 19 de agosto de 1975, p. 6.

tria del mueble, porque “*en una estimación conservadora esta actividad crearía unos 2.000 puestos de trabajo*”⁸⁸. Por su parte, Armesto enumeraba pormenorizadamente en una de sus crónicas⁸⁹ la relación de instituciones, entidades y colectivos que ya se habían posicionado en el periódico en relación a la celulosa. La diputada, que se refería a la factoría de Pontevedra como “A Cheirosa” (olorosa, en el sentido de maloliente) asumía a continuación las palabras del biólogo Viéitez Cortizo para decir que “*las fábricas de pasta están clasificadas, internacionalmente, como industrias altamente tóxicas y con una alta demanda de oxígeno*”. Seguidamente, reproducía “*esta –en palabras de la Armesto– amarguísima predicción: es cuestión de años para que allí [se refería a la ría de Pontevedra] se acabe la vida*”. La ya desaparecida parlamentaria, firmemente convencida de las dotes adivinatorias del biólogo, se sumó en su artículo a los vecinos firmantes de un escrito contra la celulosa, haciendo público el número de su carnet de identidad (entonces aún no se llamaba DNI) que era el 32.411.985.

En cuanto a la fábrica de celulosa de Asturias, en el mismo artículo se reproducía el testimonio de otro biólogo, Enrique Santamarina, a quien presentaba como catedrático de la Rutgers University de New Jersey. Del citado experto comentaba que tras visitar un poblado celta en la desembocadura del río Navia, situado a unos dos kilómetros de la celulosa, “*descubrió que allí ya no se podía respirar*” y que “*los efectos tóxicos se acusaban aún a 25 kilómetros de la fábrica*”.

Transcurrida la mitad del mes de enero de 1976, diversos colectivos de la comarca de Bergantiños se hicieron notar con un nuevo escrito de 4 alcaldes, 6 patronos de cofradías y otros tantos presidentes de cooperativas del campo,

⁸⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de marzo de 1976, p. 13.

⁸⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 27 de agosto de 1975, p. 23.

escrito recogido a toda página bajo el título de que los habitantes de la zona estaban “*firmemente decididos a no admitir la celulosa*”⁹⁰. Los autores de la carta al director del periódico se ratificaban en su “*repulsa y oposición a la planta de celulosa*” y recordaban que los habitantes de la comarca “*se han sumado al número incesante, desde hace más de un año, de expresiones contrarias a [dicha] instalación (...) postura que han venido reflejando en múltiples ocasiones la prensa, la radio y la televisión*”. Tras tildar de descabellado que se les calificara de “*elementos subversivos*” (por oponerse a la celulosa), los firmantes del escrito arremetían contra la empresa pastera acusándola de no importarle “*la aniquilación de la ría de Corme y Laxe, [y] la ruina profesional de miles de familias pescadoras del litoral*”.

La presencia en medios continuó, y ocho días después se podía leer este titular a tres columnas: “*Cuatro alcaldes, consejeros del Movimiento y patronos de Cofradías piden a Arias Navarro que no autorice el proyecto*” y “*Las flotas pesqueras de Corme, Laxe y Malpica inician un paro en señal de protesta*”. En el telegrama dirigido al presidente del Gobierno (el anterior Jefe del Estado, Francisco Franco había fallecido dos meses antes) se le daba cuenta de la oposición a la celulosa por parte de 30 instituciones y entidades, y se le rogaba que intercediese “*ante el inadmisibile atropello que contra la opinión unánime popular se quiere consumir en esta zona*”⁹¹. Curiosamente, para José María Vázquez Barca dicha unanimidad no era tal, si atendemos al titular que La Voz le dedicó en la entrevista que a tres columnas le publicaría al, hasta entonces primer teniente de alcalde de Ponteceso, cesado al parecer por su oposición a la celulosa. El supuestamente represaliado edil decía: “*La celulosa ya hizo su primer daño: enfrentar al vecindario*”⁹², con lo que al

⁹⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de enero de 1976, p. 11.

⁹¹ Véase “La Voz de Galicia”, 22 de enero de 1976, p. 13.

⁹² Véase “La Voz de Galicia”, 13 de febrero de 1976, p. 9.

admitir división implícitamente estaba rechazando la existencia de unanimidad. Por lo demás, el mismo día en que aparecían las declaraciones del concejal, se daba cuenta de la “*solidaridad de 26 cofradías de pescadores de La Coruña con marineros de Bergantiños*” en su lucha contra la instalación de la celulosa en Ponteceso. Los argumentos eran idénticos a los esgrimidos a diario desde diversas instancias: “*estamos ante una tragedia*”, la fábrica provocará la “*extinción de la vida en las rías de Corme y Laxe*”, y significará “*la ruina profesional para los marineros de Bergantiños*” y “*la aniquilación del inmenso vivero de la ría (...) constituirá un auténtico crimen contra la sociedad*”⁹³. También es cierto que sin necesidad de ningún argumento nuevo, salvo el de autoproclamarse hijo y vecino de la villa, Pompilio César Abella Cruz, consiguió que la Voz le publicara a toda página un texto titulado “*La otra cara de Ponteceso*” y subtítulo “*Sólo a las autoridades interesa el emplazamiento de la celulosa*”, arrogándose una representatividad de la que tal vez careciera⁹⁴.

Exactamente la misma amplitud tipográfica –tres quintos de página– se destinó al informe del grupo “Castrelo” sobre el “problema” de las celulosas⁹⁵. El citado grupo, daba nombre al colectivo de gallegos emigrados en Madrid que ya se había dirigido al periódico, aunque en esta ocasión no lo hacía a través de carta sino de un informe que hablaba de “drama”. Dicho informe aseveraba que la celulosa dañaba la agricultura y el ganado, al haber echado a perder amplias extensiones que se podrían dedicar a pradera; afirmaba que el pino acidifica la tierra y se preguntaba cuántas celulosas habría que instalar para emplear a los 60.417 marineros acogidos al plan marisquero que se iban a quedar sin trabajo. Es decir, los autores del informe

⁹³ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de febrero de 1976, p. 12.

⁹⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 11 de agosto de 1977, p. 25.

daban por hecho, no ya que los mariscadores de Corme quedarían arruinados con la hipotética y finalmente *non nata* celulosa de Ponteceso, sino que todos los mariscadores gallegos sufrirían las consecuencias.

También a tres columnas se recogió el contenido de un documento firmado por más de 600 profesionales de toda Galicia, entre ellos 28 arquitectos, 22 abogados, 127 médicos, 150 licenciados y profesores de enseñanza media, 99 catedráticos y profesores de universidad, 85 maestros, 11 aparejadores y 24 peritos, además de pintores, escritores, cantantes, periodistas, funcionarios, biólogos, químicos, etc. En él, conocidos personajes como Xesús Alonso Montero, Xosé Manuel Beiras, Pedro Arias, Anxel Guerreiro, César Portela, Xosé Luis Méndez Ferrín, Benedicto García Villar, Miro Casabella o Perfecto Conde pedían que el ayuntamiento de Ponteceso no solicitase la instalación de la celulosa. Por supuesto, uno de los argumentos utilizados era que *“las plantas de celulosa están calificadas de actividades nocivas e insalubres por los reglamentos correspondientes y como industrias potencialmente contaminantes de la atmósfera en grado A (malísimo) (sic) por la Ley y el Reglamento de Protección del Ambiente Atmosférico”*⁹⁶.

Finalmente, los alcaldes de la zona convocarían una manifestación que se celebraría el 1 de marzo con asistencia de 10.000 personas, según la crónica de “La Voz de Galicia”, que le dedicaría una página y 3/5 de otra. La marcha, algunos de cuyos componentes portaban hasta un centenar de pancartas y bande-

⁹⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de febrero de 1976, p. 12.

⁹⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 22 de febrero de 1976, p. 14. Se trataba de la Ley 38/1972, de 22 de diciembre, de protección del ambiente atmosférico, sancionada por el anterior Jefe del Estado, el general Francisco Franco, y su objeto era prevenir, vigilar y corregir la contaminación atmosférica, es decir *“la presencia en el aire de materias o formas de energía que impliquen riesgos, daño o molestia grave para las personas y bienes de cualquier naturaleza”*.

ras gallegas, corearía consignas como “*Galicia no es ningún basurero*”, “*Fuera celulosas, no queremos olorosas*”, “*Celulosa no, el pueblo ya habló*”, “*Abajo el caciquismo*”, “*Celulosa no, industrialización sí*” o “*El regalo de los vascos: traernos mierda y llevar los cuartos*”. El alcalde de Cabana, Julio Tedín, cerró el acto: “*Los que la quieren [la celulosa] se basan en la riqueza forestal, pero [la fábrica] usará sólo eucalipto y en nuestra tierra sólo hay pinos*”⁹⁷.

Al día siguiente de publicar 8 columnas de información sobre la manifestación, “La Voz de Galicia” recogía en recuadro el agradecimiento de los organizadores de la misma por el trato informativo recibido. Por el contrario, no tenemos apenas referencias de que gozaran del mismo tratamiento los partidarios de la celulosa.

Así, al alcalde de Ponteceso y a los defensores de la pastera se les concedieron 3 columnas para poder dar el contrapunto a lo sucedido. Máximo Cruz declaraba que la movilización había sido “*organizada y orquestada por personas y entidades ajenas al municipio*” y que los vecinos de Ponteceso habían “*hecho el vacío*” a la misma. Agregaba que la cifra de 10.000 manifestantes era de todo punto imposible habida cuenta que los mismos se concentraron finalmente “*y con gran holgura*”, en la plaza del Parque Municipal, cuya superficie no rebasa los mil metros cuadrados, con lo que calculando a dos personas por metro cuadrado, la suma total no superaría los 2.000.

Además de sus declaraciones, la información de nuestro periódico indicaba que les había llegado un escrito firmado por 1.710 vecinos de la locali-

⁹⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de marzo de 1976, pp. 10-11.

dad en el que, en primer término, rechazaban la ingerencia de otras corporaciones en los asuntos de Ponteceso (la manifestación había sido convocada por los alcaldes de Carballo, A Laracha, Coristanco, Malpica, Cabana, Laxe) “y mucho menos que se titulen nuestros representantes”. Tras recordar que una de las riquezas básicas de la zona es la forestal y que los precios de la madera habían caído a mínimos “irrisorios”, los firmantes añadían que: “*tampoco somos tan ingenuos para creer en los nefastos efectos [de las celulosas] (...) que muchos de nosotros hemos comprobado personalmente que ninguno de ellos se acusan [detectan] en los alrededores de la papelera de Zicuñaga (Hernani) y porque nos consta que en países de nivel de vida muy superior al nuestro (Finlandia, Suecia, Canadá, etc.) existen papeleras y celulosas sin que ello implique exterminación ni disminución de otras riquezas naturales. Somos tan sensibles como el que más a la contaminación y demás efectos nocivos (...), pero todavía creemos en nuestra Administración, en nuestros organismos y en nuestras leyes. Y si los organismos oficiales competentes han informado favorablemente el proyecto de CEPAGASA, cual ha declarado el delegado de Industria, (...) dichos informes, en manera alguna pueden ser desvirtuados por quienes (...) fomentan, subvencionan y secundan la campaña que se viene llevando a cabo desde hace más de un año contra la instalación de la indicada industria*”⁹⁸.

⁹⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de marzo de 1976, p. 6. El 21 de ese mismo mes, 110 amas de casa expresarían su opinión para defender que los alcaldes de poblaciones limítrofes sí que tenían derecho a expresarse (nadie les negaba el derecho a hacerlo en su localidad y no en Ponteceso) y para aclarar que ellas no dudaban de que sus vecinos hubieran ido a Hernani a ver la celulosa vasca, sólo que desconfiaban de que la empresa “*hubiera hecho el alarde de publicidad de trasladar a toda esa gente hasta tan lejos*”. No hemos podido comprobar si la empresa alardeó del viaje pero si conocemos que no lo hizo en términos de publicidad ya que el desplazamiento apenas tuvo eco, salvo –como ya queda dicho– para recoger duras críticas contra el mismo y contra la supuesta “ignorancia” de los viajeros.

Con argumentos similares lograron la atención de nuestro periódico objeto de análisis, 65 vecinos de Ponteceso “*cansados de leer contradicciones, confusiones y predicciones apocalípticas*”. En su escrito al medio de comunicación los citados vecinos insistían en que a la manifestación no asistieron más de 3.000 ó 4.000 personas “*entre ellos niños llegados en autobús desde La Coruña*” y que aunque hubieran sido los 10.000 *contados* por La Voz –el semanario “Hoja del Lunes” los rebajó a 6.000– “*significarían poco más o menos el diez por ciento de la población de la comarca*”, y entre los que tomaron parte no habría “*ni dos centenares de pontecesianos*”.

Tras indicar que no tenían por qué aguantar manifestaciones foráneas, los vecinos arremetieron contra el alcalde de Cabana que haría de orador tras la manifestación. “*Todos sabemos –indicaban textualmente– que el alcalde de Cabana fue maderero toda la vida. Él con nuestra madera hizo una fortuna y continúa haciéndola. Y nosotros tenemos que malvivir y emigrar. ¿Es esto justicia social? Por eso queremos industrias que revaloricen el precio de nuestra madera, y no para vernos obligados a venderla al precio que fije el señor Tedín Esmorís y los de su gremio. Además, fábricas como la que se montará en Cospindo, pero con mayores índices de contaminación, hay muchas en La Coruña, donde vive el alcalde de Coristanco. (...) Resulta que los promotores de todo este tinglado residen habitualmente en La Coruña, donde hay fábricas altamente contaminantes, de vieja tecnología y sin depurar sus vertidos. Y la cosa no debe estar tan mal cuando esos escritores, tan amantes de la naturaleza no huyen de La Coruña*”⁹⁹.

Desde otro prisma del conflicto, y retrotrayéndonos a aquel año de 1975,

⁹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 11 de marzo de 1976, p. 6.

en el que ardieron 50.000 hectáreas de bosque, hay que decir que ya se empezaba a acusar de dicha lacra incendiaria al *árbol maldito*, si se nos permite tal calificativo para referirnos al demonizado eucalipto. De hecho, en un estudio de la sociedad Adena Galicia¹⁰⁰ se inculpaba a esta especie y al pino, de ser la causa –la “*raíz del problema*”, para ser exactos– de que ardieran 1,2 millones de Tm. de madera, y de que se produjeran 4,5 millones de Tm. de gases que ocuparían un volumen de más de 2.000 millones de metros cúbicos, lo que habría sumido a Galicia “*en el humo y la calima*”, amén de haber destruido nidos y refugios animales, así como “*más de 30.000 toneladas de biomasa animal*” y de haber volatilizado “*más de 12.000 Tm. de nitrógeno equivalente al fertilizante contenido en más de un millón de bolsas de 50 kilos de nitramón*”. Por supuesto el estudio de Adena abundaba en tildar al eucalipto y el pino de ser “*especies extrañas*”, de ser “*introducidas artificialmente*” y de que “*ocupaban un tercio del territorio nacional*”¹⁰¹. Agregaba que se trataba de unas especies cuya hojarasca y ramaje es de fácil combustión; añadía que acidificaban el suelo y eliminaban “*cierta útil microfauna*”; y concluía reclamando su sustitución por especies autóctonas.

Días después, en un comunicado que, en términos comparativos estamos obligados considerar como más ponderado, Adena se pronunciaría a favor de establecer “*un equilibrio entre coníferas y eucaliptos por un lado y frondosas por otro*”. En su análisis del problema, la Asociación para la Defensa de la Naturaleza de Galicia indicaba que se había ignorado “*la gran capacidad de las especies nobles como formadoras y conservadoras del suelo, y la produc-*

¹⁰⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de septiembre de 1975, p. 14.

¹⁰¹ Galicia producía bastante menos madera de eucalipto de la que proclamaban sus enemigos propagandistas. Nadie pareció reparar en la información de que Galicia producía 277.000 metros cúbicos de madera de eucalipto, lo que contradecía las afirmaciones de Adena. Por provincias la noticia indicaba que Huelva producía 252.000; Asturias, 205.000; A Coruña, 145.000; y Santander, 126.000. Véase “La Voz de Galicia”, 28 de octubre de 1979, p. 53.

ción de frutos como castaña, avellana, nuez y bellota”, y que se había desestimado *“la acción beneficiosa del sotobosque en los bosques caducifolios [así como] el menor poder de ignición de estos bosques, con la consiguiente disminución del riesgo de incendios”*¹⁰².

Sobre los fuegos de aquel año, Domingo Quiroga dejó escrito que *“de Ribadeo a La Guardia y de Pedrafita a Fisterra no quedó bosque sin llamas”*. En la misma dirección que Adena, el articulista se oponía a los eucaliptos y a las celulosas, reivindicaba la vuelta a las especies autóctonas y culpaba a *“la política forestal [y a] nuestros repetidos atentados a la ecología gallega”* y de haber preparado *“la tea incendiaria”*¹⁰³. En medio de una casi unánime opinión publicada en contra de los *“árboles foráneos”*, Luís Moure Mariño replicaría, en lo que concierne al demandado retorno de las especies autóctonas, lo siguiente: *“deseamos llamar la atención de que el pino gallego o marítimo es especie autoctonísima, hasta el punto de que el padre Baltasar Merino, en su Flora Descriptiva del Reino de Galicia, distingue a grandes trazos, cuatro escalones forestales: el primero que se inicia a nivel del mar y asciende hasta notables altitudes, es el Pinus pinaster, al que sigue el castaño para dejar paso al roble...”*. Y acababa llamando la atención del lector sobre la cantidad de lugares de Galicia relacionados con los términos pino, piñeiro o piñeiral *“lo que acredita – decía– que el pino ocupa un lugar preferente entre los árboles típicamente regionales”*. Y en lo que podía ser de provechosa defensa del eucalipto, el autor aludía a que aquella especie, al igual que esta, controlan la erosión. Y lo explicaba así: *“se ha quemado una extensa zona desde (...) los Peares hasta (...) Chouzán, en la margen derecha del Miño. Aquellos pinos –y esto vale para*

¹⁰² Véase “La Voz de Galicia”, 26 de septiembre de 1975, p. 9.

¹⁰³ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de septiembre de 1975, p. 24.

*el eucalipto— que crecían casi sobre los roquedales, en tierra donde no sería posible la subsistencia a ninguna otra clase de árbol, impedían la erosión. Al faltar ahora [esos árboles] la escasa tierra se vendrá sobre el embalse y las rocas quedarán al descubierto”*¹⁰⁴.

Otra opinión similar a la Moure, fue la que dejó escrita Servando López Cao, presidente de la Unión de Empresarios del Sindicato de la Madera y Corcho de La Coruña¹⁰⁵. *“Cuando los montes de Galicia fueron repoblados con pinos y eucaliptos —decía— nadie se preocupó de orientar a los propietarios de montes sobre las especies que se debían plantar, guiándose únicamente por la conveniencia de poder disfrutar de lo repoblado en un plazo de diez a veinte años, en lugar de las decenas que se necesitan para el desarrollo de los robles, castaños o nogales”*.

Tras indicar que si no era posible instalar celulosas en Galicia, se hacía necesario buscar soluciones para dar salida a los eucaliptos *“porque las exportaciones de madera de pino han descendido”*, el empresario añadía que *“en Australia, el eucalipto es una madera muy apreciada, que sometida a tratamientos adecuados, en especial el secado, lo hacen apto para la construcción, carpintería e incluso ebanistería”*. Nótese que tal afirmación se hacía en 1976, unos 25 años antes de que efectivamente se empezase a emplear eucalipto en la ebanistería gallega con vitola de calidad y excelencia.

El debate social continuó reflejándose en los medios de comunicación sin que se produjera ninguna novedad digna de mención hasta que Celulosa de Guipúzcoa, S.A. contrató el 5 de noviembre una página completa de

¹⁰⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 12 de octubre de 1975, p. 17.

¹⁰⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de enero de 1976, p. 7.

publicidad pagada¹⁰⁶ en la que se dirigía a todos los ayuntamientos de Galicia para que, en un plazo de menos de dos meses (hasta el 31 de diciembre de ese año de 1975), comunicaran si consideraban posible y conveniente la instalación de una fábrica de celulosa y papel en su demarcación. La empresa se reafirmaba en considerar la factoría programada como *“humana, ecológica, social, económica y técnicamente viable”* y en afirmar que su implantación *“producirá importantes beneficios a la comarca donde se localice”*.

El reclamo publicitario daba cuenta, al detalle, de todo lo que significaría el proyecto: la inversión sería de 8.000 millones de pesetas; la producción alcanzaría los 120.000 Tm./año de celulosa y los 60.000 de papel de impresión y escritura, con el compromiso de que en una segunda fase toda la celulosa se emplearía en papel; los puestos de trabajo directos a crear se estipulaban en 540 y los indirectos en 1.500; el coste de la plantilla se cifraba en 190 millones de pesetas por anualidad; el consumo de madera se estimaba en 600.000 metros cúbicos; la superficie a repoblar anualmente se calculaba en 1.700 hectáreas; y el valor de la producción se tasaba en aproximadamente 3.980 millones de pesetas por ejercicio.

En lo que se refería a las medidas ambientales previstas por la empresa, ésta indicaba textualmente que emplearía en ellas 1.000 millones de pesetas y que había *“previsto la instalación de los sistemas de depuración y anticontaminación más modernos y eficaces, con el fin de cumplir las condiciones que actualmente establecen las disposiciones legales aplicables a estas fábricas y exigidas por el ministerio de Industria”*. Entre dichas medi-

¹⁰⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de noviembre de 1975, p. 9. En el plazo de tiempo establecido por la empresa se llegarían a presentar 60 peticiones, según publicaría nuestro periódico el 13 de marzo de 1976, p. 16.

das figuraban la instalación de plantas de recuperación de productos químicos, de condensadores de superficie para los gases del evaporador, y de un sistema de *stripping* o lavado con vapor de dichos condensadores; así como el compromiso de no usar mercurio, de dotar la fábrica de una planta de tratamiento de aguas residuales y de minimizar las emisiones a la atmósfera, medidas detalladas en todo tipo de elementos aplicables a tal fin.

En cuanto a los requisitos que deberían cumplir los ayuntamientos interesados en la instalación de la fábrica en su término municipal, el periódico señalaban los siguientes: disponer de agua suficiente a menos de 3 km., con un caudal mínimo de 9 metros cúbicos por segundo; un terreno llano de unas 100 hectáreas; acceso por carretera en buenas condiciones; y posibilidad de contar con una línea férrea a menos de 10 km. Además, la empresa se comprometía a informar, asesorar y ofrecer la asistencia técnica que precisara cada ayuntamiento, y a “*establecer los planes de instalación de talleres y servicios, edificación de viviendas, implantación de servicios sociales y municipales, y a la formación de la mano de obra necesaria. Asimismo reservará –concluía– la mayor parte de los puestos de trabajo a personas de la comarca, y ofrecerá a los vecinos la organización del transporte y de cuantos medios auxiliares precise la fábrica proyectada*”.

En los siguientes días a la aparición de la citada página publicitaria, empezaron los primeros movimientos municipales. El alcalde de Negreira (A Coruña), José Domingo Vidal Martínez haría unas declaraciones indubitables: “*Somos partidarios –dijo, y La Voz lo publicó a tres columnas– de que la celulosa se instale en este municipio, porque crearía muchos puestos de trabajo*”¹⁰⁷. Transcurrido un mes desde la inserción del anuncio,

¹⁰⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de noviembre de 1975, p. 13.

La Voz informaba de que la instalación de la celulosa se la disputarían municipios de la comarca de Negreira, de la de Ortigueira y de “*determinadas zonas de Lugo*”¹⁰⁸. Y sólo unos días después, se hacía pública una relación de 18 corporaciones locales que se habían decidido a dar el paso, y de las que a juicio de nuestro periódico sólo seis tenían posibilidades: las que representaban a los ayuntamientos de Negreira, A Baña, Santa Comba, Brión, Dumbría y Mazaricos. De ellos, el primero de los citados contaría con el apoyo de Ames, Rois, Noia, Serra de Outes, Carnota, Cee, Muros, Corcubión, Zas y Lousame¹⁰⁹. A finales de mes, 18 alcaldes se reunirían en la localidad nicrariense con un representante de una celulosa (el periódico no indicaba cual) “*luchando para que la fábrica sea ubicada en sus predios*”, decía el rotativo en su titular¹¹⁰.

La polémica continuaría y así lo recogería nuestro periódico, para dar cuenta de la oposición del patrón mayor de Noia a “*los enormes perjuicios que ocasionaría la fábrica [en Negreira]*”¹¹¹ y para relatar, a tres columnas y de arriba abajo, el contenido de una mesa redonda celebrada en Negreira donde “*los conferenciantes se mostraron contrarios a este tipo de industrialización*”¹¹². Los ponentes eran el economista Camilo Nogueira, que llegaría años después a ser eurodiputado del BNG; el catedrático de Estructura Económica, Xosé Manuel Beiras, quien al frente de la misma formación política llegaría a ser candidato a la presidencia de la Xunta; el catedrático de Química, Francisco Bermejo; y el profesor de Química, Juan Manuel González. El primero de ellos defendió la conveniencia de acabar el

¹⁰⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de diciembre de 1975, p. 14.

¹⁰⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 13 y 27 de diciembre de 1975, p. 11.

¹¹⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 28 de diciembre de 1975, p. 20.

¹¹¹ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de abril de 1976, p. 10.

¹¹² Véase “La Voz de Galicia”, 13 de enero de 1976, p. 12.

ciclo del papel, ya que –razonaba– las artes gráficas siempre son menos contaminantes que la fabricación de pasta celulósica. En ese sentido sostuvo que de realizarse todo el proceso en Galicia, en lugar de 540 puestos de trabajo se crearían 3.500. En cualquier caso, aseguró que con los 8.000 millones que la empresa celulósica anunciaba que iba a invertir “*otra industria podría ofrecer trabajo a 8.000 empleados*”. En el mismo registro se pronunció Beiras Torrado, al afirmar que este tipo de industrias destruye más empleos de los que crea, “*además de explotar a mansalva los recursos naturales gallegos*”.

Por su parte, Francisco Bermejo dijo taxativamente que “*la industria de la celulosa es la más contaminante del mundo*” y coronó su intervención con otra frase lapidaria: “*El único país que ha conseguido un sistema anticontaminante perfecto es la Unión Soviética*”. Su colega químico, Juan Manuel González, no estuvo de acuerdo en el modelo comunista y dijo que: “*En el caso concreto de Negreira, [la celulosa] se podría montar sin contaminación. Y por supuesto que existen sistemas para asegurar esto, pero la experiencia viene demostrando que no se instalan precisamente porque el coste sería entonces superior a los beneficios obtenidos*”. El mismo despliegue tipográfico, a tres columnas, se le otorgaría, a las declaraciones de la economista, Manuela Fraguela Seoane, años después concejala del Bloque (BNG) en Santiago. En la entrevista, de las 200 líneas que cubría, sólo 27 eran para la polémica de la celulosa, sin embargo, el titular y los dos subtítulos elegidos lo fueron para entrecomillar afirmaciones suyas como: “*Es un mito pensar que las celulosas van a solucionar los problemas de escasez de puestos de trabajo*”¹¹³.

¹¹³ Véase “La Voz de Galicia”, 14 de febrero de 1976, p. 11.

Las declaraciones del patrón mayor de la cofradía noíesa pueden considerarse, sin demasiado margen de error, como el principio de las acciones opositoras a la proyectada fábrica reclamada por Negreira. Y, ya de inmediato, ocuparon su espacio en el periódico, los ecos de un “escrito avalado por 3.000 firmas de pescadores y mariscadores de Noya, Muros y Puerto del Son” y con el que pretendían formular las observaciones que en derecho les correspondía hacer a la vista del anuncio publicado en tal sentido en el Boletín Oficial de la Provincia. La primera alegación lo era contra las “emanaciones malolientes que se extienden a varios kilómetros de distancia”; y la segunda para calificar a la fábrica de insalubre, nociva y peligrosa, ya que –decían– “amenaza de modo pavoroso los medios de vida de toda la gente marinera del litoral”. Razonaban que en la desembocadura del río Tambre “existe el más rico y productivo banco marisquero que se conoce”, hasta el extremo de proporcionar ingresos por el cultivo de ostra, almeja y berberecho, suficientes para el sostenimiento de unas 5.000 familias. “Y toda esta riqueza natural, susceptible de ser ampliada –agregaban– se pone en riesgo de desaparición, (...) condenando a la miseria a todas las gentes más necesitadas y modestas de la ría”. Tras afirmar que “no pueden existir garantías de que la depuradora funcione siempre a la perfección”, el escrito concluía con la siguiente sentencia: “La instalación de una fábrica de papel representa (...) el mayor riesgo, la mayor catástrofe con que jamás se vieran amenazados [marineros y mariscadores]”¹¹⁴. A mayor abundamiento cumple añadir que todos los patrones mayores de la ría presentarían también un escrito de alegaciones similares¹¹⁵. Al lado de la noticia anterior, nuestro periódico publicaba que Celulosas de Guipúzcoa barajaba instalarse en el ayuntamiento vecino de Brión y que, en cualquier caso, la idea de la sociedad

¹¹⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de abril de 1976, p. 12.

¹¹⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de mayo de 1976, p. 4.

vasca era establecer una planta de celulosa y dos de papel, para, en un plazo de cinco años, fabricar también servilletas.

Ante la novedad del emplazamiento los opositores a la celulosa demostraron que fuera en Negreira o en Brión, en cualquier caso, estaban dispuestos a continuar con sus actividades. Así, “ocho profesionales de Santiago” consiguieron que su escrito se recogiera a tres columnas para oponerse a la ubicación de Brión porque se verían afectadas “*centrales lecheras, fábricas de piensos y cultivos*”. Recordaban también que el consumo de las fábricas de celulosa precisa de una repoblación [forestal] periódica, en la que los eucaliptos representan nada menos que el sesenta por ciento, y “*bien se sabe de la acción dañina de estos árboles sobre las tierras de cultivo*”. La contaminación de las aguas de los ríos –remataban– iría a parar aún más lejos, hasta aniquilar los ciclos biológicos piscícolas y, ya en las rías, los viveros naturales”¹¹⁶. Y siguiendo con la tradición epistolar, otros 485 vecinos de Brión expresaron su oposición a una hipotética instalación, recordado en su misiva que el pleno de la corporación ya había rechazado la celulosa por unanimidad¹¹⁷. Los mencionados Beiras Torrado y Bermejo, habituales en actos contra las celulosas, volverían a participar en otra mesa redonda, esta vez en Brión –invitados por la Asociación Cultural O Sacho de Padrón– para denunciar, en el caso del primero, que este tipo de industrias produce beneficios y no salarios. Cuenta la crónica periodística que cuando el catedrático Francisco Bermejo explicaba los efectos de la utilización de determinados productos químicos en la degradación de la madera fue interrumpido por José Vidal Martínez, alcalde de Negreira, quien se justificó diciendo “*no puedo callarme ante semejantes burradas*” para recor-

¹¹⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de mayo de 1976, p. 14.

¹¹⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de agosto de 1976, p. 25.

dar, seguidamente, que *“los conferenciantes hablaban por hablar ya que ninguno de ellos conocía el proyecto”* ¹¹⁸.

En una posterior conferencia del propio profesor Bermejo, recogida a toda plana por La Voz, este indicaba que *“los vertidos de la planta de Negreira (también valdría Brión) supondrían 50.000 toneladas al año, lo que acabaría con la riqueza de la ría de Muros y Noya”*. Tras indicar que de la madera empleada en la fabricación de pasta de *kraft* sólo se aprovecha un 40% y asegurar que Alemania, inventora de esta técnica ya la había prohibido *“por considerarla altamente peligrosa”*, Bermejo Martínez –que abarrotó el salón de actos del Liceo de Noia– explicó que *“a través de los filtros se escapan muchas toneladas de celulosa, en partículas finísimas que la empresa querría aprovechar por ser de un indudable valor [pero que] se ve impotente para retenerlas. Estas partículas de celulosa suspendidas en el agua se pegan luego a las branquias de los peces y provocan su muerte por asfixia”*. Su conferencia la finalizó con tres afirmaciones: que en las instalaciones celulósicas de Pontevedra y Navia se estaba vertiendo mercurio en un 1,5, cuando el índice permitido sería de 0,30; que repoblar con eucaliptos es peligroso *“porque este árbol es de lo más dañino para las tierras de Galicia”* y que *“si necesariamente hubiera que establecer [una fábrica de celulosa] en Galicia, habría que pensar en ubicarla en la costa pero con vertido directo al mar abierto”* ¹¹⁹.

En ocasiones, las críticas contra el eucalipto o las celulosas no eran simples declaraciones o escritos de alcaldes, ecologistas, profesores o ciuda-

¹¹⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 15 de junio de 1976, p. 32.

¹¹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 12 de mayo de 1976, p. 8. O el conferenciante no lo especificó, o el periodista que informó de lo allí acontecido no tomó nota de ello, el caso es que no quedó constancia en la crónica de si las cifras de 1,5 o 0,30 son miligramos o partes por millón.

danos de todo tipo de extracción social. Por ejemplo, en el último párrafo de la noticia titulada “El profesor Viéitez Cortizo dirigirá un proyecto sobre la mejora del castaño”¹²⁰, el informador, de su puño y letra escribió: *“No deja de ser significativo el hecho de que el castaño tan vinculado a Galicia sea objeto de atención preferente en programas internacionales de investigación, mientras que en España no recibe la atención que merece, juntamente con otras especies nobles que debieran ser incluidas en los programas de repoblación, para corregir la desafortunada política llevada a cabo en los montes gallegos a base exclusiva de pinos e eucaliptos, responsables del grave deterioro ecológico y paisajístico que está sufriendo Galicia y a lo que hay que atribuir, [en] buena parte, los desoladores incendios forestales de los últimos veranos”*.

Como se puede observar, las referencias a la industrialización eran muy frecuentes en las páginas de los periódicos. Aunque aparentemente todos parecían reclamarla, no todos aceptaban la misma variedad industrializadora. Cuando la Cámara Oficial Sindical Agraria coruñesa (COSA) contrató dos páginas de publicidad en nuestro periódico¹²¹ para reproducir frases de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao, la polémica se recrudecería. La publicidad, encabezada por el reclamo (en mayúsculas) DIXO CASTELAO, reproducía cuatro frases del insigne galleguista y llamaba a una manifestación a celebrar el día 28 de marzo de 1976 a favor de la celulosa. Las frases –entresacadas del ya legendario “Sempre en Galiza” y reproducidas en gallego y castellano–, eran las siguientes: *“El día que sepamos lo que vale un árbol, aquel día no tendremos necesidad de emigrar”*, *“Vale más una tierra con árboles en los montes que un Estado con*

¹²⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de abril de 1979, p. 21.

¹²¹ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de marzo de 1976, pp. 10 y 14

oro en los bancos”, “La repoblación forestal será el patrimonio de la región gallega y el mejor ahorro de la colectividad”, y “Veo los montes repoblados y cubiertos de pinares. Veo grandes fábricas de pasta de papel y de productos derivados de la leche”. En la segunda de las páginas se acusaba a “algunos acomodados” de oponerse a la industrialización de los recursos naturales de Galicia, “a costa del sacrificio de los labradores”. Se le echaba en cara que a pesar de su supuesta preocupación por los efectos contaminantes que se pudieran ocasionar “su humanidad es por el contrario insensible con el millón de emigrantes que tuvieron que buscar la contaminación en tierras lejanas. La miseria –finalizaba el texto– es la peor de las contaminaciones”.

Tan solo tres días después del anuncio, La Voz recogía tres noticias contrarias a las celulosas y a la manifestación convocada por la COSA. La más llamativa era la que incluía las protestas de grupos y colectivos diversos por *“la manipulación y tergiversación del pensamiento de Castelao”* que atribuían al anuncio y para expresar su sorpresa *“de que esas citas de Castelao procedan de Sempre en Galiza, un libro que está prohibido”*¹²². Los remitentes de los escritos eran el Club Cultural Valle Inclán de Lugo, “200 jóvenes trabajadores y estudiantes” de Lugo, un “escrito con 9 firmas también enviado de Lugo”, Agrupación Cultural O Eixo de Santiago, Agrupación Cultural O Facho da Cruña (sic), “escrito de un grupo de vecinos de Bamio-Villagarcía”, “otro firmado por unas 115 personas de diversa condición social y edad de La Coruña”, “100 vecinos de Bergantiños”, “cartas firmadas por un total de 800 estudiantes”, “carta de 69 alumnos de la Escuela de FP Acelerada de La Coruña” y manifiesto de las comisiones de

¹²² Durante el régimen de Franco y en los primeros años de la Transición a la Democracia, muchos libros y autores estaban prohibidos.

lengua y cultura gallegas de enseñanza privada y estatal del Colegio de Doctores y Licenciados de La Coruña¹²³. En la misma página se le dedicaba más espacio aún a la carta del presidente del Sindicato de Ganadería de Pontevedra que volcaba sus acusaciones contra el árbol. “[Nuestro censo agropecuario subsiste] –decía– *a base de una ganadería de hambre sin posible explotación rentable, donde todavía vemos ganado vacuno pastando en las cunetas de las carreteras y caminos, cuando al otro borde de los mismos los eucaliptos siguen esquilmando terrenos e inutilizándolos para posibles cultivos agrícolas o forrajeros*”. La página del periódico se completaba con una tercera noticia –a dos columnas como las dos anteriores– para dar voz a “veintiún profesionales coruñeses” que discrepaban de la COSA al subrayar que *“las celulosas instaladas en las rías no constituyen un factor de desarrollo de la economía gallega sino un mecanismo destructor de la riqueza y de los recursos*”. Los firmantes –que en su mayoría se dedicarían, años después, a la política– eran los entonces abogados José Luís Rodríguez Pardo, Rafael Bárez y Fernando García Agudín, el licenciado Ángel Guerreiro, y el trabajador Juan María Castro Paz.

Finalmente la manifestación tendría lugar en A Coruña. En esta ocasión el espacio dedicado a la manifestación a favor de la celulosa se redujo a tres columnas, y el titular fue “Muchas octavillas y 350 pancartas”. Más llamativo aún resultó que en la página enfrentada a esa información, se recogía, a 5 columnas que *“Grupos de contramanifestantes fueron disueltos por la policía”*, dispensando un mayor trato informativo a quienes impidieron la manifestación pacífica a favor de la celulosa que a quienes la habían protagonizado¹²⁴.

¹²³ Véase “La Voz de Galicia”, 27 de marzo de 1976, p. 12.

¹²⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 30 de marzo de 1976, pp. 6 y 7.

Los opositores a la celulosa redoblaron su actividad en cuanto la empresa promotora consiguió superar el primer trámite con la aprobación del proyecto por parte de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos. A cinco columnas se recogió la condena a dicha aprobación por parte de nuestro periódico, que aludía al “*descontento y malestar*” de los alcaldes de Coristanco, Cabana, Laracha, Camariñas y Malpica que alzaban su “*indignada protesta contra quienes continúan pisoteando los derechos del pueblo de Bergantiños*”. La postura de los primeros ediles, expresada, como ya era habitual, a través de una carta, se sustanciaba en afirmaciones como “*El pueblo de Bergantiños no quiere la celulosa y se muestra dispuesto a impedir su instalación*”, “*la planta acarrearía, entre otros desastres, la destrucción de la vida en la ría de Corme y Laxe*”, “*los habitantes de Bergantiños exigen la celebración de una consulta popular a nivel comarcal*”. Y finalizaban con una aparente amenaza: “*¿A quién concierne la responsabilidad de los incidentes que a partir de ahora se produzcan, si se producen, en Bergantiños?*”¹²⁵.

Ese mismo día, Albe-Galicia se dirigió a los cuatro gobernadores civiles para oponerse a la instalación de industrias que, como las fábricas de pasta de papel, “*alteran el medio ambiente, puesto que exigen la repoblación de bosques con pinos y eucaliptos*”. La oposición de estos ecologistas no sólo se expresaba contra los planes de nuevas factorías sino contra la ya existente en Pontevedra. Las peticiones de Albe eran, por tanto, que se cerrara esta última y que se creara una comisión de expertos encargada de hacer cumplir lo que la mayoría decidiera. Todavía se sumarían a las protestas, en los días siguientes, la “Sociedade Galega de Historia Natural” (SGHN) y la Agrupación Cultural “O Facho”. Los primeros sostenían que el pueblo no quería las celulosas y sí [la querían] “*cuatro capitalistas que van a sacar tajada*

¹²⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de noviembre de 1976, p. 21.

de lo que es patrimonio de todos los gallegos". Tras vaticinar que la celulosa ocasionaría accidentes, la SGHN arremetía contra el ICONA acusándolo de *"plantar nocivos eucaliptos y pinos"*¹²⁶. Por su parte "O Facho" aseguraba, a tres columnas, que un año antes en una encuesta realizada entre los marineros del puerto de Malpica, para una tesina de licenciatura dirigida por el profesor Beiras Torrado, el 96,4% de los consultados se habrían mostrado contrarios a la celulosa¹²⁷. En el puerto de Muxía, el porcentaje habría sido del 95%. Entendiendo que Galicia era *"víctima de la rapiña capitalista"* y que padecía una *"dependencia colonial"* que la estaba *"explotando sus recursos mineros, hidroeléctricos y pesqueros"*, "O Facho" acababa proclamando su *"apoyo al pueblo de Bergantiños en esta lucha que tiene marcados acentos antidemocráticos, caciquiles y de intereses privados, tanto gallegos como ajenos a nuestro país"*.

Mientras tanto, por el sur de Galicia, la corporación de Ponteareas, por 5 votos a favor y 4 en contra, decidió solicitar a "Celulosas de Guipúzcoa, S.A." la instalación de la fábrica en aquella localidad pontevedresa. La Hermandad de Labradores celebró junta extraordinaria y apoyó la decisión municipal mientras por el pueblo aparecían pintadas de "Celulosa no"¹²⁸. Nuestro periódico de referencia publicaría tres días después, y a dos columnas, que *"un grupo de doce estudiantes universitarios"* se oponía a dicha factoría en una carta dirigida al director del periódico en la que acusaban al alcalde de calificar de indocumentados y exagerados a los periódicos "La Voz de Galicia", "Faro de Vigo", "La Región" y "Diario de Pon-

¹²⁶ Véase "La Voz de Galicia", 3 de diciembre de 1976, p. 27.

¹²⁷ La encuesta se habría incorporado a la tesina "Estructura de la pesca costera gallega: un caso representativo", p. 192. Véase "La Voz de Galicia", 24 de diciembre de 1976, p. 29.

¹²⁸ Véase "La Voz de Galicia", 31 de diciembre de 1975, p. 15.

tevedra” en el tratamiento de la información sobre la instalación de celulosas en Galicia¹²⁹. A primeros de febrero de 1976 ya se habrían registrado en la zona cuatro manifestaciones contra la celulosa proyectada, ante lo cual el alcalde José Castro manifestaría: *“Desgraciadamente para Ponteareas creo que la fábrica no se va a decidir por venir aquí. Nos tiraremos de los pelos (...) por haber perdido 2.040 puestos de trabajo y el aprovechamiento de nuestros recursos forestales”*¹³⁰.

A las pintadas y las manifestaciones siguieron los escritos o las mesas redondas como la que protagonizaron, ante 500 personas, los profesores Camilo Nogueira y Xosé Manuel Beiras, el arquitecto Bar Boo, el químico Francisco Bermejo, el especialista pesquero Domingo Quiroga y el abogado Modesto Barcia, según se recogía en la información difundida por La Voz. La misma crónica atribuía a Modesto Barcia argumentos como que *“a partir de la señalización en un mapa de Galicia de los emplazamientos previstos para las plantas de celulosa se [percibe] un cinturón que recorre el litoral de norte a sur. En el mismo mapa se superponen otra serie de industrias como la alúmina, centrales térmicas y centrales nucleares (sic)”*. Tras asegurar el citado abogado que la celulosa de Lourizán debería haber sido cerrada hace tiempo por incumplimiento de la ley, Francisco Bermejo relataría al auditorio que *“las consecuencias de la instalación de una planta de fabricación de pulpa al sulfato, industria que nos llega sin evolucionar desde hace un siglo, conlleva una serie de peligros: el transporte de cloro en botellas de 500 litros y su posterior almacenaje (peligro de explosión); la instalación de una fábrica de sosa y el transporte de esta; la utilización del clorato potásico en el proceso industrial, ácido sulfúrico, anhídrido sulfuroso, dióxido de cloro*

¹²⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de enero de 1976, p. 8.

¹³⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de febrero de 1976, p. 6.

*(gas explosivo y peligroso) y el vertido de miles de toneladas de sulfato sódico al agua. El resultado de la contaminación ambiental alcanza a seres vivos (fauna y flora) e incluso a los objetos metálicos, por la corrosión”*¹³¹.

No en esa mesa redonda pero sí en una colaboración de su autoría, Domingo Quiroga volvería a escribir contra las celulosas¹³². Para hacer sus comentarios reproducía, en primer lugar las declaraciones del prefecto de Pirassununga (Brasil), Antonio Carlos Bueno Barbosa, recogidas en “O Jornal da Tarde”, de Sao Paulo (Brasil), quien anunciaba acciones legales contra la empresa Champion-Papel y Celulosa por provocar una brutal mortandad en el río Muji-Guaçu, al vaciar en él “*docenas de toneladas de veneno*”. También reflejaba las taxativas declaraciones de un pescador: “*Nosotros no conseguiríamos en diez años acabar con tanto pescado, ni aún empleando bombas y dinamita*”. A continuación, Quiroga se valía de una circular informativa “sin fecha”, de la Asociación de Naturalistas de Andalucía Oriental en la que se afirmaba que “*el [abuso en la explotación del] eucalipto, aunque frondoso, presenta también un fuerte carácter acidificante [como las resinosas] que puede llevar a la esterilización (...) y a la degradación de las arcillas*”.

Finalmente, Domingo Quiroga llevaba a colación el trabajo de los profesores Zimmerman y Livingstone, del departamento de biología de la Universidad de Florida (USA) sobre los efectos producidos por los efluentes de una fábrica de pasta de *kraft* en la bahía de Apalachee (Florida). Según dicho estudio, el emplazamiento de la pastera en el río Fenholloway “*ha causado considerables cambios en la calidad el agua, (...) significativas alte-*

¹³¹ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de marzo de 1976, p. 10.

¹³² QUIROGA, D. “Citas sin comentarios”, en “La Voz de Galicia”, 13 de abril de 1976, p. 22.

raciones y una serie de efectos tóxicos sobre varios organismos acuáticos”, hasta el punto de que se califica al Fenholloway como “un río sin vida”.

Domingo Quiroga Ríos sería elegido, en junio de 1976, presidente de la Asociación para a Defensa Ecolóxica de Galicia (ADEGA), en cuya directiva no faltarían ni Francisco Bermejo, ni Xosé Manuel Beiras Torrado. En la sesión constitutiva de la asociación –recogida a toda página por La Voz– se dijo que *“en los últimos años se ha observado que las especies de pino y eucalipto se han quemado con más facilidad y en mayor número –50 ó 100 veces más– que las especies frondosas”*. También se dió cuenta de la rotura de unas tuberías de residuales en la celulosa de Navia *“que produjo una fuerte conmoción en el equilibrio ecológico de la zona”*; se aludió a los perjuicios de la celulosa de Pontevedra sobre el medio ambiente y se añadió: *“este verano vamos a morir de sed, pero la celulosa continuará consumiendo las enormes cantidades de agua que necesita”* ¹³³.

Mientras tanto, se daba por hecho que el norte de Lugo tendría también su celulosa, hasta el punto que el proyecto de Fazouro (Foz) se había acogido ese año de 1975 a las ayudas de la Gran Área de Expansión Industrial de Galicia, para invertir 6.640 millones de pesetas en una planta *“que, al parecer, –decía La Voz – ya tiene los terrenos comprados”* y en la que se crearían 351 puestos de trabajo ¹³⁴.

Podría decirse que la oposición de la Galicia interior contra proyectos de pasteras como el planeado para Valdeorras, permaneció aletargada medio año hasta que en enero de 1976 apareció en la prensa un escrito de 441 vecinos de

¹³³ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de junio de 1976, p. 17.

¹³⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 27 de diciembre de 1975, p. 11.

Val de Quiroga-San Clodio en el que “por si acaso” expresaban su oposición a cualquier hipotética planta industrial en su zona, basándose en “*la experiencia de lo acaecido –indicaban– en otros lugares que están sufriendo actualmente el problema (Pontevedra, Navia, Motril) y por ser una industria rebotada y no querida en otros sitios (Orense, Barco de Valdeorras)*”. En el mismo escrito se argumentaba que estas fábricas producen “*caída de hojas en las viñas y en los frutales, y toxicidad en las aguas de pozos y ríos*”¹³⁵. A modo de “lluvia fina” el periódico fue publicando escritos firmados por todo tipo de colectivos más o menos numerosos. Así, se haría eco del suscrito por 134 vecinos de Quiroga (Lugo) en el que mostraban su oposición al supuesto interés en instalar una planta a orillas del Sil, alegando las mismas razones que en su día expresaron los habitantes de Valdeorras. “*Todos sabemos –afirmaban– el interés de estas industrias por extender el eucalipto en los procesos de repoblación y también sabemos los efectos tan negativos que tendrá esta especie para el equilibrio ecológico y biológico de la zona. Los efectos (...) se notarán enseguida en las aldeas asentadas en las laderas del valle, pues si algunos veranos (desde que llegó el pino) secan algunas fuentes, veremos lo que va a pasar con un árbol tan degradante como es el eucalipto*”¹³⁶.

Es necesario avanzar cinco años para encontrar recogida, por fin, una respuesta –bien es verdad que perdida en un texto– a este tipo de acusaciones. El titular de la noticia, a tres columnas, simplemente decía: “*La destrucción de las masas arbóreas a causa del fuego acelera la degradación de la tierra*”. En el cuerpo de la noticia, se recogían las declaraciones del delegado provincial de Agricultura, en A Coruña, Rafael Menéndez de la Vega, quien

¹³⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de enero de 1976, p. 12.

¹³⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de enero de 1976, p. 9.

explicaba las sucesivas etapas en la degradación de cualquier monte, desde que se alcanzó el clímax hasta que devino en desierto. “*Las series regresivas de los robledales gallegos –decía– se caracterizan por las siguientes fases: 1º roble común en masa espesa asociada, según altitudes y suelo, con abedules, alisos, peral silvestre, avellano, acebo, etc.; 2º bosque aclarado de roble [en el que] aumentan las especies asociadas y aparece un sotobosque de tojo, genistas, crataegus y vaccinium; 3º etapa de pinares, negral y silvestre, con sotobosque de tojos y brezo blanco; 4º monte de matorral, sin masa arbórea, brezales más heliófilos¹³⁷, carqueixas...5º brezales y biercolares rastreros y discontinuos. Y, finalmente, la última etapa que es la 6ª, con la roca madre al descubierto*”¹³⁸. En coherencia con sus afirmaciones, Menéndez de la Vega concluía con un mensaje para los partidarios de repoblarlo todo con árboles nobles o con especies autóctonas o con cualquiera otra que no fuera eucalipto: “*Intentar reconstruir directamente –decía– la forma clímax en terrenos de avanzada regresión (se refiere a etapas tercera y sucesivas), utilizando las especies titulares, es una empresa de escasa viabilidad*”.

Si las primeras cartas de los opositores a la celulosa habían sido dirigidas al director del periódico, muchas otras lo fueron a alcaldes, gobernadores civiles, ministros, y hasta al presidente del gobierno. El último salto cualitativo lo dieron 700 vecinos de Quiroga y Ribas de Sil que se dirigieron al Rey para pedirle que no se autorizara la celulosa, argumentando que “*los hipotéticos 400 puestos de trabajo que se ofrecen son algo insignificante, por no decir irrisorio, en comparación con los incalculables daños que esta fértil comarca sufriría en sus cultivos*”. Los firmantes rogaban al monarca que inter-

¹³⁷ Heliófila es la especie vegetal que necesita de la luz solar para poder desarrollarse.

¹³⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de septiembre de 1981, p. 46.

pusiera “*su Real autoridad para evitar tan doloroso atropello*”¹³⁹. En otro escrito de 135 vecinos de la misma localidad aseguraban que la instalación de la celulosa les obligaría a emigrar forzosamente “*ya que provocaría la destrucción de los principales recursos naturales que son nuestro medio de vida: el viñedo*”¹⁴⁰. Otros “145 gallegos emigrados en Madrid” eligieron la modalidad postal para dar cuenta de su oposición ante la posible instalación de plantas de celulosa en Pontearreas, Negreira, Quiroga y Ponteceso. Los emigrados, que se identificaban como médicos, ingenieros, biólogos, economistas, profesores, investigadores, artistas, obreros y estudiantes, afirmaban que las celulosas no eran fuente de riqueza sino de pobreza y que no sólo no frenaban la emigración sino que la incrementaban. Además – agregaban– “*arruinan los ríos y toda la vida animal y vegetal*”, y mientras “*en Pontearreas talan los árboles, empuercan los ríos y mueren los cultivos, en Madrid se abren más imprentas, editoriales, bibliotecas y periódicos*”¹⁴¹.

Finalmente, también en Quiroga tendrían su manifestación –“no autorizada”, matizaba el periódico– y con la concurrencia de unas mil personas. La novedad consistió, según cuentan las crónicas, en que el partido de fútbol que ese día enfrentaba a dos equipos de la localidad, “*quedó suspendido cuando se hallaban en su mitad [con lo que] los jugadores también se unieron a la manifestación*”¹⁴². Volvieron a corearse las consabidas consignas contra la celulosa y se volvieron a distribuir octavillas de la ANPG (germen del actual BNG). Y, al tratarse de una manifestación no legal, cuatro personas fueron multadas, entre ellas el poeta Manuel María y su

¹³⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 28 de enero de 1976, p. 10.

¹⁴⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de abril de 1976, p. 8.

¹⁴¹ Véase “La Voz de Galicia”, 31 de enero de 1976, p. 7.

¹⁴² Véase “La Voz de Galicia”, 20 de abril de 1976, p. 10.

esposa (con 600.000 pesetas de la época). Los sancionados recurrieron alegando que no habían participado en la marcha ¹⁴³.

El caso es que todas las plantas de celulosa proyectadas para Galicia murieron antes de nacer. Así que, con razón o sin ella, la campaña contra la única pastera existente, la de Pontevedra –y, por tanto, contra la especie arbórea que la nutría– no tardó en aparecer en los medios de comunicación. Un premonitorio reportaje a doble página publicado por “Diario 16” que desplazó a Galicia a dos enviados especiales, pudo haber sido el origen de esa supuesta campaña¹⁴⁴. El cintillo general para la pieza informativa hablaba de “Galicia, cacicadas de mar y de montaña”. El título principal rezaba “Pontevedra: la ría pide socorro”, con este antetítulo: “Cuatrocientas toneladas de gas cloro, letal, grave amenaza”. Y los despieces o recuadros recogían otros titulares como “Una historia de ilegalidades”, “Los incumplimientos” y “La solución, traslado de las dos factorías”.

Los periodistas Manuel Quintero y Antonio Gabriel empezaban indicando que la ría de Pontevedra estaba amenazada por una fábrica de celulosa “contaminante” (la de ENCE) y por otra de gas cloro “*peligrosa para la vida de la personas*” (la de ELNOSA). Y agregaba que ambas instalaciones fabriles se levantaron: sin licencia municipal, la pastera; y “*con un permiso en tela de juicio*”, la de cloro. Sobre esta última, y bajo una foto que ilustraba la página, se podía leer: “*Los cinco tanques de gas cloro instalados por ELNOSA son las <bombas> que temen los cien mil habitantes de la ría*”, en referencia a los vecinos de las dos márgenes de la ría de Pontevedra, en las localidades de Marín, Bueu, Cangas, Poio, Combarro, Samieira, Sanxenxo y en

¹⁴³ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de abril de 1976, p. 12.

¹⁴⁴ Véase “Diario 16”, 27 de mayo de 1978, pp. 16 y 17.

la propia capital, expuestos según el rotativo madrileño *“a un polvorín de gas halógeno”*. Tras aludir a la fábrica de ENCE como *“la peideira”* (pedorrera) por su *“desagradable e insufrible olor a huevos podridos”*, el reportaje aseguraba que ELNOSA, participada al 50% por la pastera, *“ha metido cinco bombas de 50 toneladas cada una, cinco tanques de gas cloro, a menos de un kilómetro de Marín y Pontevedra”*. Y a modo de conclusión de la parte central del reportaje los periodistas escribieron: *“si es cierto lo que se dice, no sólo se contamina el aire (humos que se ven a distancia), el ambiente (no hay quien huela), y se mata paulatinamente la riqueza marisquera de la ría perjudicando a miles de pescadores y mariscadores sino que, además, se pierde dinero”*.

Por lo que se refiere al catálogo de supuestas ilegalidades, el diario comenzaba recordando que la Celulosa echó a andar sin licencia en 1963. Enumeraría, a continuación, que el 11 de agosto de 1965, siendo alcalde el ilustre galleguista Filgueira Valverde (que años después sería conselleiro de Cultura de la Xunta de Galicia), la corporación pontevedresa desestimó 300 reclamaciones y concedió licencia a la empresa. Eso sí, imponiendo varias condiciones que, según “Diario 16” no se llegarían a cumplir. Los requisitos para gozar del permiso municipal eran, según el periódico: instalar en un plazo de 8 meses medidas correctoras para evitar daños en la atmósfera y en la ría, y depositar una fianza de 25 millones de pesetas para responder de la efectividad de dichas medidas. De no funcionar estas, el ayuntamiento podría retirar la autorización y, además, el consistorio se reservaba el derecho a cerrar la industria o decretar el cese de sus actividades. Según “Diario 16”, no sólo no se instalaron dichas medidas –la empresa declaraba lo contrario– sino que en 1967 se concedió licencia a Electroquímica del Noroeste, S.A. (ELNOSA) para instalar una fábrica de cloro y sosa con la prohibición expresa de *“verter aguas en la ría de Pontevedra, sin estar previamente*

depurada”. Los informadores del diario madrileño añadían que con la actividad de ELNOSA “*empieza a aparecer mercurio en la ría, [un metal que] se estaciona en el hígado del pescado que luego nosotros comemos tan ricamente*”.

Para Francisco Yuste Grijalba, senador del PSOE por Palencia, pero jefe provincial de Sanidad en Pontevedra, la solución al problema consistía en trasladar las dos factorías, aunque no decía a dónde. Opositor declarado a cualquier instalación de una celulosa –a esas alturas sólo quedaba el proyecto de PROULLASA¹⁴⁵ para instalar una en Dodro (A Coruña)–, Yuste iba más allá y afirmaba que “*la catástrofe ecológica que se avecina, si las cosas siguen como están, no es culpa sólo de la celulosa sino de la ciudad que no depura sus aguas*”.

Pero el reportaje también daba opción a que la empresa ofreciera su visión del conflicto. “*Eso que le parece a usted tan grave (los humos negros y espesos que se ven a veinte kilómetros a la redonda)* –le dijo al periodista, Aurelio Díez, subdirector de la factoría– *es vapor de agua purísima*”. Y a la afirmación, que no pregunta, del informador que le acusaba de estar acabando con el marisco de la ría, respondió: “*Llevamos dieciocho años funcionando. (...) Es mentira que la ría esté muerta o se vaya a morir. Le invito a que se de una vuelta por aquí el día 1 de octubre (cuando abre la veda) para que vea el marisco que se coge aquí. Nuestros biólogos estudian continuamente el plancton, la vida de las especies marinas, y no hemos apreciado ninguna contaminación*”.

¹⁴⁵ La empresa Promotora del Ulla, S.A. (PROULLASA) se había incorporado al grupo Torras Hostench en 1974, según se recoge en la página 18 del diario La Vanguardia, del 14 de diciembre y en la página 52 del diario “ABC” (Andalucía), del 19 de diciembre del mismo año.

Por su parte, el director técnico de ELNOSA, José Luis Lasanta, declaraba: *“Es una exageración eso de que puede haber cien mil muertos por gas cloro en caso de accidente. Tendría que romperse el tanque, y romperse mucho, para que no se pudiera remediar. Tenemos vigilancia día y noche y altísimas medidas de seguridad”*. El mismo portavoz de la industria añadía que los tanques y las cisternas estaban contruidos con acero de importación, que siempre había uno vacío para casos de emergencia, que los aislamientos se hacían con corcho especial, que cada cisterna tenía doble válvula de seguridad, y que existían muchas fábricas de cloro en el mundo sin que nunca hubiera pasado nada. Pero los periodistas indicaban a continuación que, con el permiso de la Comisión de Servicios Técnicos, *“ELNOSA manipula los siguientes productos peligrosos, nocivos o insalubres: mercurio (ELNOSA no permite a sus trabajadores comer ni beber donde se trabaja con este metal, pero se va a la ría, se lo comen los peces y luego nosotros), cloro, ácido sulfúrico, sosa, ácido clorhídrico, hipoclorito de sodio e hidrógeno”*.

Lo que no había sucedido en 15 años, aconteció poco más de un mes después del reportaje que acabamos de citar. El 5 de julio de ese año de 1978 dos trabajadores de la química morirían y otro resultaría herido a consecuencia de una explosión de gas cloro. Al día siguiente del fatal accidente, la corporación municipal de Pontevedra decidió solicitar del gobierno el cierre de la empresa *“a la vista de la peligrosidad que representa el almacenamiento permanente de cloro en el recinto de la fábrica”*, y así se recogió a toda plana en *“La Voz de Galicia”*¹⁴⁶. Los munícipes acordaron también solicitar del Gobierno que enviara un equipo técnico *“para estudiar la incidencia actual de los efluentes sólidos líquidos y gaseosos de la factoría de Celulosas en la atmósfera, en las aguas de a ría y en las posibles repercu-*

¹⁴⁶ Véase *“La Voz de Galicia”*, 7 de julio de 1978, p. 15.

siones sobre las personas, la fauna y la flora y lo que podrá suceder a corto o largo plazo, determinando en tal informe si existen medidas de depuración o corrección que deban ser instaladas de forma inmediata a fin de eliminar cualquier daño posible o, si es necesario, el cierre y traslado de la fábrica porque puede causar irreparables perjuicios”.

En la página siguiente entera de ese mismo día 7 de julio de 1978 se recogía una demanda de la Asociación para a Defensa Ecológica de Galicia (ADEGA) para que ELNOSA y Celulosa fuesen clausuradas inmediatamente, se incluía una interpelación de los diputados centristas de UCD, Sancho Rof y Rivas Fontán, y se reproducía un comentario a tres columnas en el que el articulista Domingo Quiroga exponía su punto de vista. De la nota de los ecologistas cabe reseñarse que consideraran ilegales a ambas factorías y, sobre todo, que exigiesen al Instituto Nacional de Industria (INI) que crease *“una nueva fábrica de celulosas de tratamiento mecánico de pasta que evite el mercurio y el cloro”*.

En cuanto al artículo de opinión del presidente de los ecologistas con los que compartía página, su autor echaba mano de citas recogidas de la “Guía para planificar empresas y fábricas de pasta y papel”, editado por la FAO, y del volumen “La contaminación causada por la industria papelera”, de la OCDE, para explicar los procesos de fabricación de la pasta, incidiendo en que el método usado en Pontevedra, el del sulfato o *kraft*, utilizaba diversos productos químicos, entre ellos, el cloro.

Quiroga finalizaba diciendo que la Jefatura Provincial de Sanidad había elaborado un informe pidiendo el traslado de ambas factorías, ya que, a pesar de las medidas correctoras introducidas *“la industria de fabricación, almacenamiento y comercio de cloro, resulta peligrosa; y nociva la de*

celulosas, por la contaminación de las aguas”¹⁴⁷. Por lo demás, la organización que presidía Quiroga Ríos efectuaría un “llamamiento de urgencia” –a tres columnas– contra el complejo pastero-electroquímico, por estimar que “*estaba poniendo en peligro de muerte, la vida y el medio [de sustento] de más de cien mil gallegos*”. El manifiesto, además de pedir nuevamente el desmantelamiento de las industrias, reclamaba la creación de una comisión científica “*que estudie un programa de acción para la recuperación y salvación de la ría de Pontevedra*”¹⁴⁸.

Aún volvería a aparecer ADEGA en nuestro diario para vaticinar –otra vez a tres columnas– que “*en ELNOSA pueden ocurrir accidentes mucho más graves que el del pasado día 5*”. En el texto de la noticia los adjetivos eran aún más subidos de tono. Los verdes hablaban de la posibilidad de “*una hecatombe, dada la capacidad mortífera del gas cloro en el caso de una fuga en cualquiera de los cinco tanques de 100 toneladas de capacidad*” pero también en el caso de cualquier avería “*en alguno de los dos camiones que aproximadamente salen cada día cargados de unas veinte toneladas de gas cloro y que atraviesan las calles de Pontevedra*”¹⁴⁹.

En junio de 1981, la empresa de Celulosas de Pontevedra, tal vez cansada de lo que los medios de comunicación publicaban a diario año tras año, se mostraría dispuesta, una vez más, a celebrar un debate público con ADEGA y a que una delegación de ésta visitara la fábrica. Lo hizo en una nota de prensa reproducida parcialmente por nuestro periódico¹⁵⁰, en la que calificaba los es-

¹⁴⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de julio de 1978, p. 16.

¹⁴⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 11 de julio de 1978, p. 34.

¹⁴⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de julio de 1978, p. 17.

¹⁵⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de junio de 1981.

critos de los ecologistas de “demagógicos” y “poco serios” y de servir para “sembrar [la] confusión y [las] mentiras entre los ciudadanos”. Sobre la acusación vertida por los verdes de la existencia de “partículas tóxicas y muy nocivas para la salud del ser humano”, se les respondía: “No hemos visto nunca a ningún técnico de la citada asociación subido en nuestras chimeneas tomando muestras para comprobar el tipo de partículas tóxicas que dichas chimeneas emiten”. Acerca de la suspensión desde hacía dos años de las obras de instalación de la depuradora, se contestaba desde la empresa que “dicha paralización se debe a una aguda gestión que ADEGA hizo en el ayuntamiento denunciando obras de ampliación de la fábrica. Es decir, el motivo por el cual está sin funcionar nuestra depuradora se debe única y exclusivamente a una importante gestión de un grupo que se autodenomina ecologista”. Y finalizaban recordando que “en más de una ocasión se les ha invitado [a ADEGA] públicamente a sentarse alrededor de una mesa con técnicos de la empresa y con periodistas delante”.

Si seguimos nuestro recorrido por “La Voz de Galicia” comprobaremos que ADEGA no se daría por vencida ni por convencida. No sólo llegó a difundir una nota de prensa en la que se adjudicaba a la Xunta la afirmación de que una fuga grave en ELNOSA podría producir, cuanto menos, 30.000 muertos¹⁵¹, sino que, a propósito de sus apreciaciones sobre toxicidad, decían apoyarse en las supuestas firmas de 40 médicos que en 1979 habrían denunciado la contaminación atmosférica provocada por la empresa. Lo cierto es que se habían vuelto a producir nuevos escapes de gas el 28 de julio de 1979, el 8 de julio del 81 y el 28 de mayo de 1982, fechas alrededor de las cuales ADEGA volvió a pedir el cierre y el traslado de la factoría. En el primer caso, la empresa admitió que se había producido un arrastre de líquidos

¹⁵¹ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de junio de 1982, p. 46.

residuales de cocción que había ensuciado a una docena de vehículos. La empresa aseguraba que no existía problema alguno de toxicidad y que las manchas ocasionadas en los vehículos saldrían sólo con agua. ADEGA dio su propia versión y trasladó a la opinión pública –vía medios de comunicación–, que se había producido una “*lluvia ácida*” que había causado “*numerosos daños a vehículos*”. Agregaba que el complejo pastero estaba arrojando mercurio a la ría por encima de lo permitido y enumeraba un catálogo completo de incidencias que enunciaba aludiendo a “*múltiples accidentes e incendios, desbordamiento de balsas de decantación invadiendo la carretera y poniendo en peligro la vida de los transeúntes y conductores de vehículos, fugas de cloro leves que obligan a huir al vecindario...*”¹⁵².

En el comunicado de prensa emitido tras el segundo accidente, los activistas “verdes” incidían en que la fábrica ponía en peligro “*a más de 100.000 gallegos, por tener almacenadas más de 500 Tm. de cloro*” y proponían el traslado, en un plazo de tres años, de la “*factoría ilegal contaminante*”, al considerar que “*está acreditado de forma suficiente que no existen las más mínimas garantías de seguridad en el trabajo para los operarios y [que] estas factorías afectan con vertidos de mercurio al mar y con la emisión de gases tóxicos a la atmósfera, que respiran los habitantes del contorno en más de cinco municipios*”¹⁵³. En el segundo de los episodios, los ecologistas volvieron a aludir a los citados accidentes para emitir sus notas de prensa con previsiones y vaticinios, difícilmente justificables bajo un mero enfoque basado en el sentido común. ADEGA decía, por ejemplo que el almacenamiento de las 500 Tm. de cloro entrañaba un peligro potencial

¹⁵² Véase “Diario de Pontevedra”, 31 de julio de 1979.

¹⁵³ Véase “La Voz de Galicia”, 12 de julio de 1981.

superior al registrado en la catástrofe de Los Alfaques¹⁵⁴. En la nota se decía que el cloro fue prohibido en la Primera Guerra Mundial, que la fuga producida en 1978 había causado la muerte de dos obreros y que había que proceder al cierre y traslado de la factoría como habían solicitado los ayuntamientos de Pontevedra, Marín, Cangas, Bueu, Poio y otros.

En otro comunicado de prensa¹⁵⁵, la delegación pontevedresa de ADEGA calificaría el complejo Elnosa-ENCE de “*ilegal, contaminante y peligroso*” y añadiría que el ministro Sancho Rof –hasta hacía poco, diputado– estaba “*implicado*”. En opinión de la organización ecologista, el ministro estaba obligado a saber, en su condición de doctor en Ciencias Físicas, que la pastera y su auxiliar electroquímica estaban contaminando la Ría de Pontevedra “*con mercurio, residuos sólidos y sustancias tóxicas*”, al tiempo que estarían liberando a la atmósfera “*gases TRS nocivos y gas cloro, además de otras partículas de polvo que amenazan la salud y la vida de más de 100.000 gallegos*”. Sobre esta última y, de ser cierta, gravísima circunstancia, los redactores de la nota enviada a los medios, acusaban al complejo industrial –y citamos textualmente la reiteración– de “*amenazar permanentemente de muerte a más de cien mil gallegos*”. De hecho se añadía que “*médicos de Pontevedra*”, de los que no se citaba su identidad, habían denunciado las consecuencias que sobre la vida humana ocasionaba el complejo

¹⁵⁴ La catástrofe a la que se refería la nota ocurrió el 11 de julio de 1978 en el camping de “Los Alfaques”, en San Carlos de la Rápita (Tarragona), al explotar un camión cisterna con 25 toneladas de propileno líquido en su depósito. La onda expansiva alcanzó los 200 metros y el número de muertos ascendió a 217.

¹⁵⁵ Comunicado de prensa original consultado en el Archivo de ADEGA en Santiago, y del que se dispone de una fotocopia. Por los datos que refiere, es forzoso que dicha nota fuera elaborada y divulgada en 1979. Huelga decir que el texto no aportaba prueba alguna de la “*implicación*” del ministro en no se sabe qué delito, ni de los datos de contaminación, ni de los supuestos fallecimientos, etc.

industrial. También se decía que se habían producido muertes, que algunas de ellas habían sido hurtadas a la opinión pública y que los operarios de ELNOSA padecían “*una grave contaminación por mercurio en sangre*”. No obstante, no se aportaba ni un solo nombre ni de médicos, ni de fallecidos, ni de empleados contaminados.

ELNOSA replicó, una vez más las acusaciones de ADEGA. “*Desde hace unos cien años –rebatieron– se fabrica cloro a escala industrial, existiendo en la actualidad seiscientas factorías distribuidas por todo el mundo, y más de la mitad al lado de poblaciones importantes. (...) Los accidentes mortales conocidos hasta la fecha se han limitado al recinto fabril. En el caso del transporte, los accidentes ocurridos no han afectado más allá de los 200 metros. El cloro no es inflamable ni explosivo. [ADEGA] continúa sin asesoramiento científico-técnico serio. (...) Decir que están en peligro miles de vecinos es una afirmación gratuita e incongruente. Los cinco tanques-almacén de cloro que ELNOSA tiene en Lourizán están legalmente instalados (...), uno está vacío permanentemente y los otros cuatro se llenan siempre por debajo del 70%*”¹⁵⁶. Finalmente reiteraban por enésima vez su invitación a los verdes para que visitaran, incluso “*sin previo aviso*” las instalaciones del complejo. ADEGA no aceptaría la invitación y seguiría enviando comunicados de prensa a las redacciones de los medios, aunque más espaciadamente, como lo indica el hecho de que hasta junio de 1984 no detectemos su presencia en prensa, en este caso con motivo del Día del Medio Ambiente y para urgir medidas “en el caso de Celulosas de Pontevedra (mercurio)”¹⁵⁷. Un mes después, la organización conseguiría un titular a toda plana para reclamar de la Xunta un replanteamiento radical de

¹⁵⁶ Véase “Diario de Pontevedra”, noviembre de 1982.

¹⁵⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de junio de 1984, p. 30.

su política de acción forestal “*que exige –precisaban en el texto– la protección inmediata de las áreas de bosque caducifolio*”¹⁵⁸.

Un año después, volvió a tratarse, esta vez en las páginas del semanario nacionalista “A Nosa Terra”¹⁵⁹ la vieja querrela contra el complejo pasteroquímico de Lourizán. A toda página, el reportaje en cuestión se titulaba “*ELNOSA-Celulosa sigue amenazando la vida de miles de personas*”. Entre los sumarios o titulillos menores se podía leer: “*Un responsable de la empresa reconoce que 5 km² de la Ría de Pontevedra están contaminados*” o “*Tres niños se quemaron, y uno casi pierde la vista, por hurgar en materia cáustica dejada al pie de un parque infantil*”. El arranque del reportaje podría reputarse, salvo mejor criterio al respecto, como algo inquietante y alarmista: “*Hace unos días, a la entrada de la autopista Pontevedra-Vigo pudimos oír cómo se producía un enorme estampido y empezaba a salir humo blanco del techo de Celulosas de Pontevedra. (...) ¿Qué pasaría si el escape fuera de cloro? A finales de septiembre un niño se quemaba la cara y no perdía la vista milagrosamente por vertidos incontrolados de sustancias cáusticas. Bañarse en la zona de Lourizán conlleva el riesgo de que te suceda como a un niño de Marín, que tiene indeterminados (sic) y graves problemas de visión*”. Después de hacer referencia a que los medios de comunicación habían recogido hacía un mes “*la desesperada agonía de los peces en la presa de Monteporreiro*” el autor de la pieza periodística mencionaba unos “*estudios*” según los cuales “*desde allí, y hasta la desembocadura del Lérez, la presencia de oxígeno a 10 cm. de profundidad era inexistente: el río está muerto*”.

¹⁵⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de julio de 1984, p. 27.

¹⁵⁹ Véase “A Nosa Terra”, n° 279, 24 de octubre de 1985, p. 3.

Después de explicar que la mayoría de los datos pertenecían al “Estudio sobre la contaminación de la Ría de Pontevedra” (ESCORP), elaborado con el patrocinio de la Diputación y de endosar al responsable de relaciones públicas de la empresa haber admitido la contaminación de la ría en 5 km², el reportero enumeraba las acusaciones contra la pastera y la electroquímica: *“emisiones sulfurosas con las consiguientes lluvias ácidas; emisiones de materia orgánica e inorgánica, con especial mención al mercurio; [y] presencia peligrosísima, a escasa distancia de los núcleos de población, de enormes cantidades de cloro, un gas terriblemente cáustico y mortal, empleado ya en la guerra del 14 (I Guerra Mundial de 1914) como instrumento bélico”*.

La revista pormenorizaba seguidamente un relato sobre los dos muertos de 1978, el escape de cloro de un camión, en el alto del Paraño, *“arrasando y quemando toda una franja de terreno”*, y las enfermedades crónicas respiratorias de empleados de la factoría, para referir que justo un mes antes de la fecha de aparición de la revista *“tres niños sufrieron quemaduras jugando en el parque infantil de Placeres”*, y que los resultados realizados al respecto por ADEGA eran *“esclarecedores”* al determinar que *“el 20% de la muestra analizada es cáustica, con un pH 13, un vertido que puede producir, y produjo de hecho, graves quemaduras”*. Además se agregaba que *“la playa de Placeres fue cerrada el día 29 cuando, a primeros de verano la Consellería correspondiente había dado su visto bueno a todo el litoral. La misma playa dejó afectada la vista a un muchacho de 15 años, que aún hoy día sufre pérdida de visión en un ojo”*. Por lo que se refiere al transporte de cloro, los cálculos del periodista eran que la factoría producía 22.675 Tm. al año, de las que Celulosas sólo absorbía 3.800, con lo que las casi 19.000 restantes *“circulan en cisternas por las carreteras de Galicia”*.

El texto periodístico aseguraba que ENCE-ELNOSA vertía diariamente en la ría 63 toneladas de sólidos, cuya mayor parte quedaría depositada en el fondo impidiendo el desarrollo de microorganismos y liquidando el oxígeno. También relataba que ELNOSA llevaba 17 años vertiendo mercurio en la ría y señalaba que mientras para el ESCORP el total de metal depositado era entonces de 17 toneladas, ADEGA elevaba sus “mediciones” a 173 toneladas, cifra cercana a la que se adjudicaba para la catástrofe de Minamata (Japón), donde según la revista, el vertido osciló entre 200 y 600 Tm. Por lo que respecta a las emisiones de gas, y echando mano de un supuesto escrito firmado por 25 profesionales de la medicina en mayo de 1978, se indicaba que los citados gases “*producen irritación en las mucosas del aparato respiratorio, pasando a la sangre después de ser respirados, lo que produce dolores de cabeza, vértigos, somnolencia, náuseas, parestesias, etc.*”¹⁶⁰. La información experimentaba finalmente un giro para aludir a los datos de causas de fallecimiento recogidas en el registro civil en las últimas décadas: “*Se ha observado [del análisis de dichos datos] –venía a decir el informador– un aumento progresivo de las causas de defunción debidas a procesos de tipo respiratorio, a partir de los años 60. Estos procesos son bronquitis alérgicas y asma*”.

Treinta años más tarde del reportaje de “A Nosa Terra” –con la polémica sobre las celulosas prácticamente desaparecida de las páginas de la prensa– nuestro periódico desempolvó el eterno debate con un titular a cuatro columnas que reducía a 14 toneladas los residuos arrojados a la ría por ENCE¹⁶¹. El informe periodístico no sólo se refería expresamente a los tipos

¹⁶⁰ ADEGA había difundido “otro” escrito firmado en 1979 por 40 médicos que habrían denunciado la contaminación atmosférica provocada por la empresa.

¹⁶¹ Véase “La Voz de Galicia”, 27 de mayo de 2008, p. 42.

de vertidos y a la conocida condena judicial contra la factoría, sino que incluso volvía a incidir en el impacto que el complejo estaría provocando en la población, en forma de asma y neumonías. Según La Voz, el vertido se realizaba a través de un emisario submarino de 2,7 kilómetros, mediante 87 boquillas encargadas diariamente de disolver diariamente en el agua 14.443 kilos de “diferentes residuos contaminantes”, hasta hacer un total de 5.271 toneladas al año, tope permitido por la Xunta, después de que llegase a liberar 80 toneladas diarias. Sobre el modo en cómo eliminaba la empresa sus desechos industriales, Antón Masa –identificado en el periódico como el “líder de la mayor corriente contra celulosas desde hace 25 años”– aseguraba que la ley de protección de la calidad de las aguas de la rías exigía medir la contaminación producía por los vertido en el punto de salida y no al final de los emisarios. Unas conducciones por las que salían como máximo “2.250 kilos de sólidos en suspensión; hasta 9.000 kilos de sustancias que químicamente producen demanda de oxígeno en el agua; y otros 2.250 kilos de componentes biológicos con un proceso similar al anterior; además de 108 kilos de fósforo, 810 de nitrógeno amoniacal y 25 de organohalogenados”. En letra pequeña, en una recreación infográfica del complejo se explicaba que “el nuevo sistema de depuración construido hacía cuatro años realizaba un tratamiento biológico de los vertidos industriales antes de su entrada en el emisario submarino”.

Con la misma cicatería tipográfica, esto es también en letra de cuerpo menor (más pequeña), se agregaba sobre la fábrica de ELNOSA, creada en 1968, que se trataba de una industria electroquímica que inicialmente había producido cloro y sosa para blanquear la celulosa. “Tras la implantación de la producción TCF [pasta ecológica libre de cloro] –se añadía– dejó de ser [una empresa] auxiliar de la pastera, y su producción se destina fundamentalmente a los ayuntamientos gallegos para clorar las aguas de las

traídas municipales. En la actualidad ya no pertenece a ENCE y está en manos del grupo portugués Quimigal”.

Además, la información, como se ha dicho más arriba, recordaba que la empresa había sido condenada por contaminar “*como reconocieron –dice el texto del diario– los seis directivos que fueron condenados a seis meses de arresto y a pagar 433.000 euros por incumplir la normativa de vertidos hasta 1994*”. Tras indicar que la pastera pontevedresa ya había neutralizado el 90% de los gases derivados de azufre que producían mal olor, el reportaje se introducía en el terreno de la salud para recordar que en los años 1976, 2003 y 2005, informes médicos habían advertido en la población de la zona “*un constante incremento de los casos de asma y neumonías, además de posibles consecuencias relacionadas con el cáncer*”, y habían matizado –los facultativos– que aunque la fábrica fuese legal no quería decir que no siguiera contaminando.

Tiempo después, una vez que, más o menos, desaparecieron de los medios las polémicas sobre las “non natas” celulosas, pronto se iniciarían, desde las mismas posiciones ecologistas, otras disputas sobre la política forestal gubernamental y sobre los incendios, siempre, eso sí, con el eucalipto como objetivo. Por ejemplo, la Universidad Libre de Verano en Poio (Pontevedra) sería escenario de una mesa redonda entre partidarios de la explotación forestal e industrial del eucalipto y defensores de la reimplantación del bosque autóctono¹⁶². Por parte de los primeros, José Luís Aboal García, secretario de la Comisión Gallega del Medio Ambiente¹⁶³ se mostró partidario de

¹⁶² Véase “La Voz de Galicia”, 26 de agosto de 1985, p. 14.

¹⁶³ ADEGA volvería a insistir en sus reivindicaciones, esta vez precisamente ante Aboal García – en la legislatura anterior la había presentado “en diversas ocasiones”... (*continúa en la página siguiente*)

extraer la máxima rentabilidad posible al monte “*en base –dijo– a los excepcionales resultados de crecimiento que presentan pinos y eucaliptos*”. Además, esta política, tendría la ventaja, según su valedor, de “*no impedir la restauración, al máximo, del bosque autóctono, dada la gran extensión de superficie forestal que existe en Galicia*”. Salvo una intervención del público a favor de las tesis de Aboal, alegando que los avances tecnológicos reducían en gran medida la contaminación de las celulosas y reivindicando que se cerrara en Galicia el ciclo del papel para obtener valor añadido, el resto de la información de nuestro periódico objeto de análisis, que ocupaba cuatro columnas, se destinó a los adversarios de la especie y de sus derivados. Así, se recogían las tesis del secretario general de ADEGA, Ramón Varela, quien vinculó la política forestal desarrollada desde los años cuarenta “*a las necesidades de las celulosas para fabricar pasta de papel*”. Tras destacar la “*progresiva desaparición de especies como el roble y el castaño; especies que daban fruto a diferencia de pinos y eucaliptos que no se plantaron [precisamente] solo en tierras áridas*”, el líder ecologista concluyó asegurando que “*Galicia está pasando de ser un pinar a un eucaliptal*”. Javier Castroviejo, director de la Estación Biológica de Doñana intervendría a continuación para manifestar su desacuerdo con quienes buscaban rentabilidad a corto plazo y consideró que los incendios forestales se producían, entre otras causas, “*por la política forestal seguida en los últimos cincuenta años*”. En otras intervenciones recogidas en la misma crónica periodística se “*subrayaron los peligros que entraña el vertido a la ría de Pontevedra de mercurio procedente del complejo industrial de Lourizán (...)*

(Viene de la pagina anterior) ...sin éxito alguno– de que se aprobase “*una orden de prioridades que contemple el valor ecológico de las masas forestales autóctonas y el peligro de erosión, así como un replanteamiento radical de la política forestal seguida hasta la actualidad, primando [en lo sucesivo] la repoblación y protección de las masas forestales autóctonas*” (véase “La Voz de Galicia”, 11 de abril de 1986, p. 17).

vertidos que, al menos en los últimos años, procedían de la factoría ELNOSA que emplea el mercurio en su proceso de fabricación, aunque no de ENCE [a pesar de que] el desagüe de ambas factorías es común". El periodista también reflejó en su información que durante el coloquio se cruzaron "*acusaciones y desmentidos sobre la existencia de lluvia ácida en Pontevedra*".

Hasta la "Asociación para el fomento de la riqueza forestal de Galicia" (AFRIFOGA), que nunca había obrado de aquella manera, salió aquellos días a la palestra para criticar la ausencia de una política forestal por parte de la Xunta¹⁶⁴, sin abordar, como haría después, la defensa del eucalipto. En las nuevas polémicas intervino también el profesor de sociología de la USC, Miguel Cancio Álvarez, autor de un estudio según el cual la falta de coordinación entre administraciones era la causa principal del incremento de los incendios forestales. Para el docente universitario, que analizaba una muestra de los incendios ocurridos entre 1971 y 1985, con el balance de una media anual de 195.544 hectáreas arrasadas, entre las medidas antiincendios a tomar era precisa "*la repoblación de los montes con especies arbóreas más sólidas y resistentes*"¹⁶⁵.

Hasta en Madrid se harían oír las voces ecologistas, gracias a la comparecencia en el Senado ante la comisión especial sobre incendios forestales –presidida por Celso Montero, llamado a dirigir años después a los socialistas gallegos– de varios representantes de Greenpeace, Adena y Consejo Ibérico. Así, Fernando Parra, en nombre de los citados en primer lugar "*criticó el plan de repoblaciones forestales, que está llenando los bos-*

¹⁶⁴ Véase "La Voz de Galicia", 14 de junio de 1986, p. 14.

¹⁶⁵ Véase "La Voz de Galicia", 8 de noviembre de 1986, p. 18.

*ques de cultivos no autóctonos, con especies de crecimiento rápido como puede ser el pino y el eucalipto, y de fácil ignicidad”*¹⁶⁶.

Se empezaba por aquel entonces a incubar una operación para llevar al Parlamento gallego una iniciativa que perseguía la aprobación de un marco legal que asumiera los postulados ecologistas al respecto. ADEGA daría el primer paso anunciando la presentación ante la Cámara de una proposición de ley “*para la mejora y conservación del patrimonio forestal gallego*”, una iniciativa que, entre otras cosas, quería establecer la obligación de la Administración de “*garantizar el suministro de plantas de viveros de especies autóctonas*”¹⁶⁷. La propuesta, que pronto conseguiría aglutinar a todas las siglas “verdes”, sería presentada diecisiete días después como “iniciativa legislativa popular”, acto que ocuparía más de media página en La Voz, con un titular a cuatro columnas complementado con un antetítulo en el que se anunciaba que serían los diputados de la izquierda nacionalista quienes defenderían el texto en el universitario Palacio de Fonseca (entonces sede parlamentaria)¹⁶⁸.

El equipo redactor de la iniciativa incluía en ella una disposición para que el Gobierno gallego –entonces integrado por socialistas y nacionalistas moderados– no autorizara la instalación de industrias de transformación de la materia prima de la madera “*si estas conculcan lo dispuesto en la ley*”. El periodista concluía que dicha medida “*se interpreta como una forma de frenar la instalación de nuevas celulosas*”. En esa misma dirección –impedir la llegada de las pasteras– hay que apuntar la recogida de 1.000 firmas por parte de ADEGA, entre investigadores y profesores opuestos a nuevos proyectos

¹⁶⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de octubre de 1987, p. 22.

¹⁶⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de julio de 1988, p. 26.

¹⁶⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 11 de agosto de 1988, p. 16.

de instalación de papeleras por parte de Kio y Feldmülhe. Los ecologistas reiteraban que las nuevas celulosas potenciarían una *“política forestal nefasta basada en el eucalipto y la perpetuación indefinida de los incendios forestales; una política que solo beneficiaría a empresas monopolistas y a las multinacionales que pretenden especializar a Galicia en el monocultivo del eucalipto”*. La información, publicada en el desaparecido “Diario de Galicia”, concluía acusando al presidente de la Xunta de Galicia, el socialista Fernando González Laxe de entrar en contradicción –al no apoyar ahora a sus antiguos correligionarios– con su pasado ecologista *“pues no sólo figura entre los fundadores de la entidad sino que ocupó, igual que su esposa Rosa Liaño, cargos de responsabilidad [en ADEGA] y aún conserva el carnet”*¹⁶⁹.

En el opúsculo editado en 1988 por ADEGA “Celulosas e progreso”¹⁷⁰ ya se advertía en sus primeras páginas que el objetivo del mismo era *“contrarrestar las campañas propagandísticas a favor de los actuales proyectos de celulosas”*. Pero, en realidad, el único tipo de campañas existentes eran las que se instrumentaban –y no precisamente a escondidas– para impedir la llegada de las pasteras. De hecho, el biólogo Carlos Vales Vázquez¹⁷¹ alude en el opúsculo de referencia a otros textos pioneros en esa lucha organizada contra las pasteras, como fueron las publicadas 13 años antes: “A contaminación na Galiza” (Edicións do Ruedo, 1975) y “Contaminación industrial e desenvolvemento (Editorial Sept, 1975). Al entonces secretario general de ADEGA y autor de “Celulosas e progreso” no le importaba acusar de cómplices y colaboracionistas con los planes para instalar la celulosa de la multinacional alemana Feldmülhe, nada menos que al

¹⁶⁹ Véase “Diario de Galicia”, 5 de junio de 1988.

¹⁷⁰ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88.

¹⁷¹ Carlos Vales se convertiría, años después, en catedrático de biología y geología.

entonces presidente de la Xunta, el socialista Fernando González Laxe – antecesor de Vales en ADEGA– y al nacionalista Camilo Nogueira.

Los argumentos de Carlos Vales eran que la papelera no crearía puestos de trabajo, sino que incluso destruiría más de los que creara, que los beneficios los invertiría la multinacional fuera de Galicia, y que, a fin de cuentas, la papelera necesitaba eucaliptos pero a Galicia le interesaba más *“plantar árboles nobles, maderas de calidad y otras producciones forestales ecológicamente más racionales”*. Para ADEGA, el eucalipto era entonces –y lo sigue siendo en la actualidad– una especie *“explotadora de los nutrientes del terreno, voraz consumidora de agua, colonizadora de los espacios que los incendios desocupan al arrasarlos, y dotada de una asombrosa capacidad de rebrote”* que se había expandido masivamente a mediados de los 80 del pasado siglo *“favorecida por la propagación de los incendios forestales”*¹⁷². En cuanto a la opinión, alguna vez publicitada, de que el clima de la costa gallega es muy apropiado para el crecimiento del eucalipto en Galicia, el profesor Carlos Vales afirmaba que resultaba tan aberrante producir esta especie en nuestro país como hacer lo mismo con los tomates en Escandinavia. *“Estamos compitiendo con los países nórdicos –señalaba textualmente– en la producción de coníferas y de pasta de celulosa, justo en los productos en los que ellos tienen su vocación forestal asentada y la tradición tecnológica constituida, mientras no producimos maderas de calidad para las cuales ellos no disponen de un medio ambiente adecuado, pero de las que, sin embargo, están necesitados. Todo un desatino”*¹⁷³.

¹⁷² VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 16-17.

¹⁷³ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 24-25.

En la misma publicación, el líder ecologista aseguraba que *“actualmente, los países del Tercer Mundo poseen cerca de la mitad de las zonas mundiales de bosque cerrado y más de la mitad de reservas de madera industrializable, pero al actual ritmo de deforestación esas reservas habrán desaparecido en el año 2000”*¹⁷⁴.

Además de considerar al eucalipto como un *“árbol ecológicamente indeseable (...), de bajo valor y mantenedor de una industria altamente contaminante”*, y *“poco capaz de mantener ecosistemas complejos”* el dirigente de ADEGA predecía que *“en las próximas décadas”*, o sea actualmente, se produciría un importante déficit de maderas nobles, y que estas incrementarían espectacularmente su precio al comienzo del milenio¹⁷⁵.

Antes de conocerse la comparecencia del gobierno para ocuparse del sector, se produjeron numerosas disputas sobre la política forestal gubernamental –a la que nos referíamos más arriba– que dieron origen a la aparición de fenómenos de escaso calado pero de indudable repercusión mediática como la aparición del autodenominado “Comando de Defensa da Terra” que, en un titular de prensa, se autoproclamaba como *“nacido para acabar con los eucaliptos”*. La noticia lo trataba como un grupúsculo pseudoterrorista *“que tiene por objeto destruir las plantaciones de eucalipto existentes en Galicia e impedir la implantación de nuevas plantas de celulosa”*. En el texto de la misma se daba cuenta de que el comando no solo había enviado un comunicado de prensa sino también unas fotos con *“sus más*

¹⁷⁴ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 13.

¹⁷⁵ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, pp. 24-26.

recientes actuaciones” contra eucaliptos de la comarca de Betanzos. Tras advertir que, en lo sucesivo, *“todas las plantaciones de esta especie pueden sufrir las consecuencias del nacionalismo ecológico radical”*, la pintoresca asociación aseguraba que sólo seguía las consignas de Castelao cuando este decía que más valía un país con árboles en el monte que con oro en el banco. *“No podemos tolerar por más tiempo –indicaban textualmente– esta salvaje agresión del capital extranjero y monopolista que convertirá nuestra tierra en una colonia forestal de Europa”*. Y la noticia, que acababa recogiendo el matiz del periodista y la cita textual de la nota recibida, decía finalmente: *“Según las estimaciones del comando –compartidas en otro tono por diferentes asociaciones ecologistas– el eucalipto hará que nuestros bosques pierdan productividad, que los incendios acaben con las pocas zonas de masas autóctonas que aún quedan, y cambiará de forma mortal la identidad cultural de Galicia”* ¹⁷⁶.

En su primera comparecencia parlamentaria tras la entrada por registro de la iniciativa legislativa popular, el conselleiro de Agricultura de la Xunta de Galicia, el socialista Francisco Sineiro, se encontró con las críticas del BNG y del PP, contrarios a la política que el ejecutivo tripartito seguía en materia de incendios y por *“fomentar las plantaciones de eucaliptos frente a las especies autóctonas”*. La crónica periodística cuenta que gran parte del debate parlamentario giró en torno al eucalipto *“cuestionado por el portavoz popular, y que, según datos aportados por el conselleiro, ocupa actualmente el 4% de las masas intensivas y el 20% de la superficie forestal de Galicia, revelándose como una especie altamente productiva, con una revalorización superior al 300% en los 10 últimos años, pero que en cambio tiene un empleo poco versátil, dirigido fundamentalmente a la industria de la celulosa*

¹⁷⁶ Véase “Diario de Galicia”, 17 de septiembre de 1988.

y, residualmente, a las bateas de mejillón”. Por último, y frente a quienes postulaban el carácter “esquilador” del eucalipto, Sineiro García defendió la necesidad de limitar su implantación a zonas concretas y, al mismo tiempo, compaginarlo con el empleo de tratamientos capaces de enriquecer el suelo; y aseguró que el eucalipto era una necesidad más a la que Galicia no podía renunciar¹⁷⁷.

Desde el último trimestre de 1988 y durante todo 1989 se recrudeció la oposición a las pasteras cuya instalación se intentaba planificar una vez más, en lo que, en esta ocasión, fue etiquetada como “segunda oleada de las celulosas”. El rechazo volvió a estar encabezado por las organizaciones ecologistas a la cabeza, pero también con nuevos aliados de indudable renombre. Uno de los nuevos seguidores de las tesis ecologistas fue el empresario de Cerámicas de Sargadelos y O Castro, el intelectual galleguista, Isaac Díaz Pardo, quien firmó un amplio artículo de opinión, en el que dejó escrito: “*La instalación de otra celulosa en Galicia no servirá para crear riqueza sino para perderla*”. También decía que “*la fabricación de papel es una de las industrias con más futuro, pero la exportación de la materia prima sólo lleva al empobrecimiento*”¹⁷⁸.

Díaz Pardo se adentraba en el análisis de la cuestión afirmando que “*la fabricación de papel es sin duda, de las grandes industrias, la de más porvenir que queda sobre la superficie de la tierra, porque la demanda de papel para imprimir y divulgar [los avances] de la cultura seguirá creciendo*”. Según sus números, exportar madera significaba 10.000 pesetas por tonelada, mientras que exportar papel representaría unos ingresos veinte

¹⁷⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de octubre de 1988, p. 19.

¹⁷⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de octubre de 1988.

veces superiores. *“Y ningún país del mundo –agregaba– tiene unas condiciones más favorables que Galicia para producir papel, tanto que todas las fábricas de la península temen la competencia que le haría el papel gallego, pues se ahorraría el transporte de la materia prima, que vale tanto como la propia materia prima”*. A continuación, el intelectual y empresario razonaba que *“sería un disparate”* repetir la experiencia de Pontevedra en Fazouro (el lugar que sonaba para la instalación de una nueva celulosa) *“sobre todo –decía– si es para utilizar en pastas químicas”*.

Por lo demás, Díaz Pardo insistía en apoyar la fabricación de papel pero no la de celulosa –*“¿por qué no se instalan las celulosas en Alemania y aquí fabricamos papel?”, se preguntaba–* y finalizaba su artículo con un llamamiento a los habitantes de Estaca de Bares, Ribadeo y Burela para oponerse a la mencionada factoría y con una reflexión final contra el caciquismo: *“Ya verás querido lector como aquellos alcaldes representantes del caciquismo de la costa lucense, que va a hacer un año que siguiendo instrucciones inconfesables destruyeron parcialmente el complejo de aluminio de San Cibrao, utilizando a un pueblo que mantienen en la ignorancia, ahora, esos mismos y otros caciques que se les van a sumar van a apoyar la instalación de la celulosa de Fazouro por los alemanes, porque ya se sabe que en este país los que se llaman conservadores y que, en muchos casos, no pasan de ser especuladores, traficantes y comerciantes desaprensivos y a veces hasta contrabandistas, siempre estuvieron dispuestos a dejarse acariciar la espalda por los alemanes y hoy, sobre todo, por los americanos del norte”*.

Días después, el simple anuncio de una asamblea de quince grupos ecologistas y naturalistas para debatir en Ferrol “las consecuencias de la construcción de nuevas plantas de pasta de celulosa y la situación del medio

ambiente en Galicia” fue suficiente para obtener en nuestro periódico de referencia en esta Tesis doctoral, un espacio a tres columnas con foto¹⁷⁹. Por supuesto, una vez celebrada la reunión –a la que acudirían 17 asociaciones, 2 más de las previstas–, volverían a gozar de la máxima cuota posible de papel (!) de periódico, con una información a cinco columnas bajo el título “*Los ecologistas acusan a la Administración de <chantaje> en el asunto de las celulosas*”¹⁸⁰. Su pronunciamiento más claro fue el de oponerse a las celulosas y a la “*re población masiva del eucalipto*” ya que “*el monocultivo de los montes contradice la diversidad productiva, alterando el paisaje; y los ingenios de fabricación de pasta de papel generan graves perjuicios ambientales*”. A juicio de los ecologistas “*el planteamiento de las celulosas carece incluso de rentabilidad económica, de ahí que nos opongamos al chantaje de los eucaliptos y la celulosa. Se dice que tenemos excedentes de madera, que se exporta y que no genera valor añadido, y como alternativa se suscita la necesidad de las celulosas que aprovecharían esa madera tratando de generar ante la opinión pública la asunción de una repoblación masiva de eucaliptos*”. Como anécdota puede añadirse que en la crónica que a tal reunión dedicó el ya desaparecido “Diario de Galicia” se daba cuenta de que la Comunión Tradicionalista Carlista –los herederos de los requetés que combatieron con Franco en la Guerra Civil español– se sumaba a la “*campaña*” contra el eucalipto. El citado grupúsculo político había hecho llegar a la redacción del periódico una nota en la que, sin complejos, pontificaban que “*las hojas de eucalipto tienen propiedades antisépticas y destruyen la flora microbiana del suelo, impiden la creación del humus y actúan como bombas de agua que, una vez extraída del suelo, la lanzan a la*

¹⁷⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de diciembre de 1988, p. 33.

¹⁸⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 19 de diciembre de 1988, p. 13.

atmósfera”. Y como colofón, los carlistas consideraban que ya que “[los eucaliptos] *no dan sombra, favorecen la desertización*”¹⁸¹.

En esas fechas de 1988, el citado “Diario de Galicia” publicó un reportaje a toda plana en el que se daba cuenta del informe de ADEGA que supuestamente revelaba “las consecuencias de la celulosa de Pontevedra sobre la salud”¹⁸². El autor del informe, titulado “Celulosas y progreso”, Carlos Vales, –del que ya se ha hablado más arriba– afirmaba que la situación de aquel año era similar a la de 1977 cuando, a su juicio, se había intentado convertir a Galicia en una reserva papelera. El activista “verde” sostenía que se había pretendido “hacer comulgar con ruedas de molino” a los gallegos y consideraba que instalar nuevas celulosas sería algo “demencial”. Según los datos del mencionado estudio, tomados de los boletines editados por la Consellería de Sanidad, las enfermedades respiratorias y los trastornos digestivos eran más habituales en los habitantes de Pontevedra. Las cuentas que echaba el autor del informe eran las siguientes: si entre enero de 1986 y marzo de 1988 se habían producido 187.425 casos de asma, catarro y bronquitis en las seis principales ciudades gallegas, y eso daba una media de 31.237 casos; la séptima ciudad, Pontevedra, llegó a contabilizar 57.251 casos. Siguiendo ese mismo sistema de cálculo, la media de gripes era de 15.887 frente a 21.795 en la ciudad del Lérez; y la de neumonías, de 261 contra los 337 de la capital pontevedresa. Por su parte, otro dirigente de ADEGA –expresidente en realidad– el profesor de biología Ramón Varela, había declarado al citado diario que la fachada de la Iglesia de Santa María de Pontevedra estaba afectada por la corrosión provocada por las Celulosas y que estas habían conseguido que la ría fuese la

¹⁸¹ Véase “Diario de Galicia”, 19 de diciembre de 1988.

¹⁸² Véase “Diario de Galicia”, 13 de septiembre de 1988, p. 3.

más contaminada del Estado y que dicha contaminación llegaba al consumidor a través del pescado y los moluscos que consumía.

A pesar del referido catálogo de enfermedades que se le adjudicaban a las actividades de la factoría, por primera vez los ecologistas no descartaban aceptar una celulosa de ciclo completo que acabara con la “demencia” de exportar pasta para luego importar papel. Y aunque explicaron que las multinacionales habían elegido Galicia porque aquí “el eucalipto crece cinco veces más rápido que en otros países de Europa”, también aceptaron que no era necesario acabar con todos los eucaliptos. Lo que no estaban dispuestos – de hecho el alcalde nacionalista de Fene, Rivera Arnosó anunciaba taxativamente la realización de “fuertes campañas de rechazo”– era a permitir que Galicia se convirtiera en una reserva de eucaliptales, simplemente por el hecho de que esta especie se desarrolla especialmente bien por debajo de los 600 metros de altitud, lo que hace que toda la franja costera del país sea candidata a repoblarse con el mencionado árbol.

El eucalipto seguía siendo el objetivo de los mismos que se oponían a las celulosas, o que consideraban tibia la política forestal del “gobierno progresista” –coalición de socialistas y nacionalistas moderados–, o que desaprobaban su política contra incendios. En esa tesitura estaban los dos mil manifestantes que, encabezados por los dieciséis alcaldes de la comisión “Defendamos nuestros montes”, recorrieron las calles de Santiago coreando consignas como “*nuestros montes quieren árboles gallegos, no una repoblación salvaje*”, “*carballos tenemos, pero por eucaliptos no pasaremos*” y “*los montes son nuestros y no de los monopolios*”. La noticia fue recogida a cuatro columnas¹⁸³.

¹⁸³ Véase “El Correo Gallego”, 16 de octubre de 1989.

Sin periodicidad, y en contadas ocasiones, vieron la luz amplios reportajes o informes en defensa del eucalipto y de su transformación industrial, como el firmado por el gerente de ENCE, José Garrido, dos días después de la manifestación que acabamos de referir o como el suscrito por el economista y profesor de Análisis Económico de la USC, Pedro Arias Veira. Al primero de los citados se le publicó a cinco columnas un artículo titulado *“Parece escasamente imaginativo pensar que existe un complot para arrasar los montes gallegos y sembrarlos con eucaliptos”*¹⁸⁴. José Garrido Seoane, disconforme con las acusaciones de formar parte de un complot, recogidas en el titular, decía textualmente que mientras *“unos se otorgan el papel de buenos, sabios y salvapatrias, a otros se les endosa el de conspiradores, delincuentes y depredadores. Desespera comprobar –señalaba con aparente amargura– cómo se vierten opiniones sin base científica, sin conocimiento real de los hechos en el plano de la ciencia forestal, sin pruebas en el campo jurídico, sin coherencia racional en el institucional”*. Además, el directivo de ENCE, que no quería prescindir de argumentos, indicaba que el País Vasco era la comunidad con la más densa industria papelera y la de mayor número de celulosas de España; y con los montes más respetados y el menor número de incendios, porque –decía– *“allí existe una auténtica cultura popular, cívica y moral, de cuidado del monte”*. Tras asegurar que era imposible que Galicia cayera en el monocultivo del eucalipto, sencillamente porque no se puede dar en toda la geografía del país, concretamente a determinadas altitudes, Garrido Seoane aportaba nuevos razonamientos para calmar a los que consideraba “catastrofistas”. En ese sentido vaticinaba que incluso en las zonas aptas para su cultivo, el eucalipto solo sería plantado cuando su valor compensara el sacrificio de otras especies. *“Y es muy improbable –agregaba– que incluso en esas zonas el eucalipto se imponga como la especie más ajus-*

¹⁸⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de octubre de 1989, p. 6.

tada y rentable para el agricultor o propietario forestal". Por lo que se refiere a la leyenda negra de la voracidad de nuestro árbol, Seoane insistía en que el eucalipto, como todas las variedades de crecimiento rápido incorpora mayor cuantía de materias vivas y productos inorgánicos que las de medre lento. Además, alegaba que el potencial acuícola de Galicia estaba insuficientemente aprovechado y que una parte del mismo podía emplearse a favor de la producción forestal rápida. Finalmente sentenciaba que *"con un adecuado sistema de cortas, de abonado o distribución de nutrientes, y de un activo cuidado forestal, el eucalipto es una especie tan ecológica como cualquier otra, (...) una especie fértil (...) que para muchas zonas de Galicia puede ser un recurso muy importante contra la pobreza y la marginación"*.

En cuanto al más arriba aludido, Pedro Arias¹⁸⁵, su informe se ilustraba con un mapa de España en el que se destacaba que el 40,6% de la producción de pasta de celulosa de todo el Estado estaba concentrada en las nueve plantas instaladas en el País Vasco. En segundo lugar se situaba Cataluña con el 19%, en cinco fábricas; en tercer puesto, Andalucía, con el 16%, en tres complejos fabriles; en cuarto puesto, Aragón, con el 11,9%, en 4 factorías; y en quinto lugar Galicia, con el 11,6% del total, en una sola ubicación, la de ENCE (Pontevedra) que podía presumir, eso sí de ser la que contaba con la plantilla más numerosa de las 29 usinas de toda España, con 555 operarios. Por lo demás, la producción en toneladas, recogida en un cuadro adjunto del reportaje situaba a los vascos con 713.000, catalanes con 345.400, andaluces con 292.500, aragoneses con 210.000 y a los gallegos con 204.000.

El informe-reportaje titulado "La producción de celulosa de Galicia es inferior a la participación gallega en la industria maderera española", aportaba

¹⁸⁵ Véase "La Voz de Galicia", 4 de diciembre de 1988, pp. 76 y 77.

datos como que aún por debajo de la producción gallega de celulosa, como queda reflejado más arriba, había que situar nuestra participación en la fabricación de papel y cartón, ya que esta no llegaba al 1 por ciento, mientras que en este apartado, el peso de Cataluña (30%) y también el de Euskadi (21%) y Aragón (12,5%) polarizaban más de dos tercios de la producción total. Para explicar el fenómeno, Pedro Arias reflexionaba que *“cuando las celulosas con fábricas integradas en otras que elaboran también papel, tienden a estar ubicadas en los espacios geográficos donde se ubican los centros de consumo, la integración tiene la ventaja de abaratar los costes de producción al suprimir procesos técnicos, y el posible inconveniente de aumentar los costes de transporte de la madera desde el monte a pie de fábrica, obviamente en el caso de que la fábrica esté alejada de las zonas productoras de madera, como suele ser frecuente”*.

Al recordar que sumando la producción de vascos y catalanes se alcanzaba el 60 por ciento del total estatal, Pedro Arias, comentaba que *“no obstante en Galicia todavía hay analistas que parten del supuesto de que las celulosas son industrias tercermundistas, desechadas por las áreas y economías avanzadas”*. Según sus cálculos *“unas comunidades autónomas que sólo poseen el 23% de la producción de madera cuentan con más de la mitad de la producción de España”*, mientras que Galicia, cuya superficie es sólo el 6% de la española, tiene el 12% de los bosques de todo el Estado y *“su volumen de producción maderera llega a alcanzar el 30%”*. En cuanto a los vecinos portugueses, Arias refería que con una población cuatro veces inferior a la española producían un volumen de celulosa similar al español. *“Esta base productiva –añadía– [les] ha permitido cubrir las necesidades internas y abrir importantes mercados extranjeros (...) al tiempo que han ido (...) avanzando en la producción papelera, logrando el abastecimiento*

interior y consiguiendo, incluso, la realización de exportaciones netas de papel’.

En su defensa del eucalipto, el hoy diputado en el Parlamento Gallego, dejaba escrito: *“La cómoda vulgata (...) dice que se trata de industrias del subdesarrollo, tercermundistas y destructoras de los recursos naturales. Según el modelo oficioso, la celulosa es responsable de la creciente especialización del monte gallego en eucalipto. El corolario inmediato es decir que si no existiera esta empresa [ENCE-Pontevedra] no se plantaría eucalipto en Galicia. [Sin embargo] El consumo de la fábrica de ENCE es poco más de la cuarta parte de todo el que se utiliza en Galicia. Incluso el conjunto de las industrias forestales radicadas en Galicia, solamente alcanzan a consumir el 53,7% del total. El resto, casi la otra mitad sale en bruto hacia fuera de Galicia¹⁸⁶. El mercado del eucalipto en Galicia es, por tanto, un mercado abierto a las demandas de fabricantes [foráneos]. Asturianos, vascos, catalanes y vecinos del sur celebrarán caídas de la demanda interna que bajarían algo los precios y favorecerían sus compras de eucalipto gallego a precios más ventajosos”.*

Casi un año tardaría en aparecer en “La Voz de Galicia” otro texto de envergadura¹⁸⁷, como el del profesor Pedro Arias, que se ocupara de intentar

¹⁸⁶ Los 720.000 metros cúbicos de consumo de eucalipto por parte de empresas gallegas se distribuía como sigue: 26% ENCE, 9% para desenrollo, 6% TRADEMA, 4% para serrerías, 4% para clientes varios, 3% para FINSA y 1% para TAFISA. Para fuera de Galicia se iban 620.000 metros cúbicos, un 22% a la asturiana CEASA, un 11% a la vasca de Zicuñaga, un 4% para Torras, un 4% para Sarrio, etc. Véase “La Voz de Galicia”, 4 de diciembre de 1988, p. 77.

¹⁸⁷ Por su contenido, por su nivel científico, por lo documentado de su exposición, el informe firmado por el catedrático Díaz Fierros debería figurar en el epígrafe 5.2.2. de esta Tesis, junto al resto de los textos citados más adelante como pruebas documentales destinadas a desenmascarar los mitos que, sobre el eucalipto, se publicaron –y aún se difunden– durante ...*(continúa en página siguiente)*

argumentar contra lo que consideraban “mitificación negativa del eucalipto”. Su autor era un químico agrícola, el catedrático en Edafología y doctor en Farmacia, Francisco Díaz Fierros. El titular de prensa, a dos columnas, decía: “*Estudios científicos actuales niegan que el eucalipto perjudique el ecosistema*”, con un antetítulo, sin duda, más publicitado como “*Pocos árboles explotados en selvicultura aportan tanta rentabilidad al monte*”¹⁸⁸. Comenzaba recordando el científico que a mediados del siglo XIX habían surgido por toda España defensores del eucalipto, al que atribuían no sólo rentabilidad económica sino virtudes medicinales. Y añadía que a principios del XX aún se mantenía dicha tendencia, para lo cual citaba un artículo que Federico Maciñeira¹⁸⁹ publicó en “La Voz de Galicia” en 1921, y en el que indicaba: “*el eucalipto, considerado en general, resulta un árbol de gran utilidad en Galicia, por la gran facilidad de producirlo en pleno monte, sin cultivo de ninguna especie y por las buenas condiciones de su madera*”. Díaz Fierros revelaba, en esta su colaboración periodística, que las críticas de los detractores del eucalipto no empezaría hasta bien entrada la década de los 70, cuando “*en medios científicos y universitarios –explicaba– la recepción de las teorías del ecólogo inglés Ovington sobre especies <mejorantes> o <degradantes> (y también las de la fitosociología de Braun-Blanquet), tuvieron una aplicación inmediata en las especies protagonistas de la repoblación en Galicia: el pino y el eucalipto*”. El trasvase de estas críticas, desde círculos restringidos a la investigación hasta el gran público, lo atribuía

(Viene de la página anterior) ... años en los medios de comunicación. Sin embargo hemos decidido incluirlo junto al resto de las noticias, crónicas, reportajes y artículos de prensa publicados desde 1975, porque ese –un periódico, no un libro– fue el soporte en el que apareció divulgado el texto del autor que comentamos.

¹⁸⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de septiembre de 1989 (suplemento Economía y Consumo).

¹⁸⁹ Federico Maciñeira y Pardo de Lama (1870-1943), arqueólogo y catedrático de la Real Academia de las Historia.

Fierros al momento en el que el ecologismo empieza a calar en la sociedad. E incluso se atrevía a dar una fecha: el ciclo de conferencias sobre montes vecinales, promovido por CIES y celebrado en 1978 en Pontevedra, en el que se haría una toma de posición pública contra pinos y eucaliptos. *“Hoy, once años después –continuaba– el eucalipto se ha quedado sólo en la picota, y así las cosas, parece que los males de monte gallego se pueden solucionar siguiendo el texto de unos carteles que vi por las calles de Coruña: <Planta un árbol, corta un eucalipto>. [Aunque] en esta valoración negativa del eucalipto, Galicia no es diferente. (...) [En] el libro <Extremadura saqueada> se afirmaba en 1979 que <las tierras plantadas de eucaliptos quedarán inutilizadas para otros usos, cuando después de tres cortas, a los 45 años, estarán mineralizadas, sin materia orgánica, muertas para la agricultura. O como en los primeros años de nuestra democracia, cuando un diputado de la oposición calificaba al árbol de nuestras preocupaciones, como depredador y capitalista>”.*

Fierros relata después que como el árbol australiano se empezó a plantar en Brasil, India, Sudáfrica, Italia o Portugal pronto la polémica sobre este árbol pasó a adquirir una dimensión universal y, enseguida, los estudios que sobre él se realizaron fueron innumerables. *“Por eso –invitaba– sólo hay que echar mano de los trabajos de síntesis como el del indio Samraj (A review of Eucalyptus globulus plantations, 1984) que concluye así: <Sus efectos beneficiosos compensan a su posibles efectos adversos y los lamentos dirigidos contra sus efectos sobre el agua parecen bastante exagerados>; o el de Kardell, Steen & Fabiao (Eucalyptus in Portugal, 1986) en el que se dice que <económicamente, el eucalipto es seguramente uno de los mejores cultivos forestales>. Ambientalmente existen otras especies que tienen considerablemente más ventajas, no obstante se necesitan entre 50 y 100 años para que dichas especies formen bosques suficientes para sostener una*

producción industrial. [Razón] por la que ambientalistas responsables llegarían seguramente a concluir que el eucalipto debe ser un valioso cultivo de cara al futuro". También cita Fierros otros trabajos que él mismo reputa de "literatura científica internacional", como "Efectos ecológicos de los eucaliptos", (1987), de Poore & Fries, de la FAO, para quienes "luego de haber examinado con gran minuciosidad las evidencias disponibles, se debe recalcar que no hay ni podrá existir una respuesta definitiva, a favor o en contra de las plantaciones de eucaliptos"; o el trabajo de Adlard, "Review of the ecological effects of Eucaliptus" (1987) que concluye afirmando que "los eucaliptos, como grupo, ofrecen un gran potencial como especie exótica y no hay evidencias para sostener las llamadas de algunos grupos de presión para prohibir su plantación a gran escala. No obstante, el eucalipto, como cualquier otra especie de crecimiento rápido debe plantarse sólo en áreas adecuadas".

En su largo artículo Díaz Fierros recordaba que en términos científicos, la aparición de nuevos datos y experiencias pueden hacer cambiar las teorías. Así, aludía a que veinte años atrás, uno de los diagnósticos que se tenían por más seguros para la fertilidad del suelo forestal era el de las características de su capa superficial, es decir del humus. "Hoy –sentenciaba– ningún edafólogo sensato puede aceptar ya semejante simplificación. En esa óptica de que el humus era el dato más sobresaliente del suelo forestal germinó la teoría de las especies forestales degradantes –entre las que, por supuesto, se encontraba el eucalipto– que con sus hojas de lenta mineralización daban origen a una materia orgánica poco elaborada y, por tanto, con una extrapolación poco defendible, [con lo que] la totalidad del suelo se veía afectada por esta característica negativa. Hoy, con nuevos datos, se puede afirmar que el eucalipto (...) toma del suelo más elementos fertilizantes que los árboles de crecimiento lento. Pero, gracias a los mecanismos de

compensación que se dan con la caída de las hojas, así como con los elementos nutritivos que contiene el agua que gotea de las copas, con las micorrizas, etc., lo cierto es que, echando cuentas de lo que entra y sale del ecosistema, el déficit que resulta es insignificante y para mantener el equilibrio de la fertilidad del suelo, sólo se necesitarían ligeras fertilizaciones en el segundo o tercer turno de corta”.

Díaz Fierros tenía claro que culpar al eucalipto de atentar contra la economía del agua era “una manía” forjada tras conocerse el uso del *E. camaldulensis* para desecar humedales y juncales, fobia que se habría reproducido a lo largo del tiempo y hacia cualquiera de las variedades de nuestro árbol, incluido el más común en Galicia, el *globulus*. En su afán por arrojar luz sobre las sombras creadas contra la especie, Fierros aprovechaba su trabajo en La Voz para asegurar que, por ejemplo, la evaporación del agua en las hojas del *globulus* es más baja que en la mayor parte de los árboles, por lo que deja llegar al suelo bastante más agua que los demás. Añadía que “aproximadamente la mitad del agua que devuelven a la atmósfera las especies forestales lo hacen por ese mecanismo” y explicaba que las raíces del eucalipto son largas y complejas, de tal forma que disponen de un sistema superficial que explota con éxito las primeras capas del suelo, y otro sistema menos numeroso pero con una gran capacidad de profundizar a varios metros. “El resultado –continuaba– es que cuando se plantan eucaliptos en suelos poco profundos, prácticamente sólo actúa el sistema radicular superficial y el consumo de agua es semejante al de otras especies forestales, pero cuando se planta en suelos hondos, sus raíces pueden llegar mucho más lejos que otros árboles y consumir, por tanto más agua que ellos. [De modo que] si el suelo no es hondo, y normalmente los de vocación forestal no lo deberían ser, no consume más agua; en cambio en las vaguadas, o a los pies de los montes, donde el suelo ahonda, ahí sí”. En cuanto a la acusación de

que donde hay eucaliptos no crece otra especie ni se dan los animales, el profesor Francisco Díaz Fierros explicaba que si se compara el eucaliptal con el bosque biodiverso, la pobreza del primero es evidente, pero si se compara aquel con masas forestales de pinos, e incluso carballos o hayas “ordenadas racionalmente para su aprovechamiento maderero, las diferencias no son tantas”. Y es precisamente en este punto donde el autor –que relativiza el ecologismo, por considerarlo una ciencia nueva e inexperta– se detiene para hablar de la importancia que tiene la técnica silvícola que se emplee. “Desde hace algunos años asistimos a intentos de reinterpretar teorías clásicas, dando cabida en ellas a las acciones del hombre. Y así, hechos como la forma de hacer las plantaciones, el ritmo de las cortas, dejar o no cortezas y hojarasca en el suelo, puede llegar a tener tanta importancia para los balances y el equilibrio del ecosistema como el tipo de especie empleada. [Incluso] me atrevería a decir que puede ser más perjudicial para el medio un robledal o un castaño mal manejados que un eucaliptal tratado con técnicas selvícolas conservadoras y adecuadas”.

A la hora de las conclusiones, Díaz Fierros –que, por supuesto abogaba por proteger los bosques tradicionales gallegos, puesto que una cosa no quita la otra– se pronunciaba por plantar *Eucalyptus globulus* en zonas por debajo de los 500 metros de altitud, ya que la especie no tolera el frío, y evitando suelos profundos. “Aún así –afirmaba– existirían en Galicia 400.000 o 500.000 hectáreas donde su cultivo se podría realizar sin mayores problemas. El eucalipto puede ser considerado como una pieza más a tener en cuenta en el futuro mosaico que debe ser el bosque gallego. Ni la única, ni tampoco la bestia negra. Sería un lujo estúpido prescindir de ella, que tiene problemas como todas las especies de crecimiento rápido; pero que se pueden controlar fácilmente. Como escribía Adlard, las especies de crecimiento rápido son como los coches veloces: necesarios, pero hay que

tener cuidado al conducirlos. Yo diría que no sólo ese cuidado, si no también disponer de buenas carreteras, es decir, de suelos adecuados”.

La siguiente aparición de Díaz Fierros en La Voz se demoraría casi nueve meses y obtendría un tratamiento de una página bajo el título “La inmerecida leyenda negra de los eucaliptos”¹⁹⁰, que tampoco sugeriría comentario alguno por parte de los enemigos de la especie que seguirían actuando y opinando, como si las afirmaciones de este reconocido científico nunca se hubieran publicado. En esta ocasión comenzaba por recordar las iniciativas de repoblación forestal del siglo XIX para citar a Lucas Mallada en su libro “Los males de las Patria” cuando dice que *“un país poblado de árboles recibe la lluvia como un tesoro que de mil maneras aprovecha”*. Las mencionadas iniciativas cristalizarían a principios del pasado siglo con la popularización, a partir de 1910, de las primeras fiestas del árbol y la creación de las pioneras sociedades de “Amigos del Árbol” (la de A Coruña data de 1911). Este tipo de movimientos, comentaba Fierros, hacían ver a los árboles como seres que además de madera abastecían a la sociedad *“de salud y belleza”*, regulaban los cauces de los ríos y conservaban el agua al retenerla en el suelo. *“Hoy parece –proseguía– que no todos los árboles tienen la misma buena relación con el agua, ya que el eucalipto (al que, curiosamente, le dedicó su primera monografía la Sociedad de Amigos de los Árboles de A Coruña en 1913) no parece que reciba la misma consideración y estima en sus vínculos con ese elementos que los otros árboles”*.

Díaz Fierros volvería en este artículo a aludir a la “manía” de adjudicar al eucalipto una mala fama de usurpador de agua, leyenda que, citando al científico indio Gosh, le vendría, en buena medida *“por la utilización de algu-*

¹⁹⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de junio de 1990.

nas especies de eucalipto en la desecación de las marismas del Pontino, en Roma, durante los siglos XVIII y XIX". Para el catedrático de Edafología y Química Agrícola de la Universidad de Santiago, lo que ocurría es que se había establecido un conflicto "entre lo que recoge la literatura científica contrastada y lo que se transmite por otros canales de comunicación más directos, como pueden ser la prensa, las revistas de divulgación, las manifestaciones públicas o políticas, etc.". La hidrología forestal, que es la ciencia que entiende de las relaciones entre los árboles y el agua, es una disciplina que empezó a tener un cuerpo doctrinal a partir de la década de los años setenta del pasado siglo, gracias a las aportaciones de Kramer, Kozłowski y Hewlett. Según Fierros "ya hay algunos datos bien consolidados y admitidos como base común de conocimiento, y que pueden dar respuesta a algunas de las preguntas que desde la calle se le pueden formular a los especialistas, como por ejemplo cuánta agua necesitan los árboles para su crecimiento".

El trabajo, que olvidábamos decir, iba antetitulado con la frase "las repoblaciones forestales con estos árboles, acusados de absorber demasiada agua, no provocan desertización, porque sus niveles de consumo son semejantes a los de otras especies autóctonas", recogía un cuadro de consumos de agua según el cual, en verano el maíz y el carballo necesitan 480 y 422 litros por metro cuadrado, frente a los 406 del eucalipto; mientras que en primavera el roble precisa 300, el pino 354 y el eucalipto 363. Los datos medios anuales, incluyendo las cuatro estaciones, adjudican 1.195 litros al eucalipto, 1.149 al pino y 978 al carballo¹⁹¹. Explicaba Díaz Fierros que exis-

¹⁹¹ Datos usados por Díaz Fierros, extraídos de las publicaciones: DIAZ FIERROS, CALVO DE ANTA, R. y PAZ GONZÁLEZ, "Las especies forestales y los suelos de Galicia", (1982); y de DIAZ FIERROS, y PAZ GONZÁLEZ, "Factores climáticos de la producción de un cultivo de maíz en Santiago", 1976.

ten una serie de factores que regulan las necesidades de agua en los árboles, factores que dependen del aprovechamiento de la radiación solar, el efecto del viento sobre la evaporación y la transpiración a través de las hojas, y la capacidad de aprovechar el agua del suelo. En el primer caso, juegan un papel importante las características fisiológicas de la planta y la superficie total de sus hojas; y en el caso del aprovechamiento del agua, el desarrollo de las raíces va a resultar capital. Según Díaz Fierros *“aunque hay árboles que enraízan poco, lo normal es que lo hagan por lo menos a un metro, una profundidad que pocos vegetales pueden alcanzar en estos climas húmedos. [Por tanto] es normal que cuando se compara la humedad del suelo bajo los robles con la de los prados siempre encontremos menos agua bajo los árboles”*. A modo de ejemplo, nuestro autor describía que partiendo de un supuesto de 200.000 hectáreas de eucaliptos, 359.000 de frondosas (a las que se les atribuye el mismo consumo que los carballos) y 550.000 de pinos, el gasto en agua, en millones de metros cúbicos al día sería de 6.5, 9.4 y 17.3 respectivamente. Así que la última consideración, y no la menor, que el catedrático extraía de estos datos, era que *“el eucalipto, ese árbol con fama de esponja sedienta que exprime cada gota de agua que encuentra, sólo se muestra algo más de avidez por el agua que las demás especies, y esto ni siquiera es así en la estación en que más se nota la sequía, cuando los carballos, con su esplendor de hojas transpirando continuamente, alcanzan el primer puesto en el consumo de agua”*.

Pero, como venimos analizando, lo habitual era que los periódicos recogieran titulares o declaraciones contrarias al eucalipto y a las celulosas, desde diferentes vertientes. Así, de forma testimonial fueron apareciendo nuevas organizaciones “verdes” que se sumaban a ADEGA, para pronto desaparecer o, al menos, perder presencia en los medios. Una de esas fugaces presencias fue la del grupo “Arco Iris”, que se estrenó con un reportaje de

una página encabezado por el titular: *“Eucaliptos: Europa invita a plantar, Galicia puede pagar el pato”*¹⁹². El periodista autor del reportaje juzgaba que la batalla ecologista contra las celulosas lo era también contra la “masiva implantación de eucaliptos” y recogía la denuncia de “Arco Iris” contra las *“presuntas intenciones de la CEE (actualmente UE) de convertir la Cornisa cantábrica en el gran eucaliptal europeo”*, gracias a los 2.500 millones de pesetas que, según decía, el FEOGA iba a destinar a repoblaciones forestales durante los cinco años siguientes. Según aquellos, *“las ayudas favorecen descaradamente a las especies de crecimiento rápido y, por consiguiente, a las empresas que se abastecen de su madera, como las plantas de pasta de papel”*. Los ecologistas también culpaban al Gobierno de España, al que acusaban de haber compuesto una comisión interministerial para *“coordinar la plantación de miles de hectáreas de eucalipto, marginando de las tomas de decisiones a las comunidades autónomas”*. El periodista, además de hacerse eco de estas denuncias y opiniones de “Arco Iris”, agregaba en el mismo texto que *“en el Principado de Asturias [los ecologistas] arrancaron de cuajo en fechas recientes, eucaliptos recién plantados”* como medida de rechazo a la política forestal europea.

La iniciativa legislativa popular –que, como se dijo más arriba, ya había entrado en registro parlamentario– pronto daría más juego mediático. La excusa que valió para ocupar cuatro columnas de nuestro periódico fue la de comunicar a la opinión pública que dicha propuesta normativa serviría para que, por primera vez, alguien ajeno al hemiciclo se explicara ante los parlamentarios. La noticia se complementaba con datos como que la iniciativa legislativa popular se tramitaría como proposición de ley; que se habían conseguido 30.000 firmas, el doble de las necesarias para ser tenida en

¹⁹² Véase “La Voz de Galicia”, 27 de enero de 1989.

consideración; y que la disposición adicional primera del texto recogía que el gobierno no autorizaría la instalación de industrias transformadoras de materia prima de la madera “*si pudieran implicar desequilibrios y una inadecuada diversificación industrial*”¹⁹³. Días antes ya se había publicado el apoyo a la iniciativa por parte de la Federación de Grupos de Defensa de la Naturaleza, que agrupaba a más de 70 asociaciones ecologistas de toda España y que en un comunicado de prensa expresaban su deseo de invertir “*la política forestal que durante muchos años se ha venido manteniendo en Galicia y que ha dado al traste con buena parte de las fabulosas masas de vegetación autóctona que allí existen, a costa de especies de crecimiento rápido como el eucalipto, que han desolado paisajísticamente y arruinado ecológicamente los valores naturales de buena parte de los espacios naturales gallegos*”. Finalmente, la Federación verde tildaba de “absolutamente negativa” la mera intención de instalar una nueva planta de celulosas “*no sólo por sus efectos de contaminación del medio, sino por la demanda de nuevos cultivos de eucaliptales que provocaría*”¹⁹⁴.

En semanas posteriores se produciría la petición al Parlamento, por parte de la Sociedade Galega de Historia Natural (SGHN), para que la admisión a trámite de la iniciativa coincidiera con el Día Forestal Mundial, petición que aprovechó para completar su nota de prensa con la consideración de que “*la probable instalación de una nueva celulosa, además de los posibles efectos contaminantes, provocaría la extensión del monocultivo del eucalipto a muchos miles de hectáreas*”¹⁹⁵. Por su parte, la comisión promotora de la iniciativa legislativa popular que, finalmente, llegaría a obtener 34.406 firmas,

¹⁹³ Véase “La Voz de Galicia”, 12 de febrero de 1989.

¹⁹⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 10 de febrero de 1989.

¹⁹⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de marzo de 1989.

firmas, admitiría estar realizando una “campaña” para convencer a organizaciones sindicales y políticas de la conveniencia de aprobar una ley contra el eucalipto y las celulosas¹⁹⁶. De hecho, en mayo de ese año 89, los portavoces de la promotora de la iniciativa se entrevistarían con el presidente del Parlamento, Tomás Pérez Vidal, para mostrarle su inquietud en el retraso de la presentación del texto ante la Cámara y para hacerle entrega de una carta firmada por 158 científicos de toda España solicitando el pronunciamiento del órgano legislativo sobre la instalación de industrias celulósicas en Galicia¹⁹⁷. Con ese mismo objetivo se reunieron y obtuvieron premio mediático, veinte grupos ecologistas que, en un encuentro celebrado en A Guarda (Pontevedra) decidieron convocar “*movilizaciones para oponerse a las plantaciones masivas de eucaliptos*”, según se lee en el antetítulo de la noticia recogida a cuatro columnas por “La Voz de Galicia”. La noticia, que aludía a la cita de grupos ecologistas y naturalistas de Galicia, Asturias y el norte de Portugal, incluía una novedad: los reunidos explicaron que su oposición no era contra el árbol “*sino contra la posibilidad de su monocultivo en los montes gallegos*”¹⁹⁸.

Como continuación a esta línea de presión habría que considerar las siguientes apariciones en prensa relacionadas con el hecho de que la iniciativa legislativa popular estuviera en el ambiente de la opinión pública. Así, por ejemplo, se daría cuenta de que “quinientos ecologistas gallegos y asturianos tomaron parte en una concentración contra el eucalipto”. Nuestro periódico refería que la movilización se realizó en Ribadeo (Lugo) bajo el lema “En defensa de nuestros bosques, contra el monocultivo y los eucaliptos”.

¹⁹⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de marzo de 1989.

¹⁹⁷ Véase “El Correo Gallego”, 18 de mayo de 1989, p. 17.

¹⁹⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de marzo de 1989.

A juicio de los concentrados *“la creciente expansión de los monocultivos del eucalipto por nuestros montes e incluso en las tierras más productivas de labor, es la causa de un brusco impacto en la ecología, en las demás producciones agrarias y en el paisaje”*. Por tal motivo expresaban su oposición *“a la plantación abusiva de eucaliptos”*¹⁹⁹. Otra movilización similar se anunció para el 28 de abril, de ese año de 1990, en los Montes do Testeiro, en O Irixo (Ourense), el mismo día en el que en Santiago, ADEGA presentaba su libro *“Celulosas e progreso”* y su apoyo a la concentración *“contra el cultivo masivo de eucaliptos que se pretende imponer en nuestra tierra, de la mano del capital extranjero”*²⁰⁰.

En la misma línea de oposición al eucalipto y las fabricas de pasta y papel, puede entenderse la difusión, a tres columnas, de las opiniones de Jochen Keinschmit, director del Instituto de Mejora Forestal de Sajonia quien, según La Voz, predicaba que su país se estaba repoblando con cerezos, abedules, alisos, robles y hayas²⁰¹. El periódico objeto de nuestro análisis publicó que el mencionado experto germano rechazó que el eucalipto fuera rentable gracias a su crecimiento rápido *“porque no es bueno para el suelo, lo empobrece y ecológicamente deteriora el equilibrio de la naturaleza”*. El investigador habría dicho también que tanto el valor ecológico como el de la madera de las especies nobles es mucho más alto que el del eucalipto, porque se logra un alto desarrollo de aquellas en menos años y con unos elevados rendimientos económicos que el alemán cifraba entre 10 y 20 veces más alto que el del eucalipto.

¹⁹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de abril de 1989.

²⁰⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 27 de abril de 1990.

²⁰¹ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de abril de 1989.

Finalmente, se señalaría la fecha del 20 de junio de 1989 para debatir el texto de la iniciativa. En la nota a dos columnas recogida por La Voz se llamaba la atención sobre el hecho de que la propuesta “popular” contaba con el respaldo de unas cuarenta organizaciones de Galicia y otras 27 del resto de España²⁰². La portada de “La Voz de Galicia” del día siguiente recogía el desenlace de la sesión parlamentaria con un titular a dos columnas que decía “Rechazada la primera iniciativa legislativa popular de Galicia”. El antetítulo explicaba que los socialistas habían considerado el proyecto como una “postura romántica”. En el interior, ya a cuatro columnas, se dimensionaba la decisión de los representantes del pueblo con la “acusación” de que la decisión plenaria se había hecho contra una petición avalada por 35.000 personas²⁰³. Para entonces la cifra de apoyo a la iniciativa ya se había elevado a 200 investigadores en medio ambiente.

El presidente de ADEGA, a la sazón el profesor Ramón Varela, defendió el texto desde la tribuna de oradores, comenzando por un análisis de la política de repoblaciones forestales llevada a cabo hasta entonces, para cubrir las necesidades de suministro de pasta de papel. En su opinión dicha política no generó ni mayor riqueza ni mejor nivel de vida, pues solo había beneficiado a los monopolios madereros, a los intermediarios y al capital, “*a costa de un gran impacto ambiental y de desequilibrios ecológicos, entre ellos la notable disminución de la flora autóctona*”. Para el periodista que escribió la crónica de dicha sesión parlamentaria “*la proliferación de los incendios forestales, que ocasionaron en los últimos 18 años, la pérdida de cerca de 900.000 hectáreas –la tercera parte del país– es para los defensores de la ley forestal (se refiere a la iniciativa legislativa popular) una consecuencia*

²⁰² Véase “La Voz de Galicia”, 18 de junio de 1989.

²⁰³ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de junio de 1989, p. 21.

directa del monocultivo que, a la vez, está provocando el aumento de especies pirofíticas como el eucalipto, que avanza gracias a los incendios, en un momento en que, curiosamente, las plantas de celulosa requieren esta especie en exclusiva". Varela señaló, tal y como se recoge en la crónica que estamos trayendo a colación, que en 1987 los viveros gallegos produjeron 52 millones de plantas, de los que 51 millones eran pinos y eucaliptos, y solo 0,34 millones de frondosas. También dijo que 8 de cada 10 árboles eran pinos y eucaliptos. Tras asegurar que la instalación de cualquier celulosa atentaría gravemente contra el medio ambiente y supondría un impedimento a la diversificación forestal, Ramón Varela calificó de "despilfarro" el empleo de 50.000 a 75.000 millones de pesetas en subvencionar la fábrica de Ferrol, pidió la paralización del proyecto y defendió *"la industrialización racional del país, potenciando los 711 aserraderos, 16 fábricas de tableros y la industria del mueble radicada en Galicia, cuya continuidad sería puesta en peligro por las multinacionales alemanas o finlandesas"*.

Por cierto que no pasarían cinco meses y el propio biólogo Ramón Varela Díaz, presidente de ADEGA publicaría un artículo titulado "Del monocultivo del pino al policultivo del eucalipto" en el que comentaba que entre el Inventario forestal de 1972 y el de 1986 se apreciaba una disminución del 13% en la masas de coníferas puras; un aumento del 30% en las masas puras de eucaliptos; y una duplicación de las existencias de esta especie, de 7,5 a 14,7 millones de metros cúbicos²⁰⁴.

La desestimación de la iniciativa en el Parlamento, con los votos en contra del PSdeG-PSOE, cuyo presidente lo había sido también de ADEGA, fue considerada como una "bofetada" por parte de los ecologistas que le habían

²⁰⁴ Véase "El Correo Gallego", 4 de noviembre de 1989, p.16.

tomado el relevo a Fernando González Laxe. Muy pronto, los verdes conseguirían que los comunistas de Esquerda Unida se ofrecieran a trasladar la iniciativa legislativa al Parlamento Europeo²⁰⁵. Su presidente, y parlamentario por un día, Ramón Varela, llegó a manifestar que mientras se produjo el debate en la Cámara, altos cargos de la Consellería de Agricultura se reunieron con empresarios europeos de la industria de la madera y el papel, con la idea de cuadruplicar la producción maderera de Galicia, con lo que, a su juicio quedaba clara la prioridad del gobierno en fomentar los monocultivos de eucalipto. Para los comunistas, por su parte, también estaba claro que la iniciativa popular había fracasado “*por intereses derivados de inconfesables especuladores de papel*” (sic).

Contribuyendo –voluntaria o involuntariamente– al clima de oposición a las celulosas y al eucalipto aparecieron por aquellos días informaciones según las cuales los agricultores y ecologistas portugueses también habían reparado en la cantidad de agua que el eucalipto absorbía del subsuelo, en que empobrecía la tierra, destruía puestos de trabajo y desplazaba a otros árboles autóctonos. Mientras el ministro portugués de Industria Luís Mira Amaral hablaba de la especie como del “petróleo verde” lusitano, sus detractores aseguraban que en el pueblo de Redondo, en la sierra de Oca, donde se habían plantado eucaliptos veinte años atrás, “*se ha secado la tierra y la población ha de ser abastecida con camiones cisterna*”.

En el inicio de los 90 la oposición anti-celulosas y anti-eucalipto seguía siendo noticia en las páginas de los periódicos. Así, se podía leer, a poco de empezar 1990 que las nueve organizaciones ecologistas que integraban los grupos ibéricos del Buró Europeo del Medio Ambiente (BEE) –entre ellas

²⁰⁵ Véase “El Correo Gallego”, 24 de junio de 1989, p. 16.

ADEGA– habían acordado en Huelva “*pronunciarse contra los proyectos de industrias celulosas que pretenden instalarse en Galicia*”. En la misma reunión acordaron dirigirse a la Xunta de Galicia para reclamar “*la paralización del monocultivo del eucalipto*”. Además, los representantes gallegos en el BEE presentaron un informe sobre los doce proyectos de celulosa a instalar en toda España, para asegurar, como algo negativo, que Galicia con cuatro expedientes, acaparaba el 67% de la inversión total²⁰⁶.

Por su parte, la renacida asociación Arco Iris conseguía un titular efectista en nuestro periódico objeto de análisis: “*La CEE oculta un estudio realizado en Galicia sobre los peligros del eucalipto, según Arco Iris*”²⁰⁷. El texto de la noticia indicaba que el hipotético estudio ponía de manifiesto “*el grave riesgo que para el medio ambiente tendría la continuidad de la actual política forestal, centrada prioritariamente en la expansión de especies de crecimiento rápido como el eucalipto*”. Además acusaba al gobierno socialista de Felipe González de estar en connivencia con “*cierto grupos industriales*” para condicionar la supuesta actitud censura de la Comunidad Económica Europea (actualmente UE). Los verdes gallegos amenazaban además con presentar una demanda ante el Tribunal de Estrasburgo si la Xunta autorizaba la instalación de una planta de papel por parte del *holding* alemán de Feldmühle, ya que entendía que la autorización conllevaría una nueva “*fiebre del eucalipto, de consecuencias imprevisibles para Galicia*”. Arco Iris volvería a publicar en nuestro periódico que “*Plantar eucaliptos es despilfarrar económicamente el suelo, según un estudio de la Universidad Autónoma de Madrid*”²⁰⁸. El estudio en cuestión se titulaba “Efectos de las

²⁰⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 22 de abril de 1990.

²⁰⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de enero de 1990.

²⁰⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de mayo de 1990.

plantaciones de eucalipto en el norte de España” y fue presentado en A Coruña por la citada agrupación ecologista. El informe, destinado a la dirección general de Medio Ambiente, Seguridad Nuclear y Protección Civil de la CEE, indicaba que el cultivo de nuestra especie generaba menos producción bruta que las prácticas ganaderas y agrícolas. Plantar eucaliptos – decía– *“es despilfarrar económicamente el territorio” y su expansión “contribuirá al deterioro de la economía rural de las zonas afectadas, fosilizando el mercado de la tierra para uso agrario, y dificultando la modernización de las explotaciones tradicionales”*.

En el mismo registro de rechazo a nuestro árbol, medio año después “La Voz de Galicia” titulaba a cuatro columnas, “Un informe subraya que la instalación de Papelga atentaría contra la riqueza de la ría de Ferrol”, bajo un cintillo informativo que decía: “Ofensiva ecologista en el Día Mundial de Medio Ambiente” ²⁰⁹. Varios políticos del BNG, entre ellos el diputado Bautista Álvarez, presentaron en rueda de prensa el trabajo realizado por el catedrático Francisco Bermejo en el que se barajaban *“siete razones científicas para oponerse al proyecto, que incumple la normativa sobre vertidos líquidos y gaseosos y que causaría daños irreparables a la ría de Ferrol”*. Para Bermejo, las pretensiones de Papelga pasaban por acometer tres factorías: una fábrica de papel LWC con una producción de 200.000 Tm. anuales; una fábrica de pasta de celulosa mecánica con una facturación de 65.000 Tm. al año y una central mixta de producción de energía eléctrica gas/vapor de 29,5 megawatios. El autor del informe aseguraba, sin más, que se emplearía eucalipto al 50% y añadía, por otra parte, que las instalaciones de la factoría serían molestas, insalubres y nocivas; que el proyecto incumplía la legislación *“al pretender instalarse a menos de 2.000 metros del núcleo más*

²⁰⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de junio de 1990.

próximo de población” y que “en contra de lo afirmado por la empresa en el estudio de impacto ambiental [Ekono OY], los efluentes contendrán mercurio y productos organohalogenados”. La información concluía recogiendo la parte del estudio del profesor Bermejo en la que se alude al consumo anual de más de 40 millones de metros cúbicos de gas natural (80 en caso de que duplicara la producción) por parte de Papelga, lo que se tildaba de “actividad peligrosa”. La opinión de varios políticos nacionalistas complementaba el informe del catedrático de química analítica. Así, Francisco Rodríguez –que años después sería diputado del BNG– sentenciaba que “proyectos como el de Papelga constituyen una amenaza para el medio ambiente”; mientras que el concejal del mismo partido por Narón, Antonio Vigo calificaba al proyecto como “propio del desmantelamiento industrial de Ferrol” y como un hito que significaría “a medio plazo, la desaparición de la actividad marisquera en la ría de Ferrol, de la que actualmente viven unas mil familias”. En la misma página dedicada al día del medio ambiente, La Voz recogía a dos columnas otra información en la que se daba cuenta de que ADEGA había enviado un informe al conselleiro de Industria para exponerle su oposición frontal a cualquier celulosa, en el que se decía: “Eurogalicia Forestal, que se pretende instalar en As Pontes, consumirá 58 millones de litros de agua y sus vertidos líquidos de materia orgánica, mercurio y dioxinas infringirán la Ley de Aguas y el reglamento de industrias molestas, nocivas insalubres y peligrosas, y contaminarán con gases como metil mercaptanos y sulfhídricos muy malolientes”²¹⁰.

²¹⁰ El Partido Socialista Galego-Esquerda Galega y ADEGA se opondrían, llegado el momento, a que la Xunta habilitara una línea de ayudas para la instalación de la fábrica promovida por Eurogalicia Forestal. Véase “La Voz de Galicia”, 14 de julio de 1989. Con todo, la empresa, que nunca llegó a cuajar, se presentaría públicamente el 20 de noviembre de 1991, fecha en la que su accionariado estaba repartido entre Torras Papel (74%), ENCE (14,7%), Forestal del Eume (8%), y La Salvadora, S.A. (3%).

En cuanto a la factoría de Papelga anunciada para Narón, los ecologistas vaticinaban que también atentaría contra la normativa vigente, tanto por sus vertidos líquidos y gaseosos como por tener que consumir diariamente más de 12 millones de litros de agua. Para la organización de los verdes, *“la contaminación del río Eume y la ría de Ares, en el primer caso, y del río Xubia y de la ría de Ferrol, en el segundo imposibilitarán la acuicultura y el aprovechamiento racional de los recursos naturales”*, además de afirmar que *“estas industrias afectarán a más de 1 millón de hectáreas que pasarán a [ser] monocultivos de eucaliptos y pinos, favoreciendo los incendios forestales”*.

La plana del diario se completaba con otro reclamo titulado “Futbolistas contra eucaliptos” en cuyo texto se recogía que, entre el “centenar de personalidades que han suscrito un manifiesto promovido por la Asamblea de Grupos Naturalistas e Ecoloxistas de Galicia”, se encontraban nueve jugadores del Real Club Celta. El resto de los firmantes incluía a veinte entidades y a los cuatro diputados del BNG Bautista Álvarez, Xosé Manuel Beiras, Francisco Trigo y Pilar García Negro. “Manifestamos *públicamente* –decía el manifiesto– *nuestra oposición al monocultivo forestal con eucaliptos en extensas áreas del suelo gallego. Nos oponemos a cualquier tipo de subvención pública a empresas contaminantes o degradantes del suelo. Solicitamos de la responsabilidad de los poderes públicos la atención al grave problema de la cubierta forestal, a fin de que la gestión de la misma responda realmente a los intereses de nuestra sociedad, y que se deniegue todo tipo de permiso de instalación de celulosas mientras no exista una política de diversificación forestal*”. Tras insistir en que las dos celulosas proyectadas iban a suponer *“un grave deterioro ambiental para el país”*, el manifiesto concluía aseverando que *“está demostrado que allí donde hay eucaliptos se perjudica la diversidad de la fauna y el ecosistema”*, porque se

trata “*de una especie perjudicial para el acondicionamiento hídrico y climático*”. Los firmantes del manifiesto y los celebrantes del Día Mundial del Medio Ambiente conocerían el contenido de la rueda de prensa que poco después daría el conselleiro de Agricultura, el socialista Francisco Sineiro quien, al aportar los datos del Inventario Forestal volvería a reproducir cifras radicalmente opuestas a las esgrimidas por los ecologistas: “*El 55% de los árboles son pinos del país, un 29% frondosas autóctonas y un 15% eucaliptos*”²¹¹. Según la información publicada, el responsable autonómico de los montes “rehusó entrar en detalles sobre la conveniencia o no de incrementar la plantación de eucaliptos”.

Tampoco coincidían con los ecologistas las apreciaciones del profesor Warren G. Roberts, director del Arboretum de la Universidad de California Davis (USA) a quien, el periodista de La Voz lo presentaba como un buen conocedor de todas las variedades de nuestro árbol “*al que califica –decía el texto periodístico– como uno de los más maravillosos, tanto por su adaptación como por la vistosidad de algunas variedades que dan flores rojas o anaranjadas*”. El norteamericano aseguraba que la conveniencia o no de plantar eucaliptos era algo que debía decidirse científicamente. “*Son muchas –afirmaba– las teorías que se barajan sobre el eucalipto, entre ellas la del empobrecimiento del terreno, aunque no provoca mayores perjuicios que el pino, por ejemplo. Además, solo acapara mucha humedad en la etapa de crecimiento, luego no, por lo que es cuestión de valorar su capacidad productiva y su rentabilidad desde planteamientos científicos*”²¹².

Pero, a renglón seguido, BNG y la Sociedade Galega de Historia Natural

²¹¹ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de diciembre de 1988, p. 19.

²¹² Véase “La Voz de Galicia”, 17 de febrero de 1990.

(SGHN) les tomarían el relevo a los protagonistas del día del medio ambiente. Estos se dirigirían a los medios para rechazar la celulosa de Eurogalicia Forestal para As Pontes, y aquellos la de Papelga en Narón. El motivo aducido por la SGHN para explicitar su oposición fue, una vez más, la consabida alusión a la masificación del eucalipto. Además, entendían que el dinero empleado en la fábrica crearía más riqueza y empleo en otros sectores industriales, sin especificar cuáles. Luego de insistir en los perjuicios que la especie iba a causar al medio natural gallego, indicaban que su monocultivo estaba cada vez más cerca, toda vez que *“por el sur de Galicia empieza a fomentarse la plantación de esa especie con destino a una industria portuguesa”*²¹³. El BNG, por su parte, presentaría ocho alegaciones contra la instalación de Papelga en Narón, al considera grave que se subvencionara con fondos públicos *“una industria que sólo creará 370 puestos de trabajo y que además es altamente contaminante para la atmósfera, el agua y el suelo, (...) con lo que la contaminación queda en Galicia y los beneficios van al extranjero”*²¹⁴.

A pesar de la oposición, el gobierno presidido por Manuel Fraga acabaría mostrando públicamente su apoyo a las dos celulosas, a través de una intervención parlamentaria de su conselleiro de Agricultura, José Manuel Romay Beccaría, quien dijo que *“tendrán que venir muchas más industrias para transformar la madera que producimos”*. En una información a cuatro columnas se daban a conocer los cálculos del conselleiro, según los cuales las 250.000 hectáreas de eucaliptos podrían producir 5 millones de metros cúbicos de madera en lugar de dos. También decía que Eurogalicia pensaban iniciar su producción con un consumo de 140.000 m³ en 1993 y llegar a los

²¹³ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de marzo de 1990.

²¹⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 15 de mayo de 1990.

500.000 m³ en 1997. La información indicaba, asimismo, que Eurogalicia Forestal y Papelga generarían cerca de 1.000 empleos directos y varios millares de inducidos “*así como 50.000 empleos por una sola vez, durante la instalación de la factoría*”²¹⁵. La reacción al apoyo gubernamental a los dos proyectos papeleros tardó cuatro días en aparecer en prensa. También a cuatro columnas ADEGA anunciaría que, al considerar demencial la llegada de las factorías, denunciarían a la Xunta de Galicia ante la Comunidad Europea “*por infringir la ley en todo lo relacionado con los vertidos*”. El informador indicaba que ADEGA no hacía sino volver a sus orígenes de 1973 para “*dar respuesta y oposición a la sombra de varias plantas de celulosas que se cernían sobre Galicia*”, y agregaba textualmente que “*Ramón Varela recuerda la campaña de explicaciones realizadas en los años 73-74 y añade que ya está previsto iniciar otras ahora*”²¹⁶.

Aunque pudiera parecer fuera de contexto, la celebración en Pontevedra de la “VII Semana Galega de Filosofía” también sirvió para que el biólogo e investigador de la Misión Biológica, Antón Masa, escribiera en La Voz un artículo a tres columnas en el que calificaba de “agresiones extremas” al medio ambiente, la instalación de determinados complejos industriales “como las centrales térmicas y las celulosas”. Además, aseguraba que “*a nadie se le escapa que la repoblación forestal basada en el monocultivo de eucaliptos, especie ajena a los ecosistemas autóctonos de Galicia que conlleva la disminución de la diversidad de las especies [que le son] propias, tiene el objetivo de abastecer de madera a las fábricas de pasta y, en ese sentido, –independientemente (...) de la acción de este árbol sobre el ecosistema en el que se implante– va a suponer una fuerte agresión al medio*

²¹⁵ Véase “Diario de Galicia”, 27 de septiembre de 1990, p. 5.

²¹⁶ Véase “Diario de Galicia”, 1 de octubre de 1990, p. 5

ambiente”²¹⁷. Y a continuación, el autor del artículo aseguraba que la Celulosa de Pontevedra se había creado en su día con 500 empleos, a costa de destruir otros 5.000 en la pesca y en el marisqueo.

Por su parte, el creador de opinión, desde su posición de intelectual, galleguista, empresario innovador y recuperador de la legendaria fábrica de Sargadelos, –estamos refiriéndonos a Isaac Díaz Pardo–, contribuyó al descrédito voluntario del eucalipto en un variopinto artículo en el que recogía diferentes hitos producidos en el primer cuatrimestre de 1990, en asuntos relacionados con la utilización del monte, los incendios forestales y las celulosas²¹⁸. Díaz Pardo se lamentaba de que los eucaliptos gallegos consumieran “50.000 millones de litros de agua al año”, de que “*se beneficiasen del fuego [porque este] favorece su expansión eliminando a las demás especies*”, y de que Galicia estuviera produciendo el 70% del total de caolín papel –que él cifraba en 160.000 toneladas/año– y se vendiera a precios bajos.

Además de efectuar declaraciones, ruedas de prensa, manifestaciones y otros actos de protesta, y de enviar sus comunicados de prensa y cartas a los medios de comunicación, los adversarios del eucalipto también recurrieron al pago de espacios publicitarios. El primero de ellos –que se difundió con el cinematográfico y premonitorio (continuará...)- rezaba “Manifiesto por el aprovechamiento racional de nuestro monte”²¹⁹, y estaba suscrito por colectivos ciudadanos, escritores, sindicalistas, profesionales, artistas y representantes del ramo de la madera. Entre ellos, los conocidos nombres de los escritores Avilés de Taramancos, Xosé Cid Cabido, M. A. Fernán Vello,

²¹⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de abril de 1990.

²¹⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de abril de 1990.

²¹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de junio de 1990.

Manuel María, Méndez Ferrín, Manuel Rivas, la actriz Eugenia (en la actualidad Uxía) Blanco, el humorista Xosé Luís Bernal, el director de cine Chano Piñeiro; el cantante de Os Resentidos, Antón Reixa, o el miembro de Milladoiro, Rodrigo Romani.

El manifiesto decía textualmente: *“Considerando el peligro inmediato de masificación del cultivo del eucalipto en el monte gallego, motivado por la posible ubicación en nuestro territorio de varias celulosas; entendiéndose que esta repoblación a gran escala supondría un grave deterioro ambiental; conociendo que el monte, además de una evidente función económica tiene otros fines no menos valiosos, como son la formación y protección del suelo, el regulamiento hídrico y climático, y el soporte vital para multitud de animales y vegetales; entendiéndose que sólo una situación extrema como el deterioro económico de ciertas comarcas permite considerar la posibilidad e instalación de celulosas, industrias contaminantes del ambiente, manifestamos nuestra oposición al monocultivo con eucaliptos; nos oponemos a cualquier subvención pública a empresas contaminantes o degradantes del medio y solicitamos (...) que se deniegue todo tipo de permiso de instalación de celulosas mientras no exista una política de diversificación forestal”*.

Al día siguiente, La Voz daba cuenta, a toda plana, de la celebración de una manifestación de 3.000 personas –el título hablaba de 3.000, pero en el texto se hacían oscilar entre 2.500 y 3.000– para pedir el cierre inmediato de Celulosas-ELNOSA²²⁰. La marcha había sido convocada por la “Asociación para a Defensa da Ría” para celebrar en Pontevedra el Día Mundial del Medio Ambiente. La movilización, en la que se corearon consignas como “Fuera la por-

²²⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de junio de 1990.

quería de nuestra ría”, contó con la presencia de los parlamentarios Camilo Nogueira (PSG-EG) y Francisco Rodríguez (BNG) y la llamativa ausencia de la INTG (hoy, Confederación Intersindical Galega-CIG) que además emitió un comunicado para distanciarse de la convocatoria, habida cuenta de su representación mayoritaria en el comité de la empresa cuyo cierre demandaban los manifestantes, lo que equivalía a poner en la calle a centenares de trabajadores, incluidos los sindicalistas de la citada central nacionalista. En la misma información se incluían las declaraciones del entonces conselleiro de Agricultura, Ganadería y Montes, José Manuel Romay Beccaría quien, a pesar de que los manifestantes no se habían metido con los eucaliptos, dijo que Galicia contaba con casi un millón de hectáreas despobladas y que había sitio para todas las especies.

Por aquellos días, el periodista Manuel Rivas y el profesor universitario Pedro Arias Veira –hoy diputado autonómico del PP– se enzarzaron en un debate en el que este último sostenía que al eucalipto no solo había que defenderlo por razones económicas sino también por motivos ecológicos y biológicos, a poco que se tuvieran en cuenta el magisterio de científicos universitarios, de investigadores de Lourizán o de publicaciones de la FAO, del Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, o del Seminario de Estudos Galegos. *“En Galicia –proseguía Arias– se habla del monocultivo del eucalipto cuando sólo representa un equivalente al 7% de la superficie forestal gallega. Se pueden leer incluso afirmaciones de primera página que dicen que Papelga exigirá plantar 600.000 hectáreas de pino en el norte de Galicia, cuando no llegará ni a la décima parte de dicha cifra”*. Tras defender que los 350.000 propietarios forestales gallegos, con una media de tan sólo 4,6 hectáreas de monte, también tenían derecho a obtener ingresos de sus árboles, Arias Veira finalizaba advirtiendo que si no se conseguía que las celulosas se instalaran en Galicia lo acabarían haciendo en otro lugar con otra

cultura industrial. *“Y entonces, seguiremos exportando madera barata porque se perderá el valor del coste del transporte. Y con la madera barata nadie, al menos los campesinos privados que representan el 75% de la propiedad forestal, invertirá en el cuidado y reforestación del bosque. El arbolado seguirá siendo pasto de las llamas y el millón y medio de hectáreas sin arbolado seguirá como en el monte del olvido”* ²²¹. La larga respuesta de Manuel Rivas se podría resumir en que si estaba contra ENCE-Elnosa era porque se trataba de “un complejo altamente contaminante” causante de la grave contaminación de la ría de Pontevedra. *“No estamos (...) metafísicamente en contra de las celulosas –decía Rivas– como tampoco se está en abstracto contra una especie forestal, sino contra la mutación brutal que se está imponiendo, incluso con subvenciones, en nuestros bosques, y que ha sido denunciado recientemente en un informe encargado por la propia CEE”* ²²².

En un segundo asalto, Pedro Arias acusaba a Manuel Rivas de contestar a datos contundentes con ficciones de bosques encantados, y le hacía saber que España era deficitaria en eucalipto, hasta el punto de tener que importar anualmente un millón de metros cúbicos, de Portugal y Latinoamérica. Sobre el particular añadía que la superficie dedicada al eucalipto en Galicia era suficiente para satisfacer las necesidades de ese Estado español condenado a importarlo. También se podría cubrir esa demanda si se aplicaran las técnicas selvícolas adecuadas a no más de 214.000 hectáreas, una extensión que según Arias prácticamente entraba en los márgenes que en sus programas políticos habían presentado a las elecciones autonómicas, formaciones tan divergentes como PP y Esquerda Unida, que circunscribían a 200.000 las hectáreas permisi-

²²¹ Véase “La Voz de Galicia”, 13 junio de 1990.

²²² Véase “La Voz de Galicia”, 15 de junio de 1990.

bles de eucalipto, una cifra equivalente a la décima parte de la superficie forestal gallega. Y aprovechaba el profesor y columnista para dejar caer que tanto los científicos como *“las innumerables experiencias”* de los paisanos habían demostrado *“la viabilidad de la reconversión de terreno dedicado a eucaliptal para cualquier uso agrícola, pradera o especie forestal alternativa”* ²²³. Por su parte, Manuel Rivas replicó diciendo que él podría aportar una nómina no inferior de científicos que afirmaban que la plantación masiva de eucaliptos conllevaba el empobrecimiento del suelo, la desaparición de la fauna y el agotamiento hidrológico de la zona. Y a esa nómina agregó la del presidente de Portugal, Mario Soares, al que atribuía la afirmación de que *“el masivo proceso de eucaliptización en curso en todo el territorio nacional es ejemplo de un impacto ambiental de amplias y aparentemente gravosas implicaciones”*. Pedro Arias también replicaría en las mismas páginas citando cifras del II Inventario Forestal de Galicia. Recordaba que las masas de pinos suponían el 27,2% del total forestal cifrado en 1.987.000 hectáreas; que el eucalipto en monocultivo alcanzaba el 7,1%; que las frondosas se llevaban el 15,2% y que el matorral y desarbolado se elevaba al 44,2%. Y en este último aspecto es en el que se fijaba el cronista al considerar problema forestal número uno de Galicia, el del su superficie forestal desaprovechada. *“Pero aquí –proseguía–, en un habitual ejercicio de victimismo, se cuestiona (...) a un árbol minoritario [acusándolo de ser masivo]. Hasta hay futbolistas que se sienten atemorizados por la amenaza de un hipotético monocultivo con esta especie, y suscriben manifiestos contra el eucalipto, quizá avalados por su práctica sobre el césped. Mucha gente ve fantasmas en el pobre eucalipto y conspiraciones de multinacionales por todas partes. Para este árbol no funciona la memoria histórica; pocos mencionan que fue una especie traída hace más de un siglo por ilustrados*

²²³ Véase “La Voz de Galicia”, 13 de julio de 1990.

gallegos, saludada como una bendición maderera por intelectuales y campesinos. Pero ahora se ha convertido en cabeza de turco para justificar todos los males agroforestales” ²²⁴. En su razonamiento, Pedro Arias afirmaba que no existía en Galicia ninguna gran plantación de eucalipto que pudiera sugerir imagen alguna de monocultivo, recordaba que era especie de litoral y que en la provincia donde más presencia tenía (A Coruña), no llegaba a cubrir la quinta parte de su superficie forestal. En concreto, los porcentajes que citaba eran del 17% en la provincia coruñesa, 10% en Pontevedra, 4% en Lugo y 0,4% en Ourense. Tras indicar que otro de los grandes problemas del monte gallego era que producían la mitad de lo que podían, Arias concluía que en Galicia se podían producir todo tipo de especies y en cantidades que multiplican los actuales niveles *“porque hay sitio para todo y para todos”*. No hay por qué –concluía– enfrentar el eucalipto y el pino con las especies nobles *“ni a las celulosas y papeleras con las industrias del mueble o del aserrío, ni a la conservación medioambiental con la degradación del suelo, ni al albariño con el eucalipto, ni al pinar con la pradera. Hoy hay que elegir entre arbolado y matorral, entre el triunfo de la ciencia o la hegemonía del eslogan, entre el ecologismo totalizador y el ecologismo selectivo”*.

Cabe señalar que la polémica entre Arias y Rivas se solapaba, en las mismas páginas de La Voz con otras dos, una entre el primero y el polifacético Isaac Díaz Pardo y otra entre Arias y Carlos Vales, de ADEGA. El galleguista empezaría con una colaboración en la que, de entrada, se desmarcaba de todas sus críticas anteriores, al admitir que no sabía si el eucalipto era bueno o malo. *“Posiblemente –manifestaba a continuación– el árbol sea el bueno y los gallegos seamos los malos. Nadie le negó virtudes a*

²²⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de julio de 1990.

esta frondosa. Desde su entrada en Europa se recomendó para sanear tierras pantanosas (...) pero plantar eucaliptos donde se puede hacer una agricultura intensiva es antieconómico". A continuación se lamentaba de que no hubiera en Galicia una industria del papel que multiplicase por diez los puestos de trabajo de las celulosas y que consiguiera pasar de vender la materia prima a 10.000 pesetas la tonelada a comercializar papel a 200.000 pesetas los mil kilos. *"Lo razonable –decía– sería fabricar ya papel en un emplazamiento adecuado próximo a la planta de Pontevedra"* ²²⁵. Después, en una segunda colaboración Díaz Pardo le recriminaría a Arias usar datos porcentuales equivocados por no haber viajado por la costa norte de Galicia para agregar, a continuación, que *"no menos del 80% de los árboles plantados [en esa zona, que situaba entre Ferrol y Ribadeo] son eucaliptos"* ²²⁶.

La respuesta del profesor Arias Veira se redactó con cierta dosis de ironía: *"En materia de estadística forestal –decía el economista– tenemos tres opciones: asumir los datos que ofrecen las fuentes oficiales, ir a contar cada árbol de cada monte para confeccionar un inventario personal o quedarnos, como sugiere Díaz Pardo con la estimación a ojo de buen cubero"* ²²⁷. Y, a continuación concretaba que en Lugo el eucalipto era una especie minoritaria, con 27 millones de pies de los 326 millones de árboles existentes en la provincia, lo que venía a ocupar 270 kilómetros cuadrados, es decir menos de un 3% de la superficie lucense. Después recordaba que el eucalipto

²²⁵ Véase "La Voz de Galicia", 3 de julio de 1990.

²²⁶ Véase "La Voz de Galicia", 10 de julio de 1990.

²²⁷ Véase "La Voz de Galicia", 15 de julio de 1990. Manuel Rivas abundaría en la anécdota al asegurar taxativamente –es decir, siguiendo el sistema de Díaz Pardo– que *"la franja atlántica gallega tiene hoy al eucalipto como primera especie forestal"*. A lo que él mismo comentaba: *"Nunca tan cierto fue el chiste estadístico sobre accidentes: un 1% es sólo un 1%, pero si me toca a mi es el 100%"*. Véase "La Voz de Galicia", 9 de julio de 1990.

tenía más de 100 años de presencia en Galicia y que en la franja costera luguesa ya se había extendido mucho antes de que lo necesitaran las fábricas de pasta celulósica. Y si luego se había apreciado su madera, y también se había aumentado su plantación, sólo fue porque el papel que se puede elaborar con su fibra es muy apreciado por el consumidor final. Ponía en contradicción, después, Pedro Arias, la incoherencia de quienes se quejaban de que las inversiones se fueran para Cataluña, Madrid o el País Vasco, para luego tildar de colonialistas a quienes pretendían invertir en Galicia. *“No me parece colonial –concluía– el que se transforme la madera en Galicia, ni que las nuevas implantaciones industriales fomenten la reforestación del matorral desaprovechado. Tampoco me parece que los gallegos seamos colonialistas por comprar materia prima en el extranjero, como el petróleo, que luego refinamos aquí y utilizamos en nuestro consumo”*.

En una respuesta común a Rivas, Díaz Pardo y Vales²²⁸, el hoy diputado Pedro Arias Veira tachaba de erróneo el argumento de que Galicia caminaba a un escenario de monocultivo del eucalipto, planteado por el dirigente ecologista. En su contestación, indicaba en primer término que las repoblaciones con dicha especie no contaban con apoyo económico, tras haberse suprimido las ayudas que hasta entonces eran de, como mucho, el 20% del coste del proyecto. En contraposición recordaba que las especies nobles gozaban de subvenciones de hasta el 90%. El problema, para Arias, estribaba en que a pesar de que el pino contaba cada vez con menos hectáreas, el eucalipto las aumentaba ligeramente y las frondosas mantenían su superficie, lo importante seguía siendo que cada vez quedaba una mayor extensión forestal desarbolada. *“Ni siquiera el eucalipto –denunciaba– es capaz de parar la deforestación gallega”*. Algo semejante escribiría el ya citado

²²⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de julio de 1990.

Díaz-Fierros Viqueira al indicar que no sólo había que mantener las 900.000 hectáreas que componían el paisaje forestal gallego a base de pinos, abedules, robles y castaños, sino que, sobre todo, había que “*construir el bosque del mañana en un territorio de una extensión equivalente [y que permanecía desarbolada]*”²²⁹.

Más adelante, analizando los datos de la superficie dedicada a cada especie forestal, publicados en el Boletín Informativo de la Asociación para el Fomento de la Riqueza Forestal de Galicia (Afrifoga), Pedro Arias expresaba que “*el eucalipto sigue siendo la especie forestal menos abundante en Galicia. Prácticamente inédita en la provincia de Ourense, algo más presente en Lugo y Pontevedra y ya con más entidad en La Coruña. Pero en ninguna provincia es especie principal. Y en el interior de Galicia las especies mayoritarias siguen siendo las nobles. Pero el eucalipto no es su alternativa; allí no puede avanzar por razones climáticas, (...) la alternativa real es la deforestación*”. En cuanto a los datos de Afrifoga, indicaban que el pino había bajado de 743.000 a 541.000 hectáreas entre 1972 y 1986; que el eucalipto había subido de 77.000 a 141.000 hectáreas en el mismo período; y que las frondosas prácticamente se habían estancado, al pasar de 309.000 a 301.000 hectáreas.

Pedro Arias volvería a replicar a sus detractores utilizando una vez más el pensamiento de Castelao, la máxima figura del nacionalismo gallego y por tanto, referente político de muchos de ellos. En su artículo “Castelao y el circuito de la madera”²³⁰, el profesor reproduciría unas líneas de “Sempre en Galiza” –algunas ya usadas por la COSA cuando, como dijimos más arriba,

²²⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de octubre de 1990.

contrató dos páginas de publicidad– para explicar al lector que el pensamiento de Castelao era similar al que los expertos de la CEE denominaban “circuito de la madera”. Así, del epígrafe XXXII del citado libro considerado como el código del nacionalismo gallego, tomaría un párrafo en el que el ilustre rianxeiro experimentaba su desideratum de la Galicia del futuro: *“Veo los montes repoblados y cubiertos de pinares; veo grandes fábricas de pasta de papel. Los árboles nos dan el papel barato en el que a diario se recogen las noticias de lo que pasa en el mundo. La calvicie de los montes gallegos es una terrible acusación contra el Estado unitario. La repoblación forestal será el ahorro de la nación gallega y el mejor ahorro de la colectividad. El día en que sepamos lo que vale un árbol, ese día no tendremos necesidad de emigrar”*. Y en respuesta a Carlos Vales indicaba que las especies de crecimiento rápido podían ser las locomotoras forestales de Galicia, e invitaba al ecologista a observar que *“precisamente en la Coruña y Pontevedra, donde es mayor el desarrollo forestal, el crecimiento del eucalipto ha tirado de las frondosas de crecimiento lento, siendo estas dos las únicas provincias gallegas donde también aumentaron las especies nobles”*. Tardaría en responder Carlos Vales, pero lo haría rebatiendo esta última argumentación de Pedro Arias. La expansión de las frondosas, venía a decir, no se producía por lo que Arias Veira indicaba, sino por haber autocolonizado tierras abandonadas. *“Los bosques primarios, mucho más*

²³⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de agosto de 1990. Nadie que se sepa, se atrevió durante años, a desautorizar al *faro del nacionalismo*, a pesar de sus imborrables palabras escritas en “Sempre en Galiza”, palabras que contravenían la política forestal de quienes, desde el nacionalismo marxista-leninista se atribuían su herencia ideológica y su doctrina. Hasta que en 2006 lo haría el escritor independentista Xosé Luís Méndez Ferrín, quien escribió textualmente: *“Castelao, radicalmente equivocado en las páginas que le dedico en Sempre en Galiza a este tema, exponía las ideas de Bóveda y del Partido Galeguista desde el exilio, tesis forestalistas que se resumen en un par de conceptos: muchos pinos en nuestros montes y muchas fábricas de celulosa humeando por todo el país”*. (Véase “Faro de Vigo”, 13 de octubre de 2006, p. 26).

valiosos desde el punto de vista conservacionista, están siendo destruidos por la invasión de los eucaliptos. (...) Mi experiencia de campo y el intercambio de información (...) me hace creer que la superficie de eucaliptales es bastante superior a las 141.000 hectáreas citadas por el Inventario Forestal” ²³¹. Seguidamente, el ecologista aseguraría que los eucaliptales son la peor alternativa posible tanto desde la perspectiva de la conservación del paisaje, como desde la diversidad biológica o del disfrute social del monte. Para Carlos Vales resultaba evidente el daño paisajístico e incontestable el deterioro de la vida animal y la “extirpación de especies”, efectos ambos que, según afirmaba, él mismo podía garantizar.

Díaz Fierros, que ya había expresado su criterio sobre el fondo de la cuestión, en una opinión ya recogida en estas páginas, ofrecería una visión diametralmente opuesta del valor paisajístico de nuestra especie al afirmar que *“el eucalipto es el último árbol que llegó a nuestra tierra. En una primera etapa [se plantaron] pequeñas masas alrededor de los caserones, que hoy día se han convertido en conjuntos de bellos ejemplares de imponente altura y presencia majestuosa que, sin duda, le aportan calidad al paisaje”* ²³².

Entre mediados de junio y principios de julio de 1990 se sucedieron por toda Galicia diversas acciones contrarias al eucalipto. En Santiago, el PSG-EG proponía en el Parlamento la aprobación de una ley para frenar el avance de la especie. En Cedeira, el diputado del BNG Bautista Álvarez anunciaba una proposición no de ley relacionada con el control del árbol. En la capital gallega, ADEGA explicitaba su apoyo a la movilización contra el eucalipto con-

²³¹ Véase “La Voz de Galicia”, 23 de septiembre de 1990.

²³² Véase “La Voz de Galicia”, 16 de octubre de 1990.

vocada en Forcarei (Pontevedra), y en Lalín un millar de personas se manifestaban contra el alquiler de montes comunales para el monocultivo de la especie. En el primer caso los nacionalistas del PSG-EG reclamaban a la Xunta que presentara una proposición no de ley para desarrollar urgentemente la normativa de Montes Vecinales en Mano común “*ante las repoblaciones de eucaliptos previstas en O Irixo, Forcarei y Soutelo de Montes*”.

De esa manera pretendían frenar operaciones como la supuestamente llevada a cabo por la empresa Celbi y la comunidad de O Irixo. “*Celbi – explicaban los nacionalistas–, es la punta de lanza del grupo sueco Stora-Koppaberg que recientemente compró el grupo alemán Feldmülhe, firma que por sí misma factura 600.000 millones de pesetas al año. La adquisición del 85% de Feldmülhe por 240.000 millones constituyó la mayor operación realizada por una empresa ajena a la CEE, (...) con lo que Stora-Koppaberg se convirtió en el cuarto grupo mundial de papel*”²³³.

²³³ El grado de obsesión anti-eucalipto era tal que en un despacho de la agencia Europa Press, fechado el 23 de febrero de 2005, a las 16:11 horas, titulado “El BNG pide una ordenanza...”, se informaba de que el concejal del BNG en Lugo, Xosé Anxo Lage reclamaba la aprobación de una ordenanza municipal de plantaciones forestales “*dado que los pinos y los eucaliptos florecen por doquier, al lado de las viviendas, sobre todo en la zona rural*”. Presumiblemente el concejal había pasado por alto que las plantaciones no eran espontáneas sino que se habían realizado décadas atrás por los propietarios del monte y que las viviendas se construyen en medio de aquellos y no los montes entre las casas.

Sobre este último particular, el diario de la capital de Galicia publicó: “*El Correo Gallego*” tiene en su poder fotos de construcciones de casas unifamiliares en superficies arboladas que ardieron en agosto de 2005 y puede, llegado el caso, hacer uso de declaraciones de testigos oculares que confirmarían que fue el propietario el que quemó el monte para parcelarlo” (Véase “El Correo Gallego”, 29 de octubre de 2006, p. 3 del cuadernillo dominical “el Correo 2”).

En la segunda de las acciones citadas más arriba, el diputado Bautista Álvarez tramitó ante la Mesa del Parlamento una proposición no de ley para regular la plantación de eucaliptos²³⁴ y prohibirla en terrenos de labradío, evitando así la “*re población indiscriminada*” que, a su juicio, se estaba produciendo en Galicia, incluso en tierras óptimas para cultivos alternativos y de mayor rentabilidad. El parlamentario recordaba que la corporación de Cedeira –donde presentó su iniciativa legislativa– ya se había dirigido al conselleiro de Agricultura el 14 de febrero de aquel año urgiéndole a legislar en el sentido indicado²³⁵. Por su parte, ADEGA anunciaría su respaldo a la concentración convocada por la Plataforma para la Explotación Racional del Monte, a celebrar en Portela de Lamas (Forcarei), en protesta contra “*los alquileres de montes a las multinacionales para plantar eucaliptos*”, declarando en el periódico que “*los monopolios madereros y las multinacionales consiguen obtener beneficios con los incendios, cuando el país gallego es el perdedor*”²³⁶.

Al día siguiente de la mencionada movilización, nuestro diario titularía, a cuatro columnas, “*Ecologistas y políticos pidieron una orientación forestal sensata en la marcha celebrada en Soutelo*”. En la caminata de 10 kilómetros, posterior a la concentración, participaron cerca de mil personas, animadas por el lema “Eucalipto no”. El manifiesto de rigor fue leído por el escritor Manuel Rivas, y en su texto se aseguraba que el monocultivo del eucalipto era un mal negocio para propietarios y comunidades de montes, y un notable beneficio para las empresas que pretendían asentarse. “*Para quienes promueven las explotaciones masivas de eucaliptos* –leía Rivas– *Galicia es*

²³⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 24 de junio de 1990, p. 23.

²³⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 28 de junio de 1990.

²³⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de junio de 1990.

simplemente un territorio de paso que se puede malvender, mientras que para los gallegos es (...) tierra sagrada”²³⁷. Como comentario crítico se publicaba también un artículo firmado por el periodista Carlos Luís Rodríguez, del que entresacamos textualmente el siguiente párrafo: “*Los mismos ecologistas que caen sobre los pueblos para convencer a los paisanos de que no dejen plantar eucaliptos en sus montes, viven cómodamente en contaminadas ciudades, se desplazan al lugar elegido para la manifestación en automóviles que expelen gases contaminantes (...) y utilizan para sus manifiestos papel procedente de la tala de árboles. Ninguno de ellos fija su residencia en Portela de Lamas. Los lugareños se quedan con su pobreza, con su naturaleza y quizá un poco extrañados porque estos grupos que hoy les acusan de alquilar los montes a empresas que plantan en ellos eucaliptos (y árboles enxebres), abren pistas y los mantienen cuidados, hace unos años clamaban a la Administración para que los montes vecinales de mano común fueran devueltos a los vecinos. Si los montes pertenecen a los vecinos será para que los vecinos –dentro de la legalidad– hagan con su propiedad lo que les pete*”. Por cierto que poco le gustaría esta última afirmación a Manuel Rivas quien escribiría que el futuro de los bosques ni era un asunto de la exclusiva competencia de sus propietarios, ni era obligado abordarlo únicamente desde perspectivas economicistas. El escritor defendía el derecho de todos los gallegos a decidir sobre el futuro de los montes, al entender que lo contrario sería tan absurdo como considerar el mar como un asunto interno de armadores y pescadores, o la limpieza del cielo como un problema en manos de compañías aéreas, dueños de chimeneas o del gremio de los pirotécnicos²³⁸.

²³⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 2 de julio de 1990.

²³⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 29 de septiembre de 1990.

Pero volviendo Carlos Luís Rodríguez, el cronista firmaría una pequeña columna publicada bajo el título “¡Eucaliptos del mundo, uníos!”²³⁹. Decía así: *“El eucalipto empieza a dar pena. Era un árbol bien considerado, de delicioso olor, cuyas hojas al vapor servían para aliviar resfriados. De repente se ha organizado una infausta confabulación contra él que lo convierte en algo así como el enemigo público número uno de la galleguidad. Es dañino, sirve de materia prima para industrias contaminantes y a pesar de llevar unos cuantos años entre nosotros se le considera forastero. La xenofobia que hay contra los negros es aquí racismo arbóreo contra una especie considerada poco noble por los defensores del apartheid de los bosques. Es difícil de entender. Los ecologistas censuran, por un lado, a un ayuntamiento que tortura a los árboles adosándoles papeleras sujetas con alambre, y meten al árbol de los catarros en una especie de ghetto destinándolo a la expulsión o a la desaparición. Con que nuestro árbol es el chivo expiatorio de la molicie ideológica que nos invade”*.

Cuando a finales de 1990 se publicó en una monografía de “La Voz de Galicia”, que la comunidad científica internacional reconocía el valor ecológico del eucalipto, además de ese valor intangible, se sabía que la especie producía el doble de madera que pinos, castaños y robles, en hasta cuatro o cinco veces menos de tiempo. Y la producción aún fue a más y los turnos de corta a menos. Por enésima vez, esa información, firmada por Antonio Rigueiro Rodríguez, catedrático del departamento de producción vegetal y director de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Lugo²⁴⁰, no generó comentario, apostilla o respuesta de ningún tipo, salvo las ya acostumbradas protestas basadas en los mismos argumentos de siempre.

²³⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de octubre de 1990.

²⁴⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de octubre de 1990.

Contaba el ingeniero de Montes que el eucalipto había sido criticado desde posiciones ecologistas “*por considerarlo especie alóctona que degrada el suelo, dejándolo esterilizado e impracticable para la agricultura, [por] ahuyentar la fauna y destruir los equilibrios hidrológicos, [y por] ser reductores de la diversidad biológica*”. Agregaba, a renglón seguido, que los trabajos de investigación desarrollados en todo el mundo para conocer el comportamiento ecológico del eucalipto estaban refutando estas acusaciones, al menos al hablar de repoblaciones realizadas con un manejo y una planificación adecuados. Para el catedrático Antonio Rigueiro era fácil apreciar un “*notable confusionismo*” en la opinión pública, entre otras cosas porque “*algunos sectores hacían crecer la animadversión hacia los eucaliptos mediante informaciones deformadas*”. El profesor Rigueiro aprovechó el espacio periodístico no sólo para citar a Santiago Cortés, que en su obra “Flora de Colombia” (1890) hablaba de “*la vandálica guerra que la ignorancia le ha hecho al eucalipto*”, sino que se atrevió incluso a fechar en la década de 1970, el origen de la contestación contra el eucalipto en nuestro país, “*cuando los grupos ecologistas incrementan su presencia y comienzan su confrontación ante las especies de crecimiento rápido y a favor de los bosques autóctonos, sin considerar que estos no podrían vivir en los terrenos pobres y esquilados en los que se suelen establecer las especies de crecimiento rápido, las cuales contribuyen a mejorar la calidad de los suelos y el nivel de vida del rural*”.

Por lo demás, el investigador Rigueiro aludió a “muchos ecologistas” que habían reconocido el error de sus planteamientos iniciales, ante los resultados de las investigaciones científicas “*y que ahora se limitan –decía– a rechazar el monocultivo de estos árboles en grandes extensiones*”. Y con la intención de dejar clara la opinión científica internacional sobre el valor ecológico del eucalipto, el ingeniero de Montes, Antonio Rigueiro, empleaba el resto del

artículo en citar a investigadores como Walter de Paula Lima, autor de “La repoblación con eucalipto y sus impactos ambientales” (1985), una obra que el ingeniero gallego reputaba de “*estudio exhaustivo, a nivel mundial, de los trabajos sobre los efectos hidrológicos y ecológicos del eucalipto*”. Del referido autor, ingeniero agrónomo y profesor titular de la Universidad de Sao Paulo, citaba el siguiente aserto: “*Se puede concluir que la información existente es suficiente para eliminar la mayoría de las preocupaciones generalizadas que existen actualmente sobre los efectos hidrológicos y ecológicos colaterales de las repoblaciones con eucaliptos*”. De la obra “Los efectos ecológicos del eucalipto” (1985), de Poore & Fries, nuestro columnista entresacó: “*...No puede haber una respuesta universal, favorable o desfavorable, a las repoblaciones con eucaliptos (...), cada caso debe ser examinado según sus propias circunstancias*”. Y de Adlar, en “Revista sobre los efectos ecológicos del eucalipto” (1987), resaltó su aportación: “*no hay respuesta para la pregunta ¿son los eucalipto malos para el medio ambiente? Todo depende del genotipo, lugar y tratamiento, así como de la organización social y [de las] tradiciones de las gentes relacionadas con su plantación y su utilización. (...) Los eucaliptos ofrecen un gran potencial como especies exóticas y no hay evidencias que apoyen la llamada de algunos grupos de presión a prohibir sus plantaciones a gran escala*”.

Con este abanico de citas, Rigueiro concluía su artículo afirmando, a su vez, que “*la comunidad científica internacional reconoce que las acusaciones contra el eucalipto carecen en su mayoría de fundamento, si exceptuamos la reducción de diversidad genética que es consecuencia de cualquier cultivo agrícola o forestal y cuyos efectos se pueden reducir notablemente con una adecuada planificación, ordenación y manejo de las plantaciones*”. Además, el director de la Escuela de Agrónomos de Lugo apostillaba que, tras años de investigación, no sólo los aspectos positivos del

eucalipto superaban a los negativos sino que incluso estos últimos no eran irreversibles “*como a veces se quiere hacer ver*”. Eso sí, el ingeniero de Montes también consideraba razonable no convertir en un eucaliptal a toda la costa gallega.

Antes de adentrarnos en el 91, año en el que empieza el declive informativo en cuanto a campañas contra el eucalipto, aludiremos a los últimos impactos mediáticos registrados en 1990 que fueron también para organizaciones ecologistas. ADEGA, que incluso había escrito, sin éxito, a la fiscalía solicitando la paralización de los proyectos de celulosas, convocaría movilizaciones contra la instalación de las fábricas en Galicia, proyectadas por Papelga y Eurogalicia Forestal, alegando que “*realizarán grandes vertidos, como reconocen las propias empresas (sic)*”. Además relatarían a la opinión pública –esta vez a través de una información a una columna– que los estudios de impacto ambiental realizados por Ekono y Tecnología Ambiental, sobre Papelga en Narón, mostraban que la papelera provocaría efectos contaminantes a la zona. Dichos estudios darían, según los verdes, la razón al profesor Francisco Bermejo y al estudio realizado por ADEGA a través del biólogo Ramón Varela. Por lo que se refiere, a la necesidad de materia prima, la organización indicaba que “*los planes de Papelga contemplan llegar en un plazo de 17 años a cerca de un millón de hectáreas repobladas*” y añadía que en sus estimaciones –las de Ramón Varela– “*serían precisas 1,3 millones de hectáreas*”. Sin embargo, luego estimaba que para abastecer a las tres celulosas –las proyectadas más la existente en Pontevedra– serían necesarias 1,7 millones de hectáreas²⁴¹.

En cuanto a la dependencia de cuantiosos recursos hídricos, indicaban que

²⁴¹ Véase “Diario de Galicia”, 1 de octubre de 1990, p. 5.

“el consumo real de agua se aproxima a los 190-200 litros por segundo, frente a los 130 expuestos por Papelga, [y esa] situación podría catalogarse como crítica, sobre todo en los meses de verano”. Por su parte, la organización Arco Iris denunciaría que *“las 700.000 hectáreas de eucalipto que deberían plantarse para abastecer a Eurogalicia Forestal y atender la fábrica de Papelga consumirán en un solo día, por medio de sus raíces, el agua que la ciudad de La Coruña tardaría en agotar en cinco años”.* Para ADEGA, las cifras eran otras. Aseguraba que sólo Eurogalicia consumiría 58 millones de litros al día, *“más que una ciudad de 200.000 habitantes”;* y Papelga, 12 millones, *“con lo que agravaría los problemas que hay todos los veranos en Ferrol”*²⁴².

La tercera agrupación en salir en prensa fue Greenpeace que en un título a dos columnas desaconsejaba la construcción de la celulosa de As Pontes. La mencionada organización sostenía que la factoría iba a provocar daños ecológicos en el río Eume y en la ría de Ares, según se podía extraer –decían– del estudio de impacto ambiental *“al que habían tenido acceso”.* La fábrica que, según contaban iba a ser la mayor de Europa dedicada a producir celulosa blanqueada con cloro, *“vertería cada año al Eume 2.700 toneladas de compuestos organoclorados”*, unas sustancias calificadas por la Junta Nacional Sueca para la Protección del Medio Ambiente, como *“las más potencialmente peligrosas para el medio acuático”*²⁴³. Las tres organizaciones verdes contarían además con las opiniones coincidentes del catedrático de la Universidad Complutense, Francisco Cabrillo, para quien los daños causados por ENCE a la ría de Pontevedra y a la atmósfera no estaban incluidos en los costes contabilizados por la empresa. *“A los habitantes*

²⁴² Véase “Diario de Galicia”, 1 de octubre de 1990, p. 5.

²⁴³ Véase “La Voz de Galicia”, 30 de septiembre, 23 de noviembre y 6 de diciembre de 1990.

*de esta ciudad –razonaba– las leyes no les reconocen el derecho a cobrar una indemnización por daños. (...) Lo que la teoría económica sugiere en estos casos es que la empresa contaminante debería pagar un impuesto especial con el objetivo de que el coste generado a terceros sea soportado por ella misma. (...) En resumen, las industrias altamente contaminantes como las productoras de celulosa, deberían pagar impuestos especialmente elevados y no ser subvencionadas”*²⁴⁴.

La primera aparición en prensa correspondiente al año 1991, relacionada con nuestro tema de estudio, corrió a cargo del catedrático Francisco Bermejo Martínez, que ya había pasado a emérito de la Universidad, quien publicaría en “El Correo Gallego” una serie de varios capítulos titulada “Las celulosas y Galicia: Eurogalicia Forestal”²⁴⁵. El profesor, que ilustraba uno de sus artículos con un gráfico en el que se presentaban las rías de Ferrol, Ares-Betanzos y Pontevedra, con manchas negras en los supuestos enclaves de las “futuras” celulosas (además de la ya existente en Pontevedra), no tenía inconveniente en suscribir afirmaciones como esta: *“Las hijas más bellas de Galicia, sus rías, están en trance de ser prostituidas y muertas. La de Pontevedra ya lo está, las de Ferrol y Ares-Betanzos esperan la puñalada por la espalda (...) Sobre el río Grande, que da origen a la ferrolana ría, y sobre el río Eume, que desemboca entre Ares y Betanzos, pende la siniestra amenaza de que se autoricen sendos vertidos de celulosa. (...) Con toda probabilidad, el establecimiento de una fábrica de pasta con sus efluentes alterará el ecosistema hasta tal punto que se eliminarán los valores actuales dignos de protección [y] se puede suponer que la presa y el río, igual que el*

²⁴⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 25 de noviembre de 1990.

²⁴⁵ Véase “El Correo Gallego”, 4 de febrero de 1991, p. 18; 25 de febrero de 1991, p. 18; 12 de diciembre de 1991, p. 45; y 30 de diciembre de 1991, p. 60.

estuario, estarán contaminados por material clorado". Además, para Bermejo Martínez la culpa de todo había que buscarla en *"el interés de unas empresas por actuar como aves de rapiña, apoderándose de un entorno que no les pertenece"*.

En otro capítulo de su serial, el profesor Bermejo, afirmaba que Galicia era exportadora de madera en bruto de pino y eucalipto y que usaba estas especies de forma "degradante" en las fábricas de celulosa. Citando el libro de Manuel Toharia "¿El desierto invade España?" indicaba que un diario de tirada nacional consumía al año una cantidad de papel tal que se necesitaban 400 hectáreas de bosque para poder fabricarlo. *"Cien mil ejemplares diarios –reproducía– equivalen a la producción anual de un bosque de una hectárea"*. En su opinión, en España, con tal de mantener una *"precaria industria papelera"* no se dudaba en *"contaminar los ríos y en destruir el bosque autóctono, reemplazándolo por árboles de especies que crecen deprisa, pero resultan muy peligrosos para el medioambiente [eucaliptos]"*. Y si de citar trabajos de investigación se trataba, como hacía Díaz Fierros, él echaba mano del realizado en 1989 para la CEE por un equipo de científicos del departamento interuniversitario de Ecología de las universidades Autónoma y Complutense de Madrid, titulado "Efectos de las plantaciones de eucalipto en el norte de España". El citado texto indicaría que *"la expansión del eucalipto se desarrolla en el norte de España en un momento de desorientación y de crisis que ha perturbado las utilidades del suelo (...) y es ecológicamente negativa [ya que] además de sus efectos sobre el ciclo hidrogeológico, notables sobre todo para las plantaciones masivas, son muy graves las consecuencias sobre las diversidades biológicas que disminuyen fuertemente cuando se comparan con las de praderas, matorrales y bosques"*. Además de airear *"el pirofitismo del eucalipto"* y relacionarlos con la ola de incendios, la columna del catedrático entraba seguidamente en

cuestiones de tipo económico para dejar sentado que el cultivo del eucalipto supone una producción bruta inferior, y con menos margen de beneficio y de empleo por unidad de superficie que las tradicionales actividades agropecuarias. *“Económicamente –abundaba– la utilización del terreno por el eucalipto es un despilfarro”*. Y para evitar lo que los autores del informe consideraban *“incongruencia de dedicar fondos comunitarios”* a la especie *perseguida*, proponían retirar todas las subvenciones a la repoblación con eucaliptos y a la instalación de industrias de la celulosa. Además, para responder a la demanda de eucalipto por parte de los mercados, los científicos sugerían una mejora en la gestión forestal para incrementar la producción, pero con cortas más tardías (entre 14 y 18 años); y la introducción de mejoras genéticas que acelerasen su velocidad de crecimiento y aumentasen el contenido en celulosa, en relación a la lignina y a la densidad de la madera. De esta manera, los científicos madrileños preveían reducir la superficie de los eucaliptales y, al mismo tiempo, aumentar la producción para atender las necesidades de la industria. Una vez recuperadas las zonas de eucaliptales suprimidas, estas se dedicarían *“a [usos] de gran valor ecológico y paisajístico, como la producción de madera de calidad y la ganadería”*. Naturalmente, esta transformación debería hacerse teniendo en cuenta unos requisitos que los investigadores describen así: *“Se recomienda un mayor control en la gestión de las plantaciones de eucalipto, que tenga en consideración criterios ecológicos. Debería restringirse el desfonde de terrenos y la utilización de máquinas para la implantación del cultivo, y suprimirse la quema del terreno después de una tala. Se debería finalmente considerar un plan de recuperación del terreno después de la última tala, dejando fondos previstos para ello como se exige para otras actividades degradantes tales como la minería a cielo abierto”*.

Parece oportuno indicar, llegados a este punto que la empresa Eurogalicia Forestal tomaría buena nota de una de las referidas recomendaciones, en concreto la que se refiere a incrementar la producción sin ampliar la extensión dedicada a la especie. De hecho, en su presentación pública, a finales del 91, los promotores de la papelera de As Pontes, anunciaron que duplicarían la producción de eucaliptos sin necesidad de más hectáreas de cultivo, todo ello para producir 300.000 Tm./año de pasta y 150.000 de papel, previa inversión de 105.400 millones de pesetas en los 45 municipios de una amplia zona de la provincia coruñesa, durante los siguientes cinco años²⁴⁶.

Los empresarios indicaron que su idea era extraer 900.000 metros cúbicos de 118.000 hectáreas de masa pura de eucaliptos, en lugar de los 450.000 que hasta ese momento estaban produciendo. Indicaron, además, que se crearían casi 4.000 puestos de trabajo y que se estimaba que las ventas alcanzarían los 35.000 millones de pesetas al año, 20.000 de ellos por la comercialización del papel. El mismo día de su presentación ante la opinión pública, ADEGA y Arco Iris pidieron a la Xunta que paralizase la iniciativa de la factoría de As Pontes por considerar que llevaba implícito un plan forestal propio, superpuesto y anterior en el tiempo al que correspondería elaborar e imponer al propio gobierno autónomo. De hecho, los ecologistas *creían* que ese “plan forestal” de Eurogalicia acabaría por marcarle la pauta a la Administración y favorecer la extensión de “*masas puras de eucalipto en terrenos en los que en la actualidad se encuentran mezclados con otros cultivos, [lo cual] tendrá repercusiones altamente negativas, ya que se trata de una especie que se impone con facilidad al resto de los cultivos e inhibe su crecimiento*”²⁴⁷.

²⁴⁶ Véase “El Correo Gallego”, 21 de noviembre de 1991.

²⁴⁷ Véase “El Correo Gallego”, 21 de noviembre de 1991.

Pero volvamos a otra de las aportaciones periodísticas que aquel año nos dejó el catedrático Francisco Bermejo. En la que vamos a reseñar, nuestro autor apostó por la rentabilidad del avellano y volvió a insistir en que se pretendía colonizar Galicia “*con especies vegetales que alterarán su ecología, e hipotecarán su futuro forestal*”. El profesor emérito acabaría el año con un artículo dirigido casi exclusivamente a Eurogalicia Forestal y a su intención, nunca hecha realidad, de establecer en As Pontes una fábrica de pasta de celulosa de eucalipto y otra de papel. Bermejo explicaba que Torras, firma mayoritaria en el conglomerado empresarial de Eurogalicia, no disponía de permiso para llevar a la práctica un plan de repoblación con eucaliptos, puesto que ese plan ni se incluía en la resolución de la Consellería de Industria, de 19 de abril de 1991, por el que se hacía pública la declaración medioambiental de la empresa promotora, ni tampoco se hacía mención al mismo en el estudio de impacto y control ambiental encargado a la prestigiosa consultora finlandesa Jaakko Pöyry.

Contra la efímera iniciativa de Eurogalicia también se expresaría en prensa el biólogo Santiago Bas López, quien dejó escrito que la empresa mentía cuando decía que iba a crear puestos de trabajo, puesto que en realidad la multinacional iba a absorber a ENCE “*y a borrar del mapa muchas pequeñas empresas de la madera y del mueble*”. También decía que sería una empresa contaminante, que necesitaría grandes plantaciones de pinos y eucaliptos para abastecerse y que esto supondría la extinción de muchas e importantísimas especies animales y vegetales, así como la desertización, alteración y pérdida de los fertilizantes de la tierra, incendios forestales, etc²⁴⁸. Ajenos a esa conjetura sobre la absorción de ENCE profetizada por el referido biólogo, una parte de los ciudadanos pontevedreses

²⁴⁸ Véase “El Correo Gallego”, 19 de octubre de 1991.

–sin el apoyo del PP ni de los sindicatos– saldrían otra vez a la calle a finales del 91 para reclamar el cierre definitivo de la fábrica de cloro de ELNOSA, reivindicación que finalmente se haría extensiva a todo el complejo celulósico. La manifestación fue convocada por la “Asociación pola Defensa da Ría”, y sus dirigentes la consideraron un referéndum favorable a sus tesis, aunque nada publicaron sobre si los 5.000 asistentes a la misma eran la mayoría absoluta de la población o sólo una muestra²⁴⁹.

En marzo de 1992, la estrategia de las organizaciones ecologistas orientó sus críticas hacia el Plan Forestal de Galicia aprobado por la Xunta, sin dejar de lado sus notas de prensa para que se prohibiera la instalación de cualquier celulosa. La asamblea de grupos ecologistas y naturalistas decidió, de hecho, iniciar una recogida de firmas y solicitar de los grupos parlamentarios que presionaran para que se modificara el mencionado plan, al considerar inadecuado que 900.000 del 1.400.000 hectáreas previstas en los proyectos forestales del gobierno se destinaran a coníferas y eucaliptos. Los ecologistas entendían que el gobierno pretendía, además, aumentar las 38.000 hectáreas de masas puras de eucaliptos a nada menos que 245.000. A juicio de las organizaciones opositoras al eucalipto, el papel que el plan forestal otorgaba a nuestro árbol demostraba que se estaban poniendo las bases para la implantación de nuevas industrias de la celulosa, *“necesitadas de la producción rápida y masiva de madera de baja calidad”*²⁵⁰. Alarmas similares se levantaron desde la Universidad de Vigo, cuya profesora de biología vegetal, Marina Horjales reiteraría viejos y consabidos argumentos en sus declaraciones a la prensa. La profesora alertaba sobre *“la constante destrucción del matorral y monte bajo, que ocupa grandes extensiones en*

²⁴⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 30 de noviembre de 1991, p. 53.

²⁵⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de marzo de 1992.

Galicia sin proporcionar rendimiento, para plantar fundamentalmente eucaliptos” (sobre cuyo rendimiento también expresaba sus dudas) y agregaba que “*contrariamente a lo que sucede con los robles, que comparten el suelo con otras 50 ó 60 especies vegetales superiores, el eucalipto consigue la desaparición de la práctica totalidad de las plantas de los terrenos en los que se instala*”²⁵¹. Las declaraciones pertenecen a una información a cuatro columnas en la que Marina Horjales aseguraba que “*la vegetación que bordea la costa gallega está prácticamente destruida en una franja de 100 a 200 kilómetros*”, bien por la acción directa del hombre, bien por los incendios, para agregar a continuación que en Galicia se habían cortado o quemado robles, hayas y alisos para sustituirlos luego por pinos o eucaliptos.

En su abierta confrontación con el Plan Forestal de la Xunta, el BNG anunciaría una proposición de ley alternativa, por entender que los planes del gobierno autonómico eran “*favorecer los intereses económicos de las multinacionales dedicadas a la fabricación de pasta de papel*” algo que –a juicio de su parlamentario Bautista Álvarez– demostraban “*las cifras del reparto de superficie por especies: el 52,86% de superficie para coníferas, algo más del 17% para eucaliptales y sólo el 29,43% para caducifolias*”²⁵². La información, publicada a tres columnas, se complementaba con un artículo del ex-conselleiro de Industria de la Xunta, Benxamín Casal²⁵³ para

²⁵¹ Véase “Diario 16 de Galicia”, 7 de marzo de 1992, p. 16.

²⁵² Véase “La Voz de Galicia”, 10 de mayo de 1992, p. 25. Nótese que las cifras barajadas por el diputado nacionalista difieren de las exhibidas por los grupos ecologistas, incluidos los que estaban en la órbita del BNG.

²⁵³ Benxamín Casal fue conselleiro de Industria en la Xunta preautonómica (1978-79) presidida por Antonio Rosón Pérez y posteriormente sería elegido diputado en las listas del PSdeG-PSOE aunque como independiente galleguista.

quien *“la mayor parte de las tierras gallegas están calificadas como monte, eufemismo utilizado para hurtarles su verdadero destino productivo y dedicarlas indiscriminadamente a la producción de pinos y eucaliptos. Pero estas tierras (...) no son monte (...) están abandonadas, sin cultivar”*. En su opinión, el despilfarro más grande que entonces se estaba cometiendo en Galicia era *“plantar pinos o eucaliptos en tierras de primera calidad que pueden producir, con otros rendimientos, forrajes, cereales y hasta productos de huerta”*.

La campaña contra el Plan Forestal siguió tomando cuerpo en los meses siguientes, con presencia destacada en prensa. Una vez más, la celebración del Día Mundial del Medio Ambiente sirvió de excusa para ello. “Diario 16 de Galicia”, publicaría a cinco columnas un reportaje titulado “La reserva eucaliptera de Galicia” y subtítulo “Las críticas al Plan Forestal y a las celulosas centran la conmemoración en Galicia”. En el grueso del texto se aludía a la manifestación a celebrar días después, en la que ADEGA tenía previsto arremeter contra el mencionado plan, oponerse a la implantación de nuevas celulosas y reclamar el traslado de ELNOSA de Pontevedra. Mientras los ecologistas se quejaban de que la política de la Xunta acabaría convirtiendo a Galicia en la “reserva eucaliptera de Europa”, las juventudes del BNG, Galicia Nova, a través de su secretario general Bieito Lobeira, hoy diputado nacionalista, expresaba su oposición al *“monocultivo del eucalipto como base para la construcción de nuevas celulosas”*²⁵⁴.

La manifestación tendría lugar dos días después, en Pontevedra, con una asistencia de entre 1.000 (según “La Voz de Galicia”) y 1.500 (según “Diario 16 de Galicia”) personas. La marcha, en la que figuraban el ex-alcalde coruñés,

²⁵⁴ Véase “Diario 16 de Galicia”, 5 de junio de 1992.

el nacionalista Domingo Merino; el presidente de ADEGA, Ramón Varela; y varios concejales del BNG, iba encabezada por la pancarta “Una Galicia de papel... no es plan. Fuera celulosas. Stop al Plan Forestal”. El manifiesto al que se dió lectura al término de la misma, acusaba a la Xunta de haber emprendido una *“desenfrenada carrera (...) para la liquidación del patrimonio forestal”* y de estar sometida *“a los intereses de la industria celulósica y a los planes de la Comunidad Económica Europea que destina a Galicia a que sea la sacrificada productora de pasta de papel [para lo que] pretende con este plan triplicar las plantaciones de eucalipto”*²⁵⁵.

Más preciso aún fue en su crónica el “Diario 16 de Galicia”, al recoger las palabras de Leonor González, presidenta de la Asociación pola Defensa da Ría: *“Cuando la única riqueza de Galicia sean los eucaliptos –dijo– y hayamos eliminado los 25.000 puestos de trabajo que producen los aserraderos, así como todos los empleos que proporcionan el agro y el mar, entonces llenarán Galicia de celulosas... y adiós prados, adiós ríos, adiós montes... Entonces llegaremos a lo que será el declive social, económico y moral de esta tierra”*. Y tampoco quedó fuera de la crónica la conocida acusación de que el complejo fabril de Lourizán había destruido gran parte de la riqueza ecológica de la ría *“convirtiendo la zona de Placeres en una verdadera cloaca [al traer] una contaminación menos aparente pero mucho más peligrosa para la salud, como son los vertidos de mercurio y dioxinas que están envenenando los fondos de la ría”*²⁵⁶.

En este mismo periódico, el profesor de inglés Laxe Freire daba por hecho que, a pesar de los consejos y advertencias de los científicos, estudiosos y ecoló-

²⁵⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 8 de junio de 1992.

²⁵⁶ Véase “Diario 16 de Galicia”, 8 de junio de 1992.

gistas, nuestro gobierno nos encaminaba a la irremisible e “*inminente desaparición de nuestras especies arbóreas autóctonas*”, ya que iban a sucumbir “*ante la lucha desigual y sin competencia posible, contra el eucalipto invasor*”. El docente y escritor se lamentaba y dolía de que en aras de la propiedad y la iniciativa privadas se prefiriera “*el rendimiento inmediato de la especie espuria, totalmente garantizado*” a las ventajas que en sombra y fauna ofrecían los carballos, castaños y otras caducifolias “*de este espacio boreal*” (sic). Finalmente, mostraba cierta satisfacción al afirmar: “*menos mal que ahora ya no se subvenciona la plantación de eucaliptos*”²⁵⁷.

Diez catedráticos y profesores de la Universidad de Santiago –ninguno de ellos experto forestal, aunque sí botánicos– elaborarían un informe titulado “Comentarios críticos al Plan Forestal”. Dicho informe sería filtrado a nuestro periódico que criticaría a la Consellería de Agricultura por seguir adelante con sus planes a pesar de conocer dicho informe desde tres meses atrás. “La Voz de Galicia” interpretaba que el gobierno había hecho caso omiso a “*las serias reservas de algunos miembros de la comunidad científica, en torno a los graves riesgos ecológicos que conllevaría la aplicación del modelo de monte diseñado por la Xunta para los próximos 40 años*”. Con independencia de las críticas del citado informe al conjunto del Plan Forestal, en lo que nos atañe, esto es, el eucalipto, el texto denunciaba que el Gobierno no había especificado en su documento “*cómo se transformarían en puras las actuales masas mixtas, ni cómo se evitaría que las especies invasoras, como es el caso del eucalipto, se extendieran a otras plantaciones*”²⁵⁸.

²⁵⁷ Véase “Diario 16 de Galicia”, 12 de junio de 1992, p. 2.

²⁵⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 9 de julio de 1992.

La actividad política continuaría con la presentación de 32 enmiendas al Plan, por parte del PSdeG-PSOE; y con la búsqueda de consenso entre socialistas y populares, habida cuenta de que se consideraba –por parte de estos últimos– que los del BNG “*actuaban con miopía, y solo veían eucaliptos donde había Plan Forestal*”. También la ya desaparecida formación política Esquerda Galega aportó sus alegaciones, solicitando que se cambiara el peso “*de las especies de baja calidad (pino y eucalipto) por las especies caducifolias*”, y reclamando que no se dieran ayudas públicas para la repoblación y mejora de las explotaciones dedicadas al eucalipto²⁵⁹. Pero la descalificación final al Plan Forestal la puso ADEGA cuando, después de haber advertido de los males que acarrearía la instalación de Papelga y Eurogalicia Forestal, no tuvo inconveniente en admitir que ambos proyectos no se llevarían a cabo, lo que a su juicio significaba “*un completo fracaso del Plan Forestal elaborado para la Xunta por un grupo de expertos defensores de las plantaciones de eucaliptos*”²⁶⁰. Con todo, el Plan, con una vigencia de 40 años, sería aprobado ese mismo año de 1993 por unanimidad de la Cámara. Cabe reflexionar en este punto que, pese a su innegable calidad técnica y amplitud de miras, el mencionado Plan no se ha llevado a la práctica y que ningún gobierno ha destinado de sus presupuestos el 3% previsto para la política forestal. Al respecto, nuestro periódico llegaría a afirmar años después que, de hecho, “*el déficit de inversión productiva que se arrastra desde la entrada en vigor del plan supera los 600 millones de euros*”²⁶¹.

²⁵⁹ Véase “El Correo Gallego”, 17 de julio de 1992, p. 43.

²⁶⁰ Véase “El Correo Gallego”, 21 de enero de 1993.

²⁶¹ Véase la crónica “La Xunta incumple el Plan Forestal de Galicia desde hace 18 años” en “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2010, donde también se recoge que el acuerdo sobre dicho plan fue adoptado en el Parlamento, por unanimidad, y que tiene vigencia hasta el año 2032.

Un año después, en 1994, las hemerotecas registraban la enésima movilización popular solicitando el cierre definitivo del complejo ENCE-ELNOSA. Seis mil manifestantes según “Faro de Vigo” y entre 3.000-4.000 según “La Voz de Galicia”, expresaron su exigencia “por tierra y mar”. La marcha había sido convocada desde la Asociación pola Defensa da Ría y había contado con el respaldo de 43 asociaciones ecologistas y vecinales así como con el apoyo de las mariscadoras de la ría y de un centenar de embarcaciones²⁶². Según refería la prensa, *“la reciente fuga de mercaptanos contribuyó a movilizar la población. Al igual que el anuncio hecho por el conselleiro de Política Territorial, José Cuiña, de apertura de un expediente sancionador contra ELNOSA y la advertencia a ENCE de que tiene que adecuarse a la legislación sobre protección medioambiental”*.

En la última década (2000–10) se han vuelto a reproducir las viejas polémicas de trasladar o cerrar ENCE y de si se acometería o no la creación de una fábrica de papel, esta vez de calidad tisú. Pero, a nuestro juicio, la polémica continúa igual que hace 40 años, excepción hecha de que se ha moderado hasta casi desaparecer de los medios de comunicación la presencia de quienes expresaron de forma profusa y continúa sus opiniones contra el eucalipto y las celulosas. Manifestaciones o juicios que se podrían reputar como de más favorables o contemporizadores con la especie empezaron a encontrar hueco en los medios de comunicación, como lo muestran la entrevista al entonces presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), Ricardo García-Borregón, actual director general de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia; los artículos de opinión del periodista Martínez Couso –cuyo libro “Las celulosas” se cita en numerosas ocasiones en este trabajo–; los posicionamientos ante la nueva frus-

²⁶² Véase “La Voz de Galicia” y “Faro de Vigo”, 20 de junio de 1994.

tración de no poder llevar a cabo el proyecto de la gran papelera que cerrara el ciclo pastero; o la quiebra y división de la opinión pública y social en torno al desmantelamiento de la factoría celulósica de Pontevedra.

Al presidente de los selvicultores le extrajeron, para titular su entrevista, la siguiente afirmación: *“Ni se debe acabar con el eucalipto, ni copar nuestra comunidad con dicha especie”*. En el mismo texto, el ingeniero de Montes, García-Borregón, ponderaba la *“enorme productividad”* de la especie y su adaptabilidad a nuestro medio; y aseguraba que era *“la mejor materia prima para la producción de pasta de papel de la mejor calidad”*, además de resaltar las *“enormes posibilidades que los investigadores le otorgan para el aprovechamiento de su madera en la industria del mueble”*. El representante de los propietarios forestales declaraba al periodista que la especie había sido denostada por determinados grupos que, equivocadamente, a su modo de ver, le achacaban *“efectos medioambientales nocivos, sin aval científico alguno”*. Y en cuanto a la acusación de su expansión indiscriminada, indicaba que tampoco era cierto, a tal punto que el Plan Forestal de Galicia determinaba las zonas recomendables para plantar eucaliptos. Finalmente, y tras abogar por explorar las posibilidades de la especie con inteligencia, Borregón sentenciaba que *“ni en Galicia se dan las condiciones para plantar árboles nobles en cualquier lugar, porque tienen exigencias concretas de suelo, ni podemos ni debemos generalizar las plantaciones de eucaliptos”* ²⁶³. Este tipo de declaraciones que, si se nos permite, podríamos tildar de moderadas – al menos en relación con las que hasta ahora hemos reproducido, procedentes de fuentes abiertamente contrarias a la especie–, se repetiría en otros foros, como por ejemplo el que acogió el debate, auspiciado por la propia Voz de Galicia, sobre si el eucalipto era bueno o malo. En él, el director del Centro de

²⁶³ Véase “El Correo Gallego”, 29 de octubre de 2000, Especial Galicia Verde, p. 32.

Investigación Forestal de Pontevedra, Gabriel Toval Hernández, insistió, como representante del Clúster de la Madera, en que si había mucho eucalipto era porque se trataba de una especie muy productiva “*que sólo se da en este rincón de Europa*”. Con la misma claridad precisó que si abundaba en Galicia era por las condiciones climáticas y, porque, a fin de cuentas, su cultivo obedecía a la ley de la oferta y la demanda. Xosé Represas, de la Asociación Forestal de Galicia diría que en Galicia existía espacio suficiente “*como para producir tanto eucalipto como otras especies*”. Finalmente, el director de la Escuela de Ingenieros Forestales de Pontevedra, Enrique Valero Gutiérrez del Olmo intervendría para afirmar taxativamente que “*hasta el momento nadie ha demostrado que el eucalipto sea malo*” y para llamar la atención sobre el hecho de que “*en otros lugares del mundo está bien considerado y no genera recelos entre los propietarios gallegos*”²⁶⁴.

En ese nuevo escenario en el que, ocasionalmente, aparecían opiniones académicas, hay que referirse a la tribuna que, bajo el título “El eucalipto, una cuestión de marketing”²⁶⁵, le fue publicada a Rosa Calvo de Anta, directora del departamento de Edafología y Química Agrícola de la USC. La investigadora arrancaba afirmando que la especie había conseguido, en un medio hostil, adaptarse tanto desde el punto de vista como social. Y, a continuación enumeraba los “resultados concluyentes” obtenidos tras 25 años de estudios científicos. “*Nuestros suelos de monte –sostenía en las páginas de nuestro periódico de referencia– son ácidos, alumínicos y de muy baja fertilidad química. Existe un déficit generalizado de potasio, calcio, magnesio y fósforo asimilables. La intensidad de las lluvias de invierno ha provocado durante centurias un lixiviado paulatino de las reservas solubles*

²⁶⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 6 de diciembre de 2002. Edición de Pontevedra, p. 11.

²⁶⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de junio de 2002, p. 12.

del suelo a la vez que genera una importante dilución de las disoluciones nutritivas, de modo que el suero nutricio puede describirse como agua fuertemente desionizada, sólo comparable a las disoluciones de medios intensamente desgastados del trópico húmedo (...) En estas condiciones, solamente especies vegetales muy poco exigentes son capaces de adaptarse". La catedrática agregaba, a la ventaja del eucalipto por su capacidad de adaptación, las de desarrollar su sistema radical dentro de las fisuras de la roca, acelerar la evolución y protección del suelo contra la erosión, aportar materia orgánica para incrementar la proporción de fracciones coloidales y *"actuar de complejante frente a cationes metálicos posibles causantes de toxicidad, como el aluminio en suelos ácidos"*. Y, a continuación, Rosa Calvo enfocaba la dimensión del problema al asegurar que, aunque el eucalipto no tenía dificultades de adaptación sí que las tenía (y sigue teniendo, recordamos nosotros) de adopción, en contraposición con otras especies como el castaño, el roble americano, el tojo, el kiwi o el maíz.

La investigadora consideraba, seguidamente, que algo pasaba en una sociedad inteligente cuando ésta estaba sometiendo a la especie a una permanente crítica y contestación, cuando *"gratuitamente"* se la acusaba de acidificar y degradar el suelo, y cuando se le recriminaba una elevada captación de recursos hídricos *"en una región con un exceso anual remanente de más de 500 mm."* Y, por último, la científica de la USC acaba exculpando al *E. globulus* de las deficientes planificaciones del suelo realizadas a lo largo de la historia, de la desatención de muchos terrenos forestales, de la ineficaz gestión del agua, e incluso de los incendios. *"Y por supuesto –concluía– el eucalipto que crece en los suelos esqueléticos del monte Meda no es responsable del descenso de la superficie ocupada por los bosques de especies frondosas en las Fragas del Eume"*.

Por su parte, en sus columnas de opinión en el diario “El Correo Gallego”, el periodista José Martínez Couselo comenzó a aportar puntos de vista hasta entonces casi desconocidos entre los informadores y raramente publicados en los medios. Contrario al anuncio que por aquellos días de 2004 se hizo del inminente desmantelamiento de ENCE, tras 40 años de aportar riqueza a la provincia de Pontevedra, el articulista razonaba, en una de sus colaboraciones, que aunque en el año 2000 se estaban talando seis millones de metros cúbicos de madera al año, Galicia podría cortar hasta diez millones si se practicara una selvicultura responsable que, por ejemplo, pusiera a producir las más de 600.000 hectáreas de monte improductivo. El periodista se mostraba favorable a utilizar el eucalipto, divulgando en su periódico las enseñanzas de Salvador Bará, “uno de los principales investigadores de España [que] llegó a la conclusión de que el eucalipto es capaz de extraer nutrientes en suelos débiles y pobres [algo que otras especies no pueden] bombeando nutrientes inaccesibles para otros [árboles]”²⁶⁶. En otro de sus artículos, el periodista compostelano comentaba una noticia aparecida en el “Diario de Pontevedra” en la que un grupo de alumnos del Instituto Sánchez Cantón aseguraban que “*Celulosas contamina todo y además echan sus residuos lo más lejos posible y después con la marea vienen de vuelta. Antes de la fábrica, la ría era muy rica en mariscos, pescados y más cosas*”. En su réplica a los estudiantes, el periodista, que manejaba datos estadísticos de 1968 suministrados por la Subsecretaría de la Marina Mercante, indicaba que de la ría pontevedresa se extraían 80 toneladas de almeja fina frente a las 253 toneladas de 2003. Y añadía el columnista: “*En 1968 la ría estaba llena de corteza y fibras de pino, el momento de mayor contaminación, no obstante la producción alcanzó los 80.000 kilos, cuando en la ría de Arousa, que dobla en superficie a la de Pontevedra, ascendió a 152.800 kilos. Los moluscos, al*

²⁶⁶ Véase “El Correo Gallego”, 20 de noviembre de 2004, p. 2.

contrario de los peces, no pueden huir de la contaminación. Sin embargo, en aguas de la ría, próximas a ENCE siempre se pescaron robalizas, sollas, calamares, maragotas, chocos, xoubas, rodaballos, rayas, etc. Las almejas en aguas contaminadas sucumben, pero a 16 de noviembre de 2004 las ventas de fina y babosa en la lonja de Campelo ya superan 240 toneladas tras un verano poco propicio” ²⁶⁷. La conclusión para el periodista era bien clara: “*qué triste que los alumnos del Instituto Sánchez Cantón no tuvieran un profesor que les sacara de su error*”.

En su sección “Con acento gallego”, del diario de la capital de Galicia, el periodista Couselo volvería a insistir en los siguientes días²⁶⁸ en temas similares. Así incidía en el hecho de que uno de los indicadores de desarrollo socio-económico en el primer mundo era el consumo *per cápita* de papel, en el que España se situaba un 50% por debajo de países como Estados Unidos o Finlandia. “*En los montes gallegos –decía– hay árboles para [elaborar] pasta mecánica o química. La mecánica es la base del papel para los periódicos. La química se utiliza para los papeles de escribir y de imprenta, bolsas, papel higiénico o papel moneda*”. Y tras razonar que un país como Galicia, con 1,2 millones de monte arbolado y casi 600.000 desarboladas, tenía que ser rico, el periodista echaba mano del III Inventario Forestal para incidir en que la Comunidad contaba con 95 millones de pies de roble, 27 millones de castaño y 30 de abedul, lo que hacía un 62% de frondosas frente a un 38% de

²⁶⁷ Véase “El Correo Gallego”, noviembre de 2004, p. 2. En otro de sus artículos, Martínez Couselo sostenía que si los mariscadores abandonaran prácticas depredadoras se podría duplicar o triplicar la producción de marisco. Y añadía que la almeja de la ría de Pontevedra se había llegado a pagar en navidades a 12 euros unidad en restaurantes de Madrid (Véase “El Correo Gallego”, 23 de noviembre de 2004, p. 2). Para más información relacionada con el tema véase también “El Correo Gallego”, 6 de abril de 2005, p. 2

²⁶⁸ Véase “El Correo Gallego”, 21, 22 y 23 de noviembre, y 3 y 10 de diciembre de 2004 p. 2.

coníferas. En otro de sus comentarios, para responder a quienes recitaban las maldades de la pastera y a quienes –además de alarmar con que la vida humana corría peligro– decían “*que se muere el marisco, que se acaba la ría, que los eucaliptos se beben el agua de los ríos de las antípodas...*”²⁶⁹, aportaba un informe publicado aquellos días según el cual la esperanza de vida de los pontevedreses superaba las media española y europea. Y acababa preguntándose cómo era posible que no se instalara una fábrica de papel en Galicia para transformar la pasta ecológica producida en ENCE, para los libros escolares.

Recordaba el informador que la factoría pontevedresa era de las más modernas del mundo, y pionera en la producción de pasta TCF, es decir libre de cloro, desde que hacía nada menos que diez años se blanqueara con oxígeno la pasta celulósica allí producida. Lo grave era, para él, que ENCE exportaba sus 350.000 toneladas de pasta ecológica mientras nuestro país acababa importando el papel sin cloro que se fabrica con esa celulosa TCF²⁷⁰. De hecho, en un posterior comentario José M. Couselo citaría a la revista “Daphnia” de CC.OO. como la fuente informativa que aludía a la exportación de la pasta ecológica gallega. En cuanto a la identidad entre papel y riqueza, abundaba en el hecho de que las comunidades con mayor producción de celulosa y papel eran Aragón, Cataluña y País Vasco “*todas ellas –señalaba– con un PIB per cápita cuando menos un 30% por encima del de Galicia*”.

Por lo demás, divulgaba el dato de que en España existían 15 fábricas de celulosa (y sólo una en Galicia, “la de tecnología más moderna”) y 132 fábr-

²⁶⁹ Véase “El Correo Gallego”, 22 de noviembre de 2004, p. 2.

²⁷⁰ “España viene importando anualmente del orden de dos millones de toneladas de papel prensa, impresión y escritura, y sanitarios”, escribiría meses después el propio Couselo. Véase “El Correo Gallego”, 5 de octubre de 2005, p. 2.

cas de papel, ninguna de ellas actualmente en Galicia. En otra de sus columnas periodísticas aún añadiría que en la UE había 200 fábricas de celulosa y cerca de 1.000 de papel; que en España se producían 1,7 millones de Tm. de pasta celulósica (385.000 en Pontevedra), lo que situaba a nuestro país en el sexto lugar del ránking europeo tras Finlandia, Suecia, Francia, Alemania y Portugal; y que Galicia disponía de madera suficiente para producir más de un millón de toneladas de pasta para elaborar distintos tipos de papel. Todo ello para preguntarse: “¿Tienen noticia de que alguno de los países ricos comunitarios [citados] mantenga una trifulca (se refería a la polémica suscitada por el anuncio del desmantelamiento de ENCE) como la de Pontevedra?”²⁷¹.

Martínez Couselo, que no desaprovechaba ninguna de sus crónicas para polemizar o replicar a los detractores de la celulosa, insistiría en el ámbito educativo para alegar que algunos pontevedreses sin instrucción se atrevían a enviar cartas a los periódicos “*para condenar, sin argumentos, la contaminación de ENCE, acusándola de producir residuos que ya no se dan, como las dioxinas, pues desde 1993 blanquea con oxígeno y agua oxigenada (y sin cloro)*”. Y agregaba que según el Catálogo Europeo de Residuos, “*los vertidos de una fábrica de celulosas no son peligrosos*”. El único problema –añadía– “*es que en el proceso se escapan a la atmósfera compuestos de azufre maloliente, olor a huevos podridos (...) pero las medicinales aguas sulfurosas también huelen a huevos podridos*”.

El aporte de nuevas opiniones a los medios llegó incluso a la aludida sección de cartas al director, hasta entonces solamente usada por ecologistas, ambientalistas y enemigos de eucaliptos y celulosas. Al menos en una ocasión,

²⁷¹ Véase “El Correo Gallego”, 14 de febrero de 2005, p. 2.

un trabajador de la factoría, que firmaba como José Luís Francisco, se atrevió a calificar de necedades las opiniones de un tal “señor Eixo”, profesor de Química quien habría afirmado, en la citada sección del periódico, que ENCE emitía “*contaminantes cancerígenos como los mercaptanos, dioxinas, cloro, cloruro de hidrógeno y mercurio*”. A lo que el contrariado lector respondía: “*Estimados lectores, ninguno de los compuestos mencionados está clasificado hoy como cancerígeno, a excepción de uno de los congéneres del grupo de las dioxinas (...) y les remito a la fuente: The Internacional Agency for the Research of Cancer. [Es más] alguno de los agentes que se mencionan no se emiten porque ni siquiera se generan, en virtud del proceso de blanqueo de las fábricas de ENCE (ECF o TCF), tal es el caso de las dioxinas*”²⁷².

En el trasfondo de los comentarios de Couselo había también una aproximación al nuevo episodio de intento de implantación de una fábrica de papel en Galicia. La mayor operación empresarial para instalar una fábrica de papel tisú, con apoyo financiero garantizado y con el respaldo de los trabajadores –operación desarrollada durante casi todo el año 2004 y principios de 2005– fue abortada por la oposición del gobierno municipal de Pontevedra, regido por un alcalde del BNG y apoyado por el PSdeG-PSOE. Las trabas urbanísticas y el estatus concesional del complejo de Lourizán hicieron inviable un proyecto en el que se habían aliado ENCE y Caixa Galicia con la multinacional estadounidense Georgia Pacific, distribuidora en España de los productos de la firma Colhogar, especializada en papeles higiénicos y de cocina.

En las hemerotecas pueden consultarse noticias que describen cómo durante

²⁷² Véase “El Correo Gallego”, 3 de diciembre de 2004, p. 4.

trece meses de gestiones, los promotores de la que iba a ser segunda papelera española, no consiguieron obtener los permisos necesarios del ayuntamiento ni tampoco adaptar la integración de la papelera en los terrenos de los que gozaba de concesión del complejo pastero. Cabe subrayar que, durante ese tiempo, a “Tisú de Lourizán” le salieron dos competidores, Goma Camps y Tronchetti, que anunciaron la creación de otras tantas papeleras en Aragón. Así que el grupo empresarial gallego creado para hacer papel de primera calidad, dejó de invertir en Galicia 132 millones de euros con los que iba a crear 200 puestos de trabajo y producir anualmente 60.000 toneladas. Además, estaba previsto duplicar la producción a medio plazo –incluida la de pasta de celulosa, que estaba en 385.000 Tm./año– construir un aserrío y aumentar la central de cogeneración. Los cálculos que se hacían entonces eran que después del mueble, que genera un valor añadido de 112 euros por cada euro de madera en pie, el papel tisú tenía un impacto multiplicador de 52 euros. La ejecución del proyecto habría significado una salida diaria de treinta camiones cargados, para atender la demanda prevista, junto con un movimiento adicional de 25.000 toneladas por el puerto de Marín y 1.875 vagones anuales por ferrocarril²⁷³.

Una vez abortada la operación, por las citadas razones políticas, ENCE hizo público que paralizaría inversiones de 1.140 millones de euros en Galicia, habida cuenta de que ya no sólo se frustraban las expectativas de la papelera de tisú, sino que, además, estaba en juego la caducidad, en 2018 de la concesión que le permite ubicarse en Lourizán. Como quiera que la misma corporación nacionalista, que impedía la llegada de la papelera también había

²⁷³ Véase “La Voz de Galicia” y “El Correo Gallego”, 2 de febrero de 2005, p. 27 y p. 41 respectivamente.

hecho pública su intención de hacer valer la fecha del fin de la concesión, la empresa anunciaba que dejaba en suspenso sus planes estratégicos para invertir en Galicia. La noticia aparecida en nuestro periódico de referencia venía a indicar que la más arriba mencionada ampliación de la capacidad productiva de la planta de celulosa y la duplicación a corto/medio plazo de la producción de la proyectada papelera, de 60.000 a 120.000 Tm. suponía dejar de invertir 500 millones de euros. *“Pero existe –agregaba el periódico– otro capítulo mayor, de 640 millones de euros, para la creación de una planta de aserrado de madera gruesa; la ampliación de la central de cogeneración de energía eléctrica, que pasaría de los 27 megawattios por hora a 85, y la instalación de un aserradero situado en este caso cerca de las masas forestales”*²⁷⁴.

Precisamente sobre la polémica del fin de la concesión de la explotación de ENCE en su actual emplazamiento de Pontevedra, el periodista Martínez Couselo recordó a los litigantes que la Ley de Costas de 1988 fijaba el final del permiso de ocupación de la zona marítimo-terrestre sobre la que se asienta el complejo para el año 2018. Y comentaba: *“En torno a esa fecha se están haciendo cábalas como si las leyes fuesen intocables. Cualquiera día se modifica la ley y se lleva la concesión hasta el 3018”*²⁷⁵. El mismo día que se hacían públicas estas cábalas, el también periodista Xavier Navaza publicaba un comentario en el que aseguraba que la actitud del BNG y de su alcalde en Pontevedra frente a la papelera de tisú y ante la caducidad de la concesión para la celulosa, obedecía al *“profundo rechazo que desde esas posiciones políticas había contra el sistema”*. En opinión del veterano reportero *“tras las hermosas palabras del conservacionismo [y ecologismo] que los nacionalis-*

²⁷⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de febrero de 2005, p. 27.

²⁷⁵ Véase “El Correo Gallego”, 21 de noviembre de 2004, p. 2.

tas radicales gallegos utilizan a conveniencia, se esconde el aroma profundo del anticapitalismo". Para Navaza Blanco, la actitud del alcalde Miguel Anxo Fernández Lores ponía en peligro la posibilidad de que en Galicia saliera adelante *"un imponente sector forestal, cuyo desarrollo podría afrontar los problemas que trae consigo el despoblamiento de numerosas zonas rurales de la Galicia interior"* [contra lo que decía luchar el BNG]. Y concluía incidiendo en que el faro o guía del nacionalismo gallego, Alfonso Daniel Rodríguez Castelao *"tenía sueños parecidos, basados en la explotación de los recursos naturales de nuestra tierra"* ²⁷⁶.

En esta tarea de resaltar incoherencias, el comentarista Carlos Luís Rodríguez haría lo propio en aquellos días en los que la izquierda nacionalista impidió el nacimiento de una papelera, recordando que *"desde tiempo inmemorial se viene oyendo la letanía de que Galicia necesitaba completar el ciclo papelero para ser lo que son los escandinavos. Insignes estudiosos ubicados en la izquierda respaldaban la reclamación, quejándose de la escasa inversión internacional y del poco compromiso del capital autóctono"* ²⁷⁷. El columnista, que titulaba, suponemos que con ironía, *"¡Que fabriquen ellos!"*, afirmaba que nacionalistas y socialistas habían conseguido echar de Pontevedra la fábrica de papel, con sus doscientos empleos directos y sus quinientos indirectos: *"Enhorabuena"*, concluía. Para el periodista, los citados políticos habían convertido a Pontevedra en una ciudad insólita, después de haber derrotado *"al capitalismo internacional de Georgia Pacific, el nacional de ENCE y el indígena de Caixa Galicia"*. En cambio, relataba que en el resto de Europa, *"las autoridades locales, regionales y nacionales pelean sin descanso por evitar la deslocalización. Incentivan, amenazan, mo-*

²⁷⁶ Véase "El Correo Gallego", 3 de febrero de 2005.

²⁷⁷ Véase "El Correo Gallego", 3 de febrero de 2005, p. 2.

vilizan, hacen lo que sea para que su industria no se vaya. Ellos [los nacionalistas gallegos] acosan, protestan e incluso procuran desmovilizar a los ciudadanos que quieren evitar el disparate. Cualquier particular, sindicato o colectivo favorable a ENCE es calumniado, como si estar a favor del proyecto fuera sospechoso, y no lo fuese estar en contra de una inversión que irá para otro sitio”.

Pero no es sólo que la izquierda nacionalista, con el apoyo de los socialistas hicieran fracasar un proyecto empresarial del calado y del volumen expuesto, es que sus líderes se vanagloriaban de ello en la prensa²⁷⁸. De hecho, el alcalde llegó a aplaudir el “fracaso estrepitoso de Tisú da Galicia”, que en su opinión también suponía la derrota del PP y del presidente Manuel Fraga. ADEGA volvió a visibilizarse para felicitar a Fernández Lores por haber frustrado la instalación de la papelera, por cuanto la fábrica iba a suponer la consolidación del complejo de Lourizán. La asociación “verde” se felicitaba igualmente por el hecho de que *“tras muchos años de oposición pacífica y tenaz de todo el movimiento ecologista, después de desmontar durante años las mentiras de ENCE, tras callar toda la información falsa generada sólo por el poder económico derivado de la factoría, se consiguió una vez más, ganar una batalla contra un grave foco de contaminación”*²⁷⁹.

Por su parte, el citado presidente de la Xunta culparía al primer edil pontevedrés de haber permitido la pérdida de 160 puestos de trabajo directos y de 4.000 indirectos. El alcalde Fernández Lores dijo que, tras pasar página

²⁷⁸ Véase “El Correo Gallego”, 3 de febrero de 2005, p.7.

²⁷⁹ Véase el despacho de la agencia Europa Press del 2 de marzo de 2005 “ADEGA felicita a Lores...”

al episodio de la papelera, estaba dispuesto a dialogar sobre el futuro de ENCE, no en su emplazamiento actual sino en otra ubicación. El entonces secretario general del PSdeG-PSOE y, poco después, presidente de la Xunta, Emilio Pérez Touriño, también se mostró partidario del diálogo, pero para no perder la papelera *“algo que la comunidad gallega ni quiere ni puede perder”*. Al líder de los socialistas –con el que no estaban de acuerdo sus concejales de Pontevedra– le parecía una mala noticia el fracaso del proyecto del papel tisú, algo en lo que también concordaban el presidente de la Diputación Provincial, Rafael Louzán (PP), el presidente de la Confederación de Empresarios de Pontevedra, José María Fernández Alvariño y el titular de la Cámara de Comercio pontevedresa, Manuel Durán Couto. Este último culpó al bipartito local BNG-PSOE *“de despreciar una inversión tan importante”* mientras días más tarde Louzán Abal volvería a ocuparse del tema al señalar que *“ENCE cumple todas las medidas medioambientales, por lo que el rechazo municipal al tisú es un capricho”* ²⁸⁰. Por su parte, el sindicato de CC.OO. anunció movilizaciones permanentes contra el gobierno municipal y en apoyo a la planta de tisú. De hecho, las desavenencias y enfrentamientos se recogieron por *“La Voz de Galicia”* en un titular ilustrativo: *“El futuro de ENCE en la ría desata una guerra político-sindical en Pontevedra”*, con un antetítulo en el que se decía que CC.OO. abanderaba la oposición al ayuntamiento al culparlo de la fuga de la papelera ²⁸¹. El sindicato comunista era muy crítico con el gobierno municipal que conformaban nacionalistas (BNG) y socialistas (PSdeG-PSOE), mientras que la CIG (próxima al BNG y con el 90% de los representantes del comité de empresa de ENCE), culpaba a la industria pastera, a la Xunta, a Caixa Galicia y también al concello. La batalla sindical llegó a tales extremos que CC.OO. fo-

²⁸⁰ Véase *“El Correo Gallego”*, 5 de febrero de 2005, p. 43.

²⁸¹ Véase *“La Voz de Galicia”*, 4 de febrero de 2005, p. 33.

mentó la idea de revocar el comité de empresa, mayoritariamente integrado por la CIG por considerarlo “*uno de los mayores aliados de los buitres del gobierno local y de sus planteamientos opuestos al desarrollo industrial de la comarca*”²⁸². Sólo unos días después, la prensa ya podría confirmar, prácticamente al unísono, que la mitad de los trabajadores de la plantilla de ENCE era partidaria de revocar a su comité. Acusaban a quienes lo conformaban de “*desmovilizar a los trabajadores y ser cómplices de la política de [el alcalde] Lores, que persigue el cierre de nuestra empresa*”²⁸³. Además, los sindicatos CC.OO. y UGT –que sumaban 6 de los 13 delegados sindicales–, sabedores de que el traslado de la factoría era vialmente imposible se conjuraron para trabajar en conjunto para lograr que la fábrica se mantuviera en su actual ubicación.

En los mismos días, el presidente de la Xunta volvió a exponer su inquietud ante el hecho de que se perdieran tantos empleos en un municipio con 4.500 demandantes de trabajo y el comité ejecutivo de la Cámara de Comercio aseguró que ninguna otra ciudad como Pontevedra –en la que uno de cada cuatro ciudadanos es funcionario– hubiera renunciado a la papelera, y expresó su extrañeza ante el hecho de que “*un gobierno que se autocalifica de progresista y de izquierdas inicie una cruzada contra la creación de empleo y empresas*”. La información que ofrecía el periódico coruñés se completaba con un análisis de su delegada en Pontevedra, Mercedes Escauriaza, quien recordaba que el conocido empresario Roberto Tojeiro Díaz había dicho que “*fuieron catalanes y vascos quienes impidieron hacer papel en Galicia*”. La periodista aún añadiría que “*otros expertos sostienen que la potente industria nórdica está detrás [del fracaso de Tisú de Galicia]*”.

²⁸² Véase “El Correo Gallego”, 6 de febrero de 2005, p. 39.

²⁸³ Véase “La Voz de Galicia” y “El Correo Gallego”, 9 de febrero de 2005, p. 3 y p. 34.

*Y si bien se frustró su batalla contra la introducción del Eucalyptus globulus, ha podido hasta ahora con la guerra del papel, que también tiene detractores autóctonos, como sentencia la más rabiosa actualidad”*²⁸⁴.

Precisamente sobre la supuesta implicación de los escandinavos en estas hipotéticas conjuras, el director de la Escuela de Ingeniería Forestal de Pontevedra, doctor Enrique Valero Gutiérrez del Olmo, escribiría en el mismo periódico, un artículo analítico titulado “Profunda herida forestal”²⁸⁵ en el que textualmente indicaba: *“Me consta que en origen, la inquina [hacia ENCE y las celulosas, que] viene en contra del eucalipto, fue fomentada, como cualquier introducido en el sector sabe, en la década de los setenta por la industria forestal escandinava –en aquel momento motor de lo que luego ha sido el espectacular desarrollo económico de los países bálticos–, temerosa de las potencialidades de una especie que podía truncar sus planes de dominar un sector, el forestal”*. Según el profesor universitario, de cuyas afirmaciones queremos hacer notar que alude a que la “conspiración nórdica” la conoce “cualquier introducido en el sector”, la misma industria escandinava “es la que ahora planta y transforma millones de hectáreas y metros cúbicos de madera de eucalipto en otras partes del planeta”. A su juicio, el mensaje con el que se desacreditó al eucalipto “caló muy hondo, hasta el punto de resultar muy difícil hacer mudar los prejuicios sobre esta especie a personas absolutamente serias y solventes”. Años después, al ser entrevistado por un diario vigués, el doctor Gutiérrez del Olmo se ratificaría en sus declaraciones al afirmar textualmente que “la polémica [eucalipto sí o eucalipto no] viene de los años sesenta y está obsoleta. Ya mucha gente sabe que procede de una campaña orquestada por la industria forestal escandina-

²⁸⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de febrero de 2005, p. 33.

²⁸⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 4 de febrero de 2005. Edición de Pontevedra.

va. Tenían miedo de que sus producciones forestales resultasen afectadas por el crecimiento y la calidad que da el eucalipto [a la celulosa]. Pero el eucalipto es un árbol no un monstruo (...). Es una bomba de agua como todos los árboles pero produce más madera y más calidad que otros”²⁸⁶. Por lo demás, y siendo fiel al título de su columna –“Profunda herida forestal”–, Valero Gutiérrez del Olmo enumeraba que en sólo dos años se habían desmantelado en Pontevedra la fábrica de Tafisa, “no trasladada a Ponte Caldelas, como se nos quiere hacer creer sino a Linares” –decía– “y el proyecto de la segunda mayor fábrica de tisú de España”. Y para cerrar su diagnóstico decía: “Hoy ha circulado por los teletipos de todo el mundo que las autoridades locales de una pequeña ciudad semidesconocida de una esquina de Europa, han rechazado una inversión millonaria, generadora de empleo y riqueza. En las bolsas internacionales los analistas han introducido este factor de rechazo al mercado (...) y otras iniciativas empresariales tacharán a Pontevedra del mapa de la inversión”.

El mismo autor publicaría una réplica a uno de los columnistas más célebres de “La Voz de Galicia”, el profesor de la Facultad de Ciencias Políticas de la USC y ex-vicepresidente de la Xunta, Xosé Luís Barreiro Rivas, quien tras alabar el empleo de ingentes cantidades de dinero para recuperar el medio ambiente, la costa o los tramos urbanos de los ríos en Londres, Berlín, Barcelona, Valencia, Bilbao o Sevilla, comparaba a Pontevedra con Namibia o Bangladesh por pretender conservar 200 empleos a costa de cargarse la ría “amenazando con que el jauja del tisú acabe en Navia o Huelva, como si los asturianos la fuesen a poner en la alameda y los onubenses al lado de la catedral”²⁸⁷. En su respuesta, en una Tribuna Abierta de

²⁸⁶ Véase “Atlántico” Diario, 20 de diciembre de 2006, p. 16.

²⁸⁷ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de febrero de 2005.

La Voz, titulada “ENCE o el toreo de salón”, el doctor Valero venía a decir que se acababa de perder una ocasión de oro de constituir en estratégico a un sector primario que llevaba 20 años en caída libre. El profesor Enrique Valero le preguntaba al ex-vicepresidente de la Xunta si creía que los dos millones de metros cúbicos de eucaliptos plantados, cultivados, apeados, cortados y transportados por los pequeños propietarios, se transformaban por sí solos en bienes de consumo. *“La fábrica de papel tisú –se explicaba el Director de la Escuela de Ingenieros Forestales– a la que hemos dado carpetazo (como lo hicimos antes con la de Eurogalicia Forestal para As Pontes y Papelga para Narón) hubiera transformado una parte mayor del escaso 5% de nuestra producción de pasta de celulosa, por cierto, y aunque duela, conocida como TCF, la de mayor calidad, que no utiliza cloro sino solamente oxígeno y agua oxigenada, por lo que se la conoce internacionalmente como celulosa ecológica”*. Para finalizar su exposición, el profesor Valero se lamentaba de que la de tisú hubiera sido la única de todo el noroeste español y del norte de Portugal; un territorio en el que –recordaba– existía un desfase desfavorable de 50.000 Tm. entre lo que se consume y lo que se genera²⁸⁸.

No faltó en la polémica el profesor y economista Pedro Arias Veira quien, bajo el epígrafe “La papelera y la ceguera pontevedresa” publicó un análisis en el que aseguraba que la invidencia era agresiva y, *“más que trágica, ridícula ya que se basa en un error de principiante, el que suponía que las industrias de pasta y papel eran propias de los países subdesarrollados”*. El profesor Arias sostenía que en paraísos del bienestar como Suecia o Finlandia, líderes mundiales en las industrias de la celulosa y el papel, reputarían de locos a los pontevedreses por haber rechazado la fábrica de tisú.

²⁸⁸ Véase “La Voz de Galicia”, 10 de febrero de 2005, p. 8.

El catálogo de perjuicios que tal decisión podría ocasionar a la ciudad y a la comarca del Lerez, los relataba Pedro Arias de la siguiente manera: *“En la localidad se asiste a un esperpento a lo Valle Inclán. Resulta que tiene la oportunidad de que se instale una papelera para completar su principal industria; con un proyecto de la máxima solvencia financiera e industrial y con perspectivas de vender en los mercados internacionales. Y de comprar en los forestales internos, de dinamizar la actividad portuaria comarcal, de inyectar imprescindibles recursos económicos al tejido pontevedrés y fiscales al propio ayuntamiento y, aún encima, capaz de generar un montón de empleos estables de alta calificación. Pero en el propio ayuntamiento (...) no la quieren (...) y juegan (...) a proponer etéreos cambios de ubicación como si un complejo industrial fuese la oficina del alcalde”*. Tras acusar a Lores de perder el sentido común, el analista concluía haciendo acreedor al BNG *“de todas las desaprobaciones económicas si no es capaz de hacer que Pontevedra se convierta en la gran capital forestal de Galicia”*²⁸⁹.

Mientras tanto, asturianos, andaluces e incluso uruguayos, se aprestaban a aprovecharse de la coyuntura reclamando la papelera para sus respectivas Comunidades. *“Navia y Huelva ansían el tisú que despreció Lores”*, titulaba *“El Correo Gallego”* a cinco columnas²⁹⁰. Los subtítulos decían todo lo demás: *“El ayuntamiento asturiano cambiará, si es preciso, su Plan de Urbanismo para acoger la papelera”*, *“La localidad andaluza plantará cara por él”*, *“La factoría seduce a Uruguay”*, y *“Si Lourizán cae, la comarca pierde un 25% de su riqueza”*. El vicepresidente de Uruguay, Luís Hierro López declararía, tras visitar el complejo de Lourizán, que *“[el proyecto] será*

²⁸⁹ Véase *“La Voz de Galicia”*, 7 de marzo de 2005, p. 25.

²⁹⁰ Véase *“El Correo Gallego”*, 3 de febrero de 2005, p. 6.

bien visto [por su país] y no habrá dificultades con las autoridades departamentales ni nacionales, sino el máximo apoyo”.

En aquellos días de febrero de 2005 se supo que, además del enésimo fracaso en el intento de crear en Galicia una fábrica de transformación de celulosa en papel, el futuro de ENCE era preocupante, toda vez que el ayuntamiento anunciaba que no ampliaría la concesión más allá de 2018, y teniendo en cuenta que su traslado, como pretendían los nacionalista en el poder, era tan costoso –más que construir una factoría nueva– que convertía el mismo en, lo que “El Correo Gallego” denominaba “una misión imposible”²⁹¹. El citado periódico cifraba en más de 500 millones de euros el traslado de la factoría, una cifra de la que en gran parte era culpable la vasta red de miles de tuberías que, a lo largo de cientos de kilómetros, dan servicio a la fábrica y que resultarían imposibles de desmontar, trasportar y volver a soldar. La información del rotativo compostelano dibujaba un complejo celulósico en el que trabajaban 300 empleados fijos, 370 transportistas y 290 operarios en labores auxiliares. La producción de la pastera, que en 1963 fabricó 18.448 Tm. de pasta y que cuatro décadas después la había incrementado en un 2.000% tenía que renunciar en 2005 a crear la riqueza derivada de mover 2,15 millones de metros cúbicos de madera al año, facturar 500 millones de euros anuales, producir 670.000 Tm. de celulosa y 120.000 de papel por ejercicio, aserrar 25.000 metros cúbicos de madera en ese periodo de tiempo, y emplear a 1.100 obreros en Lourizán y a 6.000 personas en los montes. En defensa de estos últimos saldría la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), que consideraban el traslado de ENCE a otra autonomía (se deduce que pensaban en Asturias) un

²⁹¹ Véase “El Correo Gallego”, 4 de febrero de 2005, p.44.

grave quebranto para sus economías, pues se verían obligados a afrontar los gastos por el transporte de su madera, con lo que *“bajarían los precios, los montes se cuidarían menos por su menor rentabilidad y habría más peligro de incendios”*.

Y mientras el futuro de ENCE se diluía en el marasmo tras el fracaso de su iniciativa, “La Voz de Galicia” informaba de que sus competidores abrían nuevas fábricas²⁹². Así, se hablaba de que la italiana Tronchetti y la española Goma Camps, habían informado de sus intenciones de crear dos fábricas de papel tisú en Aragón, con desembolsos de 130 y 95 millones de euros respectivamente. En cuanto al muy disputado mercado internacional se daba cuenta de que la compañía brasileña Veraces había comunicado su intención de abrir en mayo de aquel año de 2005 una gran fábrica de pasta de papel, en el entorno de las ciudades de Belmonte y Eunápolis, que produciría 1,5 veces más que ENCE, es decir en torno a las 900.000 Tm. Para ese mismo país, el periódico indicaba que la celulosa Aracruz se gastaría 50 millones de dólares en ampliar su capacidad productiva. Por su parte, el gigante finlandés Botnia declaraba estar dispuesto a invertir 80 millones de dólares para producir pasta en Río Negro (Uruguay) y hacerle la competencia al anunciado proyecto de ENCE en aquel país. Otros fineses, no menos conocidos, la UPM-Kymmene, se aprestaba, decía el diario *“a abrir en Australia una de las fábricas de pasta más grandes del mundo”*. En Argentina sería el grupo chileno Angelini quien invertiría 20 millones para producir 350.000 Tm. de pasta al año.

En febrero y marzo de 2005 los periódicos participaron con profusión informativa en la gran polémica servida alrededor de la caducidad de la licen-

²⁹² Véase “La Voz de Galicia”, 2 de febrero de 2005, p. 29.

cia de ENCE en terrenos de Lourizán, su hipotético pero, al parecer, imposible traslado, y los conflictos políticos y sindicales ocasionados por las aparentemente irreconciliables posturas de los bandos enfrentados. Si era resaltable en los medios que la cúpula gallega del PSOE no estaba de acuerdo con sus correligionarios pontevedreses, no se le daba menor importancia al hecho de que dos ministerios del mismo gobierno socialista en Madrid se mostraran contrarios en tan delicado asunto. Así, mientras Fomento estaría intentando asegurar el futuro de ENCE en su emplazamiento de siempre, Medio Ambiente ofrecía pagar generosamente –siempre según las valoraciones periodísticas– la recuperación anticipada de la concesión²⁹³. Según se informaba en nuestro diario, el presidente de Puertos del Estado – que es el organismo competente en vigilar el mantenimiento de un tráfico portuario que la celulosa le garantizaba– estudiaba la posibilidad de incorporar los 376.251 metros cuadrados de dominio público marítimo–terrestre, usados en concesión por ENCE, al dominio público de la Autoridad Portuaria de Marín. Al respecto, el entonces vicepresidente de la Xunta y hoy titular de la misma, Alberto Núñez Feijoo, le remitiría una carta comunicándole el respaldo del gobierno gallego a su iniciativa, siempre que se retomara el proyecto de cerrar en el complejo el ciclo del papel. Feijoo, que también era conselleiro de Política Territorial, indicaba que para dar su beneplácito, la Xunta había tenido muy en cuenta los informes de UGT y CC.OO., según los cuales era necesario apostar por el desarrollo industrial forestal, y más aún en la comarca de Pontevedra “*con unos índices de empleo industrial muy inferiores a la media*”; y había que tomar medidas para garan-

²⁹³ Véase “La Voz de Galicia”, 9 de febrero de 2005, p. 2. Casi un mes después, ADEGA difundiría un comunicado en el que “exigía” al Gobierno central que “*impidiera la futura integración de los terrenos que ocupa el complejo Celulosas-Elnosa en el dominio de la Autoridad Portuaria de Marín-Pontevedra*” (Véase despacho de la agencia Europa Press, de 2 de marzo de 2005 “ADEGA felicita a Lores...”).

tizar la actividad comercial del puerto, en lo que consideraba que mucho tenía que ver ENCE ²⁹⁴.

Mientras el ayuntamiento de Pontevedra se negaba a hablar sobre la continuidad de la celulosa en Lourizán; el presidente de la Xunta, Manuel Fraga, retaba al alcalde de la ciudad a que mencionara qué ley se incumplía por defender los derechos de la pastera. Por su parte, CC.OO. denunciaba el “doble juego” del BNG en ENCE y Endesa, y la CIG acusaba al sindicato comunista de “golpismo sindical” ²⁹⁵. De los tres frentes, el más visibilizado resultó ser la denuncia de CC.OO, recogida por nuestro periódico a cuatro columnas, en las que se podía leer: *“El sindicato afirma que la térmica de As Pontes [Endesa] contamina 65 veces más que la pastera [Ence]”*. El subtítulo completaba el alcance de la denuncia: *“La central generadora de electricidad es una de las más contaminantes de Europa”*. Para la periodista autora de la información, el sindicato había *“dejado en evidencia el doble juego político que mantiene el BNG con las industrias gallegas”*. Usando palabras del secretario del sindicato comarcal, García Pedrosa, la acusación no era otra que: *“Aquí tienen una posición; en Ferrol, con el tema de Reganosa”*²⁹⁶, otra

²⁹⁴ Véase el despacho de la agencia Europa Press del 3 de marzo de 2005 “La Xunta informa al Gobierno...”

²⁹⁵ Véase “El Correo Gallego”, 11 de febrero de 2005, p. 39; “La Voz de Galicia”, 14 de febrero de 2005 y despacho de la agencia Europa Press del 14 de febrero de 2005, “La CIG acusa a CC.OO. de golpismo...”.

²⁹⁶ Sobre este comportamiento de doble moral véase “El Correo Gallego”, 7 de mayo de 2008, p. 2, donde el periodista Carlos Luís Rodríguez señala: *“nada simboliza mejor que ENCE las contradicciones de nuestra política industrial y medioambiental. El mismo Gobierno y los mismos partidos que la expulsan de la ría de Pontevedra aplauden que en otra [ría] situada un poco más arriba se instale Reganosa”*. Reganosa es un complejo donde se recibe, almacena y transforma gas natural licuado. Sus instalaciones están en Mugardos, en la ría de Ferrol por la que navegan barcos con cientos de miles de toneladas de gas natural. El profesor de lengua... (Continúa en página siguiente)

en sentido contrario, y en As Pontes otra sustancialmente distinta". En tal sentido se recordaba que en As Pontes, con gobierno del BNG en solitario, se apoyaba incondicionalmente a Endesa a pesar de su récord contaminante; un nivel de contaminación que había puesto en peligro "*el plan industrial de Endesa, valorado en veinte millones de euros*". La información agregaba que la eléctrica estaba efectuando labores de transformación de sus instalaciones para evitar la quema de lignito pardo y utilizar únicamente hulla, con lo que se reducirían sus emisiones de CO₂ en un 10%. Pero, mientras tanto, al contrario que en Pontevedra, la corporación municipal de As Pontes y sus vecinos planteaban movilizaciones y negociaciones para conseguir aplazamientos y garantizar el futuro de la empresa. Por lo que se refiere a la acusación de golpismo, realizada por el secretario de la sección de Químicas de la CIG, Fermín Paz, debemos añadir que proyectó su agresividad no sólo contra sus compañeros de CC.OO. sino también contra la Xunta, el PSdeG-PSOE, la empresa y hasta el Delegado del Gobierno central, Manuel Ameijeiras, a quien veía "*en connivencia con el golpismo empresarial*".

En un serial titulado "Un sector estratégico"²⁹⁷, el profesor Pedro Arias Veira analizó, a lo largo de varios días de marzo de 2005, el calado de lo que la clase política local tenía entre manos, en relación con el rechazo a la creación de la fábrica de papel tisú y con el futuro de ENCE en Pontevedra. En la primera de las entregas, el título era inequívoco: "Una industria del pri-

(Viene de a página anterior) ... y literatura Xosé Manuel Sarille escribió sobre el particular: "*El día 2 de julio, el [buque] LNG Rivers, de 288 metros [de eslora] y cargado con 135.000 m³ de gas natural tuvo problemas para entrar en la ría de Ferrol, donde se encuentra la alucinante planta de gas de Reganosa (...) una barbaridad ecológica y política*" (Véase "A Nosa Terra", 5 de septiembre de 2008, p. 6). El mismo Sarille aseguraba en el citado artículo que el conocido naufragio del Prestige – una de las mayores catástrofes ecológicas de Europa– sería "*un juego de niños*" comparado con lo que podría producir un posible accidente con buques que transportan gas natural licuado para Reganosa.

²⁹⁷ Véase "La Voz de Galicia", 15, 16 y 18 de marzo de 2005, pp. 9, 14 y 12, respectivamente.

mer mundo” y se situaba bajo un mapamundi donde aparecían círculos en los lugares de mayor concentración de pasteras y papeleras. Las más numerosas y de mayor tamaño eran las de Estados Unidos y Canadá, y le seguían en tamaño las de Brasil, Argentina y Australia. En Europa, incluida España, se apreciaba quizá la mayor concentración de este tipo de industrias, pero su tamaño era muy reducido, salvo en el caso de Finlandia. De hecho, el subtítulo del informe explicaba que los emplazamientos de las celulosas y de las papeleras estaban localizados “*en los países más exigentes con el medio ambiente y con los niveles de desarrollo más altos del planeta*”. La explicación de por qué estas empresas se han ido instalando no ya en el primer mundo, sino en los países de mayor desarrollo del planeta y no en el tercer mundo, estaba –para Pedro Arias– en que para llegar a esa fase de transformación hay que empezar por un cuidado ordenado y racional del monte, emplear una alta capacidad comercial, moverse en un marco jurídico mercantil sin arbitrariedades²⁹⁸, disponer de alta capacidad tecnológica y financiera, y contar con un factor profesional de primer orden. Así se explicaba

²⁹⁸ Sobre este particular Pedro Arias Veira explicaba que el Plan de Ordenación vigente en Pontevedra desde 1989 especificaba en su artículo 225 que Celulosas tenía derecho al acabado o extensión de sus actividades industriales, dentro de su recinto, siempre que supongan una clara mejoría económica de los procesos de integración industrial, generando mayores valores añadidos, renta y empleo en el municipio, y no produzcan mayores repercusiones en el potencial de residuos o de contaminación. A lo que Arias comentaba: “*Sabiéndose con porvenir y garantía de seguridad legal, ENCE abordó el mayor proceso de modernización de su historia. Invirtió en medidas anticontaminación, tecnología e incluso estética. Suscribió acuerdos con organismos institucionales, científicos, asociativos [y] privados para la mejora de la fábrica*”. (Véase “La Voz de Galicia”, 18 de marzo de 2005, p. 12).

Por su parte, José Martínez Couselo, citando el libro de Xosé Fortes Bouzán, “La Ría de Pontevedra”, publicado en 1986, recordaría que “*el puerto de Marín autorizó el 13 de junio de 1958 la construcción de una fábrica de pasta de kraft de la Empresa Nacional de Celulosas, en terrenos ganados al mar por el camino de unión (autovía de Orillamar) del puerto de Pontevedra con el de Marín*”. (Véase “El Correo Gallego”, 18 de marzo de 2005, p. 2).

el mapa antes aludido en el que, si nos ceñimos a España, vemos como las industrias que rechaza Galicia se asientan en País Vasco y Cataluña, las dos comunidades más ricas de España. En el caso de Norteamérica, Pedro Arias Veira explicaba que *“el intenso tejido pastero de Estados Unidos y Canadá se polariza en sus costas, con manifiesta preeminencia en la del Este. [Sus] emplazamientos siguen una lógica búsqueda de cauces fluviales y lagos”*. Finalmente, en Asia vuelve a repetirse la asociación entre desarrollo general y el de la industria forestal, al concentrarse sus industrias de transformación celulósica en Japón, Corea, Taiwan y Hong Kong.

El profesor Arias Veira explicaba además que si amplios sectores de la opinión pública gallega consideraban a estas industrias como propias de países subdesarrollados, ello se debía a que *“a principio de los años setenta, algunos economistas nacionalista gallegos sostenían la tesis de que se trataba de industrias sucias que venían a Galicia porque no las querían en otra parte. Este error empírico –añadía Arias Veira– se mantuvo hasta constituirse en parte del programa político del nacionalismo gallego”*. Citaría *a sensu* contrario el “ejemplo alemán” de finales de 2004, cuando el canciller germano Gerhard Schröder inauguró una nueva celulosa en Sacasen Anhalt, en la antigua Prusia, y que *“se ubicaba a orillas del Elba”*. Arias hacía notar que el gesto del canciller *“plasmaba la nueva política económica del gobierno socialdemócrata y verde (...) que daba por finalizadas décadas de oposición a las celulosas y papeleras en el movimiento ecologista europeo. La experiencia de la oposición frontal a estas industrias revelaba que sus efectos habían sido contraproducentes. La búsqueda del perfeccionismo ecológico implicaba el parón industrial; pero sin salidas productivas los bosques se devaluaron, dejaron de cuidarse y se deterioraron [mientras] Alemania se encontró dependiendo de la importación*

de celulosa extranjera porque la demanda de papel seguía una senda ascendente”²⁹⁹.

En la segunda entrega de su trabajo de análisis, el profesor de la Universidad de Santiago titulaba “Lourizán, base del empleo forestal e industrial de Galicia”, irradiando así la influencia del complejo pontevedrés a toda la Comunidad Autónoma. Según sus cálculos, cuando la pastera y la factoría de papel tisú estuvieran a pleno rendimiento –cosa que, como ya hemos dicho, nunca ocurrió– consumirían dos millones de metros cúbicos de madera, la mayoría procedentes del monte gallego, lo que supondría garantizar el empleo de 6.000 personas, sólo en el sector forestal, a lo que habría que añadir otros 1.100 puestos de trabajo en la fase industrial. Y del monte, añadiría que en Galicia existen 3.000 comunidades y más de medio millón de pequeños propietarios. Al aludir al sector forestal gallego Arias Veira recordaba que generaba el 6% del PIB, sin incluir la industria de segunda transformación. También incidía en el hecho de que sólo las dos terceras partes de los dos millones de hectáreas de monte están arboladas y que el grueso de la producción maderera, casi 6 millones de metros cúbicos anuales se destinan a su procesamiento industrial. Las 473 empresas de aserrío se quedan con la mitad de ese montante, las 25 plantas de tablero y chapa manipulan sobre la tercera parte y la única sociedad que fábrica pasta de celulosa absorbe un quinto de la misma. Ocurre, además, que en el subsector del aserrío y la chapa sólo se reelabora aquí la décima parte de su producción y en el del papel ni siquiera se alcanza esa insignificante proporción. *“No es fácil –razonaba Pedro Arias– abrir fábricas de papel porque existen miles de ellas en el mundo, y de alto nivel competitivo. De ahí que ENCE buscara un socio de entidad internacional para garantizar la via-*

²⁹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de marzo de 2005, p. 12.

bilidad económica de la papelera pontevedresa [que, a su vez,] favorecería la reforestación del monte”.

En el tercer capítulo de la serie, Arias aseguraba que no existía ningún precedente mundial de cambio de ubicación de una fábrica de celulosa, *“una operación que –según decía– tendría un coste inasumible para cualquier empresa”*. De hecho, los cálculos de autor del informe estimaban que si se considerara que la actual fábrica tenía un valor de 50.000 millones de las antiguas pesetas (300,5 millones de €), el desembolso adicional, descontando las recuperaciones de material reutilizable, sería de unos 40.000 millones de pesetas. Además, Arias apuntaba que el 80% de la fábrica son edificaciones e instalaciones fijas no susceptibles de ser desmontadas y reubicadas, y que la UE no subvencionaría *“el levantamiento de nuevas empresas no trasladables”*. Finalmente, vaticinaba que, de ser posible desmontar la fábrica, se tardaría un año en hacerlo y otro en reconstruirla, con lo que durante dos años los clientes de la factoría habrían contactado con nuevos proveedores que se repartirían el mercado de ENCE.

La polémica, que había empezado en ámbitos políticos y económicos, pronto llegaría a la calle. La primera señal de que ello ocurriría se dio cuando “Faro de Vigo” publicó a cuatro columnas que algunas comunidades de montes defendían el desmantelamiento de ENCE. En efecto, las Mancomunidades de Montes de Pontevedra, O Morrazo, O Salnés y O Castrove, hicieron llegar a las redacciones de los diarios un informe en el que se acusaba a la factoría de perjudicar al sector por el monopolio que ejercía sobre los precios, pagando la madera por debajo de la media europea, y por el monocultivo del eucalipto *“que impide –aseguraba el mencionado documento– el desarrollo social y natural de las comarcas en las que se asienta y obstaculiza la implantación de otro tipo de actividades*

económicas”. Los dirigentes de las citadas mancomunidades también acusaban al grupo pastero de introducir la plaga del *gonipterus* en los eucaliptales, “*a través de la maderas foráneas importadas por el puerto de Marín*”³⁰⁰. La siguiente información en el mismo sentido le fue divulgada a un grupo de ocho profesores de la Escuela de Ingenieros Técnicos Forestales de la Universidad de Vigo, que enviaron una reflexión titulada “Un desarrollo forestal sostenido” al periódico de su ciudad, el “Diario de Pontevedra”³⁰¹. En el texto se adjetivaba de pueril el apoyar el mantenimiento de ENCE basándose “exclusivamente” en la preservación de sus puestos de trabajo. “*Muchas actividades ilícitas o insalubres –exponían– producen puestos de trabajo y no por eso se debe considerar como un argumento válido para permitirlos*”. Tras calificar de absurdo el emplazamiento de la celulosa por haber convertido una zona placentera en “*un lugar pestilente*”, los firmantes de aquella “Tribuna abierta” manifestaban que como científicos tenían que admitir que “*no existe consenso sobre la inocuidad o el poco daño de las emisiones de la papelera [aunque] las evidencias apuntan precisamente a lo contrario [y, además,] no hay que olvidar que ENCE ya fue condenada por delito ecológico continuado*”. En el mismo texto, los ocho docentes –ninguno de ellos experto en ciencias de la ingeniería forestal– exponían su preocupación por el hecho de que ENCE quisiera aliarse (para el proyecto Tisú de Galicia) con “*empresas de historial delictivo o de graves negligencias de seguridad [como] Georgia Pacific*”. Finalmente, aunque reconocían que plantar eucaliptos era tan necesario como “*cultivar patatas o maíz*”, agregaban que aquella especie no proporciona ninguno de los beneficios que los bosques aportan a la sociedad.

³⁰⁰ Véase “Faro de Vigo”, 24 de febrero de 2005, p. 5 (Pontevedra).

³⁰¹ Véase “Diario de Pontevedra”, 18 de marzo de 2005, p. 38

Y si de desarrollo sostenible hablaban los profesores de la Escuela Forestal, en una aproximación parecida intervino el biólogo del Centro de Investigaciones Marinas, Alberto de Coo. Durante su participación en la Semana Gallega de Filosofía advirtió que la fábrica de papel de ENCE era incompatible con el desarrollo sostenible y que el complejo industrial era un “*error histórico*”³⁰². Tres días después, el periodista Martínez Couso recordaba a De Coo el significado oficial de desarrollo sostenible, o sea compatibilizar los aspectos económicos y sociales con los ambientales³⁰³, para denunciar la contradicción que suponía que en una ponencia presentada a las Jornadas de Medio Marino y Acuicultura, celebradas en Sada (A Coruña) en 1994 se decía que en el fondo de la ría de Pontevedra, donde ENCE lleva 40 años, la productividad marisquera era de 81,16 pesetas por metro cuadrado, frente a las 30 de Vigo, 17 de Rianxo y 6 de O Grove. La ponencia aludida más arriba estaba firmada por el propio Alberto de Coo, además de por A. Cerviño, A. García, D. Martínez, M. Martínez, N. Rúa, P. Mosquera y M. R. Rodríguez, autores del trabajo “La producción de moluscos en la zona intermareal”, en cuya página 64, además de lo transcrito más arriba, se dice que la explotación conjunta de las cofradías de Raxó, Pontevedra y Lourizán alcanzaban una superficie de casi 3 millones de metros cuadrados y un valor de producción de 237 millones de pesetas del año 94³⁰⁴.

Finalmente, el debate sobre la papelera y el futuro de ENCE, que se venía

³⁰² Véase “El Correo Gallego”, 3 de abril de 2005, p. 3 del suplemento dominical “El Correo 2”.

³⁰³ La Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo de 1987 había definido el desarrollo sostenible como aquél que asegura las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para enfrentarse a sus propias necesidades.

³⁰⁴ Véase “El Correo Gallego”, 6 de abril de 2005, p. 2.

produciendo en foros políticos, sindicales y mediáticos, llegó a la calle con la primera manifestación –esta a favor de la fábrica de papel– que tendría lugar, precisamente, el mismo día en el que el colectivo profesoral más arriba citado exponía su punto de vista en el diario de la ciudad escenario de la movilización. La convocatoria, encabezada por UGT y CC.OO., contaba con el respaldo de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), la Asociación para el Fomento de la Riqueza Forestal de Galicia (Afrifoga), la Unión Sindical Obrera (USO), el Clúster de la Madera, medio centenar de comunidades de montes (nueve de ellas dirigidas por juntas rectoras próximas al BNG y PSdeG-PSOE), y numerosas industrias de primera y segunda transformación de la madera. Todos ellos aludían a los beneficios que para Galicia podría traer la papelera, habida cuenta de que nuestra comunidad ya producía el 60% de la madera de eucalipto de toda España. El ex-presidente del Cluster de la Madera, el ingeniero de Montes, Ricardo García-Borregón, iba más allá al declarar que la permanencia de ENCE era “*imprescindible para la economía gallega*”³⁰⁵. Y, desde la corporación municipal, la portavoz de PP, Teresa Pedrosa, aseguraba que el grupo de gobierno no quería escuchar la opinión de quienes no les votaron, y que serían, según los populares, 65.000 de un total de 80.000 ciudadanos³⁰⁶. Pero los que más defendieron el establecimiento de la papelera y la continuidad del complejo pastero en Lourizán fueron sus trabajadores a través de UGT y CC.OO. Ambos sindicatos editaron y difundieron un díptico en el que explicaban que en la comarca –con un índice de empleo industrial nueve puntos por debajo de la media de Galicia– había 8.000 trabajadores apuntados en demanda de una colocación. Acerca del impacto salarial del Grupo ENCE, los sindicalistas explicaban que el complejo daba ocupación a

³⁰⁵ Véase “El Correo Gallego”, 3 de abril de 2005, p. 3 del suplemento dominical “El Correo 2”.

³⁰⁶ Véase “Diario de Pontevedra”, 18 de marzo de 2005, p. 5.

960 operarios, las empresas auxiliares a 290 y el transporte a 370 más. A mayores, entre NORFOR, CIT y Eucalipto de Pontevedra se empleaba a otras 3.179 personas, lo que arrojaba una cifra global de 4.139 trabajadores. Además, se hablaba de que 325 empresas de Pontevedra y 313 de toda Galicia dependían “en mayor o menor medida” de la actividad de Lourizán. En cuanto al volumen de negocio, se calculaba en 67,3 millones de euros el referido a la madera, en 67,8 el adicional, y en 69,7 el salarial. Sólo las nóminas de los trabajadores, estimadas en 11.600 millones de las antiguas pesetas venían suponiendo una notable riqueza para la zona que, de cerrarse o trasladarse la fábrica, dejaría de percibir. El folleto o díptico sindical finalizaba recordando que la papelera crearía 200 nuevos puestos de trabajo “*de calidad*” y cerraría el ciclo productivo de papel “*que todos los sectores políticos y sociales veníamos reclamando*”. Para el columnista de “El Correo”, Carlos Luís Rodríguez, se trataba de una manifestación como muchas que había en Europa para intentar evitar la deslocalización de sus industrias³⁰⁷. “*Sin embargo esos ciudadanos europeos –comentaba– quedarían atónitos si supieran quienes son los causantes del éxodo industrial pontevedrés*”. El periodista explicaba que quien provocaba la marcha de la papelera era un gobierno supuestamente progresista integrado por “*señoritos de izquierda*” que ya habían olvidado no sólo sus pancartas de antaño en las que pedían “*puestos de trabajo en nuestra tierra*”, sino también sus discursos exigiendo industrialización, y sus análisis echando de menos un capital autóctono que invirtiera en Galicia... “*Ahora que existen las tres cosas –* proseguía Rodríguez*– las rechazan. (...) Hoy es ENCE, ayer fue la autopista*³⁰⁸”.

³⁰⁷ Véase “El Correo Gallego”, 18 de marzo de 2005, p. 2.

³⁰⁸ El periodista se refiere a la década de los años 70 cuando organizaciones políticas y agrarias de corte nacionalistas se opusieron al trazado y a la misma esencia de la Autopista del Atlántico, a la que denominaban en sentido metafórico-despectivo como “*una navajada a nuestra tierra*” aludiendo a que se partía en dos, de norte a sur, el mapa de Galicia.

Periódicamente aflora en Galicia una política reaccionaria con ropaje progresista que [aunque] no consigue detener el impulso del progreso, lo retrasa, [y] provoca cismas en la sociedad’.

Al final, más de 20.000 personas, según los organizadores y 15.000 según la policía local participaron en la marcha. En noviembre del año anterior habían sido más de 150 los camioneros que lo habían hecho con el mismo propósito. Pero en junio de ese año serían los contrarios a la permanencia de ENCE en Pontevedra los que se manifestaran. La crónica periodística³⁰⁹ cifraba en 50.000 el número de participantes, si aludía a los cálculos de los organizadores y 10.000 menos si se refería a la estimación policial. Entre los asistentes figuraban el candidato del BNG a la presidencia de la Xunta, Anxo Quintana, el alcalde nacionalista de Pontevedra, Fernández Lores y el diputado socialista Antón Louro quien, poco tiempo después, sería designado como delegado del gobierno en Galicia.

En medio de los enfrentamientos dialécticos de aquellos días, la pequeña cuota discrepante a favor del eucalipto y las papeleras fue asumida por la Asociación Española de Fabricantes de Pasta, Papel y Cartón (Aspapel) que dio a conocer su “Memoria de sostenibilidad del sector papelerero”³¹⁰ en la que se incidía en una de las propiedades menos explotadas de la especie que analizamos. Aspapel recordaba que el cultivo de la madera [de eucalipto] para fabricar papel había supuesto que la superficie forestal española se incrementara en unas 400.000 hectáreas “*una superficie –indicaba el informe– que evita la emisión a la atmósfera de siete millones y medio de toneladas de dióxido de carbono cada año*”. Además, en su asamblea anual

³⁰⁹ Véase “Faro de Vigo”, 5 de junio de 2005, p. 53.

³¹⁰ Véase “El Correo Gallego”, 3 de abril de 2005, p. 2 del suplemento dominical “El Correo 2”.

celebrada el 29 de marzo de 2005, la cúpula de Aspapel pudo escuchar los elogios de Arturo Gonzalo Aizpiri, secretario general para la Prevención de la Contaminación y el Cambio Climático, del Ministerio de Medio Ambiente, quien alabó la disminución en el consumo de agua para fabricar papel, la considerable reducción de emisiones de dióxido de carbono y el empleo de una cada vez mayor cantidad de papel y cartón reciclados. Sobre este último aspecto se dijo que se reutiliza más de la mitad del papel usado, un porcentaje superior a la media europea.

Es sabido que, finalmente, la papelera no fue adelante. Como tampoco había prosperado la que fue presentada en “La Voz de Galicia” bajo el epígrafe “El quinto cuento de la papelera”. Fue este el intento de una cooperativa con 956 madereros gallegos, denominada Cofogar y que cosechó el quinto fracaso papelero en treinta años a pesar de nacer del mismo monte gallego y de sus propietarios. Cuando el proyecto fue presentado, el profesor de la Universidad de Vigo, Pedro Figueroa, llegó a decir en el reportaje que comentamos, que *“igual que deberíamos [fabricar] muebles aunque no produjésemos [madera], podríamos tener hasta tres papeleras en Galicia, incluso aunque no hubiese una planta de celulosa. Además, la transformación de la pasta en papel es la de menor impacto ambiental de todo el ciclo”*.

La razón es bien sencilla, y ya ha sido aludida en este mismo estudio en diversas ocasiones. Por abundar en ello traemos a colación el estudio de Bermúdez Alvite y Touza Vázquez, del CIS Madera de Galicia, quienes analizaron toda la cadena de valor de la madera hasta concluir que, por cada euro de un árbol se obtienen 17 en pasta de celulosa y 27 en una bobina de papel. O la opinión del catedrático de la USC y sociólogo analista del sector forestal, José Pérez Vilariño, recogida también en nuestro periódico: “*El*

eucalipto gallego tiene la posibilidad de hacer el mejor papel del mercado, el que se usará para limpiar a los bebés o para toallitas” ³¹¹.

Recapitulando, lo cierto es que el proyecto de los madereros no fraguó, como el que en 1974 intentara en Fazouro (Foz), en la provincia de Lugo, José Rodríguez, el propietario de la láctea Larsa. Después vendrían como se ha narrado, los intentos de Eurogalicia Forestal en As Pontes, y de Papelga, en Narón. La fuerte apuesta de Eurogalicia contaba nada menos que con José María Cuevas, presidente de la patronal, Ence, Torras, Sarrió y Tojeiro, y con la alemana Feldmülhe, como socia industrial. A Papelga no le salió la operación al fallarle las ayudas a fondo perdido de la Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR). Y de la iniciativa de Colhogar y Tisú de Galicia ya queda todo expuesto.

La idea, más arriba apuntada de que mientras los gallegos desechábamos la papelera, alegando entre otras, pegas de tipo ecologista, mientras los nórdicos seguían manteniendo sus fábricas a orillas de sus lagos y fiordos, sería recogida como uno de los ingredientes del suplemento “Mercados” titulado “El futuro forestal y de la celulosa se aleja de la ría” ³¹². En efecto, el periodista Mario Beramendi relataba que *“los lagos finlandeses pueden considerarse el máximo exponente de la industria papelera a nivel mundial”* porque dichas empresas se instalan a orillas de ellos para nutrirse el agua que es esencial en el proceso de elaboración de la celulosa. Además, se usan dichos lagos para desplazar por ellos la madera necesaria. *“Las coníferas y frondosas, pino y abedul entre otras, –continuaba el periodista– son las maderas más apreciadas dentro de las industrias sueca y finlandesa (...). Ac-*

³¹¹ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de mayo de 2005, p. 36.

³¹² Véase “La Voz de Galicia”, 2 de octubre de 2005.

tualmente el método preferido [para elaborar pasta] es el proceso al sulfato, conocido también como kraft. La pasta se obtiene cociendo la madera astillada en una mezcla de sosa cáustica y sulfuro de sodio". Pero, sobre todo, el informe del suplemento "Mercados", maquetado a doble página, proclamaba la demanda, por parte del sector forestal, de una mayor inversión pública. Un sector que, a tenor de lo expuesto en el referido reportaje periodístico presentaba los siguientes datos: Habría pasado de contar con el 17% a ocupar el 48% de la superficie de Galicia arbolada, entre 1987 y 1998; habría pasado de suponer –en España– una cifra de negocio de 15.912 millones de euros en 1999 a 20.072 millones en 2003. Además, se habría colocado a la cabeza de las Comunidades Autónomas en materia de facturación, con el 17% del total estatal, igualada por la C. Valenciana, seguida de Cataluña con el 14% y, a mayor distancia, las dos Castillas con el 8% cada una. El sector forestal, que convertía tradicionalmente a Galicia en la primera reserva maderera de España, confirmaba en 2003 esa hegemonía en el informe de referencia, donde se le adjudicaban 1,5 millones de hectáreas, un volumen de madera de 135 millones de metros cúbicos, un total de 49.565 puestos de trabajo, de los que casi 10.000 eran directos; y un quinto puesto –en esa misma fecha– entre los sectores productivos de Galicia, con 1.652 millones de euros de facturación, tras los 6.630 de la automoción, y por encima de textil, calzado y minerales.

Pero por encima de esos datos sobresalían opiniones como la del presidente de Silvanus, el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, para quien la estrategia industrial de nuestra Comunidad Autónoma tenía que pasar obligatoriamente por el hecho de que desde Galicia *"salgan camiones de libretas en lugar de pasta [de celulosa], y camiones de muebles en lugar de tableros"*.

En cuanto a ENCE, como líder del sector en Galicia, el periódico aludía al hecho de que la empresa ya gestionaba 130.000 hectáreas de masa forestal y a que se había convertido en un referente mundial como productor de pasta ecológica, esto es celulosa obtenida sin empleo de cloro, al sustituirse este por oxígeno. Esta mejora fue introducida en los años 80 pero apenas era conocida y menos aún reconocida socialmente, *“a pesar de que la compañía pastera se somete cada año a una auditoría externa e independiente y de que cuenta con un buen número de certificados de calidad en este sentido”*. El diario añadía, en la pluma del periodista Beramendi que: *“Lo cierto es que la empresa tiene que cargar con la losa (...) de haber sido condenada por la Audiencia Provincial en el año 2002 por un delito ecológico continuado al asumir que había incumplido la normativa de vertidos híbridos y atmosféricos hasta el año 1994”*. Sobre ese fallo de la Audiencia, otro periodista, en este caso Martínez Couselo, escribiría que *“si la fábrica es mala (a su juicio no lo era y, por eso pensaba que acabaría en manos de papeleros vascos y catalanes, <los únicos –decía– que conocen el oficio>) una sentencia sería debería cerrarla, pero no hay cristiano que pruebe la maldad que [en ella] ven los ecologistas fundamentalistas”*³¹³. Alguien tan libre de ser clasificado como pro-capitalista, como es el caso de Benedicto García Villar³¹⁴, profesor de instituto e histórico dirigente de CC.OO., llegó a afirmar meses después que era demagógico incriminar a ENCE por envenenar la ría sin aportar prueba alguna. Reconociendo que la movilización social había conseguido que la ría de Pontevedra estuviese menos contaminada por mercurio que la de Vigo, gracias –decía él– a que el blanqueo

³¹³ Véase “El Correo Gallego”, 4 de octubre de 2005, p. 2.

³¹⁴ Benedicto García Villar, profesor de instituto hasta su reciente jubilación fue uno de los fundadores e integrantes de “Voces Ceibes”, el máximo referente de la “Nova Canción Galega” nacida en 1968 como un movimiento contestatario antifranquista. Ideológicamente siempre estuvo ligado al Partido Comunista de Galicia y a CC.OO.

de la celulosa se hacía con agua oxigenada y no con cloro, parcialmente desde 1990 y totalmente desde 1998, Benedicto García arremetía contra los nacionalistas con las siguientes palabras: “*Ahora, las mismas voces que sostenían que la autopista iba a ser una navajada al país y que, sin recato alguno ni autocrítica conocida, circulan hoy día por ella con sus coches oficiales y particulares, son las que entonaron el no demagógico [contra ENCE]*”³¹⁵.

En 2005 se sucedieron varias noticias más a favor de nuestro árbol. Una, con el poco común titular de “La bendición del eucalipto”³¹⁶, aseguraba que el grupo multinacional francés Vallourec & Mannesmann Tubes cultivaba miles de hectáreas de la mirtácea en el estado brasileño de Minas Gerais para producir carbón “*en un novedoso modelo –decía el periodista Omar Lugo– que busca aprovechar las ventajas de la energía limpia y del Protocolo de Kyoto*”. La noticia indicaba que la referida compañía era la única fabricante mundial de tubos de acero que usaba su propio carbón vegetal. “*El eucalipto –añadía el despacho– se convierte en carbón y se usa en los hornos de la propia planta siderúrgica con el fin de conseguir arrabio*³¹⁷, *paso previo a la obtención de acero*”. Los propios directivos de V & M, declararon que lo que se estaba haciendo en Brasil era “*una revolución en la industria siderúrgica del mundo, que puede dejar de usar carbón mineral, coque y usar el vegetal*”, y que “*trabajar con el medio ambiente da beneficios*”. Además, explicaron que todo el humo generado en la quema del eucalipto para producir 284.000 toneladas anuales de carbón vegetal se condensaba y convertía

³¹⁵ Véase “Diario de Pontevedra”, 18 de enero de 2006, p. 32.

³¹⁶ Véase despacho de la agencia EFE del 2 de noviembre de 2005.

³¹⁷ El arrabio se obtiene mediante la reducción del mineral de hierro, empleando coque y caliza.

en alquitrán destinado a la generación de electricidad en la siderúrgica de Belo Horizonte.

El CIS-Madera por su parte salía en los medios de comunicación anunciando que reinventaba la selvicultura del eucalipto para emplearlo en el sector del mueble³¹⁸. El director del Centro de Innovación y Servicios de la Madera (CIS-Madera), Manuel Touza, declararía –en la presentación de un informe– que el eucalipto podría convertirse en el revulsivo que el monte gallego necesitaba para potenciar la producción, transformación y comercialización de este recurso estratégico, a fin de poder conseguir un mayor acceso a los mercados mobiliario y de la carpintería. El susodicho informe indicaba que en Galicia es posible disponer, en terrenos de buena calidad, de hasta 150 árboles por hectárea, con un diámetro normal de 50 centímetros y en turnos de corta próximos a los veinte años. Por lo demás, la propuesta de efectuar una selvicultura adecuada y orientada a producir este tipo de madera de sierra de calidad con nuestra especie fue seguida con interés por universidades y centros de investigación de países como Australia, Brasil o Portugal.

No menos inusual fue el titular de nuestro diario de referencia, “En el eucalipto está el futuro”³¹⁹, aunque de antetítulo incluyera la advertencia: “*Esta especie, foco de polémica por cuestiones paisajísticas...*”. La página, dedicada con otra perspectiva poco conocida al habitualmente maldecido eucalipto, se iniciaba con una cita de Ramón Tamames, catedrático de Estructura Económica de la Universidad Autónoma de Madrid: “*El eucalipto es una especie injustamente denostada que está contribuyendo a la generación*

³¹⁸ Véase “El Correo Gallego”, 13 de noviembre de 2005, p. 40.

³¹⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 15 de diciembre de 2005, p. 6 del suplemento “Mundo forestal”.

de rentas en las comarcas que tienen la suerte de poder cultivarlos". Tras aseverar que en los próximos años se preveía un fuerte incremento de la demanda de pasta de papel, la información recogía unas declaraciones de Juan Villena, consejero delegado de ENCE, según las cuales España estaba demandando anualmente 4,5 millones de metros cúbicos de madera de eucalipto, un millón más de lo producido, lo que obligaba a nuestro país a importarla de América del Sur o África, *"lo que hace depender a nuestra industria –añadía– de los cambios de precio e incluso del abastecimiento"*. El laudatorio artículo afirmaba, en otro de sus despieces que *"el Eucalyptus globulus ha sido calificada por algunos expertos como un verdadero lujo dentro de la materia prima para la producción de papel, ya que produce una pasta que une la calidad con la productividad y la economía de costes"*. En cuanto a las fortalezas del eucalipto, y aludiendo al criterio de los especialistas, el texto enumeraba *"su rápido crecimiento, su plasticidad, su frugalidad, su carácter heliófilo o la facilidad de poda natural"*. Y por lo que se refiere a las debilidades, sobrevenidas, en este caso, se mencionaba la aparición del coleóptero *gonipterus scutellatus*, *"que causa daños que pueden ser catastróficos, [produce] defoliación"*³²⁰, *y paraliza el crecimiento*".

También se pueden considerar favorables las declaraciones del entonces nuevo presidente del Cluster de la Madera de Galicia, Ángel Hermida Lage, quien, a cuatro columnas y en el mismo medio, manifestaba *"No hay que pelear contra el eucalipto"*³²¹, todo ello para responder a la pregunta de qué opinaba sobre el hecho de que durante muchos años se dijera que el eucalipto destrozaba los montes gallegos. En la misma página el periodista agregaba: *"algunos expertos consideran que poner a disposición del sector tecnologías*

³²⁰ Caída prematura de las hojas.

³²¹ Véase "La Voz de Galicia", 2 de enero de 2006, p. 3 del suplemento "Mercados".

y campañas de promoción para diversificar la utilización del eucalipto por toda la cadena de la madera, debe ser una prioridad de las administraciones, la universidades y los centros tecnológicos”.

En 2006 ya se producían seis millones de metros cúbicos de madera, de los que 2,6 eran de eucalipto y 2,4 de pino. Hace cuatro años Galicia generaba el 40% de la madera española pero sólo transformaba la décima parte de esa producción. El periodista Martínez Couselo seguía alertando sobre el lamentable hecho de que más de millón y medio de las toneladas de eucalipto aquí producidas se enviaban fuera para convertirlas en papel que luego comprábamos los gallegos. *“Nos pasamos el día –escribía– usando papel. (...) rolo higiénico, envoltorio de azucarillo, el paquete de galletas integrales, los billetes de euros, el periódico, las servilletas, el [ticket] del autobús, las rifas, los pañuelitos, los apremios [del juzgado], la propaganda del buzoneo, los comunicados, las fotos, el libro de actas de la junta vecinal (...), las citaciones judiciales, los carteles de toros, las multas de tráfico, las octavillas, las notificaciones del fisco, el fax, los pañales, los libros de texto, las entradas del cine, los informes del abogado, la declaración de la renta, la receta médica, la factura de las compras, las agendas, las cajas de los medicamentos, la comanda del restaurante, el envase del tabaco, las bolsas de la compra de las tiendas sensibles, las revistas del corazón, las participaciones de lotería, los prospectos de las medicinas, los recibos del agua, gas y electricidad, el bloc de notas, las cuartillas y los sobres para escribir cartas, las carátulas de los CDs, el soporte para imprimir de Internet, los pocos libros que leemos...”*. Aludía a que los españoles ya consumíamos 170 kilos de papel frente a los 228 de Alemania y los 314 de USA, y a que recuperábamos el 52% del papel usado frente a los 74% de los alemanes, para lamentarse finalmente de que *“la demagogia de unos cuantos pontevedreses pone difícil que uno de los pilares para el progreso de este*

*país esté al servicio del hombre. Fábricas como la de Lourizán las hay en el País Vasco y en Cataluña. [Pero] aquí, en vez de aprovechar esa riqueza potencial, tenemos una pandilla que cuenta mentiras cada día sobre la ría de Pontevedra. Acabo de leer que [ENCE] es un monstruo que escupe muerte allí donde se encuentre. Y en las tres universidades [gallegas] no aparece una voz que ponga la ciencia en su lugar”*³²².

Que Galicia transformara sólo el 10% de la madera que producía fue motivo suficiente para que La Voz le dedicara un reportaje³²³ en el que ponía de relieve que el 90% de esa producción se iba “*a fábricas valencianas, catalanas, navarras, suecas o francesas donde es transformada en muebles, papel o cajas de cartón. La simplicidad del problema* –decía el autor del análisis periodístico– *es lacerante: Galicia podría multiplicar por 50 el negocio de su sector maderero, por 20 su empleo y por 15 su capacidad de atraer nuevas plantas de producción ligadas al sector forestal*”. A juicio del cronista, el problema residía en el minifundio, ya que aunque más del 48% de la superficie de Galicia era maderable, su propiedad estaba “*dispersada entre 673.000 dueños y 2.700 comunidades de montes, cada una de su padre y de su madre*”. En su opinión, con una buena gestión del Cluster de la Madera se podría aumentar la facturación de la Comunidad Autónoma en más de 200.000 millones de euros al año. Pero, ¿cómo enviar –se preguntaba– ese mensaje a más de 3.000 aserraderos, casi un millón de propietarios de minibosques o a las 4.000 empresas de lo más diversos que operan en el sector? Con todo, el periodista concluía indicando que la solución estaba en “*poner*

³²² Véase “ENCE o el juego de la oca”, de 30 de marzo de 2006, en “La bitácora de Couselo”, <http://acentogallego.typepad.com>

³²³ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de abril de 2006, p. 12 del suplemento “Mercados”.

en marcha una política industrial que vaya más allá de buscar sitio para la celulosa de Pontevedra”.

Finalmente, el 25 de octubre de 2006 toda la prensa anunciaba el fin de ENCE en Pontevedra. Los titulares del fracaso de la papelera y del escaso futuro que el complejo veía en su emplazamiento histórico nos parecen suficientemente expresivos: “ENCE relega a Pontevedra en su nuevo plan estratégico”, “Destinará el grueso de las inversiones previstas a Navia y Uruguay”, “Del sueño de la papelera al éxodo hacia Asturias” o “ENCE inicia la sangría de Lourizán”³²⁴. Si se nos permite, lo que los medios revelaban puede reputarse de desolador: De los 1.200 millones que ENCE pensaba invertir en el quinquenio 2007-11, un total de 930 se irían a Uruguay, 230 a Navia y 7 a Lourizán, en parte para convertir a la planta asturiana en “la mejor de Europa”. El plan de la pastera era elevar su producción de 1 a 2,3 millones de toneladas anuales, reduciendo los costes de 360 a 255 euros por tonelada.

En “La Voz de Galicia”, el secretario comarcal de CC.OO., José Luís García Pedrosa expresó su preocupación por el futuro de la pastera y acusó al gobierno bipartito, integrado por PSdeG-PSOE y BNG, y especialmente a su presidente Emilio Pérez Touriño, del temido desmantelamiento de ENCE en Galicia. “*Touriño –dijo– tiene que explicar por qué razón una fábrica anticuada de Navia puede ser la piloto del proyecto de una empresa con un gobierno socialista y por qué la planta puntera de Lourizán tiene que pasar a ser secundaria*”. En otra información, referida al “éxodo hacia Asturias”, se informaba de que el presidente de la compañía pastera pontevedresa, entonces el

³²⁴ Véase “La Voz de Galicia” y “El Correo Gallego” del 25 de octubre de 2006, pp. 38-39 y 44 respectivamente.

vasco Juan Luís Arregui consideraba a Galicia como una “*comunidad estratégica*” pero sólo como “*la despensa con cuya madera se propone alimentar a la mejor fábrica de Europa*” en la vieja planta asturiana que ENCE compró a Ceasa un año después de privatizarse.

Lo que fue definido como una “sangría” económica por parte de “El Correo Gallego” se completaría con las desinversiones que ENCE pensaba realizar deshaciéndose de la planta de tableros de “Eucaliptos de Pontevedra”, el “Aserradero de Navia” y el de “Maserlit”, la empresa de maquinaria agrícola “Tecform”, “Ibersilva” y con la venta de 13.000 hectáreas de terreno. Así y todo, para el ecologista Antón Masa, dirigente de la Asociación pola Defensa da Ría –entrevistado a cinco columnas por “La Voz de Galicia”– “*la sociedad pontevedresa [era] la única que [podía] sacar a ENCE de la ría*”³²⁵. Masa Vázquez, doctor en biología, declaraba que ni el PSdeG-PSOE ni el BNG tenían voluntad política de desplazar a ENCE de su emplazamiento, y reconocía que el estado de la ría pontevedresa había mejorado “notablemente”, aunque a su juicio todavía estaba “mal”. Tal reconocimiento podría pasarse por alto si no fuera porque, según su entrevistadora, quien los hacía, “*durante sus años mozos se dedicó a recorrer Galicia impartiendo charlas sobre las consecuencias de la instalación de nueva celulosa en Galicia*”.

En 2006, en una página encabezada por el titular “El eucalipto: ¿aliado del fuego?”, descubrimos un subtítulo paradójico, aparentemente contradictorio: “*Los expertos (...) tildan de absurdo querer convertir [al eucalipto] en la bestia negra de los bosques gallegos*”³²⁶. En la información

³²⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 22 de noviembre de 2008, p. 9 (Edición de Pontevedra).

³²⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 11 de septiembre de 2006.

de La Voz, la periodista Elisa Álvarez comentaba que aunque al eucalipto se le considerara un árbol pirófito –es decir, cuya regeneración por semilla puede estar beneficiada por el fuego–, *“la caza de brujas contra él no está del todo justificada”*. Para diluir esa hipotética mala fama, el reportaje recogía las declaraciones del doctor José Antonio Vega, del Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán, para el que *“ningún árbol se incendia solo, toda la vegetación arde, ninguna es incombustible. (...) El fuego se lleva por delante una carballeira y lo que se le ponga. En un incendio de alta intensidad arde todo”*. Otra opinión que se citaba era la del ingeniero de Montes, Braulio Molina, quien recordaba que en la oleada de incendios de aquel año habían ardido laderas y cimas *“en las que sólo podrían darse pinos y eucaliptos”*. Precisamente respecto a la repoblación, con especies autóctonas, de montes arrasados por las llamas, la investigadora Marta Eufemia Varela explica en su Tesis galardonada *cum laude* sobre la medición de la intensidad de los fuegos, una vez extinguidos, que no siempre era posible ese tipo de reforestación. *“Hay zonas con tan poco suelo –señala la bióloga de la Universidad de Vigo– que solo pueden tener pinos o eucaliptos; pero es mejor eso que nada”*³²⁷.

Por lo demás, el investigador citado, José Antonio Vega se explayaba en cuanto a la polémica de sustituir a las especies alóctonas³²⁸ por especies autóctonas, indicando que *“ningún país con la riqueza forestal de Galicia puede renunciar a sus árboles. Suecia –agregaba– tiene incendios y nadie se plantea cortar sus coníferas. Galicia debe conjugar los intereses del ciudadano urbano –que ve el monte como un lugar de ocio– y del rural, para*

³²⁷ Véase “Faro de Vigo”, 13 de julio de 2007, p. 10.

³²⁸ Lo contrario de especies autóctonas, es decir aquellas que se plantan en lugares distintos del de su origen.

quien es una forma de vida. Hay que expandir el bosque autóctono, pero no puede pedírsele al propietario que plante un carballo y espere 200 años, sin ni siquiera darle alguna ayuda". Tras exculpar al eucalipto como combustible de los incendios forestales, sí que se recogía la idea de que los incendios favorecen la expansión tanto del eucalipto como del pino, del abedul o, incluso, *"de especies autóctonas como toxos y xestas"*, frente a otros que como el carballo o el castaño no son capaces de rebrotar. En ese sentido el reportaje aludía, en palabras de Serafín González, director del Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia y presidente de la Sociedade Galega de Historia Natural, a que la expansión del eucalipto en Australia se había debido a su alta capacidad de recuperación tras los incendios provocados por los indígenas.

Una visión diametralmente opuesta se ofreció en el cuadernillo dominical de "El Correo Gallego"³²⁹, donde en el reportaje de tres páginas "Regreso al escenario del crimen" (en referencia a la oleada incendiaria de aquél verano), Roberto Qumata aseguraba en uno de sus titulillos que *"si el fuego favorece el crecimiento y la proliferación del eucalipto, no es necesario limpiar el monte, por el contrario basta con quemarlo"*. Y en otro se proclamaba *"Nuevo ejército de ocupación: en 1.000 m² quemados sobreviven 35 eucaliptos que prohíjan 4,18 retoños cada uno"*. Citando fuentes de asociaciones ecologistas, el autor del informe calculaba que en una hectárea arrasada por el fuego *"brotarían hasta 22.000 cepas de esta mirtácea"*, unas 7.000 plantas más que en el incendio ocurrido en un eucaliptal de Figueiras (Santiago) cuyas cifras se corresponden con el titulillo informativo más arriba recogido. Y para ser más gráfico, el reportero invitaba a sus lectores a que se

³²⁹ Véase "El Correo Gallego", 29 de octubre de 2006, página 2 del cuadernillo dominical "el Correo 2".

imaginaran que tras un incendio aparecieran 14.600 eucaliptos en el césped del estadio de fútbol de Balaídos (de aproximadamente una hectárea de superficie). Finalmente, el autor del reportaje afirmaba de su puño y letra que *“la presencia masiva de este ejército de ocupación en los montes gallegos suscita no pocos problemas de convivencia con otras especies”*.

En otro reportaje, que La Voz tituló a cuatro columnas, se insistía en uno de los tradicionales prejuicios acuñados contra el eucalipto: “Plantar eucaliptos en tierras de cultivo reduce el agua en un 60%”³³⁰. Paradójicamente, en la misma noticia aparecía un recuadro, a dos columnas, en el que se reconocía que el consumo de agua era similar al del carballo. Pero en el texto del reportaje se decía que la reforestación con eucaliptos en lugares inadecuados, como los terrenos dedicados a cultivos podría reducir significativamente el nivel de agua de la zona e incluso comprometer la disponibilidad de este recurso hídrico. El periodista R. Romar citaba para ello una investigación realizada, entre 1997 y 2004, por el departamento de edafología del profesor Francisco Díaz Fierros en el que también se podía leer que si los árboles se ubican en terrenos poco profundos, de 50 cm. como máximo –esto es, lo que se considera habitual en el monte– la absorción de agua por parte de la masa forestal *“es similar a los valores de otras especies y no compromete los recursos hídricos”*. El mismo informe aseguraba que *“la cantidad del agua que absorbe el eucalipto no es mucho mayor que la que retienen especies como el carballo o el pino. (...) Todas estas variedades (...) necesitan para su subsistencia más agua que una superficie de prado y mucha más que la de cualquier cultivo”*.

Pero volviendo a los efectos de la plaga incendiaria de 2006, encontramos

³³⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 26 de marzo de 2007, p. 44.

en “Faro de Vigo” un titular a 4 columnas: “Iniciativa ecológica en Pazos de Borbén. Cruzada contra el eucalipto”³³¹. La información explicaba que después de la referida oleada de siniestros calcinase completamente las 454 hectáreas de monte de la comunidad de Amoedo, en Pazos de Borbén (Pontevedra), estos habían “aprendido la lección”, por lo que se aplicaron en *“arrancar los brotes de eucaliptos para proteger los árboles autóctonos”*. Durante los últimos meses anteriores a la publicación de la noticia, los comuneros habían replantado 130 hectáreas *“con especies autóctonas como el pino (!), castaño y roble, evitando el eucalipto, mucho más rentable (...) pero muy agresivo ecológicamente, al disminuir la biodiversidad de la flora y facilitar la propagación de los incendios”*. Los propietarios comunales de aquellos montes explicaban que, en poco tiempo *“los brotes [de eucaliptos] han cubierto todas las zonas en las que plantamos especies autóctonas, por lo que no nos queda más remedio que salir al monte a arrancar uno a uno”*. Diametralmente opuesta fue la actitud de los vecinos del coto de Masanteu, propietarios de lo que nuestro periódico de referencia llamó “El caladero verde de Cariño”³³². Para el diario, en la ría del mismo nombre, los caladeros ya no solo eran de peces. Porque sus gentes habían puesto los ojos en el monte. La razón la explicaba uno de lo comuneros: *“En el 2006, por unas 1.100 toneladas [de eucaliptos] nos pagaban 28.000 euros. Un año después, por esa misma cantidad nos dieron 41.700 euros”*.

Ya en la etapa final analizada en este trabajo de doctorado, tras varios años de investigación y casi treinta y cinco anualidades después de las primeras andanadas informativas contra el eucalipto, nuestro periódico llegó a publicar un reportaje bajo el título “Verdades y mentiras sobre un árbol que

³³¹ Véase “Faro de Vigo”, 5 de septiembre de 2007, p. 14.

³³² Véase “La Voz de Galicia”, 29 de julio de 2008, p. 8.

siempre tuvo muy mala prensa”³³³. Se trataba –así se anunciaba– de un “chequeo a una especie polémica”, a doble página, y que ya en portada se publicitaba con el siguiente titular: “El eucalipto retrocede por primera vez desde que llegó a Galicia”. Sin apenas citar fuentes científicas ni recurrir a documentos o investigaciones *ad hoc*, el periodista Jorge Casanova analizaba seis mitos –así los calificaba–, en un ejercicio de supuesta equidistancia y objetividad.

El reportaje comenzaba aceptando que en el imaginario popular se asociaba al eucalipto con “*una especie invasora, consumidora voraz de agua, desertificadora y absolutamente demoledora con el paisaje*”. El informador admitía también que, gracias a su “hoja de servicios” el eucalipto había “*tumbado con algunos mitos que lo demonizaron, aunque sigue mostrando inesperadas debilidades que son consecuencia de un cultivo único y prolongado*”. En su análisis de verdades vs. mentiras, el informe calificaba como embuste uno de los mayores mitos que han perseguido –y aún persiguen– al eucalipto: que desertifica su entorno por su alto consumo de agua. En tal sentido, echaba mano de una investigación de las universidades de Vigo y Santiago, dirigida por el catedrático Francisco Díaz Fierros, según la cual el eucalipto consume en las circunstancias adecuadas la misma cantidad de agua que el pino y poco más que un roble. Y añadía: “*El uso tradicional del monte avala al eucalipto como un consumidor moderado*”.

Sobre la “opinión generalizada” de que era más rentable plantar robles, el periodista indicaba que eso era muy discutible: “*La rentabilidad del eucalipto es extraordinaria más allá del corto plazo [porque] goza de una magnífica cotización*”. El reportero se atrevía incluso a defender la especie desde el punto

³³³ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2009, p. 5.

de vista económico, al subrayar que es muy discutible el dogma ecologista de que *“a la larga, plantar robles es más rentable”*. En tal sentido afirmaba que la madera de eucalipto gozaba de una magnífica cotización para uso en parques, y que el precio de un ejemplar de 50 años *“no desmerece para nada el de un carballo”*. Y aunque sí que consideraba como verdadero que el cambio climático acabará favoreciendo la extensión del eucalipto, también contradecía otros mitos ecologistas contrarios a la mirtácea, tomando partido y afirmando que *“la especie está jugando un papel al constituir una fuente notable de consumo de CO₂”* para añadir en lenguaje llano que: *“De algún modo, la madera que sale de los montes gallegos es el carbono que el árbol ha consumido de la atmósfera y ha fijado luego en su propio cuerpo”*. Finalmente, y en cuanto a si el árbol es una riqueza o no para el país, el periodista decía que sólo era una verdad a medias, pero porque más del 80% del mismo se destina a celulosa y no hay en Galicia una fábrica de papel que se aproveche de su valor añadido. Acerca de si su plantación en monocultivo sólo causa problemas paisajísticos, el veredicto era que no, que ese tipo de explotación acaba por albergar plagas que minoran la producción final. Y, finalmente sobre la afirmación de que es una especie invasora bajo la que no crece nada, el periodista ejercía desde una posición equidistante al afirmar que lo primero era cierto y lo segundo falso. Y concluía: *“Sin control, el eucalipto acabaría colonizando cualquier zona húmeda por debajo de los 400 metros. Con todo, el sotobosque del eucalipto es más rico, por ejemplo que el del carballo”*. En lo que tiene que ver con los números, los cálculos simples del periodista eran que dándole un valor de 10 euros a un eucalipto de 12 años y 350 kilos de peso, la riqueza total acumulada en los 400 millones de pies existentes en el último inventario forestal sería de 4.000 millones de euros. *“Teniendo en cuenta que esa riqueza se renueva más o menos cada 12 años –especulaba el reportero– la rentabilidad [del eucalipto resulta] imbatible”*. Y como colofón, el texto rememoraba que *“durante*

décadas, los eucaliptos, que apenas han reclamado esfuerzos por parte de los propietarios que abandonaron el campo y los pusieron en las leiras, han pagado carreras universitarias, coches, reformas de viviendas... han sido la hucha de los gallegos” ³³⁴.

Dos días después, y en las mismas páginas de nuestro diario, Alberte Blanco, director general de Montes de la consellería de Medio Rural, gestionada por el BNG, saldría también en defensa del eucalipto con la afirmación de que “*no se puede criminalizar la especie*” y con una respuesta –también a preguntas del periodista Casanova– de que en los últimos tres años anteriores la superficie de eucalipto había disminuido en un 10%. Tras asegurar que en ese período de tiempo, el gobierno bipartito había primado la plantación de especies caducifolias autóctonas, el representante gubernamental aseguró: “*El eucalipto en zonas ordenadas no tiene por qué ocasionar ningún problema. (...) Hay que ver qué especie es la más idónea para cada tipo de terreno y al eucalipto le tocará su parte*” ³³⁵.

³³⁴ Véase “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2009, p. 4.

³³⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 20 de enero de 2009, p. 11.

5.2.2. Análisis de lo publicado por investigadores y expertos académicos

Una vez transcrito, y analizado de forma exhaustiva en el epígrafe anterior, el contenido de las noticias que se han venido publicando sobre el eucalipto, y la celulosa que de él se obtiene, nos proponemos acceder a las fuentes científicas que nos puedan ofrecer algo de luz y argumentación razonada para poder conocer qué es lo que los investigadores han dicho acerca de las mismas cuestiones que, en forma de crítica se han vertido sobre la especie de la que nos estamos ocupando. Se trata, por tanto, de abordar el saber de autoridades en la materia como Almansa, Areses, Bará Temes, Barbadillo, Calvo de Anta, Camacho, Cogolludo Agustín, De María Angulo, Elorza Aristorena, Feio, Gil, Goes, González Río, Lage Picos, Macías Vázquez, Madrigal, Mansilla Vázquez, Martín, Montero de Burgos, Monteiro Alves, Montoya Oliver, Pérez Vilariño, Rigueiro Rodríguez, Seoane, Touza Vázquez, Toval Hernández, Valero Gutiérrez del Olmo, Vega, etc.

Como base de partida, podríamos argüir que no es preciso recurrir a autor alguno para afirmar, en base al conocimiento empírico que cualquiera puede aprehender del simple contacto con los ciudadanos con los que convivimos, que el eucalipto es una especie denostada popularmente. Cualquier persona, culta o sin estudios, tiene una opinión formada sobre esta especie. Sobre ella suele aceptar y luego propagar todo tipo de acusaciones, descréditos y responsabilidades que, a los efectos de esta Tesis, consideraremos visiones estereotipadas o mitos. Aún siendo cierto que la anterior afirmación puede constatarse sin necesidad alguna de recurrir a barómetros de opinión pública, nos haremos eco de algunos sondeos para confirmar la percepción empírica personal antes aludida.

Además de dar a conocer lo que la opinión pública reflejó en las mencionadas consultas –cuyos resultados, enseguida pasamos a mostrar–, aludiremos también a opiniones de docentes e investigadores según las cuales la “mala prensa” del eucalipto se ha ido forjando con el claro concurso de los medios de comunicación, muchas veces amparados en un discurso ecologista que habría calado no ya entre una parte del subsector agroganadero, profesorado de institutos o en determinados ámbitos de la sociedad urbana, sino incluso en instancias universitarias en forma de posiciones conservacionistas.

El catedrático de sociología por la Universidad de Santiago, José Pérez Vilariño llevó a cabo en 1992 un estudio demoscópico sobre el eucalipto³³⁶, entre la población general y el profesorado no universitario de Galicia. El 91% de los profesores encuestados y el 78% de la población respondieron que los eucaliptos empobrecen el suelo; el 75% de los primeros y el 66% de los segundos opinaron que el terreno donde se plantan eucaliptos ya no puede servir para otros usos; el 80% y 64%, respectivamente, consideraron incompatible el eucalipto con la ganadería; y el 75% de los docentes y el 76% de los ciudadanos dijo que el eucalipto consume más agua que las demás especies.

Acercas de la influencia política que determinadas opciones ejercen sobre la opinión pública, el sociólogo Pérez Vilariño ha analizado las que ejercen las organizaciones ecologistas. A su juicio tanto la población en general como, sobre todo, los propios docentes no universitarios, estiman que son los ecologistas quienes muestran mayor interés por los montes “*y tienen un más*

³³⁶ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 119.

elevado nivel de conocimientos” que las mismísimas instancias universitarias. “Estos datos señalan –dice Vilariño– que en el ámbito forestal, las organizaciones ecologistas ejercen hoy en Galicia un liderazgo claramente más significativo que la Universidad”³³⁷. Pero ese liderazgo va más allá de las meras ideas pues, en opinión del sociólogo, condiciona el modo de vida de una parte importante de la sociedad. Para Pérez Vilariño “el discurso ecologista, producido en las ciudades, elabora como instrumento de subordinación del campo a sus intereses, el argumento de la defensa [de los intereses] del país (...), pero acaba reduciendo a los campesinos a una simple parte integrante del medio físico, negándoles el derecho a introducir en sus propiedades la tecnología que hace posibles los altos niveles de vida de la ciudad. La propiedad forestal, en lugar de constituir un patrimonio, acaba convirtiéndose, por efecto de este discurso, en una simple servidumbre. De esta forma, el desarrollo forestal de Galicia queda liderado más por los simplificados intereses de ciertos grupos urbanos que por los del propio campo y sus propietarios”³³⁸.

Un año antes, en 1991, se había realizado la Encuesta de Cultura Forestal (ECF) por parte de las empresas Alef-Millward Brown y Servicios e Iniciativas Forestales (SESFOR), atendiendo un encargo de la Xunta de Galicia. El trabajo de campo consistió en 2.570 entrevistas y se llevó a cabo con un margen de error del 1,97%. Entre otras cuestiones, se solicitó de los encuestados que manifestasen su acuerdo o desacuerdo con una serie de proposiciones relacionadas con el eucalipto, recopiladas en artículos de pre-

³³⁷ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 102-103.

³³⁸ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 104.

sa publicados entre 1989 y 1990. Tal y como anticipamos, los resultados, publicados por el doctor en sociología Lage Picos³³⁹, no podían ser más negativos para el eucalipto. El 78% de los sondeados se mostró “muy” o “bastante de acuerdo” con lo publicado por los medios de comunicación de que la repoblación con eucaliptos empobrece el suelo. El 13% se declaró poco o nada de acuerdo. El 66% aceptaba en el mismo grado (muy o bastante) que “la tierra donde crece el eucalipto no puede retomarse a otros usos, como pastoreo o cultivos hortícolas”. Nada de acuerdo se expresó el 22%. Al contrario, el 67,3%, frente al 21,5%, dijo no estar en absoluto de acuerdo con la afirmación de que el eucalipto consume agua en proporción similar a la de otras especies. Tampoco se creyó el 59,1% frente al 26% que el eucalipto evite la erosión y cree suelo. Otros estereotipos mayoritariamente aceptados por los encuestados fueron considerar al eucalipto incompatible con el ganado, acusarlo de ser el causante de los incendios, entender que el suelo de norte de España no es el adecuado a la especie, o valorar que se crea menos empleo con el eucalipto que con otros tipos de bosque.

En su libro “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Xesús Lage reconoce que de la encuesta referida se deduce *“una imagen del eucalipto extremadamente perversa”* y arremete a continuación contra el manido maniqueísmo de las especies buenas y malas, aseverando que *“de juicios asentados sobre la razón científica se obtiene una imagen muy distinta a la que parecen poseer generalmente los gallegos. Haciendo repaso de todas y cada una de las creencias recogidas [en la ECF], los estudios científicos de*

³³⁹ Ver cuadro de resultados en LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 200.

*que se dispone refutan una por una todas ellas...”*³⁴⁰. Cómo y por qué se ha llegado entonces a forjar una idea popular tan alejada de la denominada razón instrumental o científica, es la pregunta que se hace a modo de conclusión el profesor de la Universidad de Vigo, Lage Picos, para responderse que el lenguaje valorativo de la gente tiende a sustituir al técnico, al mismo tiempo que la convicción toma el relevo a la razón. *“Los componentes afectivos – agrega textualmente– actúan seleccionando y/o transformando las informaciones sobre el eucalipto, buscando su asimilación coherente junto a los valores y estructuras de pensamiento social establecido. Si al eucalipto se le vincula, por ejemplo, con la transformación del paisaje, las fabricación de pasta de celulosa o de papel, y/o la incidencia de los incendios forestales, en el pensamiento social se despiertan suspicacias que predisponen respecto a cómo interpretar sus significados, insistiendo en manejar argumentos contrarios al mismo. Máxime cuando, a falta de científicos o profesionales de la selvicultura, las organizaciones ecologistas reciben un amplio reconocimiento legitimador que les atribuye el mayor interés hacia la problemática forestal y un elevado conocimiento sobre el bosque”*³⁴¹.

En el terreno de los estudios demoscópicos sobre lo que opina la población aportamos una muestra más, efectuada en octubre-noviembre de 1994 a 609 titulares de explotaciones lácteas, cárnicas o mixtas, representativas de un universo de 23.382 granjas, en 11 municipios de Asturias y 15 de la Mariña lucense. En ella, los autores del trabajo obtuvieron conclusiones sobre la contribución del eucalipto al desarrollo rural, sobre la base

³⁴⁰ LAGE PICOS, Xesús Adolfo, “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 201.

³⁴¹ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 202-203.

de que los interrogados eran propietarios de montes privados. Además de la citada macroencuesta se realizaron entrevistas a representantes de sindicatos, cooperativas agroalimentarias y asociaciones forestales, ecologistas y de desarrollo local³⁴². Entre los encuestados, la mayor superficie promedio de monte arbolado se correspondía con el eucalipto (2,36 Hectáreas), seguido de pino (1,68 Hectáreas), castaño (1,29 Hectáreas) y roble (0,87 Hectáreas). Preguntados sobre si plantarían eucaliptos si fueran rentables, el 70,4% respondió afirmativamente y un 19,4%, negativamente. Sin embargo, algo más de dos tercios de los titulares de la zona asturiana y un tercio de la gallega declararon no haber plantado eucaliptos en los últimos diez años (por tanto, desde 1984 a 1994). Entre esos que rechazaron la plantación de eucaliptos no faltaron quienes culpaban a estos árboles de los incendios forestales.

Siguiendo con esta consulta, en cuanto a si consideraban a la especie como perjudicial o beneficiosa, el 40% la consideró negativa y el 47% como buena. Y en lo que se refiere a la valoración de la papelera instalada en la zona de Navia, un 26,6% de los asturianos encuestados la veían como “algo beneficiosa” y un 12% como “algo perjudicial”. En Lugo, las cifras fueron del 49,4% y 6,4% respectivamente.

Por último, con respecto a lo que tiene que ver con la valoración de los agentes implicados en el desarrollo forestal, en torno al 80% reputaba de “algo beneficiosa” la labor del ICONA, del gobierno regional y de los ayun-

³⁴² GUTIÉRREZ PALACIOS, R. (Dir.). “La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales del Noroeste de Asturias y de la Mariña de Lugo”, Vol. II Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995. p. 108. Posteriormente, este trabajo sería publicado bajo el título “La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales”, Vázquez García, Juan A.; Gutiérrez, Rodolfo y Pañeda, Cándido. Ed. CEASA, Asturias 1997.

tamientos. También el 85% juzgaba igual de bien a las asociaciones forestales, el 76% a la papelera y a los maderistas, y *sólo* el 57% aprobaba a los ecologistas. Por el contrario, estos últimos encabezaban el apartado que los consideraba “algo perjudiciales”, con un 35,8% de los encuestados que sostenía tan llamativo criterio. A continuación figuraban los maderistas (con el 21,3%), la papelera de Navia (18%), el gobierno regional (16,7%), etc. El estudio concluía señalando que “no cabe afirmar que en Asturias y Galicia existan opiniones diferentes pero sí, sin duda, que las actitudes y la opinión en Galicia es más favorable, consiente mejor y propicia el desarrollo forestal, aunque la planta cultivada sea el eucalipto”³⁴³. En una investigación anterior, de 1993, Luque Benito ya había expuesto en una comunicación al II Congreso Forestal Español sus conclusiones sobre las ventajas que el eucalipto pueda aportar al desarrollo de los habitantes del rural, en Galicia y la Cornisa Cantábrica, sobre todo en momentos en los que la agricultura y la ganadería pasan por dificultades³⁴⁴.

Si pasamos de los estudios demoscópicos a lo que la comunidad científica piensa del papel de los medios de comunicación, conviene traer a colación al doctor ingeniero de Montes, José Luis Montero de Burgos, quien ha asegurado que en medios periodísticos³⁴⁵ se han difundido una serie de mitos

³⁴³ GUTIÉRREZ PALACIOS, R. (Dir.). “La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales del Noroeste de Asturias y de la Mariña de Lugo”, Vol. II Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995. p. 108.

³⁴⁴ LUQUE BENITO, J. L. “El cultivo del eucalipto en el desarrollo del medio rural: programa de asistencia y posibilidades”. Congreso Forestal Español. Lourizán-Pontevedra, 1993.

³⁴⁵ En la presente Tesis doctoral nos ceñiremos a un período de tiempo delimitado y restringiremos nuestro estudio esencialmente al diario más representativo y difundido de Galicia. A pesar de ello, y para dar una idea de cómo ha calado la mala prensa del eucalipto diremos que en la actualidad los medios de comunicación siguen refiriéndose al eucalipto como especie que produce “*efectos desecantes, acidificantes, desmineralizadores y esterilizadores del terrenos*”. Véase “Un gigante de los montes con siglo y medio de vida en Galicia”, “Faro de Vigo”, 29 de marzo de 2008, p. 29.

o enfoques estereotipados con los supuestos efectos negativos causado por esta especie, para asegurar que estas pretendidas maldades publicadas sobre el eucalipto “no se encuentran avalados por estudios o investigaciones contrastables (...) Es decir, no se encuentra bibliografía al respecto”³⁴⁶. Sobre el particular, el investigador ya citado Gabriel Toval Hernández, expresaría su disconformidad con el estado de opinión formado “en las últimas décadas” y se quejaría del “predominio del discurso valorativo de carácter polémico frente al profesional”. En su opinión, en la sociedad gallega había calado ya entonces un discurso “extremadamente distante de los conceptos científico, técnico y profesional que rigen el sector”. Ese discurso habría sido introducido desde instancias académicas ajenas a la profesión y, por error, no se habría contrarrestado por entender que al tratarse de opiniones “tan meridianamente equivocadas”, se invalidarían por sí mismas. Sobre la “culpa” de los forestales españoles en la conformación de la mala prensa del eucalipto expresó su sorpresa ante el avance de las tesis conservacionistas en las mismas Escuelas de Ingeniería Forestal. “Hemos llegado a la idiotez –declararía– de considerar mal vista cualquier intervención en el monte que no sea para prevenir o sofocar incendios. Toda la sociedad se ha impregnado de esta forma de pensar, de tal forma que hay que reconocerle a los ecologistas que sus campañas han tenido un éxito total”³⁴⁷.

Sobre la supuesta responsabilidad de los medios –tanto los escritos como los audiovisuales– en la negativa imagen que socialmente soporta el eucalipto el profesor José Pérez Vilariño, ha escrito que el predominio en esos soportes

³⁴⁶ MONTERO DE BURGOS, J.L. “El eucalipto en España”, Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1990, p. 22.

³⁴⁷ Revista “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 61.

comunicacionales de un lenguaje tan “demonizador” de la especie impide en cierta medida la emergencia de mensajes más profesionalizados, entre otras razones porque, a su juicio, las connotaciones simbólicas del discurso empleado contra el eucalipto por nacionalistas y ecologistas “*han inclinado a no pocos políticos a la ambigüedad y la indecisión*”³⁴⁸.

El propio ingeniero Toval Hernández opinó sobre el asunto para decir que los *mass media* han sido los altavoces de las opiniones en lugar de asumir un papel educativo o, simplemente, de dar voz a la otra parte “*casi siempre silenciada*”³⁴⁹. En su opinión, incluso en el hecho de que la ciudadanía desconozca el papel medio ambiental que juega el eucalipto –precisamente, uno de los mitos sostiene que es una especie perjudicial para el medio– hay cierta culpabilidad de la prensa. “*Los medios de comunicación –afirmó– toman partido, y esas noticias no las propagan [mientras que] las contrarias están todos los días en los periódicos*”³⁵⁰.

El doctor y titular del Centro de Investigación e Información Ambiental de Lourizán (Pontevedra), José A. Vega Hidalgo y la bióloga del citado centro, Cristina Fernández Filgueira³⁵¹, abundan en comentarios similares al afirmar: “*...impresiona ver la facilidad con que por parte de ciertos grupos ecologistas, algunos medios de comunicación y sectores de opinión, pueden lanzarse rápidamente aseveraciones negativas sobre uno u otro tema medioambiental o, como en el caso del eucalipto, sobre una especie, sin nin-*

³⁴⁸ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 104.

³⁴⁹ Revista “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 56.

³⁵⁰ Revista “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 65.

³⁵¹ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, pp.133, 134.

gún apoyo científico. Impresiona más todavía comprobar cómo estas acusaciones son ampliamente recogidas por los medios e incluso aceptadas por grandes porciones de la población, sin ningún contraste, como verdades dogmáticas. Curiosamente, cuando después de bastantes años de trabajos de investigación los estudios científicos demuestran, por ejemplo, que alguna de esas aseveraciones carecía de fundamento, esos mismos medios apenas se hacen eco de esos resultados, cuando son claramente tergiversados, y hasta los mismos autores de esa investigación tienen que desmentir públicamente esa interpretación inexacta. Son un buen ejemplo de lo inerme que el hombre actual se encuentra frente al poder de los medios y cómo algunos de estos cultivan un tratamiento sesgado, negativo y deliberadamente catastrofista de ciertos aspectos medio ambientales, y se niegan a modificar esa opinión aunque carezca de base científica”.

Sobre la responsabilidad en la creación de una imagen distorsionada del eucalipto podemos citar también al entonces rector de la Universidad de Vigo, Domingo Docampo Amoedo quien reconocía al eucalipto como “*una especie tan denostada por una parte de la sociedad como valorada por otra*”³⁵². Otro tanto agregaba el director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal, Enrique Valero Gutiérrez del Olmo, al indicar que el eucalipto ha sido objeto, desde hace años, de fuertes controversias paisajísticas y ambientales. “*En muchas ocasiones –matizaba– determinadas posturas centradas en los efectos negativos que este género botánico supuestamente provoca, han calado en forma de corrientes de opinión, no siempre sobre una base científica bien fundada, edificando una imagen poco*

³⁵² “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 1.

*favorable de este árbol”*³⁵³. A una interpretación del mismo estilo se sumaron, en su día el catedrático José Pérez Vilariño y el profesor de ingeniería agroforestal de la USC, Francisco Dans del Valle, quienes sostuvieron que si se da más crédito a las valoraciones subjetivas y a las convicciones [ideológicas] que al lenguaje técnico y al raciocinio “*se corre un alto riesgo de caer en un discurso dualista, con tendencia a desarrollar una especie de maniqueísmo forestal que divide los árboles en buenos y malos, las especies en nobles e innobles, y que [convierte] al selvicultor en un simple deforestador”*³⁵⁴.

Algunos de los autores consultados, señaladamente el director del Centro de Investigación Forestal de Pontevedra, Gabriel Toval y el director de la Estación Fitopatológica do Areeiro, Pedro Mansilla Vázquez, han puesto el acento en el hecho de que los argumentos científicos que desmontarían los mitos o leyendas forjados contra el eucalipto en las rotativas de los periódicos no salen de las paredes de la Universidad. En declaraciones recogidas por la revista “Xóvenes Agricultores”, el profesor de entomología forestal, Pedro Mansilla sostuvo que “*los estudios de investigación muchas veces no se dan a conocer o se [exponen] únicamente en congresos, de modo que no se popularizan. Hay instituciones como la Universidad que prefiere que las conclusiones de sus trabajos se publiquen en revistas especializadas y, si puede ser en USA, mucho mejor”*³⁵⁵.

³⁵³ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 5.

³⁵⁴ DANS, F.; PÉREZ VILARIÑO, J.; y ROMERO, A. (Dir). Plan Forestal de Galicia. Dirección Xeral de Montes. Consellería de Agricultura, Gandería e Montes. Edita, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 1992, p. 269-270.

³⁵⁵ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, mayo 1998, p. 90.

Ya antes de que el fenómeno de la crítica hacia la mirtácea se generalizara, se ha podido constatar algún episodio aislado que llama la atención por tratarse de una oposición escasamente razonada hacia la especie, como el denunciado por el ingeniero argentino Edmundo Navarro. Este relataba en 1952 que “el jefe de campaña contra el eucalipto”, empeñado en que este árbol no tenía poder calorífico suficiente para las calderas de los trenes, le había dicho: “*Cuando usted me pruebe que el eucalipto, creciendo como crece, sirva para algo, le daré al mano*”³⁵⁶. Lo curioso es que cinco años después, el descreído jefe de campaña informó a la Compañía de que, comparada con las demás, el potencial calórico del eucalipto era un 20% superior. El mismo Navarro de Andrade relata la paciencia que tuvo que tener para demostrar a quienes sostenían que el eucalipto “*no valía para nada*” y “*que no servían para dar postes o durmientes*”³⁵⁷, que estaban equivocados. Así, tuvo que esperar seis o siete años para demostrar que daban leña, quince para convencerlos de que daban postes y veinticinco para mostrarles la efectividad mecánica de los durmientes. También aludía en 1955 a diversas “opiniones adversas”, el presidente del Consejo Superior de Montes, Ernesto de Cañedo-Argüelles, cuando dejó escrito: “*Feliz y oportuno este hallazgo de las especies de crecimiento rápido que a los forestales españoles (...) ha permitido solucionar el difícil problema de convencer a la opinión pública adversa con un éxito arrollador, en buena parte por haber recurrido a estas especies, allí donde la técnica lo hacía aconsejable; acudiendo con ello además a satisfacer las exigencias de la industria en una época cada vez más apremiante*”³⁵⁸.

³⁵⁶ NAVARRO DE ANDRADE, E. “En Argentina, el árbol más productivo y de más fácil cultivo es el eucalipto”. Revista “Montes”, julio/agosto, 1952, p. 282.

³⁵⁷ Traviesas usadas en las vías de ferrocarril.

³⁵⁸ DE CAÑEDO-ARGÜELLES, ERNESTO. “Las especies rápidas”, revista “Montes”, enero/febrero de 1955, p. 13.

Otros autores, como el naturalista y fitoterapeuta Joan Sisa Sentís, han asegurado que tanto los ecologistas como los agricultores “*alarman sobre los efectos desecantes, acidificantes, esterilizadores y desmineralizadores del eucalipto*”. El autor ha admitido que las acusaciones en prensa, inculpatorias de los eucaliptos, y realizadas por ecologistas y agricultores, en el sentido de que degradan de forma irreversible los suelos, ya resultan “*familiares para todo el mundo*”. En el catálogo de acusaciones proferidas por dichos colectivos incluye las de que acidifica el suelo hasta perjudicar seriamente los microorganismos de la microfauna y la flora; que produce descensos freáticos que afectan a pozos y fuentes, al tiempo que provocan la desecación de los cultivos próximos; que hacen perder sustancialmente los nutrientes del suelo hasta empobrecerlos e inutilizarlos para plantaciones posteriores; que ocasionan un descenso en la biodiversidad de los ecosistemas hasta esterilizar la fauna y flora autóctonas; y que contribuyen a la erosión del suelo haciendo aflorar la roca en plantaciones realizadas sobre terrenos inclinados.

Sin embargo, Sisa Sentís aducía, frente a tales enumeraciones acusatorias que “*no existen estudios científicos que puedan verificar tales acusaciones*”. De hecho añadía que no sólo no existe respaldo de la ciencia que avale dichos cargos sino que ese tipo de investigaciones “*desmitifican tales indicios*”. Sobre dichos estudios concluía afirmando que los eucaliptos no afectan negativamente al suelo, más de lo que lo hacen pinos o robles. Finalmente, y tras indicar que para muchos gobiernos las plantaciones de eucaliptos son un milagro de productividad por encima de cualquier otra consideración, el ambientalista Sisa aconsejaba evitar caer en simplismos a la hora de criticar estas plantaciones, habida cuenta de que lo que es recomendable plantar en un lugar puede ser nefasto en otro³⁵⁹. Como colofón podemos añadir la afirma-

³⁵⁹ Véase el trabajo de Joan Sisa en la dirección web www.ecoaldeia.com/plmd/eucalipto.htm

ción suscrita por Federico Ruiz et al., según la cual “*de acuerdo con los datos científicos existentes no puede afirmarse que las acusaciones vertidas sobre los efectos de los eucaliptares sean ciertas, y menos aún con el carácter taxativo utilizado en muchas ocasiones. Es siempre arriesgado dar un no tajante a un género; siempre es necesario valorar la situación de partida, antes de la actuación, la ecología de la zona, propiedad y usos tradicionales del suelo y cuál es el objetivo de la gestión*”³⁶⁰.

Dicho todo lo anterior procederemos a indagar en lo que los autores, profesores, investigadores e ingenieros de montes y forestales hayan escrito sobre el decálogo de acusaciones principales vertidas contra el eucalipto en los medios de comunicación. No obstante, consideramos imprescindible, con carácter previo, adentrarnos en un ejercicio de aproximación a un árbol tan desconocido como atacado.

5.2.2.1.- Nociones sobre el eucalipto: su origen y difusión

Es de dominio público que los eucaliptos proceden de Australia, Tasmania y Nueva Guinea. Según el doctor ingeniero de Montes, J. Miguel Montoya Oliver “*existen unas 500-600 [especies] diferentes*”, y para él los ejemplares de la especie austral “*son auténticos gigantes del reino vegetal*”³⁶¹, hasta el punto de que en 1878 se llegó a talar un *E. regnans*, de 132 metros

³⁶⁰ RUIZ, F.; LÓPEZ, G.; TOVAL, G.; y ALEJANO, R. “Selvicultura de *Eucalyptus globulus* Labill” en “Compendio de Selvicultura Aplicada en España”, Serrada, R.; Montero, G. y Reque, J.A. Ed. INIA y Fundación del Conde del Valle de Salazar. Madrid, 2008, p. 117-154.

³⁶¹ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p.11. A mayores, y en opinión de Dal Stivens, “[el eucalipto] *crece más de prisa que cualquier frondosa de Europa o América del Norte*”. Ver STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y revista Montes, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

de altura³⁶², superior por tanto a los gigantes californianos de los géneros *sequoia* y *sequoiadendron*. En versión del investigador Serradilla Santiago (que cita a Attenborough, 1995) el árbol más destacable fue el “majestuoso *E. regnans*, llamado <Fresno de montaña> que, en 1880, un inspector forestal del gobierno registró [como] un tronco caído que medía 132,59 metros de largo [con lo que] posiblemente se trate del árbol más alto que [jamás] se haya medido”³⁶³. Y en otros supuestos se cultivaron árboles de la misma especie, de hasta 10 metros de diámetro³⁶⁴. En cantidad de madera son, con los chopos (*género populus*), las especies más productivas, para Montoya Oliver, quien afirma que los eucaliptos forman, en sus países de origen, “masas naturales de belleza espectacular, que mantienen ecosistemas valiosísimos, con valores ecológicos excepcionales como [los concernientes] a la conservación y mejora de los suelos”³⁶⁵. Sobre el particular, el ingeniero portugués Ernesto Goes eleva la cifra de especies de eucalipto a 700, a su juicio todas ellas menos seis, oriundas de los lugares citados por Montoya, dos de las cuales (*E. alba* y *E. urophylla*) serían naturales de la Isla de Timor y una

³⁶² Más recientemente se ha afirmado que los eucaliptos más altos del mundo están en las montañas de Victoria y Tasmania con más de 90 metros. El ejemplar más alto era para D. Stivens un *E. regnans* de Tasmania de 99,5 metros. Ver STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y revista Montes, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

Por su parte, el ingeniero selvicultor portugués, Ernesto Goes escribió nada menos que todo un libro de 103 páginas para describir los eucaliptos más grandes de Portugal. La publicación “Os eucaliptos gigantes de Portugal”, Portucel, Lisboa 1979, localiza 560 eucaliptos de entre 35 y 70 metros de altura en todo el país vecino, aporta un mapa y contribuye con 90 fotos. De los más de medio millar de ejemplares fichados y descritos, 370 pertenecen a la especie *E. globulus*.

³⁶³ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

³⁶⁴ También existen los eucaliptos enanos, denominados *mollees*, cuyas voluminosas raíces almacenan savia para los años de sequía. Ver STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y revista Montes, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

³⁶⁵ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p.11.

de las Molucas³⁶⁶. Otros autores como el ambientalista Joan Sisa, explicitan que la dispersión natural de la especie –que se considera endémica en Australia, donde el 90% de su vegetación está dominada por la mirtácea– se puede encontrar desde 7° N a 43° 39' S³⁶⁷.

Sobre la base de que, en palabras del naturalista Dal Stivens “*no hay ningún árbol que se haya propagado tan ampliamente por todo el globo como el oloroso y siempreverde eucalipto*”, puede decirse que las cosas no han cambiado mucho desde 1964, año en el que este autor aseguraba que fuera de Australia, el país donde más se cultivaba el eucalipto era Brasil, con 2.000 millones de árboles en una superficie de 607.500 hectáreas. “*¿Cuál es –se preguntaba Stivens– la explicación de la extraordinaria universalidad del eucalipto? No es el mejor árbol del mundo, caso de que exista alguno que lo sea, pero posiblemente es el mejor para aplicaciones generales en todas partes*”³⁶⁸.

El ingeniero de Montes Emilio Elorza Aristorena, en su libro “El eucalipto en las repoblaciones de Galicia”³⁶⁹ también escribe la consabida afirmación de que el eucalipto procede de Australia, Tasmania y Nova Caledonia, y agrega que existen unas 600 especies, desde una rastrera a otras que pueden superar los 100 metros de altura.

Precisamente sobre el descubrimiento del eucalipto en tierras australes el

³⁶⁶ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecología, cultura, produções e rentabilidade)”. PORTUCEL, Lisboa, 1977, p. 5.

³⁶⁷ Véase el trabajo de Joan Sisa en la web www.ecoaldeia.com/plmd/eucalipto.htm

³⁶⁸ STIVENS, DAL. “El errante eucalipto”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 23.

³⁶⁹ ELORZA ARISTORENA, E. “El eucalipto en las repoblaciones de Galicia”. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1964

profesor de Silvopascicultura y Dasometría del departamento de Ingeniería de los Recursos Naturales y Medio Ambiente de la EUITF de Pontevedra, Miguel Ángel Cogolludo, narra: “*El género Eucalyptus L’Herit, uno de los más abundantes y diversos del reino vegetal reúne principalmente a grandes árboles de la familia de las myrtaceae, a la que también pertenecen el mirto y la pimienta. Tras el viaje de [el holandés] Abel J. Tasman, quien dejó el testimonio [escrito en su bitácora] de la existencia de estos magníficos árboles en Tasmania [su apellido le dio el nombre a un país que, por cierto, adoptó la flor del eucalipto como emblema del Estado desde 1962], no fue hasta 1770 cuando los naturalistas Joseph Banks [inglés] y su amigo Daniel C. Solander [sueco] iniciaron su estudio sistemático*”³⁷⁰.

En ese viaje, que lo fue a bordo del famoso “Endeavour”, capitaneado por James Cook, el inglés Banks recogió más de 1.000 especies para su estudio, entre ellas dos eucaliptos. Aunque son diversas las fuentes que explican el término eucalipto –acuñado por el botánico francés Charles L’Héritier, cuyo apellido se añadiría en apócope al género arbóreo– como derivado etimológicamente del griego *kalyptus*, que significa “bien oculto”, en alusión al opérculo que protege las piezas del interior, con antelación a la denominación del científico galo a nuestro árbol se le llamó, muy adecuadamente “aromadendron”, por el olor que desprendía.

En cuanto al apellido del eucalipto más famoso en la península Ibérica, cuenta el profesor Cogolludo Agustín en su obra “A la sombra del bosque” que fue Jacques de Labillardière quien se lo dio: “*...de regreso, Labillardière observó la semejanza de los frutos con unos botones, entonces*

³⁷⁰ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 24.

de moda en Francia, llamados globulus”³⁷¹. Los franceses habrían sido los primeros en plantar la especie en el jardín botánico de París, pero al no adaptarse al clima, pronto se perdió el interés en ella, aunque fueron los galos quienes la exportarían luego a Argelia, Marruecos y Madagascar. A la Península Ibérica el eucalipto llegó por Portugal, en opinión de M. A. Cogolludo, quien atribuye a Carlos Butler una plantación pionera en Vila Nova da Gaia, en 1829. De hecho cree que la primera madera de eucalipto de Europa se produjo en el país vecino.

Según sostiene el ingeniero de Montes, Montoya Oliver, el eucalipto llegó a Europa en 1774, mucho antes de que el monje benedictino tudense, Fray Rosendo Salvado –por cierto, gran defensor de la población indígena australiana– la introdujera en Galicia mediante el envío de semillas del árbol a sus familiares de Tui. Para el que fuera Director de la Estación de Selvicultura de Florencia, Aldo Pavari, Italia fue, en 1803, el primer país europeo que plantó eucaliptos, con intenciones ornamentales o de enriquecimiento de colecciones botánicas. Según la misma fuente, a Malmaison (Francia) llegarían en 1810. El citado autor indicaba que las primeras plantaciones, pero con carácter económico-forestal, la efectuaron los monjes trapenses en 1869, en la Abadía della Tre Fontane, cerca de Roma, con semillas de *E. globulus*³⁷². La revista “Montes”, por su parte, se hacía eco, a mediados del pasado siglo, del interés económico despertado por el *E. globulus* desde que “*la especie fuera descubierta en Australia, en 1792, por Labillardière*” y mencionaba que en 1854, [Prosper] Ramel observó en Melbourne “*el extraordinario crecimiento y el elegante aspecto del [citado] árbol, del que traería simientes que plantó en los jardines de París*”. La mis-

³⁷¹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 30.

³⁷² PAVARI, A. “Los eucaliptos en Italia”, en la revista “Montes”, marzo/abril 1954, pp. 93-94.

ma revista, que entonces editaba la Escuela de Ingenieros de Montes de Madrid, detalla que “*en la memoria de la Exposición Universal de Viena causaron sensación, en 1874, las muestras de madera de eucalipto presentadas por [Henri] Cordier, quizás el primer productor europeo que apostó en serio por la especie, que entonces ya contaba con 15.000 pies. Y en 1867, en la Expo de París, ya había llamado la atención un toro [tronco] de siete años presentado por Hardy, y que sorprendió por sus inusuales dimensiones*”³⁷³.

Con anterioridad a 1788, año en el que el francés L’Heritier de Bertelle dio a la planta el nombre de “eucalyptus” –nombre que tardó tiempo en imponerse– fue W. Anderson quien en su expedición con James Cook a Australia había denominado “aromadrendon” al árbol en cuestión, en consonancia, como se ha dicho, con el olor que desprendía. Finalmente, y si atendemos al magisterio de E. Goes³⁷⁴, el primero en traer a Europa las semillas de eucalipto sería Ant. Greichenot, botánico y cuidador del Jardín de Plantas de París, en su expedición de 1801-1804, aunque el verdadero profeta y propagandista de la especie sería el barón Ferdinand von Müeller, quien había emigrado a Australia en busca de un clima propicio que le aliviara de su enfermedad pulmonar. Müeller, que dedicó casi medio siglo al estudio del eucalipto, fue nombrado en 1852 director del Jardín Botánico de Melbourne. Publicó los 11 volúmenes de “*Fragmentae Phytografiae Australiae*”, y la “*Eucaliptografía*” en la que describía 100 especies de dicho árbol.

Sobre el papel del gallego Fray Rosendo Salvado en la introducción del eucalipto en Galicia, Cogolludo recoge una cita textual del ingeniero de Montes,

³⁷³ Véase revista “Montes”, Escuela de Ingenieros de Montes de Madrid, 1946, citada en Xóvenes Agricultores, enero 1998, p. 45.

³⁷⁴ GOES, E. “A floresta portuguesa”. Ed. PORTUCEL, Lisboa, 1991, p. 22.

Rafael Areses Vidal³⁷⁵: “*El ya difunto señor Obispo de Orense, Florencio Cerviño, canónigo de Tuy en año 1914, íntimo amigo del P. Fray Rosendo Salvado, evangelizador de Australia y fundador y Obispo de la Misión de Nueva Nursia, me entregó un paquetito de semillas [de Eucalyptus marginata] que conservaba en su poder, enviado a él desde Australia por Fray Rosendo, en cuya envoltura y de su propio puño había escrito que era el mejor de los de su clase, por su madera durísima e incorruptible*”³⁷⁶. Acerca de la misma figura del citado monje gallego, en su trabajo “¿Fue el Padre Salvado el introductor del eucalipto en Galicia?”³⁷⁷, el catedrático de Edafología y Química Agrícola, Francisco Díaz Fierros cuenta que existe una tradición según la cual el tudense Fray Rosendo Salvado y Rotea, monje benedictino, envió semillas de eucalipto desde Australia y de ellas habrían nacido los ejemplares gigantescos de los pazos de Mariñán, Oca o Rivadulla, además de los de la Alameda de Santiago o la Sombra Boa de Tui.

Sin embargo, a renglón seguido, el investigador echa mano de los trabajos de Antonio Odriozola³⁷⁸ y otros autores que ponen en duda que el fraile hubiera sido el introductor. Sin entrar en quién fue el importador de la especie, el presidente del Consejo Superior de Montes de España se limitaba a escribir en 1955 que el eucalipto llegó a España después de 1855³⁷⁹.

³⁷⁵ El tudense Rafael Areses Vidal (1878-1953) fue el promotor de la repoblación forestal en la provincia de Pontevedra –incluida la reforestación del Monte Aloia, en Tui–, principalmente con pino bravo. Además puso en marcha los viveros de Areas (Tui) y de Figueirido (Vilaboa).

³⁷⁶ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p.134, 136.

³⁷⁷ Publicado en “O bispo dos sen alma”. (Catálogo de la Exposición *Frei Rosendo Salvado* (1814-1900). Consello da Cultura Galega, 2001, pp. 75-80.

³⁷⁸ ODRIOZOLA, A. “El tudense Padre Salvado y los eucaliptos”, en “Faro de Vigo”, 12 de agosto de 1984, pp. 34 y 37.

³⁷⁹ DE CAÑEDO-ARGÜELLES, E. “Las especies *rápidas*”, revista Montes, enero/febrero de 1955. p. 12.

Por su parte, y tras exponer diferentes versiones y visiones, Díaz Fierros concluye –dando crédito al ilustre forestalista Rafael Areses³⁸⁰– que se puede aceptar la fecha de 1860 (pero no la de 1849, año del primer viaje del religioso a su pueblo, tras haber emigrado a Australia) como la de la introducción en Galicia del *Eucalyptus marginata* por parte del padre Salvado³⁸¹. También admite que el benedictino sería después “*un activo difusor de los eucaliptos, del globulus y también (...) del marginata*”. Señala, a continuación, que su difusión del árbol alcanzaría Asturias, donde hay testimonios de que con semillas enviadas por él se plantaron ejemplares en El Pitu (Cudillero), y otras viajarían después al St. Patrick’s Collage, de Sydney y al monasterio trapense de Le Tre Fontane (Roma), lugar este último donde sus monjes destilan su famoso “eucaliptine” de las hojas de tan polémica especie. Precisamente los monjes italianos transmitieron a los gallegos del cenobio cisterciense de Oseira la “fórmula secreta” para elaborar el referido licor al que se le atribuyen determinadas cualidades curativas e incluso afrodisíacas³⁸². Por cierto que –si se nos permite la digresión– si atendemos a

³⁸⁰ ARESES, R. “Nuestros parques y jardines. Contribución al conocimiento de las plantas exóticas en España”. Galicia. Tomo I. Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Pontevedra, 1953.

³⁸¹ Otros autores como E. Goes indican que los eucaliptos entraron en la Península Ibérica en 1829, por la localidad portuguesa de Vila Nova de Gaia, y que hacia 1860 se iniciaron a buen ritmo diversas plantaciones. Ver GOES, E. “A floresta portuguesa”. Ed. PORTUCCEL, Lisboa, 1991. Por su parte, en FONT QUER, P. “Plantas medicinales. El Discórides renovado”. Editorial Labor, S.A. Barcelona, 1973, se sostiene que cuando el *Eucalyptus globulus* floreció en la Granja de Barcelona, ya era conocido en el Jardín Botánico de Madrid. La prestigiosa revista “Montes”, correspondiente al bimestre julio/agosto de 1946, publicaba que “*el insigne misionero gallego*” llegó a sembrar en Tui los primeros eucaliptos y acacias traídos de Australia.

³⁸² El maestro licorero de Oseira declaró al diario “El País” que habían decidido recuperar la industria destiladora porque los visitantes les aseguraban que “*nada les curaba mejor el resfriado que este anticatarral de 30 grados*”. El monasterio de Oseira, en Cea (Ourense), etiquetó su primera botella de eucaliptine en 1968 y en 2007 se vendieron las últimas unidades a “*incondicionales de este brebaje llegados de Cataluña y Portugal*”. (Véase “El País” (Ed. Galicia), lunes 18.6.2007, p. 37.)

la explicación del profesor Ernesto Goes³⁸³, no deja de tener un sesgo algo morboso, el que dichos monjes, además del propio Fray Rosendo Salvado, anduvieran mezclados con una especie cuyo nombre, como ya se dijo, deriva del griego eu=bien y kalyptós=oculto o tapado, en referencia a los verticilos sexuales de la planta, situados dentro del opérculo (dicho de otra manera, el cáliz permanece cerrado hasta después de la floración).

Pero además de en Italia, Francia y la Península Ibérica, el *Eucalyptus globulus* se aposentó en Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Perú, Bolivia, Colombia, Estados Unidos (singularmente en Arizona, California, Florida y Nuevo Méjico), Brasil (especialmente en Río Grande do Sul) o Etiopía... Por su parte, el *E. camaldulensis* ocupa parte del sur de España (1868) y de Italia (1869), así como importantes áreas de Marruecos, Túnez, Argelia (1857), Libia, Grecia, Turquía e Israel. Además de en los países citados, la FAO³⁸⁴ reseña que el eucalipto –en alguna de sus variedades– se cultiva al menos en los siguientes otros países: Sudáfrica, Tanzania, Kenia, Rodesia, Camerún, Nigeria, Madagascar, Chipre, Gran Bretaña, Francia, Rusia, Puerto Rico, Paraguay, Cuba, Ceilán, India, Indonesia, Malasia, Irak, Jordania y Nueva Zelanda. En general puede decirse que hay eucaliptos para casi todas las condiciones y se dan en cualquier parte del mundo siempre que los inviernos no sean muy duros. A tal extremo que “*el gum (resinoso) azul o Eucalyptus globulus, que prospera muy bien en California, crece igualmente a 2.500 metros de altitud en el Himalaya y a 3.000 metros en Ecuador y en Perú*”³⁸⁵. La propia FAO, al hacerse eco del trabajo del eucaliptólogo mundialmente reco-

³⁸³ GOES, E. “A floresta portuguesa”. Ed. PORTUCEL, Lisboa, 1991, p. 22.

³⁸⁴ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y revista Montes, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

³⁸⁵ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y revista Montes, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

nocido, André Métro, reseñaba que en 1981 más de noventa países, fuera del área natural de distribución del eucalipto en Australia, estaban cultivando al menos cuatro millones de hectáreas de esta especie³⁸⁶.

En el año en el que fue escrito el libro del profesor Montoya Oliver (1995), el eucalipto, que había sido introducido en 1912 en Marruecos por los hermanos Blin, viveristas en Casablanca, ya ocupaba el 5% de la superficie forestal del país norteafricano. Pero si de introducción del eucalipto en África hablábamos, Argelia se adelantó a Marruecos en 48 años a tenor de lo descrito por el ingeniero Francisco de P. Arrillaga. Basándose en los ejemplares aportados a la Exposición Universal de Viena “*por el señor Cordier, de las cercanías de Argel*” y por los traídos del Jardín de Aclimatación, de Hamma, “*dirigido por el sr. Riviere*” explicó que se habían desarrollado ejemplares sembrados en 1864 que a los 9 años ya medían 18 metros de altura y 1,35 m. de circunferencia. Ya en la Exposición Universal de París de 1867 se había presentado un tronco de siete años que, según los cronistas “*había cautivado la atención general y acrecentado el número de sus partidarios*”. De hecho, la Sociedad General Argelina, a la que el gobierno galo le había cedido el Jardín de Hamma satisfaría muy pronto las demandas de los colonos, que finalmente expandieron la especie por los departamentos de Constantina y Orán³⁸⁷.

Mucho más recientemente³⁸⁸ el eucalipto fue considerado como única solución arbórea a la deforestación de Etiopía, un país con el doble de superficie

³⁸⁶ Véase www.fao.org/docrep/004/AC459S/AC459S00.htm

³⁸⁷ P. ARRILLAGA, F., “Memoria sobre la parte dasonómica de la Exposición Universal de Viena”, 30 de agosto de 1874, recogido en la sección “Párrafos retrospectivos” de la revista “Montes”, julio/agosto de 1946.

³⁸⁸ Véase “Diario de Pontevedra”, 26 de septiembre de 2010, p. 64.

ocupada por eucaliptales que Galicia. El responsable de suministro de ENCE y profesor universitario, Miguel Ángel Cogolludo explicaría ante el Congreso Internacional sobre “Historia, estado actual y tendencias de la gestión de plantaciones de eucaliptos en Etiopía”, que para aquel país africano la mirtácea era la única alternativa para solventar la creciente demanda de madera “*debido a su alta productividad y a los pocos cuidados que necesita*”. La especie fue introducida allí en 1891 y se ha venido utilizando para calefacción, cocina y construcción. En la actualidad, la empresa ENCE presta en el país africano su asesoramiento en mejora genética, silvícola y técnica; en gestión sostenible y en plantación de especies autóctonas.

Por lo que se refiere a la presencia del eucalipto en Sudamérica, un trabajo del ingeniero Edmundo Navarro Andrade, publicado en 1952, indicaba que, en Argentina y Brasil, el eucalipto era el árbol más productivo y de más fácil cultivo. Edmundo Navarro había visitado en Australia al profesor Maiden, que entonces pasaba por ser el mejor eucaliptógrafo del mundo, y luego recorrió las islas de Java y Hawai, India, Francia, España, Siria e Italia, para finalmente viajar por Uruguay, Argentina, Chile, Bolivia y México.

De su experiencia relata que experimentó con 150 variedades en Brasil, de las que 118 sobrevivieron al frío o al exceso de calor. Finalmente consideró que sólo 50 eran buenas para el país carioca. “*De ellas –escribió– veinticinco son óptimas, con diez o doce que las llamamos de otro planeta, porque son lo mejor que hay en el mundo*”³⁸⁹. La comprobación tenía su lógica habida cuenta de que las zonas de prueba están en la misma latitud que

³⁸⁹ NAVARRO DE ANDRADE, E. “En Argentina, el árbol más productivo y de más fácil cultivo es el eucalipto”, en la sección “De economía forestal” de la revista “Montes”, julio/agosto de 1952.

los estados australianos de Victoria y Nueva Gales, por lo que, a juicio de Navarro de Andrade, incluso los argentinos podían cultivar más de cien especies buenas.

Por lo demás, existen cuatro subespecies de *Eucalyptus globulus* Labill.: *E. globulus globulus*, *E. globulus maideni*, *E. globulus pseudoglobulus* y *E. globulus bicostata*. En la península la *globulus globulus* es la de mayor implantación con diferencia. Añade Cogolludo que “*en su lugar de origen [Australia] los eucaliptos se conocen como gum trees debido al kino, unas exudaciones gomosas que emanan del tronco. (...) Otros eucaliptos locales son : ash (fresno, como por ejemplo el E. regnans); apple (manzano, p. ej. E. cinerea); (...) blackbutt (corteza negra, p. ej. E. pilularis); ironbark (corteza dura, p. ej. E. crebra) o stringybark (corteza fibrosa, p. ej. E. eugenioides)*”. De hecho, en Australia, lo que nosotros denominamos *Eucalyptus globulus* Labill ellos lo conocen como *tasmanian blue gum*³⁹⁰.

Entre las subespecies que el ingeniero de Montes, Emilio Elorza recomienda para repoblar Galicia sólo hay media docena, y de ellas las variedades *globulus labill* y *camaldulensis dehn* suponen el 90%. Tras indicar, como otros investigadores, que el *E. globulus* precisa de mucha luz y no soporta las heladas de menos de tres grados bajo cero, sobre todo hasta los dos o tres años, razón por la cual los países nórdicos no lo pueden cultivar, el mismo autor señala que el *E. globulus*, que tampoco aguanta calores superiores a los 40°, requiere una precipitación de entre 700 y 1.200 mm. de lluvia al año, y se da bien desde el nivel del mar hasta los 350 m. de altitud, un techo que podría llegar hasta los 450 m. en climas muy suaves. “*En la re-*

³⁹⁰ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 30, 32.

*gión puede alcanzar hasta 50 metros de altura, [es] de porte erecto, limpio de ramas hasta bastantes metros de altura (...), follaje poco denso, corteza caediza en tiras largas (...) y madera de color amarillento, claro o parduzco, [así como] pesada [pues] recién apeada pesa de 1.100 a 1.200 kilos por metro cúbico y desecada, de 700 a 800 kilos”*³⁹¹.

Sobre este mismo factor de aclimatación leemos en la “Monografía divulgadora” titulada “El eucalipto”, editada en 1913 por la “Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña”, que el eucalipto se da perfectamente en climas húmedos y templados pero que no sobrevive al frío de lugares como Curtis (A Coruña). Sobre la especie *E. globulus* Labill, cuyo descubrimiento también adjudicaba la monografía al naturalista francés Labillardière en 1792, señala que se caracteriza por un crecimiento espectacular que cifra en 2,5 metros de alto y 0,10 de circunferencia, durante el primer año; 4,50 y 0,15 en el segundo; 12,50 y 0,50 en el quinto; y 20,5 metros de altura por 1,15 metros de circunferencia a los 10 años. El opúsculo describía la planta del eucalipto como perteneciente a la familia de las mirtáceas y citaba hasta a 21 de sus especies.

Sobre el particular, el profesor Cogolludo indica que “*los eucaliptos se establecen en un amplio abanico de condiciones ecológicas, desde las áreas subalpinas hasta los bosques húmedos del litoral. Son capaces de desarrollarse desde las áreas templadas hasta las áridas condiciones del interior del continente australiano; se podría decir que la única gran área bioclimática en la que no están representados es en las selvas. Sin embargo*

³⁹¹ ELORZA ARISTORENA, E. “El eucalipto en las repoblaciones de Galicia”. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1964.

*es en las zonas de clima mediterráneo presente en el continente austral donde son más numerosos”*³⁹².

Sobre el *Eucalyptus globulus* Labill, especie procedente de Tasmania Oriental³⁹³ y de la zona de Victoria, al sur de Australia, indicaba Montoya Oliver que se trata de un árbol magnífico que llega a alcanzar los setenta metros de altura y los dos de diámetro. El mayor ejemplar inventariado en España en 1995 –y siguió siéndolo hasta 2010– es el eucalipto de Chavín, en Viveiro (Lugo). El eucaliptal de Chavín también denominado Souto da Retorta, está declarado Monumento Natural desde el año 2000 por el Gobierno de la Xunta de Galicia. Fue en la aldea de Chavín donde se introdujeron los primeros y polémicos eucaliptos con el fin de ayudar al drenaje de los terrenos bajos tras las crecidas del río Landro. El rodal abarca más de tres hectáreas. Entre los ahora casi 600 gigantes que fueron plantados entre 1878 y 1912 está el celeberrimo “Abuelo”, un inmenso eucalipto blanco o albar (*Eucalyptus globulus*) que según diversas estimaciones ya rebasa los 80 metros de altura, tiene un diámetro superior a 2,50 metros y cuenta con una circunferencia de unos 11 metros, lo que obliga a siete personas a unirse para circundarlo con sus brazos. El ejemplar, no sólo es el mayor de Galicia, sino que según la publicación “Árboles Monumentales de España”, también lo es de España, y no faltan expertos que lo reputen como el mayor de Europa³⁹⁴. La medición oficial del Servicio de Espacios Naturales y Biodiversidad de Gali-

³⁹² COGOLLUDO AGUSTÍN, Miguel Ángel, “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 70.

³⁹³ El profesor Goes apunta que la especie la descubrió en 1792 Labillardière (de ahí lo de *E. globulus* Labill). En Tasmania se le llama vulgarmente *Tasmania blue gum*, eucalipto de corteza lisa y caduca y hojas jóvenes de color azulado. Ver GOES, E. “Os eucaliptos” (Ecología, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 123 y ss.

³⁹⁴ El mayor árbol del mundo –no el más alto– sería una sequoia gigante de California, con 84 metros de altura y 31 metros de circunferencia, lo que le otorga un... (Continúa en página siguiente)

cia le otorgó hace unos años un volumen de 75,2 metros cúbicos de madera, que con el rendimiento habitual de esta especie supone un peso de más de cien toneladas. Más recientemente el botánico australiano Dean Nicolle se encargó de acabar con el mito, al afirmar a finales de 2010 que otro ejemplar próximo al legendario decano ya lo superaba en talla y podría haberse convertido en el más grande de Europa, superando así al hasta ahora teórico campeón. El australiano adjudicó entonces al “Abuelo” una anchura de 2,5 metros y un perímetro de 8,3, datos que difieren de los citados más arriba³⁹⁵.

Seis de los eucaliptos que aún perviven en Chavín –entre ellos el citado “Abuelo”– fueron plantados en torno a 1878 por el empresario textil coruñés José Barro González quien, tras construir una central eléctrica, decidió enterrar a orillas de la canalización que abrió junto al río Landro, las semillas que le habría enviado nada menos que el propio Fray Rosendo Salvado, si nos atenemos al testimonio de Francisco Dopico, vecino próximo al lugar y presidente de la Federación de Productores de Madera de Galicia, quien conoció al citado José Barro. En aquel entonces, la madera de eucalipto se pagaba tan bien que “*todos los vecinos se lanzaron a cultivarlo y algunos los plantaban incluso en sus huertas*”³⁹⁶.

De acuerdo con las apreciaciones de Montoya Oliver, el *globulus* es una especie intolerante a la sombra que, por tanto, necesita de la luz y que soporta

(Viene de la página anterior)... peso de 1.400 toneladas. Se la conoce como “General Sherman” pero dista mucho de la plusmarca que se le atribuye a otro árbol de la misma especie, conocido como “Lindsey Creek”, que pesaba más de 3.000 toneladas y que fue abatido en 1905 por una tormenta. (Véase “*O avó, el mayor árbol de España, continúa en pie*”, en “La Voz de Galicia”, 1 de febrero de 2009. Los Domingos de La Voz, p. 4).

³⁹⁵ Véase “El País”, 12 de noviembre de 2010, p. 16 (Edición Galicia).

³⁹⁶ Véase “*O avó, el mayor árbol de España, continúa en pie*”, en “La Voz de Galicia”, 1 de febrero de 2009. Los Domingos de La Voz, p. 4.

mal la cubierta, el sotobosque o la competencia de otras masas arbóreas. De hecho su copa es poco espesa, deja filtrar la luz y produce apenas sombra. Prefiere los climas húmedos con un mínimo de 600 mm. de precipitación media anual (entre 500 y 1.520 mm. según otras fuentes) y sin heladas. De hecho, a partir de -3°C se detectan daños frecuentes, y si las heladas superan los -5°C durante diez días o más, el arbolado, sobre todo el de menos de dos o tres años, puede morir³⁹⁷. La temperatura media que se considera más adecuada para su mejor desarrollo puede oscilar entre los 10 y los $15,5^{\circ}\text{C}$. Todo ello limita a una altitud máxima de 500 metros la recomendable para la plantación de esta variedad, y eso si hablamos de climas muy suaves, porque en el norte no es recomendable plantarlos por encima de los 400 metros. Otros autores indican que en el norte de nuestro país se debe plantar hasta los 350 metros de altitud, aunque en lugares próximos a la costa se podrá subir hasta los 550 metros.

Otras dos especies aptas para repoblaciones en Galicia serían, en opinión de Elorza Aristorena, el *E. oblicua* L'Herit y el *E. botryoides* Smith. La primera de las citadas se encuentra en fincas particulares de Galicia como árbol de adorno “sin que se hayan hecho aprovechamientos de madera que puedan dar fe de la buena calidad y crecimiento”. Estos árboles alcanzan alturas de 70 metros en Australia y Tasmania, mientras que en Galicia existen ejemplares de hasta 35 metros. En su país de origen soportan temperaturas de hasta -10° y máximas de 22° . En Galicia, aguantan hasta -3° y hasta 32° . En cuanto al *E. botryoides*, puede decirse que sólo se ha ensayado en Andalucía, donde se prefería al *E. rostrata*, al menos cuando Emilio Elorza así lo escribió en 1965.

³⁹⁷ Algunos eucaliptos emigrantes habrían resistido temperaturas de $-17,8^{\circ}$, según indica Dal Stivens en “El errante eucalipto”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 23.

El *Eucalyptus nitens* aguanta temperaturas de hasta doce grados bajo cero y más de 50 días de helada e incluso nevadas, según la descripción de Montoya. Esta especie sería, por tanto, la más adecuada para el interior de Asturias y Cantabria y para las comarcas gallegas de la Meseta Central y Montaña Nororiental “mostrando buenos crecimientos en ensayos realizados en Terra Cha y A Fonsagrada, en la provincia de Lugo” ³⁹⁸. Los crecimientos son tales que, en algunos ensayos³⁹⁹ se observaron diferencias de hasta el 40% entre las de mejor procedencia y la semilla comercial utilizada como testigo. En el caso que citamos las medras observadas resultaron superiores a 15 metros cúbicos por hectárea y año en zonas de clima riguroso, cifra que se ha elevado hasta los 25 metros cúbicos en suelos de margas, especialmente los que presentan pizarra como roca madre.

El eucalipto *camaldulensis*, por su parte, se adapta malamente y su rendimiento se resiente de forma harto notable en casos de exceso de frío y de sequía, aunque lo soporta mejor que el *globulus*. De hecho hasta -7°C no se suelen producir graves daños y puede soportar hasta doce días de heladas al año. Necesita menos lluvia (300-600 mm), aguanta el calor (hasta 45°), se da bien en terrenos arenosos soportando los salobres, y se desarrolla sin problema hasta a 800 metros de altitud. Es más común en los montes de Huelva, Sevilla y Cádiz, así como en los de Marruecos. Tal vez por ello su zona de cultivo en España se circunscribe al suroeste de la península. Puede llegar a los 50 metros de altura y el contenido de esencias en su follaje es muy limitado. Para Montoya, una de las características diferenciales del *Eucalyptus rostrata* o *camaldulensis* es que dispone de una “raíz muy poderosa

³⁹⁸ GONZÁLEZ RÍO, F. (Coord.). “El cultivo del eucalipto en la cornisa Cantábrica. Manual de selvicultura práctica”, Ediciones Celulosas de Asturias, S.A., Oviedo 1998, p. 15.

³⁹⁹ GONZÁLEZ RÍO, F. (Coord.). “El cultivo del eucalipto en la cornisa Cantábrica. Manual de selvicultura práctica”, Ediciones Celulosas de Asturias, S.A., Oviedo 1998, p. 65.

y agresiva” que llega a ocupar bajo tierra hasta dos veces y media el diámetro de la copa y que “consume mucha más agua que el globulus”⁴⁰⁰.

También acerca de la adaptación climática, el ya citado profesor Cogolludo Agustín detalla que “los eucaliptos se establecen en un amplio abanico de condiciones ecológicas, desde las áreas subalpinas hasta los bosques húmedos del litoral. Son capaces de desarrollarse desde las áreas templadas hasta las áridas condiciones del interior del continente australiano; se podría decir que la única gran área bioclimática en la que no están representados es en las selvas. Sin embargo es en zonas de clima mediterráneo en el continente austral donde son más numerosos”⁴⁰¹.

Aunque se ha producido un uso generalizado y casi exclusivo de las especies citadas, existen otras que las superan en adaptación al medio natural y en rendimiento económico, como las modalidades *cladocalix*, *dalrimpleana*, *delegatensis*, *gomphocephala*, *grandis* o *maidenii*, entre otras. La primera de ellas es más resistente al insecto perforador *phoracanta* y a la sequía, pero menos al frío, que la especie *camaldulensis*. A cambio, es uno de los pocos eucaliptos capaz de soportar la cal “y su madera es de la mejor calidad para sierra y celulosa”. El *dalrimpleana* ha pasado a los anales de la ciencia forestal como la especie que ha soportado heladas de hasta -17° C. El *delegatensis* es muy exigente en humedad y más resistente al frío que el *globulus*, al menos en la Cornisa Cantábrica. El *E. gomphocephala* se ha ganado merecida fama de resistir la salinidad marina y la sequía. A tal punto que ejemplares de esta variedad se utilizaron para estabilizar dunas en los bordes del desierto del Sahara. También en la India, se han efectuado exitosas

⁴⁰⁰ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 23.

⁴⁰¹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 70.

plantaciones de *Eucalyptus tereticornis* (Mysore gum), que contrarrestaron la salinidad, protegieron los suelos y garantizaron las cosechas. Sobre el *E. maideni*, el forestalista holandés Thomas F. Burgers dijo que es una especie “que en Africa del Sur es muy resistente a las heladas”, pero que en España no las soporta. Este autor alude también al *E. viminalis*, del que dice que parece más resistente al frío pero que “tiene el inconveniente de los fustes curvados en la parte baja, y de no producir aceite esencial abundante”⁴⁰².

Para abundar en la llamativa cualidad de resistir a la sequía podemos aportar los resultados de un grupo de investigadores chilenos que han conseguido, muy recientemente, identificar y multiplicar material genético de gran valor productivo para aumentar el rendimiento de las plantaciones de eucaliptos en las zonas áridas y semi-áridas de aquel país. El proyecto se desarrolló entre los años 2001 y 2005 por parte de científicos del Instituto Forestal INFOR, en colaboración con la Fundación para la Innovación Agraria (FIA) dependiente del ministerio de Agricultura de Chile. La experiencia chilena se sumaba a otras similares con *E. camaldulensis* y *E. cladocalyx* de las que se han obtenido “resultados favorables de crecimiento y retornos económicos entre los 8 y los 12 años”⁴⁰³.

No sólo los climas extremos inciden negativamente sobre los eucaliptos, también las plagas de insectos les han afectado, aunque estas han tardado en llegar a nuestro país. En los años sesenta del pasado siglo las hormigas y los coleópteros atacaban a esta especie, pero en Australia los hongos empezaban a hacer su aparición, aunque en aquella época los eucaliptos solo morían por

⁴⁰² F. BURGERS, T. “Replacación con *eucalyptus* en las sierras de Valverde y Zalamea, provincia de Huelva”. Revista “Montes”, mayo/junio de 1954, p. 176

⁴⁰³ Véase revista “ASAJA”, nº 313, julio-agosto 2006, p. 47.

las heladas o por haberse plantado indebidamente. En una publicación de esa época, firmada por Emilio Elorza, sólo se habían detectado los hongos *Botrytis* y *Armillaria mellea*, y la bacteria *Phytomonas tumefaciens*. El primero de los citados producía el “mal azul”, que anilla y rompe el tallo del eucalipto, entre los dos y cuatro meses de edad; y el segundo que atacaba a rodales jóvenes, en círculo. La bacteria produce un abultamiento en el cuello de las raíces⁴⁰⁴. En la actualidad el verdadero enemigo del eucalipto es el *Gonipterus scutellatus*, un insecto defoliador que causa grandes daños en la especie si no se le combate biológicamente con el empleo del mosquito *Anaphens nitens*, que impide el desarrollo del coleóptero y controla su población, aunque no la aniquile del todo.

El investigador Miguel Ángel Cogolludo indica que el hongo *Mycosphaella molleriana* produce en las hojas jóvenes del eucalipto unas manchas de color tabaco que terminan provocando la defoliación del árbol. El chancro *Botryosphaeria berengeriana* es otro hongo que puede pudrir el tronco del árbol, mientras que el hongo de la *Botrytis cinerea* puede causar la muerte de la planta en los viveros. Pero la plaga más conocida de todas, que ataca a la mirtácea, es la del gorgojo (*Gonipterus scutellatus*) un insecto curculiónido defoliador que se detectó en 1991 en Pontevedra y que se extendió a Asturias en 1994 y a Portugal, Cantabria y País Vasco un año después, causando “daños catastróficos” a pesar de que se trataba de una plaga “anunciada por Luis Ceballos en 1953, puesto que el gonipterus ya había sido detectado en otros continentes”⁴⁰⁵. Afortunadamente pronto se pudo detener el avance del gorgojo mediante la lucha biológica, con la introduc-

⁴⁰⁴ ELORZA ARISTORENA, E. “El eucalipto en las repoblaciones de Galicia”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1965, p. 24.

⁴⁰⁵ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 96.

ción del parásito natural antes citado *Anaphens nitens* en los hábitats atacados, y con la aplicación complementaria de productos antiqutinizantes. Por cierto que para Greenpeace, la aparición del gorgojo en 1991 en los montes de Lourizán –cerca de la pastera de ENCE “*que se abastece, en parte, de madera de eucalipto*”– demostraría que “*el sector papelero es claramente responsable de haber originado el problema*”⁴⁰⁶.

Por último, podemos agregar que la parte final del opúsculo o “Monografía divulgadora” titulada “El eucalipto”, editada en 1913 por la “Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña”, ya se dedicaba a dar consejos sobre la reproducción del eucalipto; preparación del terreno; cuidados después de la plantación incluido el uso de tutores y la encarecida recomendación de no hacer podas; y aprovechamientos.

5.2.2.2.- Decálogo de mitos o visiones estereotipadas sobre el eucalipto

Siguiendo la metodología establecida nos proponemos, a continuación, sistematizar en diez enunciados, otros tantos cargos formulados contra el eucalipto en los medios de comunicación, con objeto de contrastarlos con lo que la comunidad científica ha publicado sobre cada uno de ellos, trayendo hasta nosotros los frutos de la investigación, el análisis, la prueba y el chequeo que muchos de ellos han logrado concluir tras años de estudio y trabajo. Así pues, el *Decálogo de mitos o visiones estereotipadas sobre el eucalipto*, sería el siguiente:

1.- Los eucaliptos propician el agotamiento, la acidificación, la esteriliza-

⁴⁰⁶ VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), p. 41.

ción, la degradación y el empobrecimiento imparable del suelo, que podría incluso evolucionar hasta su conversión en terreno desértico. Además, la descomposición de los residuos vegetales de los eucaliptos es más lenta que en los pinares y mucho más dificultosa así como retardada que en las especies autóctonas.

2.- Los suelos donde se plantaron eucaliptos quedan inservibles para otros cultivos, e incluso los árboles y otras plantaciones agrícolas próximas a los grandes eucaliptales padecen, por su culpa, una notable disminución de su producción.

3.- Los eucaliptos no protegen el suelo –al contrario que el resto de los bosques, en general– en su función contra la erosión.

4.- Las repoblaciones de eucalipto consumen más agua que cualquier otra especie, incluidas las de crecimiento rápido como el chopo en regadío. Además, secan los pozos, fuentes y riachuelos próximos, y disminuyen el caudal de los ríos vecinos a su plantación.

5.- Las repoblaciones con eucalipto en masas continuas son (mal llamadas) pirófitas, más incluso que con los pinos, a tal punto que, proporcionalmente, cada año entregan más masa forestal al fuego. Además, la madera de eucalipto quemada se aprovecha igualmente para convertirla en celulosa, por lo que las industrias pasteras salen beneficiadas de los incendios al conseguir una materia prima mucho más barata.

6.- El eucalipto es una especie alóctona y, por tanto, no debemos plantarla porque es antinatural y perjudica al paisaje.

7.- El eucalipto es medioambientalmente perverso.

8.- El eucalipto ha pasado a ser un monocultivo que inunda Galicia y que sólo vale para fabricar celulosa.

9.- El eucalipto y las celulosas contaminan, acaban con la biodiversidad y atentan contra la salud.

10.- Eucaliptos y celulosas producen la desvalorización de las tierras, no crean empleo y traen la pobreza y la emigración.

Los tres primeros mitos podríamos agruparlos como aquellos que consagran una influencia edáfica negativa de las plantaciones de eucaliptos. El cuarto alude a la influencia “perversa” de las masas de eucaliptares en el ciclo hidrológico. El quinto involucra a la especie con la lacra de los incendios. El sexto, séptimo y octavo, en fin, responsabilizan a nuestro árbol de la regresión vegetal. Finalmente, el noveno y el décimo tienen que ver con las acusaciones que contra la biodiversidad, la salud y el perjuicio económico se le achacan a las celulosas, como producto “estrella” de los eucaliptos.

En las siguientes páginas trataremos de aproximarnos a lo que, sobre cada una de estas diez visiones deformadas de la especie que analizamos, han ido publicando los investigadores en las últimas décadas, en contraposición a lo que ya hemos visto que difundieron los medios de comunicación de masas.

Si el doctor Montoya Oliver sugería en su obra⁴⁰⁷ que el eucalipto no es

⁴⁰⁷ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995.

culpable de las míticas acusaciones de las que viene siendo objeto y responsabilizaba a la mano del hombre de cualquier posible perjuicio que pudiera causar, en “El eucalipto en España”, de José Luís Montero de Burgos se somete a la citada especie a todo un proceso de enjuiciamiento partiendo de una premisa idéntica. El autor nos advierte que aunque es el eucalipto el acusado principal de su proceso, las imputaciones se hacen realmente contra quienes realizan su plantación de forma inadecuada, entendiéndose por ello hacerlo en condiciones y/o estaciones inoportunas. De modo genérico, Montero de Burgos desmonta los mitos de que, por ejemplo, el eucalipto es una especie alóctona –y, por tanto, perversa *per se*–, que puede afectar sensiblemente a los recursos hídricos, que esteriliza los suelos y que deja residuos, subrayando que aunque todo esto fuera cierto también lo es que el tomate nada tiene que ver con nuestro entorno botánico y que *“es tan tóxico, incluso más, como lo pueda ser el eucalipto según sus acérrimos detractores”*. Por no hablar –añade– de que los maizales pueden bombear mucha más agua que los eucaliptos y que el nogal deja más residuos que el árbol objeto de nuestro estudio. *“Pero todos estos hechos –concluye– no constituyen razones válidas para prescindir del cultivo de estas especies y, por tanto, tampoco pueden ser óbice para que, a su vez, constituyan una valla infranqueable para el eucalipto. La cuestión no está, pues, en eucaliptos sí o eucaliptos no, sino en eucaliptos ¿por qué?, ¿cómo?, ¿dónde? y ¿cuántos?”*. Como con cualquier otra especie.

La obvia respuesta al ¿por qué? tiene que ver con razones de peso económico. De hecho no existe ninguna especie de secano que ni de lejos siquiera se aproxime al coeficiente de transformación bioclimática que tiene el eucalipto. Y, teniendo en cuenta el déficit de madera existente en Europa, no parece muy plausible prescindir de una especie con estas ventajas. Eso sí, debe utilizarse –y aquí está la respuesta al ¿cómo? del investigador Montero–

respetando los espacios de valor ecológico relevante, minimizando o evitando el impacto medio ambiental; en una palabra, respetando la naturaleza. En ese sentido es necesario mantener islas de vegetación natural de tamaño adecuado, dejándose al menos una “mancha” por cada 5.000 hectáreas.

La respuesta al ¿dónde? es muy sencilla, si pensamos en términos de rentabilidad⁴⁰⁸: debe plantarse en áreas climáticas adecuadas y en zonas de cultivo con tierras de buena calidad que, además, estén perdidas desde el punto de vistas ecológico. Además, debe hacerse siempre no inmediatamente próximas a fuentes y manantiales. Y, en fin, la contestación a la pregunta ¿cuántos? la resuelve Montero de Burgos indicando que las repoblaciones con eucaliptos no pueden ser masivas y sin límites. Como pauta indica que *“una masa de eucaliptal en la cordillera Cantábrica pudiera estar cerca de su límite admisible cuando ronda las 50.000 hectáreas”*⁴⁰⁹.

Parece procedente comentar que la decisión del investigador Montero de proceder al enjuiciamiento de nuestro árbol se hizo, según confesión propia, tras comprobar –como modestamente hemos hecho nosotros– que a lo largo de los últimos aproximadamente 35 años se han ido conformando una serie de juicios de valor sobre el eucalipto, expresadas a través de grupos conservacionistas y ampliamente difundidas por los medios de comunicación

⁴⁰⁸ En términos de rentabilidad, el eucalipto agradece las tierras de buena calidad produciendo de manera exponencial, pero si no se le requiriera esa exigencia, entonces, el eucalipto, a diferencia de otras especies, demostraría que no es exigente con el tipo de suelo. De hecho, es capaz de crecer en sustratos pobres y ácidos, como los del occidente de Asturias o en la provincia de Lugo, y se da mal en suelos excesivamente calcáreos, muy alcalinos, encharcados o mal drenados. En definitiva, estamos ante una especie frugal, capaz de colonizar terrenos inhóspitos para otros árboles, y “legionaria”, es decir invasora de terrenos pobres y de escasa fertilidad. Véase “El cultivo del eucalipto en la Cornisa Cantábrica”, Felipe González Río (Coord.). Ed. Celulosas de Asturias. Oviedo, 1998, p. 15.

⁴⁰⁹ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 41.

social como auténticas afirmaciones apriorísticas. “*Todo ello –señala Montero– ha calado profundamente en la opinión pública y ha dado lugar a una visión estereotipada*”⁴¹⁰. Una visión que, por ejemplo, mueve a una parte nada desdeñable de la sociedad a alegrarse de que ardan los eucaliptales, como hemos visto en el análisis de los medios de comunicación, y a no pocos agricultores a arrancar de cuajo las plantas de eucalipto que se usan en repoblaciones. El encono y la fobia que la especie despierta llega a tales extremos que no faltan autores que se preguntan si incluso a la hora de apagar un incendio las labores de extinción no se efectúan con más desgana si se trata de un eucalipto⁴¹¹.

Sin embargo, todo parece indicar que el progreso de la humanidad no puede entenderse sin que esta avance culturalmente; y, a día de hoy, este desarrollo se nos antoja imposible sin madera ni papel. Por eso Montero razona diciendo: “*Si es necesario el papel, si necesitamos fibra textil artificial, si la madera es materia prima cada vez más escasa (...) es lógico que los hombres (...) consideremos el empleo de las especies más aptas para la producción de biomasa, como es el caso del eucalipto*”⁴¹². Contrariamente a esta forma de pensar son legión quienes, a pesar de todo, “están dispuestos” a sacrificar progreso y beneficio con tal de no contaminar el paisaje con la presencia del denostado eucalipto. Al respecto tal vez podría barajarse la hipótesis de que dicho posicionamiento resulta cómodo cuando el patrimonio en juego es ajeno. Por lo demás, y aún tratándose de un argumento sin consis-

⁴¹⁰ En su obra “El eucalipto en España”, José Luis Montero indica que en medios periodísticos se han publicado una serie de efectos negativos supuestamente producidos por el eucalipto (los ya reseñados en este trabajo) y aclara que “*no se encuentran avalados, en general, por estudios e investigaciones contrastables, al menos en la forma radical en que estas repercusiones ambientales se presentan*”. Es decir, el autor asegura que no se encuentra bibliografía al respecto

⁴¹¹ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 8.

⁴¹² MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 25.

tencia, basado en el gusto, en el concepto subjetivo de lo que en la naturaleza es bello, no falta quien considere, incluso entre los estudiosos, que el flanco débil del eucalipto es precisamente el de su, supuestamente, inexistente valor paisajístico, como veremos más adelante.

5.2.2.2.1.- El mito del eucalipto como enemigo del suelo.

El mito difundido por los medios de comunicación de masas establece que los eucaliptos propician el agotamiento, la acidificación, la esterilización, la degradación y el empobrecimiento imparable del suelo, que podría incluso evolucionar hasta su conversión en terrenos desérticos. Además, la descomposición de los residuos vegetales de los eucaliptos es más lenta que en los pinares y mucho más dificultosa y retardada que en las especies autóctonas. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

El ecologista, y entonces secretario general de ADEGA, Carlos Vales aseguraba hace 20 años que *“en zonas con alta pendiente, donde con frecuencia se plantan eucaliptos, las labores de extracción de madera pueden acelerar las pérdidas de nutrientes del suelo hasta el punto de producir su esterilización”*⁴¹³. M. Gomes Guerrero escribió en el diario comunista “O Século”, de Portugal, que *“el eucalipto, cortado de 10 en 10 años, con movilidad del terreno, es francamente una planta agotadora, ecológicamente condenable, una vez que hace bajar el nivel de fertilidad del suelo y cuya recuperación es muy lenta o casi imposible. Y, desde el punto de*

⁴¹³ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 27-28.

vista social, se puede considerar cómo criminal aumentar o ampliar sus áreas de cultivo” ⁴¹⁴. Valgan las mencionadas citas como muestra recordatorio de lo que, sobre este mito en particular, hemos recogido de las páginas de los periódicos.

Ante las afirmaciones de los ecologistas de que el eucalipto degrada el suelo, esteriliza la tierra, consume agua de forma excesiva hasta secar fuentes y acuíferos, y provocan la erosión del terreno, el científico portugués Mariano Feio ironizó con el siguiente comentario: “*Si [esos] maleficios fueran verdaderos, debería empezar a preocuparnos la situación de los australianos, pues su masa forestal suele ser de eucaliptos, y árboles tan dañinos podrían causarles perjuicios irreparables. ¿No habrá que enviarles, por caridad, una misión de nuestros ecologistas para salvarlos y hacerlos entrar en razón?*” ⁴¹⁵. Sobre esta visión del problema Montoya Oliver dejó escrito que “*si el eucalipto empobreciera los suelos [en Australia] no podrían sobrevivir aquellos bosques*” ⁴¹⁶. Y la profesora de la Universidad de Managua (Nicaragua), Raquel Fernández, agregó que si las leyendas negras del eucalipto fueran ciertas, si se tratara realmente de un árbol maldito, si fuera real que esta especie –como sus detractores pretenden– genera muchos

⁴¹⁴ Diario “O Século”, 11 de marzo de 1976.

⁴¹⁵ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989. El autor agrega que en las páginas 148 y siguientes de su libro “*se citan personalidades que parecen cualificadas para esta misión humanitaria*” (la de enviar ecologistas a Australia para advertirles del maleficio de su árbol nacional).

⁴¹⁶ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 103. Y no sólo afectaría ese problema a Australia, sino a docenas de países en el mundo. Según datos de Ernesto Goes (Véase GOES, E. “Os eucaliptos. Ecología, cultura, produções e rentabilidade”. PORTUCCEL, Lisboa, pp. 43 y ss.) había en la década de los setenta unos 3,7 millones de hectáreas de eucaliptos, de los que Europa aportaba 737.000 hectáreas; Africa Meridional, una cantidad similar; y América del Sur, 1, 4 millones (Brasil, 1 millón). En el 2000 el número de hectáreas rebasaba los 4 millones y los países con eucaliptos eran 58, según se detallaba en un informe de la FAO.

males y origina escasos bienes, entonces *“Australia, su país de origen, cubierta en inmensas áreas por interminables bosques de eucaliptos, sería un continente muerto. Y no es así. Muy al contrario es un santuario donde se han preservado hasta hoy especies y formas de vida únicas en el planeta”*.

Volviendo a Mariano Feio, y en lo que se refiere a la publicación comunista aludida, el profesor portugués optó por recurrir a su libro donde se demuestra, incluso con fotografías, cómo no es cierto que el eucalipto agota el suelo, ni disminuye los niveles de fertilidad. Y agrega: *“Que la producción baje después de la tercera corta no se debe al agotamiento del suelo, sino al envejecimiento de los árboles”*. La acusación de que el eucalipto esterilizaba el suelo provenía, según todos los indicios, de la ausencia o escasez de vegetación bajo las plantaciones de esta especie. Para el investigador luso, se trata de una acusación sin fundamento pues dicha escasez se debe a la falta de luz, a la espesura de la manta y a la concurrencia de los árboles.

En sus conclusiones sobre el impacto del eucalipto en el sistema edáfico, la catedrática de Edafología de la USC, Rosa Calvo de Anta, aseguraba que *“prácticamente la totalidad de los suelos de Galicia presentan un carácter ácido”* (con un pH entre 4,5 y 5,5) y añade que *“los datos de que se dispone no permiten señalar diferencias significativas entre distintas especies forestales”*. La investigadora, que analizaba la posible degradación de las propiedades intrínsecas del suelo debido al desarrollo del *E. globulus* en Galicia, entiende por degradación edáfica *“la pérdida o transformación de las propiedades del suelo, acelerando o provocando un descenso (irreversible ?) de su fertilidad física o química... hasta un estado que impida, en el futuro, el desarrollo de otros usos”*⁴¹⁷.

⁴¹⁷ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus ... (Continúa en página siguiente)

Calvo de Anta, doctora en Ciencias Experimentales y del Medio Ambiente, sostiene que la fertilidad de los suelos gallegos es más bien escasa “*siendo muy ligeras –precisa– las diferencias entre robledales, pinares y eucaliptales*”. Y esa fertilidad es similar en cualquier circunstancia: cuando la capacidad de retención efectiva bajo el robledal es mayor y cuando apenas difiere de la del eucaliptal. En cualquier caso, aún siendo baja la fertilidad es excepcionalmente permanente. Además, las tres especies son igualmente frugales. De hecho Rosa Calvo asegura que si cualquier variedad de roble llegase a alcanzar una producción similar a la del eucalipto y se decidiese su aprovechamiento intensivo, con toda seguridad el gasto neto provocado sobre el suelo “*si no mayor, sería al menos similar al observado por el eucalipto. En este sentido –ha dicho textualmente esta científica– la búsqueda de especies maderables alternativas al eucalipto, cuando se hace con la pretensión de reducir el consumo pero no la producción, carece, a nuestro entender, de razón lógica*” ⁴¹⁸.

Por otra parte indica, citando al estudio de Carballas y Guitián en 1966 ⁴¹⁹, que la incorporación de elementos al suelo, a través de la hojarasca del eucalipto es más importante que la del roble o la del pino. Por lo demás, la mayor parte de los nutrientes que cada especie extrae de la tierra son devueltos, precisamente, en forma de biomasa, hojarasca, corteza, etc. Este reciclado natural explica, para la investigadora Calvo de Anta, que se puedan dar bosques en suelos realmente empobrecidos.

(Viene de la página anterior) ... relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 8.

⁴¹⁸ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 67.

⁴¹⁹ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 79.

Como colofón relativo a lo que la profesora Rosa Calvo sostiene sobre el eucalipto y los nutrientes del suelo, subraya textualmente que “*el consumo provocado por sistemas de explotación forestal con eucalipto, resulta siempre mucho menor que el correspondiente a otros sistemas de producción, como praderas, patatas, trigo o maíz, que no sobreviven con éxito a anteriores cosechas, sin previa fertilización*”⁴²⁰.

El doctor en Ciencias Químicas, Salvador Bará Temes y colaboradores realizaron un estudio sobre el efecto de los eucaliptales viejos en ocho lugares de Galicia y luego se compararon dichos efectos con los producidos por pinos y robles en idénticas circunstancias. Se investigaron y analizaron los suelos y se comprobó que no existían diferencias significativas. También se contrastó que no existe incompatibilidad entre eucalipto y cualquier especie autóctona; que el cultivo prolongado del *globulus* no induce a esterilización en los primeros 15 centímetros del suelo; que no existen diferencias significativas entre las poblaciones telúricas de las tres especies analizadas; y que la mesofauna existente en la hojarasca es muy similar bajo eucaliptos, pinos y robles⁴²¹. Los ocho lugares elegidos fueron: la finca de Lourizán (Pontevedra), con un eucaliptal de más de 100 años de edad; una propiedad de los señores de Bugallal, situada en Salvaterra de Miño (Pontevedra), también con eucaliptos centenarios; una parcela del Conde de Gondomar, en Gondomar (Pontevedra); el monte das Forxas, en Alfoz (Lugo); una serie de parcelas en Roza dos Abieiros (Lugo); el monte Rego Oscuro, en Foz (Lugo); los 9.000 m² de Chavín (Lugo), en la margen derecha del río Landro, donde se conservan más de 600 ejemplares de eucaliptos cen-

⁴²⁰ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 85.

⁴²¹ BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid: INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 14.

tenarios; y el bosque de la Torre da Lama, en las riberas del Sor, en el ayuntamiento de Mañón (A Coruña).

En 1985, cuando Salvador Bará publicó su trabajo del que son coautores el catedrático de Producción Vegetal de la USC, Antonio Rigueiro Rodríguez; el director de la Estación Fitopatológica de Galicia, Pedro Mansilla Vázquez y las investigadoras María del Carmen Gil Sotres y Margarita Alonso Santos, ya denunciaban estos autores que era una creencia muy generalizada que los eucaliptos empobrecían el suelo y que bajo ellos desaparecían la flora y la población microbiana. De hecho consideraban que existía una palpable animosidad hacia esta especie forestal, a tal punto de afirmar que “*posiblemente [esa animadversión] ha contribuido a los numerosos incendios forestales de los últimos años*”⁴²².

Para acometer tan riguroso estudio, los autores de “*Efectos ecológicos del Eucalyptus globulus en Galicia*” aludieron primeramente –antes del trabajo de campo que desarrollarían en las ocho localidades gallegas citadas– a una serie de antecedentes, comenzando por los que hacían referencia al estudio físico-químico de los efectos del eucalipto sobre los suelos. Así, citaban un estudio de 1954, desarrollado por la prestigiosa Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO), a instancias de la FAO, según el cual no se detectó “*ningún fenómeno evidente de pérdida de bases o acidificación*”.

Otro estudio, éste de Fernández Ferro y Díaz Fierros (1977), encontró que las hojas de eucalipto se descomponían con relativa rapidez, quedando la tasa

⁴²² BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid: INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 17.

de descomposición de las hojas de otras frondosas por debajo de la del árbol que analizamos. De hecho, el índice de descomposición del eucalipto se acreditó muy similar al del *Ulex europaeus*, vulgarmente conocido como tojo.

Según relatan los investigadores José A. Vega Hidalgo y Cristina Fernández Filgueira⁴²³, en el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán (Pontevedra), y bajo la dirección del experto Salvador Bará, ya se demostró en los años 80 –tras analizar durante años los suelos de eucaliptales, pinares y carballeiras– que el eucalipto no era una especie esquiladora del suelo. *“Estos investigadores no encontraron ninguna diferencia en numerosas propiedades físicas y biológicas de los suelos que servían de soporte vital a esas especies”*. Un estudio posterior del Departamento de Edafología de la Universidad de Santiago corroboraría estas apreciaciones, y un trabajo ulterior realizado en Lourizán demostraría que las concentraciones de polifenoles y taninos provenientes del lavado de hojas y la descomposición de la hojarasca del eucalipto no era superior ni inferior a la de otras especies forestales, *“con lo que era improbable que se produjeran los efectos negativos atribuidos a los componentes químicos del eucalipto”*.

También citan Bará Temes y colaboradores a De la Lama, a quien atribuyen la conclusión de no haber encontrado signos de degradación o empobrecimiento en los eucaliptares cuidados por él durante 40 años. Finalmente citan un trabajo de Molina *et al.* (1977) en el que se afirma taxativamente que las especies de crecimiento rápido como pino y eucalipto

⁴²³ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 134.

“no representan un peligro para la futura productividad del suelo” y que, en cualquier caso, una fertilización adecuada corregiría cualquier anomalía⁴²⁴.

En lo que se refiere a los antecedentes documentados sobre estudios microbiológicos relacionados con las especies analizadas, aunque los autores citados llegan a conclusiones distintas e incluso contradictorias, no falta quien como Florenzano (1956-59) indique que tras analizar durante 25-30 años las poblaciones microbianas bajo pinar y eucaliptal, no detectó diferencias, con otras variedades arbóreas, en los conteos de microflora total. Giulimondi y Liani (1961) excluyen, por su parte, la posibilidad de deterioro del suelo con cargo al eucalipto, al no detectar ni acidificación ni lavado de nutrientes.

Las conclusiones generales del estudio dirigido por el científico Salvador Bará señalan en primera instancia que, teniendo en cuenta que se consiguió cierta variedad en la clase de roca madre de los ocho emplazamientos elegidos –y así se pudieron estudiar masas sobre granito, gneis, granodiorita, pelita y metagrauvaca–, podría decirse que el eucalipto y otras frondosas se comportan de modo parecido y el pino queda por debajo de ellas. También se afirma, en relación con la humidificación de la materia orgánica, que los porcentajes registrados en pinos y eucaliptos son semejantes a los de las frondosas. Prácticamente en todo el resto de las variables –ya sea ácidos húmicos o fúlvicos, o composición química total– los autores del estudio certifican que las diferencias entre el eucalipto y las demás frondosas son “escasas”, que los valores son “parecidos” o “similares” hasta el extremo de añadir que “*la parte mineral de los suelos de eucalipto no sufren más altera-*

⁴²⁴ BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid: INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 21.

*ciones que las que pueden experimentar las correspondientes a suelos de frondosas [por lo que estos resultados] descalifican los pretendidos agotamientos de las reservas minerales de suelo” atribuidos al eucalipto*⁴²⁵. Sobre el mismo mito de la degradación del suelo, Gabriel Toval señalaría que la composición granulométrica de los suelos de los eucaliptares apenas se diferencia de la de pinares y carballeiras “*lo que, junto a los valores comparativos encontrados para el complejo de cambio, ácidos húmicos y composición química, permite asegurar que no existe ninguna razón para poder decir, como se ha dicho, que el eucalipto degrada el suelo*”⁴²⁶.

Los autores concluían estableciendo que “*la composición química total es muy parecida en todos los suelos estudiados y excluye cualquier tipo de degradación o de pérdida de nutrientes*”. Y a pesar de que el mito señalaba que debajo de los eucaliptos nada crecía, al menos en las zonas donde se hizo el estudio, la diversidad floral era idéntica en la parcela del eucalipto que en la del pinar. No se encontró, además, ninguna incompatibilidad con ninguna especie autóctona, quedando claro que el desarrollo y crecimiento de la vegetación por debajo de los eucaliptos está condicionada por la acumulación de biomasa, por la falta de luz y –en el caso de las tierras pobres–, por la alta competencia en la disputa de los nutrientes, entre los árboles y la vegetación que crece debajo. Finalmente se establecía que “*el estudio de la microbiología de los tres suelos determinaba que una cultura prolongada del eucalipto no esteriliza el suelo; muy el contrario consigue mantener una microflora abundante y variada*”.

⁴²⁵ BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid, INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 314.

⁴²⁶ TOVAL HERNANDEZ, G., “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, pp. 319-320.

En un trabajo anterior, Bará Temes ya había expuesto otro argumento de cierto peso, éste de carácter geológico. La tesis consistía, y consiste, en lo siguiente: los seres vivos fueron evolucionando a través de milenios y adaptándose a las condiciones que les tocó vivir en cada momento. Muchas especies experimentaron mutaciones que, por selección natural, fueron aclimatándose a las nuevas exigencias del entorno. Pues bien, si el eucalipto fuera portador de mecanismos para la degradación del suelo, tendría que adaptarse a los suelos que él mismo empobrecería y, de ser así, en lugar de tener un árbol con un potencial genético excepcional que puede crecer hasta 100 metros de altura y producir un mínimo de 40 metros cúbicos por hectárea y año, hoy día tendríamos un arbusto atrofiado o, peor aún, una especie desaparecida. Al respecto de lo apuntado, el propio Bará, citado por Montero de Burgos⁴²⁷ lo explica así de modo textual: “...*La posible degradación del medio por el cultivo de eucaliptos (...) tiene poco sentido porque un árbol como el E. globulus, que puede alcanzar una altura de 100 metros y unas producciones de biomasa considerables, tiene que cuidar su entorno con esmero, reciclando adecuadamente la materia orgánica, manteniendo activas las poblaciones microbianas que le ayudan en esta tarea ...ya que de otro modo estaría cavando su propia tumba. Por otra parte, no se concibe que hubiera llegado hasta nuestros días, ya que habría desaparecido por deterioro del medio o sería un arbusto de poco porte. [En definitiva] la investigación permite establecer que cien años de cultivo de eucalipto no producen en el suelo efectos indeseables que puedan ser medidos*”.

Otros autores portugueses, concretamente los profesores del Instituto Superior de Agronomía de Portugal, R. Pinto Ricardo y M. Madeira hicieron

⁴²⁷ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 27., citando a Bará Temes, S. en “Relación eucaliptal-suelo de las zonas húmedas de la Península Ibérica”, Pontevedra, 1986.

su propia lectura concluyente del trabajo de Bará: “*El suelo de Galicia, donde se desarrolla el Eucalyptus globulus no presenta señales de degradación o de pérdida de reserva de nutrientes, mantiene sus características favorables y su composición no se diferencia estadísticamente de la de los suelos de los robledos o pinares. De modo que carecen de fundamento las acusaciones que, en tal sentido, se le hacen al eucalipto*”⁴²⁸.
Procede agregar que los resultados de este estudio fueron considerados extrapolables a las zonas portuguesas de Minho y Tras os Montes – colindantes con Galicia– y también para las áreas geográficas de Centro Litoral y Cordillera Central.

Por otra parte, los mismos científicos, profesores del Instituto Superior de Agronomía de Portugal, publicaron en 1986 su propio estudio acerca de las relaciones entre el suelo y el eucalipto. Entre sus conclusiones sobre las plantaciones de la provincia de Huelva –los investigadores no pasaban por alto que se trata de una zona vecina del Bajo Alentejo lusitano, en la que la escasa lluvia oscila entre los 400 y los 800 mm.– se destacaba que el eucaliptal, aunque extrae del suelo cantidades de nutrientes mayores que el *Pinus pinea L.*, o pino manso, (entre otras cosas porque este es de crecimiento muy lento), consume mucho menos que otras de crecimiento rápido como chopos, sauces o plataneros. En otro trabajo, titulado “Influencia de las plantaciones de *Eucalyptus globulus* sobre las propiedades de las tierras”, este del investigador A.N. Isasa (Madrid, 1962), sobre el consumo de fósforo, calcio y magnesio por parte del eucalipto en la provincia de Santander, se revela que nuestro árbol absorbe igual o menor cantidad de los citados minerales que otras especies forestales.

⁴²⁸ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 96.

La investigadora italiana Letizia Lubrano, en un trabajo sobre las exigencias nutritivas de algunas especies de eucalipto (incluidos los *globulus*), publicado en Roma en 1970 ⁴²⁹, concluyó que “*el eucalipto no deteriora la fertilidad del suelo, y la fertilización mineral sólo se hará necesaria en casos de extrema pobreza del suelo en nutrientes*”. La científica indicaba que sus conclusiones eran de aplicación en la franja climática mediterránea Roma-Sicilia-Algarve. Sobre los suelos en los que crecen los eucaliptos hay más opiniones autorizadas cómo la de Giulimondi⁴³⁰ quien afirma tajantemente que “*no existe degradación química del suelo provocada por el eucalipto*”; o la doctrina expresada por la Internacional Union of Forestry Organization que, en un documento sobre resultados obtenidos en el norte de España y en las regiones de Mamara y Rharb, en Marruecos, afirmaba que “*en los suelos poco fértiles, la exportación mineral de los eucaliptos es muy débil*”.

Otros autores como Pinto Ricardo y Madeira aseveran que el *Eucalyptus globulus* tiene gran capacidad para adaptarse y producir tanto en suelos pobres como en otros con niveles elevados de nutrientes: “*Se trata –dicen textualmente– de una especie de crecimiento rápido, relativamente poco exigente en cuanto a elementos nutritivos, lo que no impide que tenga consumos de lujo si las condiciones ecológicas se lo permiten*”. Con todo, admiten que no se vislumbran fundamentos científicos que demuestren que el eucalipto ejerce influencias negativas sobre el suelo. E incluso según otro estudio publicado en 1985 (“O eucalipto em Portugal. Contribuição para uma perspectiva integrada”, David J. S., Madeira, M.A.V. y Cabral, M. Teresa, en

⁴²⁹ LUBRANO, L. “Ricerche sulle esigenze nutritive di alcune specie di eucalipto”. Pubblicazioni del Centro dei Sperimentazione Agricola e Forstale, Vol. II. Roma, 1970 pp. 1-15.

⁴³⁰ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 98.

el Boletim do Instituto de Produtos Florestais-Resinosos), en los eucaliptales se verifica una tasa de descomposición semejante a la de muchas frondosas y superior a la de las resinosas: *“El follaje del Eucalyptus globulus pierde en un año cerca del 50% del peso inicial. Esto es, la mitad de las hojas caídas son anualmente recicladas y entran en el ciclo de los nutrientes, o van a originar sustancias húmicas”*⁴³¹.

Arlinda de Oliveira, en un trabajo posterior publicado en 1985⁴³² y citado en su obra por el catedrático Mariano Feio, indicaba que el follaje del eucalipto se convierte rápidamente en materia orgánica, si lo comparamos con los pinos cuya descomposición y fermentación es mucho más lenta. Por todo ello *“los suelos de eucalipto son siempre más ricos que los de pino en materia orgánica, carbono, nitrógeno, potasio, magnesio, manganeso, níquel y calcio; son más pobres en fósforo y tienen idénticos valores en hierro, sodio, zinc y cobre”*⁴³³. Sobre el particular, el profesor Mariano Feio, en su libro ya citado y en respuesta a un paisano portugués que se quejaba de que al eucalipto se le estaban dando las mejores tierras agrícolas lusas, dijo: *“Hasta hoy [tal ocupación] no se produjo, ni hay peligro de que vaya a acontecer en lo sucesivo, porque las tierras buenas (clases A y B) de nuestro país son, en su inmensa mayoría, barros y barroidos [terrenos arcillosos], y el eucalipto no se da bien en ellas por no ser ácidas”*.

Si nos ceñimos a la opinión de otros científicos e investigadores, tenemos

⁴³¹ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 100.

⁴³² OLIVEIRA, A. F. “Biomassa introducida no solo por povoamentos de *pinus pinaster* AIT e *Eucalyptus globulus* Lab.”. Estação Florestal Nacional. INIA. LISBOA, 1985.

⁴³³ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 101.

que M.T. Domínguez de Juan, en su Tesis doctoral⁴³⁴ concluye que la calidad de los suelos de los eucaliptales del suroeste peninsular es muy superior a la de los pinares y sólo “*ligeramente inferior*” al de los alcornocales o encinares. El catedrático de botánica de la ETS de Ingenieros de Montes de Madrid, Juan Ruiz de la Torre afirma, por su parte, que el comportamiento del eucalipto en suelos semiáridos y en campos rasos sin suelo no es negativo sino indiferente⁴³⁵.

Para el investigador Gabriel Toval, la primera y más importante conclusión de los estudios realizados sobre el eucalipto y las especies con las que se le ha comparado (habitualmente pino y roble) es desmentir que bajo los primeros no crece nada o que desertiza los suelos. Y añade que la acidez de sus suelos “*es del mismo nivel que otras especies, e incluso los contenidos de potasio y calcio aumentan, así como el contenido en materia orgánica, la cual es de características análogas a la de los robledales. (...) La riqueza microbiana en los suelos de eucalipto no se ve disminuida con respecto a otras especies forestales, por lo que se puede concluir que poseen una microflora abundante y variada*”⁴³⁶. Sobre este mismo mito, el doctor en química, Salvador Bará et al. concluyen que los eucaliptos no agotan el suelo sino al contrario, gracias a la gran acumulación de restos que se van incorporando tras las sucesivas cortas, restos que originan un abono que aumenta la fertilidad del suelo. El autor aludido agrega que “*un error muy extendido se refiere a la falta de descomposición de la hojarasca y otros res-*

⁴³⁴ Tesis doctoral número 69, Instituto Nacional de Investigaciones Agrícolas (NIA), Madrid, 1987.

⁴³⁵ RUIZ DE LA TORRE, J., “Arboles y arbustos”. IFIE-ETSIM, Madrid 1971.

⁴³⁶ TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, p. 320.

tos. Pero, como los demás árboles, el eucalipto practica una economía del reciclaje que reutiliza las sustancias minerales contenidas en los restos vegetales (...). Los suelos de eucalipto no son estériles en contra del sentir de muchos. Existe en ellos una abundante y variada flora bacteriana que ayuda eficazmente a descomponer estos residuos y los incorpora al sistema nutritivo”⁴³⁷. Cuando se refiere al “sentir de muchos” Bará alude, sin duda, a quienes acusan al eucalipto de cobijar en su suelo a sustancias alelopáticas⁴³⁸ que dificultan el crecimiento de otros vegetales distintos a las especies que los producen. Pero, como es sabido, todas las especies contienen esas sustancias en mayor o menor proporción. El propio Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán ha comprobado que el mantillo formado bajo las sacralizadas carballeiras o robledales contiene aproximadamente la misma concentración alelopática –insignificante por lo demás– que la que encontramos bajo el denostado eucalipto.

Sobre el particular, la catedrática de edafología de la USC, Calvo de Anta presenta una serie de datos y estimaciones referentes al estado ácido-base de los suelos de Galicia, así como sobre el ciclo del agua y el de nutrientes, bajo vegetación de *E. globulus*, según los cuales la vegetación representa un factor de menor importancia que el clima, la geología o el tipo de suelo. La autora concluye que existen pocas diferencias entre los efectos producidos en el suelo por roble, pino o eucalipto⁴³⁹.

⁴³⁷ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 9.

⁴³⁸ Alelopática: dicese de la sustancia química libertada por una planta, que provoca un efecto perjudicial sobre la germinación o el desarrollo de otras.

⁴³⁹ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto y las propiedades del suelo en Galicia”. Cuadernos del Área de Ciencias Biológicas. Seminario de Estudios Galegos. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela, 1992.

Por su parte, el profesor titular de sociología de la Universidad de Vigo, Xesús Adolfo Lage Picos indica que, según las publicaciones consultadas⁴⁴⁰, y con los estudios disponibles, no parece correcto afirmar, que la repoblación con eucaliptos empobrezca el suelo. Y añade que *“las diferencias de la composición química de los suelos con esta especie, en relación a suelos poblados con otras especies no son significativas estadísticamente. Por lo que se refiere a la composición (...) las diferencias son también muy pequeñas, excepto en el caso de calcio, fósforo y en la relación C/N. Además, la disminución de la fertilidad de los suelos queda en entredicho por la capacidad de los rendimientos productivos de segundas y terceras generaciones de eucaliptos y, llegado el caso, es posible reequilibrarla mediante el uso de fertilizantes”*.

El investigador portugués R. Rui Pinto abunda en la misma opinión al afirmar que los suelos gallegos con eucaliptos no sólo no presentan señales de degradación ni de pérdida de nutrientes sino que su composición (la del suelo) no se diferencia estadísticamente de la de los robledales o pinares⁴⁴¹.

⁴⁴⁰ Sobre cuestiones referentes al eucalipto Lage Picos consultó las siguientes publicaciones: CARBALLAS, T.; GUITIAN OJEA, F., “Evolución de la composición mineral de los restos vegetales al incorporarse al suelo”, *Anuario Edafológico*, n.ºs. 3-4, 1966, pp. 151-163; FERNANDEZ FERRO, P.; DIAZ FIERROS, F., “Estudio de algunos factores que influyen sobre la actividad biológica de los suelos de Galicia”, Universidad de Santiago de Compostela, *Trabajos Compostelanos de Biología*, 1977, n.º 5, pp. 7-21; FAO, “Evolución de tierras con fines forestales”, Roma, 1985, serie Montes, n.º 48; BARA, S.; RIGUEIRO, G.; MANSILLA, A., “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia. Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robar*”, INIA, 1985, monografía 50; BARA, S., “¿Es el eucalipto un árbol desertizante?”, en *Actualidad Forestal de Galicia*, suplemento del Boletín *El Campo*, BBV, 1989, n.ºs 111 y 112, enero-junio, p. 3-6; PÉREZ MOREIRA, R. “Ecología, silvicultura e ordeación do bosque” Santiago de Compostela, Servicio de Estudios e Publicacións da Consellería de Agricultura, Gandería e Montes, Xunta de Galicia, 1991, Col. Técnica, n.º 3; MONTOYA OLIVER, J.M., “El eucalipto”, Bilbao, Mundi-Prensa, 1995.

⁴⁴¹ RUI PINTO, R. “Relações solo-eucalipto”. Instituto Superior de Agronomía. Lisboa, 1986.

El trabajo del profesor Pinto incluye además citas de otros investigadores como Oliveira, Giulimondi, Liani y el citado Bará Temes, quienes concluyen que el eucalipto no perjudica el suelo (al menos) en España, en Italia o en Portugal.

Sobre el mito de la esterilización del suelo, el investigador Gabriel Toval⁴⁴² lo ridiculizó al subrayar que para esterilizar el suelo haría falta cierta cantidad de ácido sulfúrico “*y aún así, si uno se descuida, en 15 días aparecería vida otra vez...*”. Pero es que, a su juicio, ni siquiera es cierto que el eucalipto acidifique el suelo “*como se afirma incluso desde la Universidad*”, pues no sólo hace justo lo contrario, sino que enriquece el suelo “*porque la madera lleva muy pocos nutrientes y los árboles dejan gran cantidad de detritus procedentes de ramas, frutos, semillas, etc. que se incorporan al suelo y lo enriquecen*”.

Por su parte, el doctor en ciencias químicas, Salvador Bará et al. consideran absolutamente infundada tal teoría, además de tacharla de contrasentido. El experto razona que si los eucaliptos se comportasen como pretenden sus detractores acabarían con su propia vida y desaparecerían de la faz de la tierra. De hecho, no existe ningún precedente de esta naturaleza ni para el eucalipto ni para ninguna otra especie. El científico Bará Temes reseña textualmente que la afirmación de que el eucalipto es una especie desertizante “*está en total desacuerdo con los numerosos estudios efectuados por instituciones y técnicos de reconocido prestigio mundial que han demostrado lo contrario*”⁴⁴³.

⁴⁴² “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 62.

⁴⁴³ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 7.

El investigador José Antonio Vega Hidalgo, en una entrevista⁴⁴⁴ realizada cuando era director del Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán afirmaba textualmente que “*el eucalipto tuvo y sigue teniendo muy mala prensa por parte de algunos sectores. Nuestro Centro siempre se ha preocupado de esta problemática porque, además, creemos que se hablaba sin fundamento científico*”. El doctor Vega Hidalgo hacía este exordio para agregar a continuación que un informe del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA) en el que se comparaban los suelos bajo eucalipto, roble y pino demostraba que “*en absoluto se puede afirmar que [el eucalipto] degrade el suelo (...). Se puede comprobar, recorriendo el monte [que] bajo eucaliptos se ven tojales, helechales y brezales como en cualquier otro lugar*”⁴⁴⁵.

Por su parte Luís Gil Sánchez, catedrático de la Politécnica de Madrid alabó, en su lección magistral “El eucalipto, un árbol solidario”, en el acto de graduación de las últimas cuatro promociones en la Escuela de Ingeniería Técnica Forestal de la Universidad de Vigo, los beneficios que representa la explotación de la mirtácea, y se mostró contrario a quienes la calificaban de “*diablo verde*” por atribuirle daños sobre el suelo⁴⁴⁶.

La profesora Raquel Fernández, en su trabajo “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”⁴⁴⁷, publicado en la Revista de la Universidad Centroamericana UCA, de Nicaragua escribía que “*otra de las acusaciones*

⁴⁴⁴ Véase “Entrevista con D. José Antonio Vega Hidalgo”, en Boletín de Información Técnica AITIM, nº 150, 1991. ISSN: 0044-9261 p.86.

⁴⁴⁵ Véase “Entrevista con D. José Antonio Vega Hidalgo”, en Boletín de Información Técnica AITIM, nº 150, 1991. ISSN: 0044-9261 p.86.

⁴⁴⁶ Véase “Diario da Universidade de Vigo”, 17 de diciembre de 2010, www.duvi.uvigo.es/

⁴⁴⁷ FERNANDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, en la revista “Envío”, número 153. Universidad Centroamericana de Nicaragua. Managua, 1994.

que se hacen contra el eucalipto es que agota los suelos. Esta es otra verdad a medias/mentira completa que rodea al eucalipto y que tiene que ver con la falta de cultura forestal que impera todavía en casi todo el mundo. El eucalipto es un cultivo de explotación económica, no un adorno en el paisaje. Todas las especies extraen nutrientes del suelo y si se siembran y cosechan, el suelo se va empobreciendo. Esto ocurre con los bosques o con los maizales. La diferencia consiste en que los maizales reciben alguna forma de abono”. El estudio brasileño “Guía do eucalipto” también incide en lo mismo y establece que “por tener un ciclo de aproximadamente siete años, el eucalipto provoca menor pérdida del suelo y lo protege durante más tiempo que la agricultura, cuyos ciclos son anuales. Investigaciones de carácter independiente ya mostraron los efectos benéficos del eucalipto sobre diversas propiedades del suelo, como su estructura, capacidad de almacenamiento de agua, drenaje y aireación, entre otras. Casi todo lo que extrae del suelo, el eucalipto lo devuelve. Después de una tala, las cortezas, hojas y ramas, que concentran el 70% de los nutrientes de los árboles, permanecen en el suelo y se incorporan a la tierra como materia orgánica”⁴⁴⁸.

Para la profesora Fernández, *“la desgracia del eucalipto es que cuando se planta en formación cerrada tiene la apariencia de un bosque, y no todo el mundo entiende que un bosque también tiene que alimentarse. Pero el eucalipto economiza al máximo los nutrientes que necesita para su desarrollo, porque retoña. Cuando lo talan para cosecharlo, el eucalipto produce nuevos brotes, entre los cuales el dueño de la plantación tendrá que escoger el más adecuado para sus fines, y cortar los demás. Esta selección se hace, generalmente, dos años después de la tala, y significa para su [propietario]*

⁴⁴⁸ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

un interesante ingreso por leña o madera para estacas. El tallo escogido vuelve a crecer y en un periodo de tiempo que oscila entre los 5 y los 25 años –dependiendo del uso que se le quiera dar– está listo nuevamente para la cosecha. Por tanto, –concluye Raquel Fernández– el eucalipto ahorra a la tierra todos los nutrientes que necesitó el árbol para producir el complejo sistema radicular y el tocón del tronco que no se corta. Y se puede extraer madera del mismo tocón hasta por 100 años, sin necesidad de reforestar de nuevo”.

En el criterio del doctor ingeniero de Montes, Montoya Oliver, el hecho de que se hayan llevado a cabo “magníficas repoblaciones” de pino piñonero en el Sur de España, sobre terrenos anteriormente cubiertos por eucaliptos, contrarrestaría fehacientemente la vieja acusación de que esta especie acidifica y empobrece el suelo. Muy al contrario, afirma tajantemente que *“los eucaliptos se vienen demostrando como mejoradores del suelo, no existiendo pruebas de que degraden el terreno en ningún caso. Incluso en los terrenos más pobres como los arenales costeros de Huelva, los eucaliptales viejos (...) han mejorado notablemente los suelos [hasta el extremo] que en nutrientes y materia orgánica son hoy muy superiores a los de su entorno deforestado y no plantado con eucaliptos (...). Pero la degradación también se puede producir por el excesivo consumo de nutrientes. Por ejemplo, si plantamos un pinar sobre el suelo que fue de un robledal, la fertilidad acumulada por los carballos se volatiliza a través de las raíces de los pinos aunque, naturalmente, el ciclo puede revertirse plantando otra vez robles, a continuación. Y lo que sucede es que, con frecuencia, los suelos son tan pobres que las especies más exigentes no se pueden plantar directamente en ellos, pero sí después de un período en el que se hayan plantado eucaliptos”.* Sobre este particular, el doctor Salvador Bará es taxativo: *“El eucalipto protege y mejora el suelo, abriendo camino al robledal”.* Y también: *“El*

*cultivo de especies frugales, como el eucalipto, permite recuperar los montes degradados”*⁴⁴⁹.

Por su parte el investigador Gabriel Toval indica que aunque, efectivamente, en sus inicios europeos, en el siglo XIX (1829 según algunos autores y 1865 según otros) el eucalipto se plantó como curiosidad botánica y como novedad ornamental, pronto se realizarían repoblaciones de carácter diverso, especialmente aquellas que se llevaron a cabo para recuperar terrenos extremadamente degradados, como escombreras de minas, o para sanear con la especie *camaldulensis* terrenos pantanosos y anegados. El profesor Cogolludo asegura al respecto que en los terrenos abandonados de una mina a cielo abierto, una repoblación de *Eucalyptus globulus* permite una correcta y rentable restauración ambiental, y que, en otros casos, y a falta de eucaliptos que hagan ese trabajo “*la falta de suelos [apropiados] se suple con residuos, lodos de depuradoras y cenizas*”. Un ejemplo de recuperación de suelos degradados, gracias a repoblaciones con eucaliptos se puede observar en las antiguas minas de San Fins, en Silvarredonda, perteneciente al ayuntamiento coruñés de Lousame⁴⁵⁰.

Montoya Oliver asegura, en su obra citada, que cuando se han restablecido antiguos cultivos (y cita viñedos, cereales o árboles frutales) sobre superficies hasta entonces ocupadas por eucaliptos “*se han dado resultados sorprendentes por la fertilidad acumulada*” [por la especie demonizada]. Naturalmente, el investigador agrega que si la mano del hombre, en lugar de hacer las cosas diligentemente, subvierte el equilibrio de

⁴⁴⁹ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 11.

⁴⁵⁰ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 12, 13 (fotografía) y 18.

la madre naturaleza y se dedica a una explotación intensa de determinadas especies, esta práctica lleva inevitablemente al empobrecimiento del suelo.

A su vez, el investigador portugués Ernesto Goes recuerda que la FAO encargó a la Unión Internacional de Organizaciones de Investigación Forestal (IUFRO) un estudio sobre la supuesta acción esterilizadora del eucalipto, estudio que se realizó en colaboración con los Institutos de Investigación Forestal de España, Marruecos, Italia e Israel. Las conclusiones del trabajo indicaban que *“en términos generales no se verifica el empobrecimiento del suelo en cuanto a elementos minerales; que la acumulación de hojas y detritus es abundante y su descomposición rápida; (...) que no se detectan fenómenos de acidificación del suelo, y que la flora microbiana del suelo no parece estar muy influenciada por los eucaliptos”*⁴⁵¹.

Item más, en cualquier caso el eucalipto siempre demostró su gran capacidad de aclimatación a cualquier tipo de terreno, incluso en suelos demasiados degradados o pobres para otras especies. Según describe Montoya Oliver, en su citado “El eucalipto”, desde 1926 en que se puso en práctica en España la Ley del Plan General de la Repoblación Forestal quedó patente no solo su adaptación sino el indiscutible rendimiento de este árbol. En el nuevo impulso forestal dado en 1941, el pino y el eucalipto fueron las dos especies más favorecidas a la hora de realizar repoblaciones. El mismo autor precisa que en el caso del *E. globulus*, en cuanto a suelos, prefiere los de pH mayor de 5 (de 5 a 7,2 según otros autores), silíceos, algo arcillosos y fértiles, por lo que se adapta perfectamente a terrenos agrícolas marginales abandonados.

⁴⁵¹ GOES, E., “Os eucaliptos”. Ed. PORTUCEL, Lisboa 1977, p. 18.

Y por si fuera poco, sin necesidad de que lo abonemos –como por ejemplo hacemos cada año con las patatas–, los eucaliptos conservan y enriquecen el suelo. “*Las biomásas de eucalipto –precisa Bará– pueden producir de 30 a 35 Tm. de materia orgánica, principalmente madera, sin ningún aporte de abonos o fertilizantes y durante largos períodos de tiempo (de 40 a 50 años) de modo que conservan los suelos sin pérdida de valor nutritivo y con un estado de fertilidad óptimo o, al menos, adecuado*” ⁴⁵². Además, se da la circunstancia de que nuestro árbol se adapta bien a los suelos poco fértiles, hasta el extremo de que cualquiera los puede ver crecer en pedregales o incluso entre las grietas de las rocas. Como sus raíces le permiten captar nutrientes a gran profundidad, esto hace –según indica Salvador Bará– que su asentamiento en suelos degradados “*sea bueno para la evolución de los mismos, [ya que] los nutrientes absorbidos en estas zonas profundas se concentran en gran parte en el follaje y, cuando caen las hojas, son devueltos a las capas superficiales del suelo al descomponerse, enriqueciéndose así dichas capas con materia orgánica y sales minerales*” ⁴⁵³. El mismo autor recuerda que aún tratándose de una especie de crecimiento rápido, el eucalipto es menos exigente en nutrientes que el roble, el pino, el chopo, el sauce, etc. y llama la atención sobre el hecho de que los análisis realizados han demostrado que el tronco del eucalipto apenas contiene un 25% de los nutrientes absorbidos por el árbol. Ello significa, ni más ni menos, que el 75% restante se reincorpora al suelo a través de la descomposición de las hojas, la corteza y las ramas.

⁴⁵² BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 7.

⁴⁵³ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 7. Tal es el enriquecimiento que aporta al suelo que bajo los eucaliptales suele ser abundante el helecho común, una especie indicadora de suelos fértiles.

El profesor Cogolludo también aborda el asunto⁴⁵⁴. *“Es común –dice– que se achaque a las plantaciones de eucaliptos el propiciar un proceso de degradación del suelo. Por un lado porque se le atribuye supuestamente un consumo de nutrientes superior al que es capaz de restituir y, por otro lado, se argumenta que tras su cultivo los suelos quedan agotados y esterilizados por sustancias tóxicas”*. En su opinión, este tipo de sentencias están asumidas a nivel popular e incluso *“en ciertos ámbitos pseudo científicos”*. Sobre el particular señala que *“el empleo de un término como degradación, que posee un significado específico, aplicado a suelos (...) puede resultar equívoco (...), [algo] que se acentúa cuando se presupone (...) un sentido negativo”*.

5.2.2.2.2.- El mito de la incompatibilidad con otros cultivos

El mito difundido por los medios de comunicación de masas dice que los suelos donde se plantaron eucaliptos quedan inservibles para otros cultivos, e incluso los árboles y otras plantaciones agrícolas próximas a los grandes eucaliptales padecen, por su culpa, una notable disminución de su producción. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Acerca de la segunda visión estereotipada sobre el eucalipto, que nos proponemos acometer a continuación, es preciso recordar que ya hemos abordado en el contexto del anterior párrafo 5.2.2.2.1. las oportunas citas que, al respecto, formularon Calvo, Toval, Feio, Bará, Vega y Montoya, pues tanto se hacían convenientes en el análisis del mito anterior como en el actual. El

⁴⁵⁴ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 114, 116 y 118.

caso es que a nivel popular se considera poco menos que una tautología que los suelos donde se plantaron eucaliptos quedan agotados, esterilizados e inservibles para otros cultivos⁴⁵⁵. Justo todo lo contrario es lo que refiere la catedrática de Edafología, Rosa Calvo, la cual sostiene que teniendo en cuenta el retroceso que sufrieron durante décadas los sistemas arbóreos de una gran parte de Galicia “*no deja de resultar un síntoma positivo la posibilidad de implantar eucaliptos en áreas fuertemente degradadas del territorio, lo mismo que resultó favorable [en su día] la reconquista por el pino de muchas extensiones que se encontraban en vías de alcanzar un estado fuertemente regresivo. [Es más], la facilidad de arraigo de esta especie en suelos esqueléticos, o muy poco profundos, forzosamente ha de facilitar la producción de más suelos a expensas de la roca y, a la vez, contribuirá a reducir la erosión*”⁴⁵⁶.

Sobre estos mismos aspectos, la mencionada autora considera que la introducción de cualquier tipo de especie arbórea –especialmente si repoblamos sobre áreas degradadas– debe considerarse beneficiosa, ya que actúa de manera positiva sobre los niveles de oxígeno y anhídrido carbónico, captura polvo atmosférico, protege los suelos contra la erosión, y controla las aguas mejorando su calidad. Por lo demás, lejos de considerar “*como [hace] una gran parte de la opinión pública*” que el eucalipto disputa el territorio a posibles bosques autóctonos, Rosa Calvo subraya que esta no sería la situación más general “*dada la incapacidad de los eucaliptos por instalarse en más de dos tercios del territorio de Galicia. Más bien el eucalipto se perfila como una especie que puede comprometer la hegemonía de los pina-*

⁴⁵⁵ FERNANDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, en la revista “Envío”, número 153. Universidad Centroamericana de Nicaragua. Managua, 1994.

⁴⁵⁶ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 151.

res...”⁴⁵⁷. En resumen, y teniendo en cuenta que la deforestación producida por el desarrollo y expansión de las actividades agrícolas, por el pastoreo, las quemadas, las guerras y la actividad industrial produjeron una fuerte deforestación que alcanzó su cénit durante los siglos XVIII y XIX⁴⁵⁸, sin que –a pesar de las grandes repoblaciones– se alcanzara en el siglo XX el nivel de épocas pasadas, el trabajo de Calvo de Anta concluye considerando positiva la introducción del eucalipto en Galicia. Entre otras razones porque supone en sí mismo un incremento de la reforestación, y porque es una especie capaz

⁴⁵⁷ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 158.

⁴⁵⁸ Sobre la deforestación, la escasez de agua y el cambio climático –tan en boga este último en los tiempos actuales–, viene a colación un artículo publicado en “La Voz de Galicia” por el notario y escritor Luís Moure Mariño (“El clima de Galicia”, 16 de junio de 1976, p. 23). En él se hacía eco, hace ahora 35 años, de las predicciones meteorológicas según las cuales “*el clima de Galicia evoluciona hacia una forma tropical, de modo que, dentro de unos 50 años nuestro clima será aproximadamente el que hoy disfruta el Norte de África*”. También daba cabida en su artículo a otra afirmación, esta del prestigioso paleogeógrafo Raymond Furon en su obra “El agua en el mundo” en la que, partiendo del dato de que sobre la superficie terrestre no hay más allá de 20.000 metros cúbicos de agua dulce por año, concluye que “*el agua empezará a faltar, y en el año 2000 sólo [nos] quedará el mar para beber*”.

Tras lamentarse de que “*parece que en Galicia ha dejado de llover*” porque “*allí donde faltan árboles deja de llover*”, Luís Moure finalizaba recordando los libros medievales de cetrería en los que se hablaba de una Castilla arbolada: “*La despoblación forestal de Galicia –contraponía– es un drama que dura más de un siglo*”. Tres décadas y media después los hechos hablan por sí solos.

La columnista Victoria Armesto recordaría en las páginas del mismo periódico que “*a partir de la creación del Patrimonio Forestal del Estado [fundado en 1935 y reformado en 1941], la Administración sólo tuvo una sola consigna: repoblar. En 1972 las repoblaciones forestales de Galicia superaban las 350.000 hectáreas*”. Eso sí, a juicio de la periodista, la repoblación no se hizo adecuadamente porque la urgencia en repoblar habría empujado a sus promotores a utilizar plantas de crecimiento rápido “*sin tener en cuenta los intereses parroquiales, el pastoreo comunal etc.*” (Véase ARMESTO, V. “Caballos salvajes y repoblación forestal”, en “La Voz de Galicia”, 5 de septiembre de 1976, p. 24). El decano de Farmacia, Guitián Ojea también dejaría su opinión en las páginas de nuestro periódico al señalar que “*los que decían que Galicia iba a ser un desierto, habrán podido comprobar que no va a ocurrir. Todos los datos, desde principios de siglo, indican que la media pluviométrica es la misma*” (Véase “La Voz de Galicia”, 20 de noviembre de 1976, p. 25).

de colonizar terrenos muy degradados y erosionados en los que no podrían medrar bosques de especies exigentes. En palabras de Rosa Calvo: *“Cualquier árbol mejor que ninguno... y los más deseables, los posibles”*⁴⁵⁹.

Una de las mejores maneras de demostrar que los suelos donde se plantaron eucaliptos no quedaron inservibles es probarlo empíricamente. Ya la portada del libro del catedrático portugués Mariano Feio es un adelanto de lo que después prueba científicamente. La cubierta incluye una paradigmática foto en la que se puede observar al fondo un eucaliptal, a continuación una plantación de maíz, después –cada vez más cerca del fotógrafo– una finca con judías y, ya en primer plano, un melonar, todo ello, incluso el nuevo eucaliptal del fondo, sembrado en una antigua parcela de eucaliptos que fueron arrancados después de tres talas. *“Cuando se observa un maíz pujante –afirma el autor– en un terreno que fue eucaliptal durante docenas de años no se puede poner en entredicho que, efectivamente, el terreno no está esterilizado”*⁴⁶⁰. De hecho, para probar científicamente esta afirmación, el profesor Feio recoge en su libro los casos de hasta 47 reconversiones del terreno identificadas y observadas por el ingeniero Ernesto Goes. El reto asumido por el citado ingeniero era el siguiente: *“Si, de hecho, el eucalipto no representa un peligro de degradación de los suelos y del clima, ¿por qué no forzar a sus defensores a probarlo, obligándoles a hacer una rotación periódica de las especies plantadas para que la realidad demuestre la razón*

⁴⁵⁹ Más gráficas resultan las palabras de Teodoro Arribas Serrano, subdirector general de Recursos Forestales de la Xunta de Galicia, quien aseguró que *“la sociedad tiene que comprender que no hay árboles buenos ni malos sino que todos contribuyen (...) al desarrollo de la economía rural, al asentamiento de la población y a crear riqueza para Galicia”*. Véase *“Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”*. Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 56.

⁴⁶⁰ FEIO, M. *“A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”*. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 103.

*de cada quién y, rápidamente, podamos decidir sobre hechos comprobados?”*⁴⁶¹.

Las 47 reconversiones, de las que se da cuenta al detalle –con 17 fotos, con aportación de la identidad del propietario, nombre de la quinta o heredad, y los correspondientes números de la Carta Agrícola y Forestal y de la Carta de Suelos–, a lo largo de treinta páginas del libro de Feio, supusieron convertir eucaliptales en viñas, manzanales, melocotoneros, prados, arrozales, patatales, pastos, pinares y campos de cebada, maíz, trigo o pepinos, de un total de 31 propiedades ubicadas en dieciséis ayuntamientos portugueses. Pues bien, los resultados fueron los que pasamos a comentar: Las viñas produjeron cosechas idénticas o superiores a las recogidas en cepas de terrenos colindantes, en iguales condiciones edafoclimáticas. Todos los viñedos menos uno fueron plantados en terreno donde había habido eucaliptales en los últimos 50 años. Los manzanos y los perales se desarrollaron, según el científico que siguió su evolución, *“de manera excepcional y con una elevada producción”*. Como se ha dicho, las plantaciones se hicieron en terreno ocupado hasta entonces por eucaliptos que llevaban entre 10 y 50 años. Los arrozales, plantados hacía tres décadas, produjeron *“por encima del promedio de los terrenos lindantes”*. El tabaco, en fin, consiguió una producción *“semejante a la habida en los terrenos vecinos”*. Finalmente, en lo que respecta a las replantaciones de nuevos eucaliptales sobre viejos eucaliptales, el trabajo indica que las realizadas por las empresas de celulosa, en cerca de 2.000 hectáreas, dieron unos resultados *“espectaculares”*. Y para completar el trabajo de desmitificar lo que consideraba mentiras sembradas alrededor del eucalipto, el catedrático Feio

⁴⁶¹ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 104.

invitaba al lector a que comprobara por sí mismo las fotografías que aportaba y que demuestran que el eucalipto no esteriliza la tierra. Así, en la página 90 de su libro se puede leer un pie de foto ilustrado con una plantación de melocotoneros, en el que se dice textual y socarronamente lo siguiente: *“Plantación de melocotoneros de Manuel Antonio Ribeiro (Vale Verde-Coruche), en tierra que fue eucaliptal del profesor Gonzalo Ribeiro Teles. Ciertamente, el profesor no esclareció de manera convincente al comprador de que la tierra estaba irremediamente esterilizada por el eucalipto. Lo que [llama la atención] es que los melocotoneros parecen sufrir de la misma falta de información, y por eso se desarrollan vigorosamente, indiferentes a las afirmaciones de los ecologistas”*⁴⁶².

Sobre el particular, el profesor Lage Picos aporta que aunque efectivamente existe la constatación empírica de que las cepas de eucalipto pudren más lentamente que las de otras especies, *“ello no significa que la tierra donde crece el eucalipto no pueda retornarse a otros usos”*⁴⁶³. De hecho, en referencia a los ensayos realizados por el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán (Pontevedra) se concluye que los asentamientos de pastos en terrenos repoblados anteriormente con eucaliptos no tienen problemas especiales, obteniéndose producciones aceptables.

El profesor Salvador Bará, por su parte, asegura que en Galicia el eucalipto no es incompatible con ninguna especie autóctona, que las frondosas se regeneran bien en los eucaliptales y que no hay degradación notoria

⁴⁶² FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 90.

⁴⁶³ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 201.

del suelo⁴⁶⁴. De hecho, dicha afirmación es una de las conclusiones de un estudio ya citado más arriba, enunciado tras haber comprobado el comportamiento de robles, melojos, castaños, arces blancos o alcornoques en masas de eucaliptos centenarios. La investigación agrega que en antiguas fragas repobladas con eucaliptos se podría revertir su arbolado hasta recuperar la fraga, simplemente con “*un tratamiento adecuado*” y “*sin etapas intermedias*” pues todos los datos parecen indicar –aducen los investigadores– que “*no hay degradación notable del medio*”. Que no existe tal degradación es algo que Bará y colaboradores vuelven a mencionar más adelante esgrimiendo como prueba los ensayos de establecimiento de pastos en terrenos que antes habían estado repoblados durante 50 años con eucaliptos, e incluso bajo eucaliptales de 30 años de antigüedad. Los investigadores llegan a exponer que cuando se han hecho repoblaciones con eucaliptos en terrenos óptimos para robles o castaños “*el mal porte o escaso vigor de éstos se debe más a la acción antropógena para favorecer el eucaliptal que a la agresividad del eucalipto*”⁴⁶⁵. Pedro Mansilla, director de la Estación Fitopatológica do Areeiro, recuerda su paso por el Centro de Lourizán, donde trabajó en el estudio comparativo de suelos de eucaliptos, pinos y robles: “*Después de 4 años de trabajo llegamos a la conclusión de que era igual poner eucalipto que roble. Tanta diversidad había con unos como con otros*”⁴⁶⁶. En este mismo sentido se pronunció el ingeniero superior de Montes, Mariano Scola quien, tras resaltar la facilidad de la especie para arraigar en terrenos pobres y su capacidad para crear y mejorar

⁴⁶⁴ BARÁ, S.; RIGUEIRO, A.; GIL, M.C.; MANSILLA, P.; y ALONSO, M. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia. Estudio comparativo con *p. pinaster* y *q. robur*”. Monografías INIA, Madrid 1985, p. 381.

⁴⁶⁵ BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid: INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 317.

⁴⁶⁶ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, mayo 1998, p. 90.

el suelo, indicaba textualmente que “*basta darse un paseo por cualquier masa de eucaliptos consolidada para comprobar la facilidad con que en él germinan frondosas que inicialmente nadie hubiera pensado que podrían vivir allí. El ejemplo más paradigmático es el de Chavín, y fuera de Galicia, las extensas plantaciones de naranjos y fresas (...) especialmente en Huelva, son otra prueba más de su influencia favorable en los suelos...*”⁴⁶⁷. Sobre la capacidad regenerativa del eucalipto, Cogolludo Agustín aporta fotografías que, a su juicio, pondrían en entredicho “*la leyenda negra que atribuye al eucalipto la degradación de los suelos*”. Una de las instantáneas muestra la riqueza del sotobosque y la regeneración natural de la especie, en una masa forestal en la provincia de A Coruña”.

Igual de taxativo se muestra el catedrático de edafología de la USC, Felipe Macías Vázquez al sostener que no existe antagonismo entre los eucaliptares y otras alternativas agronómicas y al sentenciar que no hay ninguna evidencia de que el eucalipto favorezca la acidificación o la podsolización⁴⁶⁸.

También contradice el mito, la experiencia portuguesa a la que alude el propio Goes al resaltar que tras la conversión de antiguos eucaliptales en viñas o manzanales “*se percibe una acentuada mejoría de vigor vegetativo*

⁴⁶⁷ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 48.

⁴⁶⁸ MACIAS VAZQUEZ, F. “Críticas y comentarios sobre el informe *Effects des plantations d'eucalyptus dans le Nord de l'Espagne*, por González Bernaldes et al. (1989), realizado para la CEE. Axencia de Calidade Ambiental de Galicia. Consellería de Ordenación do Territorio e Obras Públicas. Xunta de Galicia. Santiago, 1990. El podzol (término ruso) es un suelo de cenizas propio de climas con abundantes lluvias que se caracteriza por una alta lixiviación, que propicia que una gran cantidad de sustancias superficiales migren a niveles inferiores.

en las nuevas culturas, si las comparamos con otras plantaciones lindantes". El mismo autor cita que el ingeniero de Montes de la Universidad de Huelva y forestalista onubense, Manuel Martín Bolaños, a quien califica de gran botánico y especialista español en eucaliptos, demostró que en la región arenosa de aquella provincia andaluza, la segunda plantación de *Eucalyptus globulus* siempre desarrollaba un crecimiento excepcional. A renglón seguido dice textualmente que "*en Brasil, país donde más se ha fomentado la cultura del eucalipto, se ha verificado que las producciones obtenidas en la segunda plantación, realizada en terrenos de antiguos eucaliptales, son normalmente superiores*".

Por lo que se refiere a la segunda parte del enunciado de este "mito", relativo a que los árboles rodeados de grandes eucaliptales padecen, por su culpa, una notable disminución de su producción, traemos a colación la aportación de Montoya Oliver según la cual, incluso la especie *camaldulensis*, la más exigente con el agua, no entra en competencia con otras especies⁴⁶⁹. De hecho, y retomando la mitología que afecta a las supuestamente depredadoras raíces de los eucaliptos, los expertos indican que, efectivamente poseen bajo tierra unas ramificaciones de unos 20 metros de promedio, con la característica especial de que se trata de raíces pivotantes y crecen girando hacia abajo perforando la tierra como un sacacorchos. Las raíces penetran, pues, muy profundamente y absorben nutrientes a los que no llega ninguna otra especie, por lo que no tienen que competir con otras plantas.

Para el investigador Cogolludo Agustín, la mera observación cotidiana de cómo las frondosas autóctonas regeneran extraordinariamente bien bajo el euca-

⁴⁶⁹ MONTROYA OLIVER, J.M. "El eucalipto". Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 23.

liptal indica que no existe tal degradación notable del medio. Esta experiencia es corroborada por numerosos estudios científicos, como los realizados por el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias (INIA) que demuestran que el eucalipto es compatible con todas las frondosas autóctonas de Galicia. De sus conclusiones se extrae que *“existen escasas diferencias entre los suelos ocupados por formaciones de robledal, eucaliptal y de pinar en cuanto a numerosos aspectos, entre ellos la reserva de nutrientes”*. El propio Cogolludo agrega que *“se ha probado en Brasil, por J. Pulgar Vidal que terrenos en los que hubo plantaciones de eucalipto y que después se dedicaron a cultivos agrícolas, rindieron cosechas óptimas y aún superiores a las obtenidas en terrenos colindantes que nunca tuvieron eucalipto. Esto confirma la propiedad que tienen las raíces [del eucalipto] de movilizar las reservas nutritivas del suelo y que, además, por ser someras y penetrantes, mejoran las características físicas del mismo”*. Tal vez refiriéndose al mismo cultivo, el investigador Ernesto Goes dejó escrito al respecto que *“en un estudio efectuado en Brasil se demostró que las producciones de las plantaciones de café instaladas en antiguos terrenos de eucaliptales eran muy superiores –prácticamente el doble– a las plantadas en terrenos colindantes que venían siendo cultivadas para producciones agrícolas”* ⁴⁷⁰. En la misma obra, el susodicho ingeniero y selvicultor Ernesto Goes consideraba que el cultivo del eucalipto no sólo no agota las reservas de los suelos sino que se había demostrado que la dedicación de terrenos antiguamente dedicados a eucaliptares conseguía producciones comparativamente mayores de viñedo o frutales que los terrenos anexos donde no hubo plantaciones de la especie objeto de esta Tesis.

⁴⁷⁰ GOES, E., “Os eucaliptos”. Ed. PORTUCCEL, Lisboa 1977, p. 19. Además de en Brasil, Portugal y otros países, existen en Galicia numerosos casos de sustitución de eucaliptales por viñedos de albariño, cultivos de cereales, de fresas o de árboles frutales con excelentes resultados de aclimatación y producción.

En la opinión del doctor ingeniero de Montes, Montoya Oliver, “*cuando el eucalipto se cultiva en primitivas parcelas agrícolas, agotadas sus cepas y restablecidos de nuevo los antiguos cultivos (viñedos, cereales, fresas, árboles frutales, etc.), sus suelos han dado resultados sorprendentes por la fertilidad acumulada en ellos por él. Obviamente este caso no permite extender conclusiones a otros suelos de vocación forestal, que resultan bastante más pobres, aunque permite considerar al eucalipto como un cultivo favorable a la mejora de los actuales suelos agrícolas*”⁴⁷¹. Más adelante el mismo autor asegura que el eucalipto es una especie que mejora los suelos “*en comparación con las actuales circunstancias en que se desenvuelven los cultivos agrícolas, especialmente los marginales para los que hoy es una alternativa forestal bastante favorable, tanto ecológica como económicamente*”. En ese sentido indica que evidentemente, esas tierras agrícolas se encuentran sometidas a una tensión ecológica muy superior (intensa extracción de nutrientes, remoción frecuente del suelo, aplicación de biocidas, uso de maquinaria pesada, falta de cubierta protectora frente a la agresión eólica y los fuertes aguaceros, etc.) a la que se encontrarían si en ellas se cultivaran eucaliptos. “[En mi opinión] –añadía Montoya Oliver– *el eucalipto es un claro mejorador de los suelos, en el caso de las tierras agrícolas y debería de promocionarse su cultivo en esas tierras, precisamente por razones de conservación y mejora, y no –como se está haciendo– dejarlas [las tierras agrícolas] sin alternativas económicas razonables y viables*”.

⁴⁷¹ MONTOYA OLIVER, J. M. %. “El eucalipto”, Bilbao, Ediciones Mundi Prensa, 1995, pp. 105-106.

5.2.2.2.3.- El mito de que el eucalipto no protege de las erosiones

El mito difundido por los medios de comunicación de masas asegura que los eucaliptos no protegen el suelo –como el resto de los bosques en general– en su batalla contra la erosión. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

La supuesta erosión que los eucaliptos ocasionarían en el suelo es otro de los mitos más generalmente esgrimidos por los detractores de la especie. En opinión del catedrático de la Universidad de Évora, Mariano Feio, *“la idea de que [los eucaliptos] favorecen la erosión debe tener su origen en el hecho de que no permite la existencia del sub-bosque en las tierras pobres de nuestro país. Pero esto no es exacto. De hecho, no hay vegetación rastrera cuando el follaje es abundante; y si no hay follaje siempre se cría algún matorral o alguna hierba, aunque sea raquítrico. [Por lo demás] existe una erosión geológica, inevitable, que resulta del mero hecho de que nuestras tierras están muy por encima del nivel del mar, (...) mucho más altas que todos nuestros grandes ríos”*⁴⁷².

Explica a continuación el autor citado que la erosión tiene mucho que ver con las labores que se llevan a cabo en las tierras agrícolas, sobre todo en las más inclinadas, y mucho que ver también con las lluvias, sobre todo si son torrenciales. En lo que concierne a la movilidad de tierras, este trabajo se reduce, en el caso del eucalipto, a las labores de plantación y a algunos traba-

⁴⁷² FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 145.

jos de mantenimiento propios de primavera. Por todo ello concluye que no sólo “no hay razón para suponer que el eucalipto favorece la erosión, sino que incluso defiende la integridad del terreno delante de ese fenómeno”⁴⁷³.

Abundando en la hipótesis de que la degradación se puede producir por el efecto de las lluvias –cuanto más torrenciales, peor– cuando arrastran los nutrientes monte abajo, y sabiendo que este fenómeno se agrava tras los incendios forestales que dejan los suelos desprotegidos y presa fácil de las torrenteras, el científico Salvador Bará afirma que “el eucalipto protege y mejora el suelo, abriendo camino al robledal”, y que “el cultivo de especies frugales, como el eucalipto, permite recuperar los montes degradados”. A su juicio, “es un hecho ampliamente confirmado que los eucaliptos forman suelo”⁴⁷⁴.

De esa misma opinión es José Antonio Vega Hidalgo, como se ha dicho, director de protección ambiental del Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán (Pontevedra), para quien una prueba de que los eucaliptos hacen suelo está en el hecho de que tras constatarse la pérdida de varias especies autóctonas en la cordillera andina, sólo fueran capaces de recuperarlas decenios después gracias a la plantación de eucaliptos. La explicación está en que el potentísimo sistema radical del eucalipto es capaz de modificar y mejorar un suelo en el que no sólo meteoriza las rocas sino que aporta más hojarasca que el matorral y bombea, hacia la superficie, nutrientes anclados a gran profundidad, con lo que años después se pueden implantar en el lugar espe-

⁴⁷³ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 147.

⁴⁷⁴ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 11.

cies más exigentes⁴⁷⁵. Además, y muy al contrario de lo que el mito enuncia, estaría demostrado que la restauración forestal en zonas de carácter mediterráneo, caracterizadas por una época seca y a veces por un régimen pluviométrico de avenidas –con alta concentración de lluvias en determinadas épocas–, precisa de un recubrimiento lo más inmediato posible del terreno, algo que se consigue con especies de crecimiento rápido.

El catedrático de estructura económica de la Universidad Autónoma de Madrid, y titular de la “Cátedra Jean Monnet” de la Unión Europea, Ramón Tamames destacó en su “Informe forestal 2001” el papel de los árboles, incluido el eucalipto, en su “*lucha contra la erosión y la desertificación*”⁴⁷⁶. Para el profesor de sociología Xesús A. Lage Picos diversos estudios sobre protección de suelos demuestran que el eucalipto es eficaz contra la erosión eólica y en los desplazamientos de tierra. El mismo autor destaca que sus hojas contribuyen a crear suelo gracias a que gozan de una mayor rapidez a la hora de descomponerse. Para el investigador Cogolludo Agustín, el eucalipto “*se presenta naturalmente sobre diversos tipos de sustratos, predominando los suelos pobres y con escasa capacidad para retener agua. Son suelos sometidos a la erosión y la escorrentía desde antiguo. Estos árboles son capaces de adaptarse a las duras condiciones que imponen este tipo de suelos, mejor que otras especies arbóreas. Esta es la razón por la que muchas especies sean usadas con fines protectores, como la estabilización de zonas erosionadas o para la fijación de dunas. Lejos de la creencia popular,*

⁴⁷⁵ Véase “Entrevista con D. José Antonio Vega Hidalgo”, en Boletín de Información Técnica AITIM, nº 150, 1991. ISSN: 0044-9261 p. 86.

⁴⁷⁶ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 6.

*ampliamente extendida, de que el eucalipto favorece la erosión, lo que sucede es todo lo contrario ya que son de los pocos árboles que pueden sobrevivir en las duras condiciones de un suelo erosionado, contribuyendo eficazmente a su recuperación”*⁴⁷⁷.

Raquel Fernández, de la Universidad centroamericana de Managua (Nicaragua) ha dicho que arrasar bosques para sembrar eucaliptos es un desastre. Sin embargo, a renglón seguido se preguntaba: “...en tierras donde ya nada crece, donde sólo el eucalipto puede crecer, ¿no será este árbol maldito una respuesta, una bendición de la Naturaleza?”⁴⁷⁸. La misma autora relata que a los pies de la Cordillera de los Maribios, en la zona noroccidental de Nicaragua, en una planicie gravemente “erosionada y contaminada por 30 años de monocultivo de algodón” (sic), en un lugar deforestado donde poco o nada se podía hacer con el suelo, un grupo de 464 campesinos ha llevado a cabo una plantación de eucaliptos en casi 450 hectáreas y ha conseguido sobrevivir al fin del ciclo del algodón aprovechando su maltrecho suelo. Y la profesora añade: “los campesinos (...) han aprendido a querer a este árbol, a cuidarlo y a respetarlo como se cuida y se respeta aquello de lo que depende tu propia vida, el alimento y el futuro”. En este mismo sentido, la propia Raquel Fernández denunciaba reflexivamente que “[durante mucho tiempo] el campesino nicaragüense, como el de muchos otros lugares de América Latina, ha sido condicionado a odiar el árbol (...) un estorbo entre el arado y la cosecha y algo que dificultaba extender los pastizales para la alimentación del ganado. Sólo cuando se destruyeron grandes extensiones de bosques se comprendió el va-

⁴⁷⁷ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 72.

⁴⁷⁸ FERNÁNDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, revista “Envío”, Universidad Centroamericana de Nicaragua, número 153, octubre de 1994.

lor de la foresta. Y entonces, encontraron el suelo tan empobrecido que lo poco que podía crecer lo hacía muy lentamente". El descubrimiento del eucalipto, capaz de crecer en casi cualquier circunstancia, ha supuesto, según Raquel Fernández, que haya que agradecerle el rescate de la cultura forestal por parte de los campesinos nicaragüenses *"algo fundamental –precisa– para el futuro de Nicaragua como país"*.

La misma investigadora relata que la desconfianza que en un principio levantaba el eucalipto entre los nicaragüenses sólo era comparable a la que provoca en Australia *"nuestro –decía– amado y respetado pino, que allí es una especie exótica y sospechosa"*. El eucalipto no se hizo popular en el país centroamericano hasta la década de los 80 del pasado siglo cuando se empleó de forma masiva como cortinas rompevientos que controlaban la erosión en las llanuras algodonerías de occidente. *"Al chocar el viento con estas barreras de varios kilómetros de largo –prosigue R. Fernández– pierden fuerza y no levantan capas de tierra fértil ni dañan los cultivos. [Además] las cortinas lograron que las ciudades de León y Chinandega, cuyas poblaciones sufrían de graves afecciones respiratorias desde la introducción del algodón, viesen descender drásticamente estos males. Diferentes científicos del mundo vinieron en aquellos años a Nicaragua a estudiar esta utilidad del eucalipto para aprovechar la experiencia en otros lugares del planeta. Al caer el precio del algodón, los campesinos desempleados de los algodonales volvieron su mirada hacia las cortinas rompevientos, machete en mano, y encontraron en los eucaliptos (...) una alternativa de subsistencia"*.

En su libro "Os eucaliptos"⁴⁷⁹, el investigador luso Ernesto Goes se lamenta

⁴⁷⁹ GOES, E. "Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCCEL. Lisboa, 1977, pp. 20-21.

de que la fobia contra los eucaliptos haya impedido utilizarlos en Portugal para un fin tan específico como hacer el papel de cortinas de abrigo para la defensa de los cultivos agrícolas. El autor cita los 4.000 kilómetros de *Eucalyptus globulus* en línea para proteger una plantación de árboles frutales en California; las 55.000 hectáreas del AgroPontino italiano preservadas por setos de *E. camaldulensis*; y los casos de Macarese, Torre in Pietra y Cerdeña, donde nuestro árbol salvó a todas las culturas y cosechas de la zona de los “vientos impetuosos e impregnados de sal” que las azotaban.

Montoya Oliver también constata que el *Eucalyptus gomphocephala* se ha usado como protector contra la erosión eólica en zonas dunares del Sahara y como dique frente a las barranqueras y los corrimientos de tierras. El ingeniero Serradilla Santiago, citando al catedrático Ruiz de la Torre, indica que el eucalipto se utiliza “*para realizar fijaciones rápidas de terrenos inestables, movedizos y terraplenes, así como para combatir la erosión superficial (...), y también como fijador de dunas, [y en la] desecación de terrenos encharcados y pantanosos*”⁴⁸⁰.

En definitiva, las plantaciones de eucaliptos pueden realizar servicios de interés para la sociedad, algo que nos recuerdan autores como el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, quien en sus alegaciones presentadas ante el Tribunal de Xustiza de Galicia contra la ordenanza municipal forestal de Mesia (A Coruña), destaca no sólo que las repoblaciones están destinadas a defender el suelo de la erosión hídrica sino también de la eólica⁴⁸¹.

⁴⁸⁰ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

⁴⁸¹ Alegaciones contra las ordenanzas municipales de ... (Continúa en la página siguiente).

Según el ingeniero forestal y profesor de la EUIT Forestal de Pontevedra, Andrés Novo Lombao, en la utilización de plantaciones forestales auxiliares de la ganadería –como es el caso de Nueva Zelanda– se utilizan tradicionalmente plantas de crecimiento rápido como pantallas cortavientos que proporcionan confort al ganado, muy necesario éste para aumentar la producción. Al papel de fajas rompe-vientos ya se habían referido mucho antes numerosos autores. Aldo Pavari, director de la Estación de Selvicultura de Florencia ponderaba ya en 1954 este papel por parte de los eucaliptos plantados en Uta, Villa Massargia y otras de la provincia sarda de Cagliari. “*Aparte de las plantaciones de Gennamari Ingurtoso –decía– estaban las hermosas plantaciones de Cerdeña [realizadas] por el iniciador del cultivo de eucaliptos, el conde Ugo Grottanelli, [que] demostraron la gran importancia que tiene el eucalipto para la formación de fajas rompe-vientos en terrenos de saneamiento*”⁴⁸². El propio Pavari relata que el gobierno italiano le encomendaría la plantación de dichas fajas sobre 40.000 hectáreas de terrenos saneados. El proyecto preveía realizar un “para-vientos” de 1.960 kilómetros de longitud, para lo que serían necesarios tres millones y medio de eucaliptos. “*La gran obra –escribió– enérgicamente emprendida desde 1932 a 1939, fue interrumpida por la guerra que trajo consigo la destrucción de casi las dos terceras partes de aquellas plantaciones perfectamente logradas*”⁴⁸³.

(Viene de la página anterior)... repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, p. 5.

⁴⁸² PAVARI, ALDO. “Los eucaliptos en Italia”, revista “Montes”, marzo-abril de 1954, p. 96.

⁴⁸³ PAVARI, ALDO. “Los eucaliptos en Italia”, revista “Montes”, marzo-abril de 1954, p. 97.

5.2.2.2.4.- El mito de la voracidad hídrica y del agotamiento del agua

El mito difundido por los medios de comunicación de masas sostiene que las repoblaciones de eucalipto consumen más agua que cualquier otra especie, incluidas las de crecimiento rápido como el chopo en regadío. Además, secan los pozos, fuentes y riachuelos próximos, y disminuyen el caudal de los ríos vecinos a su plantación. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Según creencia generalizada el eucalipto es un gran consumidor de agua. Dicha percepción popular (y no sólo popular), convertida en mito, considera sin matices que el eucalipto es un auténtico depredador del líquido elemento. Más aún, que es la especie que mayor cantidad de agua absorbe. Lo cierto es que los eucaliptos no son los únicos grandes consumidores de agua. Todos los árboles lo son; aunque más los eucaliptos y las resinosas que los de hoja caduca. Pero, naturalmente, todas las especies contribuyen en alguna –en semejante, habría que decir– medida, a la reducción del nivel de las aguas tanto superficiales como subterráneas. Enunciado de esta manera –y según la abrumadora mayoría de los investigadores consultados– estaríamos ante otro mito más, al hurtar al destinatario del mensaje la segunda parte del silogismo: consume más agua porque produce más madera. El doctor ingeniero Montero de Burgos va incluso más allá. “*Lo que ocurre –dice– es, sencillamente, que las demás especies no aprovechan todo el agua que la naturaleza pone a su disposición en el suelo, y ese recurso desaprovechado se pierde por avenamiento y evaporación...*”⁴⁸⁴. Y otra autora, la profesora ya citada Raquel

⁴⁸⁴ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 27. Avenamiento equivale a drenado o desagüe.

Fernández apostilla aún más: *“La acacia, que es otro árbol de crecimiento rápido, necesita un tercio más de agua para producir la misma cantidad de madera. Pero nadie habla mal de las acacias”*⁴⁸⁵. Para el investigador Cogolludo Agustín, el eucalipto no es *“ninguna esponja”*, aunque es obvio que *“si presenta una mayor productividad [ésta] se traduce lógicamente en un mayor consumo de agua, pero siempre que se encuentre en el suelo. El argumento se suele retorcer (...) para concluir que no permite la recarga de los acuíferos. Pero esto es impensable incluso que pueda plantearse en estaciones como las del norte peninsular donde llueve el doble de lo necesario para su cultivo”*. Además, y frente a la manida acusación de que nuestro árbol es un voraz consumidor de agua, Cogolludo sostiene que *“para su correcto desarrollo, el eucalipto blanco precisa de suelos húmedos pero bien drenados, pues no resistiría el encharcamiento (...) habita en suelos arenosos con algo de arcilla, aunque no demasiado pesados, y también en suelos de esquistos, pizarras y margas”*⁴⁸⁶.

Como es obvio y de sentido común, el crecimiento excepcionalmente rápido del eucalipto es lo que explica –ya se ha dicho– un consumo parejo de agua. Pero, no solo eso; los investigadores sostienen –lo estamos viendo– que el eucalipto es muy eficiente en el uso del agua. Según estudios realizados en plantaciones de *globulus* en Australia la eficiencia de conversión fotosintética de la radiación solar es superior al promedio de los bosques de regiones templadas⁴⁸⁷, lo que, a juicio del catedrático Mariano Feio es algo perfectamente

⁴⁸⁵ FERNANDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, en la revista “Envío”, número 153. Universidad Centroamericana de Nicaragua. Managua, 1994.

⁴⁸⁶ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 122 y 75, respectivamente.

⁴⁸⁷ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 142.

aplicable en la Península Ibérica ya que tiene un clima semejante a la parte australiana estudiada. *“La fotosíntesis que ocurre en invierno en el eucalipto en nuestro país, permite acumular una reserva nutricional que, juntamente a las elevadas tasas de fotosíntesis de la primavera son un soporte esencial para la rápida tasa de crecimiento que acontece en esta época del año”*⁴⁸⁸.

En cualquier caso, el hecho de que los eucaliptos consuman una cantidad de agua proporcional a su crecimiento –otros árboles consumen menos pero crecen mucho más lentamente– no significa que no haya coyunturas en que puedan resultar perjudiciales. En su obra ya citada, el propio Feio cita a Zózimo C. Rego, quien relata al respecto que pueden darse casos de eucaliptos que *“por acceso a capas freáticas abundantes, de esas que prácticamente solo existen en las planicies aluviales de los grandes ríos, acaben protagonizando consumos excesivos que luego no se correspondan con una producción proporcional de madera. También –prosigue– en zonas secas con muchas captaciones subterráneas, como en el litoral del Algarve, [el eucalipto puede ser perjudicial]. Pero –aclara inmediatamente– estas zonas secas tampoco son favorables a los eucaliptos [y no se suelen plantar en ellas]. Evidentemente –concluye– los casos particulares en que los eucaliptos causen perjuicios serios deben ser evitados”*⁴⁸⁹. Sobre el mismo particular llama la atención el estudio “Las contribuciones del eucalipto en Israel. Balance hídrico”, presentado por los profesores hebreos Karschon y Heth, después de experimentar con una plantación de ejemplares de 9 años de la referida especie, realizada en la árida Jerusalém y observada durante un cuatrienio. La conclusión del mismo fue que *“el consumo de agua no sólo no*

⁴⁸⁸ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 141.

⁴⁸⁹ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 145.

fue alarmante sino que fue igual al de las resinosas, [sencillamente porque] el eucalipto se conforma con consumir únicamente el agua de su territorio para [luego] aprovecharla con un excelente rendimiento en la producción de madera”.

Precisando algo más en las apreciaciones sobre el fenómeno, la científica Rosa Calvo de Anta considera que el consumo líquido puede ser variable por parte de los eucaliptales, pudiendo oscilar entre los 400 y los 1.500 mm. *“dependiendo de la disponibilidad del agua, ya que cuando la precipitación es baja se consume prácticamente el 100%”.* En su criterio, todos los estudios coinciden en señalar que eucaliptos y pinos consumen una cantidad similar de agua y que si los robles necesitan un menor consumo es porque su producción también es muy inferior. Aún así matiza que *“en los meses de verano la demanda de agua de las tres especies parece ser similar”*⁴⁹⁰. Sobre este particular se extiende más adelante al comentar: *“según se desprende de todos los datos recogidos, el déficit estival real en sistemas forestales de Galicia (precipitación-demanda potencial) es similar en robledales, pinares y eucaliptales. Es decir, se puede afirmar que la mayor parte de nuestros suelos agotarían en verano su reserva, fuese cual fuese la vegetación existente”*⁴⁹¹. Además, la investigadora de la USC sostiene que aunque durante un largo período anual los eucaliptos demandan más agua que los robles *“tales demandas suponen en Galicia un gasto inferior al exceso hídrico existente”*⁴⁹². Y aunque los suelos de Galicia son en su mayoría someros,

⁴⁹⁰ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 94.

⁴⁹¹ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 106.

⁴⁹² CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 110.

porosos y mal abastecidos, por lo que sufren “*sequía crónica*”, el eucalipto es capaz de mantenerse pasivamente adaptándose a las condiciones que le toquen, frenando o paralizando su desarrollo.

Sobre los efectos de una plantación de eucalipto en el balance anual de agua consumida, la catedrática de Edafología ha escrito que “*el consumo neto de agua (producción de biomasa) es muy escaso. Así, a pesar del elevado porcentaje de humedad en madera, del orden del 50% en árboles jóvenes (Toval, 1989) así como del nada despreciable contenido de agua ligada, del 50% en celulosas y hemicelulosas, que constituyen más de un 60% de la madera (Kollman, 1959-Alonso Aguilar, 1972), podemos estimar que en términos de consumo real neto, estos valores representan para una producción de 20 m³/ha., menos de 2 litros/m²/año*”⁴⁹³.

Además de aludir a que tras experimentar en cuatro cuencas sobre rocas ígneas, sin apenas pérdida de líquido –dos de eucalipto, una de pino y otra de matorral–, los balances anuales demostraron que los consumos de agua y pino eran parecidos, el profesor de la Universidad de Vigo, el doctor José Antonio Vega Hidalgo recuerda en una entrevista⁴⁹⁴ que el consumo de agua por parte del eucalipto era de 1.000 a 1.100 mms./año y el del roble, de 1.300 a 1.400 mms./año. Teniendo en cuenta que en Galicia es frecuente recoger –decía el mismo experto– entre 1.800 y 1900 mms., difícilmente se puede concluir que el eucalipto puede ser un peligro para las reservas acuíferas. “*Está claro –decía textualmente Vega Hidalgo– que el eucalipto no es en absoluto un árbol esquilador del agua, y prueba de eso es que en Australia,*

⁴⁹³ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 93.

⁴⁹⁴ Véase “Entrevista con D. José Antonio Vega Hidalgo”, en Boletín de Información Técnica AITIM, nº 150, 1991. ISSN: 0044-9261 p. 88.

las cuencas de donde se [abastecen] ciudades grandes como Canberra están pobladas de eucaliptos”. En un estudio hidrológico realizado en el estado de Sao Paulo sobre una cuenca con 50 años de plantación de eucaliptos, Walter de Paula Lima revela que el análisis global de los resultados mostró que la cuenca se encuentra en una condición muy estable, presentando un balance anual de agua dentro de la media climática, así como una respuesta de escorrentía muy conservadora. Los parámetros de calidad del caudal de agua presentaron un patrón estacional de la variación, pero el rango se encontraba dentro de la variación esperada de las aguas naturales, de buena calidad. Finalmente, el balance geoquímico de los nutrientes estudiados fue muy similar a los resultados obtenidos en los estudios de captación de otros, con una característica de equilibrio de las cuencas estables⁴⁹⁵.

Más aún, habría que decir que una de las virtudes más resaltables del eucalipto y que los medios de comunicación parecen haber ignorado sistemáticamente, es que nos encontramos ante una especie especialmente dotada para la captación de agua procedente de la niebla baja –precipitación horizontal, en términos meteorológicos– agua que posteriormente se suministra al suelo mediante goteo. Para Rosa Calvo –que hace suya la hipótesis de Molina (1970) de que la humedad que aparece bajo los eucaliptales en días sin lluvia (en contraste con los robledales donde este fenómeno no se da) se debe a la captación de agua procedente de las nieblas–, se trata de un fenómeno de especial relevancia en Galicia.

En la misma línea argumental, Montoya Oliver⁴⁹⁶ resalta que aunque fue-

⁴⁹⁵ LIMA, Walter de Paula et al. “Hidrologia de uma microbacia com cobertura de floresta de eucalipto com 50 anos de idade na estação experimental de Itatinga, estado de São Paulo”. *Scientia Forestalis*, n. 50, p. 11-19, dez. Sao Paulo, 1996. Ver: <http://www.ipef.br/publicacoes/scientia/nr50/cap1.pdf>

⁴⁹⁶ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 109.

ra cierto que el eucalipto la necesita. también lo es que producir similar cantidad de materia seca –si existieran alguna especie que le pudiera hacer competencia– *“llevaría a consumos de agua aún mayores que los que absorbe el eucalipto, pues este es muy eficaz a la hora de transformar el agua en madera”*. En su descargo el autor añade, además, que mientras fresnos, robles o hayas son también grandes consumidores de agua, al menos el eucalipto presenta dos cualidades que otras especies no tienen: su reducida intercepción de la lluvia –es sabido que bajo un eucalipto uno acaba mojándose– hace que llegue más agua al suelo (entre un 15 y un 20% más); y sus hojas céreas recogen mejor que ninguna otra la humedad de las nieblas para transformarla en agua de aporte al suelo. Además, puede decirse incluso que el eucalipto consume menos agua de lo que parece porque tiene la facultad de cerrar sus hojas, de tal forma que en épocas de sequía su evaporación-transpiración se reduce radicalmente. Así, cuando no hay precipitaciones y el resto de las especies amarillean y secan, el eucalipto permanece verde. Y no porque se valga de enormes reservas de agua robadas a las demás especies, sino porque cierra los estomas o poros de sus hojas y no deja escapar por ellos el agua almacenada.

Otros autores como el doctor en Ciencias Químicas, Bará Temes y los doctores ingenieros de Montes, Montero de Burgos y Rigueiro Rodríguez, confirman desde luego que los árboles de crecimiento rápido utilizan más agua que otras especies, en la medida en que también producen más madera y biomasa. *“Cualquier especie de crecimiento rápido y alto rendimiento –afirman– sea en agricultura o en arboricultura, precisa abundantes recursos de agua, nutrientes y radiación solar”*. Pero también sostienen que, según los últimos estudios realizados, esa agua no siempre se consume. De hecho, las mediciones de transpiración, o sea, el agua enviada a la atmósfera a través de las hojas, demuestran que los eucaliptos se comportan como las restantes

especies. Abunda en la misma opinión Mariano Scola, quien señala que “*no hay que olvidar que la mayor parte del agua absorbida [por el eucalipto] – [líquido] elemento que no parece escasear en Galicia– la devuelve a la atmósfera*”⁴⁹⁷.

En ese sentido, los eucaliptos, por disponer de una copa muy rala, tienen – como se ha dicho– menor volumen de interceptación de agua de lluvia por lo que dejan caer sobre el suelo una mayor cantidad de líquido. Además, –los citados autores añaden en la misma línea de Montoya que– “*son capaces de aprovechar mejor el agua de las nieblas, que desde las hojas acaba por gotear al suelo, gracias a la cera natural que las recubre. Este efecto se aprecia especialmente en las zonas de influencia marítima, como las del noroeste peninsular, por la abundancia de dichas nieblas*”⁴⁹⁸.

Sobre el fenómeno de la interceptación, los mismos investigadores explican que, en términos generales, los árboles precisan más agua que las tierras de pasto o de cultivos anuales, y que la absorben a mayor profundidad. Por eso, la lluvia que cae sobre un bosque sólo es aprovechada parcialmente por la vegetación. “*Una parte importante –indican textualmente–, denominada <interceptación>, que puede llegar al 30% del total, se evapora directamente a la atmósfera desde las copas de los árboles. Otra parte llamada <escorrentía>, se desliza por la superficie del suelo hacia los desagües naturales. Cuando el suelo está saturado, transitoriamente encharcado, una parte del agua se pierde por infiltración profunda. Final-*

⁴⁹⁷ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 47.

⁴⁹⁸ BARÁ TEMES, S.; MONTERO de BURGOS, J. L., y RIGUEIRO RODRIGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. P & E Pert. Madrid 1990, p. 13.

mente, una parte de la humedad retenida en el suelo, se evapora directamente a la atmósfera. Solamente el resto es utilizado por la cubierta vegetal en los procesos de biosíntesis y transpiración”.

Acercas de este mito, el magisterio de Toval –actual director del Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán– relata en términos idénticos que la vegetación sólo aprovecha parcialmente el agua que llueve que cae sobre un bosque. Un 30% de esa agua se evapora a la atmósfera, tras ser recogida por las hojas de los árboles. Otro porcentaje variable, conocido como escorrentía, es el que discurre por el suelo hacia aliviaderos naturales. Si el suelo está encharcado o saturado, parte del agua se infiltra. Y, por último, una porción del líquido que queda humedeciendo el suelo se evapora a la atmósfera. De modo que lo que queda es lo que es utilizado por la cubierta vegetal en los procesos de biosíntesis y transpiración. Toval también reconoce que el eucalipto y otras especies de crecimiento rápido consumen, lógicamente, más agua que las demás, porque para eso producen más madera y biomasa. Y añade como características propias del eucalipto –que acabamos de ver en autores como Bará-Montero-Rigueiro, las siguientes: *“Por tener la copa muy rala retiene menor volumen de agua de lluvia y, en consecuencia, cae al suelo mayor cantidad. Es capaz de aprovechar mejor el agua de las nieblas, que gotea al suelo desde la hojas, favoreciendo este proceso la cera natural que las recubre”*⁴⁹⁹. La investigadora Rosa Calvo también insiste en el mismo aspecto al reconocer que *“todas las especies forestales y de forma particular los eucaliptos, son capaces de interceptar y recoger agua a partir de la circulación de nieblas bajas, suministrándola posteriormente al suelo por goteo”*, para añadir que *“todos los indicios hacen suponer que en Galicia*

⁴⁹⁹ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 13

*los procesos de captación agua-niebla pueden ser importantes debido a los registros de humedad relativa, temperatura nocturna y días de niebla existentes en verano”*⁵⁰⁰.

Sobre este mismo asunto tercia Gabriel Toval quien, tras indicar que las relaciones hídricas de las plantaciones de *E. globulus* han sido exhaustivamente estudiadas en Galicia, concluye que la evapotranspiración de las masas de eucaliptos es semejante a la de otras especies, y que se trata – como se ha dicho– de un árbol especialmente dotado para captar el agua de las nieblas (hasta el 15% de la precipitación total)⁵⁰¹. En una exposición muy didáctica para explicar que si fuera cierto que el eucalipto es un depredador de agua “*sería como para echarse a llorar*”, el propio Toval Hernández indica: “*En el mundo llueve lo que llueve. Pero, ¿de donde procede esa agua? Pues un 49% de la evaporación directa de los mares y el 51% restante de los continentes. De esta ultima, la mitad se debe a la evapotranspiración de los vegetales y de la masa verde en general. Es decir, que no solo podemos vivir gracias a la función fotosintética de las plantas que, como es sabido, produce un ambiente respirable, sino que, además, el ciclo del agua depende de los vegetales. De tal forma que, si por lo que fuera, la masa forestal mundial se redujera a la mitad, entonces llovería un 25% menos... [Así que] Decir que el eucalipto consume mucha agua es, como mínimo, inexacto. La madera, cualquier tipo de madera, se conforma con un litro por metro cuadrado al año. Porque, ¿qué es a fin de cuentas la madera? Ni más ni menos que el CO₂ que captura el árbol de la atmósfera, del que enseguida*

⁵⁰⁰ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 105.

⁵⁰¹ TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, p. 320.

*libera el oxígeno (O) para después absorber agua y formar CHO que, finalmente, acaba convirtiéndose en celulosa. Pues bien, un eucaliptal que produce 20 metros cúbicos de madera por hectárea y año, más o menos la mitad es de materia seca. Y, en agua consumida, más o menos equivale, como mucho, a 20 toneladas. En Galicia llueve por metro cuadrado unos 1.500 mm al año de media. Si los multiplicamos por los 10.000 metros de cada hectárea, hay que decir que caen alrededor de 15 millones de litros por hectárea, o sea 15.000 toneladas, ¡de las que, como decía, los eucaliptos [allí plantados] consumen 20 toneladas en un año! Y para ser exactos habría que decir que ni siquiera las consume; lo que hace es reciclarlas. Es decir, el eucalipto, lejos de ser un extraterrestre o un demonio como algunos creen, es un simple árbol que cumple con su papel ecológico en el ciclo del agua (...). De hecho yo no sé si, para el Planeta en general y para la ecología en particular, [sería] más perjudicial el que no haya árboles y el agua permanezca en los suelos o que las masas forestales cumplan su ciclo”*⁵⁰².

Precisamente acerca del uso eficiente del agua en la foresta tropical brasileña, Stape et al. refieren un estudio según el cual “*la productividad de las plantaciones tropicales de eucalipto fertilizadas están limitadas por el suministro de agua, y que este afecta sustancialmente a la eficiencia del uso de los recursos, así como la asignación de biomasa a las raíces, tallos y hojas. A escala regional, nuestros resultados indican que se encuentra una alta productividad que podría producir madera en una rotación de 6 años en la mitad de la superficie de tierra necesaria para plantaciones de baja productividad, utilizando sólo la mitad de la cantidad de agua*”⁵⁰³.

⁵⁰² “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, pp. 61 y 65.

⁵⁰³ STAPE, J.L., BINKLEY, D. and G. RYAN, M., “Eucalyptus production and the supply, use and efficiency of use of water, light and nitrogen across a geographic gradient in Brazil”, *Forest Ecology and Management*, Volume 193, Issues 1-2, 17 May 2004, Pages 17-31, ISSN 0378-1127. Pude consultarse en <http://www.cienccdirect.com/science/article/pii/S0378112704000477>

Abunda en lo mismo el investigador Xesús Lage Picos, al corroborar, sin añadir nuevos argumentos, que si consume más agua es porque también produce más biomasa. Además recuerda que intercepta menos lluvia que otras especies, que capta agua de la niebla y de la humedad ambiental y que, en definitiva, con un régimen pluviométrico como el gallego el agua no es, por el momento un recurso escaso ni mucho menos⁵⁰⁴.

En idénticos términos se expresa Vega Hidalgo quien sostiene que el eucalipto tiene una intercepción de lluvia más pequeña, con lo que se pierde menos agua por esa vía, ya que las gotas de lluvia que interceptan las hojas de los árboles acaban evaporándose en gran parte y, especialmente, en hojas como las de los abetos, las piceas o los robles, que retienen entre un 30 y un 35% de un agua que no llega al suelo, frente al 15% del agua que interceptan las copas de los eucaliptos, copas que son más claras y que al estar formadas por hojas dispuestas en plano vertical favorecen que el agua se escurra y gotee.

Gras Lope, en 1993 y tras varios años de estudio del comportamiento de masas puras de pinos y eucaliptos en dos cuencas hidrográficas experimentales de Galicia, en cuanto a intercepción de lluvias, escurrido por el tronco, captación de nieblas, consumos de lluvias, y entrada y salidas de nutrientes, llegó a la conclusión de que ambas cuencas se comportaron como conservadoras en el balance de nutrientes habida cuenta de que fueron mayores las entradas que las salidas. Por lo demás, comprobó que el eucalipto interceptaba un 10% menos de lluvia que el pino y estimó que los consumos de agua de pinos y eucaliptos en cuencas de características medias,

⁵⁰⁴ LAGE PICOS, X. A., "Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia", Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 201.

en años de elevada pluviometría y con apenas déficit de agua en el suelo se situaron entre los 1.000 y los 1.100 mm.⁵⁰⁵.

Algo semejante aportó Pérez Moreira un año antes al estudiar los efectos ecológicos de los eucaliptos y después de hacer una amplia revisión bibliográfica sobre diversos aspectos del tema. En resumen, el autor encontró que el consumo de agua y nutrientes por parte de los eucaliptos no eran distintos al detectado en otras especies forestales⁵⁰⁶. Ya más recientemente, el biólogo Luís Gil, miembro de la Real Academia de Ingeniería de España, afirmaría en su lección magistral “El eucalipto, un árbol solidario”, que “[la especie] *tiene un reducido consumo de agua y exige un menor empleo de fertilizantes, habiendo sido capaz de adaptarse a todos los lugares en los que se planta y habiéndose convertido en la especie con más éxito del mundo*”⁵⁰⁷. Luís Gil, director del departamento de Silvopascicultura, que, como se dijo, ponderó los beneficios de la mirtácea, también se mostró contrario a quienes la calificaban de “diablo verde” por atribuirle daños sobre el suelo.

A propósito del tema, el doctor Vega Hidalgo y la investigadora Fernández Filgueira⁵⁰⁸ aludiendo a investigaciones desarrolladas desde 1987 en el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán (Pontevedra), indican taxativamente que el eucalipto efectúa un mejor aprovechamiento de los recursos

⁵⁰⁵ GRAS LOPE, J. M. “Investigación sobre las relaciones hídricas de las plantaciones de *Eucalyptus globulus* en Galicia”. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica. Madrid, 1993.

⁵⁰⁶ PÉREZ MOREIRA, R. “Ecoloxía forestal e ordenación do bosque”. Edicións do Castro. A Coruña, 1992.

⁵⁰⁷ Véase “Diario da Universidade de Vigo”, 17 de diciembre de 2010, www.duvi.uvigo.es/

⁵⁰⁸ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 136.

hídricos que el pino, por lo que –en las condiciones de precipitación el área costera gallega– no sólo no supone ningún problema para los recursos hídricos de Galicia, sino que *“ejerce un papel positivo en la regulación hídrica y en el control de la erosión del suelo”*.

No se discute aquí, por tanto, que un árbol que consuma mucha agua, aunque produzca mucha madera, pueda ser una catástrofe para regiones poco lluviosas. Pero se da la circunstancia de que el eucalipto que se cultiva en España es el de la especie *globulus* y sólo se planta en el norte lluvioso y templado, y en el suroeste templado de influencia atlántica. En ambos casos –pero sobre todo en el primero, donde se incluye Galicia– suele llover hasta el doble de lo necesario, lo que convierte en mito la acusación de que los eucaliptos impiden las recargas de los acuíferos. Ello no quiere decir que sea una buena idea plantar eucaliptos al lado de pozos o fuentes pues se aprovecharían de esos recursos hídricos que son necesarios para otros menesteres. El profesor Cogolludo Agustín refiere que *“se suele manejar este argumento [el de que consumen más agua que otras especies] conjuntamente con otro que nada tiene que ver: que los eucaliptos secan fuentes y pozos”*. Y en otro apartado de su obra indica que *“las raíces potentes y largas, aunque someras, hacen recomendable que se evite su plantación cerca de pozos y fuentes. El mero crecimiento de raíces puede provocar daños físicos en ellas antes que la desecación de sus aguas. Pero esto son situaciones puntuales y evitables, comunes a muchas especies vegetales arbóreas y arbustivas”*⁵⁰⁹.

El doctor ingeniero de Montes, Antonio de María, en un informe pericial solicitado por el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia⁵¹⁰, refiriéndose a un

⁵⁰⁹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 122 y 124.

⁵¹⁰ Informe pericial presentadas ante el Tribunal Superior ... (Continúa en página siguiente)

asunto de esta índole, argumentaba contra las alegaciones de la propietaria de un arroyo que temía el secado del mismo por los eucaliptos próximos, aplicando al caso la doctrina de Montoya Oliver: *“En consonancia con ese posible secado –decía De María– se produce una situación curiosa, ya que en la cabecera de los cauces como es este caso, el aporte de agua de lluvia o condensación es muy importante”*. Y agregaba, de acuerdo con las tesis de Montoya que aunque el eucalipto está acusado de desecar fuentes y de agredir las conducciones de aguas, *“su efecto no es tan alarmante como suele afirmarse”*. Antonio de María Angulo añadía que gran parte de la confusión existente alrededor del género *Eucalyptus* deriva de que existen 500 especies, con enormes diferencias entre ellas. *“Por ejemplo –afirmaba en el dictamen jurídico– el E. camaldulensis sí que es una especie agresiva frente al agua, como los chopos o los sauces, por lo que en muchos sitios se utilizan para el saneamiento de suelos hidromorfos, pero esto no se puede generalizar a otras especies del mismo género que pueden ser mucho más frugales e incluso resistir elevadas condiciones de sequía”*⁵¹¹.

De hecho, y lejos de protagonizar comportamientos que se tiende a considerar como perjudiciales, existen, en palabras de la profesora Raquel Fernández, especies cuyas raíces son capaces de perforar muy lentamente las rocas más duras, *“incluso las de esa capa de roca impermeable que no deja pasar el agua de lluvia al subsuelo. [En ese caso] si [los eucaliptos] logran perforarla, poco a poco el agua superficial escurre hacia el subsuelo por las grietas abiertas por las raíces, para reaparecer en algún otro lugar en forma de manantial o pozo. El eucalipto no se bebe el pantano sino que desatasca*

(Viene de la página anterior) ... de Xustiza de Galicia, en abril de 2001, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo.

⁵¹¹ Informe pericial presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en abril de 2001, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo.

*sus desagües. [De hecho] desde hace décadas hay eucaliptos sembrados en zonas pantanosas y sus aguas permanecen en el mismo sitio”*⁵¹².

Avanzando en la argumentación, habría que decir que ni siquiera en regiones poco lluviosas tiene por qué ser peligroso. Pedro Mansilla, como se ha referido, Director de la Estación Fitopatológica do Areeiro (Pontevedra), respondiendo a la pregunta de cómo es posible que si el eucalipto necesita tanta agua se dé tan bien en Andalucía, dijo que *“el eucalipto crece menos allí [que en Galicia] pero tiene el agua que necesita”*⁵¹³. Para Ricardo Llorente, director general de Norte Forestal, S.A. (NORFOR), *“el eucalipto solo consume agua si la tiene; y, es más, en comparación con pino y castaño está demostrado que consume la misma cantidad. Sus raíces pueden desviar los cursos del agua, pero no secarlos. Pero también las mimosas desvían muchas fuentes, son árboles más invasores y, sin embargo, nadie se mete con ellas...”*⁵¹⁴.

Por su parte, Ernesto Goes expone ejemplos difícilmente refutables que exculpan al eucalipto de la ya tradicional acusación de secar fuentes o disminuir el caudal de los ríos. Así, refiere que en Barrançao, ayuntamiento de Aljezur (Portugal), el caudal del río se mantiene intacto a pesar de que la zona está rodeada por eucaliptos desde hace doce años; y que no han disminuido en absoluto las cuencas hidrográficas de los ríos Tajo y Sado, donde se concentra más del 60% del área eucaliptal al sur del Tajo, acuíferos que abastecen de agua a grandes centros poblacionales e industriales⁵¹⁵. El doc-

⁵¹² FERNANDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, en la revista “Envío”, número 153. Universidad Centroamericana de Nicaragua. Managua, 1994.

⁵¹³ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, mayo 1998, p. 90.

⁵¹⁴ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, noviembre 2000, p. 39.

⁵¹⁵ GOES, E., “Os eucaliptos”. Ed. PORTUCEL, Lisboa 1977, p. 19

doctor en ciencias químicas, Salvador Bará, admite que los eucaliptos pueden llegar a afectar a las fuentes, pero no a secarlas. En su opinión, las raíces del eucalipto pueden crecer y multiplicarse tanto en presencia de agua, que pueden originar el atoramiento o atascamiento de conducciones o tuberías, pero añade que *“en ese supuesto caso el agua buscará, como es natural, una nueva salida en las proximidades”*. En definitiva, lo que hay que hacer para evitar estos contratiempos –aconseja el experto– es no plantar eucaliptos en lugares próximos a fuentes o manantiales en lugar de demonizar a una planta. Aparte de que existen muchos cultivos agrícolas grandes consumidores de agua contra los que nadie alza su voz como, por ejemplo, el maíz⁵¹⁶. Sobre este particular, un informe brasileño coordinado por Antonio Celso Villari indica que tras el estudio comparado de consumo de agua por parte del eucalipto y de otros cultivos, el resultado fué que nuestro árbol precisa de 350 litros para producir 1 kilo de madera, la caña necesita de 500 litros para 1 kilo de azúcar, el maíz 1.000 litros por kilo, y la patata 2.000 litros⁵¹⁷. De hecho, ese mismo informe, realizado por la organización no gubernamental e independiente “Conselho de Informações sobre Biotecnologia”, indica textualmente que ensayos comparativos entre especies de eucalipto e otras *“demuestran que, en Brasil, las plantaciones [de eucalipto] consumen menos agua que las nativas. Tal evidencia es bastante consistente y se basa en innumerables resultados experimentales. En relación con otros cultivos agrícolas, la eficiencia del eucalipto en el aprovechamiento del agua garantiza una mayor productividad”*⁵¹⁸.

⁵¹⁶ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 14

⁵¹⁷ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 17.

⁵¹⁸ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

A unos 50 kilómetros al sur de Casablanca, en Azemour –una zona hortícola tradicional, un proyecto conjunto de Estados Unidos, Marruecos e Israel, llamado "Granja de demostración y vivero Amaris" dio vida a un vivero forestal. A petición de la Autoridad Forestal de Marruecos la citada granja llegó a producir en los viveros de Azemour y Agadir cerca de 1,5 millones de plantones de eucaliptos, acacias y casuarinas (tres especies comunes en los bosques de Marruecos). También llevaron desde Israel quince especies desconocidas en Marruecos, que consideraron más apropiadas a las condiciones de la región⁵¹⁹.

Según algunos autores, la especie fue introducida en el desértico Israel por las autoridades del Mandato Británico, hacia 1920. Sin embargo, en opinión del naturalista australiano Dal Stivens, la plantación de los primeros eucaliptos en Israel data de finales del siglo XIX y a mediados del siglo XX se plantaron miles de ejemplares a lo largo de 1.046 kilómetros de carreteras⁵²⁰.

Contra la opinión de quienes sostienen el mito del eucalipto como depredador de agua cabe reseñar la curiosidad de que la primera misión de esta mirtácea en Tierra Santa consistió, efectivamente, en drenar zonas pantanosas y acabar con las plagas de mosquitos⁵²¹. Se trata del *Eucalyptus rostrata* o *camaldulensis*, que dispone de una “raíz muy poderosa y agresiva” que llega a ocupar bajo tierra hasta dos veces y media el diámetro de la copa

⁵¹⁹ ASHKENAZY, D. “Viveros de buena voluntad”, en la revista Shalom, nº 3, 1997.

⁵²⁰ STIVENS, DAL. “El errante eucalipto”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 23.

⁵²¹ El *Eucalyptus rostrata*, que es una especie freatófita de ribera, se adapta perfectamente al encharcamiento del terreno Sin embargo, la variedad *E. globulus* –la más común en Galicia– no soporta los terrenos encharcados y no podría emplearse en tareas de desecación de pantanos o charcas. Véase MONTOYA OLIVER, J. M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 38.

y que recoge gran cantidad de agua de las capas freáticas superficiales hasta el extremo de que este árbol se ha utilizado para desecar terrenos pantanosos y en la lucha contra el paludismo⁵²². Por esta razón, el ahora vilipendiado eucalipto estuvo de moda en Italia durante algún tiempo, después de que entre 1880 y 1885, Tomaso Candeli y Toselli expusieran sus conocimientos de que la malaria había sido eficazmente combatida “*por los efluvios aromáticos de las hojas de eucalipto en las regiones meridionales e insulares de Italia , invadidas por esta enfermedad*”⁵²³. El propio Cogolludo Agustín recoge en su obra que “*uno de los primeros usos [del eucalipto] fue la restauración o desecación de zonas anegadas y pantanosas. Estos lugares encharcados constituían importantes focos de enfermedades que entonces, y en determinados países aún hoy día, eran letales, como son el paludismo o la malaria. (...) Los encharcamientos, para colmo, afectaban a pinares y otros bosques cercanos que sufrían de asfixia radicular en las épocas de grandes inundaciones*”⁵²⁴. Como ejemplos citaba las plantaciones realizadas en 1910 en el pantano de Juncal Gordo, en la portuguesa villa de Figueira da Foz, o en la década siguiente en la localidad cántabra de S. Vicente de la Barquera.

Otro ejemplo que queremos traer a colación es el recientemente expuesto por el Indian Institute of Science⁵²⁵, tras detectar el grave problema del aumento de la capa freática seguido por el anegamiento y la salinización de los suelos secundarios en las zonas de regadío de las regiones áridas y semiáridas

⁵²² MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, pp. 24, 107 y 108.

⁵²³ PAVARI, ALDO. “Los eucaliptos en Italia”, en la revista “Montes”, marzo/abril 1954, p. 94.

⁵²⁴ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 144.

⁵²⁵ RAM, J.; DAGAR, J.C.; KHAJANCHI LAL; SINGH, G.; TOKY, O.P.; TANWAR, V.S.; DAR, S.R. & CHAUHAN, M.K. “Biodrenaje para combatir exceso hídrico, aumentar la productividad agrícola y el secuestro de carbono en áreas del gran canal del noroeste de la India”. Current Science Association, Indian Institute of Science, Bangalore (India), 2011

de la India. Para combatir el problema, probaron un modelo agroforestal de biodrenaje en los campos anegados de Haryana (al noroeste del país), donde está inundado el 10 por ciento de área (0,44 millones de hectáreas), lo que significa que sus pobladores venían obteniendo rendimientos reducidos y acababan por abandonar las tierras agrícolas.

Con este modelo se plantaron, en diciembre de 2002, cuatro franjas paralelas de *Eucalyptus tereticornis* (Mysore gum) en cuatro cantos de la dirección norte-sur a lo largo de 4,8 hectáreas de regadío del canal, en unos campos anegados. La tira de las plantaciones fueron espaciadas a 66 m, y cada tira-plantación tenía dos hileras de árboles a una distancia de 1 m × 1 m, lo que resulta en una densidad de 300 plantas por hectárea.

Los niveles de agua subterránea se midieron durante más de 3 años (abril de 2005-abril 2008) en 22 pozos de observación. El estudio indicó que el nivel freático por debajo de las plantaciones se mantuvo más bajo que en los campos adyacentes y la reducción en el nivel freático fue de 0,85 m. en 3 años. Además, habría que añadir que la plantación supuso un "secuestro" de 15,5 Tm. de carbono por hectárea y año, durante la primera rotación de 5 años y 4 meses. Finalmente, el rendimiento del trigo (abril 2008) en el espacio intermedio de la tira de las plantaciones fue de 3,4 veces mayor que en las zonas adyacentes inundadas. Esto se debió principalmente a la reducción de la capa freática y a la mejora de las propiedades del suelo.

Por lo demás, los mismos ejemplares que los israelíes usaron para desecar áreas cenagosas se eligieron tiempo después para dar sombra en los kibbutz cooperativos del país hebreo y para servir de camuflaje natural a instalaciones militares y a caravanas motorizadas, algunas de cuyas plantaciones protagonizarían singulares episodios bélicos que no vienen al

caso. Años antes, cuando los británicos abandonaron Palestina –nombre impuesto por los romanos a la histórica y levantisca (contra Roma) Tierra de Israel– sus nuevos inquilinos decidieron continuar plantando eucaliptos, a tal punto que en la actualidad el paisaje local se lo reparten el pino jerosolimitano (pino de Alepo o pino de Jerusalén), el cedro de Líbano y el eucalipto. En 1985 Israel plantaba hasta 600 especies de eucalipto y tenía un 18% de su superficie forestal ocupada por esta especie que, en sus mejores ejemplares, llegaba a alcanzar los 40 metros de altura⁵²⁶. Un estudio dirigido por el brasileño Antonio Celso Villari también insiste en el asunto y añade que *“en países con poca agua disponible, como España, Italia, Israel y Marruecos, se vienen usando, sin problema, grandes extensiones de terreno para la plantación de eucalipto. En Israel, el cultivo de esas especies durante 20 a 30 años ha permitido que, en la actualidad, áreas del desierto puedan ser utilizadas para la agricultura”*⁵²⁷.

Además de aprovechar su madera, y de utilizar como en cualquier parte del mundo como, al eucalipto como fuente de éteres medicinales y aceites aromáticos, los israelíes descubrieron que sus flores eran codiciadas para su uso ornamental. Pero sus investigadores fueron más allá. El agrónomo Yossi Ben-Dov, del Instituto de Investigación Aplicada de la Universidad Ben Gurión del Néguev viajó y vivió en Australia el tiempo suficiente como para encontrar –tras experimentar durante una década con 200 variedades– 46 especies capaces de florecer en condiciones semiáridas⁵²⁸. Los hallazgos tienen

⁵²⁶ Véase “Cien años de eucalipto”, de Iejiel Madro-Jaim, en la revista especializada “Teva Ve’eret” de agosto de 1985, y también www.snunit.k12.il/heb_journals/aretz/27503.htm

⁵²⁷ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

⁵²⁸ El “Proyecto Eucalipto”, de la Universidad Ben Gurión del Néguev ha editado un folleto de referencia bajo el título de “Eucaliptos para un paisajismo que ahorra agua” en el que se clasifican las propiedades de las 46 variedades que existen actualmente en el... (Continúa en la página siguiente)

importancia mundial, sobre todo para las zonas áridas donde las variedades resistentes a la sequía y a la sal pueden ser empleadas para dar sombra, evitar la erosión del terreno y la causada por el viento, mantener el paisaje y producir polen para la industria de la miel. El propio Ben-Dov llegaría a comentar que *“muchas de las variedades que crecen en zonas semiáridas son decorativas (...) y muchas ramas pueden ser colocadas en un jarrón como flores”*⁵²⁹.

Para finalizar este capítulo del decálogo, parece recomendable traer a colación lo especialmente llamativo que resulta en Galicia el caso del manantial del que se nutre la sociedad limitada Aguasana que embotella agua de la marca *Aguasana* en Belesar- Baiona (Pontevedra). Resulta que el citado manantial está emplazado en medio de un extensísimo y denso eucaliptal cuyas demandas hídricas, lejos de haber hecho cerrar la factoría no han impedido en absoluto que cada año se aumente la producción de agua mineral. Además, la mencionada marca se ha publicitado con cierta asiduidad en los medios de comunicación como *“Agua indicada para dietas bajas en sodio y la preparación de alimentos infantiles”*, indicación que lucen las etiquetas de cada botella. La publicidad indica que *Aguasana* solo lleva 6 mg/l de sodio y 34 mg/l de residuo seco, por lo que está especialmente recomendada para bebés, para dietas de adelgazamiento y para personas con afecciones de riñón o con hipertensión. Otros mensajes publicitarios informan que *“el manantial del que emerge Aguasana ofrece un agua ligera, sana y natural”*. Cabe indicarse que en el II Concurso de Cata de Aguas cele-

(Viene de la página anterior) ... vivero de la Universidad israelí. Su follaje tiene una amplia gama de colores, al igual que sus formas y los exóticos botones de las flores. Pero lo que consideran como más importante para el clima local es que ninguna de las variedades exige demasiada agua.

⁵²⁹ ASHKENAZY, D., “Nuevos usos del eucalipto”. Israel revista en la red. Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, julio 2001.

brado en Expourense el 1 de octubre de 2005, Aguasana obtuvo el primer premio en la categoría de agua mineral de mineralización muy débil, en competición con Mondariz, Cabreiroá, Fontecelta, Bezoya, Sierra de Cazorla, Fuentecabras, Solares, Sousas, Fontenova, Fuente del Val y Don Pepe⁵³⁰.

5.2.2.2.5.- El mito pirófito y del negocio de la madera quemada

El mito difundido por los medios de comunicación de masas afirma que las repoblaciones con eucalipto en monocultivo son pirófitas, más incluso que con los pinos, a tal punto que, proporcionalmente, cada año entregan más masa forestal al fuego. Además, según esa hipótesis, la madera de eucalipto quemada se aprovecha igualmente para convertirla en celulosa, por lo que las industrias pasteras salen beneficiadas de los incendios al conseguir una materia prima mucho más barata. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Para el zoólogo del Jardín Botánico del CSIC en Madrid, Santiago Castroviejo, está comprobado que los incendios forestales vienen de antiguo, aunque desde siempre existió sobre ellos cierto tipo de control. El hecho de que algunas especies arbóreas y de matorral se hayan adaptado especialmente a las llamas (como el tojo, el brezo o el eucalipto) confirmaría esta afirmación. A juicio de este autor, el monte arde con facilidad por sus condiciones naturales, porque existe una población habituada a quemar monte en las zonas rurales; por el abandono que los bosques sufren, con la consabida

⁵³⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 7 de abril de 2005, p. 8 (especial monográfico) y “La Voz de Galicia”, 16 de octubre de 2005 (Los domingos de La Voz, p. 8).

falta de retirada de fitomasa y la disminución del pastoreo; y por la existencia de nuevas culturas ajenas al monte⁵³¹.

El investigador R.M. Jacobs –rector y profesor que fue de la Escuela de Montes, Oficina de Selvicultura y de la Madera de Australia– también reporta que los primeros pobladores australianos ya provocaban periódicamente incendios en la foresta. En uno de sus trabajos indica que los aborígenes cazadores usaban el fuego para perseguir a sus piezas y, cada cierto tiempo, producían fuegos de gran magnitud. Así, en casi toda la sabana, la masa arbórea se hizo sumamente clara en beneficio de los eucaliptos ligno-tuberosos. En opinión de Jacobs *“el fuego es el factor que ha permitido el establecimiento y mantenimiento de masas de eucaliptos en (...) Australia. De no haberse repetido allí vastos incendios de tiempo en tiempo [con intervalos de hasta 300 años], el eucalipto hubiera sido reemplazado por géneros más tolerantes”*⁵³². Sin embargo, las cosas cambiaron con la llegada de los colonizadores del viejo continente. Estos, que querían pastorear su ganado en la sabana, ahuyentaron a los aborígenes para que no siguieran provocando sus incendios venatorios. Como, además, el indígena no explotaba los bosques de eucaliptos, los colonos llegaron a destruir *“muchos millones de hectáreas”* para poder establecer sus granjas y sus explotaciones de forraje ganadero⁵³³.

En lo que se refiere a datos del ICONA, entre 1977 y 1986 –años de mayor

⁵³¹ CASTROVIEJO BOLÍVAR, S. “O monte, o lume e o eucalipto en Galicia”. Cuadernos del Area de Ciencias Biológicas. Seminario de Estudos Galegos. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela, 1992.

⁵³² JACOBS, R.M. “Los montes de eucaliptos en Australia”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1958, p. 14.

⁵³³ JACOBS, R.M. “Los montes de eucaliptos en Australia”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1958, p. 13.

contestación social contra el eucalipto– las conclusiones son, en la opinión de Montero de Burgos, que aún teniendo en cuenta los severos incendios forestales producidos en 1981 y 1985, “*los porcentajes de participación del eucalipto [en los incendios, fueron] francamente bajos en todas la Comunidades, salvo en Cantabria. Esto ocurre incluso en Galicia donde en 1978 [se da] el máximo de superficie arbolada incendiada en el decenio; [y] sin embargo, el porcentaje de participación del eucalipto (8,8%) es muy inferior al de la media (13,7%). (...) A reserva, pues, de averiguar (...) qué pudo ocurrir en esos años, no parece tener fundamento la afirmación referente a la mayor igniscibilidad atribuida al eucalipto*”⁵³⁴. Salvador Bará, que aporta otros porcentajes aún menores para el mismo decenio –referidos, eso sí, al total de la superficie de eucaliptales y no a la superficie quemada, como en la cita anterior de M. de Burgos– afirma categóricamente que el eucalipto no es más propenso al incendio que otras especies y que si el incendio se produce a ras del suelo frecuentemente sólo arde la corteza del eucalipto que puede rebrotar al año siguiente con una nueva. Sobre el particular, otros autores han indicado que “*muchas otras especies han desarrollado mecanismos de defensa contra el fuego, como las gruesas cortezas del alcornoque (*Quercus suber*) o del pino piñonero (*Pinus pinea*) que protegen estos árboles de los fuegos bajos*”⁵³⁵. Y concretando cifras, Bará refleja que en el período de tiempo aludido, ardió anualmente el 1,92% de la superficie total de nuestro árbol, mientras que en pino carrasco (*P. halepensis*) fue del 2,90%, en pino marítimo (*P. pinaster*) fue del 2,74% y en *Pinus insignis* (*radiata*) fue del 2,24%⁵³⁶.

⁵³⁴ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 33.

⁵³⁵ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 126.

⁵³⁶ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 15.

Antes de continuar, conviene precisar, a propósito de la permanente confusión en torno al concepto del pirofitismo, que las especies pirófitas son las que se adaptan a sobrevivir o regenerarse tras los incendios. Las especies arbóreas, tanto autóctonas como foráneas, más abundantes en Galicia y que más se usan en repoblación, esto es *Q. robur*, *Q. pyrenaica*, *Betula pendula*, *P. pinaster*, *P. radiata*, *P. sylvestris* y *E. globulus*, no son pirófitas en el sentido estricto del término, ya que sus rasgos adaptativos al fuego no fueron desarrollados de forma exclusiva debido a este, sino debido al estrés producido por la sequía, herbivorismo u otras causas⁵³⁷. Algunas de estas especies, sin embargo, muestran cierta adaptación al fuego, como es el caso de *Ulex europaeus* (toxo), *Eucalyptus globulus* y *Arbutus unedo* (madroño), por su capacidad de rebrote y germinación tras el incendio; el *Pinus pinaster*, por la existencia de piñas serotinas; y el *Quercus suber* (sobreira-alcornoque) por poseer una corteza aislante (corcho).

Está pues demostrado que el pirofitismo es meramente una característica adaptativa de las especies forestales que no tiene que estar directamente correlacionado con la inflamabilidad, la combustibilidad, la capacidad de propagación de incendios o la dificultad de las labores de prevención o extinción.

Sobre el particular, Gabriel Toval⁵³⁸ abunda en que una cosa es que una especie se adapte mejor a los efectos de las llamas, porque la naturaleza así lo ha dispuesto –“*el eucalipto, por ejemplo tiene un mecanismo de defensa contra los incendios*”– y otra muy distinta es ser el agente causante o propagador del fuego. También otros autores, como el doctor en Química por

⁵³⁷ CARBALLAS FERNÁNDEZ, T. “Los incendios forestales”. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia-CSIC. 2003.

⁵³⁸ “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 65.

la USC, Macías Vázquez, niegan la mayor al asegurar que no existe relación entre la presencia de eucaliptos y los incendios⁵³⁹. Por su parte, el ingeniero de Montes, Mariano Scola, lejos de admitir el supuesto carácter incendiario de la especie destaca la capacidad con que germina la semilla del eucalipto hasta el punto de considerar espectacular su reproducción masiva en terrenos incendiados. “*Esta capacidad de diseminación, complementada por la de brotar de cepa –explica Scola Fernández– le acreditan como especialmente adecuada para recuperar terrenos incendiados y, en particular, para desanimar a los que puedan pretender eliminar [este tipo de] arbolado a base de fuego*”⁵⁴⁰.

Acerca de este mismo asunto y tras indicar que el 2% de los eucaliptales y el 3% de los pinares son afectados cada año por los incendios, el doctor ingeniero de Montes, Montoya Oliver ha publicado que, tras los fuegos, el *E. globulus* se regenera por semilla, de forma natural. “*No es un árbol muy resistente a los incendios forestales; arde con dificultad si el cultivo es adecuado y el sotobosque está suficientemente limpio de vegetación espesa, pero muere bastante fácilmente una vez soflamado*”⁵⁴¹. Naturalmente, en Galicia, el clima lluvioso favorece la existencia de sotobosques muchos más densos, lo que hace que este tipo de plantaciones sean mucho más combustibles en verano. Según Montoya, no ocurriría tal cosa sino la contraria si se aprovecharan las cualidades desecadoras de sotobosque que tiene

⁵³⁹ MACIAS VAZQUEZ, F. “Críticas y comentarios sobre el informe *Effects des plantations d’eucalyptus dans le Nord de l’Espagne*, por González Bernaldes et al. (1989), realizado para la CEE. Axencia de Calidade Ambiental de Galicia. Consellería de Ordenación do Territorio e Obras Públicas. Xunta de Galicia. Santiago, 1990.

⁵⁴⁰ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 47.

⁵⁴¹ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 75.

el eucalipto “*lo que –llega a afirmar nuestro autor– le concede una clara incombustibilidad en determinadas condiciones ambientales*”.

En un texto del escritor y naturalista australiano Dal Stivens recogido en el Depósito de documentos de la FAO⁵⁴² y citado en otro lugar de esta Tesis, se dice –en relación con la resistencia del eucalipto al calor– que la variedad *Eucalyptus marginata* es casi ignífuga, hasta el punto de que se ha usado para construir chimeneas, y que luego de muchos años de quemar en ella troncos, las planchas de *jarrah* (nombre popular del *marginata* entre los australianos) apenas están tiznadas.

Acerca de la inflamabilidad, conviene precisar, citando a G. Hawley⁵⁴³, que aquélla no es sino la facilidad con la cual un material puede arder, tanto espontáneamente por exposición a un ambiente de alta temperatura como a chispa o llama abierta. El concepto que manejamos incluye también la velocidad de propagación de una llama una vez se ha iniciado. Cuanto más inflamable es el material, más fácil es la ignición; de tal forma que los materiales que se encienden menos fácilmente, aún no siendo inflamables se dice que son combustibles.

Al respecto procede añadir que los investigadores Núñez Regueira, Rodríguez Añón y Proupin Castiñeiras, del Departamento de Física Aplicada de la Universidad de Santiago de Compostela, han desarrollado diversos estudios comparando los valores de la inflamabilidad y poder calorífico de las distintas

⁵⁴² STIVENS, DAL. “El errante eucalipto”. Depósito de documento de la FAO. Artículo reproducido de la revista American Forest. <http://www.fao.org/docrep>.

⁵⁴³ HAWLEY, G. “Diccionario de química y de productos químicos”. Ed. Omega. Barcelona, 1993, p. 111.

especies forestales presentes en Galicia para el “*diseño de estrategias para la prevención y lucha contra incendios forestales*”⁵⁴⁴.

Paradójicamente, y por poner un ejemplo, en dichos estudios los datos de inflamabilidad en verano para biomasa de eucalipto son inferiores a los de distintas especies de frondosas caducifolias⁵⁴⁵.

Por lo demás, y “*según se ha comprobado mediante el análisis de los incendios entre 1996 e 2005 en Portugal, y los ocurridos en Galicia en 2005 y 2006, los grandes incendios tienden a ser poco selectivos y que la proporción de áreas ardidas guarda una buena correlación con la proporción en la que un tipo de cultivo o masa forestal se encuentra en el territorio afectado*”⁵⁴⁶. Como se puede apreciar en la siguiente tabla, los siniestros no eligen los lugares para producirse, ni los itinerarios a seguir. Arde más la especie que más ocupa y arde más en los lugares menos protegidos. De hecho –véase también la tabla 9–, “*resulta evidente que la propia labor de los servicios de extinción estará muy encaminada a impedir que los incendios afecten <aleatoriamente> a las superficies que se encuentre por el territorio. Es decir, como en 2006 ha sido muy patente, la defensa de determinadas áreas (urbanización, industria, etc.) será prioritaria respecto a otras. Por eso si realizamos la comparación de porcentajes de*

⁵⁴⁴ RODRÍGUEZ AÑÓN. “Determinación del poder calorífico e inflamabilidad de la biomasa forestal gallega para su aplicación en la prevención de incendios forestales”. Tese-Universidade de Santiago-Departamento de Física Aplicada. Núñez Regueira, L.(dir.). Santiago de Compostela, 1994.

⁵⁴⁵ Puede consultarse la bibliografía citada como colofón de esta tesis, relativa a los autores Núñez-Regueira et al., Rodríguez Añón y Proupín Castiñeiras.

⁵⁴⁶ GRUPO DE INVESTIGACIÓN AF4. “Proyecto de investigación del impacto y consecuencias socioecómicas, ecológicas y forestales de los incendios del año 2006 en la provincia de Pontevedra”. Valero, E. (Dir.). Diputación de Pontevedra, 2007.

*afección solo para los usos forestales será más fácil comprobar lo poco selectivos que son los resultados de los incendios de 2005 y 2006*⁵⁴⁷.

Tabla 8 Comparación entre al afección de los incendios de 2005 y 2006 y presencia en el territorio

Uso	% en el territorio	% en incendios de 2005	% en Incendios de 2006
Eucalipto y Pino	33,09%	46,03%	45,64%
Caducifolias y Otras	3,51%	2,87%	1,92%
Matorral	24,22%	46,23%	40,19%
Cultivos y Prados	34,55%	4,68%	11,17%
Improductivo / Urbanizado	3,84%	0,18%	0,88%
Otros Usos	0,79%	0,01%	0,20%
	-	-	100,00%

Fuente: EFFIS y SITG.A

Tabla 9 Comparación entre al afección de los incendios de 2005 y 2006 y presencia en el territorio (2)

Uso Forestal	% en el territorio	% en incendios de 2005	% en Incendios de 2006
Eucalipto y Pino	54,40%	48,38%	52,01%
Caducifolias	5,77%	3,02%	2,19%
Matorral	39,83%	48,60%	45,80%

Fuente: EFFIS y SITG.A

Sobre este mismo tema las referencias son abundantes. Así, el investigador José A. Vega ha dicho taxativamente que cuestiona “*los métodos empíricos empleados para determinar la inflamabilidad de las especies, ya que cuando el fuego es intenso las diferencias de respuesta de las especies pueden ser irrelevantes*” y en la misma publicación añadiría: “*es claro que alguna de las masas que se consideran menos afectadas por los incendios, vegetan naturalmente en áreas más húmedas, y por tanto suelen resultar tan afectadas como otras especies de zonas más secas y de peor*

⁵⁴⁷ GRUPO DE INVESTIGACIÓN AF-4. “Proyecto de investigación del impacto y consecuencias socioeconómicas, ecológicas y forestales de los incendios del año 2006 en la provincia de Pontevedra”. Valero, E. (Dir.). Diputación de Pontevedra, 2007.

suelo”⁵⁴⁸. Viger et al. añaden que “*uno de los principales factores del comportamiento del fuego se refiere al estado de los combustibles vegetales existentes, más concretamente a su grado de combustibilidad, su cantidad, densidad, estratificación y humedad*”⁵⁴⁹. Finalmente, Van Wagner et al. precisan que “*entre las citadas condiciones de los combustibles, se ha demostrado que el contenido de humedad es una variable clave en la ignición y en el comportamiento del fuego*”⁵⁵⁰.

De lo anteriormente expuesto parece deducirse que la inflamabilidad no es consustancial a la especie sino que tiene que ver con las circunstancias de su entorno. Así, las caducifolias, por estar en sitios más húmedos y más protegidos por la legislación –pero no por ser menos inflamables–, pueden acabar “ardiendo menos” que el matorral y el eucalipto, tal y como se recoge en los porcentajes recogidos en las tablas que hemos reproducido más arriba.

En una onda similar se han expresado los investigadores del INIA, L.M. Elvira y C. Hernando, quienes realizaron un estudio mensual sobre la inflamabi-

⁵⁴⁸ CONSELLO DA CULTURA GALEGA. “Por unha nova cultura forestal fronte aos incendios. Cuestións ecolóxicas e silvícolas. Informes e conclusións”. Santiago, 2007.

⁵⁴⁹ VIGER, J.A. et al. “Manual de ingeniería básica para la prevención y extinción de incendios forestales”. Institut d’Edicions de la Diputació de Barcelona. Mundi-Prensa, Madrid, 2004.

⁵⁵⁰ Véase VAN WAGNER, C. E. “Seasonal variation in moisture content of Eastern Canadian tree foliage and the possible effect on crown fires”. Departmental Publ. n° 1204. Forestry Branch, Canada, 1967.

BROWN, A. A. & KENNETH, D. P. “Fire Danger Rating”. En: Brown, A. A. & Davis, K. P. (Eds.). “Forest Fire Control and Use”. Mc Gaw-Hill, New York, 1979.

BURGAN, R. E.; KLAVER, R. W. & KLAVER, J. M. “Fuel models and fire potential from satellite and surface observations”. International Journal of Wildland Fire, 8: 159-170, 1998

CHUVIECO, E.; RIAÑO, D.; AGUADO, I. & COCERO, D. (2002). “Estimation of fuel moisture content from multitemporal analysis of Landsat Thematic Mapper reflectance data: applications in fire danger assessment”. International Journal of Remote Sensing, 23: 2145-2162. 2002.”

lidad de 40 especies de matorral en varios tipos de bosques, entre ellos de *E. globulus* y *E. camaldulensis*. Los autores concluyeron que las encinas *Quercus ilex* son muy inflamables todo el año, al igual que los alcornoques *Quercus suber* y el *E. camaldulensis*, lo cual es peligroso si existe matorral. Sin embargo, el *E. globulus* y el *Pinus spp.* ofrecen una “*inflamabilidad variable media*”⁵⁵¹.

Para los citados investigadores, lo que favorece el inicio y propagación de un incendio son los modelos de combustible y su continuidad vertical y horizontal en el espacio, independientemente de la especie. Por otro lado, una plantación específica no está ligada ni a una mayor o menor riqueza biológica, ni tampoco a una mayor propagación del incendio. Por el contrario, lo que sí influye es el manejo y uso que se hace de ese bosque. Sobre el mismo asunto, el profesor Xesús Lage, en su obra citada, aunque sostiene que el eucalipto potencia el incremento del riesgo de incendio por ser una especie adaptada a los fuegos asegura que “*en ningún caso parece correcto atribuir a la introducción de una especie forestal concreta la responsabilidad de ser la principal causa de los incendios forestales*”.

Por lo demás, es cierto y comprobable por cualquiera, que tras un incendio es el eucalipto la especie que muestra más capacidad de regeneración, aunque hay –señala Cogolludo– “*otras especies [que] fomentan la creación de un banco de semilla, aéreo o en el suelo, que sirva para recolonizar el terreno tras una eventual catástrofe, por ejemplo el pino bravo (Pinus pinaster)*”⁵⁵².

⁵⁵¹ ELVIRA MARTIN, L.M., y HERNANDO LARA, C. “Inflamabilidad y energía de las especies de sotobosque. Estudio piloto con aplicación a los incendios forestales. Monografía nº 68. CIT-INIA. Madrid, 1989.

⁵⁵² COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 126.

En la polémica, el ingeniero forestal y profesor de la EUITF de Pontevedra, Andrés Novo Lombao llegó a manifestar, tras la ola de incendios que asoló Galicia en el verano de 2006 que el eucalipto era la especie más adecuada para reforestar las decenas de miles de hectáreas arrasadas por el fuego. En su opinión, las mejores especies recuperadoras son el eucalipto y el pino porque son poco exigentes y de rápido crecimiento⁵⁵³.

Para el sociólogo Pérez Vilariño, la clave hermenéutica de la persistencia de los incendios está –al menos en los medios de comunicación–, en las características perjudiciales del eucalipto y de las fábricas de papel. Para él, además, se trata de un tema “*en el que se centra el discurso valorativo [sobre los incendios forestales] y que tiende a aparecer sistemáticamente en los medios de comunicación*”. Es decir, este autor también involucra a los medios informativos en supuestas campañas sistemáticas de acusaciones contra el eucalipto. El sociólogo afirma que en este asunto se ha instalado un discurso que califica de “*estereotipado y polémico*” en el que grupos nacionalistas y ecologistas asumen el protagonismo de la defensa del país y del monte, usando el simbolismo de las especies autóctonas⁵⁵⁴. Tras aludir al discurso cerrado de los ecologistas (compuesto por incendios-plantación de eucaliptos-contaminación por fabricación de pasta de celulosa-degradación ambiental), Vilariño denuncia lo que considera una visión dualista “*que supone*

⁵⁵³ Ver diario “Galicia Hoxe”, 27 de enero de 2007, p. 9; “El Correo Gallego”, 27 de enero de 2007, p. 10; “ABC”, 27 de enero de 2007, p. 42, etc. El profesor Novo, no sin cierta ironía, comentó a los periodistas que las especies frondosas, nobles o autóctonas, reclaman solomillo como alimento, mientras el eucalipto se conforma con croquetas. “Y [nutricionalmente hablando] *el suelo quemado es más una croqueta que un solomillo*”, dijo textualmente.

⁵⁵⁴ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 103. El autor remacha con la afirmación de que: “*un análisis fenomenológico de las actitudes asociadas al empleo de este término pareciera apuntar a una trasposición al ámbito forestal de la noción de xenofobia*”.

*una trama de culpables o incluso una conjura detrás de los incendios, en lugar de plantear el problema de la catástrofe en términos técnicos [que tiene que ver] con la falta de un tratamiento profesional adecuado y con el abandono generalizado del monte”*⁵⁵⁵.

Aportando más tesis en esta línea de pensamiento, aludiremos a un documento de la FAO en el que se señala que los países que envían informes sobre los riesgos de incendios han hecho más comentarios sobre este tipo de peligros con coníferas que con eucaliptos. Tal vez –viene a decir el documento– porque al tener los eucaliptos unas rotaciones de talas más cortas “*ofrezcan una mayor sensación de seguridad*” y porque –se añade textualmente– “*existe la creencia generalizada de que las coníferas son más susceptibles al fuego que las especies latifoliadas, inclusive el eucalipto*”⁵⁵⁶. En lo que se refiere a la prevención de incendios, el mismo texto de la FAO propone la curiosa fórmula de usar los mismos árboles como torres de vigilancia, asegurando que en algunas partes del mundo ese suele ser el mejor punto fijo de observación. De hecho, un ejemplo que cita es el de una torreta instalada a 60 metros de altitud sobre un *Eucalyptus diversicolor*, en Manjimup (Australia). El ejemplar, conocido como “*Gloucester tree*”, sigue funcionando –en funciones de vigilia– en perfectas condiciones de trabajo desde 1955.

Sobre la supuesta relación entre incendios y eucaliptos, el presidente de Silvanus⁵⁵⁷, Antonio de María Angulo sostuvo ante el Parlamento de Galicia que en las zonas de eucalipto de Galicia –unas 170.000 hectáreas de monocultivo–,

⁵⁵⁵ PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992, p. 104.

⁵⁵⁶ Véase www.fao.org/docrep/004/AC459S/AC459S11.htm

⁵⁵⁷ Una de las mayores organizaciones de propietarios forestales de Galicia.

la mayoría en la Mariña luguesa y en el norte de la provincia coruñesa “*deben llevar unos 20 años sin que se registre un incendio*”⁵⁵⁸.

En la segunda faceta del enunciado de la difamación de la especie que estamos acometiendo, esto es, la que se refiere al mito de acusar a las pasteras de beneficiarse de los incendios, cumple resaltar que cuando además de la corteza del árbol se quema una pequeña parte del tronco, la madera resultante no es apta para fabricar celulosa porque los restos de madera carbonizada no se eliminan y el producto resultante sería de baja calidad. Para hacerle desaparecer estas impurezas se precisaría de un procedimiento suplementario que encarecería tanto el coste final que las industrias del sector prefieren no comprar madera quemada. Montero de Burgos cita a Pita Carpentier para asegurar que, en general, el costo de la materia prima celulósica se encarecería en un 10% si se usara eucalipto quemado. Cogolludo asegura que “*el aprovechamiento de la madera quemada presenta dificultades añadidas en el caso del eucalipto. En primer lugar porque las condiciones de trabajo son más duras y porque el descortezado de la madera, que debe ser realizado en el monte, encarece las operaciones*”. Además, si la madera ha sido afectada ya no es útil para celulosas que no la compran quemada pues los restos del carbón no se eliminan⁵⁵⁹.

También agrega al respecto Montoya Oliver que la madera quemada es de aprovechamiento muy costoso y desechable para la fabricación de celulosa, por lo que acaba tachando de “*falsedad de las muy divulgadas*” aquella que

⁵⁵⁸ Comparecencia de Antonio de María Angulo, presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), ante la Comisión de Estudio de los Incendios Forestales de 2006. Videoteca del Parlamento de Galicia, 2 de noviembre de 2006.

⁵⁵⁹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 126.

acusa a la industria de la celulosa de provocar incendios en los eucaliptales para aprovecharse después del bajo precio de la madera⁵⁶⁰. Paralelamente denuncia que en España, como norma general se ha tendido siempre a plantar eucaliptos demasiado juntos y en lugares demasiado malos, para cultivarlos demasiado poco y cortarlos demasiado tarde.

Para el doctor Salvador Bará está claro que las empresas papeleras rechazan la madera de eucalipto incluso si sólo está parcialmente quemada *“porque su materia prima afectaría gravemente a la calidad de la pasta”*. El doctor en Químicas sostiene textualmente que *“los grandes consumidores de madera, fábricas de celulosa y tableros, no se benefician en absoluto de la madera afectada por incendios forestales, como en repetidas ocasiones se comenta sin la menor prueba ni rigor informativo; antes al contrario, se ven claramente perjudicados al aumentar el gran déficit de madera que actualmente soportan. [De hecho] sería una gran aberración, por parte de las empresas que usan la madera como materia prima, que se dedicasen a destruir sus fuentes de suministro”*⁵⁶¹.

Precisamente sobre la vinculación de los incendios a determinados intereses espurios, el profesor Pérez Vilariño ha sostenido que *“determinados grupos han llegado incluso a afirmar que las industrias de transformación promueven los incendios forestales para obtener madera barata”*⁵⁶². Para pronunciar tal sentencia, el sociólogo y catedrático compostelano partía de la

⁵⁶⁰ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 76.

⁵⁶¹ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 16.

⁵⁶² PÉREZ VILARIÑO, J. en el capítulo “Demandas sociales y organización del sector forestal”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 189.

base de que una de cada tres familias gallegas es propietaria forestal, por lo cual la práctica totalidad de la población comprende el valor económico de los montes. Añade que esta percepción popular contrasta “*con la cultura ecologista enseñada en la escuela o difundida habitualmente por los medios de comunicación con un tono demasiado polémico y con un sesgo que tiende a presentar como perjudicial y negativa la función productiva de los montes*”. Y sobre lo difundido en las escuelas, el mismo Vilariño añadía que “*entre la mayoría de los profesores de EGB entrevistados para la Encuesta de Cultura Forestal predominaba la opinión de que la actividad de los industriales de la madera era poco o nada beneficiosa para el monte*”⁵⁶³.

En los grandes incendios de 2006 en Galicia, la madera muy quemada de eucalipto, con un precio de 36 euros/Tm. en fábrica, no se pudo emplear en la fabricación de pasta celulósica. Por el contrario, se tuvo que destinar a quemar como biomasa con una reducción del precio del 50 %. La organización de propietarios en defensa de los incendios forestales “SOS contra o lume” difundió un comunicado de prensa, de noviembre de 2007, en el que textualmente se recogía esta minusvaloración, resultando que en una subasta de 23 lotes de madera quemada de la provincia coruñesa, nada menos que 14 (el 61%) “*quedaron desiertos porque la Xunta de Galicia sobreestimó el volumen de la madera y tasó mal su precio. (...) y tenemos noticia de que la subasta de madera quemada de la provincia de Pontevedra la subasta va a quedar desierta en más de un 90%*”.

Curiosamente, la misma asociación ya había denunciado un año antes que, de modo excepcional, el gobierno autónomo había firmado un documen-

⁵⁶³ PÉREZ VILARIÑO, J. en el capítulo “Demandas sociales y organización del sector forestal”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 190.

to en el que se garantizaba que la madera quemada en el dramático verano de 2006 se vendería al precio de la verde, pero que enseguida se mostraría inoperante al ser incapaz de obligar a las industrias a respetar el acuerdo. “*De hecho –indicaban desde “SOS contra o Lume”– alguna empresa de tableros está desviando para trituración la madera quemada, y con la excusa de que solo sirve para quemar, están reduciendo el precio de 36 a 24 euros, en fábrica, con lo que al propietario se le han pagado apenas 5 euros por Tm. en pie*”⁵⁶⁴.

5.2.2.2.6.- El mito de la especie alóctona y antinatural

El mito difundido por los medios de comunicación de masas establece que el eucalipto es una especie alóctona y, por tanto, no debemos plantarla porque es antinatural, perjudica al paisaje y siempre es preferible repoblar con variedades autóctonas. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

No debieron estar muy de acuerdo con esta visión los primeros europeos que cultivaron la especie. Sin embargo, ya hace dos décadas, el profesor de biología y representante de ADEGA, Carlos Vales, sugería que “*ni de lejos los bosques de repoblación representan la calidad de matices, de variaciones estacionales y de belleza que caracterizan al bosque caducifolio, y que hacen que este defina alguno de los paisajes más hermosos del mundo, desde los castaños de las riberas orensanas a los bosques próximos al Támesis en el centro de Gran Bretaña, pasando por los extraordinarios paisajes otoñales*

⁵⁶⁴ Véase <http://www.soscontraolume.com>

*de New Hampshire, en el este americano, o en el sur de China. Este [tipo de paisaje] extraordinario está en peligro de extinción en Galicia, como si de una especie amenazada se tratase, y prácticamente erradicado en la Galicia occidental*⁵⁶⁵. Por su parte, el propio investigador Montero de Burgos se sumó parcialmente al mismo juicio y aseguró que los valores estéticos del eucalipto son “*más bien escasos*”, para finalmente centrarse en la inconveniencia de plantarlos para alterar paisajes naturales tradicionales⁵⁶⁶.

Como ya hemos analizado, en 1868, la “Revista Forestal, Económica y Agrícola” ya había publicado que en el Viejo Continente se había tardado 62 años en conocer el verdadero valor y cualidades de la especie. “*En 1854 – decía textualmente la publicación– Mr. Ramel observó, hallándose en Melbourne, el extraordinario crecimiento y elegante aspecto del árbol (...) y conduciendo semillas que ensayó en los jardines de París, el éxito obtenido produjo la propagación del eucalipto, a la cual no han contribuido poco ni con escaso celo McCarthur Moore, director del Jardín Botánico de Sidney; Walter Thill, que tiene igual cargo en el de Brisbane (...) y en Europa los infatigables ensayadores y propagadores del árbol de moda, Mr. André Rumel, Hardy director del Jardín de Aclimatación de Argel; Malingre, Bosch y Juliá, inspector del cuerpo de ingenieros de Montes...*”⁵⁶⁷.

El profesor portugués Ernesto Goes también descubrió el valor ornamental de algunas especies de eucaliptos, aludiendo especialmente a aquellas que “*en virtud de su forma y coloración de sus hojas jóvenes son utili-*

⁵⁶⁵ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello Fene. ADEGA 1988. D. Legal C-889/88, p. 29.

⁵⁶⁶ Más acidulante aún se muestra en sus comentarios el profesor Ceballos, citado por Montero, quien alude a “*la profanación e insulto que con [el empleo del eucalipto] inferimos al paisaje*”. Ver El eucalipto en España. José Luis Montero de Burgos. ICONA. Madrid, 1990, p. 34.

⁵⁶⁷ Revista “Montes”, julio/agosto, 1946 (Párrafos retrospectivos).

zadas por los floristas en la composición de ramos”⁵⁶⁸. Se refería, concretamente, al *Eucalyptus cinerea*, cultivado en países como Israel (citado más arriba), Argentina o Estados Unidos, y a la llamativa forma redondeada de sus jóvenes hojas de color glauco. Pero mayormente alude a aquellas especies cuyas flores, por su tamaño, abundancia, coloración y belleza tienen interés ornamental. De las variedades *ficifolia*, *calophylla*, *sideroxylon*, *torquata* y otras, destaca el color rojo de sus flores en contraste con el verde oscuro brillante o verde glauco de sus hojas; y de las especies *forrestiana*, *occidentalis* y *globulus*, resalta la hermosura de sus flores de color amarillo, limón y blanco, respectivamente, aunque también las hay de color crema, amarillo pálido, verde amarillento, rosa o escarlata. Y naturalmente, esas flores resultan muy atractivas para las abejas que producen una miel de gran pureza y alta calidad gracias a la riqueza de su néctar⁵⁶⁹, asunto éste que abordaremos en otro apartado.

Además del subjetivismo que conlleva cualquier juicio sobre la belleza o la fealdad, lo que vienen a decir los detractores del eucalipto resulta ser que es malo porque es alóctono, es decir, porque no es una especie autóctona o propia de nuestro territorio. De hecho, muchos sostienen que el suelo de Galicia y del norte de España no es adecuado para esta planta foránea, aunque lo desmienta categóricamente el hecho de que su adaptación y proliferación en toda la Cornisa Cantábrica y en la proximidad de la costa sea algo incontestable.

Salvador Bará et al. sostienen que por las características del suelo, la altu-

⁵⁶⁸ GOES, E. “Os eucaliptos” (Ecología, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 98.

⁵⁶⁹ En 1965, el naturalista Stivens cifraba entre 136 y 181 los kilos de miel que por cada colmena de eucalipto, extraían los australianos. Véase STIVENS, DAL. Op. cit. p. 25.

ra orográfica y el clima, el noroeste de España es un lugar ideal para el eucalipto, hasta el extremo de que “*se desarrolla sin plagas y presenta crecimientos superiores a los de su país de origen (Tasmania y sureste de Australia)*”⁵⁷⁰. El autor citado recuerda que hay muchas hectáreas de monte con suelo pobre y baja fertilidad donde “*sería un fracaso rotundo tratar de restaurar el monte en un robledal, puesto que lo primero que habría que hacer sería crear un suelo de condiciones adecuadas en profundidad y riqueza de nutrientes. Tras un período de varios años con pinos y eucaliptos el suelo estará en condiciones para poder intentar, con posibilidades de éxito, esa restauración*”⁵⁷¹.

Pero es que, además, en sentido estricto –y en opinión de los expertos– “*todo viene a ser alóctono*”. Aunque consideramos que el (ser humano) autóctono es el originario de un lugar desde cierto tiempo atrás, lo cierto es que *stricto sensu* la especie humana es alóctona en todo el planeta salvo en su lugar de origen que, según todos los indicios, se encontraría en algún sitio del África central. Algo de eso hay en las especies vegetales que, en ese mismo sentido estricto habría que considerarlas también, aunque por otras causas, como alóctonas. De hecho, no existe impedimento alguno para que las aves o

⁵⁷⁰ Montero de Burgos también insiste en que “*cualquier introducción de especies en clima sensiblemente distinto al original suele ser motivo de plagas*”. E ilustra el comentario con otro más amplio: “*En el caso del eucalipto en el norte y noroeste de España, la plaga de más entidad es la producida por el defoliador ctenarytaina eucalipto, Mask (homoptera psyllidae), descrita por Acevedo, F. y Figo, M.L., en Bol. del Servicio de Plagas Forestales (nº 5: 41-46, 1979). De este artículo se deduce que esta plaga ataca en las primeras edades y el insecto que las origina tiene una lista de insectos parásitos que mantienen al dañador de forma estabilizada. Dada la extensión del E. globulus en la mencionada área peninsular y los años transcurridos desde su masiva introducción, no se ven razones de alarma...*” (MONTERO DE BURGOS, J.L. “El eucalipto en España”, Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1990, p. 19.

⁵⁷¹ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 20.

cualquier fenómeno atmosférico acaben propagando una especie muy lejos de su origen hasta instalarse de forma natural donde pueda darse, progresar e incluso expulsar a otras especies menos competitivas, como está probado que ha ocurrido siempre, según el criterio ponderado de los forestalistas consultados. “*En realidad –señala el investigador Montero de Burgos– donde hoy hay una frondosa, antes hubo normalmente una conífera [que, sin duda] merecerá el calificativo de autóctona pese a que la invasión de las frondosas la haya hecho desaparecer eventualmente*”⁵⁷². Por lo anteriormente expuesto, se considera un claro desenfoque del problema el intentar aplicar un sentido histórico humano a las especies vegetales que llevan cientos de millones de años sobre la tierra; por eso cuando la Naturaleza consigue un determinado nivel biológico, acaba eliminando –porque ya no las necesita– a las especies que le ayudaron a construirlo.

Según explica Montero⁵⁷³, las especies se han estado desplazando por toda la faz de la Tierra, y lo siguen haciendo, intentando seguir al clima que les resulta más adecuado. Y si bien el clima ha sido históricamente constante –¿dejará de ser autóctono en Galicia el carballo?, se pregunta– el suelo puede cambiar más drásticamente. Esta regresión –teoriza Montero– “*trae como consecuencia que las especies a reintroducir por repoblaciones no puedan ser (...) del máximo nivel biológico, por muy autóctonas que sean, y haya que conformarse con niveles de calidad inferiores, como (...) un monte de coníferas o, si ni siquiera esto es posible, (...) la restauración del matorral*”⁵⁷⁴. De hecho, la Naturaleza nunca instalaría una carballeira en un arenal donde, como mucho, han llegado a darse los pinos. Con ello el autor quiere decir que cuando se pretende reintroducir especies autóctonas en sus emplaza-

⁵⁷² MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 15.

⁵⁷³ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 14.

⁵⁷⁴ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España”. ICONA. Madrid, 1990, p. 14.

mientos originales, con frecuencia hay que conformarse con plantar otras especies, circunstancia ésta que debe ser evaluada cuando se trata de repoblar un paraje.

Dejando aparte que la opinión pública suele hacer tabla rasa y considerar autóctonas las especies frondosas, y alóctonas o exóticas a pinos y eucaliptos, la comunidad científica no tiene inconveniente en valorar que la consideración del castaño (*Castanea sativa*) como autóctono es también un mito ya que la especie fue traída de centroeuropa por los romanos hace unos 2.000 años. Lo mismo se puede aseverar de una de nuestras dos especies de nogales. Y al contrario, no es ni exótico ni alóctono el abeto pinsapo de la Serranía de Ronda que, además, necesita suelos de calidad como las frondosas más destacadas. Pero, en la mayoría de los casos, a la opinión pública no llega más información que la que aparece en los medios de comunicación.

Sobre el particular, traemos a colación el testimonio del ingeniero e investigador Gabriel Toval Hernández⁵⁷⁵ quien sostiene que desde el principio de los tiempos la humanidad se ha dedicado a transportar, de un sitio a otro, plantas y útiles de todo tipo “*importándole bien poco si se trata de algo genuino del lugar*”. Y ejemplifica: “*En América del Sur no queda una sola planta (...) que no hubieran traído los españoles (a Europa), ¡y viceversa!*”. Así, cita a la patata como un tubérculo de procedencia andina y aclara que aunque comúnmente se cree que la banana y la caña de azúcar proceden del trópico caribeño, lo cierto es que son originarias de África “*y muy posiblemente fueron los españoles quienes las llevaron al nuevo Mundo*”. Con el café pasa otro tanto: aunque se cree que es brasileño o colom-

⁵⁷⁵ “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 62.

biano, de donde procede es de Arabia. “*El maíz –prosigue Toval– gracias al cual una construcción tan típica como el hórreo pasa por ser un signo de identidad de Galicia, es también americano, como el pimiento de Padrón, o el tomate... La camelia, la flor que se usa como icono de Galicia y que muchos la consideran autóctona de las Rías Baixas⁵⁷⁶, es japonesa... Pero al eucalipto parece que no se le puede perdonar que venga de fuera. [Por eso digo que] con el eucalipto lo que [sus detractores] hacen es racismo vegetal*”. En términos más científicos, el mismo investigador recordó que “*desde la Universidad española se ha cuestionado la autoctonía de los pinos españoles [y gallegos], olvidando los análisis polínicos que atestiguan su presencia en la Península durante todo el Pleistoceno y hasta nuestros días; se han elevado a la categoría de nobles a los matorrales mediterráneos ignorando que (...) son derivaciones producidas por la degeneración del bosque; (...) se consideran las cortas como un atentado al árbol, al no entender que el monte es una unidad viviente y que la corta es el tratamiento que asegura la persistencia de la masa; (...) y se ha proclamado incluso que algunas especies forestales arbóreas favorecen la erosión hídrica...*”⁵⁷⁷.

En el asunto tercia el profesor Mariano Feio al comentar que las religiones jóvenes precisan de mensajes espectaculares y con apariencia de verdad. “*Así se comprende –dice– que los ecologistas franceses tengan actitud semejante a la de los nuestros pero con un objetivo distinto. Para ellos su bête noire no es el eucalipto, que no atacan, sino las resinosas. Y tal vez exista en el fondo algo de xenofobia inconsciente. [De hecho] ¿no desconfía-*

⁵⁷⁶ Pedro Mansilla, director de la Estación Fitopatológica do Areeiro data a fines del siglo XIX la llegada de la camelia a Galicia. Véase revista “Xóvenes Agricultores”, mayo 1998, p. 90.

⁵⁷⁷ TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, p. 319.

mos, sin más, de los gitanos y de los caboverdianos? ¿No desprecian los camponeses (labradores) del Alentejo a los que vienen del norte, apodándolos despectivamente de gallegos?. El eucalipto vino de la lejana Australia hace poco más de siglo y medio, y se empezó a difundir recientemente. Si lo quisiéramos eliminar por ser exótico [alóctono], tendríamos que ser coherentes y eliminar también casi todos los cultivos: el maíz, la patata, el tomate, el pimiento, el tabaco o el girasol, por ser de América; los cereales de invierno por ser de Asia Menor; las naranjas, de China; el arroz, del sureste de Asia, etc. Incluso, en lo que se refiere al pino bravo no tenemos la certeza de que sea indígena [autóctono] y si lo fuera, sería del litoral, por tanto exótico en las tierras del interior. En fin de cuentas, el eucalipto aún tendría una ventaja sobre la mayoría de las especies exóticas [alóctonas]: es originario de un clima semejante al nuestro”⁵⁷⁸.

Al hilo de esta línea de pensamiento, el investigador Enrique Valero, respondiendo a una pregunta en uno de los debates del I Simposium Internacional sobre el Eucalipto sostuvo que: *“Hay una injusticia comparativa entre la alectonía en las especies forestales con respecto a las agropecuarias. Nadie se plantea que Galicia esté llena de vacas frisonas, blancas y negras, extrañas a las autóctonas rubias gallegas o cachenas, a las que han casi hecho desaparecer. Obviamente, la razón es que aquellas producen cinco veces más leche que estas. Lo mismo podríamos decir con las razas de gallinas, cerdos, ovejas, etc. Así mismo, si consideramos que la españolisima paella, o el gazpacho, o el pisto manchego, no tienen un solo ingrediente autóctono, se entiende con mucha dificultad esa intransigencia*

⁵⁷⁸ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 155.

con los árboles”.

Sobre esta misma polémica, el profesor Lage Picos aporta un nuevo enfoque al indicar que el uso del apelativo autóctono suele servir a quien lo esgrime para simplificar la clasificación de las especies, para comunicar una idoneidad como especie y “*para hacernos participar de una identidad trascendente*”. Pero el autor avisa que es preciso llamar la atención sobre el maniqueísmo en el que caen quienes suelen dirimir entre la bondad o maldad de las especies. “*Al escindir la realidad en una dicotomía –prosigue–, lo autóctono contribuye a estigmatizar todo aquello que no es portador de esa identidad. Así, el eucalipto desposeído [injusta y erróneamente] de cualquier facultad medioambiental, está también marcado por no participar del poder inmanente que dan las señas de la identidad ancestral [tribal y/o nacional]. Y ello ocurre con independencia de que no se sepa muy bien qué es eso de autóctono*” ⁵⁷⁹. Sobre este último punto, Lage Picos echa mano de su Encuesta de Cultura Forestal para indicar que el 48% de los preguntados no supieron qué era un árbol autóctono o lo definieron incorrectamente. Eso sí, el eucalipto quedó estigmatizado en esa encuesta de 1991 “*y en gran medida así continua*”, a juicio del responsable de dicha consulta. Ese mismo autor que, sin embargo, inculpó a ENCE de introducir “*especies forestales exóticas*” y de “*transformar el paisaje*”, planteó la curiosa hipótesis de que el rechazo al eucalipto habría sido hábilmente abanderado por el Bloque Nacionalista Galego que, a principios de los años 90 del pasado siglo utilizó en una campaña propagandística la fotografía de un roble recortado sobre un cielo azul celeste y con el eslógan “La fuerza de la identidad”. En opinión del sociólogo “*ciertos árboles (preferentemente los robles) simbolizan la identi-*

⁵⁷⁹ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 203.

*ficación con un paisaje, (...) el compromiso con un tiempo mítico en el que cobró forma y sentido la comunidad de los ancestros. (...) Junto al roble, el árbol mítico de los celtas utilizado popularmente en rituales curativos y de fertilidad en muchos puntos de la geografía gallega, otro de los árboles sacralizados (...) es el castaño. (...) [Es así como] las especies forestales se convierten en una cuestión de afirmación nacional”*⁵⁸⁰. Curiosamente en el mismo registro argumental, pero en sentido contrario, se había pronunciado la sociedad coruñesa de principios de siglo. Así, en la “Monografía divulgadora” titulada “El eucalipto”, editada en 1913 por la “Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña” se consideraba como un “deber patriótico” la propagación de los eucaliptos, por tratarse de un árbol maderable interesante para Galicia, a la que proporciona una importante riqueza.

Sin embargo, lejos de tratarse de un árbol que en exclusiva simbolice el carácter identitario que los nacionalistas le quieren dar, el roble es un árbol mítico para muchas otras culturas. La autora Jenny Linford refiere que *“el roble ha sido objeto de adoración en numerosas culturas: aparece en la mitología griega y escandinava así como en la Biblia, mientras que los druidas lo consideraban asimismo un árbol sagrado”*⁵⁸¹. Aún en el supuesto de que los sacerdotes de los antiguos galos y britanos tuvieran algo que ver con los gallegos –ni siquiera está probada científicamente su relación con los celtas– aún así, y a lo que se ve, los nacionalistas tendrían que compartir su árbol

⁵⁸⁰ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 198. Al promotor de esta hipótesis no parece afectarle el hecho de que algunos historiadores hayan puesto en cuestión la supuesta procedencia celta de los gallegos, por no hablar del desconocimiento que entre la población existe sobre tal circunstancia.

⁵⁸¹ LINFORD, J. “El árbol: una maravilla de la naturaleza”, Parragón Books. United Kingdom, p. 98.

sagrado con otros pueblos. Por lo demás, es sabido que el área de distribución de esta especie se extiende desde las costas atlánticas europeas hasta los montes Urales.

En lo que atañe a la introducción de especies exóticas, el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, sostiene que, además de posible, la plantación de cualquier especie alóctona debe resultar conveniente, para lo que se deben cumplir unos requisitos que el eucalipto cumple sobradamente. El primero de ellos es que la especie a introducir debe desempeñar su papel con ventaja sobre las especies autóctonas. Así, indica que el eucalipto se adapta perfectamente al monte bajo con grandes crecimientos y pequeños costes selvícolas. Además, añade, *“posee unas características tecnológicas hasta ahora insustituibles [tanto] en la fabricación de la pasta de celulosa [como] en la industria [dedicada a] la fabricación de tablero contrachapado y al aserrado de la misma”*. La segunda de las condiciones requeridas es que la introducción de la especie exótica no debe causar perjuicios irreversibles al ecosistema en que se aloje. Y aquí, el autor también es taxativo: *“El eucalipto ha sido discutido por estos perjuicios, pero hasta la fecha ningún estudio consistente ha demostrado que la introducción de estas especies haya producido transformaciones edáficas negativas e irreversibles”*⁵⁸². El mismo profesor de la Universidad de Vigo, requerido en el Parlamento de Galicia, en su calidad de presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia “Silvanus”, respondió a la pregunta de la portavoz socialista sobre si antes del eucalipto no había árboles nobles en determinadas zonas de Galicia, que *“en la mayoría de Galicia lo que existía eran pinos; ahí tiene ustedes el Himno Gallego hablando de ellos... El Pinus pinaster, variedad marítima, es*

⁵⁸² Alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, p. 11.

*el árbol que se da en la mayoría de la zona costera de Galicia hasta determinadas altitudes. Naturalmente –añadiría– en zonas de vaguada, con más profundidad de suelo, se pueden dar especies como robles, ameneiros, bidueiros etc. Pero, en general, en Galicia no se pueden dar más de media docena o una docena de especies, por las características [climáticas y de terreno] que tenemos. Tenemos que darnos cuenta de que la mayor parte del nuestro suelo forestal no puede acoger especies nobles. Sitios para nogales, castaños o robles hay muy pocos. La mayor parte de nuestros montes tiene un suelo pobre que no es el más indicado para esas especies. Por eso, entendemos que a nivel de rendimiento no podemos despreciar el potencial que pueden tener especies como el pino o el eucalipto. Defendemos que el futuro de nuestro monte pasa por producir todo tipo de madera”*⁵⁸³.

Sobre el particular, el Duque de Terranova escribió en 1945 acerca del porvenir forestal de Galicia que a su juicio no había muchas zonas en el mundo como Galicia donde se pudieran dar, al mismo tiempo “y con exuberante desarrollo” árboles como los eucaliptos y las hayas, de zona subtropical el primero y de zona tan poco vecina como la montaña, el segundo. Tras tildar al *glóbulus* como eucalipto popularmente conocido como “del país”, el autor del artículo se hacía eco de especies de eucaliptos que habían registrado un crecimiento de 3,5 metros anuales –casi un centímetro diario– y, abundando en la exuberancia de la especie auguraba: “ya se verá cómo llegamos a suprimir importaciones innecesarias si se pone en valor toda la zona forestal española y, especialmente, la de la región forestal por excelencia [Galicia]”.

⁵⁸³ Comparecencia de Antonio de María Angulo, presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), ante la Comisión de Estudio de los Incendios Forestales de 2006. Videoteca del Parlamento de Galicia, 2 de noviembre de 2006.

En su opinión –que no era sino un comentario sobre el entonces recién celebrado Congreso Agrícola de Galicia– no existía zona en nuestra Comunidad Autónoma “*donde no quepa la repoblación con especies indígenas o exóticas, de maderas [sobresalientes]*”. En ese sentido añadía que el fresno de América, “*de tan excelente aplicación en la construcción de aviones, se da tan bien como el Excelsior, proveedor de ejes de carros para el campo gallego*”⁵⁸⁴.

Tal vez por ser conocedor de cual es el criterio dominante en la opinión pública, Salvador Bará considera importante puntualizar que “*las plantas no son buenas por ser autóctonas y malas por ser alóctonas, [por lo demás, una] idea extendida sin ningún fundamento*”. Y aunque se muestra partidario de favorecer el bosque autóctono “*en suelos que tengan suficiente calidad*”, concluye señalando que “*sin entrar a considerar criterios socioeconómicos, desde un punto de vista ecológico es inviable pensar que pudiera existir actualmente un continuo bosque caducifolio*”, por lo que apuesta por una planificación que establezca un razonable equilibrio entre bosque autóctono y bosque alóctono⁵⁸⁵. También el ingeniero de Montes, Ricardo García-Borregón Millán, abunda en lo mismo al opinar que se debe acabar “*con el tópico perverso y maniqueo de las especies buenas y malas. Una especie será buena o mala –dice– dependiendo de dónde, cómo y para qué se quiera plantar. Yo diría eucalipto sí, en los lugares y condiciones adecuadas; o sea con idéntico rasero que para el pino o las especies nobles*”⁵⁸⁶. Sobre el mismo particular de la bondad o maldad de las especies, pero entrando precisamente en cuestiones económicas, Montero de Burgos llegó a sostener

⁵⁸⁴ Véase Revista “Montes”, julio/agosto, 1945, p. 29.

⁵⁸⁵ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 23.

⁵⁸⁶ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, enero de 1996, p.23.

que “uno de los problemas que tiene planteada la conservación de las especies frondosas de España [es] el de la investigación de su rentabilidad. Pues, por ejemplo, si se consiguiese una forma de hacer rentables a los rebollares (robles melojos o *Quercus pyrenaica*) la conservación de estas formaciones estaría prácticamente garantizada. Quiero decir que será siempre más eficaz que el interés inmediato de los hombres coincida con la conservación, que pretender que los seres humanos obren en contra de sus intereses personales por razones altruistas, que no todos están en condiciones de comprender y, menos aún, de aceptar”⁵⁸⁷.

Acerca de la falsa creencia sobre si las especies que proporcionan madera de calidad tienen que ser forzosamente *enxebres*, el doctor ingeniero Antonio de María, en respuesta a una pregunta en el Parlamento Gallego sobre la conveniencia de plantar especies que produzcan madera de calidad respondió taxativamente que “en nuestra opinión [y hablo con criterios técnicos y profesionales] no hace falta producir madera de calidad si para eso hay que ir a especie de turnos largos. Con especies de turnos cortos también se puede producir madera de calidad. Nosotros mismos fomentamos entre los propietarios que con sus plantaciones de pino, lo que tienen que hacer no es plantar 300 unidades en un ferrado o en una hectárea de terreno para producir madera que directamente va a trituración. Eso ni da dinero ni es rentable. Lo que hay que hacer es someter las plantaciones forestales a labores de silvicultura como el aclareo, la poda y el tratamiento adecuado y reducir el número de plantas por hectárea para poder conseguir madera para desenrollo, chapa o usos similares. Esa es madera de calidad, como la que se puede obtener de los eucaliptos que no sólo producen pasta de celulo-

⁵⁸⁷ MONTERO DE BURGOS, J.L. “La regresión forestal y la restauración forestal”, en el Boletín de la Estación Central de Ecología, Vol. 16 nº 31 Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1987, p. 12.

*sa. No se puede confundir madera de calidad con árboles nobles. Todos los árboles pueden producir madera de calidad”*⁵⁸⁸.

Algunas de las mejores razones para acabar con la campaña anti-eucalipto se han sustentado casi siempre en argumentos de tipo socio-económico, singularmente en los precios de su madera. Tras una pérdida de su cotización por múltiples razones que no vienen al caso, a finales de marzo de 2008 el eucalipto gallego se llegó a cotizar a su precio más alto desde 1995⁵⁸⁹. La tonelada de esta madera se pagaba en esas fechas a 44,1 euros, casi un 50% más que en 2002. La cotización se cifraba en 27,05 euros en 1990; en los tres años siguientes fue bajando hasta los 22,24; en 1995 alcanzó su cenit, con 48 euros y hasta el 2006 fue rondado o superando los 30 euros. Durante parte de esa década las cortas de eucaliptos bajaron a la mitad a causa del boicot de los propietarios que, mediante el desabastecimiento de las fábricas buscaban un incremento de los precios. Finalmente, desde 2006 el aumento ha sido nuevamente imparable. La razón de la subida estaría, según los expertos, en el crecimiento exponencial del consumo de papel en países como China o India.

En definitiva, lo alóctono y lo autóctono es, según los científicos, algo discutible. Existen especies alóctonas que pueden conformar un clímax u óptimo climácico (plantación vegetal en equilibrio con el clima y el suelo). Existen pinares, brezales o pastizales que son climácicos. Que ahora sea tildado de alóctono no quiere decir que sea malo. Y el carácter de autóctono o

⁵⁸⁸ Comparecencia de Antonio de María Angulo, presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), ante la Comisión de Estudio de los Incendios Forestales de 2006. Videoteca del Parlamento de Galicia, 2 de noviembre de 2006.

⁵⁸⁹ Véase “El eucalipto gallego alcanza su precio más alto en trece años por la demanda de papel”, en “Faro de Vigo”, 29 de marzo de 2008, p. 29.

exótico varía a lo largo del tiempo. Si observamos los restos vegetales o las turberas, podemos comprobar a partir de los depósitos de polen el registro histórico completo de la vegetación que ha ido existiendo y desapareciendo. Y, sobre todo, en Galicia ha habido una sucesión de especies que no siempre han sido frondosas de las denominadas “autóctonas”. Al contrario, ha habido una larga y masiva explotación del pino. Incluso podríamos añadir que muy recientemente se ha publicado que las secuoyas, un árbol que se identifica con California, existieron en lo que hoy es España, hace casi dos millones de años. Por cierto, estamos hablando de un árbol que proporciona mucha madera porque es de crecimiento rápido “*y produce seis veces más que otras especies*”⁵⁹⁰.

Por ello muchos investigadores se oponen a quienes defienden el argumento de que las repoblaciones deben hacerse con frondosas autóctonas. Ni siquiera en Galicia, donde la evolución vegetal regresiva tiende a la desertificación por culpa del pastoreo, de las talas y de los incendios. Entre otras cosas porque, como se ha dicho más arriba, lo autóctono no siempre es la frondosa caducifolia y sí muchas veces las coníferas. En su estudio sobre la regresión vegetal⁵⁹¹, Montero de Burgos afirma que admitiendo todos los cambios climáticos y botánicos desde la era Terciaria se puede simplificar esquemáticamente el fenómeno de la progresión vegetal a partir de pinos silvestres o *pinaster*, en las partes altas y bajas, respectivamente. La invasión de las frondosas habría conducido a que el pino silvestre fuera reemplazado,

⁵⁹⁰ Véase “El País”, miércoles 6 de febrero de 2008, suplemento Vida & artes”, p. 45. Por cierto que este organismo vegetal, que se considera el más alto del mundo, cuenta con ejemplares de 112 metros y de hasta 2.000 años que han sobrevivido en el Parque Nacional de las Secuoyas (California).

⁵⁹¹ MONTERO DE BURGOS, J.L. “La regresión forestal y la restauración forestal”, en el Boletín de la Estación Central de Ecología, Vol. 16 nº 31 Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1987, p. 15-16.

casi en su totalidad, por el abedul. Mientras que en zonas más templadas, el roble debió de sustituir al pino *pinaster* que, por tanto, lo habría precedido en el tiempo. Y, además, en este segundo caso, el pino *pinaster* no habría desaparecido como el silvestre sino que habría resistido en los arenales de la costa donde el roble no puede entrar. El mismo autor explica que cuando en Galicia se empieza a producir la degradación de los bosques ya aludida – cultivos agrícolas, talas, incendios– el roble y el abedul empiezan a ser expulsados. “*Esta degradación del suelo impide, cuando es excesiva –señala Montero– que la restauración natural se haga con la especie frondosa original, impedimento que persiste hasta una mejora suficiente del suelo. Mientras tanto, aparece un nicho vacío, y la Naturaleza, en el caso del roble, llama al pino pinaster para ocuparlo; [un] pino que [estaba] en su sitio, de donde fue expulsado y a donde regresa cuando la Naturaleza lo llama*”. Y quien dice pino, puede decir eucalipto. Todos los estudios consultados en este sentido revelan que si contamos con suelos en estado evolutivo bajo, para su recuperación deberemos recurrir a especies colonizadoras, frugales, como el eucalipto, porque se adaptan mejor que ninguna otra al nivel de deterioro del suelo y lo mejoran mecánicamente, ya que con sus raíces van a facilitar la entrada de agua y microorganismos en esta tierra.

5.2.2.2.7.- El mito de perjudicar al medio ambiente

El mito difundido por los medios de comunicación de masas acusa al eucalipto de ser medioambientalmente perverso. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Para los autores consultados no existen razones científicas de peso que sostengan el mito que acabamos de enunciar. El doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, relató todo lo contrario en las alegaciones contra la ordenanza municipal de plantaciones en el ayuntamiento coruñés de Mesía,

presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia. En ellas afirmaba que, sin requerirse grandes extensiones de arbolado, el eucalipto puede servir para: realizar alineaciones cortavientos o de protección acústica; repoblar riberas para fijar cauces o mejorar la calidad de las aguas y de las condiciones de vida de la fauna acuática; efectuar repoblaciones ornamentales o paisajísticas; crear parques periurbanos destinados a actividades recreativas; o efectuar un papel como auxiliares de la ganadería para protegerla de la insolación. En las mismas alegaciones, De María calificaba al eucalipto de “*respetuoso con el medio ambiente*” y acababa su informe asegurando que estas plantaciones forestales “*no generan efectos negativos en el sector agropecuario*”⁵⁹². Con algunas coincidencias, pero dentro de las generalidades aplicables tanto a este epígrafe como al relativo a la biodiversidad, el ingeniero Jorge Serradilla señaló al respecto que “*en su lugar de origen, el eucalipto forma extensas masas de extraordinaria belleza, albergando una fauna y flora peculiar [es], con valores ecológicos muy importantes, desde el punto de vista de la conservación y mejora de [los] suelos. Algunos de ellos se encuentran colonizando márgenes de riberas y llanuras aluviales adyacentes sujetas a inundación periódica, a veces prolongada, por lo que también le corresponde una función de corrector hidrológico-forestal y [de] protección*”⁵⁹³. El catedrático Ramón Tamames presentó, por su parte, un decálogo sobre “la nueva economía forestal que España necesita”, extraído del “Informe Forestal 2001” por él dirigido, en el que encomia el papel de los montes como generadores de oxígeno y capturado-

⁵⁹² Alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, pp. 2-3.

⁵⁹³ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

res de CO₂ y la racionalización del uso del suelo forestal⁵⁹⁴.

Al margen de otras consideraciones que se irán exponiendo, podemos empezar indicando, de acuerdo con los estudios de Montoya Oliver, y en relación con la supuesta malignidad medioambiental del eucalipto, que ya en 1995 el árbol ocupaba el 5% da superficie forestal de Marruecos pero suministraba el 96% de su madera industrial. Ello quiere decir que estaba contribuyendo a una misión medio ambiental insuperable, ya que protegía indirectamente los bosques naturales de cedro, encina, alcornoque, argán, etc. de la sobreexplotación que se derivaba de la explosión demográfica de aquel país, que pasó de 8 a 28 millones de habitantes en los 30 años transcurridos entre 1960 y 1990.

El propio investigador sostenía que aunque, en principio otros tipos de montes y repoblaciones producían mayores beneficios ambientales –frente a unas ganancias económicas muy inferiores– el impacto ambiental del eucalipto podía ser positivo. Decía Montoya: “...*el eucalipto, que puede ser muy interesante para muchos cultivadores privados, suele estar muy cuestionado socialmente; particular y sociedad buscan en el bosque su máximo beneficio: madera el propietario, bienes ambientales la sociedad. El cultivo del eucalipto, y dado que la demanda de maderas y sus derivados sigue creciendo en España y en el mundo, permite reducir la presión de explotación sobre otros bosques, de dentro o de fuera de España y, en consecuencia, abre la puerta a la protección de los bosques en amplias extensiones. De esta manera, el eucalipto tiene (o puede llegar a tener) un indu-*

⁵⁹⁴ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 6.

dable efecto de protección sobre algunos espacios naturales”. Lo que nuestro autor proponía para ello era trasladar el tradicional cultivo del eucalipto desde los montes a tierras agrícolas abandonadas o marginales y, a continuación, intensificar la producción de dicha especie, mediante la mejora genética y un cultivo más intensivo, con lo que se conseguiría *“incrementar en mucho la producción, aumentar sus rendimientos económicos y reducir indirectamente la presión de explotación sobre otros bosques, especialmente en el Tercer Mundo”*⁵⁹⁵. De hecho, el autor llegaba a afirmar categóricamente que *“si [en el Primer Mundo] no cultivamos eucaliptos contribuiremos a la destrucción de los recursos forestales del Tercer Mundo y del medio ambiente global del planeta Tierra”*, y agregaba que *“por su manifiesta superioridad ecológica debe dársele prioridad frente a los cultivos agrícolas en tierras marginales [o en trance de abandono]”*⁵⁹⁶.

De opinión parecida a la del anterior –al menos en su conclusión– es el ingeniero, Serradilla Santiago, para quien es sabido que si la madera que se consume en España no la producimos nosotros mismos, tendremos que importarla, lo que significa que *“tendrán que plantarla y cultivarla en otro país, siendo las naciones iberoamericanas las receptoras de muchas repoblaciones europeas, [lo que provoca la consiguiente] destrucción de la selva tropical”*⁵⁹⁷.

Montoya concluía, al respecto, recomendando algo que, al menos aparentemente, el sentido común no debería rechazar: esta especie debe plan-

⁵⁹⁵ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, pp. 49 y 50.

⁵⁹⁶ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 118.

⁵⁹⁷ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

tarse sólo en los climas y en los suelos adecuados, habida cuenta de que hay sitio de sobra para todo tipo de árboles. Y para el supuesto de los eucaliptares intensamente explotados, decía que no se deben plantar en suelos pobres, pedregosos, pesados o en otros más indicados para frondosas nobles como castaños, encinas, nogales, alcornoques, etc. En resumen, en opinión de Montoya, la mayor parte de los daños ambientales que el eucalipto pueda producir –y también padecer– se deben a una desafortunada elección del lugar y de la especie, a una repoblación mal hecha o a una selvicultura insuficiente o inadecuada, lo que quiere decir que aquellos daños se deben al hombre y no al árbol⁵⁹⁸.

Por lo demás, uno de los máximos detractores del eucalipto, el ecologista Carlos Vales escribió que aunque se suele argüir que todos los bosques, por el mero hecho de existir cumplen con una función conservadora, en su opinión los bosques de repoblación pueden llegar a cumplir funciones justamente contrarias, convirtiéndose en propagadores de plagas, contaminantes de acuíferos y de la atmósfera, por la vía de los pesticidas y fertilizantes que supuestamente reciben. *“La plantación de coníferas y eucaliptos –remachaba– ha producido en Galicia unas consecuencias ecológicas catastróficas y la pérdida de miles de millones de pesetas”*⁵⁹⁹. Muy al contrario, el estudio brasileño “Guia do eucalipto” indica que tras los resultados de una investigación realizada por la Universidade Federal de Viçosa (MG), se ha podido determinar que *“la utilización de pesticidas por parte del sector forestal es reducida en comparación con la agricultura. En cultivos agronómicos, el consumo de ingredientes [químicos] por unidad de área puede superar en hasta cien veces la demanda de las plantaciones de*

⁵⁹⁸ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 104.

⁵⁹⁹ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 27.

*eucalipto que, con el uso eficiente de la resistencia genética y de otras medidas de manejo integrado, tiene garantizada la protección forestal sin apenas necesidad de utilizar productos químicos. Además, la aplicación de técnicas eficientes de control biológico, como el uso de organismos vivos para contrarrestar las plagas, reduce el consumo de esos plaguicidas”*⁶⁰⁰.

Por lo demás, en la autorizada opinión del investigador Gabriel Toval, el mito que tratamos es tan exagerado que la realidad consiste exactamente en lo opuesto: como todos los árboles, el eucalipto realiza una labor ambiental impagable. Y además ocurre que *“cuando una especie es más eficiente fotosintéticamente, necesita capturar más carbono para transformar en madera. Claro que si [como con el eucalipto] se producen veinte metros cúbicos de madera por hectárea y año, (...) esa especie absorberá mucho más carbono que otro árbol que sólo produzca dos metros cúbicos”*⁶⁰¹.

Sobre el particular, el doctor ingeniero de Montes, Gutiérrez del Olmo, reivindica el nuevo papel del eucalipto en el contexto internacional de la lucha contra el efecto invernadero, gracias a su rol como fijador o “secuestrador” de carbono⁶⁰². En ese sentido el investigador ha propuesto la solución de emplear los bosques como sumideros de carbono, una herramienta necesaria para cumplir con el Protocolo de Kyoto. Como es sabido, dicho Protocolo pretende reducir a escala mundial las emisiones de gases que producen el llamado “efecto invernadero”. Sin embargo, los firmantes

⁶⁰⁰ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guía do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

⁶⁰¹ “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 65

⁶⁰² “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 5.

están lejos de conseguir que en 2012 no se incrementen más de un 15% esas emisiones respecto a las registradas en 1990. De hecho, España, y según un estudio⁶⁰³ del mencionado Valero Gutiérrez del Olmo “*previsiblemente alcanzará un nivel por encima del 40%*”. Para explicar el papel de las masas forestales como sumideros de carbono, el investigador recuerda que la vegetación transforma energía solar en química, absorbiendo el CO₂ del aire, para fijarlo en forma de biomasa y liberar a la atmósfera O₂. En ese sentido ha escrito que “*los bosques juegan un papel preponderante ya que: Intercambian C con la atmósfera a través de la fotosíntesis y respiración; (...) almacenan grandes cantidades de C en su biomasa y suelo (...) y, por tanto son sumideros (transferencia neta de CO₂ del aire a la vegetación y al suelo, donde son almacenados; y (...) ofrecen productos que ahorran la energía que se requiere en la fabricación de sustitutivos como metales, plásticos, cemento, etc.*”⁶⁰⁴. En este mismo texto, los investigadores Enrique Valero y Juan Picos concluyen indicando que en la actualidad los bosques son los ecosistemas terrestres con mayor capacidad para secuestrar gases de efecto invernadero.

Gutiérrez del Olmo, presidente del Grupo Bosques del COPA-COGECA y portavoz en el Grupo Consultivo sobre Bosques, de la Comisión Europea, y pionero en España y Uruguay en trabajos relacionados con la fijación del carbono, ha venido sosteniendo que aunque el bosque es un auténtico sumidero de carbono –hasta el extremo de que “*a escala planetaria y a un precio de 15 euros por Tm. de árbol se podrían secuestrar 1.200 millones de*

⁶⁰³ VALERO GUTIÉRREZ DEL OLMO, E. y PICOS MARTÍN, J. “Los bosques como sumideros de carbono: una necesidad para cumplir con el protocolo de Kyoto”. Universidade de Vigo. Vigo, 2004.

⁶⁰⁴ VALERO GUTIÉRREZ DEL OLMO, E. y PICOS MARTÍN, J. “Los bosques como sumideros de carbono: una necesidad para cumplir con el protocolo de Kyoto”. Universidade de Vigo. Vigo, 2004.

Tm. de CO₂ de la atmósfera cada año”⁶⁰⁵— desde los poderes públicos no se fomenta lo suficiente este impagable servicio al medio ambiente. Y apunta al hecho de que sean las especies de crecimiento rápido, especialmente el eucalipto, las que mayor contribución realizan como captoras de anhídrido carbónico, como explicación al rechazo a reducir con ellas [especialmente con el eucalipto] los efectos del efecto invernadero. “*Aquí* —aseguró Enrique Valero— *en cuanto hablas de eucalipto, la comunidad ambiental se rasga las vestiduras*”⁶⁰⁶.

Aún así, desde la propia Xunta de Galicia, a través de Teodoro Arribas Serrano, subdirector de Recursos Forestales, se estimó el valor ambiental de los eucaliptares en más de 3.000 millones de euros, con una “*más que notable contribución a la fijación de carbono y a la producción de oxígeno*”⁶⁰⁷. Más recientemente, la Xunta de Galicia, la Universidad de Vigo y ENCE aparecieron públicamente interesadas en buscar usos alternativos a la especie, entre ellos el negocio de la fijación del carbono⁶⁰⁸. Sobre el particular, el profesor doctor Valero Gutiérrez del Olmo declaró a una emisora de radio que una investigación de su Escuela demostraba que las masas de eucalipto fijan hasta 7 Tm. de CO₂ por hectárea y año. “*La ventaja que tenemos en Galicia* —explicó— *es que nuestras masas forestales crecen todo el año, mientras que los grandes bosques de Suecia, Finlandia o Estonia están seis*

⁶⁰⁵ Véase “La Voz de Galicia”, 10 febrero de 2008. Suplemento de Investigación “Innova Galicia”, p. 5.

⁶⁰⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 10 febrero de 2008. Suplemento de Investigación “Innova Galicia”, p. 5.

⁶⁰⁷ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 55.

⁶⁰⁸ Véase “La capacidad del eucalipto para fijar carbono...” en “La Voz de Galicia” (Ed. Pontevedra), miércoles 7 de mayo de 2003, p. L 10

meses dormidos por el frío. Por eso fijamos mucho más carbono que ellos. [Hay que tener en cuenta que] en el mercado de materias primas de Londres ya se empiezan a comercializar derechos de fijación de CO₂. Es decir, puede venir una empresa [a la que le exigen reducir sus emisiones; y no puede hacerlo] y comprarle a una Comunidad de Montes derechos de fijación de carbono, para compensar el CO₂ que ellos emiten” ⁶⁰⁹. La investigación llamó la atención de la Oficina Española de Cambio Climático que invitó al equipo de Valero a presentarlo en Bruselas a instancias de la Comisión Europea. A mayor abundamiento, Mariano Scola agregó que *“de todas las especies existentes en Galicia es la que tiene una mayor capacidad de fijar carbono y liberar oxígeno a la atmósfera, y la que proporciona la madera que mejor puede sustituir a las de las especies tropicales”* ⁶¹⁰.

En el marco de las políticas orientadas a reducir en lo posible los gases de efecto invernadero (GEI) se ha empezado a hablar de los mecanismos de desarrollo limpio (MDL) como un excelente medio para alcanzar la reducción de aquellos gases y como un sistema interesante para equilibrar las balanzas nacionales dentro del mercado internacional de carbono (C). Hay que recordar que precisamente en ese mismo ámbito, y al amparo de la United Nations Framework Convention on Climate Change se fijó como objetivo, para los países que ratificaron el Protocolo de Kyoto (1997) una reducción de dichos gases, entre 2008 y 2012 de, al menos, un 5% respecto a los niveles de 1990. Y para conseguir esa reducción de GEI, una de las opciones desarrolladas a partir de dicho protocolo son los aludidos MDL. Su uso por determinadas empresas permite la creación y también la compra/venta de

⁶⁰⁹ Véase “La Voz de Galicia” (Ed. Pontevedra), miércoles 7 de mayo de 2003, p. L 10

⁶¹⁰ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 49.

Certificados de Reducción de Emisiones. Como quiera que el objetivo de España era aumentar sus emisiones en un 15% y que, en realidad, el incremento ronda ya el 40%, para algunos estudiosos⁶¹¹ es necesario potenciar al máximo las iniciativas de MDL para reducir la actual diferencia entre las emisiones y su secuestro desde la atmósfera, lo que se consigue, a medio y largo plazo, mediante el almacenamiento de CO₂ en la biomasa de los sistemas forestales⁶¹². Y es ahí –como se ha dicho– donde entra el eucalipto y su función como secuestrador privilegiado de ese CO₂.

Sobre la fijación de CO₂ por parte de los árboles en general, y del eucalipto en particular, conviene recordar que ya en 2003, con el doctor ingeniero de Montes, Enrique Valero Gutiérrez del Olmo, como director de la E.U.I.T. Forestal de Pontevedra, se presentó en Grecia su proyecto evaluador de la fijación de carbono en las masas de eucaliptares. La investigación demostraba la alta capacidad de la mirtácea en absorber el gas responsable del efecto invernadero. “*Descubrimos –declararía a la prensa Gutiérrez del Olmo– que el eucalipto fija mucho más CO₂ del esperado*”⁶¹³. Y precisamente hay que tener en cuenta, como ya se ha dicho que, tras Kyoto, ya funciona un mercado en el que los países que menos emiten venden derechos de fijación y que al existir este tipo de comercio ecológico, las comunidades de montes también podrían vender derechos de ese tipo. “*Esto*

⁶¹¹ VALERO GUTIERREZ DEL OLMO, E.; SANS, C.; PICOS MARTIN, JUAN; y otros. “Comparación de ecuaciones de biomasa aérea para *Eucalyptus globulus* en Galicia y Uruguay. Aplicación para la estimación de la fijación de carbono en eucaliptares”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestales. Universidad de Vigo, 17-20 octubre de 2006.

⁶¹² VALERO GUTIERREZ DEL OLMO, E.; PICOS MARTIN, JUAN; SUEIRO BLANCO, F.J. y CISNEROS GONZALEZ, O. “Ecuaciones de biomasa aérea y radical en *Eucalyptus globulus* en Galicia. Aplicación para la estimación del sumidero de carbono”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestales. Universidad de Vigo, 17-20 octubre de 2006.

⁶¹³ Véase “La Voz de Galicia”, 5 de febrero de 2005. Especial “Madera de líder”, p. 8

favorecería –concluía Valero– la reforestación de los miles de hectáreas que hay en Galicia ocupadas solo por tojo, resultante de los reiterados incendios”.

De hecho, años después, varios autores renovarían la tesis del papel de sumideros que las masas forestales desempeñan en relación con las emisiones de dióxido de carbono. Por ejemplo, en las actas del “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”⁶¹⁴, se recogía en sus conclusiones que “*una de las estrategias que se ha planteado para fijar gases con efecto invernadero (CO₂, CH₄ y N₂O), es el aumento de la superficie forestal*”. Además, se determinó la acumulación de carbono en biomasa arbórea, mantillo y suelo a tres profundidades (0-5, 5-15 y 15-30 cm.) en masas de *E. globulus* establecidas sobre suelos anteriormente destinados a usos agrícolas, “*resultando que dadas las mejores condiciones de fertilidad y mayor profundidad, que promueven el crecimiento arbóreo, la tasa de acumulación de C en la biomasa es considerablemente superior a las plantaciones establecidas en suelos forestales*”. Otra de las ocasiones más recientes en que se abordó el tema, tuvo lugar en mayo de 2008 cuando el Foro de Bosques y Cambio Climático hizo público un informe según el cual el bosque gallego lideraba la fijación de carbono en sus montes arbolados, al almacenar alrededor de un 25% de los 34,5 millones de toneladas de CO₂ generadas en la comunidad y parcialmente responsables del efecto invernadero. La noticia apareció en los medios de comunicación donde se podía leer que “*la capacidad de las principales especies arbóreas de Galicia, principalmente el eucalipto, representan el 11% de toda la fijación de CO₂ que corresponde a las masas boscosas del conjunto de España*”⁶¹⁵.

⁶¹⁴ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

⁶¹⁵ Véase “La Voz de Galicia” y “El Correo Gallego”, de 30 de mayo de 2008, pp. 34 y 13, respectivamente.

El mismo Foro indicaba que los bosques españoles tenían capacidad para eliminar 75 millones de toneladas y que, a continuación de Galicia, se situaban los montes castellano-leoneses. Su presidente, el ex-conselleiro de Medio Ambiente de la Xunta de Galicia, Carlos del Álamo Jiménez, agregó que se podían conseguir plantaciones que fijaran hasta 20 toneladas por hectárea y año. Por lo que se refería al eucalipto, dejó bien claro que las especies de crecimiento rápido son las que más carbono fijan, como el caso del eucalipto *“aunque forme parte de una leyenda negra y se le quiera aplicar la ley de extranjería”*. Sobre el particular dijo, citando fuentes del Instituto Nacional de Investigación Agraria y Alimentaria (INIA), que *“las plantaciones de eucalipto tienen acumuladas 107,8 millones de toneladas, las del pino 68 y los robles 54 (...). En total las especies arbóreas gallegas han acumulado 300 millones de toneladas de carbono, el 11% de toda España”*. En definitiva, el papel de sumidero de CO₂ ya lo había escrito más sencillamente, en 1999, el ingeniero alemán Erich Bauer cuando dijo que *“solamente por medio de los bosques se puede frenar y equilibrar el alarmante efecto invernadero causado por la superproducción de CO₂ en el mundo. El arbolado es capaz de absorber este <veneno ambiental> por medio de la asimilación, produciendo al mismo tiempo el oxígeno tan indispensable para la vida”*⁶¹⁶.

Acercas del papel del eucalipto como secuestrador de anhídrido carbónico, el profesor universitario de Ecología Forestal João Santos Pereira también ha escrito que esa especie es el árbol "campeón" en el combate a los poluentes a quien son atribuidas las alteraciones climáticas. Ese es el resultado alcanzado

⁶¹⁶ BAUER-MANDERSCHIED, E. en el capítulo “Los bosques españoles. Evolución forestal de España en el marco europeo”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999, p. 149.

en Portugal, de acuerdo con los estudios realizados en tres tipos diferentes de cubierta vegetal. Los datos del citado profesor y presidente de la Sociedade Portuguesa de Ciências Florestais, Santos Pereira, indican que mediciones que vienen siendo realizadas en una plantación de eucaliptos cerca de Pegões, en el concejo luso de Palmela, revelan que aquel árbol de crecimiento rápido es el que retiene de la atmósfera más dióxido de carbono, considerado el principal responsable del calentamiento global de la atmósfera. Elementos recogidos por los científicos indican que en aquel eucaliptal la retención de carbono varió entre las 7,45 toneladas de carbono por hectárea y por año, en 2003, a 4,77 Tm. en 2006 ⁶¹⁷. En una guía publicada en Brasil por una asociación civil independiente y sin ánimo de lucro, el Conselho de Informações sobre Biotecnologia, se recoge que *“un importante beneficio [que se obtiene] del cultivo del eucalipto, además de reducir la necesidad de talar en los bosques naturales, es colaborar para minimizar el calentamiento global. Eso [se debe a que] los árboles plantados [eucaliptos] son más eficientes que muchas plantas nativas en la retirada del gas carbónico (CO₂) de la atmosfera, principal responsable del efecto invernadero”* ⁶¹⁸.

Por otra parte, Victoriano Camacho, director general de Ibersilva, ha escrito que aunque son los países pobres los que se han visto tradicionalmente obligados a utilizar la madera como recurso energético, ahora los países más desarrollados están potenciando el consumo de biomasa *“por la necesidad de diversificar la dependencia energética ante la previsible escasez de combustibles fósiles”* ⁶¹⁹. El propio Camacho agregó que el esfuer-

⁶¹⁷ Ver más en: <http://www.remade.com.br/pt/noticia.php?num=3207>

⁶¹⁸ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

⁶¹⁹ CAMACHO, V., “Los cultivos forestales industriales: desarrollo... (Continúa en pág. siguiente)

zo del Primer Mundo por incrementar el consumo de biomasa también se explica en la necesidad de reducir las emisiones de CO₂ y en minimizar el “efecto invernadero”. Sobre este aspecto, lo que nos interesa resaltar es que precisamente el grupo pastero ENCE es el que más biomasa usa para producir energía. De hecho, más del 50% de la materia seca utilizada en la obtención de fibra de celulosa se convierte en energía⁶²⁰.

Nos estamos refiriendo, por consiguiente, a la contribución medioambiental en forma de ahorro energético que se puede obtener gracias a la biomasa de la especie. Así, en relación con la socioeconomía que rodea al eucalipto es obvio que también se han dirigido las miradas al último escalón de la cadena de aprovechamientos, que es el de los residuos. De hecho, autores como el director de “Transformados de Madera” (TRADEMA), Pombo Liria, ya habían informado de que los residuos forestales usados como combustible, estaban ahorrando en la Galicia de principios de los 90, más de cien mil toneladas de derivados de petróleo usados para calefacción⁶²¹.

Más recientemente, el catedrático de Ingeniería Agroforestal de la Universidad de Vigo, Luís Ortiz Torres⁶²² ha vuelto a recordar que los residuos

(Viene de la página anterior) ...y futuro; posible alternativa a la Política Agraria Común”, extraído del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 287.

⁶²⁰ CAMACHO, V., “Los cultivos forestales industriales: desarrollo y futuro; posible alternativa a la Política Agraria Común”, extraído del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 287.

⁶²¹ POMBO LIRIA, M. “El comercio de madera en Galicia”. La perspectiva empresarial. Economía política forestal. Xunta de Galicia. Santiago, 1992.

⁶²² ORTIZ TORRES, L. “Los residuos de *E. globulus* como fuente de energía renovable”, en el II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. EUIT Forestal de ...*(Continúa en pág. Siguiente)*

generados en las explotaciones forestales e industrias de transformación de la madera, que manejan desechos de especies de crecimiento muy rápido pueden representar un importante aporte energético. Se trata de productos residuales que pueden ser astillados, empacados y triturados para su empleo en la combustión convencional para grandes y medianas instalaciones, con objeto de producir calor y/o electricidad. Además pueden secarse, molerse y densificarse para obtener productos como las briquetas y los *pellets*, que pueden emplearse incluso en pequeñas industrias y en el sector residencial.

Para dar una idea más exacta de lo que significa la biomasa, el doctor ingeniero de Montes, el mencionado Luís Ortiz, precisó en una de sus ponencias que *“la biomasa empleada con fines energéticos representa el 35% de toda la energía que se consume en los países del tercer mundo; supone el 3,5% del consumo energético los países de la OCDE, y en todo el mundo el 15% del total de energía consumida procede de diversas fuentes de biomasa”*. Asimismo, aludió a la rentabilidad que se puede obtener de su aprovechamiento, sobre todo en una coyuntura en la que el precio del crudo no deja de subir, y tras la entrada en vigor del Protocolo de Kyoto *“para reducir las emisiones de CO₂ que provocan el calentamiento global por efecto invernadero, lo que representa una importante oportunidad para el incremento de fuentes renovables de biomasa”* ⁶²³. Sobre este último particular, el investigador Luís Ortiz estima que teniendo en cuenta que el precio de los derechos de emisión de CO₂ (en 2006) era de 10 €/Tm.; que las sanciones por sobrepasar las cuotas asignadas inicialmente están comprendidas

(Continúa en pág. siguiente) ...de Pontevedra. Universidad de Vigo, 2006.

⁶²³ ORTIZ TORRES, L. “Los residuos de *E. globulus* como fuente de energía renovable”, en el II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. EUIT Forestal de Pontevedra. Universidad de Vigo, 2006.

entre los 40 y los 100 €; y que España –que se había comprometido a no incrementar sus emisiones en más del 15% en relación con 1990– está produciendo un 40% más que entonces, la conclusión no es otra que las energías alternativas pueden convertirse en los próximos años en un gran negocio global, habida cuenta de que aproximadamente con 2,5 kilos de biomasa se puede sustituir un litro de petróleo y/o sus derivados.

Por lo demás –y para finalizar este apartado referido al supuesto perjuicio medioambiental que causa el eucalipto– debemos agregar que la acusación de contaminar también se ha usado, como hemos visto, contra el producto más típico del eucalipto: la pasta de celulosa. Sobre este aspecto, numerosos informes oficiales avalan la tesis contraria: la industria pastera por excelencia, ENCE, hace muchos años que produce no sólo la pasta de papel más demandada en occidente, sino que ésta se fabrica totalmente libre de cloro (TCF). En una entrevista concedida en 1996 a una revista agroforestal por el ingeniero superior de montes, Ricardo García Borregón, que posteriormente sería presidente de Silvanus y del Cluster de la Madera de Galicia, éste afirmaba que *“se trata de pasta ecológica procedente de Eucalyptus globulus, un producto que, por ejemplo, los americanos –que son líderes mundiales en estas producciones– siguen blanqueando con cloro. En cambio, en la fábrica de ENCE en Pontevedra se usa oxígeno”*⁶²⁴. Hay que añadir, por lo demás, que ENCE ha contado año tras año, desde 1994, con su correspondiente certificación de calidad a cargo de AENOR y con otra similar pero de carácter medioambiental desde 1997. De hecho, el centro pontevedrés dispone de un Sistema de Gestión Medioambiental (SIGMA) para informar al público sobre su comportamiento en la materia, con arreglo al sistema comunitario de ecogestión y ecoauditoría basado en los requisitos

⁶²⁴ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, enero de 1996, p.22.

establecidos por la norma internacional UNE-EN ISO-14001:1996. Desde 2001, ENCE está inscrita como la primera empresa del Registro Gallego de Centros Adheridos al Sistema de Gestión y Auditoría Ambiental, con el número E-GA-000001

De sus declaraciones medioambientales anuales podemos entresacar que, en la actualidad, la fábrica está capacitada para producir dos tipos de pasta blanca, la TCF (Totally Chlorine Free) y la EFC (Elemental Chlorine Free), ninguna de las cuales precisa la utilización de cloro como agente blanqueador⁶²⁵. De las auditorías realizadas en los últimos años se desprende igualmente que la inversión de 126 millones de euros en mejoras tecnológicas y medioambientales ha sido suficiente para cumplir holgadamente con las exigencias de la legislación europea y con los requisitos administrativos impuestos por la Xunta de Galicia, fuera esta del signo político que fuera. En cuanto a otros datos aportados por las declaraciones medioambientales de la empresa podemos destacar el hecho de que ENCE cuente con la certificación PEFC (Pan European Forest Certification) con número de registro PEFC/14-23-0001 según la cual, *“la madera utilizada para la fabricación de pasta de celulosa procede exclusivamente de las repoblaciones realizadas para este fin con las especies de género eucalipto y que no constituyen ecosistemas naturales”*⁶²⁶.

Los servicios ecológicos o de preservación del medio ambiente que se pueden atribuir al eucalipto van más allá, como recoge la profesora nicaragüense Raquel Fernández, quien además de recordar el papel de cortinas cortavientos que controlaron la erosión de las llanuras de algodóneras

⁶²⁵ “Declaración Medioambiental 2001”. ENCE Pontevedra, febrero 2002, p. 4.

⁶²⁶ “Declaración Medioambiental 2001”. ENCE Pontevedra, febrero 2002, p. 17.

del occidente de su país asegura que “*salvaguardaron el poco bosque nativo que iba quedando [porque la leña se obtenía del eucalipto y no de especies autóctonas]*”⁶²⁷, lo que, a nuestro entender no es un servicio menor. Y, en palabras –aunque genéricas y no específicas sobre la mirtácea– del doctor ingeniero de Montes, Erich Bauer, “*los montes constituyen el abrigo natural del medio ambiente; son indispensables para la conservación del suelo; y aseguran los embalses evitando la erosión. Tienen un alto valor en la protección de los sistemas hidrológicos. Con bosques hay agua potable, sin ellos amenazan sequías e inundaciones catastróficas. En paisajes reforestados brotan de nuevo las fuentes*”⁶²⁸.

5.2.2.2.8.- El mito del monocultivo de una especie que solo vale para celulosa

El mito difundido por los medios de comunicación de masas es que el eucalipto ha pasado a ser un monocultivo que inunda Galicia y que sólo vale para fabricar celulosa. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Según datos recogidos por el profesor de sociología Lage Picos⁶²⁹, el catastro del Marqués de la Ensenada refleja que en 1753 la superficie boscosa

⁶²⁷ FERNÁNDEZ, R. “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, revista “Envío”, Universidad Centroamericana de Nicaragua, número 153, octubre de 1994.

⁶²⁸ BAUER-MANDERSCHIED, E. en el capítulo “Los bosques españoles. Evolución forestal de España en el marco europeo”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999, p. 149.

⁶²⁹ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003.

de A Coruña y Pontevedra era del 5% del total, y la de Ourense y Lugo, inferior. Si nos remontamos aproximadamente a 1850, este es el panorama forestal de Galicia que el investigador J.M. Calderón describe: “...una tierra que, si bien en tiempos remotos, se halló cubierta por la frondosidad de sus carballos, cerqueiros, castiñeiros, amieiros, bidueiros, salgueiros, texos, acibros, érbedos, ulmeiros⁶³⁰... a mediados del pasado siglo presentaba cerca del 90% de los terrenos forestales como montes rasos (...) De esta situación queda prueba fehaciente tanto en las relaciones del Catastro de la Ensenada, de 1752, como por las referencias directas del primer economista gallego, Lucas Labrada en su <Descripción del Reyno de Galicia>, y por los datos recogidos en las investigaciones actuales (...) por el geógrafo Cabo Alonso. (...) En contra de algunas opiniones expuestas públicamente, el panorama de Galicia hace 100 años, no podía ser en el aspecto forestal más desolador. (...) El monte raso es predominante (más del 80%) desde al menos el siglo XVII. Las frondosas nobles no existían en superficie apreciable”⁶³¹. Una tendencia, la de Galicia, que nos hace recordar al escenario descrito por Georges Zottola quien afirmaba que, antes de convertirse en desierto, “el Sahara fue hace milenios frondoso como un bosque. Los veinte mil testimonios del arte rupestre del Tassile de los Ajjers lo prueban claramente”⁶³². Por lo demás, el propio Lucas Labrada, en su obra citada por el propio Calderón, cifraba en 6.689 hectáreas de pinos y 15.601 hectáreas de robles, las existentes en Galicia a mediados del siglo XIX, es decir, algo más de 0,005% de la superficie total gallega, lo que contradice el mito de una región cubierta por grandes carballeiras.

⁶³⁰ Robles, alisos, abedules, sauces, tejos, acebos, madroños, olmos...

⁶³¹ CALDERÓN, J.M., “La cuestión forestal”, en DURÁN, J.A. (Coord.). “Galicia. Realidad económica y conflicto social”. Banco de Bilbao, 1978, pp. 100, 111.

⁶³² MOURE MARINHO, L. “Balance provisional de una catástrofe”, en “La Voz de Galicia”, 10 de octubre de 1976, p. 53, cita a Georges Zottola en su libro “El hambre, la sed y los hombres”.

Hasta 1948 no hay datos cuantitativos sobre la superficie arbolada de Galicia. En ese año, el Ministerio de Agricultura, en su Estadística Forestal en España, recogen que la superficie arbolada en Galicia el año anterior era de 353.819 hectáreas, el 86,6% de ellas coníferas, con predominio casi absoluto del pino: el resto eran frondosas. En 1959 la superficie arbolada se multiplicó por 2,5 pasando a superar las 888.000 hectáreas. Según relata el profesor Cogolludo Agustín, las repoblaciones masivas del monte empezaría pasada la guerra civil, y se realizarían a cargo del Patrimonio Forestal del Estado que, entre 1941 y 1950 repoblaría 24.000 hectáreas, *“de las que apenas 130 eran de eucalipto”*. A partir de ese momento *“en 35 años se repobló, por iniciativa pública, más del 9% del territorio gallego. (...) El ritmo de plantaciones de eucalipto también aumentó paulatinamente y hasta 1975 se computaron un total de 9.556 hectáreas, una media de 380 por año”*. Sin embargo, la plantación con eucaliptos correspondía a iniciativas privadas ya que el Patrimonio Forestal solo usó esa especie en el 4% de sus repoblaciones. *“Este hecho –comentaba Cogolludo– desmiente la extendida creencia de que fue la política del régimen franquista la que repobló el monte gallego con eucaliptos. Más bien al contrario (...) el 80% del eucalipto plantado en Galicia fue llevado a cabo en fincas de propiedad privada”*⁶³³.

Hasta la actualidad se han elaborado tres inventarios forestales nacionales. El primero (1964-1975) realizó sus trabajos de campo en Galicia durante el bienio 1972-73. El II (1986-1995), se efectuó entre 1986 y 1990. Y el tercero y, de momento, último (1997-2006) se trabajó entre 1997 y 1998.

⁶³³ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 158.

Este último registra un crecimiento arbolado de 379.350 hectáreas, en relación al Inventario anterior. Además, demuestra que las hectáreas de frondosas caducifolias sube de las 283.372 de 1987 a las 396.690 de 1998, lo que aúpa al primer puesto a estas especies en detrimento del pino pinaster que sólo subió de 278.513 hectáreas en 1987 (cuando ocupaba el primer puesto) a 288.258 hectáreas. El tercer lugar del ranking de superficie ocupada por las principales especies arbóreas –siempre según la misma fuente del Ministerio de Medio Ambiente– es para las masas boscosas mixtas que ocupan pinos y eucaliptos, con 245.413 hectáreas. Y sólo en cuarto lugar aparece el eucalipto, con 177.679 hectáreas, es decir 2,2 veces menos superficie que las caducifolia.

En 1975 había en el monte gallego unos 7,5 millones de metros cúbicos de madera de eucalipto. En 1997, el III Inventario Forestal elevaba la cifra a 35,5 millones y en 2002 ya se superaban los 55 millones.

La distribución de la superficie forestal arbolada de Galicia en 1997 –año del hasta ahora último inventario– indicaba que el 39,5% del total estaba plantado con frondosas como robles y castaños en sus dos terceras partes, y eucaliptos en un tercio. En segundo lugar, el 36% de los montes estaban destinados a coníferas, siendo el pino gallego la especie más representativa de la Comunidad. En tercer lugar se situaban, con un porcentaje del 16,3% la masas mixtas (donde se mezclan varias especies sin que ninguna predomine por encima del 80%), habitualmente de pino más eucalipto. Por especies dominantes, el inventario situaba en primer lugar al pino gallego, con 389.488 hectáreas (27%); en segundo, al roble pedunculado (*Quercus robur*) o carballo común, con 185.028 hectáreas (13,7%) y en tercero el eucalipto con 177.679 hectáreas (12,5 %). Naturalmente luego existen las masas mixtas, en las que el eucalipto tiene una presencia importante, pero no en

monocultivo sino mezclado con pinos, castaños, robles y otras frondosas. El sociólogo Lage Picos escribió que las coníferas –especialmente el pino pinaster– formaban el grueso de la producción de madera gallega entre 1987 y 1996, con un 55% del total. La aportación de madera de las frondosas –especialmente el eucalipto– también subió hasta 1996, aunque la distancia con las coníferas es similar a la ya existente en 1987. Es decir, en esa década, como en la siguiente, el mayor volumen de madera cortada se correspondía con las frondosas, principalmente del eucalipto, lo que no quiere decir que la superficie forestal –como ya se ha visto– fuera mayor con esta especie que con otras. *“El incremento del volumen de la producción de madera de eucalipto se corresponde con la extensión de esta especie, sus niveles de crecimiento y las posibilidades de corta, lo que explica el progresivo recorte de la distancia entre la aportación de las frondosas a las producciones de madera, con respecto al grupo de las coníferas”*⁶³⁴.

De acuerdo con ese último Inventario Forestal Nacional, en la última década del siglo XX el monte arbolado significaba el 48% de la superficie forestal gallega (un 13% más que en el anterior inventario de 1987). Este incremento se hizo en tres cuartas partes (287.298 hectáreas) a cuenta de reducir matorrales, y el tercio restante (92.142 hectáreas) con cargo a superficies agropecuarias.

Ese mismo inventario indicaba, como hemos dicho, que la especie dominante era el *Pinus pinaster*, en segundo lugar el *Quercus robur* o roble y en tercer lugar el eucalipto. *“El E. globulus –concluye P. Alvarez– es la tercera especie en importancia en cuanto a superficie ocupada se refiere y la*

⁶³⁴ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 147.

*más empleada en repoblación en los últimos años, debido a su elevada productividad*⁶³⁵ y aparece en forma de plantaciones monoespecíficas (174.000 hectáreas) y en menor medida formando masas mixtas con frondosas (29.000 hectáreas) o con pinos (160.000 hectáreas)⁶³⁶. En la opinión autorizada de Ricardo Llorente, director general de Noroeste Forestal, en el citado inventario se advierte el incremento de las masas de eucalipto “*pero –añadía– hace diez años se decía que sobraba mucho eucalipto, cuando la realidad es que seguimos importando [en 2000] la misma cantidad que por aquel entonces. En la Península Ibérica estamos importando anualmente unos dos millones de metros cúbicos que es, más o menos, la madera que se corta en Galicia*”⁶³⁷.

Del análisis de los gráficos incluidos en el estudio realizado sobre el III Inventario por la Federación de Serradores y Rematantes de Maderas, en los que se representa la superficie arbolada por pinos y eucaliptos, se desprende que el porcentaje de pinares puros representa en torno al 60%, que el 20% sería para eucaliptos y el resto para la mezcla de ambas especies. Otras conclusiones recogidas en el mismo estudio son que las masas puras de coníferas han sufrido un colapso y posterior recuperación entre el I y el III Inventarios forestales, y que en el último de los citados se recupera la superficie con presencia significativa de coníferas en mezcla, hasta niveles semejantes al I Inventario. Finalmente, se constata el “crecimiento constante” de la superficie de eucalipto aunque sólo siga siendo algo más de la cuarta parte

⁶³⁵ ALVAREZ, A., “Evolución y análisis de los viveros forestales en Galicia”. Tesis Doctoral. Escuela Politécnica Superior de Lugo. Universidad de Santiago de Compostela.

⁶³⁶ VALERO GUTIERREZ DEL OLMO, E.; PICOS MARTIN, JUAN; SUEIRO BLANCO, F.J. y CISNEROS GONZALEZ, O. “Ecuaciones de biomasa aérea y radical en *Eucalyptus globulus* en Galicia. Aplicación para la estimación del sumidero de carbono”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestales. Universidad de Vigo, 17-20 octubre de 2006.

⁶³⁷ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, noviembre 2000, p. 41.

de las coníferas. Ese aumento se aprecia en A Coruña y Pontevedra, pero en Ourense, la presencia de la especie “sigue siendo muy poco significativa”. En Lugo el crecimiento mantenido es similar para las masas puras de unos y otras⁶³⁸.

Si la medición la hacemos por el número de pies y no por hectáreas, nos encontramos con que de los casi 700 millones de árboles inventariados en 1997 (un 40% más que diez años antes), 193 eran de pino, 190 de eucalipto y casi 96 de carballos. Obviamente caben más eucaliptos y pinos por hectárea porque la copa de aquellos permite un distanciamiento mayor entre los pies que la copa de los robles, de mucha mayor envergadura. En términos selvícolas, el espaciamiento medio entre unas especies y otras lo determina el espacio aéreo que ocupen, un espacio que permite plantar a pinos y eucaliptos mucho más próximos unos a otros que cuando se trata de carballos.

Siempre según ese tercer y, hasta el momento, último inventario, el volumen de madera en pie –es decir las existencias de árboles en los montes– era en 1997 de 135 millones de metros cúbicos, de los que el pino gallego rondaba los 50 millones, el eucalipto superaba los 36 y el roble rondaba los 24. Según datos más recientes de la Consellería de Medio Ambiente, en 2002 el monte gallego ya habría acumulado un volumen de prácticamente 175 millones de metros cúbicos de madera a un ritmo de crecimiento anual medio estimado en un 5,5%. De esos mismos datos se desprende el estancamiento del pino, que apenas subió a 52,1 millones de m³, y un aumento de 10 millones de m³ de eucalipto.

⁶³⁸ NIETO ZAS, L.; PEREIRA BARBOSA, P. y FERNÁNDEZ ESTÉVEZ, B. “Análisis de la posibilidad de las principales especies maderables gallegas”. Federación Empresarial de Serradores y Rematantes de Maderas de Galicia (FESEMAGA), 2003.

Por lo que se refiere a la cantidad de madera cortada sobre el total de existencias citadas en el párrafo anterior puede decirse que Galicia, con el 10% de la superficie española de bosque produce la mitad de la madera del país y mantiene en pie el 20% de las existencias estatales. Y aún hay más: en 1998 el valor total de la madera en metros cúbicos con corteza y en cargadero se cifró en 43.773 millones de las antiguas pesetas, lo que supone el 44,94% de lo que corresponde a toda España. Todavía añade el Tercer Inventario Forestal que el balance neto entre lo que crece el patrimonio forestal y lo que se corta cada año es cada vez más favorable al incremento de la masa forestal. Es decir que aunque las dos variables crecen, lo hace a más velocidad la repoblación que la tala. Si en el Segundo Inventario se cortaba el 68,25% de lo que aumentaba la masa forestal, diez años después bajaba al 53,66% aún habiendo aumentado la tala en términos absolutos.

Así, mientras entre 1973-77 se aprovecharon 1,3 millones de m³ de pino, en el 2000 la cifra subió a 2,9, mayor fue sin duda el despegue del eucalipto, que pasó de 0,28 millones de m³ a 2,6 en el mismo período de tiempo. Sin embargo, el aprovechamiento del carballo apenas ha sufrido variación cuantitativa ya que se pasó de los 35.000 m³ de 1973 a los 80.000 del año 2000. Y a pesar de todos estos datos, según el catedrático Pérez Vilariño *“la mayoría de la población cree que la superficie arbolada ha disminuido en España durante las dos últimas décadas [de 1975 a 1995], cuando en realidad se incrementó en todas las Comunidades Autónomas, menos en una, en más de un 20% de media (Cose, 1996)”*⁶³⁹. Por lo demás, si el eucalipto crece a una media de 15 m³ por hectárea y año y el roble sólo 1 m³, es obvio que a cada anualidad transcurrida haya más madera de eucalipto que cortar.

⁶³⁹ PÉREZ VILARIÑO, J., en el capítulo “Demandas sociales y organización del sector forestal”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999, p. 193.

La pregunta que nos podríamos formular es, ¿qué pasaría con el resto de las especies si no hubiera eucaliptos para cortar?”.

En datos del año 2000, la superficie forestal de Galicia se componía de 383.600 hectáreas de *Pinus pinaster*, 187.800 de carballos y 174.200 de eucaliptos. Otras 160.000 eran de mezcla de *E. globulus* y *P. pinaster*, mientras que el roble melojo o *Quercus pyrenaica* ocupaba otras 100.000 hectáreas⁶⁴⁰. Según datos aportados por Teodoro Arribas Serrano, a la sazón, Subdirector General de Recursos Forestales de la Xunta –muy similares a los anteriores– indicaban en 2002 que en Galicia había 175.000 hectáreas de masas puras de eucalipto, lo que reflejaría un estancamiento respecto al III Inventario; y otras 400.000 hectáreas mezclado con otras especies lo que, de confirmarse, revelaría un incremento del 60% en esas masas que no son, precisamente, de monocultivo. El valor integral de los eucaliptares de Galicia se calcula en unos 10.000 millones de euros incluyendo el valor productivo, recreativo y ambiental, siendo el productivo, con 6.000 millones, el principal. En Galicia existen más de 120.000 propietarios de eucaliptares⁶⁴¹.

Pero si acometemos, sin más dilación, el presente epígrafe alusivo a “monocultivos”, diremos, para definir previamente conceptos, que en la documentada opinión de Salvador Bará, un eucaliptal no es un cultivo por el simple hecho de que se trate de una especie no autóctona. Muy al contrario, si el eucaliptal está implantado en un ambiente compartido con otras especies de fauna y flora, “*el resultado* –afirma el doctor en químicas– *sería algo muy*

⁶⁴⁰ Véase “Los incendios y las plagas reducen el espacio del eucalipto en Galicia”, en “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2009, p. 4.

⁶⁴¹ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 55.

cercano a la definición de bosque”. Eso sí, cuando los eucaliptos se plantan a una distancia determinada, se prepara el terreno y se abona, se eliminan especies arbustivas que puedan impedir su crecimiento, estamos hablando de un cultivo que, aunque no sea de cosecha anual como las patatas o el maíz, sí que se recoge a los doce años⁶⁴². El eucalipto sí puede ser en algunos casos un monocultivo, si se emplea una selvicultura intensiva que así lo propicie. Pero este no es el caso de la mayor parte de los montes de eucalipto donde este convive de forma mixta con otras especies (sobre todo pino). En cuanto a su extensión, tampoco se puede hablar de monocultivo ni de colonización, ni de masificación ya que ocupa sólo algunas franjas costeras, y porque los dueños de los montes así lo han querido, aunque limitados por las condiciones de temperatura que impide su progresión por encima de los 500 m. de altitud.

Haremos un paréntesis para traer a colación que mientras aquí se alzan voces en contra del monocultivo, autores como J. Luzar alaban este tipo de plantaciones en el sur de los Andes peruanos, calificándolas como parte de una “política forestal ecológica” que considera ejemplar. Según relata, *“en varias ocasiones, en especial entre 1960 y 1970, el gobierno peruano colaboró con las comunidades campesinas para la reforestación de grandes extensiones de tierra para hacer frente a una creciente escasez de madera y leña. Desde un punto de vista ecológico de la política forestal de eucalipto esta es una muestra de cómo, un producto que nace de imperativos económicos y políticos, derivados de las necesidades de consumo cada vez mayor y de la insuficiencia de recursos forestales, a su vez ha servido para conformar el entorno socio-económico en el que viven las comunidades cam-*

⁶⁴² BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 30.

pesinas de los Andes”⁶⁴³.

Así que, lejos de ser un monocultivo, durante los años en los que los medios de comunicación y la opinión pública han sido más beligerantes con el eucalipto, en toda España las especies de crecimiento rápido ocuparon menos del 7% de la superficie arbolada, aunque produjeron el 44% de la madera destinada a uso industrial. En el año en que el investigador Gabriel Toval escribió su estudio sobre “Selvicultura de los eucaliptares” (1999) en España había 456.975 hectáreas de eucaliptares, lo que suponían escasamente el 1% del territorio de España, el 3,5% de la superficie forestal y el 7% del área forestal productiva.

Con datos muy similares, el profesor e ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, que citaba como fuente el inventario forestal de ASPAPEL, señalaba que en 2005 existían en España 450.000 hectáreas de eucaliptares, que suponían escasamente el 1% del territorio nacional, el 3,5% de la superficie forestal y el 7% de la foresta⁶⁴⁴. De ese casi medio millón de hectáreas, el 19,7 % correspondía a Galicia. Y a pesar de tratarse de una extensión arbórea tan objetivamente alejada de las alarmas y denuncias de quienes lo consideraban invasivo, monocultivo, etc. la oposición social y mediática ha seguido siendo probablemente desproporcionada contra una especie que, con tan reducida presencia producía ya el 22% de la madera nacio-

⁶⁴³ LUZAR, J. “The political ecology of a <forest transition>: eucalyptus forestry in the southern Peruvian Andes”. *Ethnobotany Research & Applications* 5:85-93. 2007.

<http://scholarspace.manoa.hawaii.edu/bitstream/handle/10125/222/11547-3465-05-085.pdf?sequence=4>

⁶⁴⁴ Alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, p. 15.

nal ⁶⁴⁵. Y para dar una idea más ajustada de la alta productividad del eucalipto, sin necesidad de llegar, ni de lejos, al monocultivo, el mismo De María razonaba que mientras en España el crecimiento medio por hectárea es de 2,1 m³/ha/año, para el eucalipto asciende a 6,6 y a 15 o más en Galicia y la Cornisa Cantábrica. *“Si finalmente lo comparamos –añadía– con la media de los países de la UE, [que es de] 3 m³/ha/año, tenemos que acordar que al menos en este aspecto el eucalipto es merecedor de una atención especial, partiendo de la base de las insuperables dificultades climáticas que tienen los demás países para su implantación, lo que nos coloca en una posición de productores exclusivos que no debe ser despreciada por atender a afirmaciones que carecen de rigor científico, que provienen de países nórdicos en los que su PIB depende fuertemente de las plantaciones forestales y de su industria transformadora, y que consideran serios competidores a las naciones que tienen el privilegio de poder plantar eucalipto”* ⁶⁴⁶.

Teniendo en cuenta que la demanda de papel y cartón por la totalidad de la sociedad –incluso por parte de quienes se consideran ecologistas, si se nos permite la ironía– experimenta un crecimiento anual superior al 6% ⁶⁴⁷ y que

⁶⁴⁵ TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999.

⁶⁴⁶ Alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, p. 15. Sobre la productividad forestal del eucalipto, un estudio brasileño de 2008 refiere que en Portugal, la especie produce 13 m³ de madera por hectárea y año; Australia 25 m³ y Brasil 38 m³. (Véase CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 17).

⁶⁴⁷ En 2000, el consumo de papel por habitante y año era de 234 kilos en Europa, América del Norte y Japón, mientras que en India y China apenas llegaban a ... (Continúa en la página siguiente)

gran parte de los veinte países más poblados de la tierra arrastran un déficit maderero sustancioso, se estimaba necesario ya hace unos años, incrementar el ritmo de plantaciones entre 600-000 y 800.000 hectáreas por año⁶⁴⁸. En la actualidad, entre Galicia y Portugal, las plantaciones de eucalipto ocupan un millón de hectáreas, con lo que se han convertido en la zona más productiva de Europa, según datos de la Xunta de Galicia, para la que “*la gestión sostenible de un número creciente de estas plantaciones se encuentra certificada por organizaciones como el sistema Paneuropeo de Certificación Forestal (PEFC) o el Consejo de Administración Forestal (FSC)*”⁶⁴⁹. Para algunos autores, el consumo de eucalipto en España ha ido tradicionalmente por delante de la producción de esta madera. Si a principios de la primera década del presente siglo transformábamos 8,5 millones de metros cúbicos – 7,5 para pasta de celulosa y 1 para tableros, desenrollo, minería, etc.–, la producción no superaba los 7 millones, lo que obligaba a importar 1,5 millones de metros cúbicos de madera de eucalipto por una factura superior a los 100 millones de dólares⁶⁵⁰.

Por lo demás, y en cuanto a la mítica afirmación de que el eucalipto sólo sir-

(Continúa en la página siguiente)... los 16 kilos. Cualquiera puede deducir que al ritmo que crece la demanda de papel en estos dos países, no va a ser tarea fácil el abastecerlos.

⁶⁴⁸ CAMACHO, V., “Los cultivos forestales industriales: desarrollo y futuro; posible alternativa a la Política Agraria Común”, extraído del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 289.

⁶⁴⁹ TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus*. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007, p. 6.

⁶⁵⁰ CAMACHO, V., “Los cultivos forestales industriales: desarrollo y futuro; posible alternativa a la Política Agraria Común”, extraído del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editores. Universidad de Huelva Publicaciones, 1999, p. 292.

ve para los fines de la industria pastera, abordaremos más adelante todo el catálogo de usos de su madera, pero antes indicaremos que dicha elección no habría obedecido, en opinión del profesor Montoya Oliver, a caprichos ni a intenciones perversas. El investigador ha dejado escrito que la de *Eucalyptus globulus* es la madera más adecuada para fabricar celulosa, pues su rendimiento y calidad –la mejor de todos los eucaliptos de Europa– es muy superior a la que ofrecen el abedul u otras especies frondosas. A tal punto – agrega– que *“las industrias del Norte de Europa suelen oponerse, a través de diversas y sutiles formas de competencia, al desarrollo de las celulosas con base en el eucalipto y a este cultivo en especial al resultar demasiado concurrente con sus productos y bosques, por la alta calidad de su pasta y su elevada producción. Buena parte de la mala prensa del eucalipto procede de allí”*⁶⁵¹. Sobre el particular, el doctor Toval opinaba que *“las insuperables dificultades climáticas que tienen los demás países para su implantación nos coloca en una posición de productores exclusivos, que no debe ser despreciada”*⁶⁵². De hecho, estaba convencido de que si los nórdicos pudieran cultivarlo *“todos acabaríamos comiendo salmón de eucalipto. Si no lo plantan no es porque los aborrezcan; todo lo contrario, nos envidian ¡Qué más quisieran que se les dieran tan bien como en Galicia!”*⁶⁵³.

El investigador José Manuel Calderón expondría, por su parte, la hipótesis de cuándo y por qué se da el vínculo entre eucalipto y celulosa: *“[Se trata] de otro árbol forestal de excepcional importancia económica hoy, y discutido*

⁶⁵¹ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 92.

⁶⁵² TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, p. 318.

⁶⁵³ Declaraciones a la revista “Xóvenes Agricultores”, en una entrevista de M. Casas Carballo publicada en el número de marzo-abril de 2006, p. 56.

valor ecológico, ya conocido desde 1860 en Tuy y en 1870 en Riberas del Sor [Mañón-A Coruña], pero que en razón de su menor demanda por las industrias locales del aserrío y –conviene también decirlo– de la inmediata perspicacia del labrador gallego que observó la influencia negativa de esta especie (E. globulus) sobre los cursos y manantiales de agua, no tuvo una difusión importante hasta 1960, cuando hacen su aparición las industrias de pasta celulósica en el panorama forestal de Galicia”.

Tras explicar que en la década de los sesenta, la demanda nacional de madera de trituración crece en forma extraordinaria a causa de las nuevas fábricas de tableros de fibras y de partículas, *“así como para atender las necesidades crecientes de la industria de pasta celulósica”*, Calderón añadía que en Galicia se instaló *“una empresa pública de producción de pasta celulósica con notorias deficiencias e irregularidades en sus sistemas de anticontaminación”*⁶⁵⁴.

A esa empresa –ENCE– también se refirió el profesor Lage Picos al considerarla como el paradigma de las creencias negativas sobre las industrias de la madera en Galicia. *“Esta [fábrica] del antiguo Instituto Nacional de Industria (INI), asentada desde comienzos de los sesenta en la margen izquierda de la Ría de Pontevedra –argumentaba el autor– ha sido utilizada como ninguna otra para activar la sensibilidad de rechazo hacia la industrialización (...) y la agresión al entorno”*. Entre las acusaciones que Xesús A. Lage enumeraba contra ENCE –creada en un momento en que el mercado español ya era deficitario en pasa de papel y Galicia aparecía como un territorio excelente para garantizar cualquier aprovisionamiento de madera–

⁶⁵⁴ CALDERON, J.M., “La cuestión forestal”, en DURÁN, J.A. (Coord.). “Galicia. Realidad económica y conflicto social”. Banco de Bilbao, 1978, pp. 101, 105.

figuraba en primer lugar que socialmente se identificaba a la pastera pontevedresa con la expropiación de montes comunales para la obtención de madera⁶⁵⁵. Además de criticar a la dirección de ENCE por no haber sabido cuidar las relaciones con la propiedad forestal, Lage Picos agregaba que las industrias pasteras habían sido sistemáticamente rechazadas por la opinión pública y reconocía que la oposición a la creación de fábricas de papel en Galicia a principios de los 90 “*se encontraba avivada por una especial beligerancia del movimiento social ecologista de repulsa a la planta de celulosa de Pontevedra y al proyecto de As Pontes*”⁶⁵⁶. Poco importó que ENCE pusiera en marcha el Plan CE 92 por el que se sustituyó la fibra de pino blanqueada con el contaminante sistema de clorado, por la fibra de *Eucalyptus globulus* blanqueada con oxígeno. Tampoco influyó en la opinión pública –a juzgar por lo que hemos leído en los periódicos– que se redujera la emisión de olores y que en 1997 ENCE consiguiera el certificado de empresa ecológica.

Lo cierto es que esa fue la única fábrica de celulosas instalada en Galicia y que todos los demás intentos fracasaron. En la entrevista realizada al experto Mariano Scola Fernández éste se remontaba a los proyectos de Papelga, una sociedad que planificaba producir 60.000 Tm. de celulosa de eucalipto y 120.000 de papel de pino; y de Eurogalicia Forestal (EF), cuyas previsiones eran las de transformar 900.000 Tm. de eucalipto en pasta y papel. Recordamos que la primera de las papeleras citadas –cuyo estudio de impacto ambiental se sometió a información pública en octubre de 1990⁶⁵⁷–

⁶⁵⁵ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003.

⁶⁵⁶ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 196

⁶⁵⁷ Ver DOG nº 199, de 9 de octubre de de 1990, p. 6.599, en el...*(Continúa en página siguiente)*

se iba a instalar en San Salvador de Pedroso (Narón), financiada con capital español (Iberpapel) y finlandés (Tampella); mientras que la segunda, que había elegido un emplazamiento en As Pontes, empezó siendo una iniciativa de la alemana Feldmühle, luego sería absorbida por la sueca Stora y, finalmente, antes de diluirse definitivamente, contaría con el control teórico de las españolas Torras (socio mayoritario), Sarria, y ENCE. El proyecto de EF le fue presentado en 1989 al entonces presidente de la Xunta, el socialista Fernando González Laxe, quien en sus años de activo militante de la Asociación para la Defensa Ecológica de Galicia (ADEGA) se opuso a las papeleras. Precisamente por aquellas fechas, el entonces responsable de ADEGA, Carlos Vales, se lamentaba en su libro “Celulosas e progreso” del apoyo que la Xunta prestaba a un proyecto que para los ecologistas beneficiaba a los monopolios de la pasta de papel y *“perjudicaba a los intereses de una economía forestal diversificada, basada en los productos para los que el país tiene vocación ecológica, centrada económicamente en Galicia e inductora de la creación de puestos de trabajo”*⁶⁵⁸. Para Vales no había duda de que la política forestal centrada en el eucalipto iba a generar incendios, erosionar y depauperar las tierras, degradar la ecología y perder diversidad, y causar graves daños paisajísticos. De ahí que considerara una “traición” el apadrinamiento que la Xunta hacía del proyecto papelerero, puesto que en su aparente ofuscación, el dirigente ecologista creía ver que la cornisa del N.O. peninsular, incluido el norte de Portugal, sería convertida en un inmenso eucaliptal, nada menos que por culpa de uno de sus predecesores en el cargo de secretario general de la Asociación para a Defensa Ecológica de Galicia (que, en aquella tesitura era el presidente de la Xunta de Galicia). Sobre el papel desempeñado por dicha asociación, el investigador Lage Picos

(Viene de la página anterior) ...que se recoge la correspondiente resolución de 27 de septiembre de 1990, aprobada por la Consellería de Ordenación do Territorio.

⁶⁵⁸ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 30

dijo que desde 1974 abanderó las reivindicaciones en materia forestal y que *“puso en tela de juicio las repoblaciones con pinos y eucaliptos, criticó los efectos de la contaminación de la fabricación de pasta de celulosa por la Empresa Nacional de Celulosas (ENCE) de la ría de Pontevedra, y se distinguió en (...) la defensa de las especies y bosques autóctonos”*⁶⁵⁹.

El plan para instalar la papelerera de la mano de un gobierno tripartito formado por socialistas y nacionalistas (PSdeG-PSOE, CG y PNG), se lo presentó a González Laxe el, por entonces, presidente de la patronal española, José María Cuevas, quien habló de invertir 105.000 millones de las antiguas pesetas, así como crear cuatro mil empleos. Según se publicó⁶⁶⁰, la quiebra del grupo Kio, que controlaba Torras, el socio más importantes del proyecto, arruinó el plan. Sobre el futuro de ambas operaciones, Mariano Scola le llegó a comentar premonitoriamente a su entrevistador, el ingeniero técnico forestal, Antonio Camacho Atalaya que *“se está hablando tanto de este tema que corremos el riesgo de que todo se quede en palabras”*.

También recordamos que antes y después de los episodios reseñados – en la prensa los vimos fragmentados–, fracasaron al menos otros cuatro intentos de instalar papeleras en Galicia, debido a que la oposición de alcaldes, de vecinos, de movimientos ecologistas o de alguna combinación de ellos, lo impidieron. En los años 70 los enclaves de Pantín (Cedeira), en el entorno de Valdoviño (A Coruña), y Fazouro en la ría de Foz (Lugo) fueron los elegidos para crear dos papeleras. El alcalde Leopoldo Rubido se opuso a la primera alegando razones ambientales. La segunda era una iniciativa del empresario lác-

⁶⁵⁹ LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 62.

⁶⁶⁰ Véase “La Voz de Galicia”, 16 de junio de 2001.

teo, José Rodríguez, dueño de LARSA, que tampoco consiguió su propósito al fallarle las subvenciones.

El último intento fue en 2005 cuando, tras su privatización, ENCE se alió con la norteamericana Georgia Pacific (en España, Colhogar) para crear una fábrica de papel. El ayuntamiento de Pontevedra, gobernado por el BNG, formación opuesta a la misma existencia de ENCE, se negó a conceder la correspondiente licencia con lo que la propuesta no pudo prosperar. La Asociación por la Defensa de la Ría de Pontevedra anunció y realizó durante más de un año una campaña de oposición a la papelera, puntualmente recogida en todos los medios de comunicación.

Nos parece procedente, en este capítulo de la Tesis recordar que la así denominada sociedad “Tisú de Lourizán” –participada por Georgia Pacific en un 60%; ENCE, con un 30%, y Xesgalicia, con un 10%,– contemplaba para su nueva fábrica de Pontevedra una inversión de 132 millones de euros y la creación de 200 puestos de trabajo, para arrancar en una primera fase con una producción anual de 60.000 Tm. La papelera, integrada en la celulosa, formaba parte de un plan estratégico que preveía duplicar su producción a medio plazo, así como aumentar la central de cogeneración, construir un aserrío y, a largo plazo, duplicar la capacidad productiva de la pasta de celulosa, que alcanzaba las 385.000 toneladas anuales. Las cifras que definían el proyecto hablaban de un movimiento de 2,15 millones de metros cúbicos de madera al año; de una mano de obra de unas 6.000 personas; una facturación anual de 500 millones de euros; y una producción de 120.000 Tm. de papel y de 25.000 metros cúbicos de madera aserrada por ejercicio⁶⁶¹. En palabras del entonces director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Téc-

⁶⁶¹ Véase “El Correo Gallego”, 4 de febrero de 2005, p. 44.

Técnica Forestal de Pontevedra, Enrique Valero Gutiérrez del Olmo *“la fábrica de papel tisú a la que [se ha dado] carpetazo (como se hizo antes con las Eurogalicia Forestal y Papelga), hubiera transformado una mayor parte del escaso 5% de nuestra producción de pasta de celulosa que, por cierto, y aunque duela, es conocida como TCF (la de mayor calidad) porque no utiliza cloro sino solamente oxígeno y agua oxigenada, por lo que se la conoce internacionalmente como celulosa ecológica”* ⁶⁶². Enrique Valero añadía que, además, la fábrica *non nata* hubiera sido la única de todo el noroeste español y del norte de Portugal *“territorio en el que existe – agregaba– un desfase desfavorable de 50.000 Tm. entre lo que se consume y lo que se genera”*. Además, según sus cálculos, la fabricación de papel tisú habría supuesto un valor añadido bruto de 52 euros por cada euro de madera en pie.

El propio doctor e investigador Valero Gutiérrez del Olmo había publicado días antes un comentario que no dejaba lugar a dudas: *“hoy ha circulado por los teletipos de todo el mundo que las autoridades locales de una pequeña ciudad semidesconocida de una esquina de Europa, han rechazado una inversión millonaria generadora de empleo y riqueza, en un ambiente donde la deslocalización es la sombra lúgubre que planea sobre amplias áreas del viejo continente. En las bolsas internacionales, los analistas han introducido este factor de rechazo al mercado y, consecuentemente, habrán recomendado a los inversores dirigir su dinero hacia otras partes del globo con futuro más pujante. Otras iniciativas empresariales tacharán a Pontevedra del mapa de la inversión. Por la parte donde más me duele –proseguía el texto– los alumnos y egresados de la Escuela, así como los posibles estudiantes del mañana, tienen un nuevo y te-*

⁶⁶² Ver el artículo “Ence y el toreo de salón”, en “La Voz de Galicia”, 9 de febrero de 2005, p. 6.

nebroso escenario. No van a ubicarse en una ciudad, dorsal de un sector forestal gallego pujante, sino en otra donde el tejido industrial ha desaparecido y los recursos de los bosques, habrán de ser transformados fuera de nuestra tierra, como le pasa, por ejemplo, a Mozambique o a Daomey, y se llevarán a Huelva, o a Navia, o a Uruguay, hasta que su transporte deje de hacerlo rentable. Nuestras masas arbóreas se abandonarán. No habrá fuentes ni itinerarios de empleo en la cadena que va desde la masa forestal al consumidor, pasando por la industria de transformación. La Universidad carecerá de estudiantes y Pontevedra se convertirá, probablemente, en una plácida ciudad dormitorio de Vigo, poblada de acomodaticios funcionarios, como yo. Entonces, le echaremos la culpa de nuestra decadencia a otros, algo siempre muy socorrido, y no podremos pedirle cuentas a los responsables, que ya no estarán en su cargo, ni asumirán nada, por descontado”⁶⁶³.

Naturalmente, y como ya se ha recogido al analizar lo publicado en los *mass media*, el fin de las celulosas y de las papeleras continuó su proceso. El último episodio, aún no resuelto en 2011, tuvo lugar poco después de abortarse el ya consignado intento de crear la fábrica de papel *tisú*, cuando el ayuntamiento de Pontevedra, regido por el Bloque Nacionalista Galego (BNG) con el apoyo del PSdeG-PSOE), anunció a principios del 2005 que no permitirá continuar a ENCE en su actual emplazamiento de Placeres (Lourizán), cuando venza la concesión administrativa en vigor en el año 2018. Las reacciones fueron inmediatas. Desde los sindicatos Unión General de Trabajadores (UGT), de obediencia socialista; Comisiones Obreras (CCOO), de ideología comunista; y desde una parte de la Confederación Inter-

⁶⁶³ Consúltense el artículo “Profunda herida forestal”, en “La Voz de Galicia”, 4 de febrero de 2005 (Edición de Pontevedra).

Intersindical Galega (CIG), de adscripción nacionalista y marxista, se reclamó el apoyo popular en sus reivindicaciones de mantener la fábrica en Pontevedra para así conservar sus puestos de trabajo. Al llamamiento acudieron la práctica totalidad de las fuerzas vivas de la ciudad y las asociaciones de productores de madera. La relación incompleta de apoyos la integraron Partido Popular, Izquierda Unida, Confederación de Empresarios de Galicia, Unión Sindical Obrera (USO), Cámara de Comercio, Autoridad Portuaria, Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (SILVANUS), la Asociación para el Fomento de la Riqueza Forestal de Galicia (AFRIFOGA), la Asociación de Comunidades de Montes “Man Común”, Cluster de la Madera y Xóvenes Agricultores.

5.2.2.2.8.1. *Papel, celulosa y papeleras*

Para iniciar este apartado consideramos adecuado realizar una sucinta introducción sobre algunos detalles relacionados con la fabricación del papel. Así, hasta universalización del que sería novísimo y prácticamente definitivo soporte en papel, la humanidad escribió sobre tablillas, arcilla, papiros o pergaminos. El profesor Cogolludo sitúa el origen del papel en China, sobre el año 105 d. de C. y precisa que “*para su elaboración [se usaban] fibras de seda, cáñamo y corteza*”. El mismo autor indica que más de quinientos años después “*fueron los árabes los difusores del papel hasta Bagdad y Damasco, y por el norte de África hasta Europa, conociéndose la instalación de la primera fábrica de papel en Europa en el siglo XI*”. Desde entonces, las materias primas elegidas para su fabricación, antes de la celulosa, fueron lino, algodón, cáñamo, paja de arroz o esparto⁶⁶⁴.

⁶⁶⁴ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 174.

El periodista José Martínez Couselo también relata en su libro “Las celulosas”⁶⁶⁵ que el papel “*según se cree*”, fue inventado en China, hacia el año 200 a. C., y ciertamente, existen ejemplos de papel descubiertos junto a tablillas de madera que contienen esa fecha. Los primeros papeles son de seda y lino, pero de pobre calidad para la escritura, y por ello fueron utilizados principalmente para envolver.

En España, el primer taller fue fundado en Córdoba en 1036, seguido por otro en 1144, en el pueblo de Xátiva (Játiva) en la costa oriental de la Península Ibérica. Uno de los primeros ejemplos de papel realizado en nuestro país puede encontrarse en el Monasterio de Santo Domingo, de Silos, cerca de Burgos, incluyendo manuscritos del siglo X. La mayoría de las páginas se hacían de vitela, las de papel estaban fabricadas con largas fibras de lino y contenían una proporción de almidón similar a la del clásico papel árabe.

Martínez Couselo asegura incluso que fueron dos gallegos los que introdujeron la fabricación de papel “*en Germania y Basilea en 1470*” y añade que “*Galicia enseñó a fabricar papel a Alemania, [porque] fabricó papel antes que conservar los productos pesqueros y [sin embargo] hoy la industria conservera [es la que] se considera tradicional...*”⁶⁶⁶. El primer papel hecho en Inglaterra fue producido alrededor de 1490, en el taller de John Tate, cerca de Stevenage en Hertfordshire. Las primeras actividades de los talleres ingleses comenzaron en 1558, en Dartford, Kent; con el alemán John Spilman, quien obtuvo una patente exclusiva de la reina Elizabeth, para

⁶⁶⁵ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976.

⁶⁶⁶ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976. p 137 y 141.

recolectar trapos viejos y elaborar papel. En 1610 fue fundado un nuevo taller en Wookey Hole, donde el papel aún continúa fabricándose en la actualidad. Durante los siglos XVIII y XIX, Inglaterra estableció una producción de papel de alta calidad en talleres como el de Hodgkinsons; en Wookey Hole, y el Whatman de Maidstone, en Kent.

El año 1799 marcó el comienzo de una revolución en la fabricación del papel, con la invención de la primera máquina, patentada por el francés F. Nicolas-Louis Robert. Con ella, se podían fabricar hojas de doce a quince metros de longitud. Posteriormente, dicho invento fue desarrollado en Inglaterra por los hermanos Fourdrinier, de origen francés. Con esta nueva máquina se crearon las condiciones para la fabricación de papel en un proceso continuo.

El perfeccionamiento de estas novedosas herramientas y el mayor consumo de papel trajo como consecuencia no pocos problemas de abastecimiento de insumos para su fabricación. Como los trapos viejos (farrapos) eran la única fuente de materia prima utilizada hasta bien avanzado el siglo XIX –y su escasez se hizo evidente en la segunda mitad del siglo XVIII– los papeleros tuvieron que dedicarse a buscar otros materiales que permitieran continuar con su actividad fabril. Entre los avances técnicos para la fabricación de papel cabe destacar el invento, en 1670, de la denominada “pila holandesa”. El descubrimiento consistió en usar sus molinos, accionados por energía eólica, en la trituración de los farrapos. Al invento le llamaron "máquina refinadora de cilindros" pero luego fue conocida como "pila holandesa" artificio que aún se emplea, eso sí, con modificaciones y avances, para la descomposición de fibras. El sistema suministra mayor cantidad de pasta en menos tiempo que el molino de mazas utilizado

anteriormente. La primera referencia a este tipo de triturado en España data de 1764, en una fábrica de Alcoy (Alicante).

En el año 1844, las observaciones de Friedrich Gottlieb Keller –un tejedor de Sajonia– sirvieron para acometer la fabricación de una pasta de fibras muy idónea para la preparación de papel. Para ello se empleó madera sometida a un proceso de desfibrado gracias a la primera desfibradora de madera construida por el alemán Keller. Aunque de esta pasta no se generó ningún tipo de pliegos utilizables, sí que se pudo fabricar una variedad apreciable de papel mezclándola con la fibra obtenida de los farrapos. Poco tiempo después del invento de Keller, se descubrió que la pasta obtenida mediante el proceso de desfibrado mecánico no representaba aún la fibra pura de la madera, y que para obtener celulosa había que separarla de algunas sustancias. Algo que se logró por la vía de la aplicación de procesos químicos en la segunda mitad del siglo XIX.

De modo que, como queda dicho más arriba, desde su llegada a Europa, se tardó un siglo en descubrir el valor del eucalipto para fabricar celulosa. De hecho, según relata el profesor Ernesto Goes, la posibilidad de emplear esta especie en la fabricación de pasta, fue una opción que en un principio, y durante mucho tiempo, se descartó por creerse que nuestro árbol nunca podría producirla al menos para elaborar papel de alto valor comercial. Cuando escribió su libro, Goes afirmaba que más de la mitad del papel que consumían los diarios de Australia provenía de pasta de eucalipto y aseguraba que los australianos tardaron su tiempo en apreciar las cualidades de su árbol para convertirlo en papel. Por su parte, el experto W.E. Cohen, de “Unasyuva”, escribía en 1951 que, tras veinte años de investigaciones⁶⁶⁷, aca-

⁶⁶⁷ Resulta curioso comprobar que durante esos años de ... (Continúa en la página siguiente)

baban de llegar a la conclusión de que la principal base para establecer la industria del papel en su país tenía que ser mediante el empleo de eucaliptos. Los estudios realizados habían servido para acabar con el mito de los fabricantes de papel quienes creían que sólo las pastas de fibras largas procedentes de madera de las resinosas podían convertirse en papel de buena calidad⁶⁶⁸.

La dirección Forestal de Australia Occidental había subvencionado estudios sobre el aprovechamiento del eucalipto desde 1918. Gracias a ello se había instalado un laboratorio con una pequeña máquina para fabricar hojas de 10 centímetros de ancho y a una velocidad de 1,2 metros por minuto. La máquina se había comprado merced al aporte de cuatro periódicos interesados en la inversión y pronto pudieron comprobar que la pasta de eucalipto era apta para fabricar papel, algo que hasta entonces se hacía manualmente⁶⁶⁹. En opinión de Cohen, la pasta mecánica de eucalipto no sólo reunía excelentes cualidades para la impresión sino que era especialmente apreciada para hacer decrecer la resistencia del papel a la perforación y a la tracción. El mismo autor dejó constancia en ese año de 1951 que gracias a las investigaciones de referencia se había conseguido establecer en Australia una próspera industria papelera. Y, a propósito del eucalipto, llegaba a afirmar algo que hoy día –ante el descrédito mediático que padece la especie– ya no resulta sorprendente: comprobar que las fibras

(Viene de la página anterior) ... investigaciones se tuviera la creencia de que “*el eucalipto tenía escaso valor económico en Australia*”, si nos atenemos al criterio expuesto por R.M. Jacobs, rector de la Escuela de Montes de aquel país, en su trabajo “Los montes de eucaliptos en Australia, publicado en la revista “Montes”, enero/febrero de 1958, p. 16.

⁶⁶⁸ COHEN, W.E., “Celulosa y papel de eucalipto en Australia”, en la revista “Montes” de noviembre/diciembre de 1951, p. 381.

⁶⁶⁹ COHEN, W.E., “Celulosa y papel de eucalipto en Australia”, en la revista “Montes” de noviembre/diciembre de 1951, p. 382.

cortas y finas de nuestro árbol “*son infinitamente superiores para la fabricación de papel a las de otras maderas duras procedentes del extranjero*”⁶⁷⁰. Por aquellas mismas fechas, en 1952, un grupo de técnicos en papel y celulosa se reunió en la sede de la FAO de Roma para estudiar el problema suscitado ante las enormes cantidades de fibra que el mercado reclamaba y la limitación que empezaban a ver en la producción de madera en bosques templados. El ingeniero S. Alvear Sarasola, que aludía a dicha reunión en uno de sus escritos, concluía señalando que la existencia de grandes plantaciones de eucalipto, “*resultado de largos años de cuidadosos experimentos –principalmente en Brasil– ofrece perspectivas alentadoras como fuente de abastecimiento de materia prima para una industria permanente del papel y la celulosa*”⁶⁷¹.

Sin embargo, aún hubo otro foro a destacar, en este caso australiano, en el que los expertos se reunieron para analizar el aprovechamiento del eucalipto. En el caso español, y por poner un ejemplo ilustrativo, el químico Pedro Barbadillo, jefe de los Servicios Técnicos de la Asociación de Investigación Técnica de la Industria Papelera Española presentó una ponencia al Congreso de la Australian and New Zealand Pulpe and Paper Industry Technical Association (APPITA). En su intervención en Melbourne⁶⁷², en marzo de 1967, Barbadillo comentaba que a pesar del amplio programa de reforestación iniciado en 1940, España seguía padeciendo un notable déficit de madera, por lo que estaba gastando en torno a los 3 millones de dólares al

⁶⁷⁰ COHEN, W.E., “Celulosa y papel de eucalipto en Australia”, en la revista “Montes” de noviembre/diciembre de 1951, p. 389

⁶⁷¹ ALVEAR SARASOLA, S. “Junta de expertos en papel y celulosa Hispano-américa”, revista “Montes” marzo/abril de 1955, pp. 155-158.

⁶⁷² Véase “Resumen de las experiencias españolas realizadas a partir de madera de *Eucalyptus*”, en la revista “Montes”, mayo/junio de 1967.

año para proveerse de madera con destino a la industria celulósica. El químico español razonaba en su trabajo que si se había optado en España por el cultivo del eucalipto –además del *pino pinaster* y *radiata*– era porque en el anterior Congreso Forestal Mundial, celebrado un año antes en Madrid, se había puesto de manifiesto que las especies de crecimiento rápido eran las más adecuadas, y que la plantación de *globulus* y *camaldulensis* –que ya ocupaban unas 212.000 hectáreas a mediados de los años 60 del pasado siglo– eran muy recomendables. Especialmente el primero de los eucaliptos citados –decía– porque para alcanzar un grado de blancura de pasta mayor se necesitaba menos cloro que para una aclaración inferior de *rostrata*.

En Europa el descubrimiento de esas cualidades no se produjo hasta 1925, año en el que se instaló la empresa portuguesa Caima en Albergaría, al norte del país vecino, ya que ésta fue “*la primera del mundo en usar la madera de E. globulus o eucalipto blanco para la fabricación de pasta de celulosa*”, según indica el investigador Gabriel Toval y corrobora Cogolludo Agustín, además de la propia página web de la sociedad lusitana donde se indica textualmente: “*A Celulose do Caima foi fundada em 1888, iniciando as suas actividades na Fábrica de Albergaría. Por volta de 1925 iniciou a comercialização de pasta de eucalipto. Em 1960 construiu a sua segunda fábrica –em Constância–, sendo pioneira na introdução de pasta TCF no mercado*”. La iniciativa sería seguida en España por SNIACE (Sociedad Nacional de Aplicaciones de la Celulosa) que en 1939 instalaría su fábrica en Torrelavega (Cantabria). En ambos casos se favoreció, obviamente, el auge del eucalipto, materia prima requerida por ambas sociedades⁶⁷³. Si nos atenemos a las investigaciones de Pedro Barbadillo fue SNIACE la pionera en

⁶⁷³ Véanse COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 154 y VILLEGAS DE LA VEGA, R. “Influencia de la repoblación forestal con especies de crecimiento rápido en la economía de la provincia de Santander”. Rev. Montes 7. 1951.

“la fabricación de pasta para disolver, por el procedimiento al bisulfito”. El mismo autor indicaba que *“en 1943 se comenzó la fabricación de pasta de papel a partir del eucalipto, debido principalmente al elevado precio de las plantas anuales, especialmente esparto, que constituían la base de los papeles de impresión y escritura”*⁶⁷⁴.

Lo esencial del caso es que los pioneros de Caima, que produjeron celulosa mediante el proceso al bisulfito, y Portucel que lo haría en 1957 en su fábrica de Cacia⁶⁷⁵ mediante el proceso al sulfato, abrirían la puerta a una novedosa materia prima para la fabricación de papel. Se acababa de descubrir que el eucalipto se adaptaba perfectamente a Galicia y Portugal, que crecía exponencialmente en relación con otras especies “lentas” y que producía una celulosa de calidad muy superior a la del abedul, principal materia prima escandinava para la fabricación de la pasta de papel de fibra corta. Dicho en términos económicos por el propio Toval: *“...para obtener una tonelada de pasta de celulosa blanqueada con E. globulus se necesita un 25% menos de madera que con E. grandis y hasta un 35% menos si lo comparamos con Betula pendula [abedul], lo que supone una ventaja competitiva inestimable tanto para nuestros bosques como para nuestras industrias”*⁶⁷⁶.

Lo cierto es que en los últimos cien años, los avances en la fabricación de papel mediante diferentes maquinarias, fueron impresionantes. Muy pronto, el procedimiento químico de obtención del papel más usado y extendido era el

⁶⁷⁴ Véase “Resumen de las experiencias españolas realizadas a partir de madera de *Eucalyptus*”, en la revista “Montes”, mayo/junio de 1967, p. 239.

⁶⁷⁵ GOES, E. “Os eucaliptos” (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 29.

⁶⁷⁶ TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999, p. 316.

que utilizaba como reactivos el sulfuro de sodio y el hidróxido de sodio en digestores a presión y temperatura elevadas. Durante el proceso natural de la fotosíntesis, las hojas o acículas de los árboles sintetizan las moléculas de glucosa. Estas últimas, unidas en cadenas, dan origen a la celulosa ($C_6 H_{12} O_6$) –muy rica en carbono, que el árbol extrae del CO_2 atmosférico– principal componente de la pared celular de las plantas. A fin de cuentas, la madera que nos proveen las ramas y troncos de los árboles no es otra cosa que un conjunto de cadenas de celulosa unidas entre sí. La celulosa –que se extrae de la madera mediante un procedimiento que puede ser mecánico o químico– se utiliza, como ya se ha dicho, en la elaboración de una gran diversidad de productos, entre los que se incluyen los distintos tipos de papel y cartón; el algodón, el celuloide, y las telas y tejidos como el rayón.

De todos los compuestos naturales del carbono, la celulosa es el más abundante. Está en constante formación, como resultado del proceso de fotosíntesis que desarrollan las especies vegetales, y es el principal componente de la pared celular de todas las maderas, cañas, pastos, fibras y semillas. La celulosa es un carbohidrato. Sin embargo, químicamente es un polisacárido, vale decir, un polímero formado por la reacción sucesiva de una gran cantidad de moléculas de glucosa. Por su alta resistencia a la tensión, su insolubilidad en agua y su presencia en la naturaleza en forma de fibra, no sorprende que sea el principal componente en la fabricación del papel y de sus productos derivados.

Como se ha dicho, existen dos tipos de proceso para la obtención de celulosa: uno mecánico y otro químico. En el primero de ellos, la fabricación de celulosa se inicia con la introducción de los troncos de madera –previamente descortezados– en un dispositivo dentro del cual gira una piedra tipo esmeril. La madera, al ser presionada por el movimiento giratorio sobre

la piedra rugosa ya mencionada, se convierte en masa fibrosa. Posteriormente, la masa se mezcla con agua, tamizada y almacenada. La pulpa mecánica resultante se caracteriza por su escasa resistencia y rápido deterioro, por lo que se utiliza fundamentalmente como materia prima para la fabricación de papel corriente y de cartón.

En lo que concierne al proceso químico, antes de iniciarlo es necesario reducir a astillas la madera ya descortezada. Luego, mediante la acción química de ciertos compuestos que entran en reacción con ellas, las fibras se separan unas de otras. La tarea se logra disolviendo y extrayendo diversos materiales de la madera, principalmente la lignina y la hemicelulosa, después de lo cual se obtiene una masa fibrosa que posee un alto porcentaje de celulosa. Dicha masa constituye la base para la fabricación de una serie de productos, entre los que se encuentran todo tipo de papeles de envoltura (sacos y otros), papeles de impresión (para diarios, enciclopedias, libros y cuadernos), papeles sanitarios y faciales, o pañales y toallas higiénicas; bolsas para tisanas, papel de cigarrillos, bricks de leche, rollos de cocina. Además, se usa para fabricar celuloide; gasas, vestuario sanitario y apósitos, sedas artificiales (rayón) o algodones. Entre estos últimos tenemos, por ejemplo, el hidrófilo utilizado en medicina –que químicamente es celulosa pura–, un algodón cardado, desengrasado y blanqueado, y muy apreciado por sus propiedades absorbentes.

El profesor Miguel Ángel Cogolludo relata el proceso de fabricación de pasta de celulosa indicando que Éste se basa en la separación de las fibras naturales de la madera, compuestas de celulosa. “Éstas –indica en su obra <A la sombra del bosque>⁶⁷⁷– actúan como el entramado de un hormigón arma-

⁶⁷⁷ COGOLLUDO, M. A., “A la sombra del bosque”, Ed. San Marcos. Madrid, 2005, p. 176.

do, inmersas en una matriz que es la lignina que las mantiene unidas”. Tras explicar que para obtener papeles de calidad, especialmente para impresión, es necesario hacerlo con pasta química, y para los de inferior calidad, o cartón, con pasta mecánica, Cogolludo explica que la fibra larga se obtiene de pinos y abetos, y la corta de eucaliptos, abedules o chopos. La fibra larga proporciona resistencia mecánica mientras que la corta otorga mejores propiedades superficiales al papel.

En cuanto a la oposición a las celulosas, el autor Martínez Couselo dejó constancia en su día de una reflexión final sobre el supuesto *dilema* entre papel sintético –defendido desde determinadas posiciones ecologistas– y papel de lignina. “[Algunos dicen] –escribió– *que hay que guardar la madera para otros cometidos y [optar por hacer] papel sintético. Esta [afirmación] aparte de que revela una gran ignorancia (...) resulta que [no repara en] que esos productos artificiales tienen que seguir almacenándose, pues no son biodegradables. Por el contrario, la lignina se degrada por la acción de las bacterias. Si se le hace la contra a las papeleras por [su supuesta] contaminación, sorprende que se apunte a los papeles artificiales como solución (...)* Al decir de muchos autores, uno de los hechos más chocantes de la química de los sistemas vivos es que, por cada sustancia orgánica producida por un organismo, existe en algún punto de la Naturaleza una enzima capaz de destruirla. Ninguna sustancia orgánica se sintetiza a menos que exista algo capaz de destruirla; de esta manera el reciclaje se hace forzoso. Por eso, cuando el hombre sintetiza artificialmente una nueva sustancia orgánica –con una estructura molecular que se aleja sensiblemente de las existentes en la Naturaleza– lo más probable es que no exista ninguna sustancia destructora y que aquel material tienda a amontonarse. (...) Por eso, y teniendo en cuenta que su humedad climática favorece la formación de la celulosa, a Galicia le conviene más, hacer papel hirviendo la madera en

lejía. (...) Es todo un mundo de abundancia lo que tiene Galicia en madera”

678

Pero lo cierto es que a pesar de la oposición social y mediática de las últimas décadas a la instalación de fábricas de celulosa y papel, Galicia siempre estuvo llena de papeleras a lo largo del tiempo, según la investigación realizada por José Luis Basanta Campos y Gonzalo Gayoso Carreira, citada por Martínez Couselo. La relación empieza con la fábrica de papel existente a mediados del siglo XVIII en el lugar de Rivasar, en O Faramello, en el municipio coruñés de Rois, cerca de Santiago de Compostela; una fábrica que cita Sarmiento en su viaje a Galicia de 1755. Sobre esta papelería, Isaac Díaz Pardo escribió que *“a principios del siglo XVIII, cuando Galicia exportaba gran cantidad de trapos de lino, que los italianos transformaban en papel de hilo, una Real Orden prohibió tal exportación (...) y [los italianos] se plegaron a fabricar papel en Galicia, concretamente en el Faramello, cuyo pazo era la vivienda de uno de los propietarios de la fábrica, emparentado más tarde con los Rivero de Aguilar que lo heredaron. Allí se fabricaron papeles de gran calidad y otros de gran finura. Los <Anales del Reino de Galicia> de F. de la Huerta, entre otros muchos títulos, está impreso en papel de O Faramello. Hacia finales del siglo XIX desapareció esta industria”*⁶⁷⁹. Puede parecer impactante que Díaz Pardo se lamentara de que si en el siglo XVIII Galicia era *“una gran despensa de trapos de lino, [en la actualidad] lo es de la madera”*.

En el año 1834 está documentado que existían las papeleras de Villestro y Laraño, ambas pertenecientes a Santiago, y de ellas surgió Papelería de Brandía

⁶⁷⁸ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 11.

⁶⁷⁹ Véase “La Voz de Galicia”, 3 de octubre de 1988.

que empezó con el papel satinado y el papel de estraza. En San Xurxo de Toxosoutos (Lousame), al pie de la carretera de Santiago a Noia, hubo otra papelera, propiedad de Pedro Moreno, que consiguió la medalla de bronce en la Exposición Regional de Lugo de 1877. Ese mismo año recibió igual reconocimiento la fábrica de Alvariza, de la familia Labarta que hacía papel de fumar y papel de envolver chocolate. A la altura del kilómetro 20 de la carretera Padrón-Noia estuvo ubicada la fábrica de Soutorredondo que producía estracilla y papel filtro. Y tres kilómetros después, en la misma dirección, operó la fábrica del Castro que se cree fue fundada, entre otros por el geógrafo Domingo Fontán, autor del Mapa de Galicia (Carta Geométrica de Galicia en 12 hojas, datada en 1848), en los primeros años del siglo XIX. De esta factoría saldría el papel que usaría la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Río Castro abajo aún se localizaría otra fábrica más, la conocida como “La Galiñeira”.

De la importancia que la comarca de Noia tuvo para el sector que estamos comentando da buena fe el catálogo “Anuario Bailly-Bailliere” de 1884 que, ya en aquella época, registraba 67 molinos en el municipio de Noia y 35 en el de Lousame y entre sus propietarios aparecen numerosos papeleros. En la zona de Ferrol hubo una fábrica en Sillobre en el año 1912, la del impresor Nicasio Taxonera; otra en el Roxal, donde se fabricaban cartas, papel y cartón; y otra en la Gandarela que fabricaba papel de filtro allá por 1912. En ese mismo año todavía existía la fábrica de Molezún, en Cambre (A Coruña) y otra en Doroña (Vilarmaior) que se servía del río Bibei. En lo que respecta a la provincia de Ourense, concretamente en la zona de O Carballiño, ya existía en 1856 la fábrica de Lousado de Cea que en el año 1933 pasaría a ser propiedad de Pascual Catalán. También estaban las de Bouterior, Mesiego, Longoseiro y Lavandería. En la primera de las citadas se producía papel de escribir y de fumar que se vendía en la península y también en ultramar. En

Lugo, en 1846, funcionaba la fábrica de Aranza (Baralla) y en Pontevedra, ya en 1805, había una papelera en A Barreira, en San Xiao de Arnois y otra en Santiago de Tabeirós (A Estrada). Pero la papelera más importante de la zona fue la de La Concepción, en la parroquia de Segade (Caldas de Reis), que en 1867 figuraba a nombre de Nicolás Rivero de Aguilar. Diez años después, siendo propiedad de la familia Alsina González Pérez, la fábrica consiguió la medalla de plata de la Exposición Regional de Lugo. En San Xiao de Rodís (Lalín) también existió, en la desembocadura del río Arnego, una fábrica de papel. Por último, la fábrica de Santa Cristina, en el ayuntamiento de Lavadores (hoy integrado en el de Vigo), era en 1877 propiedad de la empresa Neir, Sanjurjo y Cia. En 1900 pasó a manos de Antonio López de Neira y en 1912 figuraba a nombre de José R. Curbera⁶⁸⁰.

Tal vez sea necesario, llegados a este punto, justificar por qué hemos acometido este subapartado en el contexto de esta Tesis. La justificación se encuentra en razones meramente sociales y de consumo, pero también en otras, igualmente enunciadas, de tipo ecológico. De hecho, no sólo está demostrada la dependencia que nuestra civilización tiene del papel sino que además su materia prima fija el carbono y además se recicla una y otra vez. Es más, si el papel y sus derivados no se obtuvieran del eucalipto, sin duda habría que fabricarlo de otras maderas. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar una vez más todo el material higiénico que se fabrica con celulosa hoy en día: compresas, pañales, tampones, etc. y que, obviamente, están contribuyendo notablemente a la comodidad y bienestar de millones de personas en el mundo cada día. Un bienestar tan socializado y global que, como le dijo el Director de Bosques del Gobierno de Uruguay y ex guerrillero, a su consejo de ministros que se mostraba reticente a las reforestaciones con eucalipto y la instalación de papeleras en el Río de la Pla-

⁶⁸⁰ MARTÍNEZ COUSELO, J. "Las celulosas". El Eco Franciscano. Santiago, 1976, pp. 138 y ss.

ta, en anécdota narrada por él mismo [en presencia de los profesores Valero y Picos], en la Universidad Nacional de la República Oriental del Uruguay, cuando hace unos años su partido consiguió desbancar al eterno gobierno de derechas: “*Pero vamos a ver –les espetó– ¿con qué se han limpiado el culo todos ustedes esta mañana?*”.

5.2.2.2.8.2. Otros usos y funciones no relacionados con la celulosa

Sin embargo, pocas afirmaciones se pueden sostener tan poco tiempo como la de que el eucalipto solo sirve para fabricar celulosa. Ya hemos dicho que se tardó casi un siglo en usar la especie para esa función, desde que se introdujera con carácter ornamental. La catedrática Rosa Calvo de Anta también explica en su libro “El eucalipto en Galicia” que la especie fue introducida aquí con fines botánicos u ornamentales y más tarde usada como linde de caminos y fincas⁶⁸¹. Cuando los ingleses se establecieron en 1804 en Tasmania, empleaban a sus reclusos del penal de Tierra de van Diemen para talar eucaliptos que luego se empleaban “*en astilleros, en la construcción de puentes, pilotes de muelles y embarcaderos, postes de telégrafos, mangos de herramientas, apeas de minas y traviesas de ferrocarril*”. En los informes del Consejo de Carruajes de la población austral de Victoria, aparece el eucalipto como una de las cuatro maderas más utilizadas por los colonos británicos, que apreciaban “*su durabilidad y sus excelentes propiedades mecánicas*”, así como su “*elevada densidad y dureza [que] se consideraba más resistente que la del roble inglés*”⁶⁸².

⁶⁸¹ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992.

⁶⁸² COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 182, 184 y 186

Desde entonces, el repertorio de utilidades y aplicaciones de esta madera ha crecido de forma notable. Sobre los usos del eucalipto –aparte de su denostado empleo en la fabricación de pasta de celulosa– el investigador portugués Ernesto Goes ofrece uno de los más amplios catálogos de utilidades de la referida especie, una lista que, sin duda, enriquece las aportaciones de otros estudiosos que también citaremos. Nuestro autor comienza señalando el uso pionero que se dió a la madera de eucalipto al recordar que las compañías de ferrocarril y las industrias mineras fueron grandes plantadoras de la especie para luego abastecerse de la materia prima con la que se hicieron las traviesas de las vías del tren durante decenas de años y las apeas o puntales de las minas.

Pero dentro de los usos dados a la madera de eucalipto, Goes distingue la leña para combustible, las maderas en troza o rollas y las aserradas. El primero de los usos citados fue precisamente el que hizo que la Compañía Paulista de Caminhos de Ferro de Sao Paulo (Brasil) plantara 16.000 hectáreas de eucaliptal a fin de poder abastecer de leña las calderas de los trenes, debido a su alto poder calorífico, certificado por el propio Goes quien resaltó que los *E. camaldulensis* y otras especies producían hasta 75 calorías de media, un 20% más que las especies autóctonas⁶⁸³. La misma experiencia se aplicó a los ferrocarriles de Benguela (Angola), donde se plantaron 34.000 hectáreas para surtir del combustible necesario a 103 locomotoras. Y un dato curioso que aportaba Goes: con 60 kilos de madera de eucalipto, un convoy ferroviario se podía mover una distancia de un kilómetro. Y también precisaba –para resaltar el poder calorífico de esta madera– que durante la última guerra, los portugueses, que no disponían de carbón, utilizaron eucalip-

⁶⁸³ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 75. El autor señala más adelante que estaba constatado que con 60 kilos de madera de eucalipto era suficiente para mover un convoy normal durante 1 kilómetro.

to y pino como combustible, verificándose que *“la leña de eucalipto globulus satisfacía plenamente, pues da una llama alargada y de gran poder calorífico”*⁶⁸⁴. Con todo, el uso de esta madera como combustible no se limita a su consumo directo en calderas de todo tipo, también se usó para fabricar carbón, en hornos cubiertos de tierra o en hornos metálicos. La media venía siendo de 8 estéreos de madera para conseguir una tonelada de carbón, según los cálculos de Goes.

Naturalmente, el uso del eucalipto como combustible pronto fue arrinconado con la llegada de otras fuentes energéticas. Aún así [en la actualidad] *“los eucaliptos de crecimiento rápido son la principal fuente de combustible de algunos países asiáticos que disponen de poco o ningún carbón”*⁶⁸⁵. Muchos autores han coincidido en afirmar que se trata de uno de los recursos forestales más utilizados industrialmente en el mundo entero ya que su madera resulta adecuada para el consumo doméstico, como leña de alto poder calórico o para producir carbón vegetal. El director general de Ibersilva, Victoriano Camacho, estimaba que el 42,4% de la madera que se corta en el mundo todavía se usaba con fines energéticos, sobre todo, obviamente, por los países más pobres⁶⁸⁶. Por su parte, Delgado Matas et al. indican que en Angola se crearon plantaciones de eucaliptos en los años 60 y 70 del pasado siglo como suministradoras de combustible y materias primas para la industria colonial. Tras la independencia y los conflictos armados, la

⁶⁸⁴ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 76.

⁶⁸⁵ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto ”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y en la revista “Montes”, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

⁶⁸⁶ CAMACHO, V. “Los cultivos forestales industriales: desarrollo y futuro; posible alternativa a la Política Agraria Común”, en “Los montes y su historia”. MARIN PAGEO, F.; DOMINGO SANTOS, J.; CALAZADO CARRETERO, A. (Editores), Servicio de Publicaciones. Universidad de Huelva, 1999, p. 287.

inseguridad en el medio rural llevó a quienes huían del campo a convertir nuevamente el eucalipto en su principal fuente de combustible⁶⁸⁷.

Otro de los usos al que alude Goes es el de las apeas y vigas para minas. Sobre el particular hay que recordar que muchas plantaciones de eucaliptos se hicieron con esa finalidad en España, Portugal, Argentina, Chile, Marruecos, Africa del Sur, Rhodesia y antiguo Congo. En Africa del Sur se conoce la existencia de una plantación de 350.000 hectáreas, mientras que en España se cita el caso de las minas de Peñarroya (Córdoba), las de Río Tinto en Huelva, y las de Oviedo y Santander, en cuyas cercanías se habrían plantado bosques de eucalipto con el objetivo antes citado. Por no hablar de que para la construcción del Metro de Lisboa sólo se utilizó madera de eucalipto⁶⁸⁸. Es, por lo demás, sobradamente conocido en el mundo de la minería que las vigas de eucalipto son muy apreciadas porque en casos de derrumbamientos bajo tierra, antes de que estos se produzca, las vigas “avisan” con un crujido sonoro del que carecen las fabricadas con otro tipo de madera.

Para la construcción de cercas o vallados también se ha elegido tradicionalmente el eucalipto, ya desde su Australia natal, habida cuenta de que esta especie es muy resistente a la putrefacción. A finales de los años 70 del pasado siglo llamaba la atención el caso de Argentina que consumía anualmente medio millón de estacas de eucalipto, de 2 a 2,5 metros de longitud

⁶⁸⁷ DELGADO MATAS, C.; JIMENEZ, E.; KIALA KALUSINGA, D. en su ponencia “Los eucaliptos en las altas tierras de Angola, su papel social durante el conflicto armado y en el desarrollo de las comunidades rurales y urbanas”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestal. Universidade de Vigo, 2006.

⁶⁸⁸ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCCEL. Lisboa, 1977, p. 78.

con destino a la construcción de sus cercados para el ganado. El investigador Cogolludo también afirma que “*en Galicia se aprovechan los grandes ejemplares de la especie para su uso en las plataformas mejilloneras (...) o como estacas para guías de viñedos*” y que “*las varas con las que los mariscadores gallegos pertrechan sus aparejos para extracción de berberecho y almeja son eucaliptos jóvenes y rectos, muy apreciados por su flexibilidad*”. Cogolludo añade que la vida útil de esta madera de eucalipto ronda entre los 10 y los 12 años, aunque hay casos excepcionales que pueden perdurar hasta dos décadas⁶⁸⁹.

Igualmente llamativo es el dato –este referido a los postes para redes telefónicas, telegráficas o eléctricas– de que en África del Sur, en la misma época, se colocaban 1.215.000 unidades al año, gracias a los cuales se podía llevar luz eléctrica a multitud de pueblos. Se estimaba que los citados postes tenían una duración media de tres décadas. En Galicia, la “Monografía divulgadora” titulada “El eucalipto”, editada en 1913 por la “Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña” piropeaba ya hace 100 años al “*inteligente agricultor y entusiasta amigo de los árboles, el Marqués de Loureda [de cuyo eucaliptal] se han extraído los hermosos postes telefónicos que acaban de ponerse en el Paseo del Relleno de La Coruña, [además de] la viguería para el edificio que se está construyendo en La Palloza, y otros muchos*”.

La dureza y duración de la madera de eucalipto le ha servido para ser elegida a la hora de emplearlas para vigas, empalizadas, zapatas y estructuras de edificios y puentes sobre el agua. El *E. marginata* (popularmente conocido

⁶⁸⁹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 188

como *jarrah* en Australia) es una de las variedades más resistentes y duraderas: “*Su rica madera de dureza media resiste el fuego, el agua y los insectos xilófagos. Se utiliza en pilares de muelles y ha resistido al molusco broma*⁶⁹⁰ *durante 50 años. Postes de jarrah para cercas y traviesas de ferrocarril han durado hasta 50 años y vigas de esta madera apenas si se han chamuscado en incendios que han doblado fuertes vigas de acero*”⁶⁹¹. Además, las traviesas de *jarrah* se han utilizado en Sudáfrica, Ceilán, Federación Malaya, Islas Mauricio y diversos países de Oriente Próximo. El naturalista australiano Dal Stivens ya contaba en 1964 que un periódico australiano tituló un anuncio de un californiano que demandaba semillas de *jarrah*, con el llamativo “¡Quiere cultivar ladrillos refractarios!”. Stivens comentaba entonces que “*la gente del país comprendió el juego de palabras [ya que] este eucalipto es casi ignífugo y en las grandes zonas madereras del país se utiliza para construir chimeneas. Después de años enteros de magníficos fuegos de troncos, las planchas de jarrah apenas están carbonizadas*”⁶⁹². El mismo autor reporta que la madera de esta especie se exportó a Estados Unidos, Reino Unido y otros países europeos “*para cuarterones de vagones, carriles de minas, etc. [mientras que] gran parte del tráfico londinense solía discurrir sobre bloques de jarrah*”⁶⁹³. Pero en dureza también compiten con el *E. marginata*, el *E. diversicolor*, conocido como

⁶⁹⁰ El molusco broma taladra la madera sumergida, consiguiendo digerir la celulosa gracias a un órgano especializado, llamado la glándula de Deshayes, que alberga bacterias adecuadas a dicha tarea. El molusco se conoce en inglés como *shipworm* que significa gusano de los barcos porque tradicionalmente ha causado graves daños a los cascos de madera de las embarcaciones y a las estacas u otras estructuras de madera de instalaciones marinas.

⁶⁹¹ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y en la revista “Montes”, enero/febrero de 1964, pp. 23-25.

⁶⁹² STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y en la revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 23.

⁶⁹³ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y en la revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 25.

“karri”, y el *E. gomphocephala* o “tuar”, que son tan fuertes que también se llegaron a usar para sustituir el acero de los rieles del ferrocarril. En general, puede decirse con Dal Stivens que Australia empezó a mandar fuera sus eucaliptos “*mucho antes de que este joven continente exportase lana, trigo, mantequilla, frutas y metales*”⁶⁹⁴. No era de extrañar, habida cuenta de que era algo comúnmente aceptado que crecía más deprisa que cualquier frondosa de Europa o de América del Norte. El capítulo de aplicaciones del eucalipto en su modalidad de madera redonda se completa, en el catálogo del profesor Goes, con los aglomerados de partículas o fibras, y la obtención de carbón, ácido metílico y alquitrán por destilación.

Por abundar en lo dicho, en un trabajo coordinado por el profesor González-Río se cataloga que el eucalipto ha sido utilizado, o se sigue utilizando, para la madera que se emplea en las estructuras de los edificios, en las apeas de la minas, en los postes de alumbrado o teléfono, en las traviesas de las vías de ferrocarril, en la bateas mejilloneras, en la sujeción de taludes, en el montaje de tableros de fibras, en la fabricación de encofrados, embalajes, fondos de camiones o de contenedores, suelos industriales o casetas de obra; en la elaboración de parquet y tarimas y por, supuesto, para producir pasta de celulosa⁶⁹⁵. En la misma publicación se indica que aunque, en otros tiempos, la minería asturiana llegó a consumir 270.000 toneladas de madera de eucalipto al año⁶⁹⁶, en la actualidad la mayoría se emplea en celulosas y madera para suelos o muebles. En el caso de la celulosa, a partir de

⁶⁹⁴ STIVENS, DAL, “El errante eucalipto”, Depósito de documentos de la FAO. <http://www.fao.org/docrep> y en la revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 24.

⁶⁹⁵ Por no hablar de que en Galicia se usó tradicionalmente para los vigámenes de las casas hace tan sólo cien años.

⁶⁹⁶ GONZÁLEZ-RÍO, F. (Coord.). “El cultivo del eucalipto en la cornisa Cantábrica. Manual de selvicultura práctica”. Ediciones Celulosas de Asturias, S.A., Oviedo 1998, p. 8.

ella se pueden obtener productos de uso cotidiano: “*sanitarios, pañales e higiénicos [papel en rollo o kleenex]; derivados como el celofán o la cola de empapelar; formica y otros laminados; papeles especiales, [de fotografía, térmicos o electrónicos]; o para la elaboración de fibras textiles como el rayón*”⁶⁹⁷.

Desde luego, y para quienes descalifican al eucalipto por considerar que sólo sirven como materia prima de las plantas elaboradoras de pasta de celulosa y, porque además, “*la madera de eucalipto no vale para nada*”, el investigador Gabriel Toval no solamente subraya, como otros autores, que el consumo de esa madera también se emplea en tableros, minería y otros usos⁶⁹⁸, sino que contradice tamaña afirmación al asegurar que “*la madera de eucalipto tiene unas propiedades mecánicas fantásticas, superiores incluso al roble*”⁶⁹⁹.

En cuanto a las maderas serradas de eucalipto, el catálogo se refiere a esta modalidad en su empleo para la construcción, los suelos de parqué, la fabricación de muebles y el armazón de toneles. De estos últimos, en determinadas regiones portuguesas se llegaron a producir anualmente un millón de unidades. También proceden de esa madera las cajas y embalajes para frutas, vinos etc. citándose a modo de botón de muestra que sobre el año

⁶⁹⁷ GONZÁLEZ-RÍO, F. (Coord.). “El cultivo del eucalipto en la cornisa Cantábrica. Manual de selvicultura práctica”. Ediciones Celulosas de Asturias, S.A., Oviedo 1998, p. 10.

⁶⁹⁸ “*Los industriales dicen que el 48% del [eucalipto] que se cortó el año pasado se transformó en producto de mayor valor añadido [que la pasta celulósica] dentro de la Comunidad*”. (Véase “La Voz de Galicia”, 10 de noviembre de 2007, p. 29).

⁶⁹⁹ Véase “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 69. Sobre el particular, Toval hace referencia al dictamen del laboratorio alemán según el cual los perfiles laminados en madera de eucalipto enviados por el CIS Madera eran de la segunda mejor madera que habían recibido en 100 años de investigación.

1976, Argentina consumía dos millones de este tipo de contenedor, para la comercialización de cítricos. La relación de usos de la madera redonda de eucalipto se cierra con el capítulo de las traviesas de ferrocarril –citado genéricamente más arriba– cuya variedad *E. camaldulensis* ha venido siendo utilizada desde siempre para este menester, aunque en otras latitudes (en España y Portugal concretamente) se ha usado el *E. globulus*. Asegura Goes que la duración de estas traviesas, debidamente tratadas puede alcanzar los 30 años⁷⁰⁰. Precisamente, en lo que se refiere a las plantaciones para obtener leña, apeas para minas o traviesas de ferrocarril, Miguel Angel Cogolludo cita como la primera plantación para esos fines la realizada en 1912 con *E. camaldulensis* por la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya (Córdoba), “*hoy una de las más importantes fincas de caza de España*”⁷⁰¹. Con respecto a las aplicaciones mencionadas, cabe citarse que varios aserraderos gallegos han encontrado un importante nicho de mercado en la fabricación de mangos de herramientas para azadas, rastrillos, palas para la nieve etc. debido a sus excelentes propiedades mecánicas, llegando a absorber las exportaciones del pirineo navarro y aragonés, que se han visto obligadas a importar eucalipto gallego en bruto para atender la demanda centroeuropea. Por otra parte, es sobramente conocido que el parquet para suelos, más cotizado y caro del actual mercado, es el que lleva el nombre comercial del “roble de Tasmania”, tal vez más atractivo que su denominación verdadera, que no es otra que la de nuestro eucalipto gallego.

El doctor ingeniero, Montoya Oliver, asegura en su obra, ya citada, que la

⁷⁰⁰ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 90.

⁷⁰¹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M.Á., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 144

madera de *E. globulus* también se emplea en la pequeña construcción naval, mientras que el *E. camaldulensis* proporciona un parquet que, por su alta duración, calidad y precio, es superior incluso al del roble. Y, además, resiste enterrada de 10 a 20 años (traviesas y postes) y a la intemperie entre 25 y 40 años. Afirmaciones que otros investigadores confirmarán y, como veremos, ampliarán.

En 1913, según se nos cuenta en el monográfico editado por la “Sociedad de Amigos de los Árboles”, anteriormente citado, ya se daban consejos para evitar los principales defectos que desde entonces se le atribuía a la madera de eucalipto, problemas que, por cierto, han resuelto recientemente los investigadores del Centro Tecnológico da Madeira de Galicia. “*Se le suelen achacar a la madera de este árbol –se decía en el opúsculo– [los defectos] de agrietarse y alabearse, (...) pero se pueden citar casos en que esta madera se conserva en tan buenas condiciones como las de otras especies mucho más apreciadas, [como] el del entarimado de la Capilla de la Escuela de Agricultura, fundada por la Condesa de Mina en San Pedro de Nós (Oleiros-Coruña), cuyas tablas y pontones, sacados de dos eucaliptos se encuentran en el mismo estado que hace 27 años [e incluso] con una dureza superior al castaño. Otro caso es (...) el de un banco que se encuentra desde hace bastante tiempo en la escalera de la casa de nuestro consocio, el distinguido abogado sr. Linares Rivas*”. Y en lo que efectivamente concierne a los consejos a que aludíamos más arriba, la publicación agregaba: “*nuestro inteligente amigo D. Manuel López, de Vivero, [asegura] que se pueden corregir fácilmente [grietas y alabeos] no cortándolos hasta que esté bien formada la madera, y antes de hacerlo descortezar la parte inferior del tronco. Preparados así en principios de otoño, y hecho el corte de los árboles en enero, como deben cortarse todos los maderables, la bondad del producto es tanta como la de cualquier otra especie, pues el desangrado en*

vida facilita extraordinariamente la desecación y conservación de la madera”.

Gabriel Toval añade que aunque es cierto que durante mucho tiempo hubo que enfrentarse a los inconvenientes de las elevadas tensiones de crecimiento, aparición de nudos y al complejo secado de la madera de eucalipto, el Centro de Innovación y Servicios Tecnológicos de la Madera (CIS) ya ha resuelto ambos contratiempos⁷⁰². De hecho –y a mayores de lo que se comenta en este mismo trabajo sobre la aptitud de la madera de eucalipto para perfiles laminados de carpintería y fabricación de muebles en general– más recientemente aún se han publicado ejemplos del uso de la madera de eucalipto en lugares nobles⁷⁰³. En el caso gallego, el “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*” determinó, incluso en sus conclusiones, que “*con una selvicultura apropiada es posible producir, en turnos de 25 años, madera de dimensiones adecuadas para aplicaciones de carpintería y muebles*”⁷⁰⁴.

Otros autores inciden en el uso que, por ejemplo, se le está dando al eucalipto en lo que denominan “*la democratización del mueble de jardín*”. Estos autores⁷⁰⁵ recuerdan precisamente que originariamente los muebles de

⁷⁰² Sobre el particular, Ricardo Llorente, director general de Norte Forestal, había declarado en una entrevista publicada en la revista “Xóvenes Agricultores” (noviembre de 200, p. 35), que el futuro de la especie pasaría por su transformación mecánica. “*Tiene –admitía– problemas de aserrado y de secado, pero no dejan de ser contratiempos técnicos que poco a poco se irán solucionando*”.

⁷⁰³ Véase “La Voz de Galicia”, 10 de noviembre de 2007, p. 29.

⁷⁰⁴ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

⁷⁰⁵ Véase la ponencia SEPLIARSKY, F. “Desarrollo de nuevos mercados de madera sólida para *Eucalyptus globulus*”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestal. Universidade de Vigo. 17-20 de octubre de 2006.

madera para jardín eran de *Tectona grandis* (teka) y muy caros. En la última década, los fabricantes han buscado y encontrado alternativas a la teka, principalmente en fábricas de China, Malasia, Vietnam e Indonesia, donde la producción se ha multiplicado de forma espectacular. En concreto, se cita que existen factorías con 500 ó 1.000 operarios vietnamitas que producen muebles de jardín a base de madera de eucalipto, que se venden fundamentalmente en Europa. También en Galicia se ha producido el mismo fenómeno, según lo tratado en el “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*” de 2007, en cuyas conclusiones se afirma que “los principales productos elaborados son los muebles de jardín, el parquet, la chapa plana y el tablero contrachapado”⁷⁰⁶.

El mercado de los suelos de madera –sobre todo el de los laminados, o tableros revestidos con apariencia de madera– aumentó a un ritmo del 5% anual entre 1995 y 2006, en todos los continentes. Como quiera que los suelos exigen un mínimo de dureza, cierto grado de homogeneidad perdurable en el color y un secado de alta calidad, el concurso del eucalipto *globulus* ha sido providencial, en opinión de técnicos y especialistas. Por lo que respecta al aprovechamiento de la rolla para chapa plana, éste se ha convertido en uno de los de mayor valor añadido del eucalipto, habida cuenta de dos factores: que las propiedades de teñido del *globulus* le permiten adaptarse a las diversas tendencias del color; y que Galicia cuenta con capacidad de producción suficiente, así como con una industria local del mueble que incluso puede exportar. El único requisito que queda por cubrir – y que estaría a nuestro alcance– es que el futuro depende de una selvicultura que produzca madera de diámetros aptos. En cuanto al contrachapado, con

⁷⁰⁶ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

cerca de 35 años de historia, y que fue originariamente usado para embalajes, cajones de fruta, *pallets*, etc. se ha erigido en una auténtica alternativa al abedul, sobre todo si las exigencias de dureza y resistencia a la flexión son muy elevadas. De hecho, el tablero de *globulus* está considerado “*sin lugar a dudas, como uno de los más resistentes del mundo*”⁷⁰⁷. Por último, en lo que se refiere a la madera aserrada, gracias al desarrollo de elementos estructurales como las vigas laminadas o los marcos para puertas y ventanas, nuestra especie ha demostrado que puede reemplazar eficientemente a sus competidoras tropicales, con problemas de abastecimiento, como el *Chlorophora excelsa* (iroko) o el *Shorea sp.* (meranti), siempre según las fuentes antes mencionadas.

En una reciente publicación del CIS⁷⁰⁸ se expone que la madera de eucalipto es muy densa, resistente a los golpes y fácil de curvar y tornear. Y muy dura; tanto que a la intemperie puede aguantar hasta 40 años, como la teka de Birmania. En el mismo opúsculo se dice explícitamente que está indicada para pavimentos, puertas, escaleras, estanterías, listones para camas, ventanas, puertas, mesas, sillas o mangos de herramientas. Sobre la durabilidad, D. Lorenzo et al. sostienen que “*en Galicia esta madera ha sido utilizada desde hace muchas décadas en estructuras y carpinterías que aún hoy perduran*”⁷⁰⁹. Los mismos investigadores demostraron la elevada resistencia

⁷⁰⁷ Véase la ponencia de SEPLIARSKY, F. “Desarrollo de nuevos mercados de madera sólida para *Eucalyptus globulus*” en el II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestal. Universidade de Vigo. 17-20 de octubre de 2006.

⁷⁰⁸ TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus*. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007.

⁷⁰⁹ LORENZO, D.; TROYA, M.T.; BASO, C. y otros. “Adaptación de la madera de *Eucalyptus globulus* a la normativa europea de durabilidad natural”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestal. Universidade de Vigo. 17-20 de octubre de 2006.

del duramen de la especie frente a hongos de pudrición e insectos xilófagos. El trabajo de referencia se llevó a cabo con la intención de revocar la sorprendente norma europea EN-350-2 que venía encuadrando al *E. globulus* en la peor categoría de durabilidad natural, a pesar de que las primeras referencias históricas sobre dicha durabilidad –que datan del siglo XIX, tras la llegada de los primeros colonos europeos a Australia– ya otorgaban gran reputación al *labill*. De hecho, tanto Von Mueller, en “Eucalyptographia” (1879), como J. H. Maiden, en “The forest flora of New South Wales” (1904-1922) calificaban dicha madera como durable y aludían a su empleo en postes de telégrafos, entablado de puentes y embarcaderos, y astilleros navales.

Según las conclusiones del “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”, la madera de esta especie, procedente del norte de España “*se ha incluido en la norma UNE-56546 de clasificación para uso estructural y se han determinado las especificaciones resistentes de la misma, que han sido incluidas en la norma europea EN-1912, con lo que, a partir de ahora y en el ámbito europeo, existen los medios suficientes para que la madera de E. globulus pueda ser utilizada en las estructuras de cualquier proyecto de edificación. Esta madera tiene características resistentes muy superiores a cualquier conífera, [que son la] referencia en el mercado, y tan buenas como la mejor calidad del roble europeo. En ciertos tipos de estructura, el uso de la madera de E. globulus aventaja a otras especies que son las habitualmente usadas en construcción. En concreto, para estructuras de hasta 8 metros, la madera de eucalipto mejora el uso actual de abeto y pino, con secciones de las piezas hasta un 30% inferior, ofreciendo además otras ventajas estéticas y de durabilidad*”⁷¹⁰.

⁷¹⁰ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

En el Centro de Investigaciones Medioambientales y Desarrollo Sostenible de Lourizán (Pontevedra) se realizó un ensayo sobre la durabilidad de los postes de madera de eucalipto tratados de forma tradicional, es decir por inmersión. Se emplearon troncos de 2 metros de longitud y entre 8 y 16 centímetros de diámetro. En la última revisión realizada el pasado año de 2007, la mayor parte se encontraba en perfecto estado 26 años después del inicio del experimento⁷¹¹.

Por todo ello, no sólo se ha usado eucalipto en la galería del Centro de Investigaciones de Lourizán –lo que no deja de ser lógico⁷¹²–, sino que se han realizado rehabilitaciones integrales en los cascos históricos de A Coruña, Santiago y Ourense, usando esta madera. Por ejemplo, en una librería emblemática de Compostela, la “Couceiro”, en su rehabilitada nueva sede dentro de un edificio del siglo XVII, se ha utilizado eucalipto blanco para estanterías, muebles, suelos, escaleras y panelado de los techos. Lo mismo ocurre en el “Hotel Elephant”, de Weimar (Alemania), un edificio singular de 300 años de antigüedad⁷¹³ y 99 habitaciones donde las ventanas se hicieron con perfiles de madera laminada de eucalipto blanco. En Ribadeo, el portuario “Hotel AC Porcillán” exhibe carpintería exterior, escaleras y mobi-

⁷¹¹ TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus*. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007, p. 12.

⁷¹² La imponente galería se construyó artesanalmente en 1982 y en ella se emplearon vigas de hasta 17 metros y secciones de hasta 83 x 25 cm. Veinticinco años después, la galería está intacta. Véase TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus*. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007, p. 25.

⁷¹³ El hotel, tradicionalmente considerado como un lugar de reposo, se halla en el centro histórico de la ciudad y entre sus huéspedes tuvo a Goethe o Bach. Véase TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus*. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007, p. 28.

liario en esta misma madera, que es la que usaron en el “Balneario Río Pambre”, de Palas de Rei (Lugo) para su carpintería exterior y balaustradas, y en el “Hotel de Naturaleza Fiz de Vilapedre”, en Sarria (Lugo), para su escalinata que comunica el acceso a la hospedería con las plantas superiores e inferiores. Idéntico material se empleó en una vivienda unifamiliar de Trabada (Lugo); en una urbanización de Cecebre (A Coruña); en una casa de campo de Aschaffenburg, a 40 km. de Frankfurt; en la rehabilitada “Vaquería do Carne de Abaixo” (Santiago), galardonada con el premio de la VII Edición de la Bienal de Arquitectura Española; o en el denominado “Parque de la Vaguada de las Llamas”, en Santander, en el que se ha empleado para los pavimentos de exterior, las pasarelas y los espacios de ocio lindantes con los estanques⁷¹⁴. Y ahí no acaba todo. Según el Clúster de la Madera de Galicia “*el eucalipto blanco esta proporcionando chapa ondulada de tal belleza que ha sido escogido para decorar los salpicaderos de coches de alta gama alemanes o estadounidenses*”⁷¹⁵. Y, en fin, no deja de ser irónico que la sede de la Fundación Biodiversidad, del Ministerio de Medio Ambiente español, restauración de un edificio señorial en el exclusivo barrio de Fortuna, en los alrededores de La Castellana, tenga todos sus suelos entarimados con eucalipto procedente de aserraderos gallegos.

No obstante, aunque durante la última década “*el desarrollo de productos de madera sólida de E. globulus ha evolucionado desde la utilización local a*

⁷¹⁴ Todos estos ejemplos figuran recogidos, acompañados de un amplio catálogo de fotos de gran calidad, en el opúsculo de TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “*Eucalyptus. Aplicaciones de la madera*”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera), Vigo 2007.

⁷¹⁵ Citado igualmente en “La Voz de Galicia”, 10 de noviembre de 2007, p. 29. Se añade que “*entre los vehículos de lujo están los Cadillac STS 4.6 V8, que incluyen inserciones de eucalipto en puertas, salpicadero y volante; el Faetón, de Volkswagen, que adopta molduras y posavasos de eucalipto; y la versión Elegance de la serie C de Mercedes, que también lo monta en sus molduras*”.

la presencia en mercados internacionales”, y aunque “la aplicación de nuevas tecnologías de secado y encolado y la certificación forestal han sido factores fundamentales de esta evolución”, según la valoración efectuada en el “2º Simposio Iberoamericano de Eucalyptus globulus”, en las conclusiones de este encuentro celebrado en Pontevedra en 2007, se considera que para prosperar es necesaria una selvicultura adecuada, y resolver una serie de inconvenientes: “el pequeño tamaño de las unidades productivas (menores de 1 hectárea); la escasa difusión y apoyo institucional para el desarrollo de un monte de eucalipto con madera de valor en alta proporción; y la imagen del eucalipto, [ya que] el impacto económico y ecológico de sus plantaciones es un tema de discusión permanente en Galicia”⁷¹⁶.

Pero no sólo la madera es aprovechable en el eucalipto. También se rentabiliza su corteza ya que no sólo vale para su conversión en celulosa sino también para producir taninos, sobre todo con la especie *E. astringens*, cuya corteza tiene entre un 40 y un 57% de dicha sustancia, muy apreciada en la curtiduría del cuero. Ernesto Goes, al aludir a la producción de taninos procedentes de la corteza del árbol asegura, no obstante, que se trata de un aprovechamiento económico subsidiario. Dal Stivens, por su parte, indica que esta especie, originaria de Australia Occidental, donde se la conoce como *brown mallet*, es particularmente rica en *myrton*, también usado para la curtición, y llega a producir entre 100 y 120 toneladas por hectárea de este astringente⁷¹⁷.

Por lo que se refiere al aprovechamiento de las hojas, hay que partir de la base de que el número de compuestos químicos que se pueden obtener de sus

⁷¹⁶ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

⁷¹⁷ STIVENS, DAL. “El errante eucalipto”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1964, p. 25.

aceites esenciales supera los 40. Las hojas son de textura coriácea y en ellas están situadas las glándulas que contiene el aromático y volátil aceite. En general, se trata de óleos muy volátiles, de olores intensos y altamente inflamables que se usan tanto en medicina como en la industria, la perfumería o la confitería. Pero de ello se hablará más a fondo en las páginas siguientes.

5.2.2.2.9.- El mito de que la especie es enemiga de la biodiversidad y la salud

El mito difundido por los medios de comunicación de masas indica que el eucalipto y las celulosas contaminan, acaban con la biodiversidad y atentan contra la salud. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Antes de que el eucalipto llegara a estas latitudes, los australianos llevaban mucho tiempo gozando de lo que para ellos era el cuerno de abundancia. De hecho así lo reporta el profesor australiano R. M. Jacobs, quien ya en 1958 relataba que antes de la colonización europea, gran parte de la superficie del continente austral estaba “*cubierta de sábanas arboladas o de monte alto donde el eucalipto era la especie dominante*”⁷¹⁸.

Y en ese escenario, los animales indígenas que pacían eran los marsupiales, cuyo diente no corta la hierba a ras de suelo como en el caso de ovejas o conejos, lo que fue un factor favorable para los eucaliptos. Tal testimonio discrepa de quienes identifican el fin de la biodiversidad con el eu-

⁷¹⁸ JACOBS, R.M. “Los montes de eucaliptos en Australia”. Revista “Montes”, enero/febrero de 1958, p. 13.

eucalipto y, en ese sentido, el profesor Cogolludo Agustín⁷¹⁹ estableció que “...cuando se dice que las plantaciones [de eucalipto] reducen la biodiversidad o que rompen el equilibrio ecológico, debe decirse entonces con precisión qué biodiversidad existía inicialmente o cual era el equilibrio anterior a la repoblación, para poder realizar el balance adecuadamente”. En este mismo sentido los estudios de Salvador Bará desde el INIA han confirmado “que no existe una disminución de la biodiversidad entre una zona de matorral atlántico (brezal) y zonas de pinar y eucalipta”.

Ítem más, acerca de la frecuente crítica de que las repoblaciones con eucalipto se efectuaron de manera masiva tras eliminar previamente áreas de frondosas autóctonas, Cogolludo ha subrayado que esta afirmación no puede sostenerse si nos atenemos al ejemplo de lo ocurrido en Pontevedra, durante el período de mayores repoblaciones, entre 1950 y 1965. “En esa época – afirmaba el profesor Cogolludo Agustín–, el paisaje gallego estaba dominado por la deforestación”. Además, se habrían reemplazado por árboles zonas de cultivos agrarios marginales o montes deforestados cubiertos de matorrales. Y concluía: “[decir que] las repoblaciones de pinos y eucaliptos (en el período de máxima actividad, entre 1950-1965) se efectuaron de manera generalizada, tras la eliminación previa de frondosas autóctonas, carece de fundamento”.

Para no disertar sólo sobre la biodiversidad relativa a la flora, nos referiremos también a la fauna que puebla los ecosistemas de eucaliptos donde a día de hoy “todavía se ven verdaderos fósiles vivos como el ornitorrinco o los extraños marsupiales canguro, opossum y koala. [Este último]

⁷¹⁹ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A., “A la sombra del bosque”, Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, pp. 128 y 160.

*quiere decir en lenguaje indígena <que no bebe>, ya que para la subsistencia de este animal apenas es suficiente la savia de las hojas de los eucaliptos”*⁷²⁰. Explica Montoya que “*al ser una especie exótica al medio natural español, no existen en nuestro medio especies de fauna especializada en el uso del eucalipto, como podría ser el caso del simpático y popular koala de Australia*”. Sobre la presencia de aves en entornos australianos, Bernhard-Reversat explican que dicha población no es menor en plantaciones de eucaliptos, comparada con otras especies⁷²¹.

En cuanto a la floresta brasileña, la “Guía do eucalipto” editada en 2008 indica que las repoblaciones de eucaliptos se consorcian con las reservas nativas en unos 3 millones de hectáreas. “*Ese consorcio –se indica textualmente– permite formar, en muchos casos, verdaderos pasillos ecológicos que promueven la variedad de la flora y de la fauna, protegen la calidad del agua y aseguran la sostenibilidad de las áreas cultivadas, constituyéndose en recurso natural y renovable*”⁷²².

Con idéntica intención se refirió el profesor Montoya a la fauna de la Península, haciéndolo en los siguientes términos: “*se ha señalado frecuentemente el interés mejorador que para la tórtola tiene la plantación de eucaliptos en rodales (...) [y] también la frecuente anidada de grandes aves (cigüeñas, águilas, buitres, etc.) sobre los eucaliptos aislados de gran*

⁷²⁰ GOES, E. “Os eucaliptos. (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade)”. PORTUCEL, Lisboa, p. 32.

⁷²¹ BERNHARD-REVERSAT (Ed.) “Effect of exotic tree plantations on plant diversity and biological soil fertility in the Congo savanna, with special reference to eucalypts”. Center for International Forestry Research CIFOR, Jakarta (Indonesia), 2001.

Véase http://www.cifor.org/publications/pdf_files/Books/Congo.pdf

⁷²² CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

dimensión, pues resultan oteaderos seguros, difícilmente accesibles y muy estables frente al viento (...) lo que favorece la nidificación, descanso y refugio de numerosas clases de aves. Su sombra –concluía Montoya–, matizada y no muy densa, y la escasa abundancia de insectos en su interior, atraen durante su descanso a diversas especies de mamíferos y otros animales. Por ello han sido muy usados como sestiles o descansaderos de ganado” ⁷²³. Y concluía que en el caso concreto del *E. rostrata*, y dado su menor componente de eucaliptol y otras esencias (en comparación con el *globulus*) esta especie no sólo no perjudica la fauna sino que es la más agredida por el ganado y por la caza cuando la planta es joven, por lo que su repoblación y cuidado es más dificultosa. *“Incluso algunos de sus clones, elaborados artificialmente por la genética forestal, llegan a tener interés pastoral, a causa de su enorme apetecibilidad para el ganado”* ⁷²⁴.

Hemos visto más arriba los mitos referidos a los efectos perniciosos del eucalipto sobre el suelo, donde supuestamente nada crece a su sombra y debajo de esta especie. A ellos añadió, el biólogo Carlos Vales, otros supuestos prejuicios causados por la especie a la fauna. El destacado ecologista publicó que *“se puede afirmar, sin temor a equivocarse, que esta actividad [se refiere a la caza y la pesca] está mucho más garantizada por el bosque autóctono y por los bosques basados en especies nobles que por las repoblaciones de eucaliptos. [Ello se debe a la] carencia de diversidad de los eucaliptales, lo que tiene que ver con la carencia de refugios y alimento disponibles para la fauna en grado próximo al suministrado por las caducifolias. [Además, y en cuanto a la pesca] los eucaliptos trastocan totalmente los medios naturales, que son resultado de miles de años de evolu-*

⁷²³ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 113-114.

⁷²⁴ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 40.

*ción, y sus resultados no pueden dejar de sentirse en el medio acuático, como bien saben los pescadores”*⁷²⁵. Sobre este tema el profesor Enrique Valero, que imparte la asignatura de Caza y Pesca en la Escuela de Ingenieros Forestales de la Universidad de Vigo, afirma que en hábitats de eucaliptales desarrollan su biología con notable facilidad y abundante presencia el lobo, el jabalí y el corzo, este último con una de las densidades más altas de Europa. Asimismo, no hay que constatar la riqueza piscícola de los ríos de la mariña coruñesa o lucense, Grande, Mandeo, Eume, Foz, Eo, etc, todos ellos con cuencas hidrográficas altamente pobladas por eucaliptares, para concluir la calidad de sus ecosistemas fluviales.

El ingeniero Mariano Scola no sólo rechaza que el eucalipto aniquile la fauna como sostienen sus detractores sino que, muy al contrario, subraya que es la especie que mejor cohabita con la caza mayor, cada vez más abundante en nuestros bosques. Salvador Bará incide en la misma apreciación al sostener que el corzo se ha propagado en eucaliptales de A Coruña y Lugo, al igual que aves tan exigentes como la chocha, perdiz o arcea. Y aunque en los eucaliptales se han observado pocas aves insectívoras, porque apenas existen plagas, se han detectado, según el mismo autor, nidos de jilgueros, milanos, córvidos y pájaros carpinteros⁷²⁶.

Bajo otro punto de vista y sin necesidad, en fin, de intentar contrarrestar el mito que nos ocupa con alusiones al valor espiritual del árbol, como hace el doctor ingeniero de Montes, Erich Bauer-Manderscheid, que se refiere a las poesías laudatorias de los bosques, a cargo de Alfonso X el Sabio, Meléndez

⁷²⁵ VALES, C., “Celulosas e progreso”. Concello de Fene. ADEGA 1988. Dep. Legal C-889/88, p. 29.

⁷²⁶ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 17.

Valdés, Jovellanos y, ya en los últimos 150 años, las de Rosalía de Castro, Bécquer, Machado, Lorca, Juan Ramón Jiménez o el archicitado Castelao, sí que podemos referirnos a las citas del mismo autor, cuando escribió que “*los bosques sirven para la protección de la flora y la fauna en un sentido amplio, formando así una gran reserva biológica y genética*”, o cuando refiere que en los montes florecen la caza y la pesca, como deportes que unidos al turismo rural especializado pueden ser muy bien aprovechados⁷²⁷. Es recomendable aclarar que cuando Erich Bauer habla de bosques, incluye a los eucaliptos, puesto que en su trabajo se refiere en positivo a las celulosas.

En la misma línea, el doctor Montoya Oliver sostiene que “*en plantaciones realizadas con espaciamiento amplio, pueden producirse pastos abundantes*”. De hecho, en su opinión, el pastoreo en estos eucaliptales – sobre todo si hablamos de ganado caprino o equino–, puede ayudar a controlar el matorral y el riesgo de incendios, además de conseguirse de paso el abonado del terreno, gracias al estiércol animal. Pero el dato más concreto y, por tanto, revelador, de Montoya Oliver es cuando asegura textualmente que “*bajo Eucalyptus globulus, en Galicia, se han llegado a conseguir cargas ganaderas de una cabra cada dos hectáreas o de un caballo cada cuatro*”, lo que equivale a unos dos mil kilos de materia seca de pasto producidos por hectárea⁷²⁸. Por no hablar del aprovechamiento que como propio pasto alimenticio para el ganado podrían tener los clones de *Eucalyptus camaldulensis* que, en grandes extensiones, podrían atender al pastoralismo mediterráneo en países secos del tercer mundo, habida cuenta de

⁷²⁷ BAUER-MANDERSCHIED, E., en el capítulo “Los bosques españoles. Evolución forestal de España en el marco europeo”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999, p. 149.

⁷²⁸ MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa, 1995, p. 60.

que, además, estos clones podrían tener la cualidad de permanecer verdes todo el año.

Que el eucalipto no se muestra incompatible con el ganado, es algo que el químico Salvador Bará⁷²⁹ también sostiene –basándose en que tras las experiencias llevadas a cabo en distintos países, España incluida–, se ha demostrado que el eucalipto es compatible con un ganado convenientemente manejado. En una primera fase se recomienda la introducción de cabras o caballos “*que controlan bien el matorral y favorecen el empradizamiento natural*” para luego dar paso a ovejas y vacas.

Pero no es sólo la fauna que convive con los eucaliptos, es que, además, al no detectarse –según el científico Salvador Bará y colaboradores–, diferencias significativas entre las poblaciones telúricas de las tres especies por ellos analizadas, la mesofauna existente en la hojarasca es muy similar bajo eucaliptos, pinos y robles⁷³⁰.

Si nos adentramos en la segunda parte del enunciado del mito, el que alude a la malignidad de la especie y sus derivados, incluso para la salud, nos encontramos con abundantes referencias bibliográficas, algunas ya mencionadas, en las que se recoge el argumento contrario. En su libro ya citado, Montoya Oliver canta las alabanzas de una especie a la que tradicionalmente se le ha apodado comúnmente con el sobrenombre de “Árbol de la Salud” o, según Gabriel Toval “Arbre de la salut” en Cataluña. De él se ha mencionado que sus hojas tienen cualidades medicinales para las

⁷²⁹ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 25.

⁷³⁰ BARA TEMES, S. [et al.]. “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia (Estudio comparativo con *Pinus pinaster* y *Quercus robur*)”. Madrid: INIA, 1985. ISBN 84-7498-223-5, p. 14.

vías respiratorias⁷³¹ y que producen aceites esenciales usados tanto en la industria química y farmacéutica como en confitería. También el profesor Toval ponderaba el uso de los eucaliptales para acabar –deseccando charcas– con los mosquitos que producen el paludismo, la malaria y el dengue, y apuntaba otras acciones “beneméritas” de la vida diaria, como el uso de sus hojas cocidas para inhalarlas por sus efectos anticatarrales o antibronquíticos⁷³². Es igualmente destacable que sus blanquecinas flores gozan de propiedades melíferas, por lo que proporcionan abundante miel de excelente calidad. Se da la circunstancia de que los eucaliptos tienen un dilatado período de floración, por lo que ofrecen alimento a las abejas en unas épocas en las que escasean o simplemente no existen plantas en flor. Para el profesor Cogolludo Agustín, *“la miel de eucalipto es conocida mundialmente por sus propiedades medicinales (...). Y no sólo se trata de una miel de calidad, sino que además es abundante por la elevada producción de flores que presenta [el eucalipto]”*⁷³³.

Uno de los autores que más espacio ha dedicado a las aplicaciones químicas, alimentarias y, sobre todo, medicinales del eucalipto es el profesor portugués Ernesto Goes. Al referirse al aprovechamiento de sus hojas, el inves-

⁷³¹ Raquel Fernández, en su trabajo “Eucalipto: las bendiciones de un árbol maldito”, publicado en la revista “Envío”, número 153 de octubre de 1994, asegura que *“pocos saben [que las hojas de eucalipto] también curan la diabetes”*. Y la receta que aporta –y que como curiosidad nosotros reproducimos– es la siguiente: *“Siete hojas de eucalipto se hierven en un litro de agua y el líquido se bebe repartido entre tomas, desayuno, almuerzo y cena. En un tiempo prudencial, la incurable diabetes se cura”*.

⁷³² TOVAL, G. “Selvicultura de los eucaliptares”, en MADRIGAL, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999.

⁷³³ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A. “A la sombra del bosque”. Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 194.

tigador luso escribió que en las de nuestra especie se pueden obtener más de 40 compuestos químicos de sus aceites esenciales. La mayoría son hidrocarburos o derivados oxigenados como el cineol⁷³⁴, principal aceite del eucalipto usado en medicina, pastelería y limpieza de tejidos en seco; aldeidos como los que se usan en la desinfección de animales; pinenos para la fabricación de trementina; felandreno, usado como disolvente o en la industria metalúrgica para separar el metal de la ganga; terpineol o perfume de jacinto; eudesmol, un alcohol utilizado como fijador de perfumes; acetato de eudesmol que llegó a ser empleado como sucedáneo del aceite de bergamota, un óleo de aplicación medicinal o aromatizante; piperitona, sustancia principal para hacer mentol sintético y timol, este último de amplio uso en confitería, medicina, fabricación de jabones y pasta dentífrica y hasta para combatir la varroasis de las abejas melíferas; citronela y citral, aceites de intenso olor a limón, empleados por la industria de la perfumería y el jabón de tocador; rutina, una sustancia cristalina que se emplea en terapéutica para aliviar alergias, herpes, etc., y acetato de geranil, también de amplia aplicación en la industria de la fragancia de tocador.

Y si de fragancias hablamos, un método tradicional de empleo ha sido el de la vaporización. El método consiste en añadir unas gotas de aceite esencial a un quemador o a un especiero. Suele ser útil tanto para eliminar bacterias que flotan en el aire como para refrescar el mal olor en habitaciones de ambiente pesado. De hecho también se utiliza, con fines ambientadores y balsámicos, en las saunas.

⁷³⁴ Como dato anecdótico señalar que en el momento en que escribió su obra Ernesto Goes, Portugal –al menos eso afirmaba este ingeniero selvicultor– era el mayor productor mundial de cineol, un óleo esencial empleado en medicina y perfumería que se extrae de las hojas del *E. globulus*. Véase GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 74.

Podría decirse que pocas especies arbóreas –y, como se ha venido demostrando, ninguna tan desacreditada como el eucalipto– gozan del favor popular para su uso medicinal como es el caso de nuestra especie. Y de entre todas las variedades de la mirtácea, el *E. globulus* es la que destaca en este tipo de aplicaciones. Es tradición aún viva que sus hojas se usan para tratar afecciones gripales, tos, asma, bronquitis o ronquera. De hecho, puede decirse que, desde la antigüedad, se viene usando tanto por sus propiedades curativas como por sus fragantes aromas, amén de que se emplee así en lo físico, lo psíquico y lo emocional como en lo mental y espiritual. No en vano, al *globulus* se le conoce en su Australia de origen como “*blue gum tree*” y como “*fever tree*” por sus propiedades antisépticas y eficaz contra la malaria, y en francés se le llama “*arbre à la fièvre*” por usarse para combatir las calenturas. Sobre el particular, el profesor Cogolludo relata que los nativos del continente austral los llamaban “*el árbol que cura la fiebre*”⁷³⁵. Además, los aborígenes australianos usaban las hojas de eucalipto para vendar heridas, para contrarrestar las mordeduras de serpientes, para aliviar dolores musculares o reumáticos, y para neutralizar resfriados o termalgias...

Sobre su poder desinfectante, el barón Ferdinand von Müller, botánico alemán que dirigió el Jardín Botánico de Melbourne entre 1857 y 1873, dijo que el aceite esencial del eucalipto era muy similar al cayepu⁷³⁶ y que gozaba de ese tipo de propiedades.

⁷³⁵ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A. “A la sombra del bosque”. Ediciones San Marcos, Madrid 2005, p. 196.

⁷³⁶ Las hojas del cayepu –árbol de la familia de las mirtáceas como el eucalipto– contienen tanino, resina, sustancias amargas y sobre todo un aceite esencial amarillo y verdoso, de olor muy agradable, que está compuesto de cineol y otras sustancias. En general todas las plantas de esta familia son extremadamente ricas en esencia con una importante acción antiséptica y antibiótica, comparable según diversos estudios a la penicilina y otros antibióticos de similar espectro de acción. Además es expectorante, eupéptica, hemostática, digestiva y ligeramente sedante.

En general, podríamos establecer que entre las propiedades saludables que supuestamente encierran los aceites de eucalipto, el acervo popular acepta, al menos las siguientes: es analgésico, antiséptico, antiespasmódico, cicatrizante, desodorante, depurativo, diurético, expectorante, febrífugo, hipoglucemiante, estimulante, vermífugo y vulnerario. También se considera que sus aceites son de los mejores para atajar problemas respiratorios. Esa misma tradición sostiene que ayudan a sacar la flema y combatir la sinusitis; y que permite respirar mejor ya que relaja y dilata la musculatura de la tráquea, bronquios y pulmones aliviando las molestias de estados gripales o catarrales, bronquitis, y congestión pulmonar. Asimismo se emplean por su acción antiviral: los rociadores que lo contienen son muy efectivos para neutralizar los gérmenes transmitidos por vía aerobia, ya que cuando dos de sus constituyentes químicos (aromadendreno y felandreno) se ponen en contacto con el aire producen ozono, lo que dificultaría la supervivencia de bacterias.

En cuanto a la piel, los mencionados aceites resultarían útiles para tratar quemaduras, heridas, herpes y ampollas, crear tejido nuevo o desodorizar. Se considera efectivo como repelente de insectos y como antiséptico urinario; útil en infecciones urogenitales como la cistitis. Se le reconoce efecto diurético suave y ayuda a aumentar la excreción de urea. Finalmente, tiene propiedades antirreumáticas y antineurálgicas, y en el aspecto emocional, aclara la mente, favorece la concentración, estimula y despeja.

Por lo que se refiere a su modo de empleo en el ámbito de las pautas saludables citadas, en unos casos se ingiere la tisana procedente de la cocción de sus hojas adultas y en otros se inhalan los vapores que desprenden. Para reducir las inflamaciones de garganta se suelen hacer gárgaras y para tratar la gripe, descongestionar las fosas nasales o aliviar la tos crónica se llevan a

cabo otros protocolos muy conocidos en la medicina natural⁷³⁷. Cabe indicar al respecto que, además de por la sabiduría popular, algunas de las propiedades farmacológicas reconocidas al eucalipto y al cineol – concretamente las balsámicas, antitusivas, expectorantes y antisépticas– han sido objeto de numerosas investigaciones, que también han demostrado experimentalmente sus propiedades hipoglucemiantes.

Además de que, cualquiera que sea su vía de administración, el aceite esencial se elimina sobre todo por vía pulmonar –lo que justifica su interés para las infecciones rinofaríngeas y del tracto bronco pulmonar– sabemos que el aceite esencial aumenta las secreciones y la capacidad pulmonar. En cuanto a su actividad antiséptica se ha demostrado “in vitro” el poder bactericida del mismo frente a gérmenes (estafilococos, pneumococos, etc.), hongos y levaduras (cándidas). Por lo demás, un estudio hospitalario de 1984 habría demostrado una ligera actividad bacteriostática (que impide la proliferación de bacterias) en infecciones urinarias, especialmente si eran por colibacilosis⁷³⁸. Otros estudios concluyeron que la mezcla de aceite esencial de eucalipto, mentol y alcanfor puede inducir una mejoría respiratoria en pacientes con un simple constipado.

Desde luego, en el mercado está permitida legalmente la venta y el uso de preparados que se aplican por vía externa como pomadas antisépticas, ungüentos, cremas o geles para el sistema óseo-muscular; para inhalaciones (soluciones alcohólicas o *sprays*), o para administrar por vía oral, como jarabes, ampollas o cápsulas para el aparato respiratorio (catarros, bronquitis...).

⁷³⁷ Como muestra vease www.hipernatural.com/es/plteucalipto1.htm

⁷³⁸ MALHURET, R., BASTIDE, P. y JOLY, B. “Essai d’utilisation d’huiles essentielles en milieu hospitalier”, 1984, en la web www.hipernatural.com/es/plteucalipto1.htm

Abundando en la composición química de los aceites esenciales contenidos en sus hojas, se observa la presencia de compuestos polifenólicos y terpenoides aromáticos o euglobales. El contenido de aceite esencial es del 0,5 al 3,5%. El que más abunda, como ya se dijo, es el cineol o eucaliptol que supone el 70% de todas las esencias halladas en las susodichas hojas. Por lo demás, cabe indicar que el aceite esencial del *E. globulus* es un líquido de apariencia amarillo-verdosa, de un fuerte olor alcanforado y fresco, formado por una mezcla de compuestos orgánicos de elevado punto de ebullición, por lo que para volatilizarlo a temperatura inferior es necesario arrastrarlo con vapor de agua.

Ernesto Goes señala, en su obra ya citada, que –en el momento en que la escribió– Portugal era, con algo menos de 500 Tm. el primer productor del mundo de cineol, aceite esencial obtenido de las hojas de nuestro árbol, con destino a los laboratorios médicos y a los de cosméticos y perfumería. Por su parte, Torner Ochoa, químico del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, recordaba en un trabajo publicado en 1957 ⁷³⁹ que el primer aceite esencial fue obtenido en Australia por una expedición de botánicos, químicos y médicos ingleses que, mediante la destilación de las hojas de *E. globulus* buscaban un sustituto de la menta. Contaba también que, en España, su explotación a nivel industrial se inició durante la I Guerra Mundial y que se desarrolló tanto, que en la II Guerra Mundial se aumentó la producción para surtir a los países beligerantes. Una década después, España exportaba casi 150 Tm. de aceites esenciales, una cifra considerable si la comparamos con la que llevó a los portugueses a ser los primeros del mundo 20 años después.

⁷³⁹ TORNER OCHOA, J. “El eucaliptol en el sur de España”, revista “Montes”, mayo/junio de 1957, p. 191.

El eucaliptol, que es como se denominaba originariamente al cineol, fue objeto de un interesante análisis por parte del mencionado Instituto, que se ocupó de evaluar sistemáticamente 29 muestras de esencia de distintos meses del año. El mencionado Jorge Torner Ochoa dejó escrita en su ya mencionado trabajo, una reseña en la que aseguraba que el aceite esencial del *E. globulus* no sólo se empleaba en la fabricación de productos farmacéuticos y de perfumería sino también como disolvente de pinturas, en la [ya aludida más arriba] separación de minerales por flotación, e incluso “*como germicida y, últimamente, como estabilizador de combustible en los motores a reacción*”⁷⁴⁰.

En este subapartado que se refiere a la salud nos proponemos, finalmente, abordar la parte del mito que atribuye una supuesta malignidad a las celulosas, una denuncia social que, recordamos, se vino manteniendo a lo largo de décadas aunque, por ejemplo en la papelera ENCE se produjeran cambios, se modernizaran las instalaciones y se instauraran sistemas de control homologados en todo el mundo. Desde hace años, la empresa se somete a auditorías medioambientales y ha publicado año tras año sus “Declaraciones medioambientales”, sometidas a controles externos. En concreto, la factoría dispone de certificados de calidad desde 1994 y de medio ambiente desde 1997. Subrayamos todo ello en contraposición con las predicciones apocalípticas según las cuales miles de pontevedreses corrían peligro de muerte, como detalladamente recogimos en el epígrafe 5.2.1., en el que analizamos lo publicado en los medios de comunicación.

En 1957 se creó ENCE con el objetivo de producir hasta 30.000 Tm/año

⁷⁴⁰ TORNER OCHOA, J. “El eucaliptol en el sur de España”, revista “Montes”, mayo/junio de 1957, p. 195.

de celulosa de pino, según se recoge en publicaciones de la propia empresa. Otros autores como Cogolludo Agustín sitúan en el 13 de septiembre de 1963 el inicio de la producción de pasta en la fábrica del Grupo Empresarial ENCE, en Lourizán (Pontevedra). Durante su primera etapa, la factoría consumió madera de pino (30.000 toneladas anuales). Más tarde, en el año 1969, y tras una reconversión del proceso industrial, fue introduciendo en diferentes líneas la madera de *Eucalyptus globulus*. Finalmente, esta sería la única materia prima utilizada por la fábrica, ya desde el año 1992, para producir pasta de celulosa tipo *kraft*.

La fábrica de ENCE en Pontevedra tiene capacidad para producir más de un millón de toneladas de celulosa blanqueada al año, mediante el procedimiento *kraft* o “al sulfato”. El proceso de fabricación de la pasta se inicia –como se ha referido en otros párrafos de esta Tesis– con el descortezado de la madera en seco y su troceado en astillas. Posteriormente esa corteza se utiliza como combustible para conseguir vapor de alta presión.

Hay que recordar que se elige madera de *Eucalyptus globulus* porque su composición química demuestra superar con creces –en holocelulosa y pentosanas– tanto a otros árboles de su especie como al propio abedul, que es la principal materia prima que los escandinavos emplean para fabricar pasta de fibra corta. El equilibrio entre los contenidos de holocelulosa y lignina se manifiesta en el posterior rendimiento en cocción, algo muy importante cuando se manejan grandes volúmenes de madera. Además, el *globulus* dispone de la mayor longitud media de fibra de entre todos los eucaliptos, y supera al abedul en que su fibra tiene un mayor espesor de pared, de anchura total y de lumen, así como un superior coeficiente de flexibilidad.

Tras el descortezado, el siguiente paso consiste en empapar las astillas en sosa y sulfuro sódico, y verterlas sobre los digestores para su cocción a 160°, con objeto de conseguir así la disolución de la sustancia denominada lignina y la separación de las fibras celulósicas. La pasta obtenida de la cocción se tamiza y se somete a un preblanqueo con oxígeno. Los líquidos que contienen lignina se evaporan y queman en una caldera de recuperación que produce vapor de alta presión y energía eléctrica, mientras que los productos químicos recuperados se regeneran para ser empleados de nuevo en la cocción de las astillas. En la actualidad, para el blanqueo de la pasta denominada TCF se utilizan agua oxigenada (peróxido de hidrógeno) y oxígeno; mientras que para blanquear la ECF se usa el dióxido de cloro, el oxígeno, el agua oxigenada y la sosa cáustica. Como ni siquiera en la ECF se usa cloro elemental, ambos tipos de celulosa están consideradas como “pastas ecológicas”. En cualquier caso, el último ejercicio en el que ENCE produjo pasta ECF –exactamente 4.231 Tm.– fue en 1997. Desde entonces, la TCF pasó de las 287.485 Tm. de 1997 a las 314.452 de 2001.

Por lo que se refiere a los efluentes líquidos, los informes validados por AENOR en 2001 certificaban que la totalidad de esos vertidos generados por ENCE se vierten en un único punto a la ría de Pontevedra. En Europa, los parámetros ambientales con los que se mide la incidencia de cualquier vertido de esta especie son los sólidos en suspensión (SS), los organo–halogenados totales (AOX), la demanda química de oxígeno (DQD) y la demanda biológica de oxígeno (DBO₅). En el caso de ENCE, la Xunta añadió en aquel año de 2001 nuevas exigencias referidas a pH, color y presencia de mercurio (Hg). Los resultados de los controles entre 1997 y 2003 revelaron que ninguno de los parámetros se acercó, ni de lejos, al máximo permitido por la Xunta. Si la exigencia de ésta para SS era de un tope de 10 kg por Tm. lo máximo vertido por la factoría fue de 1,05 en 1997, e incluso bajó a 0,76

en 2003. Si la exigencia era de un máximo de 2 kg. de AOX por Tm., la fábrica sólo liberó 0,01 en 1997 y 0,006 en 2003. Si la exigencia era de 65 kg por Tm. de DQD, el máximo fue de 11,89 en 2002 y de 9,90 en 2000. Si la exigencia gubernamental era de no alcanzar los 9 kg. por Tm. para la DBO₅, los datos indican que en 2002 se llegó a 3,32 y en 2002 a la cota más baja, con 2,69. Y, finalmente, si el tope de mercurio era de 50 nanogramos por litro, lo máximo vertido fue de 0,52 en 1998 y lo mínimo de 0,19 en 2001 ⁷⁴¹.

Cinco años después, en el Informe Anual de 2006 –similar al elaborado en años anteriores y posteriores– se afirma que las fábricas de celulosa de ENCE en Pontevedra, Huelva y Asturias superaron las auditorías para la certificación de sus sistemas de gestión desde diferentes ámbitos, entre ellos el medioambiental, según la norma UNE:EN:ISO 14001, y acorde al Sistema Europeo de Ecogestión y Ecoauditoría (EMAS). Item más, en el mismo informe de 2006 se especifica que en cumplimiento del Protocolo de Kyoto las tres fábricas del grupo, que disponen de autorización de emisión de gases con efecto invernadero, obtuvieron la validación de sus respectivos informes anuales de emisión que, por lo demás, fueron menores que los derechos asignados *“merced a una serie de inversiones de alto calado encaminadas a reducir la cantidad de CO₂. En diciembre de 2006 se han tramitado las solicitudes de asignación de derechos para el próximo período de aplicación del Protocolo de Kyoto (2008-12) para cada una de las fábricas del grupo (Pontevedra, Huelva, Asturias). En este período se hará aún más necesaria la reducción de emisiones ante las consecuencias que el cambio climático está generando”* ⁷⁴². La misma publicación relata que la empresa consolidó la nueva planta de tratamiento biológico de efluentes químicos, que mejoró el en-

⁷⁴¹ “Declaración Medioambiental 2001”. ENCE Pontevedra, febrero 2002, p. 30.

⁷⁴² “Informe Anual 2006. ENCE. Grupo empresarial ENCE. Madrid, 2007, pp. 56 y 60.

entorno de las antiguas balsas de seguridad y que incorporó nuevos elementos de medida y control, todo ello con una inversión de 1,4 millones de euros.

5.2.2.2.10.- El mito de que el eucalipto trae la ruina y la emigración

El mito difundido por los medios de comunicación de masas ha subrayado que los eucaliptos y las celulosas producen la desvalorización de las tierras, no crean empleo y producen pobreza y emigración. La realidad que ofrece la comunidad científica sostiene criterios opuestos.

Se ha visto en el epígrafe 5.2.1. cómo durante tres décadas, y desde innumerables posiciones, se vinculaba el atraso, la pobreza y la emigración al mayor cultivo de eucaliptos y a la creación de celulosas que se abastecieran de dicha materia prima, tanto si era para transformar en pasta como si se tratara de cerrar el ciclo del papel. En dicho epígrafe se da cuenta de la aparición en prensa de todo tipo de opiniones, en forma de cartas, comunicados de prensa, entrevistas, informes, mesas redondas, convocatoria de manifestaciones, etc. en las que se incide en mitificar las maldades del árbol. Las tesis que se plantean desde posiciones académicas e investigadoras son, como se verá, de signo diametralmente opuesto: es decir, el eucalipto, y uno de sus productos finales, la celulosa, generan riqueza y empleo.

De entrada, si nos remontamos a principios de siglo pasado, en que se consideraba patriótico plantar eucaliptos, podemos citar la “Monografía divulgadora” titulada “El eucalipto”, editada en 1913 por la “Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña” en la que se veía como un deber la propagación de los eucaliptos, al tratarse de un árbol maderable interesante

para Galicia por proporcionar una importante riqueza. De hecho, se daba cuenta del establecimiento de la “Fiesta del Árbol” –consistente en la formación de semilleros de la especie– en escuelas y parroquias, gracias al entusiasmo mostrado en la tarea por profesores de instrucción primaria, párrocos e médicos. Como ejemplo se decía que plantar árboles era como tener “*cajas de ahorro y previsión*”, de tal modo que cada niño que plantara uno, podría conseguir 20 pesetas cuando fuera adulto. “*A más árboles en los montes –se añadía textualmente– más prados en los valles; a más prados más ganado; a más ganado, más riqueza, y a más riqueza, menos emigración*”.

En opinión del doctor Toval Hernández, uno de los problemas de partida que alimenta el mito, reside en el hecho de que desde posiciones ecologistas se concibe el bosque como un museo biológico en el que la producción es un factor a despreciar. A su juicio, esta visión idílica del monte es la que llegó un día a las aulas universitarias y se extendió a toda la sociedad a través de los medios de comunicación. “*Pero yo, como ingeniero –añade– no puedo tener esa visión, sino que tengo la idea de un monte sujeto a los principios de sostenibilidad, un concepto que algunos creen que es nuevo pero que ya estudiábamos en mis tiempos, considerándolo como el aprovechamiento de los recursos para uso y disfrute de las generaciones presentes pero preservándolo para las venideras. De los tres principios de la sostenibilidad –los económicos, los medioambientales y los sociales– el más difícil de conseguir es el primero. .. Y ahí es donde aparece el eucalipto, dándole vida a un monte que no la tenía. ¿Qué pasa? Que hay gente que cree que la gestión del monte y la tala de un solo árbol no son buenas*”⁷⁴³. Esa misma visión la refiere el ingeniero Serradilla Santiago quien, rebajando a 550 el número de especies de eucalipto –citando para ello a Pérez-Soba y Picos Mar-

⁷⁴³ “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 60.

Martín, (1997)– agrega, incidiendo en el aspecto económico del asunto que, de ellas, “65 tienen interés comercial”⁷⁴⁴.

En resumidas cuentas, la importancia socio-económica del eucalipto podría explicar, tal vez, la confrontación de intereses en la que se han visto involucrados empresas, gobiernos, ecologistas y propietarios. Muy al contrario de lo declarado a los medios por ecologistas, agricultores, profesores de instituto, amas de casa, consejeros del Movimiento creado por Franco, políticos demócratas en activo e incluso cofradías de pescadores, en el sentido de atribuir a la especie gran cantidad de los males económicos a padecer por sus negocios, sus propiedades y sus empleos, la bibliografía que hemos consultado apunta en sentido contrario, como se ha dicho. Y no sólo por la riqueza que desde estas fuentes se confiere a la explotación de la mirtácea, es que, además, los indicadores socioeconómicos que definen a las sociedades desarrolladas tienen mucho que ver con las tesis que hemos venido enunciando. De hecho, es comúnmente aceptado que el consumo de papel está considerado como un índice indiscutible de desarrollo en los países más avanzados. En datos de 2002, recogidos de un estudio realizado por el entonces director de ENCE-Pontevedra, José Manuel Seoane García, en USA se consumían 350 kilos por habitante y año, en Alemania 250, en la UE una media de 200, en España 170, en China 28 y en África un promedio de 6 kilos. El mismo estudio revelaba que si en el período 1980-1999 el mundo consumía una media anual de 7,4 millones de toneladas de papel y cartón, las previsiones para el tramo 2000-2015 (en el que nos encontramos) serían de 9,8 millones. Es decir, hace ahora casi una década los expertos consideraban que hasta el 2015 se mantendrá un constante aumento del 2,6% anual en la pro-

⁷⁴⁴ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

ducción y consumo de papel y cartón⁷⁴⁵.

Y para esas previsiones de crecimiento se contaba, obviamente, con el eucalipto, puesto que, en palabras del propio Seoane García, “*junto al estancamiento de la producción de coníferas, [el eucalipto] gana enteros al poder ser utilizado para cualquier tipo de papel, especialmente para los de impresión y escritura, y para los tisú de alta calidad, gracias a sus características de suavidad, opacidad y lisura*”. En su opinión, la producción de fibras procedentes de otras frondosas, tales como el abedul de los países nórdicos o la acacia del sudeste asiático, no puede competir con la productividad, calidad y facilidad de uso en las máquinas de papel, [de las fibras procedentes] del eucalipto. De hecho, la calidad celulósica del *Eucalyptus globulus* del noroeste peninsular merece un estudio aparte, ya que con él se produce una pasta que une la calidad con la productividad y la economía de costes, algo que los expertos consideran “*un verdadero lujo dentro de las materias primas para la producción de papel*”. Sobre este mismo aspecto traemos a colación la primera de las conclusiones aprobadas en el “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*” según la cual “*todos los estudios realizados hasta el momento confirman la superioridad de E. globulus con respecto a otras especies del género, en una serie de características de elevado interés económico, tales como densidad básica y el rendimiento celulósico*”⁷⁴⁶. Según estimaciones de la propia ENCE, en lo que respecta a los parámetros de rentabilidad tenemos que para obtener una

⁷⁴⁵ SEOANE GARCIA, J.M., “La importancia del eucalipto en su vertiente socio-económica: la industria pastero-papelera”, en “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 29.

⁷⁴⁶ Boletín Informativo CIDEU. “2º Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. ISSN 1885-5237. Universidad de Huelva, 2007, p. 6.

tonelada de pasta de celulosa blanqueada se necesita un 25% menos de madera de *globulus* que de *E. grandis* y hasta un 35% menos si lo comparamos con lo que precisaríamos, en caso de usar la madera de *Betula* (abedul). Por lo demás, los rendimientos y rentabilidades del eucalipto como materia prima de la celulosa han sido ponderados por diversos autores. En cálculos realizados por el investigador Jorge Serradilla, para quien el eucalipto “*es una especie eminentemente productiva*”, con dicha especie “*se pueden obtener hasta 340 kilos de fibra por metro cúbico de madera, frente a los 220 del abedul o los 190 del pino, [todo ello] con una producción de 4 a 25 m³ por hectárea y año*”⁷⁴⁷.

Esa confrontación de intereses entre ecologistas y economicistas es la que, por ejemplo, explicaría la movilización social que en Pontevedra tuvo lugar –como hemos visto más arriba– en defensa de la celulosa de ENCE. Los argumentos de sus partidarios (partidos políticos, sindicatos, asociaciones, empresarios y propietarios de montes) –sabedores de que en el fondo de la oposición a ENCE estaba el rechazo al eucalipto– no se emplearon por tanto, en defender los avances de la factoría en materia medio ambiental, ni tampoco en desmitificar los prejuicios sobre el consumo de agua o sobre la infundada capacidad desertizadora de la “especie maldita”. Sus razones para defender la permanencia de ENCE eran puramente económicas, lo que sin embargo no tiene por qué restar valor alguno, al propósito de la presente Tesis, especialmente en lo que afecta a este epígrafe en el que analizamos el último de los mitos enunciados.

Entre dichos argumentos, aireados por algún medio de comunicación⁷⁴⁸,

⁷⁴⁷ SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales. Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

⁷⁴⁸ Véase, a modo de ejemplo, “El Correo Gallego”, 4 de febrero de 2005, p. 44.

figuraban que la compañía –para el supuesto de continuar en el mismo emplazamiento– tenía previsto invertir 650 millones de euros en la fábrica de tisú, en un nuevo aserradero y en la ampliación y generación de la producción y generación eléctrica. Dicha previsión inversora, obviamente congelada, se hubiera sumado a las ya realizadas entre 1989-1996, con 126 millones de euros; de 1997-2003, con otros 67 millones; y de 2004-06, con otros 31,6 millones. La factoría, que había empezado produciendo 18.448 Tm. de pasta en 1963, rebasó las 385.000 Tm. (ya de celulosa ecológica) en 2004, año en el que daba trabajo –directa o indirectamente– a unos mil empleados, además de significar una indudable fuente de riqueza para los propietarios forestales que la abastecen de materia prima. Representantes de estos últimos, a través de la asociación de montes comunales “Man Común”, cifraron en 100 millones de euros anuales la pérdida que les supondría el anunciado cierre de ENCE⁷⁴⁹. Por no sumarle nuevamente las más arriba cifradas cantidades que la empresa tenía previsto invertir en el proyecto del papel tisú. Ni siquiera la opción del traslado de las instalaciones de la fábrica se consideraba una solución. Desde luego, ni la empresa lo aceptó ni los productores de madera podrían soportar los costos del traslado de su materia prima a una nueva ubicación. En palabras del actual presidente de la Asociación Profesional de Selvicultores de Galicia (Silvanus), y profesor de la EUIT Forestal de Pontevedra, Antonio de María Angulo, *“¿qué nos van a pagar por nuestra madera si tienen que llevársela a Zaragoza, San Sebastián o Gerona? Pues mucho menos. Cuando finlandeses o noruegos ven la situación que tenemos en Galicia, se mueren de risa. No comprenden cómo en un lugar con un potencial forestal privilegiado, apenas tenemos industria de transformación y la poca que existe la queremos eliminar”*⁷⁵⁰. Sobre este mismo aspecto ya

⁷⁴⁹ Véase “El Correo Gallego”, martes 15 de marzo de 2005, p. 14 y “Faro de Vigo” (Ed. de Pontevedra), 15 de marzo de 2005, p. 2.

⁷⁵⁰ Véase “El Correo Gallego”, viernes 6 de mayo de 2005.

había opinado en una entrevista el ingeniero superior de Montes y futuro presidente de Silvanus, Ricardo García-Borregón –en la actualidad director general de Conservación de la Naturaleza de la Xunta–, quien siempre sostuvo que *“si el clima se lo permitiera, los nórdicos, los fineses, los suecos y hasta los alemanes, plantarían Eucalyptus globulus, porque para ellos es una especie muy apreciada ya que de ella se obtiene una pasta de una calidad superior a la suya”*. El director de la Estación Fitopatológica do Areeiro (Pontevedra), Pedro Mansilla, en una *entreviú* posterior⁷⁵¹ decía: *“siempre me pregunté por qué rechazamos una especie que a nivel económico nos da tanto dinero y puestos de trabajo. Otros países como Francia, que desearían tenerlo, que se gastan millones y millones [de pesetas] en investigación para conseguir especies de eucalipto resistentes al frío, no pueden [conseguirlos] porque no se les adaptan”*. También para el profesor Lage Picos, la selvicultura del eucalipto que se practica en la franja costera gallega *“ha convertido esos montes en los más rentables económicamente de toda Europa, gracias a unas excepcionales condiciones estacionales que han paliado el déficit en cultura silvícola profesional”*. Y la mayoría de los propietarios de esos bosques consideraron –frente a la opinión de los dueños de montes del interior del país, de que los suyos están *“bastante o muy deteriorados”*– que sus masas forestales reúnen buenas o aceptables condiciones⁷⁵².

Para el mencionado ingeniero de Montes, Ricardo García-Borregón, *“Galicia tiene la suerte de contar con unas condiciones ambientales adecuadas a la producción de eucalipto en parte de su territorio. Además –remachaba– donde se dan estas condiciones es en superficies actualmente im-*

⁷⁵¹ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, mayo 1998, p. 90.

⁷⁵² LAGE PICOS, X. A., “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo, Vigo 2003, p. 172 y 173.

productivas”⁷⁵³. El mismo experto recuerda en la entrevista agroforestal más arriba citada que, además, la ventaja sobre los nórdicos radica en que, en términos de metros cúbicos por hectárea la producción del monte gallego, en comparación con el escandinavo, “*es infinitamente superior*”. Sobre este último aspecto. Ricardo Llorente, director general de Norte Forestal declararía que se estaba apostando por el *Eucalyptus globulus* porque “*es la especie que mejor pasta produce y la que genera más rendimiento. (...) En Galicia tenemos un clima y un suelo que nos permiten tener especies que son punteras tanto en calidad como en producción. Hay muy pocas partes del mundo con estas características... Mientras que con algunas coníferas de países nórdicos se necesitan cuatro o cinco metros cúbicos, con el globulus bastan 2,8 m³ para conseguir una tonelada de pasta. Además –añadiría– el eucalipto está llamado a sustituir a las maderas tropicales de importación, que tiene los días contados por los problemas ecológicos suscitados a nivel mundial*”⁷⁵⁴. En el simposio de 2002 sobre socioeconomía del eucalipto también se dejó patente que el rendimiento de las plantaciones de eucalipto en Galicia, la calidad de su fibra y los turnos de corta que se pueden reducir a unos 15 años, hacen que el árbol sea mucho más competitivo que otras frondosas usadas en el norte de Europa donde su clima no les permite el cultivo de la mirtácea. Se añadía que el subsector de la fabricación de pasta de celulosa es el principal destinatario de esta madera, no sólo en la factoría celulósica de Pontevedra sino también en CEASA, Papelera Sarrió o Zicuñaga. El aludido rendimiento de la especie –de hasta 5 veces superior al pino– ha propiciado, sin duda, el aumento de la superficie arbolada con eucaliptales⁷⁵⁵.

⁷⁵³ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, enero 1996, p. 22-23.

⁷⁵⁴ Véase revista “Xóvenes Agricultores”, noviembre 2000, pp. 35, 36 y 40.

⁷⁵⁵ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio Internacional. Cátedra ENCE. Ed. Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo, 2002.

Como reflexiona Montero de Burgos y queda recogido más arriba: *“si es necesario el papel, si necesitamos fibra textil artificial, si la madera es materia prima cada vez más escasa y codiciadas, lógico es que los hombres nos planteemos el problema de la gestión productiva de los montes, que consideremos el empleo de las especies más aptas para la producción de biomasa, como es el caso del eucalipto, y sin olvidar que, al menos como alternativa en potencia, la crisis energética latente hace volver los ojos hacia esa energía solar acumulada que es la biomasa”*⁷⁵⁶.

En este mismo escenario hay que incluir al catedrático de estructura económica y exdiputado comunista Ramón Tamames, quien calificaría al eucalipto *“como una especie injustamente denostada, que está contribuyendo enormemente a la generación de rentas en las comarcas que tienen la fortuna de poder cultivarlo”*⁷⁵⁷ y a autores como el ex diputado nacionalista, y economista, Xan López Facal quien, en su momento, reconoció que una de las actividades más importantes del INI era la explotación de la madera para producir celulosa. Los datos que barajaba (años 1976-77 aprox.) eran que Galicia producía alrededor de 2,4 millones de metros cúbicos de madera al año; que ENCE producía 60.000 Tm/año de pasta *kraft* cruda y 55.000 de pasta blanqueada (la suma de las dos representaba el 13% del total producido en España); que dicha producción de pasta equivalía a una facturación de 3.000 millones de las antiguas pesetas y que obtener esa celulosa exigía un consumo de 600.000 m³ de madera con corteza, es decir el 25% de la producción anual normal de madera en Galicia⁷⁵⁸. En la misma línea argumen-

⁷⁵⁶ MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España (Comentarios a un problema)”, Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1990, p. 25.

⁷⁵⁷ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo, 2002, p. 6.

⁷⁵⁸ LÓPEZ FACAL, X. “El problema industrial. Grupos y ... (Continúa en página siguiente)

tal podemos añadir el trabajo del investigador portugués Ernesto Goes, un firme defensor de la primacía de su país en cuando a las especiales condiciones que reúne para el cultivo del eucalipto, quien en 1977 aseguraba que “[Portugal] es, sin duda, el país de Europa con mejores condiciones ecológicas para expandir la cultura de los eucaliptos. España –agregaba– con posibilidades algo reducidas, apenas tiene condiciones para el fomento del *E. globulus*, principalmente en las provincias gallegas y algo en los montes cantábricos...”. A pesar de dicha afirmación, eligió a nuestro país para demostrar que esta especie puede contribuir de forma notable al desarrollo rural. Así, se refería, en concreto, al paradigmático caso del “Eucaliptal de Almonte”, en Huelva, que, a su juicio sirvió para aumentar la riqueza, el nivel de vida y la promoción social de sus habitantes. “Con una superficie de 16.000 hectáreas –relataba y aportaba una fotografía– ha sido posible fijar población para 1.500 personas que habitan en una aldea construida en el centro de la plantación; una aldea que cuenta con Centro de Salud, escuela e iglesia, y donde no faltan ni alcantarillado, ni luz eléctrica, ni muchas televisiones”⁷⁵⁹. El mismo autor señalaba que se trataba, entonces, de la mayor plantación de eucaliptos de Europa, con una producción de 60.000 metros cúbicos de madera y 80 toneladas de óleos esenciales.

Su colega portugués, el profesor Mariano Feio, llegó a lamentarse de que siendo Portugal el país más atrasado de Europa Occidental, “*haya mostrado una atracción irresistible con la pobreza, al despreciar orientaciones económicas convenientes y al preferir guiarse por fantasías políticas*”. Tras citar hasta cinco ejemplos de la debacle económica portuguesa derivada de

(Viene de página anterior) ...y monopolios”, en DURÁN, J.A. (Coord.). Galicia. Realidad económica y conflicto social”. Banco de Bilbao, 1978, p. 250.

⁷⁵⁹ GOES, E. “Os eucaliptos (Ecologia, cultura, produções e rentabilidade). Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977, p. 17.

una muy deficiente gestión, y de aplicar fórmulas político-económicas caducas, así como de una inclinación enfermiza por el derroche y el despilfarro en pozos sin fondo, el autor reflexionaba: *“En este contexto parecía que tener a nuestra disposición este árbol [el eucalipto], excelente productor de madera, y que se adapta bien al clima de la parte occidental del país, debía ser considerado como una bendición y que la feliz adaptación de esta [especie] exótica debía ser saludada con regocijo, cuando tanto se habla de evitar la desertificación y de la necesidad de reforestar la tierra”*.

En su propia respuesta a la reflexión que acabamos de transcribir, el profesor Mariano Feio, resaltaba que muy al contrario de lo esperado, *“los eucaliptos son considerados por muchos cómo árboles malditos no sólo a controlar sino a eliminar”* y citaba al catedrático de la Universidad Técnica de Lisboa, Monteiro Alves, quien acusara a los detractores de la malhadada especie importada por Fray Rosendo Salvado de considerarla *“enviada del Demonio, a la que es preciso retirar de nuestras vidas antes de que nos lleve a la perdición”*.

Después de analizar los graves problemas de supervivencia de la agricultura portuguesa y de proponer diversas alternativas, el libro de Feio asegura que el eucalipto *“aparece como una de las principales opciones [de futuro] en el caso de [producirse] una reconversión forzosa del Alentejo”*⁷⁶⁰. En el momento de escribir su trabajo, el autor portugués cifraba en 400.000 las hectáreas de eucalipto existentes en su país, y explicaba que esta cifra iba en aumento *“por razones que se verán claramente en cuanto se presenten las cuentas [de explotación]”*. También agregaba que el árbol se daba especialmen-

⁷⁶⁰ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 75.

te bien en la mitad occidental del país, tanto en las áreas de pino del norte como en las de alcornoques en el sur. En cualquiera caso, explicaba que ninguna de las dos especies alternativas citadas tenía un crecimiento tan interesante desde el punto de vista económico como el eucalipto. Las cuentas, no hace falta decirlo, eran mucho más satisfactorias con la explotación de eucaliptos –tanto en terrenos llanos como en superficies en pendiente– que con la de pinos o las modalidades mixtas de cereales/ovinos y alcornoques/bovinos⁷⁶¹. Para ilustrarlo con un ejemplo, el catedrático Feio relataba: *“El ayuntamiento [portugués] de Odemira tiene, infelizmente, suelos muy pobres, con declives considerables. Las condiciones para los alcornoques son razonables o buenas, excepto donde la influencia del mar es directa; y para el eucalipto son francamente buenas. [El eucalipto] debía, por tanto, ser considerado como una feliz solución para los graves problemas agrícolas del ayuntamiento. En estas condiciones es impresionante que el alcalde esté tan mal informado que considere al eucalipto como un enemigo. En su posición, y habida cuenta la importancia de este árbol en su ayuntamiento, su deber era procurarse una información científicamente fundamentada, en lugar de posicionarse decididamente en contra [del eucalipto], sin tener en cuenta que puede perjudicar mucho a la economía municipal”*. El mencionado alcalde declararí­a al diario “A Capital”⁷⁶² que *“unos dicen que los eucaliptos absorben el agua y otros garantizan lo contrario. La verdad es que sin entrar en polémica, puedo garantizar que estamos siendo seriamente perjudicados con la existencia de estos árboles”*. Los aludidos perjuicios causados por los eucaliptos consistían en haber levantado parte de las carreteras locales, aunque en opinión del profesor Feio el enriquecimiento que podía suponer la explotación de la especie *“compensaba*

⁷⁶¹ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, pp. 87-88.

⁷⁶² Diario “A Capital”, 24 de junio de 86, p. 9.

*de largo los inconvenientes [esgrimidos]”*⁷⁶³.

Para el profesor portugués la identificación de nuestro árbol con la desertificación, no se refiere sólo a las acusaciones de los supuestos daños que el árbol produciría a los suelos. *“También se usa el término desertización –explica Feio– en el sentido de abandono de población. Los nostálgicos y utópicos recuerdan las grandes densidades de población rural cuando la agricultura se hacía a mano y con animales. [Pero la verdad es que] la mayor acción de desertización se debe a la mecanización que en Inglaterra hizo bajar el porcentaje de agricultores a un 2,5% y en los Estados Unidos a un 3,1%, mientras nosotros andamos por el 21,7%. No se le puede echar las culpas ni a los eucaliptos, ni a los pinos, ni a los alcornoques. Pretender que tierras muy pobres permanezcan pobladas es una utopía. Y [en todo caso] los que así piensan deberían predicar con el ejemplo”*⁷⁶⁴.

En Brasil también son de esa misma idea, como se recoge en la “Guía do eucalipto. Oportunidades para un desenvolvimento sustentável”, donde se dice que a las plantaciones de eucalipto se debe la generación de empleos directos e indirectos en empresas forestales, particularmente en las regiones más pobres, *“donde han dado oportunidades a un gran contingente de personas sin perspectivas de trabajo”*. El mismo estudio indica que el fomento de las actividades forestales está siendo en el citado país sudamericano una verdadera fuente de rentas para la agricultura familiar. *“Son innumerables –concluye el texto citado– las formas de contabilizar las riquezas generadas en las comunidades próximas al cultivo del eucalipto. En-*

⁷⁶³ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 88.

⁷⁶⁴ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 154.

*tre ellas, empleos directos e indirectos, cobro de impuestos, inversiones en infraestructuras, consumo de bienes de producción local, incentivos para diversos tipos de nuevos negocios, incluyendo plantaciones en áreas improductivas, e iniciativas de ámbito social, como por ejemplo la dotación de nuevas unidades escolares y de salud, que fijan población en regiones antes olvidadas”*⁷⁶⁵.

Su elevada productividad⁷⁶⁶, su frugalidad y su adaptación al terreno gallego han convertido al eucalipto en la especie preferida para repoblaciones con fines de aprovechamiento maderero, algo que se inició a principios del siglo XX, casi 50 años después de que Fray Rosendo Salvado enviara las primeras semillas desde Australia. Precisamente la investigadora Rosa Calvo resalta que lo más llamativo es que esa alta productividad se alcanza “*con una técnica silvícola prácticamente nula, sin fertilización, con una insuficiente preparación del terreno, sin considerar la adecuada densidad de plantas, turnos de producción, clareos, podas, técnicas de corta, control de plagas, selección de variedades y, sobre todo, con una deficiente estructura del monte, fundamentalmente por problemas de minifundio (téngase en cuenta que Galicia tiene 5,5 millones de parcelas, con un tamaño medio de 0,41 Hectáreas), riesgo de incendios, deficiente asistencia e información silvícola...*”⁷⁶⁷.

⁷⁶⁵ CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008, p. 16.

⁷⁶⁶ Los datos de Rosa Calvo aportados en 1992 indican que “*en sólo un 8% del territorio de Galicia, del cual únicamente una sexta parte tiene masas puras de eucalipto, se obtiene una producción que representa el 40% del consumo generado actualmente en España (unos 4 millones de metros cúbicos al año)*”. Véase CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, p. 133.

⁷⁶⁷ CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia. Sus relaciones con el medio natural”, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago 1992, pp.131-132.

El investigador doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, en las alegaciones presentadas en 2005 ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia aseguraba que *“el Eucalyptus globulus, comúnmente denominado del país, es la especie que mejor cumple la función productiva (...) para atender la demanda de madera de la industria”*⁷⁶⁸. En el mismo informe no sólo se abundaba en el hecho de que en las zonas productoras de eucalipto se aumentaban las rentas de sus vecinos sino que, además, se resaltaba que con las repoblaciones a base de eucaliptos se estaba contribuyendo a paliar el déficit de madera del país. De María se explayaba en explicar –abundando en lo ya apuntado por la profesora Calvo–, que una vez elegida una zona idónea para plantar el eucalipto –la franja costera de Galicia, en altitudes inferiores a 450 m., en terrenos sueltos, poco pesados y sin encharcamientos–, el propietario podría beneficiarse de su aprovechamiento sin apenas trabajo. *“Su selvicultura es muy sencilla –decía– se fertiliza en el primer año de plantación con abonos agrícolas o de liberación lenta. Luego se realizan desbroces para mejorar la producción de la masa forestal y prevenir los incendios; pero no es necesario hacer claras ni podas, y la regeneración de la masa arbórea es por rebrote de la cepa, de manera que se tiene garantizado un segundo aprovechamiento –con una producción igual o supe-*

⁷⁶⁸ Véanse las alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo. Numerosos autores aluden de forma abrumadora a la superioridad productiva del eucalipto y concluyen que sus rendimientos son superiores a los de cualquier especie maderera de las introducidas en Galicia. Algunos añaden que ni siquiera existe incompatibilidad entre los eucaliptares y otras alternativas agronómicas. Sobre esta cuestión véase MACIAS VAZQUEZ, F. “Críticas y comentarios sobre el informe *Effects des plantations d’eucalyptus dans le Nord de l’Espagne*, por González Bernaldes et al. (1989), realizado para la CEE. Axencia de Calidade Ambiental de Galicia. Consellería de Ordenación do Territorio e Obras Públicas. Xunta de Galicia. Santiago, 1990.

rior a la del primer turno– sin recurrir a una segunda plantación, y hasta un tercer y más aprovechamientos” ⁷⁶⁹. En sus cálculos de ingresos por corta al cabo de 12 y 24 años, los números del profesor De María son que se podrían obtener 10.000 euros netos por hectárea al cabo de 24 años. Lo que significa que, teniendo 100 hectáreas, la suma total sería de 1.000.000 de euros de ganancia en esos dos turnos. El resultado se obtiene si partimos de considerar una producción media de 15 m³ /ha./año y un valor de la madera en pie de 36 euros. Si cada año obtenemos 15 m³ y multiplicamos esa producción por 24 años y por 36 €, nos sale la cantidad de 12.960 €, a la que habría que descontar 2.940 € de gastos relacionados con la repoblación, fertilización, desbroces a realizar al siguiente año de la plantación, así como en el 4º y 7º año; selección de brotes en el 14º año y desbroces a realizar en los años 17º y 20º.

En su trabajo, De María indicaba que en los últimos 60 años el Estado ha repoblado alrededor de 2 millones de hectáreas de montes en España, el 83% de esa superficie con coníferas de crecimiento lento. Tras citar que según datos de 1990 las especies de crecimiento rápido sólo ocupaban el 19% de la superficie arbolada española, pese a lo cual producían el 81% de la madera que anualmente se venía cortando en el país, De María incidía en que en los últimos siete años el déficit anual de madera se situaba en más de 9 millones de metros cúbicos, lo que favoreció que la política europea se orientara a la recuperación de tierras agrarias abandonadas para, una vez repobladas, contribuir a enjugar el galopante déficit maderero que afecta a todo el continente. Abundando en los problemas del déficit, el empresario y ponente ya citado, Pombo Liria había escrito en 1992 un amplio trabajo en el que, entre

⁷⁶⁹ Véanse las alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, p. 21.

otros asuntos y tras asegurar que las especies de crecimiento rápido no estaban siendo bien aprovechadas, enumeraba las acciones que, a su juicio, podrían mejorar la productividad de las explotaciones madereras de pino y eucalipto en Galicia, y aumentar su rendimiento por hectárea y año⁷⁷⁰. En términos absolutos cabe indicar que en 2005 la demanda de madera de eucalipto era de 4,9 millones de m³/año y se estimaba en 3,5 millones de m³ el volumen de las cortas anuales, con lo que el déficit que se arrastraba año tras año era, de, al menos, 1,4 millones de m³, de los que 400.000 m³ se compraban en Portugal y el resto se viene importando de América de Sur y algo de África. Dicho déficit fue evaluado por el profesor De María en unos 70 millones de euros anuales⁷⁷¹.

Sobre la importancia económica del eucalipto, Gabriel Toval aportaba en 2002 datos cuantitativos que demostraban que estamos ante una especie que, en términos de producción y demanda mundial no tiene competidor. Su relevancia se fundamenta, de acuerdo con el autor citado, en la calidad de la madera y la fibra del *Eucalyptus globulus*, en su rápido crecimiento, plasticidad y frugalidad, en su carácter heliófilo y en su relativa inmunidad frente a las plagas⁷⁷². En el momento en el que Toval escribía estas líneas, Es-

⁷⁷⁰ Véase POMBO LIRIA, M. “El comercio de madera en Galicia”. La perspectiva empresarial. Economía política forestal. Xunta de Galicia. Santiago, 1992

⁷⁷¹ Véanse las alegaciones contra las ordenanzas municipales de repoblación forestal del ayuntamiento de Mesía (A Coruña) presentadas ante el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, en septiembre de 2005, por el doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, pp. 19-20.

⁷⁷² Los profesores Adolfo Cordero y Serena Santolamazza afirman que “*los eucaliptos son plantas exóticas libres de ataques de insectos en Europa*”. Véase “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 82. En su obra “Os eucaliptos”, PORTUCEL, Lisboa, 1977, p. 5, el ingeniero-selvicultor e investigador portugués, Ernesto Goes, explica que en Australia, los eucaliptos crecen de 3 a 4 veces... (Continúa en página siguiente)

paña y Portugal estaban abasteciendo el 40% de las necesidades de la UE en cuanto a pasta blanqueada. Todo ello con una superficie aproximada de 1,2 millones de hectáreas de *E. globulus* plantadas en la Península, 500.000 en España⁷⁷³ y 700.000 en Portugal. Dichas superficies producían entonces el 42% de la madera portuguesa y el 25% de la española, lo que significaba que mientras el crecimiento medio del monte ibérico era de 2,1 metros cúbicos por hectárea y año, en el caso del eucalipto, la cifra se incrementaba a 7,5. Aún así, el citado crecimiento siempre ha ido por debajo de la demanda del sector, a tal punto que en 2001 el desfase entre los eucaliptos cortados y los necesarios para abastecer la demanda era de 1,26 millones de metros cúbicos. Ese déficit, que se ha ido manteniendo e incluso aumentando en los años siguientes –como acabamos de ver en Antonio de María–, también se ha ido compensando con la importación de madera procedente de América del Sur “*lo que supone un costo en divisas cercano a los 75 millones de euros*”⁷⁷⁴. De todo ello se inferiría, en opinión de los expertos consultados, la imperiosa necesidad económica de incrementar la plantación y puesta en producción de eucaliptos.

Por supuesto que todas las rentabilidades son discutibles y variables. De hecho, se han constatado ciclos de menor cotización del eucalipto. En 1995 un camión cargado de madera de eucalipto se pagaba alrededor de 1.260 euros. El mismo transporte, diez años después se cotizaba a 1.000 euros, según

(Viene de la pagina anterior) ...menos que en otros países del mundo en los que se ha aclimatado, “por estar sujetos a los ataques de muchas plagas y enfermedades, que provocan el raquitismo e incluso la muerte de los árboles o, al menos, la pérdida total o parcial de sus hojas”.

⁷⁷³ O sea, el 1% del territorio nacional, el 3,5% de la superficie forestal y el 7% de los montes productivos.

⁷⁷⁴ “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. (Simposio internacional, del 9 de mayo al 21 de junio de 2002. Cátedra ENCE. Edita: Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, pp. 68-69.

información recogida en “La Voz de Galicia”⁷⁷⁵. Como publicaba el diario de mayor tirada de la Comunidad, “*la rentable hucha de los gallegos empieza a mostrar síntomas de agotamiento*”. Y lo razonaba señalando que durante años los paisanos abandonaron el campo y plantaron sus *leiras* con eucaliptos, gracias a los cuales pudieron pagar las carreras universitarias de sus hijos, comprar coches o afrontar reformas en sus viviendas. Sin embargo, la información indicaba que haciendo un cálculo simple aproximado, de valorar en 10 euros un eucalipto de 12 años y 350 kilos de peso, con lo que cada tres árboles se obtendría una tonelada y 30 euros por ella, concluía que aplicando esos guarismos a los 400 millones de pies existentes, el patrimonio en eucaliptos sería de 4.000 millones de euros. “*Teniendo en cuenta – concluía– que esa riqueza se renueva, más o menos, cada doce años, la rentabilidad es imbatible*”⁷⁷⁶.

Sobre el asunto de las cotizaciones e incluso de las ayudas a la plantación de la especie, traemos a colación el comentario de profesor Mariano Feio publicado en su obra ya citada: “*El eucalipto tuvo una subida espectacular [de precio] desde finales de 1986 a principios de 1987, como consecuencia de la demanda y del aumento de las exportaciones*”. El autor explica, a renglón seguido, que el incremento responde a causas relacionadas con el equili-

⁷⁷⁵ Véase “Los incendios y las plagas reducen el espacio del eucalipto en Galicia”, en “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2009, p. 4.

⁷⁷⁶ Véase “Los incendios y las plagas reducen el espacio del eucalipto en Galicia”, en “La Voz de Galicia”, 18 de enero de 2009, p. 4. Por supuesto que hubo quien sostuvo lo contrario en materia de rendimiento. El excéntrico cooperativista ferrolano, ya desaparecido, Jesús Fernández Pita, quien quería convertir Galicia en una pradera con vacas y árboles nobles sostenía que “*tanto el nogal como el castaño, a partir de los siete años ya nos brindan el beneficio de sus frutos. A los once, afirman las cooperativas francesas, los cultivos de nogales ya son rentables. ¿Qué beneficio nos dan el pino y el eucalipto a los 7 y 11 años?. Conocí un nogal que a los 65 años alcanzó un valor de sesenta mil duros después de dar cada año en fruto tanto como el pino o el eucalipto pueden valer a los veinte años*” (Véase “La Voz de Galicia”, 23 de febrero de 1979, p. 23).

brio del mercado internacional, habida cuenta de que “*el precio para madera de celulosa ha sido en Portugal muy inferior al de los otros países europeos, como muestran los valores que presenta el Proyecto Florestal Português para 1981*”. Esos precios eran, para el país vecino, de 20 \$ por m³ de madera de eucalipto a pie de fábrica; para los países escandinavos, de 31 a 39 dólares; para Francia, 38; para España, 35 etc.⁷⁷⁷. Y en cuanto al papel del Estado portugués en materia de precios, Feio citó un caso de reproche indiscriminado a la especie, a cargo de Antero Gonçalves, autor del libro “El eucalipto y el hombre”, quien se había quejado amargamente de que el gobierno portugués le expropiara, sin la indemnización adecuada, una propiedad con eucaliptos, después de que habían sido los propios servicios forestales del Estado quienes le habían aconsejado el plantarlos. Gonçalves también llegó a denunciar que después había tenido que afrontar bajos precios de esa madera y que, aún por encima, el gobierno había prohibido durante años su exportación. “*Tiene razón en todo –acepta Feio–, pero la culpa no fue de los eucaliptos*”⁷⁷⁸. Por su parte, el doctor Juan Picos Martín ha aclarado al respecto que las oscilaciones en el precio de la rolla de eucalipto se debían a las variaciones en el precio de la pasta a escala mundial y al incremento de los precios del gasóleo que repercuten notablemente en el transporte de la materia prima desde el monte a las factorías.

Por lo demás, las propias necesidades que la demografía va creando –a mayor población, mayores demandas (de madera y de papel, en el caso que nos ocupa)– desmienten a quienes, durante los 35 años analizados, han visto en las celulosas y el eucalipto un factor de pobreza y emigración. El catedrático

⁷⁷⁷ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 39.

⁷⁷⁸ FEIO, M. “A reconversão da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 149.

de Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela, José Pérez Vilariño ya decía en 1999 que las dimensiones de los montes siempre han dependido de la presión demográfica y del desarrollo tecnológico⁷⁷⁹. De hecho, siempre que se necesitaron más tierras de cultivo se roturaron montes o se talaron bosques, tal y como sucede en la actualidad en países del tercer mundo. Pero los cambios habidos en las últimas décadas, con un consumo de madera a gran escala en todo el mundo han abocado a las sociedades modernas a intentar garantizar un suministro regular y en cantidades industriales de esta materia prima. De esa manera se pasa de un modelo de simple recolección a otro de producción intensiva continuamente espoleado por una demanda creciente. Para Pérez Vilariño, *“el hecho de que la madera –a diferencia de otros recursos básicos agotables como el carbón y el petróleo– sea una materia prima renovable, permite pensar en intensificar su producción y mejorar su calidad”*. En su opinión, *“llega a ser posible incluso concebir una actividad selvícola productiva en términos de cultivo, en alguna manera similares a los de la agricultura, si bien implican plazos desproporcionadamente mucho más largos. Importa por último subrayar a propósito de esta primordial función productiva de la madera que nos encontramos en los albores de otros usos revolucionarios, sobre todo a partir de su aprovechamiento a través de procesos químicos que pueden incrementar enormemente la demanda (...), que tenderá a crecer fuertemente a medida que se vayan incorporando a la sociedad de consumo los países del segundo y tercer mundo”*⁷⁸⁰.

⁷⁷⁹ PÉREZ VILARIÑO, J., en el capítulo “Demandas sociales y organización del sector forestal”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999.

⁷⁸⁰ PÉREZ VILARIÑO, J., en el capítulo “Demandas sociales y organización del sector forestal”, del volumen “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Editorial Universidad de Huelva-Publicaciones, 1999, p. 189.

Acerca de esos usos “revolucionarios” a los que aludía el profesor Vilariño hace 9 años, cumple referirse sin duda al advenimiento de los árboles transgénicos y al inusitado aumento de las investigaciones que se han multiplicado en ese entorno tras el auge de los biocombustibles. Las investigaciones se centran en cambiar la composición de la madera para que sea más económico utilizar los árboles como fuente de energía o para su conversión en pasta para papel, sin olvidar tampoco la sempiterna tentación de intentar conseguir ejemplares que crezcan más rápidamente y/o que sean resistentes a todo tipo de plagas. Uno de los objetivos de los investigadores para conseguir sus propósitos es reducir la cantidad de lignina, un compuesto químico que dificulta la conversión de la celulosa del árbol en pasta para papel o en biocombustibles como el etanol. Precisamente para obtener etanol en cantidades exponenciales es por lo que se recurre a los árboles transgénicos. El etanol se suele fabricar con el almidón de las mazorcas de maíz. Lo que los científicos pretenden con los árboles es aprovechar la celulosa (un componente de las paredes celulares de las plantas). Pero la celulosa está cubierta de lignina, lo que dificulta la llegada de las enzimas a la celulosa para descomponerla en azúcares simples convertibles en etanol. Sin embargo, los últimos descubrimientos ya permitirían minimizar la lignina. Es preciso matizar que todo lo anteriormente expuesto proviene de fuentes de la Universidad de Carolina del Norte, en Raleigh; de la Universidad de la Columbia Británica, en Canadá; y de la empresa americana ArborGen. El jefe de tecnología de esta última compañía, Maud Hincee llegó a afirmar que entre 2013 y 2018 “*veremos árboles transgénicos en el mercado*”⁷⁸¹.

⁷⁸¹ Véase diario “El País”, miércoles 6 de febrero de 2008, Suplemento vida & artes, p. 45, de una crónica del “The New York Times” firmada por M.R.E / A. Pollack.

En el momento de escribir estas líneas se han realizado ya experimentos de campo en diferentes países: en Bélgica se comprobó en chopos que si se reduce la lignina, parte de la biomasa se traslada a la celulosa, con lo que el trabajo de la madera es más fácil y el rendimiento mayor. También se trabajó con pino, abedul y eucalipto. En Estados Unidos ya se han conseguido árboles transgénicos hasta con la mitad de lignina que los naturales, y en China se están plantando grandes cantidades de álamos, resistentes a las plagas. En España se ha experimentado con plantas forrajeras para hacerlas más digestibles. Sobre la posibilidad de cultivar eucaliptos transgénicos, Greenpeace ha publicado afirmaciones en el sentido siguiente: “[en ese caso] *la contaminación genética sería la primera consecuencia inevitable*”, “*los árboles modificados genéticamente suponen un grave riesgo ambiental*” y “*los sistemas de certificación forestal prohíben expresamente la utilización de transgénicos*”⁷⁸².

A propósito de lo que supone la riqueza forestal –y esta incluye, obviamente, la madera de eucalipto en numerosos países de todo el mundo, como se ha visto– el ingeniero de Montes, J. C. Costa Pérez⁷⁸³ ha referido que tomando datos próximos al año 2000 podemos decir que la superficie forestal del planeta era entonces de 5.225 millones de hectáreas, lo que equivalía al 40% de la tierra. De ellos, unas 3.500 millones de hectáreas eran de montes arbolados y 200 millones estaban ocupadas por plantaciones madereras (la mitad de ellas conformadas por eucaliptos, pinos y acacias) ubicadas en China (40 millones), India, Indonesia, Brasil, Vietnam, Corea y

⁷⁸² VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), p. 28.

⁷⁸³ COSTA PÉREZ, J.C. “Situación actual y perspectiva futura de la política forestal mundial”, en MARTÍN PAGEO, F. (Coord.) “Los montes y su historia”. Servicio de Publicaciones Universidad de Huelva, 1999, p. 218.

Chile. Ya entonces, los países en desarrollo eran los titulares del 57% de los bosques del mundo. Y apurando aún más el dato, el 70% de los bosques del mundo se hallaba en siete países: Rusia, Brasil, Canadá, Estados Unidos, China, Indonesia y Zaire. Sin embargo, mientras la superficie boscosa de los países industrializados aumentaba anualmente a un ritmo de 1,75 millones de hectáreas, los bosques de los países en desarrollo perdían anualmente del orden de los 13 millones de hectáreas. Bien es verdad que, por poner dos ejemplos aportados por el propio Costa Pérez, en 1895 el 80% del territorio de Inglaterra estaba forestado y en 2000 se había reducido al 10%; mientras que en el caso de Dinamarca la reducción fue del 90% al 12%; con lo que crecer cada año al ritmo apuntado ya no parece tan sensacional, pero sigue siendo un signo de riqueza el tener todo tipo de árboles.

Y si trasladamos los datos al eucalipto en el mundo, su valor económico, especialmente para fabricar pasta, ha supuesto que haya sido la especie elegida en todos los países que pueden cultivarlo. Las últimas estadísticas indican que el millón de hectáreas que Australia dedica a la mirtácea ha sido superado por los 1,3 millones de hectáreas de Europa, 2,2 millones de África, 6,4 millones de América y 8,3 millones de Asia⁷⁸⁴.

5.2.3. Un caso singular e híbrido: periodismo documentado

Acometemos ahora la tarea de referenciar un trabajo singular: la publicación de “Las celulosas”, del periodista José Martínez Couselo, editado en 1976, al comienzo prácticamente de la oposición social y mediática a los eucaliptos y las celulosas. El libro analiza el comportamiento de los medios de

⁷⁸⁴ Véase “O avó, el mayor árbol de España, continúa en pie”, en “La Voz de Galicia”, 1 de febrero de 2009. Los Domingos de La Voz, p. 4.

entonces y articula una serie de argumentos, muchos de ellos coincidentes con los expuestos en estudios académicos anteriores y posteriores. Sin tratarse en absoluto de una publicación científica, pero tampoco un trabajo meramente periodístico y opinativo, la obra de Couso habría que considerarla como una aportación singular e híbrida que hemos querido tratar en un apartado específico.

El autor, que continuamente vierte su opinión en el texto, ya ponía entonces a los finlandeses como ejemplo a seguir. *“Una de las mayores riquezas naturales gallegas –decía– es la madera.(...) pero (...) hay que industrializarla. No basta con hacer tablas y tablones. Hay que procurar obtener de este recurso el mayor valor añadido. No debe permitirse que Galicia extraiga la celulosa de la madera y [que] las regiones ricas la transformen en papel y sus manipulados. Hay que ir a una industrialización integral de la madera”*. Sobre el espejo del ejemplo finés comentaba: *“Finlandia es una nación rica gracias a la madera. Su renta per cápita está en los 3.000 dólares. Quizá más del doble de la media de Galicia. Si en Galicia imitá[ra]mos la explotación del monte al estilo de Finlandia e industrializá[ra]mos la madera como ellos (...) la mitad de la población gallega podría vivir del monte y sus industrias con el nivel [de vida] de los finlandeses”*.

Los datos que hace 35 años manejaba nuestro autor señalaban que Europa, con más árboles por hectárea que Galicia, por término medio, producía 2,85 m³ de madera al año, mientras que en ese año de 1975 nuestra Comunidad ya superaba los 3,4 m³, *“sin hacer casi nada [sin apenas trabajar los montes]”*. Y proseguía, con una alusión final a las hoy día tan citadas energías renovables: *“en Galicia caben los pinos y los robles, los eucaliptos y los castaños, las praderías y los pastizales...[y] hoy contar con unos bosques*

ordenados y racionalmente aprovechados es como poseer pozos petrolíferos, con la diferencia que estos se acaban y los bosques se pueden reconstituir”

785

El caso es que –proseguía Couselo– seguramente debido a la escasez de castaños y robles, los montes comenzaron a repoblarse con pinos y eucaliptos, cuya madera fue elegida como sustitutoria de la de los árboles nobles citados, para usar en la construcción. Por lo menos en la costa gallega, las vigas y las cubiertas dejaron de ser de maderas nobles para pasar a ser de eucalipto. El rápido crecimiento de esta especie y el magnífico precio que consiguió en el mercado animó a muchos labradores a repoblar sus montes con eucaliptos. De hecho, en los años 40 y 50 del pasado siglo, muchos emigrantes antes de marchar dejaron sus montes, y a veces sus vegas, plantados con eucaliptos. De esa manera, en el año 64 había 22.000 hectáreas de masas puras de eucaliptos y diez años después 28.000, más otras 100.000 en mezcla con otras especies. En el año de 1968, Celulosas de Pontevedra adquiriría las primeras toneladas de esta madera. La industria del parqué, el desarrollo y la celulosa precisaban por aquel entonces de unos 400.000 metros

⁷⁸⁵ Citando a Cruz Gallástegui, el propio Couselo reproduciría textualmente las palabras del guipuzcoano, fundador en 1921 y alma de la Misión Biológica de Galicia, cuando decía: “*Los montes, aparte del castaño hoy desaparecido (la enfermedad de la tinta acababa de asestarle un duro golpe) y del tojo, debieron estar poblados de robles. Ninguna de las diferentes especies de robles está, sin embargo, adaptada a la región, porque tiene sus raíces pivotantes y profundas, no crece debidamente –no a causa del suelo, sino del subsuelo que es de arenisca y roca granítica. No obstante, en otros tiempos estuvo quizá en su lugar, para suministro de leña a las cocinas y hogares. Hoy va siendo sustituido con ventaja económica por el pino y el eucalipto, que son de raíces superficiales. Es de lamentar que afeen el precioso paisaje gallego (...) pero la economía y las finanzas dominan actualmente (...). No estará fuera de lugar decir aquí que los crecimientos del pino en Galicia son extraordinarios, muy superiores a los de otros países, circunstancia que debemos utilizar. (...) La imprescindible repoblación forestal dará origen a barnices, derivados de las resinas, papel, seda artificial, etc.*”

metros cúbicos de eucalipto. Como quiera que los montes gallegos estaban produciendo el triple, había un millón de toneladas de excedente. Como afirmaba Martínez Couselo: *“Si en Galicia no hubiera pinos y eucaliptos, no vendrían las fábricas de celulosa”*.

Nada más comenzar la crisis mundial de materias primas, y toda vez que el potencial maderero de Galicia garantizaba de sobra el funcionamiento de fábricas de pulpa y de papel, por aquellos años y según relata Couselo, un grupo de empresarios gallegos ya quería montar una papelera contando con 2.000 pequeños agricultores propietarios de montes, alrededor de “Promotora del Ulla, S.A”⁷⁸⁶. *“Una docena de hombres gallegos, que siempre anduvieron metidos en pequeños negocios, cayeron en la cuenta de que hacer una papelera era rentable. Se juntaron y acordaron [acogerse a los beneficios] del Polo de Desarrollo de Vilagarcía”*⁷⁸⁷. De hecho, el planteamiento de Couselo era que no existían razones objetivas para desistir de fabricar celulosa, transformarla en papel y cartón, y manipular estos productos. *“Es más –decía– hay que exigir el ciclo completo y hay que propiciar que el dinero de los gallegos participe en esta empresa, que es una manera de que el crecimiento social de tal industrialización camine de la mano de la justicia social”*. En ese sentido echaba mano de un dato irrefutable: el 98% de la producción de pasta y de papel se realizaba en países desarrollados. *“Y esto lo dice la FAO –señalaba nuestro autor– que recomienda a los organismos de la organización mundial que colaboren en la promoción industrial de este sector en los países subdesarrollados que posean recursos forestales. Así que mientras haya emigración y hombres que*

⁷⁸⁶ Entonces ya existía en Santiago la “Papelera de Brandía” y se barajaban “cuatro o cinco proyectos de nuevas fábricas”, según Martínez Couselo.

⁷⁸⁷ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 9.

*viven como en el Paleolítico, me parece una memez que nos opongamos a la industrialización de la madera. Pienso que nos hacen falta fábricas de celulosa y de papel, instaladas a poder ser en el medio rural, para contener el despoblamiento gallego y la pérdida de las mejores esencias de nuestra cultura popular”*⁷⁸⁸.

Ya en los años 60, los Consejos Económicos Sindicales de las cuatro provincias gallegas solicitaron cada una de ellas su fábrica de celulosa (y ya existía la de Pontevedra). “*Pero de repente –tercia Couselo– alrededor de 1971 <se inventa> por estos pagos la contaminación, y se habla de ella más que se conoce, hasta el extremo de querer utilizarla (...) para expulsar estas fábricas de la historia económica de Galicia”*⁷⁸⁹. Pero luego, recuerda nuestro autor, aparecieron [o forzaron su aparición] los problemas para los promotores de la papelera: que si no había madera bastante para una segunda papelera (además de la de ENCE, en Lourizán), que si el paisaje, que si la contaminación, que si los mejillones... El profesor Ramón Tamames, autor del estudio de viabilidad económica de “Promotora del Ulla, S.A.” había escrito un libro, según cita Martínez Couselo, en el que demostraba que los problemas de contaminación de las papeleras no eran irresolubles, como lo demostraba la Celulosa del Río Columbia, en los Estados Unidos “*donde no hubo merma alguna de la mayor riqueza salmonera del mundo*”. Justo el aludido inconveniente de la contaminación era el que más se esgrimía desde diferentes posiciones. El autor que citamos arremetía contra la “*izquierda totalitaria*”⁷⁹⁰ de entonces acusándola de perseguir “*el caos económico*”, con

⁷⁸⁸ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 15.

⁷⁸⁹ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 59.

⁷⁹⁰ Sostenía que este tipo de opositores que no se basaba en argumentos ecologistas, lo hacía porque intentaban sustituir la economía de mercado por la economía planificada “*de los países totalitarios*”.

demagogia y uso de todo tipo de falacias relativas a una supuesta contaminación, tarea en la que encontrarían como extraños aliados, por un lado a los “*capitalistas primitivos*” contrarios al progreso industrial, para así tener mano de obra barata y sin asegurar y, por otra, a la derecha defensora de privilegios⁷⁹¹. Incluso aseguraba que aquellos que ya disfrutaban de las ventajas de la civilización eran los que más se oponían a la industrialización de la madera. “*Ellos –precisaba– que nunca se han preocupado de los paisanos ni del medio rural acuden ahora a aconsejarles que se opongan a uno de los acontecimientos más importantes [la industrialización de la atrasada Galicia]*”⁷⁹².

Con todo, las acusaciones no quedaban en el nivel sociopolítico. De hecho, Couselo se lamentaba de que ingenieros, químicos y otros expertos que cobraban de la nómina del Estado no sólo no hubieran puntualizado “*los dislates que se iban propalando*”, sino que ni siquiera hubieran aportado su visión científica. “*Nos han faltado –proclamaba– eruditos competentes, que los hay, que demostrasen que no se estaba diciendo verdad científica, porque la falsedad de tales opiniones es bien fácil de poner de relieve*”. Y a renglón seguido arremetía contra catedráticos que habían cubierto su “*cupo de parvadas (boutades)*” por hablar de materias que no eran de su especialidad. Curiosamente, el tema era tan popular (o impopular si se prefiere) que por aquellos años setenta todo el mundo ya tenía una opinión formada sobre las papeleras. Era moneda corriente poder leer en los periódicos las opiniones de los colegios de farmacéuticos y arquitectos, de las asociaciones de amas de casa, de las cofradías de pescadores..., mientras que nuestro autor reclamaba

⁷⁹¹ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 10.

⁷⁹² MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 14.

que el que se debía posicionar era el Colegio Oficial de Químicos, rompiendo así *“su inexplicable silencio”*.

Tampoco quedaron fuera de sus críticas los economistas. *“Los economistas de hoy –afirmaba Couselo–, (...) que han combatido las fábricas de pasta y papel por eso de la contaminación, llevarán encima el delito de atentar contra el progreso del pueblo gallego. Y no pienso únicamente en aquel que sin rubor, como si dijese la mayor de las verdades del mundo, declaró que las fábricas de celulosa destruirían más puestos de trabajo de los que iban a crear, por aquello de la repoblación con eucaliptos”*⁷⁹³.

Pero la acusación más grave que se recoge en el libro *“Las celulosas”* va contra los medios de comunicación a los que involucra en una campaña conspiratoria que, de momento, era contra las celulosas y no contra los eucaliptos. Couselo afirmaba que los periódicos habían huído [desertado] de su misión de formar y se conformaron con la de informar, aunque solo dándole cobertura a una de las partes en conflicto. *“La campaña contra las celulosas –sostenía– debió costar mucho dinero. Se repartieron millares de fotocopias de artículos y comentarios publicados en periódicos y revistas donde arreaban contra las papeleras. Se pagaron muchas <comilonas> en restaurantes caros y se gastaron muchos litros de gasolina, combustible que, como señalan los científicos, [sí que] contamina el aire que respiramos. Corrió el rumor de que para toda esta campaña se juntaron cien millones de pesetas, a través de una colecta en la que también dicen que tomó parte una empresa del sector de la pasta y el papel. (...) Lo paradójico es que estaban*

⁷⁹³ MARTÍNEZ COUSELO, J. *“Las celulosas”*. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, pp. 12,13, 61.

luchando contra las fábricas de papel gastando en ello papel moneda o papel de escritura e impresión” ⁷⁹⁴.

La campaña contra las celulosas se inició en septiembre de 1973 en el diario “ABC”, de la mano de José María Castroviejo, según afirma Martínez Couselo⁷⁹⁵, quien añade que “La Voz de Galicia” también publicó por esas fechas una serie de tres reportajes de su redactor (y luego escritor) Xosé Fernández Ferreiro. Couselo reprochaba a este último que hubiera utilizado argumentos del estilo de que un guarda de Bueu había afirmado que “*el polvo de la factoría de Lourizán provoca la caída del pelo*” y le afeaba que hubiera publicado cifras irrisorios sobre los puestos de trabajo de la fábrica ocupados por gallegos. Martínez Couselo venía a sostener que cualquier dato valía – aunque fuera falso– para desacreditar a ENCE que, ya entonces, daba trabajo a 453 gallegos (el 79,03 % de la plantilla). Pero, en su opinión, el supuesto daño, como suele suceder, ya estaría hecho. La semilla de un medio de comunicación tan importante como “La Voz de Galicia” habría prendido en otras cabeceras periodísticas hasta llegar incluso a las páginas de “Sábado Gráfico”, un semanario de edición nacional en el que el 12 de enero de 1974 se consideraba como cierto que la Celulosa gallega no daba empleo a los gallegos⁷⁹⁶.

Por la misma época, el “Diario de Pontevedra” iniciaría “*una campaña de deformación sistemática de la opinión pública*”, en palabras de Martínez Couselo. Gracias a la citada campaña los ciudadanos se concienciarían de que la ampliación de Celulosas de Pontevedra aumentaría las molestias de la contaminación de las aguas y del desagradable olor que producían en la atmós-

⁷⁹⁴ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 13.

⁷⁹⁵ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 19.

⁷⁹⁶ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, pp. 97-98.

fera los compuestos de azufre. Pero en opinión de Couselo, tras la constitución de la Empresa Nacional de Celulosas, S.A., mediante la fusión de las fábricas de Pontevedra, Motril y Huelva, que había tenido lugar años atrás, concretamente el 28 de julio de 1970, el mejor plan que podían adoptar en Pontevedra era justamente el de ampliar la producción a 180.000 Tm. para, en una segunda fase, acometer la fabricación de papel. La ampliación a 180.000 Tm. fue finalmente autorizada por el Gobierno el 2 de agosto de 1973.

El proyecto –que ya calibraba la importancia y la justicia de premiar a Pontevedra con el cierre del ciclo papelero, habida cuenta de que la ciudad también era la que padecía las molestias–, significaba una inversión de 3.000 millones de pesetas y posibilitaría la producción adicional de 60.000 Tm. de pasta blanca de eucalipto. Además, la ampliación que llevaría a cabo la multinacional Jaakko Pöyry introduciría tales medidas correctoras que en dos años desaparecerían los malos olores y Lourizán contaría con una factoría modélica, una de las más modernas y competitivas de Europa, de la que saldría papel para embalaje y para impresión. Pero, finalmente, la ampliación sería frenada por el Ministerio de la Vivienda. Y, una vez más, buena parte de la culpa de que Pontevedra perdiera tal oportunidad, podría deberse a la actitud de los medios de comunicación. Al menos eso es lo que sostiene Couselo en su libro cuando afirma que en el informe jurídico que desautorizaba la ampliación se advertía de que si en el futuro se pretendiera intentar de nuevo llevar adelante el proyecto industrial de ENCE “*el expediente deberá completarse con lo que se conoce a través de los medios de difusión*”. Y, al respecto, añadía Martínez Couselo: “*Se sabe que en una encuesta realizada por el local [“Diario de Pontevedra”], varios pontevedreses ilustres no han visto impresas sus opiniones porque eran favorables a la ampliación*”⁷⁹⁷.

Con el paso del tiempo, se demostró que la oportunidad de crear una papelera no sería única, sino que se plantearía cíclicamente pero siempre con el mismo resultado. Por lo que se refiere a Pontevedra, la llegada del BNG a la alcaldía en el año 2003 abortó, como se ha dicho, con el último intento de instalar en la ciudad una fábrica de papel tisú como la que pretendía el presidente de ENCE, José Luis Méndez, entonces cabeza visible de Caixa Galicia. De modo que Pontevedra continuó fabricando la pasta y no el papel, perdiendo así la posibilidad de beneficiarse de unas inversiones cifradas en 8.000 millones de pesetas que conllevarían la creación de unos 2.000 puestos de trabajo, entre la fábrica de celulosa, la de papel y las de manipulados de papel, todo eso según cálculos de la época⁷⁹⁸. Por cierto que alrededor de la riqueza o pobreza que las celulosas podían generar, también se fue tejiendo todo un mito. El periodista Xosé Fernández Ferreiro escribió en mayo de 1975, en “ABC” que la Celulosa de Pontevedra *“no ha supuesto nada económicamente (...) aparte de yugular la enorme riqueza de la ría de Pontevedra, estimada en 500 millones [de pesetas] anuales, de la que vivían 8.000 familias”*. Los datos oficiales de ese año, de los anteriores y de los siguientes revelan, sin embargo, que la riqueza de la ría siguió intacta. Igualmente cumpliría decir que lejos de la afirmación de que la celulosa no había supuesto nada desde el punto de vista económico, es preciso señalar que ya entonces se habían creado 459 puestos de trabajo. Para ridiculizar la información del diario “ABC”, Martínez Couelo explicó en su libro que la fábrica de pasta de *kraft* de Pontevedra consumía 540.000 metros cúbicos de madera, que comprada a 2.000 pesetas el metro cúbico, suponía 1.080 millones de pesetas para los propietarios forestales, más 530 millones de pese-

⁷⁹⁷ MARTÍNEZ COUSELO, J. “Las celulosas”. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, p. 91.

⁷⁹⁸ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 95.

pesetas en salarios, más otra cantidad no precisada para el puerto de Marín. Y, por sí fuera poco, calculaba que esos 1.080 millones de las antiguas pesetas en que valoraba la madera se convertirían en 4.620 millones si en lugar de fabricarse pasta se hubiera cerrado el ciclo con la producción de papel.

Un mes después, el biólogo del Instituto Oceanográfico de Galicia, Miguel Torre Cervigón, se sumaría desde las páginas de la revista “Triunfo” el 10 de octubre de ese mismo año de 1973, a lo que Couselo consideraba campaña de desprestigio⁷⁹⁹. Estas primeras acciones de descrédito estarían basadas en las apreciaciones del canadiense doctor Quayle, quien tras visitar la Ría de Arousa en junio de aquel año, denunciaría que en la Columbia Británica había sido destruido un banco de ostras de 300 acres⁸⁰⁰ por estar situado a varios kilómetros de una celulosa y porque, según afirmaba, *“todas las celulosas son tóxicas”*. En opinión de Couselo, en lo que se refería a Galicia, *“lo que dicen que dijo Quayle no resiste el menor análisis. En Pontevedra radica la única factoría de producción de pasta de kraft de Galicia y resulta que en la Ría de Pontevedra, a pesar del rastreo de fondos, de la falta de vigilancia y de las capturas excesivas, todavía se pueden encontrar ostras indígenas”*. Sobre la supervivencia de las ostras, muy lejos de vincularla a las celulosas, Couselo, lo que sí hace es denunciar que eran las bateas de mejillón las que ponían en peligro su existencia al desprenderse de cada una de ellas un promedio de una tonelada de detritus al año, lo que modificaba sustancialmente las condiciones del fondo marino, como por ejemplo las del banco natural de ostras más rico de Europa situado en O Bao (Cambados). Citando al biólogo Buenaventura Andreu, nuestro autor agregaba

⁷⁹⁹ Véase revista “Triunfo” número 576, 10 de octubre de 1973, páginas 30, 31 y 33.

⁸⁰⁰ En Inglaterra, 120 hectáreas.

que la multiplicación indiscriminada de bateas [y no las celulosas] contribuyó al exterminio de los ostreros naturales. *“Esto explica –concluía– que en Japón los mejillones sean considerados como una especie indeseable y que los combatan como a otros depredadores, ya que la ostricultura es una de las principales industrias pesqueras del país”*. Muy al contrario, nuestro autor indicaba que en las bateas gallegas se estaba sembrando cría de ostra plana traída de la costa francesa atlántica, concretamente de las zonas de Arcachon, La Rochelle y Bretaña. *“Es curioso registrar –decía al respecto– que en la zona francesa de Arcachon está la fábrica de pasta y papel de Mimizán y que en la misma bahía vierte sus efluentes la fábrica de Facture Biganos. [Además], en la zona de La Rochelle, cerca de Burdeos, está la fábrica de pasta y papel de Begles y las de Beautiran, Bordeaux, Pompeiac, Saint Marie y Baunat-sur-Seudre. Esto por lo que se refiere a la costa, porque en el interior de esta misma zona están situadas dos fábricas de pasta y treinta y ocho de papel”*⁸⁰¹.

Más adelante, apoyándose en un informe de la revista canadiense “Pulp and paper Magazine of Canada”⁸⁰², de marzo de 1974, en el que se daba cuenta de cómo controlaban en aquel país norteamericano la producción de pasta de papel y los efluentes, nuestro autor insiste en ridiculizar la “hipótesis Quayle”. El informe señalaba que desde 1963 se habían construido tres pasteras en la parte superior del río Frazer, después de hacerse las oportunas averiguaciones, de tomarse las debidas precauciones y de aplicarse los preceptivos tratamientos biológicos con los efluentes residuales de las fábricas.

⁸⁰¹ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, pp. 19, 23 y 25.

⁸⁰² El trabajo se titulaba “Observación biológica del río Frazer, próximo a Prince George, de la Columbia Británica”, realizado por los científicos Dmitri Stone, Thomas C. Griffing y Margaret C. Knight.

De hecho, el exhaustivo informe agregaba que los exámenes biológicos fueron efectuados dos veces en 1963, cuatro en 1964 y posteriormente una vez por año. También aludía a que, en consonancia con el modus operandi habitual en las investigaciones que se realizan en el campo de la contaminación, en este caso también se emplearon los bentos⁸⁰³ como indicadores excelentes de los niveles de impurezas, ya que se trata de seres vivos relativamente inmóviles que suelen permanecer en la misma área durante todo su ciclo vital, que puede ser de unas pocas semanas o meses hasta dos o tres años. “*Los peces –explicaba Couselo– pueden moverse y generalmente lo hacen en el sentido de escapar de las aguas que no pueden tolerar, [por lo que] no son buenos indicadores de los niveles de contaminación*”⁸⁰⁴. Pues bien, el autor relata que existen tres grupos de bentos o categorías, según su sensibilidad y resistencia a la contaminación. El grupo 1 (el de las lombrices) contiene animales tolerantes a cargas orgánicas fuertes. El grupo 2 aguanta moderadamente diversos grados de contaminación y en él se incluyen las almejas, caracoles y pulgas de agua. Y en el grupo 3 están los extremadamente sensibles a cualquiera deterioro del agua. En el caso que nos ocupa, los tres grupos fueron observados a lo largo de los diez años de estudio, y por esa razón la conclusión fue: “*Usando el método biológico de comprobación de los efectos de las descargas de efluentes de las tres fábricas de pasta kraft en el río, fue posible informar y asegurar a sus directores que sus sistemas de tratamiento biológico de efluentes estaba funcionando correctamente*”.

Pero volviendo al papel de los medios de comunicación, Couselo señala que “ABC” y “Triunfo” encabezarían en ese año de 1973 la batalla para impe-

⁸⁰³ Son organismos vegetales (fitobentos) o animales (zoobentos) que viven semienterrados en los fondos marinos.

⁸⁰⁴ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 20.

dir el asentamiento de una fábrica de pasta *kraft* en Dodro, a unos 12 kilómetros del banco marisquero de Carril –el más importante de la Ría de Arousa–, donde anualmente se estaba extrayendo bivalvos por valor superior a los 500 millones de pesetas. El biólogo Torre Cervigón había publicado en “Triunfo” ⁸⁰⁵ que *“los viveros de Carril serán destruidos por completo, ya que actualmente no existe la tecnología adecuada para depurar al cien por ciento los residuos de una fábrica de papel. Aparte de esto, una depuradora haría antieconómica la fábrica pues viene a costar en Estados Unidos unos 500 millones de pesetas”*.

Sobre el particular, Couselo recordaba que nada era más fácil de demostrar en Galicia que una fábrica de pasta de papel no destruía el marisco. Aludía así a la presencia de la celulosa de Lourizán de la que sí admitía que había causado perjuicios en *“un pequeño y casi despreciable arenal, [aunque] sin causar daño alguno al marisco”*. Sobre el particular decía textualmente: *“Bien cerca de esta fábrica, como a 200 ó 300 metros, pasa el canal de acceso a lo que antaño fue el puerto de Pontevedra, que es uno de los criaderos de almejas de lo más prolífico que se puede soñar. Pues bien, se está trabajando año tras año en su dragado para extraer arena y, con ella, toneladas de almejas. La Gerencia del Plan Marisquero, tan amiga de crear pánico, no ha sido capaz de detener la acción destructora (...). Cabe pensar que el móvil que anima al Plan Marisquero y a sus biólogos en esta campaña anti-industrialización, no es precisamente el fomento de la producción marisquera. De lo contrario, la draga dejaría de causar estragos. Porque, además, por mucho que se profundice el canal, el puerto de Pontevedra ya no será jamás puerto. Es una cuestión geológica”*. Por lo demás, Martínez

⁸⁰⁵ “Las papeleras contra el marisco”, en la revista “Triunfo” número 576, 10 de octubre de 1973, páginas 30, 31 y 33.

Couselo amparaba sus asertos en la evidencia –cada año seguían haciendo la campaña de recogida del producto en los arenales millares de mariscadoras a pie y a flote⁸⁰⁶–, y en los datos de producción marisquera, para demostrar que faltaba a la verdad quien afirmaba que el marisco moría en la ría de Pontevedra.

Por lo que se refiere a la profecía de destrucción formulada por Torre Cervigón, nuestro autor consideraba que su aseveración era cualquier cosa menos una declaración científica, y argumentaba que no era de recibo decir que una papelera ubicada a doce kilómetros de la costa iba a acabar con la riqueza del marisco de Carril, cuando la de Pontevedra, construida a 200 metros del banco marisquero no había producido daño alguno. Por otra parte añadía que la mayor o menor contaminación de una fábrica no depende únicamente de una depuradora, sino especialmente de que se traten los efluentes a través de clarificadores y estanques de aireación. Además, agregaba que tanto lo que sale de la fábrica como sus vertidos son biodegradables y aunque producen polución temporal no alteran el equilibrio ecológico a largo plazo⁸⁰⁷. Sin embargo, el biólogo Torre afirmaba que él incluso había hecho una “pequeña prueba” frente el desagüe de la balsa de decantación de aguas residuales de ENCE después de que la empresa hubiera publicado un anuncio asegurando que con ella se iba a eliminar el 98% de los sólidos en suspensión. El resultado de la *prueba* del biólogo indicaría que “*a cuarenta metros (...) no hay nada vivo a pesar de ser mínima la cantidad de agua contaminada desaguada. A ochenta metros (...) no existe ninguna forma*

⁸⁰⁶ El libro “Las celulosas”. José Martínez Couselo. El Eco Franciscano. Santiago, 1976, publica una reveladora foto, en las páginas 184-185, en la que se ven cientos de mariscadoras, con el agua por las rodillas o incluso hasta la cintura, faenando con la imagen de Celulosas al fondo, a unos 300 metros de distancia.

⁸⁰⁷ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 28.

*de vida en crustáceos o moluscos. [De hecho] el doctor Saudreni, ecólogo de fama internacional, afirmó que ni siquiera en los Estados Unidos (...) se puede evitar el daño de contaminación de aguas producido (...) por las papeleras”*⁸⁰⁸.

En la entrevista de la revista “Triunfo”, Torre Cervigón también le negaba a las corrientes de la ría la cualidad benéfica de limpiarla de una posible contaminación, echando mano de una afirmación del profesor Gómez Gallego quien aseguraba que las corrientes no llegaban siquiera a conseguir la velocidad de un nudo. El profesor Gómez Gallego, autor de un estudio⁸⁰⁹ sobre las condiciones oceanográficas de la Ría de Arousa indicaba, efectivamente que las corrientes eran poco fuertes, debido a la especial topografía de una ría que, por lo demás consideraba muy abierta. “*Por tanto –añadía– los huevos y las larvas, al depender de las corrientes para su desplazamiento es difícil que salgan de la ría*”. El autor de “Las celulosas” le llevaba la contraria asegurando que no se podía afirmar que la ría de Arousa no vaciaba. “*Si la ría no vaciase el caudal de los ríos Ulla y Umia parece lógico pensar en una ría de Arousa de agua dulce*”⁸¹⁰.

“Triunfo” sería la primera revista pero no la única que serviría de altavoz a los detractores de la celulosa. A mayores de la más arriba citada “Sábado Gráfico”, la revista “Ciudadano” se sumaría poco después para sentenciar que

⁸⁰⁸ En la página 186 del citado “Las celulosas” se publica una foto con el siguiente pie: “*Los efluentes de la fábrica, antes de verterse en la ría se decantan en la balsa. Si la laguna [balsa] contase con aireación artificial, la eficacia depuradora sería mayor que la sola oxigenación natural. [Como se puede apreciar en la fotografía] la balsa está rodeada de plantas, lo que de alguna manera pone de relieve que estas fábricas no exterminan la vegetación*”.

⁸⁰⁹ El estudio de Julián Gómez fue publicado en el “Boletín de Instituto Español de Oceanografía” (nº 147, diciembre de 1971).

⁸¹⁰ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 29.

los agricultores se oponían a este tipo de industrialización, y “Cambio 16” para asegurar taxativamente que “La celulosa mata”. Sobre “Ciudadano”, Couselo escribió en su libro que, por aquel entonces, su director y el de la revista “Posible”, los gallegos Alfonso Sobrado Palomares y Heriberto Quesada le habían dirigido un telegrama al alcalde de Ourense, Miguel Riestra Paris, en los siguientes términos: “*Ruego transmitas Corporación que presides enhorabuena (...) por acuerdo negando instalación Celulosa en Orense. Nuestros hijos os estarán eternamente agradecidos. Industria sí, celulosa no*”. Sobre “Cambio 16”, el comentario de nuestro autor fue que si la celulosa mata habría que cerrar todas las revistas, por el mero hecho de que se hacen con papel obtenido de la “*celulosa que mata*”.

El 2 de abril de 1974 el mencionado Torre Cervigón reanudaría sus críticas, en esta ocasión con el argumento de que Celulosas de Pontevedra contaminaba la ría con mercurio; que, de hecho, los mejillones tenían el doble de la cantidad de azogue permitida y que incluso los manzanos de los alrededores morían. También decía que en Lourizán, en la zona de ampliación de la papelera, había una amplia superficie con marisco muerto. Sus tesis aparecieron inicialmente en el “Diario de Pontevedra” y, días después, en otros medios gallegos⁸¹¹. El último en sumarse a lo que el propio Couselo adjetivaba como campaña, fue el novelista Martínez Garrido en un reportaje difundido en el desaparecido diario madrileño “Pueblo”, en ese mismo mes de abril de 1974. El literato había publicado textualmente que: “*La realidad es que el marisco ya se muere en la Ría de Pontevedra*”.

Según Couselo la realidad era otra. En ese sentido esgrimía que al lado de la fábrica de Celulosas estaba el Centro Forestal de Lourizán donde crecían to-

⁸¹¹ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 64.

do tipo de plantas y aún se conservaban frutales plantados –cuando la finca era de su propiedad– por el político gallego Eugenio Montero Ríos⁸¹² y un hermoso parque lleno de las delicadas araucarias, así como viñedos, manzanos y huertas con guisantes⁸¹³. Por lo que respecta al mercurio, aseveraba que el metal no procedía de los vertidos de la Celulosa, entre otras razones porque la pastera hacia muchos años que lo había desterrado como fungicida. Y, a renglón seguido, aportaba frases del discurso de ingreso en la Real Academia de Farmacia del catedrático de metalurgia de la Complutense, Felipe A. Calvo y Calvo, en las que a su juicio se demostraba fehacientemente que nadie se había contaminado por comer pescado con índices de mercurio por encima de los topes fijados. El mismo discurso precisaba que la cantidad de Hg. que se arrojaba en el medio marino era entonces “*de unos miles de toneladas/año por cada 10 elevado a 30 toneladas de agua*”, lo que a su juicio no se podría detectar hasta pasados cien años. Lo más llamativo era que el propio Calvo y Calvo afirmaba que tamaño vertido era semejante a lo que llegaba al mar por vía natural, sólo que el hombre lo aportaba de forma concentrada en las bahías de la costa o en los estuarios. “*Así que –añadía– el mercurio que pueda encontrarse en el pescado (...) no procede, en principio, de contaminación humana. (...) Según Wilmsen, conservador del Museo de Antropología de la Universidad de Michigan, muestras de pescado encontradas en expediciones arqueológicas –datadas entre 300 y 2.000 años– contenían mercurio en con-*

⁸¹² En la página 186 de la *op. cit* “Las celulosas” se publica una foto con el siguiente pie: “*Testimonio de que las fábricas de celulosa no atacan de muerte a la vegetación, los tenemos en este rincón de la antigua [finca] de Montero Ríos, al borde de la fábrica de celulosas de Pontevedra. Todavía están en pie los viejos árboles, plantados en tiempos del famoso político [a finales del siglo XIX]*”.

⁸¹³ En la página 185 de la *op. cit* “Las celulosas” aparece una foto con plantas de castaños del vivero del Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán, dispuestas para repoblar. La fábrica de celulosa está a 200 metros y no parece causar mal alguno a los viveros.

*centraciones comparables a las que se encuentran en el pescado vivo de hoy. Lo mismo puede decirse de piezas de museo de 62-93 años (i)*⁸¹⁴. Mientras las tesis de Torre Cervigón encontraban eco en la prensa gallega y también en publicaciones de ámbito estatal, las antítesis de otros científicos como Calvo y Calvo no se conocían más allá de ciertos ámbitos universitarios.

Por lo demás, y según relata Martínez Couselo, el biólogo Torre Cervigón ya estaba decidido a capitanear una cruzada anti-celulosas que fue tachada de “seudocientífica” por sus adversarios. Tras sus declaraciones a cada vez más medios de comunicación, elaboró un informe para el Consejo Económico Sindical de Vigo en el que afirmaba taxativamente: *“las fábricas de celulosa y papel son también graves contaminadoras. Vierten al agua o al mar lejías (compuestos de cloro y, por tanto, tóxicos), restos orgánicos vegetales en forma de sólidos en suspensión y cantidades de mercurio. Los sólidos en suspensión consumen oxígeno del agua y asfixian la fauna marina”*⁸¹⁵. Sus afirmaciones fueron puestas en solfa por el químico Rafael Álvarez quien le recordó que la lejía que se recuperaba en Celulosas de Pontevedra y en muchas papeleras existentes en el mundo no estaba formada por cloro sino por sosas y sulfato sódico.

Además de lo dicho, el periodista Martínez Couselo, después de recordar que la ley española prohibía el uso de mercuriales en la industria de pasta de papel, se mofó de Torre Cervigón porque creía haberlo detectado incluso donde no se usaba, aunque acabó admitiendo que la constancia del biólogo había conseguido penetrar en muchos tejidos de la sociedad y en el imaginario popular. Sobre el particular, recogía textualmente las denuncias es-

⁸¹⁴ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 65.

⁸¹⁵ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 75.

critas por vecinos de Cedeira (A Coruña) en las que se acusaba a las celulosas de contaminar con mercurio el mejillón de la ría de Pontevedra y sugerían que la contaminación por mercurio había causado la enfermedad de Minamata (o Minanmata)⁸¹⁶ y la muerte de unas 100 personas en el Japón. Sin embargo, y recurriendo al magisterio del profesor Calvo, éste dejaba claro que nada tenía que ver el mercurio con las celulosas: *“El origen de la contaminación de la bahía de Minamata se localizó en las aguas residuales de las fábricas que empleaban mercurio como catalizador en la fabricación de cloruro de vinilo y de acetaldehído, productos intermedios, como se sabe, en la producción de ciertos materiales plásticos”*⁸¹⁷.

Por cierto que la recurrente obsesión sobre el mercurio saldría otra vez a colación en aquel año de 1974, en boca del catedrático de Química Analítica, profesor Bermejo, quien diría que *“la contaminación de las celulosas no se resuelve con prohibir el uso del mercurio como conservador, sino [prescindiendo] de él en la fábrica de pasta y en la fábrica de al lado; utilizando otros medios como el blanqueo con oxígeno”*. Le faltó tiempo a Couselo para intentar “desautorizar” a todo un catedrático al que indirectamente acusaba de emplear cualquier argumento con tal de desacreditar a la celulosa, habida cuenta de que –insistía– *“el mercurio ya no se utiliza en la fabricación de pasta y papel. Y como se estaba hablando (se refería a una mesa redonda en la que había participado el profesor Bermejo) de las ventajas e inconvenientes de las fábricas de celulosa a instalar en Ga-*

⁸¹⁶ La enfermedad de Minamata o Minanmata se declaraba, al parecer, tras la ingestión de pescados o mariscos contaminados por compuestos de metilmercurio. Producía una intoxicación del sistema nervioso central que, as veces, derivaba fatalmente en el fallecimiento del afectado. En España existía una enfermedad propia de los nervios, llamada “temblor de los azogados”, que padecían los mineros de los yacimientos de mercurio de Almadén.

⁸¹⁷ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 76.

licia, “¿a santo de qué –se preguntaba Couselo– viene hablar del mercurio que no van a utilizar?”⁸¹⁸.

El caso es que, otra vez, la presión vecinal hizo que la iniciativa para emplazar una nueva papelera en Pantín (Cedeira) tuviera que buscar otras ubicaciones para su pretendido acomodo⁸¹⁹. En opinión de Couselo, cuando se intentó establecer la de Ponteceso, la guerra mediática prosiguió utilizando los mismos argumentos. Cuando el proyecto de fábrica se sometió a información pública, las cofradías de pescadores de Camariñas, Corme, Laxe, Malpica y Muxía, además del Sindicato Provincial de Pesca presentaron sus alegaciones con los mismos argumentos copiados del informe de Torre Cervigón al Consejo Económico Sindical de Vigo. Por tanto, razonaban que “*es sabido que las fábricas de celulosa y papel son graves contaminadoras que (...) vierten al mar lejías, (...) que matan los moluscos, (...) asfixian la fauna marina, (...) produce un olor nauseabundo debido a los mercaptanos que desprenden a la atmósfera, (...) añaden compuestos de mercurio...*”. Para Martínez Couselo, las citadas alegaciones de las cofradías carecían de valor por cuanto no se podía comparar la fábrica de Pontevedra con la que se quería montar en Ponteceso ya que esta última, en lugar de pinos iba a utilizar eucaliptos “*que contienen menos lignina, (...) [y producen] menos contaminación y menos sólidos en suspensión por tonelada, ya que en números redondos, una tonelada de pasta necesita cinco de pino o tres de eucalipto*”. En cualquier caso, si la presión vecinal y la oposición de las cofradías daban sus frutos era porque para nuestro autor contaban con la inestimable colaboración de los medios de comunicación.

⁸¹⁸ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 105.

⁸¹⁹ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 77.

Capítulo aparte merece, dentro del papel que jugaron los medios en toda esta batalla contra las celulosas, el análisis que José Martínez Coucelo dedicó a la “TVE” en Galicia y a su informativo “Panorama de Galicia”. En su versión, el Centro Regional de la TV Española se limitaba a leer lo que los periódicos decían de la publicitada malignidad de las celulosas. *“Si la televisión fuera objetiva –apostillaba– muy bien podría haber metido sus cámaras en Lourizán, que era la mejor manera de acabar con las exageraciones olímpicas [que en los periódicos se vertían contra las celulosas]. No hay mejor forma de desmentir la muerte de las vacas, de los árboles, de los mariscos, que con una cámara que filmara el entorno de la fábrica de Lourizán”*⁸²⁰.

En definitiva, y según Martínez Coucelo fueron unos simples aficionados los que difundieron los mitos sobre la contaminación de las celulosas, sin tener en cuenta que las ciencias avanzan y que lo que era cierto años atrás dejaba de serlo con la incorporación de nuevos sistemas y moderno instrumental. *“Esa gente está exponiendo argumentos de hace 30 ó 40 años, como si la ciencia estuviera parada. [Hace 3 ó 4 décadas] no se trasplantaban corazones y el cólico miserere era una dolencia que llevaba a los hombres al cementerio. Hoy no es así. Hay que conocer las cosas (...) el cuento de que las celulosas destruyen las riquezas marisqueras y ganaderas no deja de ser un cuento. Pero de cuentos no se vive. Con solo darse una vuelta por la ría de Pontevedra ya se ve que hay más riqueza que en cualquiera de los otros lugares de Galicia donde pretenden instalar fábricas*

⁸²⁰ La portada del libro de Coucelo reproduce una foto en la que se ven dos vacas pastando en primer plano y, al fondo, se pueden distinguir las instalaciones de ENCE con sus chimeneas humeantes. La foto está hecha desde la antigua finca de Montero Ríos, hoy Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán. Véase, además, MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 14.

de pulpa y papel. Ciertamente que hay un olor insoportable de vez en cuando, pero no debe ser tan terrible cuando las autoridades que tienen el poder para reparar el mal, lo soportan. Y los vecinos siguen construyendo casas nuevas alrededor de la fábrica, cuando por un metro cuadrado de tierra allí al lado, piden 20.000 pesetas. [Por lo demás] el olor podría menguar con sólo oxidar las lejías negras” ⁸²¹. Precisamente sobre el molesto olor que, desde 1963, empezó a producir la factoría pontevedresa, Couselo dejó escrito que ni siquiera este defecto se le podría achacar a la fábrica, si sus dueños –entonces el Instituto Nacional de Industria– hubieran invertido recursos en algo que sustituyera a tanto compuesto de azufre, en lugar de dedicarse a pagar lo menos posible al productor y aún así producir lo máximo. De hecho, en este último punto es preciso decir que en 1963 la factoría despachaba 30.000 toneladas anuales de pasta, en 1964 conseguía las 80.000 y seis años después la cifra subía a 120.000 Tm. ⁸²².

De “simples aficionados” podría reputarse también a algunos de los altavoces que se sumaron a la supuesta campaña contra las celulosas que en aquel año de 1974, protagonizarían ciertos curas de la comarca de Bergantiños, al leer desde sus púlpitos una especie de pastoral en la que se demonizaban “*los graves efectos [que ocasionaría] una industria cuya pretendida instalación acarrearía la desgracia social de la comarca. (...) En efecto –se añadía– la muerte premeditada de todo un ciclo vital de la Creación, de un riquísimo criadero natural, fundamental y necesario no solo para la comarca, sino (...) para la humanidad, es un atentado contra las realidades del orden terrestre, del orden natural creado por Dios para disfrute, sustento y bienestar de su criatura predilecta, el hombre*” ⁸²³. En

⁸²¹ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 16.

⁸²² MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, pp. 53-54.

⁸²³ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 117.

opinión de Couselo, “los químicos, los los ingenieros industriales no condenan este tipo de industrias. Y todos estos profesionales están más cualificados para opinar sobre esta materia, que los curas. En Vizcaya⁸²⁴, Guipúzcoa, Valencia, Barcelona, Gerona... existen fábricas de celulosa y papel. Como existen en Canadá, Suecia, Finlandia, Noruega, Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia (...). [Así que] me gustaría que los curas de Bergantiños pensasen en que sin papel no podríamos transmitir ni los Evangelios”⁸²⁵. Finalmente, y como es sabido, tampoco hubo papelera en Ponteceso de Bergantiños.

Otros argumentos serían expuestos, en ese año de 1974, por el catedrático de Química Analítica, profesor Bermejo, y el catedrático de Fisiología Vegetal, profesor Vieitez, quienes aseguraron que las fábricas de celulosa y papel producían contaminación atmosférica en forma de lluvia ácida. En su obra “Las celulosas”, Martínez Couselo contradice las argumentaciones de ambos catedráticos valiéndose de las enseñanzas del que había sido rector en

⁸²⁴ En Vizcaya, según datos de 2005, unas 100.000 hectáreas (el 75% del total arbolado) eran de mezcla de coníferas y eucalipto, lo que convertía a esta provincia vasca “en el epicentro de la actividad forestal” de aquella Comunidad, según se recoge en la noticia “Presentado el inventario forestal vasco”, (véase www.portalforestal.com/noticias/verNoticia.asp?id=1871). Además, el inventario registraba un sustancial aumento de la presencia del eucalipto, ya que de las 9.600 nuevas hectáreas de frondosas –en relación a diez años antes– 2.619 lo fueron de la mirtácea australiana. Y aunque sigue habiendo más coníferas, el informe indica que “en cuanto a crecimiento anual se ven superadas por las plantaciones adultas de eucalipto, que crecen de promedio unos 25 m³/ha./año”. Tras reseñar la existencia de casi 13.000 hectáreas de nuestra especie, la noticia añade que “tanto el *Eucalyptus globulus* como el *nitens*, más propio del interior y resistente a las heladas, se viene expandiendo en los últimos años a un ritmo aproximado de 300 hectáreas/año como alternativa productiva...”

⁸²⁵ Sobre la disyuntiva entre aficionados o científicos, Couselo se preguntaba en su libro si cuando los contrarios a las celulosas sostenían que se apoyaban en opiniones de científicos se referían a Domingo Quiroga, “que se hizo célebre al denominar resinosa a un eucalipto que, como quiso decir un ingeniero en “*La Voz de Galicia*”, pero no pudo, es como llamarle ave a una mosca”. Véase, además, MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 118.

la Universidad Politécnica de Madrid, José Luís Ramos; del libro “Él hombre en el medio ambiente vivo”, editado por el Instituto de Ecología de la Universidad de Wisconsin; del trabajo de los químicos Lang, DeHaas, Gommi y Nelson; y de los resultados de la reunión del Comité Europeo de Enlace para la Pasta y el Papel (Eucepa), celebrada en mayo de 1974 en Roma⁸²⁶. Pero ninguna de estas contra argumentaciones llegó a la opinión pública, así que ésta se quedó con la idea –porque públicamente nadie le llevó la contraria a los dos catedráticos–, de que aceptar una papelera significaba pasar a sufrir lluvia ácida sobre toda la vegetación en general y sobre los viñedos en particular⁸²⁷. Nadie reparó tampoco en que el profesor Vieitez se hubiera mostrado partidario de repoblar Galicia con los castaños que el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán producía en cantidad más que suficiente, y que esos árboles hubieran crecido a la sombra de la vecina chimenea de Celulosas de Pontevedra y, por lo tanto, padecieran de su supuesta lluvia ácida...

La recurrencia a la malhadada lluvia acidulante vuelve a salir en el trabajo de Coucelo cuando se refiere al doctor en Biología, Murado García como autor de la frase: *“los más desastrosos efectos [de las celulosas, se refiere] derivan de la emisión de dióxido de azufre que, aparte del olor hediondo que lo caracteriza –y que comparte con los mercaptanos, moléculas en las que también entra el azufre– suele seguir oxidándose con el oxígeno atmosférico hasta el trióxido, lo cual, a su vez, se hidrata con la humedad del medio, originando ácido sulfúrico, que forma aerosoles en los ambientes neblinosos o se precipita cuando llueve, originando lo que se conoce como lluvia ácida, de fatales resultados no sólo para los seres vivos, sino también para todo ti-*

⁸²⁶ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, pp. 121 y ss.

⁸²⁷ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, pp. 126.

po de materiales”. En opinión de Couselo el anhídrido sulfuroso creaba menos problema que los hongos o los lepidópteros como la *lynantria dispar* o la *tortrix viridiana*, defoliadores de frondosas, por no hablar de los estragos que causaba la procesionaria del pino. Y después de indicar que “*nunca una fábrica de celulosas producirá problemas a causa del dióxido de azufre que salga de sus chimeneas*”, el autor discrepaba del biólogo para puntualizar: “*Lo que no está nada bien es que se confunda al dióxido de azufre con el ácido sulfhídrico. El primero no huele a las concentraciones habituales. Y el olor a huevos podridos, ese cheiro abafante que lo caracteriza –como el de los mercaptanos– corresponde al sulfhídrico y no al dióxido de azufre como erróneamente dice Murado*”. Para demostrar que ni óxido ni ácido producen daños en la agricultura o en la ganadería, Couselo esgrimía que en un radio de 200 o 300 metros de la celulosa están situados el Centro de Investigaciones Forestales de Lourizán y la Granja “O Areeiro” de la Diputación de Pontevedra. En la primera estaban, entonces, los mayores viveros de castaños, nogales y plantas de jardín de toda Galicia, además de una pequeña vaquería. En el Areeiro existía una granja de vacuno frisón y de rubia gallega selecta, así como una pequeña explotación de porcino. “*¿Y si a la vera de la única y antigua fábrica de celulosa –se preguntaba Couselo– no se [producen] los males que [algunos] anuncian con más alegría que responsabilidad?, ¿por qué iba a ocurrir de otra manera al lado de las modernas fábricas que se instalen hoy?*”⁸²⁸.

Con todo, siempre siguiendo las hipótesis de Martínez Couselo, la primera víctima de las declaraciones de los catedráticos, que nadie desautorizó no siendo años después con la edición del libro que comentamos del mencionado periodista, fue la papelera *non nata* que se pensaba instalar en

⁸²⁸ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 151.

Ourense, como ya se ha referido en otro epígrafe del presente trabajo. “Celulosas de Guipúzcoa” había presentado un proyecto para construir en Ourense una factoría de pasta y papel, usando un 70% de eucaliptos y un 30% de pinos, para producir anualmente 120.000 toneladas de pasta, con una plantilla de 540 operarios. Pero, una vez más, la mala prensa del eucalipto, de la celulosa y de las papeleras iba a ser bastante para frenar cualquier iniciativa empresarial en este ámbito. El 14 de febrero de 1975, el diario orensano “La Región” publicaba las declaraciones del profesor del Colegio Universitario de Vigo, José María Mella Márquez, según el cual, la ubicación de la papelera en tierras de Valdeorras sería muy perjudicial porque, teniendo en cuenta el déficit maderero de Ourense, éste obligaría a una repoblación masiva con eucaliptos, la madera se depreciaría, los ganaderos quedarían sin pastos para su ganado y, finalmente, tendrían que emigrar. En ese año de 1975 la oferta anual de madera de eucalipto era de casi 650.000 metros cúbicos de madera, 409.000 en A Coruña, 191.000 en Pontevedra y 50.000 en Lugo. En cuanto a Ourense, la cifra más reveladora era que más de 200.000 hectáreas de monte, aproximadamente la mitad del total, estaba abandonado a matorral. Y en cuanto a la despoblación de la provincia, nunca llegaría a tener que ver con la *non nata* fábrica de celulosa. Sin ella, Ourense ya había perdido 54.000 de sus 467.000 habitantes, entre 1950 y 1970 ⁸²⁹.

A mayores, cuenta Couselo que por si no hubiera habido cargos suficientes contra las celulosas, la revista “Triunfo” de fecha 1 de marzo de 1975 publicó una reseña de la escritora María Xosé Queizán no sólo contraria a la instalación de la fábrica en Ourense sino que incluso le adjudicaba unas declaraciones –supuestamente hechas en una mesa redonda celebrada en la capital del Miño–, al promotor de la industria, Claudio Boada, cuando malamen-

⁸²⁹ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 133.

te las pudo hacer pues ese día, según indica el autor de “Las Celulosas”, estaba en Madrid. El empresario, que ofrecía una inversión de 7.000 millones de pesetas, la creación de 540 puestos de trabajo directos y otros 1.500 indirectos, concedería días después una entrevista a “La Región” en la que afirmaba categóricamente que no habría contaminación y arremetía contra un nuevo mito creado contra las celulosas por aquellos que proclamaban que estas empresas eran tercermundistas. “[Muy al contrario] –vendría a decir Boada– *la mayoría de ellas están en los países más desarrollados como Estados Unidos, Canadá, Suecia y Finlandia. Y lo mismo ocurre en España, están situadas en las zonas más desarrolladas: Guipúzcoa, Navarra, Vizcaya y Gerona*”⁸³⁰. Las declaraciones de Boada no debieron convencer a nadie, ante una opinión pública que ya había decidido no creer a quien defendiera las Celulosas. Tampoco se daría crédito el 25 de mayo de 1974 a Ismael Fuente Lafuente quien contaba en “ABC” sus impresiones luego de un viaje al país nórdico más oriental: *“Hay que pensar que Finlandia –escribió– es una de las llamadas naciones ricas (...) gracias [entre otras razones que cita] al gran incremento de su industria papelera y de derivados de la madera. La contaminación no existe (...) No hay pobres en Finlandia. Todo el mundo tiene una casa de campo junto al lago, con su sauna y su pequeña embarcación. Hasta un obrero puede pagarse sus vacaciones en Pal-*

⁸³⁰ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 166. Los propios ecologistas han reconocido recientemente que el sector papelero cuenta en España con 95 plantas industriales de celulosa y papel, y sólo una de ellas en Galicia. Se trata de un sector que da empleo directo e indirecto a 107.000 personas, a las que habría que sumar otros 22.000 puestos de trabajo en el monte. La misma publicación admite implícitamente que las celulosas no pueden ser fábricas de naciones tercermundistas habida cuenta de que los cinco países mayores productores de pasta de la UE (sin incluir por tanto USA, Canadá o Brasil) son Finlandia, Suecia, Alemania, Francia y Portugal; mientras que los primeros en facturación de papel son Alemania, Finlandia, Suecia, Italia y Francia. Véase VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?).

ma de Mallorca”⁸³¹. Sin embargo, el mito del tercermundismo cuajó en más medios. En febrero de 1975, el semanario “Ciudadano” publicaba: “*La industria de la celulosa no la quiere nadie. Norteamericanos y canadienses han cerrado numerosas fábricas por presiones [de los vecinos]. Los mismos españoles espabilados están pasando el muerto a las provincias con menos capacidad de reacción*”⁸³².

Acerca de otro de los mitos o sambenitos que se le adjudican al eucalipto, en concreto aquel que dice que empobrecen el suelo y lo esterilizan, el doctor en Ciencias Biológicas, Murado García, citado por Martínez Couselo, llegaría a afirmar que la instalación de celulosas llevaba aparejada “*una política de repoblación con especies que crezcan lo más rápidamente posible, es decir, pinos y eucaliptos. Especies que (...) llevan a cabo una eficiente esterilización del suelo (...) eliminando los metabolitos que impiden el desarrollo de la vegetación del monte bajo (...) empobreciéndolo además en sustancias nutritivas...*”⁸³³.

⁸³¹ En 1975 Finlandia produjo 10.865.000 toneladas de pasta y de papel, mientras España apenas superaba la quinta parte. El país nórdico, algo más grande que mitad de España, y una población ocho veces menor, disponía de una renta per cápita de más de 3.000 dólares, con 17 turismos por cada 100 habitantes, un televisor por cada cuatro y un teléfono cada tres, cifras todas ellas estratosféricas comparadas con las españolas de hace 33 años.

⁸³² La industria canadiense de la pasta y del papel pasó de producir 18 millones de Tm. en 1970 a 21 millones en 1975. La estadounidense, de 56 a 66 y con una previsión de 76 millones de Tm. para 1980. En lo que respecta al cierre de varias fábricas, por una parte fue debido a que al tratarse de plantas que producían menos de 50.000 Tm. no podían hacer frente a las inversiones que se exigían contra la contaminación y, por otra, que mientras cerraban unas abrían otras, al punto de que la producción total siempre fue en aumento. Por lo que se refería a España, las fábricas de pasta y papel estaban ubicadas en las zonas más desarrolladas del país pero en las que no existían los mayores recursos forestales. La rentabilidad aconsejaba tener las fábricas al pie de las zonas con materia prima que las abasteciera. Véase MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, pp. 168-169.

⁸³³ MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, El Eco Franciscano, Santiago, 1976, p. 144.

En su denuncia de considerar injusto y poco inteligente lo que se estaba haciendo con las celulosas, el periodista dejaba noticia en su libro de que en 1972 el consumo de papel por habitante y año ascendía a 52,2 kilos en España [era de 12,2 en 1960]; 104,3 en Francia; 129,9 en Alemania; 186 en Suecia y 262,9 en los Estados Unidos. “*Dentro de España* –comentaba Couselo, sabedor de la identificación entre consumo de papel y naciones desarrolladas– *no hay datos exactos del consumo de Galicia pero se sabe que en dicho año (...) no se ha llegado a vender un rollo de papel higiénico por habitante y año*”. También aseguraba que con los proyectos papeleros en marcha, Galicia podría contribuir a satisfacer aproximadamente la mitad del aumento de consumo de papel previsto para los años siguientes⁸³⁴. Es obvio que su pensamiento no fue tenido en consideración. Treinta años después, en 2005, el profesor Miguel Ángel Cogolludo publicaría que el consumo *per cápita* mundial de papel era de una media de 54 kilos por persona y año. En África no se superaban los 5,4 kilos, en Estados Unidos rebasaban los 350 kilos y en Europa se situaba en 200⁸³⁵.

⁸³⁴ El propio Castelao dejó escritas frases que no dejan lugar a dudas sobre su pensamiento favorable a las fábricas de papel. No hizo mención expresa del eucalipto pero sí citó el pino que, entonces, era lo que se usaba para fabricar pasta de celulosas. Pero de lo que dejó escrito se puede concluir, sin temor a equivocarse, que era favorable al eucalipto. Decía: “*Vexo os montes repovoados de piñeiras. Vexo grandes fábricas de pasta de papel... (...) O albre danos o papel barato que nos trai a descotío as novas do que pasa no mundo. O día que seipamos o que val un albre, aquel día non teremos necesidade de emigrar*”. (“Sempre en Galiza”, Alfonso D. Rodríguez Castelao. Edición “As Burgas”, Buenos Aires 1961, pp. 134-135). La cita nos parece poco menos que clarividente, y basándose en este testimonio somos de la opinión de que nadie podría sostener con fundamento que Castelao apoyaría las campañas que contra el eucalipto y las celulosas se vienen haciendo desde hace 50 años. Por lo demás el sarcástico comentario de Couselo a propósito de este episodio sería que malamente habrían pasado a la posterioridad las caricaturas, los dibujos y los textos de Castelao si no hubiera papel. “*Sin papel* –concluía entonces muy atinadamente– *no hay manera de transmitir cultura*”. Ver MARTÍNEZ COUSELO, J., “Las celulosas”, *El Eco Franciscano*, Santiago, 1976, p. 10.

⁸³⁵ COGOLLUDO AGUSTÍN, M. Á. “A la sombra del bosque”. Ediciones San Marcos. Madrid, 2005, p. 178.

5.2.4. El revisionismo relativista de los ecologistas

Recientemente⁸³⁶, la organización Greenpeace ha hecho público un trabajo de análisis y de propuestas “*para solucionar la conflictividad ambiental y social de las plantaciones de eucalipto en la península Ibérica*”, un informe que refiere haber sido elaborado por ecologistas de cinco Comunidades Autónomas españolas (las de la Cornisa Cantábrica más Andalucía) con la colaboración de “expertos forestales” y de “profesores de diversas universidades españolas”. La publicación, que también traemos a colación por su singularidad, como se ha hecho con el libro “Las celulosas”, de José Martínez Couselo, dice en sus primeras líneas que su pretensión es buscar soluciones para que el eucalipto deje de ser visto como un motivo de conflicto. De hecho la primera frase del primer capítulo dice textualmente “*El árbol del eucalipto no tiene la culpa*”. Páginas más adelante se relata la campaña llevada a cabo por la mencionada organización para salvar, en 2003, los bosques de eucalipto del valle de Styx, en Tasmania, pero sólo porque se estaban usando como materia prima para la celulosa. Además, en su pretendida línea de equidistancia entre partidarios y detractores de la especie, los autores del trabajo comienzan admitiendo que se ha acusado al movimiento ecologista de “*demonizar este árbol*” y agregan que la “*cuestión del eucalipto*” se ha abordado, en no pocas ocasiones “*de forma simplista y reduccionista, sea para estigmatizar al eucalipto como árbol maldito y dañino para el suelo y los recursos hídricos, sea para ensalzarlo a la categoría de oro verde, ocultando sus limitaciones o la necesaria planificación de su cultivo*”.

⁸³⁶ Nos referimos a VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), donde no se cita fecha de cuándo fue editada o impresa, pero refiere que su contenido se basa en trabajos de recopilación iniciados en 2007.

La publicación también afirma que, tras más de cuatro décadas de conflicto, Greenpeace ha recopilado las demandas que el movimiento ecologista y la comunidad científica han realizado, pero podemos comprobar cómo a lo largo del texto las aportaciones de la comunidad científica que se recogen son aquellas que coinciden con el pensamiento de los “verdes” y no las que discrepan con ellos. Se dice, a renglón seguido, que las 1,4 millones de hectáreas ocupadas por el eucalipto en la península son el 7%⁸³⁷ de los 20 millones de hectáreas que hay en el mundo, principalmente en Brasil, India y China; y que si hablamos de *Eucalyptus globulus* o eucalipto blanco, en España estaría el 22% de esta especie en el planeta. A la cantidad –que los ecologistas siempre consideraron excesiva– agregan, como motivos para oponerse a la mirtácea, sucesos ocurridos en 1971, 1973 y 1988, ninguno de ellos, por cierto, en Galicia. Relatan que en 1971 y 1973, los aterrazamientos del ICONA para plantar eucaliptos en Extremadura y Huelva, destruyeron varias colonias de buitre negro, una especie ya amenazada de desaparición, y ocasionaron “*el derribo de ocho alcornoques*”. A finales de 1988, unos 250 vecinos de Tazones-Villaviciosa (Asturias) “*arrancaron 50.000 eucaliptos recién plantados*” quejosos de que su pueblo “*quedaría casi permanentemente a la sombra cuando los eucaliptos crecieran*”. Además, sostenían que “*tres fuentes de agua que los abastecían corrían peligro de secarse*” y que “*la plantación afectaba profundamente al paisaje*”. En estos hechos y en estos argumentos se apoyan los ecologistas de Greenpeace para explicar en su publicación que el eucalipto “*ya era a princi-*

⁸³⁷ Véase VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?). En la página 17 se adjudica a España el 3% de la plantación mundial de eucaliptos y a Portugal el 2,5%. Sumadas ambas cifras sale un 5,5% y no un 7% como afirman en la página 6. En resumen, el efecto de la frase que reproducimos en el cuerpo de este trabajo sería muy distinto, si en lugar de decirse que en la península está el 7% de los eucaliptos del mundo, se dijera “*En España sólo está el 3% de la plantación mundial de eucaliptos*”.

pios de los años 80 del siglo pasado un árbol polémico, en especial para el movimiento ecologista que anatemizó al eucalipto y lo convirtió (junto con los pinos) en el símbolo de una política forestal dañina para el país". Es más adelante, en el capítulo referido a Galicia, donde el ecologista Xosé Veiras registra un sólo precedente galaico que él considera como la constatación "*de un rechazo explícito al eucalipto*". El episodio se lo adjudica a los vecinos de Rañadoiro y Acebedo, en Pontesampaio (Pontevedra), donde en 1953, reclamaron al gobierno "*que se impida a toda costa la plantación de eucaliptos que perjudican con su necesidad de agua la producción agrícola de interés nacional*"⁸³⁸.

El estudio de los ecologistas, firmado por Xosé Veiras y Miguel Ángel Soto, establece que [para llevar a cabo un trabajo objetivo] es necesario "*alejarse de los ámbitos universitarios y de investigación condicionados por las empresas papeleras a través de cátedras ad hoc o equipos o centros de investigación especializados*" así como no tener en cuenta las aportaciones generadas por los detractores del eucalipto "*aunque estos –afirman Veiras, X. y Soto, M.Á.– no abundan*". Sobre esa base de pretendido cienticismo independiente y equidistante, el texto indica que "*no es riguroso afirmar que el eucalipto esteriliza o degrada los suelos de forma generalizada; sí es cierto que las malas prácticas forestales y su cultivo en lugares inapropiados provocan efectos adversos sobre los suelos, como la disminución de la fertilidad o la erosión*". Inmediatamente aseguran sus autores que "*el eucalipto, aunque usa los nutrientes del suelo con eficiencia, presenta una elevada capacidad de absorción total de esos nutrientes (...) y (...) puede conducir a una pérdida importante de los nutrientes acumulados en el suelo,*

⁸³⁸ La cita entrecomillada por Xosé Veiras la remite a RICO BOQUETE, E. "Política forestal e repoboación en Galicia: 1941-1971". Universidad de Santiago, 1995.

es decir, a una disminución de la fertilidad’. Sobre la erosión teorizan con que ésta se produce al establecerse nuevas plantaciones o después de talas e incendios, agregando que en este último supuesto *“el riesgo de erosión en eucaliptales es mayor que en otras formaciones arbóreas, por su menor interceptación del agua de lluvia y por estar desprotegido el suelo”*⁸³⁹.

Acerca del comportamiento del árbol con el agua, los autores del trabajo de Greenpeace le reconocen la ventaja de que el líquido que pierden por evaporación en sus hojas es reducido, ya que éstas están en posición vertical y en copas abiertas. Además, admiten que el eucalipto funciona como receptor activo de las nieblas, y que tiene *“gran capacidad para captar la precipitación oculta, suministrando una parte de esa humedad al suelo, por goteo”*. Se refieren, a continuación a dos estudios según los cuales, en un caso gallego *“no se encontraron impactos negativos sobre la cantidad de agua [consumida por los eucaliptos]”* y, en otro, en el Alentejo portugués, se habría demostrado que una repoblación masiva había desecado fuentes para el abastecimiento público.

En materia de biodiversidad, el revisionismo ecologista ha dejado escrito, en la obra citada, que las flores de los eucaliptos son beneficiosas para las abejas *“en un momento de alerta mundial sobre las amenazas [que se ciernen] sobre estos polinizadores”* y que *“en ausencia de arbolado maduro de otras especies, los grandes eucaliptos pueden resultar atractivos para el descanso de garzas [y] cormoranes, o [para] la nidificación de especies amenazadas como el águila pescadora”*. Sobre este último particular, los ecologistas reconocen que ENCE patrocina un proyecto que este año tenía pre-

⁸³⁹ VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), pp. 30 y 31.

visto instalar nidos artificiales para la citada especie, en eucaliptos de gran altura situados en estuarios de las costas cantábrica, asturiana y gallega. Precisamente, en lo que atañe a la fauna, las tesis ecologistas pronto olvidan las labores nidificadoras de la empresa celulósica y cambian de discurso para aseverar que el eucalipto empobrece la mesofauna del suelo, la de aves y mamíferos, hasta el extremo de que pocas especies se alimentan o hacen nido entre ellos. Y citan concretamente que: el lince ibérico “apenas” frecuenta los eucaliptares; el hábitat del águila imperial fue destruido y fragmentado en zonas de Portugal, por plantaciones de eucalipto; la salamandra común se ha extinguido en el Parque nacional de las Islas Atlánticas de Galicia “*probablemente debido a la reducción de agua causada por los eucaliptos*”; y que las plantaciones de eucaliptos son –según “*un estudio sobre la caza realizado en Pontevedra (sic)– un hábitat desfavorable para conejos, liebres, perdices, corzos y jabalíes*”.

Pero también han reflejado los autores del estudio que “*si una plantación está constituida por eucaliptos coetáneos y se aplican herbicidas, como es práctica habitual de muchos cultivos forestales a escala industrial, se acaba con los organismos descomponedores [bacterias y hongos] (...) y cuando las hojas caen en los ríos tienen un efecto negativo sobre los descomponedores acuáticos. [Es decir, que] es imposible termodinámicamente que se mantenga gran biodiversidad en las plantaciones puras de eucaliptos [porque éstas] suponen un empobrecimiento notable de la diversidad de la fauna y la flora*”. En cuanto a esta última se dice que su diversidad “*es sensiblemente inferior a las de los bosques autóctonos*”. Además de culpar de ello al consumo de agua y nutrientes, se agrega que otro factor que influye en el supuesto empobrecimiento de la flora es el efecto alelopático, “*que consiste en la inhibición de la germinación y el crecimiento de algunas especies debido a*

sustancias químicas procedentes de las hojas o la hojarasca de los eucaliptos”.

Por lo demás, y tras indicar que el eucalipto es capaz de colonizar áreas en las que no ha sido plantado, “especialmente si se trata de zonas quemadas”, la publicación de Greenpeace afirma que “algunos de los mejores espacios naturales ibéricos han visto mermados sus valores naturales por la expansión desordenada de los eucaliptos (...) entre ellos el Parque Natural de las Fragas del Eume, el bosque atlántico costero más valioso de Europa” ⁸⁴⁰. Al mencionado Parque, de 9.125 hectáreas de extensión, se le dedica un capítulo del libro para decir que, a partir de la segunda mitad del pasado siglo, se introdujo en él la plantación del eucalipto. Según una investigación sobre impacto ambiental en aquel paraje natural protegido desde 1977, a la que se alude en el libro de Greenpeace, el bosque autóctono de las Fragas habría perdido un 20% de su superficie entre 1957 y 2003, especialmente por culpa del eucalipto. La superficie de estas plantaciones –aseguraban los redactores del texto– se habría triplicado, pasando del 7% al 20% del total, en ese lapso de tiempo.

En lo que se refiere a los incendios forestales, el documento de Greenpeace, afirma que los eucaliptos son muy vulnerables al fuego y que son árboles muy inflamables porque sus plantaciones pueden tener un sotobosque abundante y muy combustible. Aún así se precisa que la superficie de eucaliptales quemada en los municipios situados más al norte de las provincias de A Coruña y Lugo es escasa, a pesar de que el eucalipto domina el paisaje. Precisamente sobre el paisaje también se pronuncia la publi-

⁸⁴⁰ VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), pp. 34-38.

cación que analizamos, al extremo de aseverar que *“la población ha percibido como algo negativo desde el punto de vista paisajístico la espectacular expansión de las plantaciones de eucaliptos”* o indicar que dichos árboles *“han transformado drásticamente comarcas enteras como las Rías Baixas o la Mariña Lucense”*, por no referirnos a la constatación de su insistencia en señalar que las Fragas del Eume *“están fuertemente contaminadas por la presencia de pequeñas superficies y ejemplares de esta especie”*.

Por lo que respecta a las plantaciones y los ciclos de carbono, la publicación de Greenpeace sostiene que el sector papelerero exagera la función de las masas forestales como sumideros de CO₂. Para los ecologistas, estaría demostrado que dicho sector emitió 4,8 millones de toneladas de gases de efecto invernadero en 2005, pero habría exagerado el papel que desempeñan los árboles como sumideros de anhídrido carbónico. Greenpeace considera “propaganda” los datos que al respecto manejan SNIACE y ASPAPEL, según los cuales las casi 5.000 hectáreas de monte gestionadas por la primera capturan anualmente más de 400.000 toneladas de CO₂ y retienen el equivalente a casi 4,1 millones de toneladas. En cuanto a los datos de la mencionada asociación, las 430.000 hectáreas de plantaciones destinadas a la fabricación de papel, almacenarían 50 millones de toneladas de carbono. Para los ecologistas, esas cifras se han obtenido desoyendo la incertidumbre científica que, a su juicio, existe en torno al papel de los bosques en el ciclo del carbono, ya que *“son los suelos –dicen– los verdaderos sumideros del CO₂”*, hasta el punto de que *“los suelos de la UE, por sí solos contienen más de 70.000 millones de toneladas de carbono orgánico. De hecho –concluyen– algunas investigaciones (sic) sobre eucaliptales en España señalan que aunque la acumulación de carbono en la biomasa es más rápida que en el suelo, es en éste último donde la estabilidad del carbono fijado es*

mayor”. En otro estudio –éste adjudicado al Ministerio de Medio Ambiente– se constataría también que los suelos de los pastizales acumulan, por término medio, más carbono que los bosques o matorrales. Por lo demás, los autores del trabajo de Greenpeace achacan un cambio de opinión a ASPAPEL que habría pasado de oponerse, en 2004 a la reducción de emisiones, incluida en el Protocolo de Kyoto, “*a ver el asunto [de las emisiones] como una oportunidad de negocio*”. En ese sentido indican que empresas como Iberpapel o ENCE han presentado sus plantaciones de Latinoamérica “*como proyectos susceptibles de ser financiados como Mecanismos de Desarrollo Limpio*”, dentro del citado Protocolo⁸⁴¹.

Sobre la situación del eucalipto en la península Ibérica, el ecologista Xosé Veiras, maneja los datos de los Inventarios Forestales Nacionales (IFN) para indicar que en el primer IFN el eucalipto ocupaba 131.181 hectáreas de masas puras y que en el tercer IFN, la superficie subió a 174.210 hectáreas. No dice que el aumento fue del 32%, sino que afirma: “*el espectacular avance del eucalipto en Galicia no se ha debido sólo a nuevas plantaciones sino también, e incluso en mayor medida, a su carácter invasor*”. Aún así acepta que “*en los últimos años ha retrocedido ligeramente la superficie de eucaliptales*”. El trabajo aporta otros datos como que sólo se corta la mitad de la producción de la especie, que los eucaliptales galegos se concentran en altitudes inferiores a los 400 metros, que suelen ocupar suelos con menos de 60 cm. de profundidad o que de los 600.000 propietarios de montes de Galicia unos 120.000 (el 20%) cultivan eucaliptos⁸⁴².

⁸⁴¹ VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), pp. 48-50.

⁸⁴² VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), pp. 50-54.

Finalmente, aunque la opinión del autor del trabajo es que el gobierno de la Xunta de Galicia nunca ha tenido “*voluntad política para combatir con decisión la expansión desordenada y caótica del eucalipto*”, no puede evitar tener que reconocer que en 1989 ese gobierno autonómico promulgó un decreto para regular las plantaciones de eucalipto. La norma, aprobada por un gobierno de izquierdas y respetada por los subsiguientes gabinetes, fueran del color político que fueran, está vigente en la actualidad y obliga, por ejemplo, a solicitar autorización administrativa para nuevas plantaciones superiores a 5 hectáreas; a someter a evaluación de impacto ambiental a las que superen las 50 hectáreas; a reservar al menos un 10% de esa superficie para otras especies “preferentemente frondosas”; y a prohibir, en cualquier caso, que se sustituyan bosques autóctonos por eucaliptales⁸⁴³. Igualmente ocurriría con el Plan Forestal de Galicia, aprobado en 1992 por un gobierno del Partido Popular y no derogado por el bipartito del PSdeG-PSOE y BNG entre 2005-09. Según Greenpeace, dicho Plan, diseñado hasta el 2032, pretendía incrementar las masas puras de eucalipto hasta las 245.654 hectáreas⁸⁴⁴.

Como conclusión, el texto de Greenpeace nos parece una muestra más del enunciar verdades a medias, de reiterar argumentos ya desautorizados por la ciencia, de pontificar sobre extremos que demuestran desconocer, como el negar a la madera el contenido de carbono que atesora, etc., algo que entendemos ha quedado demostrado en estas páginas. También llama poderosamente la atención que desde la citada organización no se hayan mostrado tan contestatarios cuando se han producido grandes incendios fores-

⁸⁴³ Los autores de “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)” reconocen en su nota 98 a pie de página que entre 1989 y 1997 la Xunta sólo había autorizado cinco nuevas plantaciones, aprobado tres declaraciones de impacto ambiental y tramitado tres infracciones.

⁸⁴⁴ VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?), pp. 53-54.

tales, como por ejemplo los de Galicia en el 2006. En esta nefasta campaña, los investigadores de la Universidad de Vigo, Enrique Valero y Juan Picos demostraron, siguiendo la metodología del propio Panel Intergubernamental para el Cambio Climático de las Naciones Unidas, que, solamente en la provincia de Pontevedra, se emitieron a la atmósfera procedentes de los incendios, 1.747.272,65 Tm de CO₂, es decir, más de lo que emiten al año en Galicia los sectores de la cal, vidrio, siderurgia, pasta y papel, combustión, cerámica, cementero y cogeneración, juntos.

6.- Discusión.

Con razón o sin ella, lo cierto es que el eucalipto ha venido padeciendo desde hace más de 30 años los efectos demoleedores de lo que se conoce como “mala prensa”. Lo hemos podido comprobar tras el exhaustivo análisis de las páginas de “La Voz de Galicia” y, de manera puntual, de otros medios de comunicación. Hemos podido detectar también la existencia de campañas organizadas y/o coordinadas contra la especie y sus derivados y transformados. Ante el catálogo de fobias contra el árbol, advertidas en la opinión pública, no faltan autores ligados al mundo académico y científico que han exteriorizado –siempre en esos ámbitos– su sorpresa y condena en numerosos escritos, algunos de los cuales se han analizado y transcrito a lo largo de la metodología de esta Tesis. Compartimos, en ese sentido, las valoraciones del investigador Gabriel Toval quien, por ejemplo, se ha quejado en varias ocasiones públicamente y ha explicado que para poder responder a tal abanico de acusaciones formuladas contra la mirtácea ha habido que clasificar éstas previamente para no contribuir aún más al confusionismo creado. La queja del científico se ampliaba en el sentido de llamar la atención sobre el hecho de que los profundos y numerosos estudios académicos realizados para aclarar tal cúmulo de errores de apreciación y mirar con lupa los efectos producidos por el eucalipto sobre el medio natural, no se han hecho con ninguna otra especie forestal.

En términos generales, y para dar una idea de la amplificación que, a lo largo de tres décadas, han venido haciendo los medios con las críticas hacia el eucalipto y las celulosas, baste recordar, como ya se ha dicho aquí, que salieron publicadas a dos, a tres y hasta a cinco columnas –esto es, a toda página– las opiniones de “estudiantes”, de “valdeorrenses afincados en

Coruña”, “doce orensanos”, “17 amas de casa”, “34 universitarios de O Barco de Valdeorras”, “ocho profesionales de Santiago”, “cuatro alcaldes, seis patrones mayores y cinco jefes locales del Movimiento [del régimen de Franco]”, “sesenta y nueve párrocos” y las de de cualquier colectivo por pequeño que fuera, tanto estudiantil como laboral, pesquero, forestal, sindical o político... Todos ellos tuvieron su cuota de periódico para expresar libremente sus opiniones, sin necesidad alguna de probar siquiera las acusaciones dudosamente fundadas, y algunas de ellas calumniosas, como por ejemplo las que implicaban la comisión de un delito por parte del destinatario de dichas “críticas”. Cabe resaltar, además, que la mayoría de los textos se reproducían de forma íntegra, a pesar de que se trataba generalmente de cartas, una modalidad de periodismo que hoy sonrojaría a cualquier profesional. De hecho, hay que decir que durante la transición democrática que vivió España tras la muerte del general Franco, se hizo muy popular la figura de “los abajo firmantes”, habida cuenta de la modalidad que se impuso en los medios de comunicación para dar a conocer manifiestos, protestas, denuncias y todo tipo de iniciativas no forzosamente numerosas ni representativas, pero con firmas y DNI al pie del texto que se tratara. Precisamente fruto de esa proliferación mediática eran las misivas enviadas a los periódicos para tomar partido en la polémica de las celulosas. En la actualidad, el género epistolar ha desaparecido de cualquier sección informativa de los periódicos y, en el mejor de los casos, acaba teniendo acomodo en “Cartas al director”.

En nuestro análisis hemos podido detectar que ha resultado relativamente sencillo que los mensajes recogidos por la prensa acabaran calando en la sociedad gallega. Leído todo lo que hemos venido analizando, ¿cómo no creer que la celulosa era mala y los eucaliptos dañinos si, como se ha podido ver, a lo largo de 35 años al menos dos presidentes de la Xunta, alcaldes, la

práctica totalidad de los partidos políticos y de los sindicatos, diversos miembros de la comunidad universitaria, algunos investigadores, periodistas, un tal Pompilio César Abella Cruz (al que publicaron una carta a 5 columnas), el colectivo “Castrelo” de gallegos emigrados a Madrid, todas las organizaciones ecologistas, el clero, numerosas asociaciones estudiantiles, culturales, vecinales etc. y hasta consejeros del Movimiento del régimen franquista, estuvieron en primera línea diciendo que aquella (la celulosa) y éstos (los eucaliptos) eran tóxicos, contaminantes, degradantes, depredadores –“depredador y capitalista”, en palabras de un diputado a Cortes–, nocivos, causantes de la aniquilación de la fauna de la foresta y de la destrucción de la riqueza marisquera (60.417 marineros acogidos al plan marisquero quedarían sin trabajo, según aseguraban), provocadores de un cataclismo que acabaría con la pesca del litoral, culpables de que las mujeres y las vacas se quedaran estériles, amenaza real para la vida de cien mil ciudadanos, agentes precipitadores de la lluvia ácida, y causa de la conversión de Galicia en basurero industrial de Europa? ¿Qué pensar al respecto, desde cualquier ámbito social medianamente informado, si la vicepresidenta del Congreso de los Diputados de España –una diputada de derechas; cuando los ataques a la celulosa eran casi patrimonio de la izquierda– asumía como propios los augurios del biólogo Viéitez Cortizo, profusamente citado en este trabajo, de que en quince años la celulosa de ENCE acabaría con la vida en la ría de Pontevedra? ¿Qué pensar, añadimos, al menos durante esos 15 años (de 1975 a 1990), hasta que se comprobó que tal predicción no se había cumplido? ¿Cómo no preocuparse –aterrorizarse o sonreír también eran opciones– ante los cálculos de ADEGA, publicados hasta tres veces en el periódico, de que en connivencia con el alcalde y el gobernador civil de Pontevedra y algunos ministros, la empresa ENCE estaba poniendo en grave riesgo de muerte a 100.000 personas? ¿Cómo interpretar que una organización antimilitarista y ecologista como la mencionada ADEGA acusara, al mismo tiempo, a los

mismos destinatarios de “poner en peligro la Escuela Naval Militar de la marina de Guerra, centro estratégico militar de defensa”?

No parece necesario ni procedente añadir, por obvio, que no tres quinquenios después sino tres décadas y media más tarde, la situación es diametralmente opuesta a la que aventuraban la política coruñesa y el catedrático universitario citados. Lo mismo ocurriría con las dotes adivinatorias de Carlos Vales, cuando era secretario general de ADEGA. Para ilustrar lo que decimos, hemos de referirnos a una de sus profecías ya citadas textualmente en el apartado 5.2.1., según la cual (cuando los países del Tercer Mundo poseían cerca de la mitad de las zonas mundiales de bosque cerrado y más de la mitad de reservas de madera industrializable), al ritmo de deforestación de 1988, esas reservas desaparecerán en el año 2000. Huelga hacer ningún comentario, once años después de que venciera la fatídica fecha por él predicha. El mismo protagonista auguró igualmente que “en las próximas décadas”, o sea actualmente, se produciría un importante déficit de maderas nobles, y que estas incrementarían espectacularmente su precio al comienzo del milenio. El Tercer Inventario Forestal, que le lleva la contraria, indica que la superficie de frondosas nobles aumentó en 700.000 hectáreas y que su precio no se incrementó como pretendía el equivocado visionario.

En Portugal, el catedrático de la Universidad de Évora y profesor de la Universidad de Paraíba (Brasil), Mariano Feio ya dijo que el eucalipto fue acusado (en Portugal) por un insistente coro, de los peores maleficios, como causante de la esterilización del suelo, la desertización del país, etc.,⁸⁴⁵ y aseguró que las acusaciones contra el árbol sólo eran simples afirmaciones sin

⁸⁴⁵ FEIO, M. “A reconversao da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 10.

fundamento. Se quejaba, a nuestro juicio con razón, de que los que condenan los eucaliptos no apoyan sus razonamientos en estudios científicos, a pesar de que existen en gran número (véase la bibliografía del presente trabajo y las de los estudios de Walter P. Lima, 1897; Zózimo C. Rego y otros, 1986 y Pinto Ricardo y Madeira, 1986). Por nuestra parte, el análisis que hemos efectuado en prensa no podemos por menos que poner en evidencia el desconocimiento que han venido mostrando los adversarios del eucalipto, contra la falta de encuadre científico-técnico de sus argumentos, e incluso contra la carencia de una preparación idónea por parte de estos críticos. La científica Rosa Calvo de Anta también se había preguntado en las páginas de “La Voz de Galicia” cómo era posible que una sociedad inteligente sometiera al eucalipto a una contestación permanente, y acababa reivindicando que *“ya corren tiempos en los que las verdades reveladas deberían dar paso a las verdades científicamente contrastables”*⁸⁴⁶.

Precisamente sobre la divulgación de imputaciones carentes de fundamento, el desaparecido ingeniero superior de Montes, Mariano Scola Fernández, enfatizó que se habían dicho muchas *“barbaridades”* sobre el género: que se trataba de un monocultivo de árbol políticamente rechazable, de un esterilizador de los suelos, de un aniquilador de la flora y la fauna del sotobosque, de un desecador de fuentes, de un destructor de paisaje... Once años antes, en una entrevista publicada en 1991, el citado Scola ya afirmaba que en la prensa se publicaban *“tonterías sin cuento y barbaridades sobre las especies de crecimiento rápido y, en particular, sobre el eucalipto”*⁸⁴⁷. El entonces presidente de la Asociación para el Fomento de la Riqueza Forestal de Galicia (AFRIFOGA, fundada en 1985 y vigente en la actualidad) se plan-

⁸⁴⁶ Véase “La Voz de Galicia”, 1 de junio de 2002, p. 12.

⁸⁴⁷ Boletín de Información Técnica de AITIM (Asociación de Investigación Técnica de la Industria de la Madera), nº 150 extra febrero de 1991. ISSN: 0044-9261. pp. 58, 59.

teaba entonces como uno de los objetivos más importantes de AFRIFOGA difundir mensajes que contrarrestaran las informaciones inexactas y falsas que se estaban publicando. De forma muy didáctica pontificaba a modo de ejemplo que cortar un árbol no es una tragedia sino una necesidad, y que repoblar los montes es bueno, con cualquier especie, incluso con eucaliptos. Hay que decir, al respecto, que la labor pedagógica que preconizaba fue, si nos fiamos de nuestra investigación, muy superada por los contrarios a sus postulados, gracias a los altavoces de los medios de comunicación.

Por ello, hay que admitir como algo notable, el hecho de que prácticamente todas las acusaciones, denuncias, imputaciones o leyendas que se han creado y difundido contra el eucalipto y contra la celulosa, están sobradamente contestadas –rebatidas sería lo correcto–, en libros, informes, investigaciones, trabajos científicos, congresos etc. pero, rara vez, por no decir nunca, fueron estas fuentes amplificadas a través de los *mass media* al mismo tiempo que las informaciones que durante décadas han denostado acientíficamente a la especie arbórea a la que se dedica esta Tesis.

En la misma línea de denuncia contra el procedimiento poco académico de efectuar imputaciones sin respaldo razonado y sin pruebas, el ya mencionado profesor portugués Mariano Feio escribió en su libro, varias veces citado en esta Tesis, que nunca había estado ligado a intereses de las empresas de celulosa. Recordó incluso su oposición a las plantaciones de eucaliptos cuando le parecieron erradas. *“Pero también –añadió– tengo un irremediable fondo de quijotismo que me lleva a juzgar como la prestación de un servicio la toma de posición contra lo que considero muy equivocado: en este caso las afirmaciones sin fundamento que se han hecho contra el eucalipto. Quien observe objetivamente las críticas que se hacen [a dicha especie] podrá comprobar una sorprendente falta de argumentos, ya que se*

*trata de simples afirmaciones que se reproducen unas a las otras. Es perfectamente legítimo basarse en lo que otros dicen pero es preciso que en la base de la cadena argumental alguien hubiera planteado sólidas razones*⁸⁴⁸. En definitiva, concordamos con él en que no se pueden formular acusaciones sin base que las sustente, ya que, como el investigador luso proclama, *“no nos podemos conformar con la visión de una ecología periodístico-panfletaria”*.

También podemos traer a colación los testimonios escritos del articulista Quiroga y del escritor Calderón –como otros hicieron después– para llamar la atención sobre el hecho de que muchos de ellos expresaron su opinión sin tener que avalar ni demostrar sus aseveraciones y sin que nadie les saliera al paso. Un fenómeno éste que, repetido a lo largo de los años produjo sobre la opinión pública los mismos efectos que si de una “lluvia fina” se tratase. Otro auténtico cruzado contra el eucalipto fue el también citado cooperativista ferrolano, Jesús Fernández Pita que, sin prueba alguna, sin apoyarse en documentos o testimonios contrastados, divulgó, como ya hemos transcrito, que los eucaliptos secaban las fuentes, que esterilizaban e “intoxicaban” los suelos, y que *“los pajarillos no podían anidar en ellos”*.

Como decimos, prácticamente ninguno de los habituales opinadores de los medios llegó a aportar pruebas de lo que afirmaron. Por ejemplo, el ex-conselleiro de Industria de la Xunta de Galicia, Benxamin Casal escribiría en nuestro periódico de referencia que se estaba cometiendo un gran despilfarro *“al plantar pinos o eucaliptos en tierras de primera calidad que pueden producir, con otros rendimientos, forrajes, cereales y hasta productos de*

⁸⁴⁸ FEIO, M. “A reconversao da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 11.

huerta”. Ni el articulista demostraba que se estaban efectuando dichas plantaciones en ese tipo de terrenos, ni siquiera daba una cifra de en cuantas hectáreas ocurría esto, ni demostraba que tales terrenos fueran buenos para huerto, forraje etc. ni por supuesto el medio de comunicación se aseguraba de la existencia de tal despilfarro o de si la situación descrita por su colaborador era cierta o incierta, representativa o marginal. Lo mismo que afirmaciones como la de la profesora de Biología Vegetal de la Universidad de Vigo, Marina Horjales, quien –ya lo dijimos– declaró a la prensa que los robles comparten el suelo con otras 50 ó 60 especies vegetales, mientras el eucalipto consigue la desaparición de la práctica totalidad de las plantas de los terrenos en los que se instala. La profesora mencionada nada tuvo que aportar para que tal aserto se considerara poco menos que un dogma en el correspondiente medio de comunicación.

Como ya hemos visto, y según refería el también articulista de “La Voz de Galicia”, Carlos García Bayón, incluso el diputado a Cortes, Carlos Navarrete llegó a afirmar de forma que se debería considerar absolutamente acientífica y ridícula que “*el eucalipto es un árbol de derechas, genocida, hereje, vampiro vegetal, analfabeto e imperialista*”. El columnista de “La Voz de Galicia” no debió parecerle suficiente la belicosidad empleada hasta entonces, pues en otra ocasión posterior no tendría inconveniente en escribir de forma literal que “*el eucalipto crece sobre la muerte que siembra a su alrededor*”. Siempre, insistimos, sin demostración o razonamiento que avalara sus sentencias.

Afirmaciones de esta naturaleza y otras similares llevaron al doctor ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, a firmar un informe pericial para el Tribunal Superior de Xustiza de Galicia, del que ya nos hemos hecho eco en el epígrafe 5.2.2., en el que las calificaba de claramente tendenciosas,

inciertas y [que] reflejan claramente el desconocimiento de esta especie. El profesor De María ponía en conocimiento del alto tribunal que su documento pericial se apoyaba en múltiples estudios realizados sobre el eucalipto por técnicos de reconocido prestigio y que con él pretendía aportar un matiz científico ante las “burdas” alegaciones a las que él respondía. En ese sentido, y al haber procedido a una metodología de estudio similar, no podemos por menos que coincidir con su apreciación de que su informe pretendía arrojar luz sobre quienes sólo buscaban como único objetivo perjudicar el desarrollo forestal, basándose en unas supuestas pérdidas de agua, que acabarían secando el arroyo o pequeñas corrientes. De María remataba su informe concluyendo que ciertas informaciones o justificaciones sobre determinadas actuaciones no deben ser tenidas en cuenta, *“ya que si lo son deberían considerarse inciertas o tendenciosas...”*

Igual de tendencioso se podría juzgar el reportaje titulado a cuatro columnas, en nuestro diario de referencia, “Plantar eucaliptos en tierras de cultivo reduce el agua en un 60%”. Dicho titular insistía en uno de los tradicionales mitos acuñados contra el eucalipto pero, sorprendentemente, en la misma noticia aparecía un recuadro, a dos columnas, en el que se venía a poner las cosas en su sitio, después de que la información negativa ya se había difundido, habida cuenta de que la mayoría de los lectores de prensa sólo prestan atención al mensaje de sus titulares. Dicho recuadro reconocía que el consumo de agua era similar al del carballo. Luego, en el texto del reportaje se arrancaba enfatizando que la reforestación con eucaliptos en lugares inadecuados, como los terrenos dedicados a cultivos podría reducir significativamente el nivel de agua de la zona e incluso comprometer la disponibilidad de este recurso hídrico. Era una conclusión extraída, fuera de contexto, de una investigación de campo realizada por el departamento de edafología dirigido por el profesor Francisco Díaz Fierros entre 1997 y 2004,

en el que también se podía leer que si los árboles se ubican en terrenos poco profundos, de 50 cm. como máximo –esto es, lo que se considera habitual en el monte– la absorción de agua por parte de la masa forestal “*es similar a los valores de otras especies y no compromete los recursos hídricos*”. Resulta llamativo leer cómo el periodista consideraba que el trabajo de Díaz Fierros sólo matizaba “en parte” –le costaba reconocer la verdad– el mito del eucalipto como depredador de agua, a pesar de que dicha investigación indicaba que “*la cantidad del agua que absorbe el eucalipto no es mucho mayor que la que retienen especies como el carballo o el pino. (...) Todas estas variedades (...) –se añadía– necesitan para su subsistencia más agua que una superficie de prado y mucha más que la de cualquier cultivo*”.

Para ilustrar su argumento de que no se pueden formular acusaciones sin fundamento, recurrimos nuevamente al profesor Mariano Feio, quien aporta algunos ejemplos recogidos de diarios y libros de su país, con textos de algunos detractores del eucalipto. Citaba en primer lugar a Afonso Cautela, a quien llamaba “publicista” y del que decía que publicó en el periódico “A Capital” del 13 de septiembre de 1986 un ataque contra los científicos a los que consideraba poco independientes por estar al servicio de la “ideología del desarrollo económico”, o sea del capitalismo. Feio añadía que “este ecologista de combate” aportaba la siguiente *solidez* argumental: “*A propósito de los eucaliptos, una corte de vasallos –científicos, ingenieros y doctores– está fabricando con espléndidos informes, la materia prima de la ideología necesaria para la consumación definitiva de la DESERTIFICACION (sic) nacional, queriendo convencernos, entre otras cosas, de que, finalmente, el globulus está bien tomarlo como tisana, si uno está constipado*”.

Precisamente sobre la alusión a la desertización, el científico portugués tendría ocasión de refutar al mencionado Cautela, con motivo de unas declaraciones de este, el 26 de junio de 1986, a la publicación “Semanário”, a la que manifestaría que “...*el crecimiento indiscriminado y continuo del eucalipto, como el que se está produciendo, significará la desertización de los suelos dentro de algunos años*”. Para poder desmontar la *boutade*, Mariano Feio echó mano de la definición de desertización recogida en el simposio “La desertización en Europa”, celebrado en 1984 en Mytilene (Grecia). En palabras de R. Fancheti, director general para la Ciencia, la Investigación y el Desarrollo de la Comisión Europea, quien hizo suya la propuesta de Rapp: “[La desertización consiste en la] *expansión de condiciones semejantes a las del desierto en regiones áridas y semi-áridas*⁸⁴⁹, *con lluvias inferiores a 600 mm., debidas a la influencia del hombre o al cambio climático*”. Sobre la comparación entre una situación desértica y la ocasionada por los eucaliptos, el profesor Feio indicó que en las zonas desérticas no hay cobertura vegetal o ésta es muy escasa, y agregó que instalar un eucaliptal significa aumentar varias veces la masa vegetal, es decir, exactamente lo contrario de la desertización.

También criticó el catedrático portugués las incoherencias de Antero Gonçalves, autor del libro “El eucalipto y el hombre”, un ciudadano que, al parecer, estaba resentido con el estado luso por no haberle indemnizado, como él quería, la expropiación de un eucaliptal. En su obra, citada por Feio, se dice textualmente que “...*donde solo hubo eucaliptos se acaba la vida*”, “*es una planta que causa mucho daño y que considero hoy el mayor peligro de los muchos que amenazan a mi país*”, “*no merece la pena repetir más lo*

⁸⁴⁹ FEIO, M. “A reconversao da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 152.

que es el eucalipto: es contrario a los seres vivos, es contrario a la tierra, es contrario al agua, es contrario a todo y a todos...”. Pues bien, ante este repertorio que, a la luz de lo investigado, bien podemos coincidir en reputar de “exagerado y sin fundamento”, los comentarios que se permite el propio Feio, siempre con ironía, son, a propósito de la primera afirmación, que “*tal vez fuese conveniente informar a los australianos del peligro que corren, pues cómo se sabe sus bosques son de eucaliptos*” y, respecto de la última de las sentencias de Antero, que “[a pesar de sus temibles profecías] *no parece tomarlas muy en serio pues hace pocos años hizo una tala en su eucaliptal, por lo cual recibió varias docenas de millares de contos [1 conto = 1.000 escudos portugueses = 6 euros], y no destruyó los árboles malditos, como parece que debería hacer por coherencia ideológica*”⁸⁵⁰.

Mucho más crítico aún fue el profesor portugués con los ecologistas. A su juicio, aquellos que hacen afirmaciones injustificadas y sin contrastar, tanto si son técnicos como profesores o periodistas, “sólo desacreditan la ecología”. A su entender, los ecologistas “de choque o de combate” se dejan llevar por el romanticismo, para reivindicar una naturaleza como la de hace un siglo, sin enterarse de que ya entonces esa naturaleza estaba muy degradada antes incluso de la introducción de cultivos exóticos como el maíz, el trigo o la patata. De hecho, aún reconociendo que los eucaliptales y los pinares son cultivos distintos a los de los matorrales y bosques mediterráneos, lo mismo acontece con el trigo y el maíz, sólo que estos son aceptados sin discusión porque ya estamos habituados a ellos.

Pero de los “verdes” no solo rebatió aspectos medio ambientales o de pre-

⁸⁵⁰ FEIO, M. “A reconversao da agricultura e a problemática do eucalipto”. Ed. Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989, p. 151.

juicios originados por su romanticismo. También arremetió contra su desprecio frontal por los aspectos económicos, asegurando que un país muy pobre en recursos, con escasa preparación técnica y con el nivel de vida más bajo de Europa Occidental (se refiere a Portugal), pero que aspira a vivir como esos países desarrollados que ven por televisión, no puede despreciar las pocas posibilidades de que dispone. Feio criticó, además, que la mayor parte de las soluciones preconizadas por los ecologistas sean tan “desastrosas” como los cultivos sin abonos ni pesticidas, energía solar, vuelta a los sistemas artesanales de fabricación y relevo de los eucaliptos por encinas. “[Los ecologistas –denunció Feio–] *no reconocen que esas prácticas son de bajo rendimiento económico y producirían una [disminución] en el nivel de vida y en los salarios del pueblo más pobre de Europa Occidental. ¿Por qué no sustituyen los automóviles que producen polución ambiental por carros de caballos [cómo hacen los amish]? ¿Por qué no se alumbran con velas para que haya menos centrales eléctricas, para evitar la contaminación y los peligros de las térmicas y de las nucleares, y para impedir que las hidráulicas estropeen el paisaje y acaben transformando nuestros valles en lagos parecidos a los de Suiza? Su actitud hace recordar a la de los hippies que desprecian la civilización industrial pero viven (...) a costa de las mensualidades que sus padres les envían gracias a los rendimientos que le sacan a esa Europa industrial. Si tuvieran que pasarse los días buscando bayas bajo un sol de justicia, y luego pelarlas para comerles lo de dentro como hacen los bosquimanos, que viven a su estilo, apreciarían de manera diferente los encantos de la vida primitiva y comprenderían las ventajas de la productividad de la civilización industrial*”. Abunda Feio en sus críticas a esos ecologistas, por esa especie de *ascetismo* y *hippismo* que los lleva a vivir retirados en un monte, con una pequeña huerta, media docena de naranjos, otras tantas cabras,...y la mensualidad que los padres les mandan desde la emigración en Alemania. Obviamente nos parece que este tipo de crítica

viene a colación porque se puede hacer perfectamente extensible al hecho de que muchos ambientalistas de boquilla suelen tener un comportamiento tan insostenible y contradictorio con su misión en la vida como demonizar al eucalipto y simultáneamente usar papel higiénico, *kleenex* o compresas.

En definitiva, la diferencia entre lo que, por ejemplo, decía el científico Mariano Feio y lo que escribían los columnistas y opinadores de “La Voz de Galicia” y otros medios, estribaba en que el libro del primero no llegó nunca al gran público y los impactos de los segundos en la opinión pública eran sostenidos en el tiempo y alcanzaban una difusión masiva. ¡Qué efecto no provocarían comentarios como el de Domingo Quiroga –ya aludido en 5.2.1.– cuando aseveraba que el eucalipto favorecía los incendios, causaba brutales efectos degradantes sobre el suelo y provocaba su erosión!. Para él, una vez establecidas gratis total, esas premisas, había que impedir llegar a nuestros hijos “*una tierra gallega degradada y físicamente envilecida*”. Domingo Quiroga llegaría a sugerir a continuación, en un contexto de duras críticas a la celulosa, a la que acusaba de haber convertido al Fenholloway (Florida-USA) en “un río sin vida”, que entre la celulosa y las armas nucleares no había demasiada distancia. Así, amparándose en supuestas declaraciones del director general del Programa Ambiental de las Naciones Unidas, Mr. Tolba, afirmaría –siempre según lo publicado en nuestro periódico de referencia– que “*veinte países, entre los que pudiera contarse España, se encuentran en condiciones de producir armas nucleares con el plutonio de sus termoeléctricas que emplean material fisionable*”. Podemos suponer sin temor a equivocarnos que este tipo de opiniones en las que se aplica el conocido método del “difama (mezclando) que algo queda”, amplificadas luego en los medios de comunicación de masas, conseguían finalmente un efecto devastador en la opinión pública.

No pudo extrañar, por tanto, que se produjeran reacciones episódicas como la protagonizada por el “Comando de Defensa da Terra” que publicitó –ya se dijo– la destrucción de los eucaliptos de Galicia para así evitar, según ellos, la implantación de nueva fábrica de celulosa. Aunque el propio periódico que se hizo eco de sus amenazas tildaba al mencionado comando de “grupúsculo terrorista”, no por ello dejaba de decir, curiosamente, que la opinión de aquellos coincidía con la de los ecologistas. Una vez más, los medios de comunicación ejercían de altavoz de quienes anunciaban campañas –esta vez de destrucción expresa– contra el eucalipto.

Repasando lo analizado, y refiriéndonos a las campañas, es obligado resaltar que una buena parte de los opositores al eucalipto y las celulosas no tuvieron inconveniente, a lo largo de los años analizados, en reconocer su participación en actividades programadas con el objetivo de acabar con unos y otras. Como decíamos más arriba, en el análisis de lo publicado por “La Voz de Galicia”, los actores involucrados en la polémica, han admitido el haber organizado o formar parte de alguna campaña contra el eucalipto o las celulosas, como es el caso del cooperativista Fernández Pita y del escritor y columnista de La Voz, Carlos García Bayón. Otras alusiones expresas a campañas contra la mirtácea o su producto más “demonizado” pueden verse también en el apartado 5.2.1. de esta Tesis donde motivó las notas ^{79, 87, 98, 181, 196, 216 y 283}. La acusación de orquestar campañas también se hizo por parte de los ecologistas contra los defensores de las celulosas y esta última acusación se desmintió al menos en una ocasión por parte del gerente de ENCE, Jorge Garrido, aunque este hablara de complot y no de campaña⁸⁵¹.

Hay que decir, llegados a este punto, que en nuestra opinión, dichas campa-

⁸⁵¹ Véase “La Voz de Galicia”, 21 de octubre de 1989, p. 6.

campañas –organizadas o espontáneas– contra el eucalipto nunca hubieran sido tan virulentas si su madera no se hubiera utilizado en la fabricación de celulosa. Aunque la especie ha padecido –y padece– una persistente crítica social, política y ecológica, ha sido a nuestro modo de ver, este último factor, el que ha determinado la ferocidad con la que se ha tratado a la mirtácea desde posiciones “verdes”.

Ha quedado documentado en esta Tesis que en cualquier caso, quien habla sin complejos de la teoría conspiratoria –esto es, de la existencia de campañas “orquestradas” *ad hoc*–, en la que se habrían empleado más de 100 millones de pesetas de los años 70 del pasado siglo, se habrían repartido millares de fotocopias de recortes de prensa contrarios a las celulosas, y se habrían pagado numerosos ágapes en restaurantes caros, es el periodista José Martínez Couselo en su obra “Las Celulosas”, a cuya singular aportación dedicamos el epígrafe 5.2.3.

Debemos agregar de inmediato que, además de la explícita acusación del periodista, han sido varios los científicos, investigadores, docentes, forestalistas y profesionales que han coincidido en sugerir que tras las supuestas campañas de descrédito del eucalipto ha estado la influencia del capital maderero nórdico. Concretamente, a una pregunta formulada al ingeniero Gabriel Toval sobre si se podría considerar creíble que la industria pastera escandinava hubiera financiado a los ecologistas para emprender una campaña mundial contra el eucalipto, el mencionado científico explicó que grupos como Greenpeace “*manejan muchísimo dinero*” y tienen sus orígenes en latitudes nórdicas “*donde está el meollo de la economía mundial, incluido lo forestal*”. El investigador agregó que “*los nórdicos tienen toda una industria basada en el bosque y es plausible que en algún momento hayan dicho: tenemos que evitar que otros desarrollen la especie que más daño nos*

*hace. Así que lanzan la idea y se encuentran con que quienes les hacen el trabajo publicitario son nuestros ecologistas”*⁸⁵².

Sobre esa misma hipótesis de que fueran los escandinavos los que fomentaron campañas contra el eucalipto, el entonces director de la Escuela de Ingenieros Forestales de Pontevedra, el doctor ingeniero superior de Montes, Enrique Valero Gutiérrez del Olmo afirmó que a él le constaba que en su origen la inquina contra del eucalipto fue fomentada *“como cualquier introducido en el sector sabe –precisó–, en la década de los setenta por la industria forestal escandinava, en aquel momento motor de lo que luego ha sido el espectacular desarrollo económico de los países bálticos”*. Según Gutiérrez del Olmo, los nórdicos eran temerosos de las potencialidades de una especie *“que podía truncar –decía– sus planes de dominar el sector forestal, que era, y sigue siendo, cosa nostra para ellos a nivel mundial. Empresas [nórdicas], por cierto, que son las que ahora plantan y transforman millones de hectáreas y metros cúbicos de madera de eucalipto en otras partes del planeta”*. En opinión de Valero *“el mensaje caló muy hondo, hasta el punto de resultar muy difícil hacer mudar los prejuicios sobre esta especie a personas absolutamente serias y solventes de la sociedad”*⁸⁵³. También el doctor e ingeniero de Montes, Antonio de María Angulo, incidiría en la misma apreciación, como ya se ha visto en el epígrafe 5.2.2. cuando señalaba las ventajas climáticas que tiene Galicia para erigirse en gran productora de eucalipto y aludía a afirmaciones sin rigor científico provenientes de países nórdicos con las que pretendían desacreditar la producción eucaliptera gallega para evitar su insuperable competencia. Con la

⁸⁵² “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 58.

⁸⁵³ Véase el artículo “Profunda herida forestal” en “La Voz de Galicia” (Edición de Pontevedra), 4 de febrero de 2005.

misma hipótesis también se publicó una inquietante declaración de Ricardo García Borregón, jefe provincial del ICONA en Pontevedra quien, como se dijo, barajaba la hipótesis de que tras los incendios forestales se escondieran intereses de determinados países que incluso habrían pagado por el crimen. También Montoya Oliver se sumó a la teoría que analizamos, aunque lo hizo mucho más moderadamente al hablar de “*sutiles formas de competencia*” por parte de los escandinavos

Para entender la “teoría conspiratoria” hay que recordar al respecto que la única frondosa que se les da bien a los escandinavos es el abedul. Luego tienen dos coníferas, el abeto rojo y el pino silvestre, pero ninguno de ellos son, como el abedul y el eucalipto, de fibra corta, que es la que se usa para fabricar celulosa. El abedul, como todo el mundo sabe, no produce pasta de mala calidad pero no puede competir, ni de lejos, ante la que se obtiene con el eucalipto. No sólo carece de las especiales propiedades de las que goza el eucalipto sino que además éste crece mucho más rápidamente. Y no es que medre sólo en Galicia, es que en Brasil el crecimiento es espectacular, con lo que el país carioca les hace una fortísima competencia a los escandinavos. En palabras de Gabriel Toval, por esta razón y porque la propaganda de los ecologistas es universal, también vieron en los brasileños a sus adversarios, entre otras cosas porque en 30 años se han convertido en una potencia papelera y pastera. Sobre este mismo aspecto del problema, y a la pregunta de si, en su opinión, las campañas contra el eucalipto se habrían hecho por dinero, precisó –con parecida sutileza a la de Montoya– que aunque los nórdicos se han percatado de que ya no tiene mucho futuro en sus países algo que allí les produce 1 ó 2 metros cúbicos por hectárea y año, mientras que en Galicia produce de diez a veinte veces más y en Brasil de veinticinco a cincuenta veces más, no por ello hay que pensar que “*los ecologistas se hayan convertido en el brazo armado de algún país nórdico para*

*desacreditar el eucalipto gallego, aunque me imagino que habrán recibido ayudas económicas”*⁸⁵⁴.

Abundando en el tema, y respondiendo a la pregunta, muchas veces capciosa, de “si tan bueno es el eucalipto, ¿por qué no lo plantan los países industrializados del norte de Europa?, coincidimos con Salvador Bará al recordar que la mayoría de las especies de eucaliptos, especialmente las más productivas, no toleran los fríos nórdicos y prefieren climas cálidos de países tropicales, subtropicales o mediterráneos. Es decir, no es que los nórdicos dejen de plantarlos por “razones ocultas o inconfesables” o porque “conocen la maldad” del eucalipto, sino porque, muy a su pesar, es un árbol que no se puede dar en aquellas latitudes. *“Estos países –dice Bará–, en contra de sus intereses desde el punto de vista socioeconómico, se ven obligados a renunciar al cultivo de estos árboles. No se trata [por tanto] de que países europeos más desarrollados prefieran que otros menos avanzados produzcan estas materias primas por razones ecologistas, sino que ellos, por razones climáticas, no pueden producirlas. Es desconcertante que determinados sectores sociales no reconozcan la conveniencia de aprovechar los beneficios de nuestra privilegiada y estratégica posición en este caso, alegando desastres ecológicos que son desmentidos por los resultados de investigaciones realizadas en todo el mundo”*⁸⁵⁵. Como refuerzo al criterio de Salvador Bará se puede añadir que países como Inglaterra, Irlanda o la antigua Yugoslavia ya experimentaron con variedades de eucalipto que se pretende resistan al frío y, para su desgracia, el resultado no ha sido positivo⁸⁵⁶.

⁸⁵⁴ “Xóvenes Agricultores”, marzo-abril 2005, p. 66.

⁸⁵⁵ BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 19.

⁸⁵⁶ El propio Salvador Bará afirma que a los técnicos e investigadores forestales extranjeros que visitan España *“les es difícil comprender que [los eucaliptos] desaten...”*(Continúa en página siguiente)

Con todo, el investigador del laboratorio de genética vegetal de Cenargen-Embrapa, y profesor de la Universidad Católica de Brasilia, Darío Grattapaglia, a quien se considera padre del mapa genético del eucalipto, explicó en el Simposio internacional sobre “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”, celebrado en Pontevedra del 9 de mayo al 21 de junio de 2002, que en Brasil habían conseguido mejorar la rentabilidad de sus masas hasta el punto de que ya solo necesitaban 3,9 Tm. de madera de eucalipto para conseguir una de pasta. Sobre el particular, el profesor Gutiérrez del Olmo comenta en la publicación que sobre dicho simposio vió la luz en ese año (citada en esta misma Tesis), que *“teniendo en cuenta que en Galicia se necesitan 2,9 Tm. de madera, se pone de manifiesto la necesidad de avanzar en mejoras genéricas y silvícolas (...) para seguir manteniendo la ventaja competitiva que todavía opera a nuestro favor”*. Un comentario que, sin duda, tenía en cuenta que Galicia, disponiendo solamente del 32% de su territorio arbolado –o sea aproximadamente el 4% del español– producía entre el 40 y el 45% del total de la madera cortada en España. También parece pertinente traer a colación, a propósito de los comentarios vertidos sobre el poderío sudamericano, que *“Brasil representa el boom del desarrollo de producción de pasta de celulosa gracias a su política de cultivo del eucalipto que le está llevando a crecimientos superiores al 8% anual”*⁸⁵⁷.

(viene de la página anterior) ... *sentimientos de hostilidad y no de agradecimiento, [ya que] todos [ellos] desearían tener en sus respectivos países alguna especie con parecida producción*”. Véase BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990, p. 19.

⁸⁵⁷ Véase SEOANE GARCÍA, J. M. “La importancia del eucalipto en su vertiente socioeconómica: la industria pastero papelera”, en “Socioeconomía, patología, tecnología y sostenibilidad del eucalipto”. Edita Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002, p. 32.

Muy llamativa resulta igualmente la aportación de E. Goes, quien en su ya citada obra “Os eucaliptos”, señalaba que Australia, con 40 millones de hectáreas de eucaliptos, producía anualmente 14,5 millones de metros cúbicos, mientras que América del Sur, con sólo 1,3 millones de hectáreas recogía 25 millones de metros cúbicos, lo que viene a demostrar el mayor crecimiento de esta especie fuera de su ámbito autóctono, excepción hecha, claro está de los países cuya climatología lo impide como es el caso de las naciones del norte europeo a las que las fuentes citadas les atribuyen los interesados propósitos que acabamos de exponer.

En lo que se refiere a la fama atribuida al eucalipto como especie inflamable, falsamente pirófito y fácil de arder, así como de propagar el fuego, pronto se sumarían al coro, el más arriba citado Domingo Quiroga, otros intervinientes y polemistas, desde distintas posiciones. Que lo hicieran asociaciones ecológicas o partidos políticos nacionalistas y/o de izquierdas era algo habitual, como se ha demostrado en nuestro análisis, pero que los medios de comunicación recogieran determinadas opiniones de investigadores del ICONA como las que se publicaron en “La Voz de Galicia”, no podía sino obtener los resultados contrarios a los que seguramente buscaban los portavoces del citado Instituto, o los del INIA e incluso del Departamento de Producción Forestal de Lourizán, todos ellos citados en la mencionada información. El propósito de dichos investigadores no era otro que el de convencer a la opinión pública de que el fuego se puede utilizar como elemento natural para ordenar el combustible vegetal bajo las plantaciones de eucaliptos y las masas de *P. pinaster*, “con la seguridad de que no se altera el equilibrio ecológico de esas zonas”. De hecho, las mencionadas afirmaciones se complementaban con otras, cuya autoría quedaba diluida entre si se correspondía con la opinión de los citados investigadores o con el juicio del propio informador, en el sentido de que “es

asunto probado que determinados bosques deben su continuidad al fuego” y que “algunas especies han ido desarrollando mecanismos de adaptación frente a los incendios, incluso propagándose gracias a él, en detrimento de otras que no se acomodan a las llamas”. Ambos tipos de afirmaciones, tomadas conjuntamente –y sin que, como se acaba de formular, quepa atribuirle fehacientemente una autoría plausible–, parecen sugerirle a la opinión pública el mensaje implícito de que el eucalipto es tan maligno que aguanta al fuego, que se vale de él y que lo necesita.

Y para ser más gráfico y, tal vez sensacionalista, en una de las informaciones de “El Correo Gallego” analizadas en esta Tesis, el reportero invitaba a sus lectores –para resaltar lo colonizador y perjudicial que a su juicio era el eucalipto– a que se imaginaran que tras un incendio aparecieran 14.600 árboles de esta especie en el césped del estadio de fútbol de Balaídos en Vigo, con una superficie próxima a la hectárea.

Ya en 1978, en un libro titulado “Galicia. Realidad económica y conflicto social”⁸⁵⁸ uno de sus colaboradores, José Manuel Calderón se sumó a la ola de críticas sociales que encabezaban los ecologistas con sus ataques al eucalipto, al relacionarlo con los incendios. En su opinión, las continuas rozas del monte raso para obtener matorral, usado luego como cama del ganado y más tarde como abono orgánico de las tierras; y las quemas periódicas practicadas para regenerar los pastos espontáneos, habían causado a lo largo de los tiempos una importante disminución de la fertilidad de la tierra, “*acentuada por la pobreza en bases de la roca madre, creadora del suelo cultivable*”. Tras aceptar que el eucalipto es una “*fabulosa, casi increí-*

⁸⁵⁸ En su elaboración participaron treinta autores. El volumen fue editado en 1978 por el Banco de Bilbao. Sus propios editores retiraron de circulación, o “secuestraron” según se publicó, los 12.000 ejemplares impresos, al comprobar que el contenido era de un izquierdismo inasumible para el banco.

ble, máquina vegetal transformadora de la energía solar en materia orgánica”, Calderón le achacaba ciertas contraindicaciones que “*nos obligan –decía– a reconsiderar su extensión masiva e indiscriminada en el país gallego. En primer lugar, es una especie pirófito a la que los fuegos intermitentes ayudan a propagar, razón por la cual el monte de eucaliptos arde con facilidad y transmite el fuego a distancia, con las emisiones de frutos y cortezas incendiadas. En segundo lugar, el eucalipto influye ciertamente en los caudales de los manantiales, pozos y arroyos, variando la hidrografía de la comarca en cuya cabecera se establecen*”. Finalmente, y respecto a los daños de podsolización del suelo admitía que no habían sido comprobados en Galicia ni en España, aunque precisaba que “*el riesgo de esta destrucción del suelo existe. Si bien sucedería en condiciones teóricas a muy largo plazo*”. Respecto de este “*alarmante supuesto de la destrucción del suelo por el eucalipto*”, añadía que en opinión de los expertos del INIA, CRIDA 01 y de la FAO, era necesaria una “*utilización controlada de la especie y la profundización en los estudios de comportamiento edáfico*”. La de Calderón, como la de muchos de los colaboradores o ciudadanos que obtuvieron eco a sus postulados en nuestro periódico de referencia, es una opinión más, que difícilmente se sostiene ante otras más fundadas que lo desmienten, como hemos tenido ocasión de exponer.

Curiosamente, y a pesar de los inconvenientes que él veía en las repoblaciones con eucaliptos, Calderón defendía la capacidad productiva máxima de la especie, sobre todo teniendo en cuenta las necesidades que el mismo advertía de incrementar la producción del monte en todo el mundo y, particularmente en Europa y en España.

En lo que se refiere al papel de la especie en el paisaje o a su mayor o menor belleza, ha habido incluso investigadores reputados como Montero de

Burgos que han calificado de “más bien escasos” los valores estéticos del eucalipto, para tildar de inconveniente su plantación en paisajes naturales tradicionales. Resulta tan obvio dicho juicio que quien lo sostiene quizá se olvidó de plantear la cuestión desde un prisma opuesto: si bien puede resultar, desde el punto de vista subjetivo, que paisajísticamente es más aceptable o hermoso un pinar o un robledal que un eucaliptal y, consiguientemente, no sería de recibo talarlo para plantar un eucaliptal; no lo es menos que es mejor plantar eucaliptos, que no hacerlo, en un monte bajo de tojos. Así que, por muy poco valor estético que el árbol tenga, siempre habrá situaciones en las que no sea necesario echarle en cara su discutible fealdad, habida cuenta de que en Galicia hay más de un millón de hectáreas por repoblar, que ganarían mucho paisajísticamente si se plantaran con las especies más apropiadas en cada caso, incluidos los denostados eucaliptos.

Pero, además de los argumentos que, desde la animadversión provocada por el eucalipto pueda haber para explicar la percepción negativa que de esta especie tiene la sociedad, existen otras que han calado más masivamente aún en los medios de comunicación. Esas razones, o sinrazones, tienen que ver, como hemos apuntado más arriba, con el empleo del eucalipto para la fabricación de celulosa. Es en la utilización de nuestro árbol por parte de las fábricas pasteras donde más se han cebado los medios de comunicación y donde se han trasladado hasta confundirse muchos de los mitos adjudicados a la especie maldita. Las campañas de prensa –organizadas o espontáneas– se han volcado casi exclusivamente en demonizar indirectamente al eucalipto arremetiendo contra su conversión en pasta para papel. Estimamos procedente decir, por tanto, que la mala prensa del eucalipto se debe, en buena medida a la mala prensa de las celulosas. Soslayada o no la bondad de la especie, los procesos químicos a los que el eucalipto se ha sometido tras su tala, han sido durante cierto tiempo tan perjudiciales para el medio ambiente

que, después de haber contraído tan mala reputación, no ha servido de mucho –a efectos de que el eucalipto recuperara su buen nombre–, que las fábricas de celulosa invirtieran grandes cantidades de recursos en minimizar o anular la contaminación y los efectos colaterales producidos inicialmente y durante ciertos períodos de tiempo. De hecho, una vez superados esos efectos negativos de las pasteras, a cuya suerte va intrínsecamente vinculada la de las mirtáceas, aún se siguieron –y se siguen– esgrimiendo los mismos empecinados argumentos que han perpetuado la mala prensa de la especie hasta nuestros días.

Otro de los elementos que más ha contribuido a extender la mala fama de la especie ha sido, sin duda, el de su supuesto carácter endémico negativo. A base de afirmar “a ojo de buen cubero” que Galicia está totalmente cubierta, o colonizada o infestada de eucaliptos, parece deducirse de nuestro análisis que el mito ha quedado prendido en el imaginario popular. La realidad siempre fue otra, y a los tres Inventarios Forestales realizados hasta el momento nos remitimos. Dichas estadísticas oficiales, aceptadas incluso por el ecologismo más radical, no han impedido que la fama de invasor se le siga adjudicando a nuestro árbol. Como hemos detallado profusamente en el apartado 5.2.1., era una fama que desde posiciones ecologistas se ha tratado de acrecentar en numerosas ocasiones, “cocinando” los referidos datos estadísticos hasta conseguir enfoques aparentemente favorables a sus tesis. Por ejemplo con motivo de la manifestación del 7 de junio de 1992, contra la celulosa de Pontevedra, a cuyo término se leyó un manifiesto en el que se acusaba a la Xunta de someterse a los planes de la Comunidad Económica Europea (CEE) que, según los ecologistas, –a los que nunca les fue exigido que demostraran sus hipótesis– consistían en condenar a Galicia a producir pasta, para lo que se le exigiría triplicar las plantaciones de eucaliptos. Naturalmente los pérfidos planes de la CEE (hoy UE) se revelaron falsos o

inventados, a menos que los promotores de la manifestación demuestren que los 1.000 ciudadanos que se congregaron en Pontevedra consiguieron con su acción hacer cambiar de opinión a las autoridades comunitarias. De este hito, es procedente traer a colación otras declaraciones, como las de Leonor González, presidenta de la Asociación pola Defensa da Ría, en las que no ahorró argumentos calificables de ciencia ficción, en sus apocalípticos presagios de que con la colonización de los eucaliptos se destruirían 25.000 puestos de trabajo de los aserraderos, Galicia se llenaría de celulosas, el mercurio y las dioxinas habrían envenenado los fondos de la ría, y – textualmente– “*adiós ríos, adiós fontes*”. Y también las apreciaciones del profesor Laxe Freire que se dejó seducir por el tremendismo al afirmar que el “*eucalipto invasor haría desaparecer a nuestras especies autóctonas*”, algo que obviamente no ha ocurrido.

Cabe subrayar en este punto que cuando la asamblea de grupos ecologistas y naturalistas de marzo de 1992 difundió que las pretensiones del gobierno eran aumentar las 38.000 hectáreas de masas puras de eucaliptos a nada menos que 245.000, demostraron poco rigor para incrementar su conocimiento al respecto de que esta especie no puede sobrevivir por encima de los 500-600 metros de altitud (dependiendo de si los montes están orientados al norte o al sur), y que en Galicia no se pueden superar más de 180.000 hectáreas con estas características, según los parámetros del III Inventario Forestal. Menos aún parecían estar interesados en oír la versión de la Consellería de Agricultura en la que se aseguraba categóricamente que el plan forestal a 40 años vista congelaba la superficie dedicada a las plantaciones de eucalipto, aunque multiplicando por siete su productividad.

Desde otro punto de vista, la idea –desmentida por los hechos y por el inexorable cumplimiento de los plazos– de que las especies nobles estaban

decreciendo en número o a punto de desaparecer, mereció la atención de páginas enteras de nuestro diario, que tituló “Las maderas nobles de Galicia se baten en retirada” o “La falta de una política forestal de recuperación de especies nobles puede hacer que desaparezcan en solo diez años”.

Por lo que se refiere a las acusaciones de contaminación por parte de las celulosas, el catedrático Bermejo Martínez llegó a declarar, tal y como se ha descrito en el capítulo 5.2.1. de esta Tesis, que la contaminación (según él) ocasionada por ENCE, ya había destruido la mitad de la ría de Pontevedra. Es de notar que el profesor no había demostrado tal destrucción y, también, una vez más, que nadie salió a rebatir sus opiniones. Ello no obsta para que en las mismas declaraciones afirmara que la ausencia de depuradoras en las celulosas producía una contaminación tal que afectaba a todo el sistema ecológico y a la vida de las aguas, destruía toda la fauna marina y arrasaba los fondos de la ría en la península de Placeres (Pontevedra). En un serial de artículos de opinión sobre las celulosas y el proyecto de Eurogalicia Forestal, publicado en “El Correo Gallego” –profusamente citado en nuestra metodología– el profesor emérito de la Universidad de Santiago se despachaba con todo un ejercicio de aparente carencia de rigor y objetividad informativa y científica que, como se recordará, iniciaba con la inolvidable frase: *“Las hijas más bellas de Galicia, sus rías, están en trance de ser prostitutas y muertas”*.

Por cierto que, desde el punto de vista medio ambiental, y en armonía con el tema de la contaminación que acabamos de retomar, resulta muy llamativo que ninguno de los detractores de la especie haya iniciado una cruzada similar contra, por ejemplo, las vacas, a pesar de que en 2006 el sector ganadero ya superaba a las emisiones de CO₂ debidas a la combustión de hidrocarburos por parte de los automóviles. Ya entonces, la pacífica cabaña

de vacuno se había convertido en la principal fuente de degradación de los suelos y del agua, sin que nadie protestara por ello. Efectivamente los medios de comunicación se hicieron eco de que, por ejemplo, los 50 millones de rumiantes de Nueva Zelanda generaban el 40% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Cada vaca del citado país –con asentada conciencia ecologista– emitía al año 90 kilos de metano, un gas reputado como 23 veces más peligroso que el anhídrido carbónico, lo que equivalía a una polución similar a la que produce la combustión de 120 litros de gasolina. Pero lo que resulta realmente llamativo de este fenómeno que nadie criminaliza, es que la aludida contaminación animal se debe a la alimentación natural de aquella cabaña ganadera. Se estima como más sorprendente aún, un estudio de la FAO citado en las mencionadas informaciones, donde se establecía que para producirse un kilo de ternera no sólo se requiere de un consumo de agua quince veces superior al de los vegetales (15 m³ frente a 1), sino que además contamina con doce kilos de dióxido de carbono, lo que equivale a circular durante 200 kilómetros consumiendo la gasolina correspondiente. Con el ánimo de esclarecer sobre qué subsector contamina más, la información finalizaba asegurando que los excrementos líquidos y sólidos de las explotaciones ganaderas, tienen un poder contaminante cien veces superior al de las aguas residuales urbanas.

Por lo que respecta al consumo de recursos hídricos, se estima que se generó una aparente exageración, mediante la exposición de postulados empíricos, como si de verdades incontestables se tratara. Así se practicó en forma de diversas modalidades periodísticas profusamente utilizada en los medios de comunicación durante gran parte de los 35 años analizados. Alcaldes, patrones mayores y dirigentes del partido único de Franco llegaron a firmar escritos donde se decía textualmente que la fábrica de celulosa de Ponteceso necesitaría la utilización de gran parte del curso del agua del río

Anllóns, en una cantidad aproximada a las actuales necesidades de dos ciudades como Coruña. Huelga comentar que, una vez más, opiniones de más fundamento y el propio sentido común aconsejan considerar dichas aseveraciones como claramente erradas y, sin duda, exageradas.

En cualquier caso, creemos que se ha constatado a lo largo de la metodología de esta Tesis, que las investigaciones de catedráticos o ingenieros no fueron tenidas en cuenta hasta el extremo de que se ignoró, discutió o ninguneó su autoridad académica específica. Estimamos que dicha paradoja entraba dentro de lo normal en una sociedad democrática. Lo que en nuestra opinión sugerimos que puede resultar más cuestionable es que fuera el periodista quien en el texto de una noticia acabara dando su parecer. Ejemplo apunzalador de esta hipótesis es el aparente posicionamiento del periódico a favor de una de las partes en litigio, para lo cual sólo habría que recurrir a la cobertura informativa de hitos concretos como las dos manifestaciones en contra y a favor de las celulosas, celebradas en 1976, merecedoras a nuestro juicio de una discusión más detallada que procedemos a exponer.

Así, aunque nuestro periódico de referencia informó en su día de que la manifestación contraria a la celulosa reunió a 10.000 personas y la que se hizo a favor, habría concentrado, según el mismo rotativo, a “*unos veinte o veinticinco mil*”, el diario acabaría dando un tratamiento no ecuánime o neutral al evento, según nuestro criterio. Y no precisamente porque, en atención al número de manifestantes, otorgara 2,5 veces más espacio a quienes se expresaron a favor de la celulosa, sino por prescindir de la neutralidad y mostrarse a favor de los opositores a la celulosa, aunque fueran dos veces y media menos numerosos a la hora de manifestarse.

De esa forma, mientras en el primer caso los titulares no dejaban lugar a dudas, en el segundo eran todo lo contrario. La crónica de la manifestación contraria a la celulosa decía textualmente que el vecindario de la comarca de Bergantiños había exteriorizado en Ponteceso su repulsa a la celulosa, que la manifestación duró dos horas, que recorrió a pie dos kilómetros, que se portaron pancartas, banderas y altavoces, que se interpretó el himno gallego y que se envió un escrito al gobernador civil reclamando el cese de los trámites de instalación de la fábrica. En el caso de la movilización a favor, el título fue “Muchas octavillas y 35 pancartas”, sin aludir al contexto, al motivo o al lugar donde supuestamente hubo octavillas y pancartas. El subtítulo tampoco aportaba mucha más claridad: “Algunos textos: Ya estamos contaminados por la pobreza, menos maletas y más chimeneas y queremos industrias agrarias”. En nuestra opinión queda demostrado, por consiguiente, que el trato informativo no fue ni siquiera ecuánime, una vez más.

Resulta más llamativo aún que en la página enfrentada a esa información, se recogiera, a 5 columnas –otorgándole, por tanto, más importancia– que “Grupos de contramanifestantes fueron disueltos por la policía”. Es decir se le concedía mayor relieve a los contrarios a las celulosas, incluso en el día y en el acto en el que los protagonistas eran los partidarios de la fábrica. Lo curioso es que, además, parte del espacio dedicado a la manifestación favorable a la celulosa ya se dedicaba a hablar de quienes quisieron boicotearla. Así, en esa información ya se hablaba de la detención de 36 personas y de unos 200 jóvenes (se especificaba que se trataba de estudiantes, labriegos y marineros) que arrojaban, de vez en cuando, octavillas escritas en gallego firmadas por la ANPG (Asamblea Nacional Popular Galega, germen del actual BNG). Luego, el grueso de la noticia de nuestro periódico ya se dedicaba a los grupos de contramanifestantes, que se introdujeron en medio de la movilización para reventarla; a ridiculizar a los labradores que se

manifestaban a favor, y a publicar una foto cuyo pie –como ya transcribimos textualmente en 5.2.1.– aludía al aspecto aldeano de determinadas campesinas “cohibidas”, dando aparentemente a entender que acudían a la manifestación sin saber lo que hacían, en contraposición a quienes se movilizaban contra las celulosas, a los que los informadores solían identificar sutilmente como gentes informadas, cultas y concienciadas. El argumento que apoya nuestra hipótesis sobre la existencia de un tratamiento desigual es la constatación de que no se publicaron fotos similares, y con idénticos textos al pie, para ilustrar cualquier movilización contraria a las pasteras.

Con ánimo de ser rigurosamente ecuánimes, cabe apuntar que en La Voz aparecieron esporádicamente textos de cierta envergadura que se ocuparon de intentar desmontar la mitología que se había ido construyendo contra el eucalipto. Salvo en contadas excepciones, los escritos pasaron desapercibidos, a efectos de medir su repercusión en la opinión pública, si tenemos en cuenta que, al menos en nuestro periódico de referencia, no aparecieron publicadas reacciones referidas a esos textos. Así ocurrió con las manifestaciones del gerente de ENCE José Garrido, con el profesor de Análisis Económico, Pedro Arias Veira y con el químico agrícola, catedrático en Edafología y doctor en Farmacia, Francisco Díaz Fierros, recogidas en nuestra metodología del epígrafe 5.2.1. Parece procedente recordar en este punto que fue precisamente este catedrático quien ya en 1989 entendió que lo que ocurría con el eucalipto es que se había establecido un conflicto entre lo que recoge la literatura científica contrastada y lo que se transmite por otros canales de comunicación más directos, como pueden ser la prensa, las revistas de divulgación, o las manifestaciones públicas o políticas. Sobre la escasa o nula presencia de las opiniones científicas en los medios de comunicación, el periodista Martínez Couselo –cuyo pensamiento figura recogido en el epígrafe 5.2.3.– dejó escrito que “*una pandilla de mentirosos*”

escribía a diario contra “*monstruosidades*” supuestamente cometidas por ENCE, sin que surgiera una sóla voz de las tres universidades gallegas que fuera capaz de proyectar sobre el tema, la luz de la ciencia. Lo mismo ocurriría con la intervención en defensa de la iniciativa legislativa popular – que pretendía mejorar el patrimonio forestal desde postulados ecologistas–, cuando el presidente de ADEGA, Ramón Varela, llegó a decir ante el Parlamento –contraviniendo los datos del Inventario Forestal–, que 8 de cada 10 árboles eran pinos y eucaliptos. Nadie lo desmentiría o, al menos, nadie que quisiera contradecirle consiguió que la prensa se lo publicara.

Podemos corroborar que ni siquiera cuando las autoridades o las empresas papeleras explicaban sus proyectos y detallaban todas las medidas preventivas que tomarían en la construcción de sus factorías, sus manifestaciones eran tenidas en consideración. Todos los intentos por tratar de diferenciar los comienzos de ENCE de los nuevos proyectos pasteros, plagados de modernas medidas anticontaminación, obligadas, ciertamente, por una legislación mucho más restrictiva, resultaron infructuosos. Tampoco alumbró el debate, en su momento, la detallada y minuciosa enumeración de acciones previstas por los promotores de las pasteras, para garantizar una pureza medioambiental que no se exigía ni a otras industrias o al ciudadano común, en la gestión de sus basuras y vertidos, ni siquiera en alguno de los países más avanzados de Europa. Tal vez, lo más llamativo resulte ser el hecho de que las acusaciones contra los eucaliptos y las celulosas durante 35 años lo fueron para responsabilizar, a la especie y a su producto derivado, de las mayores catástrofes, sin que fuese adelante ni uno sólo de los intentos por instalar factorías de celulosas. Como quiera que ni una sola de las celulosas pretendidas llegó a establecerse, nada se pudo comprobar científicamente sobre el discutible alcance de aquellos augurios que, si se nos permite la licencia, bien merecerían calificarse de apocalípticos, adjetivación que, por lo

demás, se puede encontrar en las apreciaciones de algunos de los colectivos aparecidos en prensa, como eran las Hermandades de Labradores, por poner un ejemplo.

Si recordamos nuestro análisis metodológico, en 1978 los ecologistas de ADEGA pedían en el periódico una nueva fábrica de celulosas, de tratamiento mecánico de pasta, que evitase el mercurio y el cloro. Cuando lo dijeron, poco después del accidente mortal de ELNOSA, no se sabía que tiempo después, con ambas condiciones asumidas, tampoco la aceptarían. Idéntica postura mantuvieron muchos colectivos con el ciclo de papel. Durante años se opusieron a ENCE porque sólo producía pasta de celulosa, y porque esta materia prima se iba para fuera de la Comunidad gallega. Se reclamaba entonces la finalización del ciclo en Galicia para que pudiéramos ser productores de papel. Cuando años después esta opción se ofreció a través de una gran fábrica de tisú controlada por capital gallego, los verdes siguieron oponiéndose.

En este sentido, procede añadir que un “informe científico”, según el cual la instalación de Papelga atentaría contra la riqueza de la ría de Ferrol, que sería presentado por varios políticos del BNG, entre ellos el diputado Bautista Álvarez, consiguió de nuestro periódico de referencia, no ya que le diera crédito –que a él todos tienen derecho– sino poco menos que le concediera el valor del principio irrefutable. Así ha sido constatado a lo largo de esta Tesis, cómo en este y en más de un centenar de casos detectados se llegaba a conceder una página entera para explayar las referidas opiniones sin que hubiera contraste alguno con otros conocimientos o posiciones académicas disímiles. Es el caso que los promotores de uno de los proyectos pastero y paplero surgido en 1988, bajo la razón social de Papelga, ignoraban que su emprendimiento había nacido muerto. Primero en términos de opinión

pública y, después, en los demás ámbitos, principalmente el político. Como se ha demostrado, el año 92 fue el definitivo. La propuesta de Papelga, y también la de Eurogalicia Forestal, llegó a entrar en el Parlamento gallego, más de media docena de veces y siempre fue rechazada. La impopularidad de las celulosas y de los eucaliptos era de tal magnitud que ninguna opción política en el poder se había atrevido a darles luz verde ni aún contando con la mayoría de la Cámara. El diputado de la oposición nacionalista, Beiras Torrado (BNG) no dudaba en emplear el hemiciclo para calificar de “producto maldito” a la celulosa, o de acusar a la Xunta de dejar la política forestal en manos de las pasteras y papeleras, aunque llegara a discrepar de su colega Camilo Nogueira (PSG-EG) al que acusó de ser complaciente con la papelera de Narón porque en dicho municipio la alcaldía era del partido de Nogueira Román. Como se recordará, este había dicho, en la citada tesitura, que la pasta de papel no era contaminante en sí, y que lo que importaba era contar con rigurosos estudios ambientales. Lo cierto es que algunos dirigentes nacionalistas se fueron moderando, y una vez ubicados en el gobierno de la Xunta, hasta el director general de Montes, Alberte Blanco, del BNG, llegó a decir que no había que criminalizar al eucalipto. Aseguró sorprendentemente que su extensión se había reducido en un 10% –como se puede comprobar, las cifras entre uno y otros nunca coincidieron–, que plantado en zonas ordenadas no tenía por qué ocasionar ningún problema y que, simplemente, había que ver qué especie era la más idónea para cada tipo de terreno.

Por lo demás, en la década 2000-2010 es prácticamente imposible encontrar textos siquiera parecidos a los publicados en los 25 años anteriores. A modo de ejemplo, cuando en 2005 el ayuntamiento de Pontevedra decidió anunciar el cierre de ENCE, una vez se cumpla el plazo de concesión de la explotación, nuestro periódico ofreció un tratamiento muy distinto al que

había empleado en los cinco lustros anteriores. “La Voz de Galicia”, que desde un primer momento entendió la magnitud de lo que para el país estaba en juego, empezó a publicar entonces –a lo largo de 2005– titulares inusualmente comprensivos para con la papelera y la celulosa. En sus páginas ya se podía leer, sin apenas oposición ecologista, que Lourizán era primordial para el empleo, que las celulosas y papeleras eran cosa del primer mundo, que mientras a ENCE se la quería desalojar de la ría, los nórdicos mantenían este tipo de industrias a la orilla de los lagos, así como que el sector forestal necesitaba una mayor inversión pública etc., entre otras posiciones a favor.

Incluso en el año 2006, y a pesar de la gravísima oleada de incendios que aquel verano se produjo en Galicia, también encontramos noticias favorables al eucalipto. De hecho, ese año, un 84% de las informaciones que procesamos para este trabajo de investigación eran favorables al eucalipto, tal y como se recoge en el epígrafe 5. Así, en una página encabezada por el inquietante titular “El eucalipto: ¿aliado del fuego?”, descubrimos a renglón seguido un subtítulo imposible de hallar durante las décadas de los años 70 al 90 del pasado siglo, en el que los expertos tildaban de absurdo querer convertir al eucalipto en la “bestia negra” (sic) de los bosques gallegos.

La postura del periódico ante la especie varió tanto en esos años que, ante una noticia de 2008, recogida obviamente en nuestra metodología, en la que La Voz hablaba de “caladero verde” para referirse a un monte donde “pescar” eucaliptos, lo que llamaba la atención no era que los paisanos –marineros y selvicultores a tiempo parcial, en muchos casos– vieran más rentable la tala que la pesca, sino que el periódico no diera cabida a opiniones hostiles al eucalipto. La noticia, además de en no demonizar la especie, estaba en que propietarios de la costa norte coruñesa había decidido comercializar la madera para evitar intermediarios.

En definitiva, Montoya Oliver ya aportó en su día un sabio corolario al respecto de las bondades o maldades de la especie, al poner sobre el papel, lo que la comunidad científica ha validado y expresado de una u otra forma: “*El cultivo del eucalipto no es ni bueno ni malo –decía– [sino que] hacemos o no un uso adecuado del mismo. Existen zonas en las que debe de prohibirse [por ejemplo en los montes autóctonos de calidad] y zonas en las que resulta muy recomendable y positivo ambientalmente*”. Lo lamentable, y así lo corroboran prácticamente todos los autores consultados, es que los *mass media*, la opinión publicada y, por tanto, la opinión pública, sólo aceptan, y matizadamente, la primera parte de esta reflexión suscrita de forma mayoritaria por la comunidad científica. Lo que se ha impuesto a lo largo de 35 años es la corriente sensacionalista de acabar con la especie al considerarla mala y perjudicial *per se*.

Para finalizar esta discusión, podríamos indicar que desde el punto de vista del medio natural, lo más grave de las plantaciones de eucalipto sería si estas se extendieran de forma masiva, que se transformaran en cultivo y que, en definitiva, por culpa de la selvicultura o, mejor dicho, por la ausencia de ella, se acabara convirtiendo el bosque en un monocultivo. Pero este fenómeno puede ocurrir también, y mucho más fácilmente, con un bosque de pino o con uno de frondosas. De hecho, si un pinar no se aclara, acaba ensombrecido y debajo no crece nada (alfombra de pinocha). Y en cuanto a las supuestas frondosas autóctonas –el nogal, el cerezo, etc.– ya existen cultivos en la actualidad que ocasionan consecuencias ecológicas bastante peores que las que pudieran ocasionar los eucaliptos. Se trata de parcelas cada vez más extensas en las que estos árboles están atendidos por fertirrigación individual y con un suelo en el que los propietarios impiden el nacimiento de hierba o la vegetación de competencia. Sin embargo, el

eucaliptal incluso puede dejar pasar mejor la luz y favorecer la aparición de otras especies –como el matorral o incluso un sotobosque de frondosas– al contrario de lo que ocurre con el pinar.

7.- Conclusiones

Como se recordará, nuestro objetivo explícito al abordar esta Tesis era hacer un seguimiento exhaustivo de un medio de comunicación, a lo largo de varias décadas, para comprobar si las informaciones publicadas fueron conformes a los estándares de la ciencia, fueron relatos u opiniones sin fundamento científico, o fueron producciones periodísticas totalmente acertadas. Pretendíamos averiguar si el tratamiento de la prensa había sido objetivo, subjetivo, acorde a las directrices de los expertos, próximo a posturas políticas o interesadas en uno u otro sentido. En definitiva, queríamos saber si había existido e incluso persistido un fenómeno de “mala prensa” aplicado al eucalipto.

La primera conclusión es, en ese sentido, que efectivamente el eucalipto ha venido padeciendo todos los efectos perniciosos que se derivan de lo que se conoce como “mala prensa” al haber sido víctima de un periodismo alejado de las directrices de los expertos, de los investigadores y de los científicos, y alimentado por determinadas siglas políticas que difundieron información interesada, desenfocada y distorsionada sobre la realidad del eucalipto.

La segunda conclusión es que muchos de los actores involucrados en su lucha contra el eucalipto han admitido el haber organizado o formar parte de alguna campaña contra la mirtácea o las celulosas. Entre ellos no sólo figuran organizaciones ecologistas, con sus líderes identificados, sino también cooperativistas, articulistas de prensa, escritores, etc.

La tercera conclusión es que varios científicos, investigadores, docentes, forestalistas y profesionales diversos han coincidido en sugerir que tras las

supuestas campañas de descrédito contra eucalipto ha estado la influencia del capital maderero nórdico, temerosos de las potencialidades de la especie en un clima y en un suelo como el atlántico peninsular.

La cuarta conclusión es que los medios de comunicación han servido de altavoces para llevar a sus lectores los mensajes ecologistas y políticos contrarios al eucalipto, consiguiendo que la opinión pública se forjara un criterio sobre la maldad del árbol, luego extensivo a nuevas capas sociales cuyos representantes volvían a colocar la misma opinión en los periódicos, en una especie de círculo vicioso en el que apenas tuvieron cabida las opiniones de los investigadores. Se confirma así nuestra hipótesis inicial de que los medios no han hecho de correas de transmisión del conocimiento del saber científico, prefiriendo –prácticamente en exclusiva– las versiones de organizaciones ecologistas, vecinales, políticas y/o sindicales.

Por lo que se refiere a las conclusiones que hemos extraído de cada uno de los diez mitos analizados en prensa y cruzados con la doctrina recogida en bibliografía especializada, son las siguientes:

- MITO 1.- En lo que respecta al mito de que el eucalipto es un enemigo de un suelo al que acaba por agotar, entendemos que hemos podido demostrar que la opinión pública fue receptora de informaciones que en nada tienen que ver con lo que refiere la comunidad científica.
 - 1) En este sentido, los investigadores han dictaminado que si comparamos las plantaciones de eucalipto con las de robles y pinos, la diferencia de fertilidad de los suelos es escasa.
 - 2) El cultivo prolongado del eucalipto no induce a la esterilización del suelo ni representa peligro alguno para la futura productividad del mismo. Antes, al contrario, el eucalipto consigue mantener una microflora

abundante y variada que ayuda a descomponer residuos e incorporarlos al sistema nutritivo. Y taxativamente se puede agregar que el eucalipto protege y mejora el suelo abriéndole camino al robledal.

- 3) Se ha comprobado que cien años de cultivo de eucalipto no han producido efectos indeseables en el suelo, donde no se han detectado fenómenos de acidificación ni de degradación.
- 4) Las alteraciones en la parte mineral del suelo bajo eucaliptos no son superiores a las registradas bajo frondosas, lo que desmiente el agotamiento que en los medios se le ha venido achacando a los eucaliptares.

• MITO 2.- Las investigaciones desarrolladas para la consecución de estas Tesis determinan que:

- 1) No existe incompatibilidad entre el eucalipto y cualquier especie de las denominadas autóctonas, como se ha podido leer en los medios de comunicación. De nuestra investigación se deduce que dicho enunciado es falso, al quedar suficientemente probado que, aunque la mirtácea puede comprometer la hegemonía de los pinos, no así la de las especies autóctonas, dada la incapacidad del eucalipto para desarrollarse en más de dos tercios del territorio gallego.
- 2) Las raíces del eucalipto movilizan las reservas nutritivas del suelo y mejoran sus características físicas, por lo que plantar cultivos agrícolas en dichos terrenos ha producido cosechas espectaculares.
- 3) En experimentos realizados a lo largo de hasta cinco décadas se han convertido antiguos eucaliptares en manzanales, melocotonares, pinares, viñas o prados, en los que se han obtenido cosechas idénticas o superiores a los de las fincas colindantes tradicionalmente no ocupadas con la especie cuyo comportamiento referimos.

- MITO 3.- Tras la bibliografía analizada relacionada con las noticias que los periódicos han venido difundiendo sobre el papel de la especie en relación con la erosión, se desprende de todo lo consultado y contrastado que:

- 1) No hay razón para suponer que el eucalipto favorezca la erosión, sino que, por el contrario, defiende la integridad del terreno.
- 2) Es un hecho ampliamente confirmado que el cultivo de especies frugales como el eucalipto, permiten recuperar montes degradados y formar suelo.
- 3) Los eucaliptos son de los pocos árboles que pueden sobrevivir en suelos erosionados y sometidos a escorrentías, además de contribuir eficazmente a su recuperación.
- 4) Los eucaliptares han demostrado fehacientemente que son útiles como cortinas cortavientos que evitan la erosión eólica de cultivos y de zonas dunares.
- 5) El eucalipto se ha usado, con provecho contrastado, como fijador de terrenos inestables y movedizos, como dique de barranqueras, terraplenes o ante movimientos de tierras, por no hablar de su utilidad para desecar terrenos encharcados y pantanosos.

- MITO 4.- Por lo que se refiere al supuesto agotamiento de las reservas hídricas que tan profusamente se le ha venido imputando al eucalipto, no podemos concluir sino que se trata de una distorsión mítica de la realidad. En ese sentido, podemos concluir que a la opinión pública no le han llegado los siguientes mensajes extraídos de trabajos científicos:

- 1) El eucalipto blanco, que es el que tiene mayor presencia en Galicia, precisa suelos húmedos pero no resiste los encharcados porque los prefiere arenosos con algo de arcilla.
- 2) Se ha demostrado empíricamente que, en verano, la demanda de agua de pinos, eucaliptos y robles es similar.

- 3) En Galicia tenemos el caso paradigmático –pero no único– del manantial del que se nutre la sociedad limitada Aguasana que embotella agua de la marca *Aguasana* en Belesar-Baiona (Pontevedra). Resulta que el citado manantial está emplazado en medio de un extensísimo y denso eucaliptal cuyas demandas hídricas, lejos de haber hecho cerrar la factoría no han impedido en absoluto que cada año se aumente la producción de agua mineral.
- 4) Si existiera alguna especie que produjera tanta cantidad de madera como el eucalipto, consumiría (en realidad, reciclaría) más cantidad de líquido que nuestra especie. Además, no hay que olvidar que la mayor parte del agua absorbida –un recurso, por lo demás, nada escaso en Galicia– acaba por devolverse a la atmósfera.
- 5) Las conclusiones obtenidas tras estudios efectuados en el árido Israel determinan que los eucaliptos allí plantados consumen igual cantidad de agua que las resinosas, pero lo aprovechan con rendimientos excelentes.
- 6) En Australia, las cuencas de las que se abastecen ciudades como Camberra están pobladas de eucaliptos, lo que demuestra que no son árboles esquiladores de agua como se ha publicado habitualmente en los periódicos.

- MITO 5.- Acerca de la mitificación del pirofitismo atribuido al eucalipto y del supuesto negocio de la compra-venta de madera quemada que se estaría favoreciendo con la plaga incendiaria que azota el país, podemos concluir que la comunidad científica ha aportado argumentos suficientes para contrarrestar ambas leyendas, recogidas y amplificadas en los *mass media*. Así:

- 1) Los investigadores han concluído que no parece correcto atribuir a una especie forestal concreta la responsabilidad de ser la principal causante de los incendios forestales.

- 2) La FAO, que llegó a proponer el uso de los eucaliptos como torres de vigilancia de los incendios, asegura que las coníferas son más susceptibles al fuego que las especies latifoliadas, incluidos los eucaliptos.
- 3) En cuanto al aprovechamiento de la madera quemada, parece demostrado que en el caso del eucalipto presenta dificultades añadidas, no solo por el encarecimiento de su manipulado, sino porque no es útil para la fabricación de celulosa, hasta el punto de que ha quedado acreditado que emplear materia prima degradada por el fuego afectaría gravemente a la calidad de la pasta.
- 4) La minusvaloración de la madera quemada ha quedado demostrada en el altísimo porcentaje (de hasta el 90%) de subastas de ese tipo de madera que quedaron desiertas de compradores.

- MITO 6.- Acerca de la popular creencia de que una especie no autóctona es antinatural y acerca mismo de la esencia del concepto de autoctonía recogido en los periódicos, creemos que hemos demostrado que ambas apreciaciones carecen del fundamento científico necesario.

- 1) En primer lugar, sin entrar a considerar criterios de índole socioeconómica, desde el punto de vista ecológico se puede concluir que es inviable convertir los bosques gallegos en bosques caducifolios continuos.
- 2) Frente al mito de que lo alóctono es malo y lo autóctono bueno, los investigadores sostienen, según hemos podido constatar que *todo viene a ser alóctono*, y que donde hoy hay una frondosa antes hubo habitualmente una conífera.
- 3) La camelia, icono de nuestras Rías Baixas, considerada como autóctona del país a nivel popular, en realidad es, como se sabe, originaria de Japón.

- 4) Desde la propia Universidad se ha cuestionado la autoctonía de los pinos españoles, sin tener en cuenta los análisis que atestiguan su presencia en la Península, desde el Pleistoceno.
- 5) Si hubiera que eliminar los eucaliptos por ser alóctonos, por coherencia estaríamos obligados a hacer lo propio con el maíz, la patata, el tomate, el pimiento, el tabaco, el girasol, el arroz, las naranjas o el kiwi. Lo mismo habría que hacer con las vacas frisonas, en oposición a nuestras rubia gallega, cachena, frieiresa y otras razas autóctonas en peligro de extinción.
- 6) Los árboles nobles identificados como autóctonos no son los únicos que pueden producir madera de calidad; el eucalipto también tiene esa cualidad.

- MITO 7.- Sobre el tantas veces difundido mensaje de que el eucalipto perjudica el medio ambiente, de nuestra investigación parece deducirse que:

- 1) Al contrario de lo que se ha sostenido en los medios de comunicación –y se sigue sosteniendo– los investigadores consultados afirman que el eucalipto no sólo no perjudica al medio ambiente sino que es respetuoso con él, alberga una fauna y una flora peculiares, realiza funciones correctoras hidro-forestales, y actúa como protector acústico, como cortavientos o como cortina que evita la insolación del ganado.
- 2) La plantación y explotación de eucaliptos en determinadas zonas ha servido para suspender o mitigar la tala de cedros, encinas, alcornoques etc. y salvar así muchas selvas tropicales sobreexplotadas.
- 3) El eucalipto se ha revelado como una de las especies más capaces de “secuestrar” CO₂ y gases de efecto invernadero, para así liberar oxígeno a la atmósfera. Algunos investigadores han calculado que ese cometido

medioambiental podría servir para eliminar cada año 1.200 millones de toneladas de dióxido de carbono, al precio de explotación de 15 €/Tm.

- 4) En el actual mercado de materias primas de Londres, donde se comercializan los derechos de fijación de CO₂, las Comunidades de Montes Vecinales gallegas podrían vender los derechos de sus montes (que ejercen de sumideros de CO₂), y con esos ingresos reforestar los miles de hectáreas que cada año devastan los incendios forestales o que están dedicadas a tojo.
- 5) Según datos de 2008 facilitados por el INIA, las masas forestales de eucalipto habrían fijado 107,8 millones de toneladas de CO₂ frente a las 68 conseguidas por el pino y las 54 del roble.

- MITO 8.- La idea de que el eucalipto es un monocultivo que ha colonizado Galicia y que sólo sirve para hacer celulosa, tampoco se sostiene si atendemos el criterio de los investigadores. Antes al contrario:

- 1) En los medios se ha difundido la idea de que Galicia siempre fue un territorio cubierto de grandes carballeiras y que ahora (en las últimas décadas) es un espacio forestal dominado por el monocultivo del eucalipto. Sin embargo, la documentación consultada, desde la del Marques de la Ensenada a Lucas Labrada, refieren que desde el S. XVII y hasta el XIX, el monte raso ha venido ocupando el 80% del país.
- 2) En segundo lugar, otros autores desmienten la creencia –igualmente propagada por los medios– de que fue el franquismo, a través del patrimonio Forestal del Estado el que realizó las grandes repoblaciones de montes a base de eucaliptos. Varias de aquellas fuentes indican que el 80% de esas plantaciones las hicieron propietarios privados.
- 3) Lejos de tratarse de un monocultivo, durante muchos de los 35 años analizados en los que el eucalipto fue denostado, las especies de

crecimiento rápido ocuparon en España el 7% de la superficie arbolada, aunque produjeron el 44% de la madera de uso industrial.

- 4) Si el eucalipto crece a una media de 15 m³/ha/año y el roble 1 m³/ha/año es evidente que cada ejercicio que pase habrá más madera del primero para cortar. Desmentida la existencia del minifundio lo que nos preguntamos, a continuación, es qué pasaría con el resto de las especies si, como reivindican algunos, no quedaran eucaliptos para talar.
- 5) Que se identifique al eucalipto como un árbol que sólo vale para fabricar pasta de celulosa es, con toda seguridad, uno de los argumentos que más daño han hecho a la especie, al usarse las plantas pasteras –tanto la única existente en Galicia, como los intentos *non natos* de instalar otras– para activar, desde posiciones ecologistas, el rechazo social a lo que siempre calificaron como agresión al entorno y como industrialización nociva, insalubre, molesta y peligrosa.
- 6) Los aprovechamientos del eucalipto van mucho más allá de la conocida transformación en pasta de papel, tal y como se recoge a lo largo de dieciocho páginas de la presente Tesis. El repertorio o catálogo de posibilidades que esta madera ofrece, no se agota en las consabidas apeas para minas, traviesas de ferrocarril, bateas de mejillón; cercas, vallados o postes; vigerías de construcción, encofrados, embalajes o tarimas, sino que también se usa para la fabricación de puertas, ventanas o muebles, los conocidos parques de “roble de Tasmania” (eufemismo europeo del eucalipto australiano) o los salpicaderos de coches de alta gama, alemanes y estadounidenses, porque la madera de esta especie posee, según los expertos, unas propiedades mecánicas superiores a las del roble. Sin olvidar, naturalmente, el aprovechamiento de su corteza para fabricar taninos, o el de sus hojas para obtener aceites esenciales, o el de sus flores como elementos de ornamentación o para la apicultura.

- MITO 9.- Por lo que respecta al cliché de que el eucalipto es enemigo de la biodiversidad y de la salud, nos parece haber aportado bibliografía y citas científicas suficientes para sostener justamente lo contrario de lo enunciado por los medios de comunicación. Dichos soportes de difusión se habrían hecho eco de opiniones distorsionadoras de la realidad, fácilmente rebatibles desde posiciones académicas.

- 1) Una vez analizadas dichas aportaciones se puede concluir que no se ha demostrado disminución alguna de la biodiversidad en zonas de eucaliptares. Antes bien, en sus ecosistemas originarios se desarrollan fósiles vivos como el ornitorrinco, el canguro o el koala. Es más, en los eucaliptares de la Península Ibérica, está demostrado que anidan tórtolas, cigüeñas, águilas, jilgueros, perdices, milanos, pájaros carpinteros, etc. y se usan como descansaderos de ganado y como hábitat de lobos, jabalíes e incluso corzos.
- 2) Los servicios que el eucalipto ha rendido y sigue rindiendo a la salud también contradicen, a nuestro juicio, las leyendas que se han forjado en sentido contrario. No sólo por haberse usado para desecar charcas y erradicar el paludismo, sino por haberse empleado sus hojas y aceites esenciales, por parte de las industrias químicas y farmacéuticas o confiteras, en funciones salutíferas de tipo analgésico, antiséptico, cicatrizante, desodorante, diurético, expectorante etc.
- 3) Finalmente, en cuanto a la malignidad atribuida a las celulosas, estamos obviamente en disposición de rebatir la falsedad de las afirmaciones ecologistas publicadas de forma continuada y desde hace décadas en varios medios de comunicación, según las cuales miles de pontevedreses corrían peligro de muerte por las actividades fabriles de ENCE.
- 4) Se ha demostrado igualmente que eran inciertas las predicciones según las cuales la celulosa acabaría con la riqueza marisquera de la Ría de Pontevedra y con los árboles frutales del contorno de la fábrica.

- MITO 10.- La proclama de que la celulosa traía a Galicia la ruina y la emigración fue una bandera a la que, según hemos visto en nuestro análisis del diario de referencia, se sumaron numerosos colectivos sociales y políticos. Muy al contrario, la explotación pastera ha llevado la riqueza a las zonas de todo el planeta donde se han establecido este tipo de industrias. En ese sentido, compartimos la visión de los investigadores según la cual:

- 1) Al enfoque aparentemente banal de que el monte es un museo biológico y su producción un factor a despreciar, quizá habría que oponer la idea de explotarlo con criterios de sostenibilidad, económicos, medioambientales y sociales, lo que incluye la fabricación de pasta de celulosa, naturalmente que con todas las garantías exigibles.
- 2) La explotación del eucalipto atiende a la demanda cada vez mayor de papel en el mundo, un índice este que, por cierto, define a los países más desarrollados donde su consumo es exponencialmente mayor que en las áreas subdesarrolladas del planeta.
- 3) Lejos de traer la ruina, el eucalipto produce una madera tradicionalmente rentable por su altísima producción por hectárea y año, y porque por cada metro cúbico produce un 35% más de fibra que el abedul y un 45% más que el pino.
- 4) Los gallegos son los montes más rentables de Europa, sobre todo en producción de eucaliptos, gracias a un clima y a un suelo que otros países situados más al norte, empezando por Francia, no pueden tener.
- 5) Las plantaciones de eucaliptos no solo han contribuido de forma notable a la generación de rentas en las comarcas donde se cultivan, sino que además hay ejemplos de lugares donde ha servido para fijar población rural. Dicho progreso ha ido aparejado a su demanda para celulosa.

- 6) El eucalipto no tiene competidor en términos de producción y demanda mundial, especialmente en lo que a fabricación de pasta de celulosa se refiere.

8.- Nuevas vías de investigación

Si en el presente estudio hemos pretendido analizar qué ha dicho la prensa durante casi 35 años sobre el eucalipto y qué han escrito los investigadores sobre dicha especie, para luego comparar si existían o no divergencias entre ambos puntos de vista –el de opinión pública popular, y el científico– y concluir si había existido o no un fenómeno de “mala prensa” para con la mirtácea, en este punto debemos animar a que otros investigadores completen la obra con el estudio de por qué ha ocurrido ese divorcio entre el mundo académico y la sociedad en la que vivimos.

Proponemos, por tanto, averiguar por qué el magisterio de quienes investigan, comprueban y analizan con métodos teóricos y empíricos las propiedades, comportamientos, ventajas e inconvenientes de la especie, no ha llegado al gran público.

Proponemos profundizar en las razones que llevan a que en los medios de comunicación tenga tanto peso, o más, la opinión de colectivos estudiantiles, amas de casa, párrocos, cofradías de pescadores etc. que las de un catedrático de la materia.

En definitiva, proponemos estudiar por qué lo que se descubre en los departamentos de investigación de nuestras universidades, luego se desconoce por parte de la sociedad o, –lo que es peor aún– por qué una vez conocido se le da el mismo valor o incluso menos, que al testimonio –carente de pruebas, de documentos, de certificados, del contraste que se le exige a un aserto académico– de un cooperativista aficionado, de un periodista sin capacitación forestal alguna, de colectivos carentes de credibilidad científica,

de “doce orensanos”, de “34 universitarios del Barco de Valdeorras”, de los Consejeros Locales del Movimiento designados por el generalísimo Franco o de ciudadanos mejor o peor informados.

De la labor que en nuestra opinión aún queda aún por realizar, para complementar el presente trabajo –perfectible *per se*– deberíamos aludir a la de dilucidar si es responsabilidad del sistema universitario, y más en concreto de sus estamentos investigadores, el que su actividad no sea divulgada por los medios y, por tanto, más conocida de lo que lo es; o, por el contrario, son los medios de comunicación los que no cumplen con su obligación deontológica al no contrastar, en fuentes científicas, afirmaciones tan graves como las formuladas contra el eucalipto.

Así mismo, una línea de investigación que nos parece interesante es profundizar en por qué el sector forestal no ha sabido o podido realizar una tarea de comunicación a la sociedad, no sólo ya sobre el eucalipto, sino sobre la multifuncionalidad de los bosques y sobre la centenaria ciencia de la silvicultura.

Item más, las nuevas vías de investigación que proponemos podrían, quizá, buscar respuesta a la pregunta de si es éticamente suficiente ampararse en las mayorías para sumarse a una campaña –como en apariencia se habría hecho desde la prensa frente al eucalipto– o, si más bien lo razonable y aconsejable sería tener en cuenta el criterio de quienes han demostrado con el estudio, la investigación, la experimentación y el análisis empírico de la realidad, un conocimiento científico del tema.

Otra posible vía de investigación podría abrirse, sin duda, acometiendo el estudio y evaluación de las pérdidas causadas en las zonas que pudieron

haber contado con instalaciones de celulosa y ciclo completo de fabricación de papel, y a las que, acciones de carácter político y escasamente amparadas en la ciencia, privaron de la riqueza que todos los indicios invitan a creer se habría generado en caso contrario.

9.- Bibliografía

ALMANSA, A. “Producción y consumo de productos forestales en España”. ICONA. Madrid, 1990.

ALONSO SANTOS, M: “Efectos ecológicos del *Eucalyptus globulus* en Galicia”, Madrid, Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias. 1985

ÁLVAREZ, P.; ROSA, E; VEGA, P.; VEGA, G.; y RODRÍGUEZ, R. “Viveros Forestales y uso de planta forestal en repoblación en Galicia”. Sociedad Española de Ciencias Forestales-III Congreso Forestal Español. Granada, 2001.

ALVAREZ BAQUERIZO, C.: “Manual de política ambiental Europea: la UE y España”, Madrid, Instituto para la Política Ambiental Europea, Fundación MAPFRE. 1997

ALVAREZ, A.”Evolución y análisis de los viveros forestales en Galicia”. Tesis Doctoral. Escuela Politécnica Superior de Lugo. Universidad de Santiago de Compostela.

ALVES, J.F., “Indústria da pasta e do papel em Portugal”. Edita Portucel, S.A. Lisboa, 2001.

ANÓNIMO. “El eucalipto” (Monografía divulgadora). Ed. Sociedad de Amigos de los Árboles de La Coruña. La Coruña, 1913.

ARAUJO, J.: “Naturaleza y ecología en España: la muerte silenciosa”, Madrid, Temas de Hoy. 1990

ARESES, R. “Nuestros parques y jardines. Contribución al conocimiento de las plantas exóticas en España”. Galicia. Tomo I. Escuela Especial de Ingenieros de Montes. Pontevedra, 1953.

BARA TEMES, S. “Relación eucaliptal-suelo de las zonas húmedas de la Península Ibérica”. Pontevedra 1986.

BARÁ TEMES, S., MONTERO DE BURGOS, J.L. y RIGUEIRO RODRÍGUEZ, A. “Sobre el eucalipto”. Asociación para el Progreso Forestal. Planificación y Estudios. Madrid, 1990.

BARÁ TEMES, S. A.; RIGUEIRO RODRÍGUEZ, M. C.; GIL SOTRES, P.; MANSILLA VÁZQUEZ y BERMÚDEZ ALVITE, J. y TOUZA, M. “Las cifras del Tercer Inventario Forestal de Galicia y su incidencia en la industria de la transformación de la madera”. Revista CIS -Madera. Santiago, 2000

BARA TEMES, S.; RIGUEIRO, A.; GIL, M.C.; MANSILLA, P.; y ALONSO, M. “Efectos ecológicos del eucalipto *globulus* en Galicia. Estudio comparativo con *p. pinaster* y *q. robar*”. Monografías INIA. Madrid, 1985

BARBADILLO, P. “Pastas al sulfato a partir de mezclas de *E. globulus* y *E. camaldulensis*”. Congreso de la ATCP. México, 1966.

BARBADILLO, P. y ASENJO, J.L “Problema futuro español de abastecimiento de madera para pastas de celulosas, a la vista de los nuevos procesos de pasteado”. Congreso Forestal Mundial. Madrid, 1966.

BARBADILLO, P. y BUSTAMANTE, L. “Los eucaliptos en la fabricación de pastas”. Edit.: Asociación de Investigación Técnica de la Industria Papelera Española. Madrid, 1966.

BROOKER, M.I.H., & KLEINIG, D.A. “Field guide to the eucalypts”. Inkata Press. Melbourne, 1990.

BUSTAMANTE, L. y CAPEROS, A. “Utilización de rama y maderas de pequeñas dimensiones de *E. globulus* y *E. camaldulensis* como materia prima para la fabricación de pasta”. Edit.: Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, número 87. Madrid, 1964.

BUSTAMANTE, L. y DE LOS SANTOS, J.A: “La celulosa en España”, Congreso Forestal Mundial. Madrid 1966.

CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto y las propiedades del suelo en Galicia”. Cuadernos del Area de Ciencias Biológicas. Seminario de Estudios Galegos. Santiago de Compostela, 1992.

CALVO DE ANTA, R. “El eucalipto en Galicia, sus relaciones con el medio natural”. Universidad de Santiago, 1992.

CALVO DE ANTA, R.; PAZ GONZÁLEZ, A. y DIAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. “Nuevos datos sobre la influencia de la vegetación en la formación del suelo en Galicia”. AN. Edad y Agrob. Nº 9-10, Madrid, 1979.

CASTROVIEJO, S. “O monte, o lume e o eucalipto en Galicia”. Cuadernos del Area de Ciencias Biológicas. Seminario de Estudos Galegos. Universidad de Santiago. Santiago de Compostela, 1992.

CELSO VILLARI, A. (Ed.). “Guia do eucalipto. Oportunidades para um desenvolvimento sustentável”. Conselho de Informações sobre Biotecnologia. Brasil, 2008.

COGOLLUDO AGUSTÍN, M. A. “A la sombra del bosque”. Ediciones San Marcos, Madrid, 2005.

DE LA LAMA GUTIÉRREZ, G. “Atlas del eucalipto”. INIA-ICONA. Sevilla, 1976.

DELGADO MATAS, C.; JIMENEZ, E.; KIALA KALUSINGA, D. “Los eucaliptos en las altas tierras de Angola, su papel social durante el conflicto armado y en el desarrollo de las comunidades rurales y urbanas”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestal. Universidade de Vigo. Vigo, 2006.

DIRECÇÃO GERAL DAS FLORESTAS. “Inventário Florestal Nacional. 3.^a Revisão”. En <http://www.dgf.min-agricultura.pt/ifn/index.htm> [revisado 5 noviembre 2003]

DURAN, J. A. (Coord.). “Galicia. Realidad económica y conflicto social”. Edita Banco de Bilbao (Servicio de Estudios). A Coruña, 1978.

ELORZA, E. “El eucalipto en las repoblaciones de Galicia”. Ministerio de Agricultura. Madrid, 1964

ELVIRA MARTIN, L.M. y HERNANDO LARA, C. “Inflamabilidad y energía de las especies de sotobosque. Estudio piloto con aplicación a los incendios forestales”. Monografía nº 68. CIT-INIA. Madrid, 1989.

FEIO, M. “A reconversao da agricultura e a problemática do eucalipto”. Editorial Associação Central de Agricultura Portuguesa. Lisboa, 1989.

GOES, E. “Os eucaliptos”. Ed. PORTUCEL. Lisboa, 1977.

GOES, E. “A floresta portuguesa”. Ed. PORTUCEL, Lisboa, 1991.

GONÇALVES FERREIRA, J. (COORD.) “Definition of Criteria and Indicators for the Sustainable Management of European Eucalyptus Stands Concerted Action”. FAIR5-PL97-3856 Commission of the European Communities, Agriculture and Fisheries, 1999-2000 RAIZ- Instituto de Inv. da Floresta e Papel. Lisboa, 2000. En <http://www.raiz-iifp.pt/raizfair/mainpage.html>

GONZÁLEZ ALVAREZ, M.A. y RÍOS BOETA, J. “La industria de la madera en cifras”. AITIM, Madrid, 1997.

GONZÁLEZ RÍO, F. CASTELLANOS, A.; FERNANDEZ, O.; ASTORGA, R. y GÓMEZ, C. “Manual de selvicultura del eucalipto”. Proyecto Columella. Area Forestal. Serie Manuales Técnicos. CEASA-Escuela Politécnica de Lugo. Santiago, 1997.

GONZÁLEZ RÍO, F. (Coord.). “El cultivo del eucalipto en la cornisa Cantábrica. Manual de selvicultura práctica”. Ediciones Celulosas de Asturias, S.A., Oviedo 1998.

GONZÁLEZ GARCÍA, M.I. “Tecnificando las decisiones políticas: el papel del asesoramiento científico-tecnológico en la política forestal asturiana”, Arbor 571, Madrid, 1992.

GRAS LOPE, J. M. “Investigación sobre las relaciones hídricas de las plantaciones de *Eucalyptus globulus* en Galicia”. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Montes. Universidad Politécnica. Madrid, 1993.

GROOME, H. “Historia de la política forestal en el Estado Español”, Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1990.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN AF4. “Proyecto de investigación del impacto y consecuencias socioeconómicas, ecológicas y forestales de los incendios del año 2006 en la provincia de Pontevedra”. VALERO, E. (Dir.). Diputación de Pontevedra, 2007.

GUITIÁN et al. “Suelos naturales de Asturias”. Instituto de Investigaciones Agrobiológicas de Galicia. CISC. Santiago de Compostela, 1985.

IRISARRI, A.; NIETO, L.; SALAS, C.; LAINO, R. “Ajuste de modelos de cubicación para *Pinus pinaster* ait. en la comarca del Baixo Miño”. Sociedad Española de Ciencias Forestales-Actas del III Congreso Forestal Español. Granada, 2001

LAGE PICOS, X. A. “Bosques, sociedad y cultura forestal en Galicia”, Universidade de Vigo. Vigo, 2003.

LOPES, L. “Eucaliptos centenários da Quinta de Sao Francisco”, Instituto de Investigaçao da Floresta e Papel. Universidade de Aveiro, 2006.

LÓPEZ CERESO, J. A. y GONZÁLEZ GARCÍA, M. I. “Políticas del bosque”, Cambridge University Press. Madrid, 2002.

LUQUE BENITO, J. L. “El cultivo del eucalipto en el desarrollo del medio rural: programa de asistencia y posibilidades”. Congreso Forestal Español. Lourizán-Pontevedra, 1993.

MACIAS VAZQUEZ, F. “Críticas y comentarios sobre el informe *Effects des plantations d'eucalyptus dans le Nord de l'Espagne*”, por González Bernaldes et al. (1989), realizado para la CEE. Axencia de Calidade Ambiental de Galicia. Consellería de Ordenación do Territorio e Obras Públicas. Xunta de Galicia. Santiago, 1990.

MADRIGAL COLLAZO, A. (Coord.) “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle de Salazar. Madrid, 1999.

MADRIGAL COLLAZO, A. 1994 “Ordenación de Montes Arbolados”. Icona. Madrid, 1994.

MARTÍNEZ CHAMORRO, E; RODRÍGUEZ SOALLEIRO, R y ROJO ALBORECA, A. “Análisis de la selvicultura desarrollada en los

montes de *Pinus sylvestris* L. de Galicia. Perspectivas futuras”. Actas del Segundo Congreso Forestal Nacional. Irati. 1997.

MÉTRO, ANDRÉ. “El eucalipto en la repoblación forestal”. FAO, ROMA 1955

MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN-ICONA (1990): “Segundo Inventario Forestal Nacional”. ICONA. Madrid, 1986-1995.

MONTERO DE BURGOS, J.L., “El eucalipto en España (Comentarios a un problema)”, Ministerio de Agricultura-ICONA. Madrid, 1990.

MONTOYA OLIVER, J.M. “El eucalipto”. Ediciones Mundi Prensa. Bilbao, 1995.

NORIEGA IGLESIAS. J. I. “La crisis económica propició la introducción del eucalipto en Cantabria”. Revista Quercus, nº 24 (1987).

NÚÑEZ-REGUEIRA, J. A.; RODRÍGUEZ-AÑÓN, J.; PROUPÍN CASTIÑEIRAS; E I. NÚÑEZ-FERNÁNDEZ. “Calculation of forest biomass indices as a tool to fight forest fires”. / *Thermochimica acta*”. Vol. 378, no. 1-2 (2001).

NÚÑEZ-REGUEIRA, J. A.; RODRÍGUEZ-AÑÓN, J.; PROUPÍN CASTIÑEIRAS, “Calorimetry as a tool to design campaigns to prevent and fight forest fires originating from shrub species”./ *Thermochimica acta*. Vol. 394, n. 1-2 (2002).

NÚÑEZ-REGUEIRA, J. A.; RODRÍGUEZ-AÑÓN, J.; y PROUPÍN CASTIÑEIRAS. “Design of risk index maps as a tool to prevent forest fires in the humid Atlantic zone of Galicia (NW Spain)” / *Thermochimica acta*. Vol. 349, n. 1-2 (2000).

NÚÑEZ-REGUEIRA, J.A.; RODRÍGUEZ-AÑÓN, J.; y PROUPÍN-CASTIÑEIRAS “Prevention of, and fight against forest fires through the elaboration of energy maps, and the use the energy contained in forest waste”. International Conference on Forest Fire Research (3^a. 1998. Luso, Coimbra). Forest fire research: III International conference on forest fire research and 14th Conference on fire and forest meteorology : Luso, Coimbra, 16-20 November 1998, Portugal. Edited by D.X. Viegas. Coimbra, ADAI, 1998.

ORTIZ TORRES, L. “Los residuos de *E. globulus* como fuente de energía renovable”, en “II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*”. Ed. EUIT Forestal de Pontevedra. Universidad de Vigo. Vigo, 2006.

PÉREZ MOREIRA, R. “Ecoloxia forestal e ordenación do bosque”. Edicións do Castro. A Coruña, 1992.

PÉREZ-SOBA, I. & PICOS MARTIN, J. “Medios de comunicación e incendios forestales: análisis crítico de la información y de su repercusión sobre la población”. En: *XII Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Tomo extraordinario*. Real Sociedad Española de Historia Natural. Madrid, 1996.

PEREZ-SOBA, I. & PICOS MARTIN, J. “Critical review of social polemics on the ecological effects of Eucalyptus plantations in Spain”. Proceedings of the 24th IFSS - Forestry Production and Conservation. Australia 1996.

PÉREZ-SOBA, I. & PICOS MARTIN, J. “Influencia de los medios de Comunicación en la educación para la prevención de Incendios Forestales”. Comunicación al Congreso Internacional de Estrategias y Práctica en Educación Ambiental. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago, 1996.

PÉREZ VILARIÑO, J. “Cultura forestal y diferenciación profesional”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 59. Julio-septiembre, 1992.

PEREZ VILARIÑO, J. “Demandas sociales y organización del sector forestal”, en “Los montes y su historia”, de MARTIN PAGEO, F., DOMINGO SANTOS, J. y CALZADO CARRETERO, A. Edita Universidad de Huelva Publicaciones, 1999.

POMBO LIRIA, M. “El comercio de madera en Galicia”. La perspectiva empresarial. Economía política forestal. Xunta de Galicia. Santiago, 1992.

POORE, M.E.O. y FRIES, C. “Efectos ecológicos de los eucaliptos”, Colección Estudio FAO Montes 59, FAO. Roma, 1987.

PORTILLO, E. “Las repoblaciones con especies de crecimiento rápido”. ICONA. Madrid, 1990.

PRIETO, A. y LÓPEZ QUERO, M. “Manual de ordenación de montes”. Versión española de Manual d’amenagement. Dubordieu”. Editorial Paraninfo. Madrid, 1994.

PROJARI, S.A. “Estudio del impacto ambiental causado por la plantación de *Eucalyptus globulus* en los montes de Busantiane y Vallao y Trasdepenellada, situados en el Concejo de Navia (Asturias)”. 1990

PROJARI, S.A.: “Estudio del impacto ambiental causado por la plantación de *Eucalyptus globulus* en los montes de Jarrio, La Palleira y el Picón de Ceregedo, situados en el Concejo de Coaña (Asturias)”. 1989

PROJARI, S.A. (1989): “Estudio del impacto ambiental causado por la plantación de *Eucalyptus globulus* en los montes de La Veguiña y Buscabreiros, situados en el término municipal de Tapia de Casariego (Asturias)”, 1989.

PROUPÍN CASTIÑEIRAS, J.. “Aplicación de la calorimetría para la determinación de índices de riesgo de diferentes biomásas forestales para su contribución a la prevención y lucha contra los incendios forestales”. Tese-Universidade de Santiago de Compostela-Departamento de Física Aplicada, Núñez Regueira, L. (dir.), (1998).

QUER, P. “Plantas medicinales. El dioscórides renovado”. Ediciones Península. Barcelona, 2001.

RODRÍGUEZ AÑÓN, J. “Determinación del poder calorífico e inflamabilidad de la biomasa forestal gallega para su aplicación en la prevención de incendios forestales”. Tese-Universidade de Santiago-Departamento de Física Aplicada. Núñez Regueira, L.(dir.). Santiago de Compostela, 1994.

RODRÍGUEZ CASTELAO, A. D. “Sempre en Galiza”. Edición As Burgas. Buenos Aires, 1961.

RUIZ, F., LÓPEZ, G., TOVAL, G., ALEJANO, R. “Selvicultura de Eucalyptus globulus Labill” en "Compendio de Selvicultura Aplicada en España", Serrada, R., Montero, G. y Reque, J.A. Ed. INIA y Fundación del Conde del Valle de Salazar. Madrid, 2008. Vease <http://www.box.net/shared/6cxd6nne5d>.

SEOANE GARCÍA, J. M. “La importancia del eucalipto en su vertiente socio-económica: la industria pastero pastelera”, en “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. Ed. Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002.

SERRADA HIERRO, R. “Los ecosistema forestales y el medio ambiente”. Xunta de Galicia. Santiago, 1992.

SERRADA HIERRO, R. “Apuntes de repoblaciones forestales”. Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Forestal. Fundación Conde del Valle Salazar. Madrid, 1993.

SERRADA HIERRO, R. y TOVAL HERNÁNDEZ, G. “150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Fundación Conde del Valle Salazar. Madrid, 1999.

SERRADILLA SANTIAGO, J., “El eucalipto en la sociedad y el medio forestal”, I Premio de Estudios Forestales del Centro de Investigación y Documentación del Eucalipto (CIDEU), Huelva, 2000.

SIMPOSIO INTERNACIONAL “Socioeconomía, tecnología, patología y sostenibilidad del eucalipto”. Ed. Grupo de Investigación AF-4. Universidade de Vigo. Vigo, 2002.

TORNER OCHOA, J.. “Aceites esenciales españoles”, Boletín nº 61 del Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, 1952.

TORNER OCHOA, J.. “El eucaliptol en el sur de España”. Revista “Montes”, mayo/junio de 1957.

TOUZA VÁZQUEZ, M.C. “Posibilidades de transformación de madera de eucalipto blanco”. Revista CIS-Madera. Santiago, 1997.

TOUZA VAZQUEZ, M. y GONZALEZ PRIETO, O., “Eucalyptus. Aplicaciones de la madera”, Fundación para o Fomento da Calidade Industrial e o Desenvolvemento Tecnolóxico de Galicia (CIS- Madera). Vigo, 2007.

TURNER, SILVIE. “Appendices. A Short History of Papermaking“. Which Paper?. Ed. Design Press. New York: 1991.

VALERO GUTIERREZ DEL OLMO, E.; SANS, C.; PICOS MARTIN, J.; y otros. “Comparación de ecuaciones de biomasa aérea para *Eucalyptus globulus* en Galicia y Uruguay. Aplicación para la estimación de la fijación de carbono en eucaliptares”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestales. Universidad de Vigo. Vigo, 2006.

VALERO GUTIERREZ DEL OLMO, E.; PICOS MARTIN, J.; SUEIRO BLANCO, F.J. y CISNEROS GONZALEZ, O. “Ecuaciones de biomasa

aérea y radical en *Eucalyptus globulus* en Galicia. Aplicación para la estimación del sumidero de carbono”. II Simposio Iberoamericano de *Eucalyptus globulus*. E.U.I.T. Forestales. Universidad de Vigo. Vigo, 2006.

VALES, C. “Celulosas e progreso”. Ed. Concello de Fene-Adega. Fene, 1988

VARIOS AUTORES. “Ciencias y técnicas forestales. 150 años de aportaciones de los ingenieros de montes”. Edit.: Fundación Conde del Valle Salazar. Madrid, 1999.

VARIOS AUTORES. “O bispo dos sen alma”. (Catálogo de la Exposición *Frei Rosendo Salvado* (1814-1900). Edita Consello da Cultura Galega. Santiago, 2001.

VÁZQUEZ GARCÍA, J.; GUTIÉRREZ, R. y PAÑEDA, C. [ed]. “La contribución del cultivo del eucalipto al desarrollo de las áreas rurales”. CEASA. Navia-Asturias, 1997.

VEIRAS, X. y SOTO, M.Á. “La conflictividad de las plantaciones de eucalipto en España (y Portugal)”. Edita Greenpeace, Madrid (200?),

VIGNOTE, S.; MOLINERO, L.; GERARD, J.; y DÍEZ, M.R. “Estudios de las tensiones de crecimiento del *Eucalyptus globulus* en Galicia y su relación con las características de la estación y morfológicas del propio árbol”. Revista “Sistemas y Recursos Forestales”, vol. 5. INIA. Madrid, 1996.

VILLANUEVA ARANGUREN, J. A. Y DÍAZ CASADO, R. “El

inventario forestal nacional de España: un balance del proyecto.” Actas del II Congreso Forestal Nacional. Irati, 1997.

VILLANUEVA ARANGUREN, J. A. “Primeros resultados de las comparaciones entre los dos últimos ciclos del inventario forestal nacional continuo de España con especial énfasis en las dasométricas”. Sociedad Española de Ciencias Forestales-Actas del III Congreso Forestal Español. Granada, 2001.

VILLEGAS DE LA VEGA, R. “Influencia de la repoblación forestal con especies de crecimiento rápido en la economía de la provincia de Santander”, Revista “Montes”, pp. 179-181. Madrid, 1951.

WATSON, A.J. & COHEN, W.E. “Pulping of eucalypts. An historical survey”. Ed. Australian and New Zealand Pulp and Paper Industry Association (APPITA) Vol 22, nº 4. Melbourne, 1969

XUNTA DE GALICIA. “Plan Forestal de Galicia”. Consellería de Agricultura, Ganadería y Montes. Santiago, 1992.